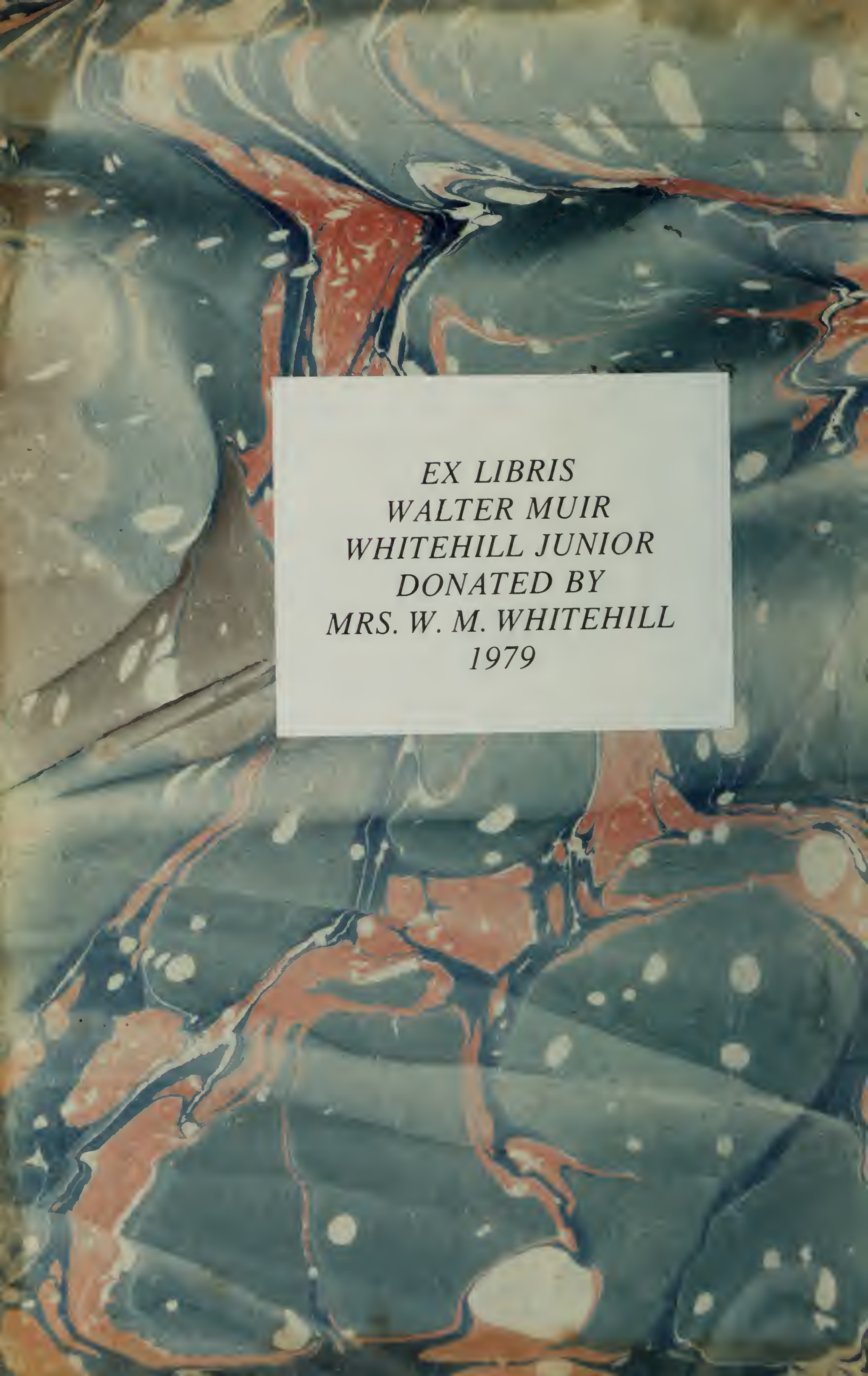








HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

TOMO XIX.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

CONTINUACION DE LAS TABLAS CRONOLÓGICAS

desde el año 1665 hasta el de 1700

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE SAN ISIDRO, ELECTO ARCEDIANO DE ALIAGA DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE ZARAGOZA, E INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XIX.



MADRID MDCCCXXI.

EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,

CALLE DE LOS REMEDIOS NÚM. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

El reynado de Cárlos II no ofrece sino el triste expectáculo de una nacion entregada à las facciones de los cortesanos que no se ocupan sino en destruirse mútuamente mirando con indiferencia su ruina. Las desgracias se suceden rápidamente sin que los que tienen la administracion pública tomen providencias para precaverlas ò para evitarlas. Cárlos es proclamado Rey poco ántes de llegar à los cinco años de su edad, y Doña María Ana de Austria su madre toma las riendas del gobierno por disposiciom de su padre con un consejo de regencia de hombres hábiles, prácticos en los negocios, de mucha prudencia, y distinguidos por sus dignidades; pero esta Señora de un carácter imperioso no quiere reconocer límites à su poder, y gobierna à su arbitrio. Se hace odiosa al pueblo y à los cortesanos, se forman diferentes partidos entre los Grandes, y se renuevan las escenas tumultuosas de los menores reynados. D Juan de Austria sostenido por un partido poderoso obliga à salir de España al P. Nithard su confesor acusándole de ser autor de los males que

afligen à la nacion por los malos consejos que le dá, y este triunfo suspende los efectos de la ira de este ambicioso, encubierta con el amor del bien del Estado y del celo del servicio del Rey.

La despedida violenta del P. Nithard es muy sensible à la Regenta y le hace derramar muchas lágrimas; pero se consuela eligiendo por favorito à D. Fernando de Valenzuela, jóven de buena figura, gracioso, poeta, y con algun talento; pero poco versado en los negocios, è incapaz de salvar el Estado que se precipitaba en el abismo. Desde page se le vé con admiracion pasar rápidamente por las dignidades, y en poco tiempo elevado por el capricho de la Regenta al empleo mas alto, y colocado entre los Grandes de primera clase. Los destinos de la nacion están en su mano, y usa de la autoridad soberana à su arbitrio. La guerra de Portugal continúa con la mayor languidez, y despues de veinte y ocho años nos vemos precisados à hacer una paz ignominiosa con aquella nacion que ántes mirábamos con desprecio. El Rey de Francia se aprovecha de nuestra debilidad, y sin embargo de la paz de los Pirineos acomete las plazas de Armentieres, Bergues, Jurnes, Charleroi, Ath, Tournai, Dovai, Courtrai, Oudenarde, Alost, Lila, y del Franco Condado; y la corte de Madrid las cede por el tra-

tado de Aquisgran por no perder los demás estados de la Flandes. La Cerdeña y la Sicilia se rebelan contra nosotros. No contento Luis con las conquistas que nos habia hecho, vuelve à tomar las armas, y nos vemos en la precision de implorar la proteccion de la Holanda y de la Inglaterra; y sin embargo de gastar sumas inmensas para sostener la guerra en aquellos paises, y en Cataluña, no podemos impedir que la Francia se apodere de muchas plazas de esta provincia y de aquellos estados.

Llegado Cárlos à los quince años sale de noche y como fugitivo de la compañía de su madre, se vá al palacio del Buen-Retiro, y toma en su mano débil las riendas del gobierno; pero no por esto se mejora la suerte de la España. Los enemigos de la Reyna hacen venir à D. Juan de Austria para ponerlo à la frente del gobierno, y no usa de su autoridad sino para vengarse de sus enemigos. Hace desterrar à Toledo à la Reyna, y envia à Philipinas à Valenzuela degradado de todas sus dignidades y empleos, y le confisca todos sus bienes. La guerra continúa con el mayor furor causándonos mayores males; y buscando el remedio en los tratados haciendo siempre por ellos nuevos sacrificios, recibíamos la ley que nos imponia la Francia con mucho orgullo,

¶ 4

dejando siempre algunos artículos dudosos para emprenderla à su arbitrio con el pretexto de infracciones supuestas, como sucedió con el tratado de Nimega.

D. Juan de Austria es derribado por el mismo medio que quiere asegurar su fortuna. Medinaceli le sucede en el ministerio tan incapaz de salvar la patria como los que le han precedido, y por su falta de talento y poca habilidad aumenta los males de la nacion, y el Rey se vé precisado à exônerarle de su ministerio. La forma del gobierno se conserva la misma, y los consejos deliberan con toda libertad y procuran poner remedio à los males; pero sus esfuerzos son inútiles, el desórden continúa en todos los ramos de la administracion, y su ruina es inevitable. La nacion no es mas que un cadáver sin espíritu ni vida, y el oprobio y el desprecio de todas las demás. Luis que queria quitar las fuerzas à España insensiblemente para apoderarse despues con facilidad de su trono y arrojar de él para siempre à la casa de Austria, vuelve à tomar las armas, y por la tregua de Ratisbona se le cede à Luxembourg y algunas otras plazas. No conocia nuestra corte que quanto mas cedia mas se encendia su ambicion insaciable. La santidad de los tratados no es una barrera capaz de conte-

ner à las potencias poderosas. La fórmula que se pone à la frente de ellos: Habrá paz perpetua entre las potencias contratantes, *son palabras de pura ceremonia que no pueden engañar sino à los diplomáticos ignorantes, pues los posteriores contienen casi siempre estipulaciones que anulan las promesas mas solemnes y juradas que se habian hecho en los anteriores; y así en vez de ser los tratados bases de paz, lo son por el contrario de guerra, valiéndose los Príncipes poderosos, inquietos y violentos de este pretexto para empezar las hostilidades, y se sirven de las mismas cláusulas de paz para justificar su conducta y autorizar sus violencias. Los odios inveterados de las naciones fomentados por la àmbicion de algunos Príncipes, y sostenidos por su propia fuerza, se conservan mucho tiempo entre los pueblos confinantes, y no es posible sepultarlos en una* paz perpetua.

La tranquilidad que goza un estado débil por medio de los tratados, no es sino una calma pasajera como el corto intervalo que hay entre dos tempestades horrorosas. Apénas se encontrará en la historia una nacion poderosa con fuerzas mayores que sus vecinos, que no tenga violentos deseos de engrandecerse à costa suya y de sujetarla à su imperio. Todos los gobiernos aspiran natural-

mente à la tiranía por el vicio de nuestra naturaleza. La libertad rara vez deja de ser presa de la fuerza. Ni las ciencias, ni las artes, ni la civilizacion de un estado, ni las buenas instituciones, ni la buena legislacion, harán jamás libres à los hombres, sino la virtud. Las pasiones se encienden por una bagatela. El particular en este caso hace esfuerzos para vengarse de otro particular; la nacion toma las armas contra otra nacion; y unos y otros trabajan con toda su industria y sus fuerzas para sujetarse.

La España experimenta estas verdades en el reynado infeliz de Cárlos. Este Príncipe de una complexíon débil, y toda su vida enfermizo, tenia ménos vigor en su espíritu que en el cuerpo. Sus ideas eran tan limitadas que apénas conocia si no las cosas mas materiales que tenia entre manos, incapaz absolutamente de gobernar sus estados, y por falta de talentos dejó el reyno expuesto à la depredacion interior y exterior. Luis se servia de nuestra debilidad para extender su imperio y sujetar nuestros estados, y sus ministros y magistrados para oprimir à los Españoles con su autoridad. En ningun reynado se han hecho tantos tratados de paz como en el de Cárlos II, en ningun tiempo ha hecho la España mayores sacrificios, y en ninguno ha gozado de ménos tranquilidad.

Cárlos tenia un corazon bueno, afecto al pueblo, repugnancia à la opresion, y cada vez que se le hablaba de los abusos manifestaba deseos de que se corrigieran. Su madre le habia apartado del conocimiento de los negocios, y despues hiciéron lo mismo los ministros para engañarlo mas fácilmente, y gobernar à su arbitrio como lo habian hecho con sus dos predecesores. ¿Qué habia de hacer este pobre Rey sin instruccion, sin práctica de los negocios, y con un talento tan limitado por buenos deseos que tuviera? Por sí gastaba poco, y con su economía hubiera podido remediar muchos males que causaban los excesivos impuestos; mas la escasez en que se hallaba siempre la tesorería excitaba una gran parte de la indignacion pública. Respetaba el dictámen de los Consejos, y les consultaba en todos los negocios. El pueblo tenia puesta su confianza y sus esperanzas en ellos, porque habia visto que muchas veces habian hecho representaciones muy enérgicas para corregir los abusos; y si no habian tenido todo el efecto que se deseaba, habia sido mas por causa de los ministros que de los mismos Soberanos. Aunque comunmente se acomodaban à los deseos de los ministros por ignorancia ò por timidez, habia en ellos hombres de mucho carácter, y ardientes defensores de los derechos de la nacion; tenian instruccion y luces,

y conociendo el orígen y la causa de los abusos proponian los medios mas eficaces para corregirlos. ¿Pero de qué servian las ideas de estos hombres generosos, que por su virtud y desinterés se habian grangeado la estimacion pública, sino se hacia caso de lo que decian? Conociendo que las fuentes de las riquezas de un Estado son el comercio, la industria, las artes y la agricultura, las quales están muertas sin la libertad, representaban con mucho vigor que se quitáran todas las trabas y se dejára al arbitrio de cada uno hacer sus especulaciones, y proponian reformas y economías que las disposiciones de una corte devoradora hacia imposibles. Todo nuevo ministro procuraba ver el estado de la hacienda pública; pero era solamente para ver la ruina en que iba à sumirse la nacion, no para remediar los males.

Habia pocos hombres que conocieran las llagas profundas de que estaba cubierto todo el cuerpo político; pero toda la Europa conocia que nuestro reyno estaba muy mal gobernado. Todas las provincias se resentian de este mal, y su dolor se aumentaba con la idea que se hacia general, que los males no tienen remedio, y que la mano de los hombres no puede llegar à curarlos. La nacion estaba empeñada en un golfo de deudas, y tanto, que los intereses absorvian el tercio de las rentas; y léjos

de liquidarse se aumentaban siempre con nuevos empréstitos. A España le sobraban recursos; pero era necesario empezar por la economía pública y particular de palacio à fin de aligerar la deuda; mas la corte oía esto con disgusto, porque disminuyendo el fausto y la magnificencia creía perder algo de la grandeza y del poder. Todos los que exercian la autoridad pública hacian grandes gastos por la misma razon, como si hubieran sido sátrapas de un Rey asiático.

Se exâminaba poco en la corte de dónde salia tanto dinero, ni lo que costaba à los pueblos el darlo, y quán vergonzoso sería no tenerlo ni aun para lo mas necesario. Toda la habilidad del ministro se reducia à inventar un nuevo impuesto, y disfrazarlo de manera que apénas conociera el pueblo la novedad; el que sabia hacer esto habia llegado al sumo grado de la economía. Estos se llamaban derechos, aunque nada hubiera ni mas injusto, ni mas torcido, ni mas contrario à la ley fundamental de la sociedad que es la propiedad de los socios, pues los ministros con la autoridad del Soberano como cabeza de la nacion que estaba establecido para protegerla en todos los ciudadanos, eran los que la violaban. Toda la nacion estaba resentida del orgullo de estos hombres, que abusando de

la autoridad suprema que un Rey tan débil les habia confiado, hacian gemir à los pueblos en la opresion. Las lecciones terribles que algunos ministros desgraciados les habian dado, no hacian ninguna impresion sobre su corazon. Quando el hombre llega à ocupar el supremo mando se hace insensible à todo, no conociendo que un poder usurpado y violento está próxîmo à su fin; pues quando los pueblos se cansan de sufrir opresiones y violencias, su paciencia se convierte en furor, y no conociendo freno, se entrega à todos los horrores de la anarquía. En algunas provincias se veían movimientos que anunciaban una grande insurreccion. Pedian que se juntasen Cortes generales de todo el reyno, como el único medio para contener el despotismo de los ministros y remediar tantos males como afligian à los pueblos. El gobierno empezaba à temer este descontento, y tomaba medidas para aplacar los ánimos sacrificando los ministros à su venganza; pero los que les sucedian no eran mejores que los que les habian precedido.

Cárlos, gobernado por hombres ignorantes que no conocian los intereses del pueblo ni los del trono, le hacian cometer faltas que irritaban los ánimos egerciendo sobre los pueblos un despotismo deplorable que causaba los efectos mas funestos,

y no procuraban remediar sino el mal presente. Esta es la política desoladora que se habia seguido constantemente desde el reynado de Cárlos V, con la qual se habian quitado enteramente los derechos à la nacion.

Era muy fácil demostrar el principio de esta degradacion; y algunos escritores de Castilla y de Aragon habian hecho conocer los derechos primitivos que habian gozado los pueblos de todas las provincias desde el orígen de las dos monarquías, representando con toda viveza los progresos insensibles del despotismo, no como obra propia y peculiar de los que estaban sentados en el trono, sino de sus viles ministros y pérfidos consejeros, que por adelantar su fortuna les persuadian que su poder no tenia mas límites que su voluntad, no reconociendo en las sábias leyes que nos gobernaban mas que unas reglas establecidas para arreglar las acciones y la justicia de los particulares entre sí, y no con el Soberano; como si la cabeza del cuerpo político pudiera tener un interés diferente del de los miembros.

La muerte de Cárlos sin dejar sucesion fué la desgracia mas fatal para la España, porque las dos potencias mas poderosas de la Europa se disputáron este trono, y la península dividida en dos

partidos fué el teatro de la guerra mas sangrienta que duró mucho tiempo causando daños tan grandes que hasta ahora no se han podido reparar.

TABLA XXI.

Del reynado de Cárlos II.

Años de J. C.		*Era de España.*
1665	Muerto Phelipe IV la regenta hizo proclamar Rey en Madrid al Príncipe Cárlos que no tenia sino quatro años, y lo mismo se hizo en las demás ciudades del reyno con toda la pompa y aparato que se acostumbra en semejantes ocasiones. La constitucion física del niño era tan débil que todos creían que viviria poco tiempo, y la corona pasaria à alguno de los varones de la casa de Austria; pero poco à poco se fué fortificando, y se viéron en él unas disposiciones que algunos se prometian un reynado tan feliz como el del Emperador Cárlos V, juzgando mas por los deseos de ver restablecida la nacion en el estado de gloria y de poder que tenia en aquel reynado, que porque hubiera algun fundamento para pensar de este modo. Porque ¿qué podian prometerse de un niño que en su tierna edad no podia dar pruebas ni de talento, ni de ninguna de las virtudes brillantes propias de los grandes hombres que levantan à las naciones del polvo y de la obscuridad, y las hacen respetables y poderorosas dando energía à los ciudadanos, y levantando sus ánimos para que aspiren à cosas grandes? La mayor desgracia de este Príncipe, y de toda la nacion, era estar bajo la tutela y el gobierno de una muger sin talentos, súmamente zelosa de la autoridad soberana, y deseosa de exercerla sin obstáculo ninguno, no haciendo caso ni de los consejos de las personas sábias ni de las leyes. Su regencia fué larga, y aumentó las desgracias y los males de la nacion que yá no podian sufrir ningun remedio. Quando Cárlos tomó el cetro en sus manos, enterado del estado miserable en que estaba la nacion, manifestó los mas vivos deseos de remediar los males y aliviar à los	

Años de J. C.		Era de España.
	pueblos del yugo pesado que les oprimia; pero le fué imposible executarlo, y se dejó llevar de la corriente impetuosa que no se podia contener. La Reyna en el tiempo de su regencia no se gobernaba sino por la corte de Viena, de la qual tomaba consejo para todos los negocios públicos, haciendo poco ò ningun caso de la junta que Phelipe habia establecido para este efecto, no queriendo depender en nada de los Españoles à quienes miraba con muy poco afecto. En su conducta particular no seguia sino su propio capricho teniendo poca cuenta con los respetos del público, con su decoro, y con las luces de la razon. Desde que empezó hacer uso de la autoridad suprema deseó colocar en las primeras dignidades al P. Nithard jesuita Aleman que era su confesor; y estos deseos eran tanto mas vehementes, quanto en tiempo del Rey no pudo conseguir que le diera nada por mas solicitudes que hiciera para esto. Phelipe estuvo en esta parte siempre inflexîble, y respondia à la Reyna quando le importunaba con semejantes pretensiones con mayor gravedad de la que le era tan natural, que se dice que en toda su vida no se le vió reir ni una sola vez, y que solas tres se llegó à sonreir.	
	Queria hacerlo entrar en el consejo que el Rey habia nombrado en su testamento para ayudarle en el gobierno, aunque tenia pocos talentos, ningun conocimiento de los negocios públicos, y por ser extrangero y estimado de la Reyna que era tan contraria à los Españoles, muy aborrecido del pueblo, que lo consideraba como autor de los males que sufria por los consejos que la daba. Discurrió un medio para completar sus deseos, que no dejó de tener su efecto usado con toda la destreza por una Reyna que distribuía todos los empleos de tan vasta monarquía, que tenia un genio alegre, y sabía servirse oportunamente de sus gracias quando queria conseguir alguna cosa, sin necesidad de revestirse de la autoridad soberana. D. Pasqual de Aragon que era Inquisidor general, cargo que en estos tiempos se miraba con el mayor respeto y tenia la mayor influencia en todas las cosas del gobierno, habia sido elegido para Arzobispo de Toledo en lugar del Cardenal de Sando-	

val que habia muerto. La Reyna le llamó, y con las mayores instancias consiguió que renunciase la dignidad de Inquisidor.

Luego que pudo disponer libremente de ella, sin consultar con nadie la dió al P. Nithard haciéndole por este título superior à los otros Ministros que por la misma razon empezáron à murmurar de esta arbitrariedad, porque disponia contra la voluntad del Rey de un cargo tan importante sin tomar ántes su consejo. No podian sufrir que lo hubiera dado à un extrangero violando expresamente las leyes del reyno, y exponiendo el gobierno à los insultos del pueblo que siempre sufria con mucha impaciencia esta especie de excesos, y algunas veces habia tomado las armas para vengarlos. Por otra parte se sabia que este jesuita hasta la edad de catorce años habia sido luterano, y las constituciones de los Papas no permitian que el que habia sido inficionado de la heregía pudiera exercer estos empleos. Por estos motivos habláron à la Reyna con mucha firmeza, pero tomó medidas para aplacarles y hacerles ménos sensible la elevacion de este favorito. Habló en particular à cada uno de ellos, no con el tono de autoridad, sino suplicándoles como amigos; y lo hizo con tanta gracia, que se desvaneciéron las quejas y las murmuraciones, y deseando servirla concediéron letras de naturalizacion al confesor para quitar el obstáculo que chocaba mas à las gentes; pues las leyes mismas permitian al gobierno concederla quando juzgaba que habia justas causas para esto. De la misma manera se quitáron todas las otras dificultades que se oponian à la elevacion de P. Nithard por complacer à la Reyna. Mas no por esto dejaba de tener muchos enemigos secretos que envidiaban su fortuna, y no podian sufrir con paciencia que la Reyna le mostrase la mayor confianza y le consultára todos los negocios mas dificiles, no resolviendo ninguno sin saber su determinacion; y lo que todavía causaba mayor indignacion, era que le habia dado una autoridad tan extensa que por sí solo decidia los mas importantes.

Mandó salir de la corte à D. Juan de Austria y retirarse à Consuegra. Esto le llenó de indig-

Años de J. C.		Era de España.
	nacion y irritó al pueblo porque le tenia un afecto particular por sus buenas calidades, por el interés que tomaba por el bien del Estado, y por estar persuadido que en el peligro que estaba la nacion solo él podia salvarla. Sufria con mucha impaciencia que se le apartase poco à poco conociendo de qué mano partian los golpes que le daban, y que se hacia con el fin de deprimirle, y ensalzar à un extrangero para que no se hallára repugnancia en lo que se mandase. Cedió pues el campo al P. Nithard que yá era consegero de Estado y gozaba de todo el favor de la Reyna para que aconsejándose con él solo gobernára el reyno con mas libertad, y se retiró à Consuegra que era la residencia ordinaria del gran Prior de Castilla del órden de Malta, diciendo quando se despedia: *que habiendo sido Presidente del consejo secreto del Rey su padre, no podia sufrir un compañero que le era tan inferior*. La Reyna que no queria sino ensalzar mas à su favorito no hizo caso del resentimiento de D. Juan y se alegró de su partida, porque con su presencia en la corte y en el consejo le incomodaba.	
	Estas intrigas que habia en la corte no impedian que se hicieran los preparativos para continuar la guerra en Portugal con el mismo ardor que antes. Los enemigos orgullosos con tantas victorias y envueltos en mayores discordias intestinas, tampoco se descuidaban por esta parte.	
1666	La Reyna de Portugal que vivia retirada en un convento cayó enferma à principios de Febrero y murió el 17 del mismo mes. El Rey su hijo entregado enteramente à sus favoritos, especialmente al Conde de Castel Melhor, gobernaba sin ningun respeto à las leyes dejándose llevar de sus caprichos. Se encendió la discordia entre los dos hermanos el Infante D. Pedro y D. Alfonso, y todos temian que resultaria un rompimiento que habia de ser fatal para uno de los dos, y quizás para todo el reyno, porque los que debian aplacar los ánimos procuraban irritarlos mas. El pueblo y los grandes estaban en secreto divididos entre el Rey y el Infante. Los Ministros le excitaban à que le tratase con severidad; y esta conducta aumentaba sus partidarios, porque co-	

Años de J. C. | Era de España.

nociendo que sufria injustamente le tenian compasion. Por otra parte D. Pedro se habia hecho acreedor à la estimacion pública por sus virtudes; y por el contrario, Alfonso era aborrecido por su mal gobierno, y haberse entregado à gentes viciosas que todos detestaban. La mayor parte le juzgaban indigno de ocupar el trono, y deseaban ver colocado en él à su hermano. En esta disposicion se hallaban los ánimos quando se abrió la campaña.

Schomberg vuelto de Andalucía fortificó à Aronches, y habiéndole hecho el Rey Conde de Mertola para recompensar sus grandes servicios se fué à Lisboa; y Dionisio de Melo que quedó encargado del mando de las tropas, no cesó de hacer correrías en tierra de los Españoles. D. Juan de Silva de Sousa hizo lo mismo, pero fué derrotado entre Campo-Mayor y Badajoz por la caballería, huyendo ignominiosamente delante de ella sin parar hasta que se puso à salvo. El Príncipe de Parma que los perseguia les hizo quinientos prisioneros. Schomberg castigó severamente à los oficiales que mandaban esta tropa y pasó por las armas algunos soldados.

Fernando de Velasco Condestable de Castilla que mandaba las tropas del reyno de Galicia intentó entrar en la provincia de entre Duero y Miño, y por mas esfuerzos que hizo halló una resistencia invencible en el Conde de Prado, que no contento con haberle rechazado, hizo una irrupcion en Galicia y llegó hasta Bayona saqueándolo todo volviéndose à su pais lleno de riquezas. El Comandante Pantoja se vengó de estos insultos en la provincia de Tras-los-Montes pasando el Tamaga sin ningun obstáculo, y saqueando todos los pueblos de la ribera. En la de Beyra Antonio Suarez de Costa impidió las incursiones de los Españoles con la poca tropa que tenia.

En las Indias se llenáron de gloria los Portugueses bajo las órdenes de D. Juan Nuñez de Acuña que era Virrey, el qual gobernó con mucha prudencia, hizo reynar la justicia, y reparó los males que habian sufrido en tiempo de la guerra con los Holandeses; y despues de su muerte

Años de J. C.		Era de España.

entráron à gobernar D. Antonio Melo de Castro, D. Luis de Miranda Henriquez, y D. Manuel Correa del Payo, los tres íntegros y desinteresados, que se hiciéron recomendables por su justicia y humanidad. El castillo de Larache en la costa de Africa fué acometido por mas de quatro mil Moros, y sin embargo que los Españoles no eran mas que ciento y cincuenta de guarnicion, se defendiéron con tanto valor, que hiciéron inútiles todos sus esfuerzos rechazándolos en quantos asaltos le diéron, y despues de haber perdido mucha gente se retiráron.

Entre tanto el Marqués de Sande que habia ido à Francia à pedir à la Princesa de Nemours para el Rey de Portugal, llegó à Lisboa y informó al Infante D. Pedro que habia hecho alguna insinuacion al Duque de Bouillon sobre su matrimonio con su hija en cumplimiento del encargo que le habia dado, y que no habia sido mal recibida su propuesta. Estas bodas se habian proyectado con el fin de asegurar la sucesion à la corona, porque se decia que el Rey era incapáz de tener hijos. La señorita tenia todas las calidades del espíritu y del cuerpo que hacen recomendables à las de su calidad, y una fortuna mediana. Era sobrina del General Turena, que en las circunstancias en que se hallaba la nacion era muy apreciable. Sin embargo de todo esto el Infante, sin saber por qué motivo mudó de dictámen, y no quiso consentir en esta boda por mas instancias que el Rey le hiciera. Dispuestas todas las cosas para efectuarse el matrimonio del Rey, el Marqués volvió à Francia à buscar la esposa y traerla à Portugal, y el 2 de Agosto entró en el Tajo la flota en que venia la Princesa de Nemours. Quando diéron al Rey esta noticia no mostró ninguna alegría, lo que hizo creer à las gentes que este matrimonio no sería feliz. Las divisiones con D. Pedro que parece que estaban aplacadas, se encienden de nuevo fomentadas por el Conde de Castel Melhor, y cansado el Infante de sufrir injurias se retiró de la corte creyendo todos que no tardaria en empezarse la guerra civil, porque los Portugueses le tenian mas afecto que al Rey y deseaban que ocupase el trono. La nobleza pro-

Años de J. C. *Era de España.*

curó persuadirle que volviera à Lisboa porque se habia quedado à media legua de la capital; pero no pudo conseguir lo que deseaba. El influjo solo de la Reyna que le amaba tiernamente le hizo desistir de su propósito, y reconcilió en apariencia à los dos hermanos cubriendo D. Pedro en su corazon el ódio y deseo de vengarse con la mas profunda disimulacion. Trabajó sin cesar con el mayor artificio para separar del lado del Rey todos aquellos favoritos que habian contribuido à su abatimiento, y de concierto con la Reyna estaba formando la intriga escandalosa de derribar del trono à Alfonso, de separar su matrimonio haciendo decretar su nulidad por el tribunal legítimo, y casarse con ella como se verificó mas adelante.

La Francia, que siempre ha procurado extender sus conquistas y su imperio à costa de la España, y aprovecharse de las ocasiones que se le vienen à las manos aunque sea violando los tratados mas solemnes, no tardó despues de la muerte de Phelipe en tomar las armas con el pretexto de defender los derechos que pretendia pertenecian à la Infanta Doña María Teresa su Reyna, como hija del primer matrimonio de Phelipe. Aunque habia hecho las renuncias quando se celebró el matrimonio, la ambicion las hizo declarar nulas. Los encargados por el Rey para exâminar estos derechos decidiéron que no habiéndose pagado por la corte de Madrid la dote estipulada, podia el Rey en recompensa apoderarse de la Flandes y del Franco-Condado que le correspondian à la Reyna con preferencia à Cárlos que era hijo del segundo matrimonio. Los Jurisconsultos de una y otra nacion exâmináron la qüestion con el mayor cuidado, y se publicáron muchos escritos por parte de los Españoles que no dejaban la menor duda; de modo que si esta causa se hubiera decidido por las leyes y por la razon, dice Volter, en un tribunal desinteresado, las pretensiones de Luis hubieran sido harto dudosas, pero el proceso se habia de decidir por las armas. El Rey de Francia tenia sesenta mil bayonetas preparadas, y mas de veinte mil caballos, doscientos cañones, Generales excelentes, y un tesoro abundante para

Años de J. C.		Era de España.
	pagarlos; y el Rey de España sin tropas, sin dinero y sin Generales, no podia dudarse que la decision habia de ser favorable à los Franceses. El Marqués de Louvois que era Ministro de la guerra en Francia, hombre súmamente activo, apénas se formó el proyecto injusto de invadir nuestras posesiones, formó los almacenes correspondientes para sustentar el exército, mandó ponerse en marcha la tropa para la frontera, y quando todo estaba preparado el Rey mismo partió con Turena que habia de mandarlo.	
1667	Antes de empezar el Rey de Francia las hostilidades contra la España en los Paises-Baxos publicó un Manifiesto para justificar su conducta, y demostrar à la faz de la Europa la sinceridad de sus intenciones, la justicia que le asistia, los derechos que tenia su esposa à aquellos dominios, las repetidas solicitudes que en todo el año anterior habia hecho con la regenta de España para que se la administrára, ò se tratára amigablemente de una composicion, y que habiéndose negado siempre se habia visto en la precision de recurrir à las armas. Publicado este Manifiesto se fué à la frontera el mes de Mayo para ponerse à la frente de un cuerpo de treinta y cinco mil hombres; otra division mandada por el Mariscal de Aumout debia dirigirse à Dunquerque; y otra bajo las órdenes del Marqués de Crequi debia entrar por otra parte. Llegado à Arenses pasó revista à la tropa que habia en este pueblo, y desde aquí se fué al exército que estaba acampado en Charleroi, plaza que Turena habia tomado luego que se presentó delante de ella sin hallar ninguna resistencia, porque los Españoles no habian tenido tiempo de levantar las fortificaciones que el Marqués de Castel-Rodrigo Gobernador de los Paises-Baxos habia mandado demoler. Luis exâminada su situacion la hizo fortificar por Vauban.	
	El Mariscal de Aumont sitió en forma à Bergues con un cuerpo de diez mil hombres. El Gobernador se defendió algunos dias con la poca gente que tenia, pero viendo que los enemigos se habian apoderado del camino cubierto y de una media luna capituló. Tomada esta plaza el Mariscal acometió à Furnes. D. Juan de Toledo	

Años de J. C.		Era de España.
	que era Gobernador hizo algunas salidas contra los sitiadores para impedir sus obras; mas habiéndose establecido en la contra-escarpa, y estando la brecha abierta, pidió capitulacion y la rindió con condiciones honrosas. El 17 de Junio el Rey se presentó delante de Ath que los Españoles abandonáron quando supiéron que el exército Francés venia à sitiar la plaza, porque se hallaban sin provisiones de boca y guerra, y sin la guarnicion suficiente para defenderla. Sus habitantes les abriéron las puertas, y el Rey mandó reparar las murallas que estaban medio arruinadas, los fosos y las medias lunas, y dejando una buena guarnicion pasó adelante. Aumont se apoderó sin resistencia de Armantiers y del fuerte de S. Francisco. El 21 de Junio llegó Luis delante de Tournai, y el 22 hizo atacar la plaza y se apoderó del camino cubierto. Los sitiados hiciéron una salida el 23, pero fuéron rechazados con alguna pérdida. Antes de abrir brecha se rindió la ciudad el dia 24 con la condicion que el Rey les conservaria sus privilegios. El castillo capituló el dia 25, y Luis entró en triunfo en la ciudad el dia siguiente. Dadas las órdenes para asegurar esta conquista, y construir ciudadela, se fué à sitiar à Dovai.	
	El 1.º de Julio acometió esta plaza una division que se habia adelantado. El dia 2 llegó el cuerpo del exército, se obligó à un pequeño cuerpo de caballería de los Españoles que estaba fuera à entrar en ella, y el 3 se abriéron las trincheras. Se trabajó con tanta actividad, que à pesar del fuego que hacian los sitiados se estableciéron algunas baterías, y el dia 7 se rindió por capitulacion. Aumont se apoderó de Courtrai al tercer dia del ataque. El 28 de Julio acometió à Ondenarde, el 29 hizo abrir trinchera, el 30 tenia colocadas dos baterías que empezáron à hacer un fuego terrible, y la guarnicion que era de quinientos hombres quedó prisionera de guerra. Alost situada en la ribera del Denza le abrió las puertas. Todas estas plazas estaban sin ninguna prevencion para su defensa, y por esta razon se entregaban sin hacer resistencia.	
	Luis se fué à sitiar à Lila creyendo que se-	

Años de J. C.		Era de España.
	guiria la misma suerte que las demás, y que la hallaria en la misma disposicion ; mas los Españoles deseando conservar esta ciudad se aprovecháron del poco tiempo que habian tenido para ponerla en estado de defensa. El Gobernodor que se habia distinguido por su valor y prudencia, y poseía el arte de defender las plazas, estaba con una guarnicion fuerte y de buenas tropas, y habia abundancia de víveres y municiones. El Conde de Marcin que mandaba las tropas Españolas habia reunido un cuerpo de seis mil hombres con los quales estaba resuelto à introducirla socorros. Aunque los Generales representáron al Rey que sería el sitio muy dificil, y acaso inútiles los esfuerzos para tomar esta ciudad, Luis insistió que se habia de formar el sitio y acabar su campaña por la conquista de ella, y dadas las órdenes para este efecto fué embestida el 8 de Agosto.	
	El Conde de Croy era Gobernador de ella, su guarnicion se componia de dos mil hombres de infantería y de ochocientos caballos, toda tropa de línea, y además muchos ciudadanos estaban sobre las armas. El 10 llegó el Rey al campo y se empezó à trabajar en las líneas de circunvalacion, y los Españoles intentáron socorrer la plaza. El Gobernador hizo quemar los arrabales, y despues envió à cumplimentar al Rey suplicándole al mismo tiempo se sirviese decirle ácia qué parte ponia su quartel para mandar que no se disparase contra él. A esta atencion le respondió que su quartel sería todo el campo del exército. La noche del 18 al 19 se abrió la trinchera por dos partes; y se trabajó con tanta actividad por la derecha, que llegáron muy pronto à ochocientos pasos del camino cubierto. El 19 por la mañana hiciéron una salida los sitiados y fuéron rechazados con alguna pérdida. Este mismo dia se empezó à trabajar en una batería de veinte y cinco cañones. La mañana del 20 los sitiados hiciéron otra salida que fué tan desgraciada como la primera. El 21 estaba montada la batería, y desde el amanecer empezó à hacer un fuego muy vivo: en poco tiempo desmontó las de los sitiados fuera de una de quatro piezas que mató muchos artilleros y trabajadores à los sitiadores.	

El 22 hiciéron los sitiados otra salida en la qual obligáron à abandonar los trabajos de las obras matando à muchos de ellos; mas habiéndose juntado mucha tropa les obligáron à entrarse en la ciudad. El 22 y 23 adelantáron las trincheras, y la noche de este dia llegáron al glasis y se pusiéron en disposicion de atacar el camino cubierto. El 25 por la noche lo tomáron despues de un combate muy reñido, se alojáron en él, y plantáron la artillería sobre la contra escarpa para batir en brecha la media luna y el cuerpo de la plaza. El 26 los sitiados hiciéron otra salida con la mayor intrepidéz, pero despues de una ligera escaramuza se retiráron por no ser cortados. La tarde del mismo dia atacáron las medias lunas, los sitiados hiciéron prodigios de valor, y no se apoderáron de ellas sino despues de haber perdido infinitas gentes. El 22, viendo Croy que yá no era posible defender mas tiempo la plaza sin exponer la guarnicion que la habia defendido con tanto valor à ser degollada, capituló. El 28 salió de ella con todos los honores, y el Rey entró triunfante el mismo dia.

Marcin y el Conde de Lignes venian à socorrerla no sabiendo que habia capitulado. El Marqués de Crequi y el de Belfonds les saliéron al encuentro con un cuerpo considerable de caballería, y el Rey mismo atravesó por la ciudad con una parte de su caballería para sostenerlos. Marcin sabiendo que la ciudad se habia rendido no quiso dar el combate y se retiró. Crequi le siguió, y habiendo alcanzado su retaguardia compuesta de quatro esquadrones la atacó, y el combate fué muy reñido. Marcin envió un cuerpo considerable à su socorro, y la accion se hizo mas general porque la tropa de Belfonds y la del Rey combatiéron à un mismo tiempo, todos con la mayor obstinacion sin querer ceder el campo; mas como los Franceses eran muy superiores en número y reparaban pronto sus pérdidas con las tropas que tenian, los Españoles se retiráron habiendo perdido mas de ochocientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Los Franceses tuviéron mas de mil, y entre ellos muchos oficiales. Mientras que los enemigos estaban en el

Años de J. C.		Era de España.
	sitio de Lila, se recobró la plaza de Alost; pero despues Turena se apoderó de ella y hizo arrasar todas las murallas.	
1668	Estas rápidas conquistas causáron mucha inquietud à la república de Holanda porque se acercaba à sus estados un enemigo mas poderoso que la España, y podia quitarles fácilmente su libertad. Los Ingleses tampoco podian ver con indiferencia el engrandecimiento de esta potencia y la excesiva ambicion de Luis. Así Cárlos formó el proyecto de una liga para impedir el progreso de sus conquistas, y envió al Caballero Temple para negociarla en el Haya. Este filósofo que era un gran político tuvo algunas conferencias con Wit que era de un carácter franco y generoso y tenia una alma grande, y luego se pusiéron acordes, porque ninguno de estos dos grandes hombres se detenia en las puerilidades, ni usaba de los artificios odiosos que son propios de los políticos miserables que quieren conseguir por la doblez y el engaño sus injustas pretensiones. Las almas viles han reducido mucho tiempo la ciencia de gobernar las naciones à la habilidad de engañarse mútuamente. Conviniéron en hacerse mediadores entre la Francia y la España, y obligarlas à hacer un tratado por el qual quedándose Luis con una parte de sus conquistas, abandonaria enteramente los derechos de la Reyna. La Suecia entró tambien en esta alianza que se llamó Triple por haberse formado entre las tres potencias, y el mismo dia que fué firmada la ratificáron los estados de Holanda; y desde luego encargáron à sus Ministros en París que hicieran saber à aquella corte la resolucion de los aliados, para hacer cesar las hostilidades que podian turbar fácilmente la tranquilidad de la Europa, y encender una guerra mas sangrienta que las pasadas.	
	Luis consintió en firmar la paz bajo las condiciones siguientes: 1.ª que ántes del mes de Marzo los Españoles le hagan una cesion en forma en recompensa de los derechos de su esposa de todas las plazas que ha conquistado en la campaña pasada: 2.ª que en caso de no ceder éstas se le dén otras equivalentes que él mismo seña-	

Años de J. C.		Era de España.

laba: 3.ª que si no se admitia esta proposicion se le diera en cambio el Franco-Condado en lugar del ducado de Luxenbourg, obligándose los Estados generales de las provincias unidas à emplear sus buenos oficios con la corte de Madrid para que acepte la alternativa, y en el caso de resistirse que juntarian sus fuerzas con la Francia para obligarla à admitir la paz. La corte de España considerando las condiciones demasiado gravosas no quiso aceptarlas, y fué necesario continuar la guerra.

El Rey de Francia dió órden al Príncipe de Condé que reuniendo las tropas que habia en la Borgoña entrase con ellas en el Franco-Condado, y se apoderase de esta provincia. El 6 de Febrero llegó à Besanzon que es su capital situada sobre el rio Doux, y le intimó la rendicion ofreciéndole que conservaria todos sus privilegios. Sus habitantes le abriéron inmediatamente las puertas, y ocupáron la ciudad y la ciudadela. Salins se rindió el mismo dia. Dol sufrió el sitio y se defendió con valor la guarnicion Española; mas teniendo los enemigos brecha abierta, y estando para dar el asalto, capituláron el dia 14 saliendo con todos los honores el dia siguiente. Luis que estaba en el sitio entró en ella y fué recibido con mucha alegría. Gray capituló el 17; y otras fortalezas que estaban cerca se rindiéron sin ninguna resistencia, y en ménos de un mes conquistó toda la provincia.

Desde el año anterior la España deseaba terminar la guerra con Portugal por un tratado de paz para poder resistir à los Franceses en el caso que quisieran usar de las armas para defender los derechos supuestos de Doña Maria Teresa. Envió para este efecto las instrucciones y poderes necesarios al Marqués del Carpio que estaba prisionero en Lisboa para que con la mediacion de Cárlos II Rey de Inglaterra entablase esta negociacion, la cual se llevó con demasiada lentitud por la dificultad que se ponia en la corte de reconocer à Alfonso por Rey legítimo; y así por entonces se perdió la ocasion mas oportuna para concluirla con condiciones ventajosas. Mas la Francia que deseaba que la guerra se continuase porque Luis apasio-

Años de J. C.		Era de España.

nado por la gloria de las conquistas, que es la ambicion ménos digna de un Príncipe grande, hizo de repente un tratado con Portugal ofreciéndole socorros muy considerables con el fin de separar esta nacion de la Inglaterra, y por este medio disolver la negociacion con la España. Viendo la Regenta el peligro que la amenazaba, renunciando à la delicadeza que hasta entonces habia dilatado la negociacion, pidió à la Inglaterra que se apresurase la paz, y se concluyó este año.

Los dos Reyes se obligáron à restituirse mútuamente las plazas conquistadas en tiempo de la guerra à excepcion de Ceuta que debia quedarse para la España; las confiscaciones se declaráron nulas, los prisioneros se restituyéron sin rescate, y se restableció el comercio entre las dos naciones. Las dificultades que podian sobrevenir se debian terminar amigablemente por árbitros y no por las armas. Por este tratado se concluyó la guerra que habia durado veinte y ocho años dejando exhaustas de gente y de dinero à las dos naciones, las quales se reconciliáron reconociendo la España los derechos de la casa de Braganza al trono. Los plenipontenciarios de Portugal, de España, y los de Inglaterra, le firmáron en Lisboa el 13 de Febrero de 1668, y el 23 del mismo fué ratificado en Madrid. Esta paz se habia empezado à tratar con Alfonso, pero no la vió concluida porque los Portugueses cansados de sufrir sus furores se subleváron el 21 de Noviembre del año anterior, y le obligáron à renunciar el trono.

Alfonso entregado à las diversiones se gobernaba enteramente por los consejos imprudentes del Conde de Castel Melhor su primer Ministro, en cuyas manos habia puesto las riendas del gobierno. Vivia separado de la Reyna, maltrataba à su hermano el Infante D. Pedro que era las esperanzas de todo el reyno, y cometia otros muchos excesos que envilecian la magestad, y à los ojos del pueblo le hacian muy despreciable. La Reyna se refugió à un monasterio protestando que no habia sido muger suya. El descontento publico se manifestó por todas partes, y de repente hubo una sublevacion general. D. Pedro es declarado

Años de J. C.		Era de España.

Regente del reyno por las cortes, y obligan à Alfonso à que abdique la corona: despues es confinado à las Islas Terceras por su mismo hermano dejándole el nombre de Rey por honor. La Reyna le acusa de impotente, y declarado nulo su matrimonio con la debida solemnidad, se casa con su cuñado concediéndole el Papa la dispensa correspondiente. Este D. Pedro es el que puso la última mano al tratado ratificándolo como hemos dicho el 13 de Febrero de este año.

La noticia de la paz se recibió en Madrid con la mayor satisfaccion, porque los Franceses se habian apoderado en la campaña pasada de muchas plazas, y no contentos con esto hacian grandes preparativos para continuar las conquistas. La Regenta estaba muy afligida, y no sabia cómo remediar estos males, ni de dónde sacar tropas y dinero para poderles resistir, especialmente si se hubiese continuado la guerra con Portugal. La paz le proporcionaba medios para esto, porque se podian emplear las fuerzas que estaban en la frontera de este reyno en la guerra contra los Franceses, y atender solamente à este negocio. Desde luego se dió la órden para hacer leva de tropas en Galicia, Asturias y Castilla para enviarlas à Flandes; y deseosa la Reyna de echar de España à D. Juan de Austria porque le incomodaba su presencia, resolvió nombrarle General porque nadie era mas capaz que él para esta empresa; y por otra parte habiendo estado de Gobernador en aquel pais conocia muy bien su situacion y el carácter de sus habitantes, de quienes se hizo estimar por su humanidad, justicia y desinterés. Mas la razon principal que tenia para tomar esta resolucion no era el bien del Estado, sino el deseo de librar de toda inquietud al P. Nithard à quien aborrecia de muerte D. Juan, y era de temer que tarde ò temprano le hiciera sentir los efectos de su indignacion.

Sabia que estando en Madrid habia hecho frecuentemente burlas picantes al confesor. Entre otras habiéndole preguntado los Ministros à quién se podia enviar à Flandes contra el Rey de Francia, respondió este Príncipe: "Que se envie al P. Nitard, porque es un Santo à quien Dios

Años de J. C.		*Era de España.*

no negará nada; el puesto en que le vemos es una prueba de los milagros que sabe hacer." El qual le dijo un poco triste que era muy ageno de su profesion ser General del exército. "O Padre mio, replicó D. Juan, todos los dias os vemos hacer cosas muy contrarias à vuestra profesion." En fin se resolvió que este Príncipe iria à Flandes, y se le darian novecientos mil escudos para pagar la tropa. Se enviáron órdenes à Cádiz para que con la mayor brevedad se armasen nueve bageles de guerra que pasasen à la Coruña donde se habia de embarcar. La flota de los Franceses compuesta de treinta y seis navíos y seis brulotes cruzaba sobre las costas de Galicia, y D. Juan que habia llegado à la Coruña no quiso exponer su pequeña esquadra à ser presa de los enemigos, sino que envió sus soldados en pequeñas partidas à Flandes llegando de este modo sin ningun tropiezo.

En este tiempo se celebraba el congreso de Aquisgran donde se habian juntado los plenipotenciarios de los Soberanos de la triple alianza con los de España, Francia y de algunas otras potencias para tratar de la paz; y despues de muchas conferencias se concluyó y firmó el tratado el 2 de Mayo sacrificando la España las plazas de Charleroy, Bich, Ath, Dovay, y el fuerte de Escarpa, Tournay, Lilla, Ondenarde, Armentieres, Courtray, Bergh y Furnes con sus territorios, distritos y jurisdicciones respectivas, obligándose por su parte Luis à restituir al Rey de España el Franco-Condado que acababa de conquistar. Mas no por esto cesáron los temores de la Reyna, y se daban providencias para enviar tropas à Flandes no dudando que Luis deseoso de extender sus conquistas buscaria algun pretexto para invadir aquellas posesiones y apoderarse de ellas. D. Juan de Austria tenia hechos todos los preparativos para su viage à fines de Junio, y el 25 de este mes escribió à la Reyna que el 26 daria la vela.

Estando para embarcarse, de repente suspendió su viage porque recibió aviso de la corte que D. Joseph Malladas Aragones, à quien tenia mucho afecto, habia sido preso à las once de la

Años de J. C. | *Era de España.*

noche, y dos horas despues ahorcado en virtud de órden de la Reyna sin saberse por qué causa ò motivo. Por mas que quisiéron ocultar este asesinato, el cuidado y las precauciones que se habian tomado no sirviéron sino para hacerlo descubrir. El Príncipe se llenó de indignacion contra el confesor à quien atribuía este hecho horroroso cometido únicamente para injuriarle, y resolvió no pasar à Flandes. Escribió à un amigo suyo que lo querian exponer al poder del Rey de Francia para que fuese vencido y oprimido, que no le darian los socorros necesarios, y que le harian responsable de los malos sucesos de la guerra aunque obrase con la mayor prudencia. Aun estoy en el puerto, decia, y se hace morir à un hombre sin mas causa que ser amigo mio; si estuviera en Flandes, todos ellos estarian expuestos al ódio y los caprichos del favorito.

Resuelto à no salir de España escribió à la Reyna que estaba enfermo, que los Médicos decian que no podia emprender un viage tan largo sin exponer su vida; y así le suplicaba que le dispensase de emprenderlo. Esta carta la incomodó mucho, y aun mas al P. Nithard, porque conociéron que la excusa no era sino un pretexto vano para no salir de España, y se temia no hubiese formado algun proyecto contra el gobierno estando apoyado por algunas gentes poderosas, y acaso por la misma tropa. La Reyna le mandó que hiciese dimision de su empleo y se retirase à Consuegra sin acercarse à Madrid, y nombró General y Gobernador de Flandes al Condestable de Castilla. D. Juan obedeció la órden que le comunicó; mas léjos de aplacarla con su obediencia, en el mes de Agosto de 1668 hizo presente al Consejo que aun quando su enfermedad fuera cierta en las circunstancias en que se hallaba el Estado debia haber partido; pero que si era supuesta merecia un castigo egemplar, pues la mentira de un súbdito à su Soberano siempre es un crímen muy grave en ocasiones importantes.

D. Juan que sabia todo lo que en la corte pasaba sintió mucho que se le tratára de este modo, creyendo que en lo que habia hecho usaba de mucha moderacion teniendo tan justos motivos

Años de J. C.		Era de España.

para quejarse. Lo que acabó de irritar los ánimos fué que el capitan D. Pedro de Pinilla en estos dias habló en secreto à la Reyna un largo rato, y de resultas de esta conversacion D. Bernardo Patiño hermano del primer secretario de D. Juan fué preso el dia siguiente con dos criados suyos; y tomadas las declaraciones con la mayor reserva, el Marqués de Salinas capitan de la guardia Española salió con cincuenta oficiales reformados à prenderle. Aunque hizo el viage con la mayor diligencia, quando llegó à Consuegra el Príncipe se habia ido por no exponer à ninguno de sus criados y amigos que indudablemente le hubieran defendido. Tuvo noticia cierta que el Marqués venia à prenderle, y se fué dejando una carta para la Reyna con fecha del 21 de Octubre en la qual le decia: "Que el motivo de no haberse embarcado para »Flandes habia sido la muerte injusta y trágica »que se habia dado à su amigo Malladas, no du»dando que el P. Nithard era autor de ella; que »esta injusticia pedia venganza contra el que la »habia cometido; que estaba resuelto à contri»buir con todo su poder à que se aparte de la »corte un hombre tan malo; y que así le supli»caba que consintiese en esto, pues lo exîgia el »bien del reyno, y la gloria de S. M.; que senti»ria verse precisado à recurrir à otros medios que »los de las súplicas para arrojarle de un lugar »donde su presencia era tan odiosa à todo el mun»do; que él se veía precisado à buscar un asilo »contra las violencias de este extrangero, necesi»dad bien cruel para un hombre de su clase; que »se prometia que S. M. haria sérias reflexîones so»bre esto, y que pondria pronto remedio."

Esta carta llenó à la Reyna de indignacion, y si el Príncipe no hubiera sido tan estimado de los Grandes y del pueblo, se tomáran providencias severas que dieran à conocer la ira que ardia en su corazon. Su enojo se aumentó sabiendo que en público se hablaba con mucha libertad contra el P. Nithard, acusándole de ser autor de la muerte de Malladas y de la prision de Patiño. Publicó una declaracion, asegurando que estos dos hombres no habian venido à Madrid sino para executar los perversos designios, como constaba

Años de J. C.		Era de España.
	de la confesion que habian hecho, por cuya causa se habia dado la muerte al primero. El P. Nithard publicó su apología acusando en ella à D. Juan que habia intentado muchas veces hacerle asesinar, asegurando esto como cierto, y protestando que no habia tenido parte en la muerte de Malladas ni en la prision de Patiño, alegando por prueba que quando fué ahorcado el primero rezaba en su casa el oficio con Fr. Bustos, y que quando se prendió al segundo arreglaba papeles en su gabinete. Este escrito lo dirigió à la Reyna que puso el mayor cuidado en que se le diera crédito en lo que en él decia.	
	Poco tiempo despues presentó al Consejo segunda querella contra D. Juan acusándole de muchos y muy graves crímenes, por los quales se le debia castigar para que la tolerancia no autorizase sus depravados proyectos, y no contribuyese para que tuvieran el éxîto que deseaba. Sus amigos le defendian con mucho calor, y circulaban papeles por todos los corrillos escritos con mucha fuerza, que no hacian mas que encender los dos partidos. Decian que era una horrible calumnia acusarle que habia tenido el infame y vil proyecto de hacer asesinar al P. confesor, lo que si hubiera intentado era fácil executarlo; pues à un religioso extrangero, sin amigos, sin parientes, y sostenido solo por una Reyna, ésta le hubiera abandonado luego que hubiera sido informada de su conducta: que léjos de proceder en este negocio como traidor, pedia abiertamente que se echase de la corte este Ministro, y que para conseguirlo se exponia à toda la ira de la Reyna: que realmente no sería digno de compasion el P. Nithard retirándose con sesenta mil escudos de pension sin otros beneficios que no se sabian: que con una renta tan considerable se podia contentar la ambicion de un simple religioso: que él mismo era tan vengativo, que habia querido asesinar al Príncipe en Barcelona y en Consuegra; y que no instaba D. Juan à la Reyna para que le echase de la corte para vengarse de estas injurias, pues sabia olvidar con generosidad las ofensas particulares, sino por el bien general de la nacion, en el qual tomaba tanto interés que no po-	

Años de C. J.		Era de España.
	dia sufrir que estuviese en España un hombre que con sus violentos consejos podia causar una revolucion general. La corte se hallaba dividida en dos partidos, los unos estaban por la Reyna y el P. Nithard llamados Nithardistas, y los otros por el Príncipe con el nombre de Austriacos; y hasta las Damas de palacio tomáron parte en este negocio declarándose cada una por el que mas le acomodaba por sus preocupaciones ò pasiones. En estas agitaciones estaba la corte quando D. Juan se entró en Aragon, y se hizo fuerte primero en Jaca y despues en Flix. La Reyna temerosa de lo que podia suceder estaba en la mayor inquietud sin saber cómo se habian de precaver los males que amenazaban. Recibió varias cartas del Príncipe, que aunque respetuosas manifestaban que persistia siempre en la misma resolucion de hacer salir de España al confesor, dándole razones muy poderosas que las miraba como injurias hechas à su autoridad, porque se la queria obligar à privarle de un hombre en quien tenia puesta su confianza. Reflexîonando la Reyna que el consejo nombrado por el Rey para ayudarle en el gobierno del reyno no le decia nada contra la conducta de este religioso resolvió despreciar las amenazas del Príncipe, y el afecto que tenia à su confesor le presentaba razones tan especiosas que nadie se atrevia à contradecirlas. Éste que gozaba de toda la autoridad real, y se veía protegido decididamente, sentia dejar una situacion tan lisonjera; y aunque estaba lleno de inquietud por tener contra sí un enemigo tan poderoso, temia no le asesinasen con una violencia abierta ò con veneno. Aunque el consejo no se habia explicado contra él sabia que habia algunos Ministros que eran enemigos suyos, y estaba persuadido de que si D. Juan llegaba à echarlo de su destino, algunos de los Grandes que le mostraban afecto se declararian contra él. Intimidado con estas reflexîones se echó algunas veces à los pies de la Reyna pidiéndole licencia para retirarse, pero no se la quiso conceder asegurándole que podia vivir tranquilo bajo su proteccion, y que no le hablase mas de esto pues le causaba mucha pesadumbre.	

Años de J. C. | Era de España.

D. Juan escribió à los Ministros manifestándoles en términos muy fuertes que no desistiria de su instancia sobre la salida del confesor, suplicándoles que hicieran presente à la Reyna quan peligrosa y perjudicial era su permanencia en la corte y en el reyno. Estas cartas aumentáron los temores de ámbos al paso que llenáron de satisfaccion à sus enemigos. Los que juzgaban sin pasion de esta contienda se temian grandes males, y que acaso resultaria una guerra civil que todo lo pondria en desórden y confusion. La Reyna no dándose por segura hizo venir caballería al Pardo. El P. Nithard le aconsejaba que debia declarársele rebelde como el único medio para contenerle; pero los demás à quienes pidió consejo procuráron disuadirla esta determinacion diciéndola que no guardaria ninguna medida con la ella, y se decidiria à usar de las armas, pues no esperaba sino un pretexto para declararse: que era valiente, tenia amigos poderosos, y una gran parte del pueblo estaba à su favor: que con estos medios siendo una persona tan alta se podia temer una furiosa revolucion: que por la misma razon era necesario usar de mucha moderacion para contenerle dentro de los límites de la obediencia, y convencer à todo el mundo que la injusticia estaba de parte suya y no del gobierno.

Estos consejos estaban llenos de prudencia, y se siguió la dulzura y la moderacion con preferencia al rigor y severidad; y así le escribió la Reyna que se volviera à Consuegra dándole palabra que estaria con toda seguridad. Esta promesa hizo poca impresion en su corazon porque no queria volverse à poner en manos del P. Nithard; mas el Duque de Osuna que era Virrey de Barcelona le persuadió que debia obedecer, y le dió tres compañías de caballería para acompañarle. La Reyna que conservaba siempre el ódio y los deseos de venganza en su corazon, escribió à los estados de Aragon que no se le hiciera ningun honor por las ciudades por donde pasase; mas éstos la respondiéron que no podian ménos de darle los que se debian à su clase y mérito siendo General tan acreditado, hijo del difunto Rey, y hermano del que ocupaba el

Años de J. C.		Era de España.
	trono. Y así que se acercó à Zaragoza saliéron muchísimas gentes à recibirle, y entró con las mayores aclamaciones de alegría y de gozo, haciendo resonar las calles con las voces de viva el Rey y el Señor D. Juan, que gane siempre la victoria contra sus enemigos, y desgraciado del Jesuita que le persigue. Le echáron flores, y le daban las mayores y mas vivas demostraciones de alegría.	
1669	La relacion fiel de este suceso irritó à la Reyna contra los Aragoneses porque habian despreciado sus órdenes y al P. Nithard, y porque el pueblo se habia explicado de un modo tan injurioso contra él. Una gran parte de los habitantes de Madrid celebráron la generosidad de aquéllos, y otros desaprobáron su conducta temiendo que el Príncipe confiando en la proteccion de una nacion que sostiene con teson sus resoluciones causase algun alboroto en la corte. D. Juan traía de escolta doscientos caballos, trescientos infantes, y muchas otras personas armadas de sus criados y amigos, todos resueltos à defenderle hasta perder la vida. El Papa Clemente IX que estaba enterado de los alborotos que habia en España por causa del confesor, escribió à su Nuncio le persuadiese que se retirase voluntariamente ántes que se le obligase por fuerza y quizás con gran daño suyo.	
	Los Regidores de Madrid se juntáron quando supiéron que venia armado para deliberar lo que debia hacerse y precaver los males que amenazaban; y despues de muchas reflexîones enviáron quatro personas de su cuerpo al Presidente de Castilla, los quales en nombre de la Villa le hiciéron presente los males que podia causar la venida del Príncipe con tropas en el tiempo en que la corte no tenia fuerzas. El pueblo estaba insolente, y tan dispuesto à la rebelion, que aunque D. Juan tuviera las mejores intenciones se podian temer justamente grandes males. El Presidente en vista de esta representacion pasó à palacio y se juntó el consejo, y se resolvió enviarle un correo con órden de despedir su escolta. Esto le obligó à apresurar su marcha, y despues de dos dias lo despachó con el recibo de la carta sin ninguna respuesta. La tardanza de aquél, y haber llagado	

Años de J. C.		*Era de España.*

sin ninguna contestacion, aumentó los temores de la corte.

Algunos Grandes ofreciéron à la Reyna por el Presidente del consejo sus servicios. Se juntó caballería, y se diéron órdenes para armarse y prepararse para la defensa como si hubieran de sostener un sitio. Se mandó al Marqués de Peñalba que reuniese los oficiales reformados con todos los que se presentasen, y que saliese à declarar al Príncipe la órden de su Magestad de despedir la tropa y gente armada que llevaba. El Marqués no contento con la órden que le habia dado la Reyna de palabra, quiso que se le diera por escrito para estar mas autorizado; mas la Secretaría rehusó despacharla dando por motivo que la Reyna no podia resolver nada sin el consejo de Gobierno al qual no habia dado cuenta de esta novedad. Irritada con esta resistencia envió à decir al Secretario que pensase sériamente en lo que hacia, pues la dificultad que ponia en las presentes circunstancias podia tener muy malas consecuencias. El Cardenal de Aragon, el Conde de Peñaranda y el Vicecanciller fuéron à verla y la representaron que el Secretario tenia razon, y diéron una reprension al Presidente de Castilla por haber aconsejado à S. M. que diera una órden con tan poca formalidad en materia de gobierno, que podia poner en confusion el estado y privar al Rey del trono, lo que el consejo no podia mirar con indiferencia.

Se revocó la disposicion de tomar las armas. La Reyna viendo que por la fuerza no podia hacerle obedecer à D. Juan se sirvió de la dulzura y de la persuasion para que dejase las armas escribiéndole por D. Diego Velasco, que era su amigo, una carta llena de política, de atencion, y de modo. El 23 de Febrero llegó à Guadalajara, y el dia siguiente pasó à Torrejon de Ardoz que dista tres leguas de Madrid. Aquí puso su gente en órden de batalla y respondió à la carta con la misma atencion, pero insistiendo siempre en que el P. Nithard saliera del reyno, que despues de eso sería el mas obediente de todos los súbditos. De modo que se creia generalmente que estando tan irritado el Príncipe contra él, el par-

Años de J. C.		Era de España.

tido mejor para salvarse de su indignacion era echarle à su pais, pero no se podia reducir à la Reyna à que tomase este partido.

El confesor conociendo el peligro en que estaba redobló sus instancias para conseguir la licencia, pero no respondiéndole la Regenta sino con lágrimas y suspiros, se resolvió à exponer su vida por no disgustarla. El Nuncio pasó à Torrejon à entregar al Príncipe una carta del Papa, por la qual le exhortaba que respetára y se sometiera à la Reyna pues era muy justo siendo su Soberana. Al mismo tiempo le pidió que se detuviera quatro dias mientras se daban órdenes para satisfacer sus agravios. D. Juan le respondió que la primera satisfaccion era que el P. Nithard saliera de la corte dentro de dos dias. Con esta respuesta volvió al consejo à media noche quando el pueblo estaba por las calles lleno de temor y de indignacion. El Duque del Infantado y el Marqués de Eliche viendo que se tardaba la resolucion del consejo para hacerle salir, dixéron en alta voz que la cosa era tan urgente y tan precisa, que si no se determinaba pronto ellos mismos irían à sacarlo de su casa.

El pueblo amotinado pedia à gritos que se le hiciera salir para librar à la corte del saqueo, pues no era justo exponerla à estas violencias por un jesuita extrangero que no tenia mas mérito que el de agradar à la Reyna. Viendo que el desórden se aumentaba, el consejo se juntó pronto para poner remedio à los males que amenazaban, y considerando que si las tropas de D. Juan entraban los amigos serian confundidos con los enemigos, y que no se trataba sino de un sugeto que el pueblo aborrecia y le llenaba de maldiciones, tomáron inmediatamente la resolucion que saliera, enviando à la Reyna el decreto por D. Blasco de Loyola para que lo firmase. La órden decia que el P. Nithard saliera de Madrid dentro de tres horas, y la firmó sin hablar palabra ni derramar una lágrima; pero para que no pareciera que salia forzado, hizo extender el siguiente decreto en términos honoríficos para salvar su reputacion.

"Juan Everardo Nithard, de la compañía

„de Jesus, mi confesor, del consejo de Estado, è „Inquisidor general, me ha suplicado le permi- „ta retirarse de estos reynos; y aunque me hallo „con toda la satisfaccion debida à su virtud y „otras buenas prendas que concurren en su per- „sona, atendiendo à sus instancias, y por otras „justas razones, he venido en concederle la li- „cencia que pide para poder ir à la parte que le „pareciere. Y deseando sea con la decencia y de- „coro que es justo, y solicitan su grado y parti- „culares méritos, he resuelto se le dé título de „Embajador extraordinario en Alemania ò Roma, „donde eligiere y le fuere mas conveniente, con „retencion de todos sus puestos y de lo que goza „por ellos. En Madrid à 25 de Febrero de 1669. „*Yo la Reyna.*"

El Cardenal de Aragon y el Conde de Peñaranda le lleváron la noticia de su salida que el consejo se habia visto en la precision de dar para aplacar el pueblo, impedir al Príncipe que entrase con fuerza armada en la corte, y salvarle à él mismo la vida. Los superiores de los jesuitas, no dudando que esta escena tumultuosa habia de tener un fin trágico si se obstinaba en no salir de la corte, fuéron à su casa para hacerle saber el peligro en que estaba, y que no podia librarse de él sino abandonándolo todo. El Almirante de Castilla que quiso verle ántes de partir le habló con aquella libertad que le daba su dignidad y su nacimiento, y le dixo que él mismo se habia atraido esta desgracia y que à nadie debia echar la culpa. El confesor, que no estaba acostumbrado à oir reconvenciones, le respondió algo enfadado que aquellas cosas no se decian à un Inquisidor General delante de otros. Este decreto que le precipitaba de un lugar tan alto, abatió su espíritu causando en él una turbacion que no sabia qué hacerse ni qué decir. Sentia en extremo de haber de partir tan pronto, y sin ver ni despedirse de la Reyna su bienhechora. El Cardenal de Aragon que le estimaba particularmente lloraba su desgracia, considerando en su persona la inconstancia de las cosas humanas. En fin los dos comisionados del consejo le ofreciéron dinero para su viage, mas agradeciendo sus ge-

Años de J. C. | *Era de España.*

nerosas ofertas les respondió que habia venido à España pobre religioso, y que saldria de la misma manera.

El 26 de Febrero por la tarde salió acompañado del Cardenal y de los oficiales de la Inquisicion y se fué à Fuencarral. Quando le vió pasar el pueblo le insultó diciendo mil injurias y maldiciones, y hubo algunos que le echáron piedras. Tan furioso estaba contra él, que si la presencia del Cardenal no les hubiera contenido le hubieran hecho pedazos; mas él lo sufrió todo con mucha tranquilidad y sin hablar palabra. El 28 emprendió su viage por Vizcaya acompañado de su secretario que era un jesuita, y de quatro criados. D. Juan no contento con la salida del P. Nithard, pidió que se removiese de sus empleos al Presidente de Castilla D. García de Avellaneda y al Marqués de Aytona; que se le permitiese entrar en la corte para besar la mano al Rey; que se aliviase al pueblo; y que se proveyesen los destinos que dejaba el confesor en personas de literatura y probidad. La Reyna y el consejo no contestáron à estas cartas sino en términos generales diciéndole al mismo tiempo que despidiese la tropa. Este Príncipe ambicioso que no respiraba sino vanidad y orgullo, respondió con mucha fiereza al Cardenal de Aragon y al Nuncio que le escribiéron aconsejándole que obedeciese, que no despediria la tropa hasta saber que el confesor estaba fuera de España, pues mientras exîstiese en el reyno no podia estar libre de sus artificios.

La necesidad le obligó à volverse à Guadalajara pues no podia mantenerse en Torrejon, y se temia alguna sorpresa por lo mismo que el negocio se trataba con tanta lentitud. El pueblo de Madrid irritado con las amenazas que habia hecho de entregarlo al saco le habia perdido la aficion, y no podia contar sino con algunos amigos ocultos que estaban resentidos del gobierno, y pensaban hacer fortuna con su proteccion. Para poner fin à todas estas contestaciones el consejo envió à Guadalajara al Cardenal para tratar de palabra la reconciliacion proponiéndole las condiciones siguientes: que será restablecido en el gobierno de los Paises-Baxos sin embargo *que re-*

Años de J. C.		Era de España.
	nunció este destino: que los que le han seguido serán restituidos en sus respectivos empleos: que será puesto en libertad D. Bernardo Patiño: que se creará una junta para entender en los medios de aliviar los pueblos y reformar el sistema de la real hacienda, de la qual sería Presidente: que se le permitirá entrar en la corte à besar la mano à los Reyes: que el Presidente de Castilla y el Marqués de Aytona se abstendrán de entender ni de asistir al consejo quando se trate de sus negocios: que el P. Nithard no volverá à España: que quedará nulo quanto se haya hecho contra él y cancelado de los autos y registros: que su tropa será pagada como la otra, y se retirará à sus respectivos cuerpos ò à sus casas. Comprendia esta capitulacion muchos otros artículos que omitimos por ser de poca importancia, asegurando la Reyna su palabra con la garantía del Papa.	

La tempestad se sosegó de este modo por algun tiempo, pero como D. Juan agitado de las pasiones de la ambicion, de la vanidad y del orgullo no podia estar satisfecho con ninguna cosa sino llegaba à dominar enteramente, empezáron de nuevo las quejas en el mes de Mayo con el motivo de haber levantado la Reyna un regimiento para la guardia del Rey, y nombrado por su coronel al Marqués de Aytona. Montado en cólera le escribió que los Reyes de España jamás habian querido otras guardias de su persona que los habitantes mismos de Madrid, y que el regimiento que habia levantado causaria muchos males en el pueblo, añadiendo otras razones despreciables que le sugeria su pasion, resentido acaso porque de este modo se oponia un obstáculo invencible à su ambicion, y trastornaba todas sus ideas si pensaba sentarse en el trono. En la misma carta se quejaba de la Reyna porque no le habia escrito de su propio puño, y con el pretexto de tener dolor de cabeza se habia servido del Cardenal de Aragon diciéndole, *que un hombre de su clase no debia sufrir tal desprecio.*

Levantado el regimiento, y tomadas otras providencias para poder sostener las demasías de este hombre, le mandó que se apartase de Guadalajara y que fuese de Virrey à Aragon y de

Años de J. C.		Era de España.

Vice-regente de los reynos que dependian de él; resolucion imprudente, porque era ponerle en las manos una fuerza con la qual podia satisfacer su ambicion y ocupar el trono, teniendo en la misma corte tantos amigos ocultos que no deseaban sino novedades. Satisfecha en parte su ambicion con un destino tan brillante, escribió à la Reyna dándole las gracias con las palabras mas humillantes, y suplicándole sériamente que pusiera el mayor cuidado en la educacion del Rey, representándole con la mayor viveza los males que resultan à la nacion y al trono de la educacion que se dá à los Príncipes; y el 7 de Junio escribió al Papa conjurándole que obligase al P. Nithard à hacer dimision de todos sus empleos.

Los enemigos de la Reyna hiciéron correr un decreto falso que suponian haber enviado al consejo, por el qual mandaba que se desarmase al pueblo. Con esta mentira que fué creida fácilmente, se alteráron los ánimos y estuviéron à punto de levantarse. El regimiento de los Schombergos, llamado así porque estaban vestidos à la francesa como los soldados de Schomberg, y cometiendo muchos desórdenes, habian hecho creible la calumnia. El consejo le representó que convenia muchísimo que este regimiento pasase à la frontera para calmar los temores del pueblo; mas como creía que eran necesarios para la seguridad del Rey, y contener à los revoltosos y audaces, no quiso seguir un consejo que parecia muy pernicioso en las circunstancias en que se hallaban.

D. Juan en Aragon procuraba grangearse la estimacion de la nobleza y del pueblo, asegurándose por este medio de las maquinaciones de la Reyna que no le perdonaba los disgustos que le habia causado, y tenia por cierto que si se ofrecia ocasion no dejaria de vengarse. Sentia que el P. Nithard, despues de la desgracia que habia tenido en España por la persecucion y el ódio del Príncipe, estuviese en Roma muy desairado y poco atendido; y así trabajó poderosamente para que el Papa le nombrase Cardenal, dando órdenes secretas al Marqués de S. Roman que era Embajador en aquella corte que lo solicitára con la mayor actividad. Estas gestiones que despues

Años de J. C.		Era de España.

de algun tiempo se supiéron en Madrid por mas secretas que fueran causáron la mayor sensacion, temiendo que si el Papa lo hacia Cardenal no tardaria en volver à España creyendo algunos que la Reyna conservaba los Schombergos con este fin.

El Consejo hizo en secreto quanto pudo para trastornar esta solicitud. Envió un correo al Embajador proponiendo al Papa otros sugetos del reyno mas dignos de la púrpura. La Reyna que estaba tan acostumbrada à la ficcion, y sabia perfectamente el arte de disimular como si fuera Italiana, consintió en lo que el Consejo le proponia, aunque bajo mano renovaba las órdenes anteriores. El Marqués de S. Roman que no era amigo de los jesuitas se desentendió de ellas, y procuró con el mayor empeño excluir del capelo al Padre Nithard, y aun obligarle à hacer dimision de todos los cargos, lo que por entonces pudo conseguir. El Papa no era afecto à la Reyna; y el General de los jesuitas, que estaba sentido del poco caso que habia hecho de él el confesor quando se hallaba en favor, quiso vengarse ahora que estaba abatido, y lo envió à un colegio fuera de Roma.

Este religioso se retiró sin murmurar, y obedeció la órden con mucha prontitud y una moderacion exemplar, sin llevar consigo mas que al Padre Bustos su compañero. Estas repetidas desgracias eran capaces de abatir un ánimo ménos constante y firme que el que tenia. La Reyna las sufrió con ménos paciencia porque irritada por el mal éxîto de su negociacion, que conocia se debia à las intrigas del Consejo y à los artificios de su Embajador, cayó enferma de una fiebre tercianaria que le duró mucho tiempo. Agravaba su indignacion y su mal el hallarse sin fuerzas para vengarse de sus enemigos haciendo un papel tan desairado en la soberanía, que sin embargo que el Consejo no tenia siño voto consultivo, si queria decidir alguna cosa à favor de los súbditos y de la tranquilidad del reyno, encontraba obstáculos invencibles que no la dejaban usar con libertad de su autoridad. El ódio que tenia à Don Juan le hacia creer que dominaba enteramente

Años de J. C.		Era de España.
	en el Consejo aunque estaba ausente, y que los Consegeros estaban vendidos à él. Estos pensamientos que revolvia en su imaginacion noche y dia, la tenian en la mayor inquietud exclamando frecuentemente: "De qué me sirve ser Reyna y Regenta si tengo atadas las manos, y me es preciso estar sujeta à otros." Sentia en extremo que su confesor estuviese fuera de Roma expuesto à los caprichos y malos tratamientos de su superior, y que la plaza de Inquisidor general que tenia en España se le hubiese dado à D. Antonio Valladares Presidente de Castilla, y no perdonaba diligencia alguna para sacarlo de la obscuridad en que estaba.	
	Clemente IX que se habia hecho sordo à sus súplicas por las intrigas del Consejo de Estado y la Junta de gobierno murió en el mes de Diciembre, y en su lugar fué elegido Papa el Cardenal Altieri con el nombre de Clemente X; y creyendo mejorar de suerte renovó las solicitudes por su favorito nombrándole Embajador extraordinario para felicitarle en nombre de S. M. De este modo estaba revestido de un carácter público que le hacia mas respetable y mas proporcionado para el capelo. Clemente atendiendo à las súplicas de la Reyna le nombró Arzobispo de Edessa.	
	Despues de la paz que se hizo el año pasado con Portugal, la corte de Roma reconoció por Soberano legítimo al Regente D. Pedro, y no puso ninguna dificultad en admitir sus Embajadores, los quales solicitando que se despachasen pronto las bulas que se habian pedido tantas veces por aquel gobierno, y estaban detenidas con grave perjuicio de la Iglesia, consiguiéron pronto esta gracia. La Cerdeña que el año ántes se habia alborotado asesinando los del partido del Marqués Achi al Virrey el Conde de Comerano, fué reducida à la obediencia; y castigados los reboltosos por el Duque de S. German que habia entrado en ella con un exército considerable, se restableció la tranquilidad sin necesidad de derramar mas sangre que la de los principales facciosos, los quales obligaban à los demás à seguir su partido con terribles penas y amenazas; de manera, que los pueblos estaban en la mayor consternacion su-	

Años de J. C. | Era de España.

friendo con paciencia los rigores del despotismo mas cruel, y deseando con ansia que llegase algun General Español que los librase del pesado yugo en que gemian.

En Valencia el mismo año se levantáron los paisanos bajo el pretexto de estar muy oprimidos, y no faltáron algunas cabezas exâltadas que diéron impulso à estas máquinas haciéndoles promesas magníficas de libertad y felicidad, dos nombres que usados oportunamente por los facciosos, han trastornado muchas veces los imperios mas bien establecidos; y encendiendo el fuego de la discordia, han hecho correr rios de sangre humana, hasta que cansados los hombres de agitaciones tan violentas han querido mas recibir el yugo que los ambiciosos les han impuesto, que exponer à sufrir nuevas tormentas en las quales habian de ser víctimas del partido mas poderoso y mas atrevido. Un cuerpo de tropas disciplinadas que se presentó fué bastante para disipar los reboltosos y obligarles à volverse à sus casas abandonando à los que los habian seducido, los quales pagáron con la cabeza el horrendo crímen de la rebelion. Los Flibutiers que digimos haberse establecido el año 1660 en las islas Antillas, no cesaban de hacer invasiones por todas las costas de aquellos mares con una una audacia increible. Los pueblos estaban en la mayor consternacion, y por mas que reclamasen los auxîlios de la corte, nunca recibian sino promesas que no se realizaban. La España estando en un estado tan deplorable que no podia defender sus costas, cómo podria enviar socorros à la América? Los habitantes de aquellos inmensos paises en circunstancias tan críticas, y estando abandonados por la metrópoli, léjos de levantar el estandarte de la rebelion mostráron un zelo ardiente por su defensa; y dando pruebas de su obediencia al Soberano, rechazáron algunas veces à los enemigos con un valor extraordinario haciéndoles perder mucha gente. Otras veces sorprendian con artificios algunas ciudades que estaban ménos prevenidas. Portobello tuvo esta desgracia. Morgan, uno de los capitanes de estos malvados, la acometió con seiscientos foragidos, se apoderó de ella, y se lle-

Años de J. C. | Era de España.

nó de oro despues de haber cometido los delitos mas atroces.

1670 La Regenta siguiendo los consejos de la junta de gobierno y conociendo el desórden de la hacienda pública, se ocupaba de continuo en corregir los abusos, quitar empleados, cortar los gastos inútiles no dejando mas que los mas precisos, y nombrar para este efecto una junta que no entendiera sino en economizar quanto fuera posible en esta materia; pero fué tan poca la utilidad que resultó de todos sus trabajos, que fué necesario suprimirla. A todos los disgustos que causaban los males del Estado en su ánimo, se le añadió el de la enfermedad que acometió al Rey, que fué tan grave que puso su vida en el mayor peligro, llenando à toda la nacion de temor y espanto por la multitud de males que iban à caer sobre ella. Porque la Francia y la casa de Austria iban à disputarse esta rica posesion, manteniendo dentro del reyno numerosos exércitos, dividiéndose los habitantes en dos partidos, y haciéndose una guerra cruel sin mas objeto que ayudar à uno de ellos, para que siendo mas poderoso se sentára en el trono y diera la ley à toda la nacion. Mas despues de haber estado algunos dias agitados con estos temores, se desvaneciéron los cuidados, porque el Rey salió del peligro, se desvaneció su enfermedad, y recobró enteramente la salud poniéndose mas fuerte y robusto que ántes estaba.

El Rey de Portugal D. Pedro ponia toda su aplicacion en curar las heridas que la guerra habia causado. Corregia con la mayor prudencia los abusos, procuraba con el mayor cuidado no ofender à las personas interesadas, promoviendo las artes, fomentando la agricultura, animando el comercio, y aplicando todos los medios que juzgaba mas convenientes para dar vigor à la nacion y restablecerla en el estado de poder y de gloria que en otro tiempo se habia visto. El Rey de Francia insaciable de gloria, y lleno de orgullo por el alto poder à que habia subido en poco tiempo, revolvia en su ánimo mil ideas de grandeza, y su ambicion buscaba pretextos para no dejar sus armas en la ociosidad. No podia olvi-

Años de J. C. | Era de España.

dar la injuria que le habian hecho los Holandeses formando la triple alianza por detenerse en medio de su carrera militar, è impedir el progreso de las conquistas, y queria vengarla de un modo que pusiera terror à las demás potencias. El orgullo de su Embajador Van-Beuning quando se negociaba la paz con la España le habia llenado de indignacion. Este fiero republicano exîgiendo sobre un punto controvertido una expresa declaracion en él tratado con todas las formalidades acostumbradas, le dijo al Ministro de Francia, *pues qué, no se fia V. E. de la palabra del Rey*? Le respondió con mucha libertad, *ignoro lo que quiere el Rey, y considero lo que puede*. La insolencia de los gaceteros de Holanda, y la medalla que se dice hizo batir el Embajador con el busto de Josué que detiene el sol en su carrera, haciendo vanidad de haber detenido con su negociacion el curso rápido de sus victorias, lo tuvo Luis por un insulto y un atentado contra su persona.

Esta república que en sus principios era tan débil por la esterilidad de su suelo y por la falta de industria en sus habitantes que vivian en la mayor pobreza, en poco tiempo se hizo tan poderosa con su comercio y adquirió tantas riquezas, que llenándose de orgullo quiso igualarse con las potencias mas poderosas de la Europa. Los triunfos que habia conseguido contra los Españoles, las conquistas y establecimientos que habia hecho en las Indias Orientales, una marina numerosa, y las riquezas inmensas que habian entrado en su erario, levantáron sus ánimos y se atreviéron à disputar el imperio del Océano à la Inglaterra combatiendo no pocas veces por el vano honor del pabellon. En estas circunstancias estaba quando Luis invadia nuestros dominios de la Flandes. Hecha la confederacion con nosotros le habló en aquel tono de fiereza y libertad que solo es propio de los republicanos, diciéndole que si en el momento mismo no ponia fin à sus conquistas, veria contra sí los exércitos de la república y de la Inglaterra para defender à su aliada la España, y no dejarian las armas de la mano hasta obligarle à retirarse dentro de los límites de

Años de J. C.		*Era de España.*

su reyno. El ambicioso Luis bramaba de furor, pero no se atrevió à manifestar su resentimiento, reservando para mejor ocasion la venganza de los insultos de esta república orgullosa. Resuelve subyugar la Holanda, lo que juzgaba muy fácil porque ocupaba plazas en la frontera que el célebre Vauban habia fortificado segun su nuevo método, poniéndolas al nivel de la tierra, para estar ménos expuestas al cañon è impedir mas fácilmente los aproches del enemigo, y doscientos mil hombres sobre las armas muy bien disciplinados en el arte de la guerra con los mejores Generales que entonces se conocian en la Europa. Sin embargo de esto trató de separar de la confederacion de la república à Cárlos II Rey de Inglaterra, Príncipe voluptuoso y pródigo, y por otra parte amigo de atesorar, para quien el oro y la plata eran de un gran peso en las resoluciones. La Duquesa de Orleans su hermana, que tenia un gran influjo sobre este Rey, fué à visitarle enviada por Luis con las instrucciones. correspondientes para hacerle abandonar la triple alianza y unirse con la Francia, y lo consigue fácilmente. La Suecia no se mostró mas insensible al oro y à las artificiosas promesas del Frances. Estos dos Príncipes dejáron abandonada à su aliada para que combatiese sola contra un Soberano tan poderoso. Qué poco caso debe hacerse de los tratados mas solemnes quando los Ministros se dejan deslumbrar de la brillantéz del oro! La política que regularmente no reconoce mas regla que el interés, rompe fácilmente los vínculos mas fuertes, y forma otros de nuevo si juzga que ha de mejorar de suerte.

1671 Los Holandeses viendo la tempestad que les amenazaba buscan aliados mas fieles que los dos que la acababan de abandonar, y los encuentra en las casas de Austria y de España resentidas contra la de Borbon por las injurias que les habia hecho. Las dos enemigas eternas de aquélla por sus intereses, las dos zelosas de su gloria y de su poder, y deseando abatirla, no perdian ninguna ocasion que les proporcionaba medios para conseguirlo; y así se formó entre estas tres potencias una nueva confederacion para oponerse à

Años de J. C.		Era de España.
	las empresas de Luis, obligándose mútuamente à defenderse y ofender al enemigo comun que con tanta insolencia amenazaba y queria darles la ley. El Frances intentó dividirlos y romper esta confederacion para asegurar mejor el éxîto de su empresa, y reducida ò conquistada la Holanda, volver las armas contra la España apoderándose de todo lo que habia quedado en Flandes, y despues combatir solo contra la casa de Austria yá muy debilitada por la guerra contra los Turcos. Así estas dos potencias se veían de necesidad envueltas en la guerra de Francia, pues no podian salvarse sino estando unidas con la Holanda.	

Luis conoció que no podria adelantar sus conquistas si tenia que combatir contra las tres potencias à un mismo tiempo, y por esta razon se aplicó à separar à la España de la confederacion, no dudando que la Regenta como mas débil y mas expuesta à sufrir todo el peso de su indignacion daria oidos à sus proposiciones, y fiándose de sus palabras y promesas abandonaria la liga. La Regenta conoció el engaño del Frances y se negó à todo lo que se le proponia, despreciando sus promesas y no haciendo caso de sus amenazas. Envió tropas y dinero à Flandes para resistir à los enemigos si atacaban nuestras plazas, ò juntarse con los aliados para hacerles la guerra. Muchos condenan esta determinacion de la Regenta sin hacerse cargo que no le quedaba otro arbitrio para defender las posesiones de la Flandes que entrar en esta liga, pues las promesas que el Frances le hacia estaban llenas de perfidia, y solo intentaba dividir para vencer. ¿Cómo era posible que teniendo pruebas tan evidentes de la ambicion de Luis, y de la mala fé con que procedia, que se pudiera persuadir que vencida la Holanda habia de dejar à la España gozar tranquilamente de lo que tan justamente poseía?

Al mismo tiempo que Luis hacia esta solicitud con la Regenta, el Conde de Castel Melhor que habia sido el Ministro imprudente y temerario que habia precipitado del trono de Portugal à Alfonso VI con sus perversos consejos, haciéndole gobernar despóticamente, sin tener cuenta con las leyes que su padre habia respetado con tanta

Años de J. C.		Era de España.
	religiosidad, llegó à Madrid con la pretension de empeñar de nuevo à la España en una guerra que la habia consumido, sin mas objeto que restablecer sobre el trono à un Rey que el pueblo aborrecia y detestaba; empeño que si la Regenta seducida con las promesas lisonjeras de este vil Ministro tomára, hubiera hecho perder à la España los estados exteriores, y el trono que estaba vacilante entre los vayvenes de los partidos intestinos que la agitaban hubiera sido ocupado por el ambicioso D. Juan de Austria. La proposicion del Portugues fué desechada con indignacion.	
	Sobrados cuidados aquejaban à la Regenta sin necesidad de aumentarlos con una nueva guerra, que habiéndose de hacer en los confines del mismo reyno, la experiencia de muchos años le habia enseñado las fatales consecuencias que arrastraba. El famoso Morgan, capitan de los bandoleros de las Antillas, continuaba sus latrocinios con mayores fuerzas acometiendo con una audacia increible empresas que pedian otros talentos y disposiciones de las que este facineroso tenia. Se apodera de la isla de Santa Catalina, vuelve à entrar en Puertobello y Panamá, saquea estos pueblos, y cargado de riquezas vuelve triunfante de su expedicion con ánimo de prepararse pronto para hacer nuevas excursiones por otras partes que, no siendo temido, estaban mas descuidadas. Un huracan furioso causa daños irreparables en la ciudad de Cádiz, sesenta naves que habia en el puerto en un momento se vén sumidas en las aguas, destruye muchos edificios, y perecen infinitas gentes quedando sepultadas debajo de sus ruinas. El fuego se prende en el famoso edificio del Escorial, y las llamas devoradoras llegando à la biblioteca consumen en poco tiempo una multitud de libros y manuscritos preciosos de árabe y griego, sin que la diligencia y los esfuerzos que se hiciéron para extinguir el incendio pudiera salvar este rico thesoro de literatura.	
1672	Quando el Rey de Francia tenia todas las cosas preparadas para ponerse en campaña, declaró la guerra à la Holanda el 7 de Abril diciendo en el Manifiesto que publicó que tenia muchos	

Años de J. C.		Era de España.
	motivos de queja contra la república que le obligaban à tomar las armas para vengar las injurias que le habian hecho; pero esto con tanta generalidad, que no especificando ninguno, dejaba al arbitrio de todo el mundo que discurriese los agravios que daban motivo à una guerra desoladora que amenazaba destruir todas las ciudades mas opulentas de aquella república, y dejar desiertas sus provincias. Los Estados generales sabian que lo que habia encendido su ira eran las pinturas, inscripciones y medallas que habian publicado algunos particulares, con mas vanidad y orgullo que prudencia, para poner de manifiesto el gran poder que tan fácilmente habia impedido el progreso de sus conquistas. Pero lo que principalmente excitaba el resentimiento de este Rey implacable, era el haberse levantado contra la Francia esta república formando la triple alianza, debiendo su exîstencia à sus antepasados.	
	Cárlos se quejaba tambien del insulto que se le habia hecho con pinturas injuriosas haciendo alusion al retrato de Cornelio Wit, hermano del Pensionario, que se habia hecho célebre en las expediciones marítimas, representando en el fondo del quadro naves entregadas à las llamas. Además añadia los insultos que se habian hecho à sus súbditos en las Indias, especialmente en Surinam, donde se habian retenido prisioneros contra la fé del tratado de Breda habiendo cedido por él mismo esta provincia à los Holandeses; y que el orgullo de éstos era tal, que algunos capitanes suyos habian obligado à los Ingleses à bajar el pabellon delante de sus bageles, siendo ésta una infraccion manifiesta del mismo tratado, consentida y aprobada por los Estados generales que publicaban todas las cortes de Europa que la pretension de los Ingleses era la cosa mas ridicula y mas injuriosa à las demás potencias marítimas, obligándolas de este modo à reconocer su superioridad, procurando persuadirles que se reuniesen para librarse de este oprobio. De esta conducta decia Cárlos en su Manifiesto: *Insolencia llena de ingratitud, querernos disputar el imperio de la mar los que en el reynado del difunto Rey nuestro padre nos pedian licencia para pescar pa-*	

Años de J. C.		Era de España.

gándonos un tributo. El Arzobispo de Colonia y el Obispo de Munster que Luis habia hecho entrar en la liga, publicáron tambien los agravios que decian haber recibido de la república.

La Holanda no tenia fuerzas para resistir à estas potencias, ni à sola la Francia, porque habia hecho levas en el pais y tomado à su sueldo algunas tropas en Alemania. Toda era gente colecticia que no estaba exercitada en la táctica militar, y los oficiales no tenian experiencia ni las instrucciones necesarias. La confederacion con España y el Imperio se habia formado sin perjuicio de la que tenian con la Francia, lo que les obligaba à obrar con alguna reserva. Dos facciones dividian infelizmente la Holanda en estas cincunstancias, la de los Wits, que siendo inflexîbles republicanos el año 1660 habian hecho excluir para siempre à la casa de Orange del Statuderato, y la de Guillermo III que aspiraba à la autoridad que sus antepasados habian gozado siempre. Juan de Wit educó con el mayor cuidado à este Príncipe, para que si con el tiempo se mudaba la forma de gobierno pudiese hacer felices à todos los ciudadanos. No tenia à la sazon mas de veinte y un años, y se aplicaba con mucho teson à los negocios, juzgaba con mucho acierto de las cosas, tenia un entendimiento muy despejado, y se veía en sus costumbres y en su conducta una gravedad y moderacion superior à su edad; de manera que generalmente se tenian puestas en él grandes esperanzas, creyendo que era capáz de desempeñar muy bien toda especie de negocios por graves y dificiles que fueran. Y así fué nombrado General y Almirante encargándole el gobierno de las fuerzas de tierra y mar, pero sin tener ninguna parte de la autoridad civil. Se puso à sus órdenes un exército de setenta mil hombres, que no teniendo ninguna disciplina era imposible que vencieran à los aguerridos con quienes debian combatir. La república hasta este tiempo habia reducido su cuidado únicamente à la marina, porque consideraba que estando en paz con la España y con las demás potencias que tenian estados confinantes con los suyos, nada tenia que temer por tierra.

Años de J. C.		Era de España.

Las flotas holandesas combatiéron muchas veces las de Francia y de Inglaterra, y Ruyter supo con su valor y destreza sostener la gloria de su nacion; mas las tropas de tierra no podian sostener la presencia de las de Francia. Luis entró en este pais con un exército formidable dividido en tres cuerpos. Él mandaba el primero y tenia à sus órdenes à Turena. El terror y la desesperacion iban delante del exército, y todas las plazas le abrian las puertas luego que se presentaba. Las provincias de Utrecht, Overissel y Güeldres con mas de quarenta fortalezas fuéron conquistadas en muy poco tiempo, y llegó casi hasta las puertas de Amsterdan. Los estados pidiéron gracia al vencedor, y la república se hubiera sometido con condiciones ménos gravosas que las que quiso imponerle Luis para abatirla. La desesperacion reanimó su valor, y este pueblo libre quiso morir antes que perder la libertad que habia costado à sus mayores tantos sacrificios. El deseo de ella convirtió en héroes à los que poco ántes habian sido tan cobardes. Wit era mirado con horror porque habia propuesto la paz y persistia en la oposicion al Statuderato, y el ódio del pueblo le sacrificó al Statuder imputándole los males que sufria la patria; y mirando al Príncipe de Orange como el único apoyo de ella, obliga à los Magistrados à que le reconozcan por Statuder, y yá no se piensa sino en salvar la república ò sepultarse debajo de sus ruinas. Se abren los diques y se inunda todo el pais para impedir los progresos del enemigo, exponiéndose con esta resolucion à sufrir mil incomodidades que el amor de la patria hace soportables.

Guillermo revestido del Statuderato se muestra digno de mandar à los Holandeses, les exhorta à la constancia, anunciándoles que las demás potencias de la Europa se interesarán pronto en su causa y no tardarán en socorrerles: que no es posible desarmar à un enemigo tan ambicioso con la sumision: que es preciso sacrificarlo todo por la libertad: que por su parte está resuelto à seguir el egemplo de sus padres y de sus mayores que se sacrificáron por el servicio de la república. Buckingham que Cárlos le habia enviado para

Años de J. C. | *Era de España.*

reducirlo à pensamientos pacíficos, en la larga conferencia que tiene con él reconviniéndole cómo no vé la ruina cierta de la patria si continúa la guerra, le responde: Tengo un medio seguro para no verla, porque estoy resuelto à morir en la última trinchera de ella.

Las conquistas que hacian los Franceses con tanta rapidéz en la Holanda causáron muchas inquietudes à los demás Soberanos, y desde luego resolviéron juntar sus fuerzas para contenerlos y declararse en favor de aquélla. La España aunque sus plazas no habian sido atacadas envió doce mil hombres. El Conde de Monterrey que era Gobernador de los Paises-Bajos habia tenido la precaucion de ponerlas todas bien prevenidas para evitar toda sorpresa, y en el caso de ser atacadas poderlas defender, evitando con el mayor cuidado todo motivo de queja para que por ningun pretexto cometieran hostilidades los Franceses. El Elector de Brandenbourg y algunos otros pequeños Soberanos del Imperio se confederáron con el Emperador para ayudar à la Holanda. El Duque de Saboya se unió con la Francia, y para ocupar una parte de las tropas Españolas hizo la guerra à Génova que estaba bajo la proteccion de la España. El Rey de Portugal no quiso tomar parte en estas diferencias, deseando que la España y la Holanda sus rivales consumieran de este modo sus fuerzas para estar libre de invasiones, y poderse reparar de las pérdidas pasadas.

El Príncipe de Orange acometió la plaza de Voerden, que el Duque de Luxembourg habia sorprendido; y quando estaba en el mayor peligro y próxîma à rendirse, es atacado por el mismo Duque que voló à su socorro, y le obliga à retirarse, dejando en el campo muertos setecientos hombres y muchos prisioneros. Pide socorro à los Españoles para poner sitio à Charleroy, y el Gobernador de los Paises-Bajos envia seis mil hombres à las órdenes del Conde de Marsen. Luis que tenia mucha desconfianza del Conde de Monterrey, y sospechando que en secreto estaba unido con el Statuder, envió al Mariscal de Humieres con órden de observar sus movimientos. El General

Años de J. C.		Era de España.

Holandes para ocultar mejor su designio se dirigió à Mastrick con el pretexto de hacer levantar el bloqueo de esta plaza, y no pudiéndolo executar fingió acometer otras ántes de atacar à Charleroy, engañando de este modo à los enemigos para sorprenderla quando estuvieran mas descuidados.

Los Españoles que se habian puesto en marcha al mismo tiempo tomáron el camino de Lieja con el fin de encerrar entre el Príncipe de Orange y ellos al Duque de Duras que estaba acampado à una legua de Tongres. El Duque conociendo sus intenciones puso en esta plaza tropa y provisiones, y pasó el Meusa con mucha diligencia por un puente de barcas, que era el único pasage libre que tenian los Españoles para poderle seguir, y se retiró al pais de Colonia. El de Orange le siguió con un exército de veinte y cinco mil hombres, y no viéndose seguro Duras porque no tenia sino cinco mil, pasó el Roer y se acampó al otro lado dejando una buena guarnicion en el puente para enviar partidas y saber los movimientos del enemigo. Dos dias despues habiendo sabido que el Príncipe le perseguia hizo romper el puente y se retiró. Los Españoles se juntáron con él en las riberas del Roer, y se fué à sitiar à Charleroy. Montal que era su Gobernador, y les habia ido siguiendo para ver dónde dirigian su marcha, luego que supo que la tempestad iba à caer contra la plaza que tenia encomendada, hizo la mayor diligencia para entrar en ella ántes que el exército de la república le pusiera sitio. Llegó al mismo tiempo, y con el favor de las tinieblas pasó por medio de los enemigos no sin que le costase algun esfuerzo, y entró en la plaza donde fué recibido con la mayor alegría. Visitó inmediatamente las fortalezas, mandó hacer un fuego vivo contra los enemigos que les causó mucho daño, y el mismo dia hizo una salida con la mayor intrepidéz que los llenó de consternacion.

El Rey mandó juntar las tropas que habia en las guarniciones de las plazas de Flandes con ánimo de ir él mismo en persona à obligarles à levantar el sitio, pues la plaza de Charleroy era de

Años de J. C.		Era de España.
	tanta importancia que perdida ésta no se podia continuar el de Mastrick y era preciso abandonar todas las conquistadas. El Príncipe de Orange creyó que estando ausente el Gobernador podria sorprenderla, mas viendo que estaba tan prevenida y que Montal habia entrado en ella desesperó de poderla tomar, no dudando que debiendo durar el sitio algun tiempo los Franceses acudirian à su socorro, y así resolvió levantarle y retirarse. Hizo marchar delante el equipage y la artillería con buena escolta, y despues partió el cuerpo del exército. De paso saqueó la villa de Binch, tomó el camino de Holanda, y los Españoles volviéron à sus guarniciones.	
	No dudando el Rey de Francia de la mala intencion de la corte de Madrid, resolvió declararle la guerra quejándose antes de la infraccion manifiesta que el Conde de Monterrey acababa de cometer contra el tratado de paz que habia entre las dos naciones. La Regenta respondió que el Rey de España podia dar auxîlio à sus aliados sin contravenir al de Aquisgran. Esta respuesta tan clara acabó de persuadir à Luis que no esperaba para declararse abiertamente si no que se hubiese concluido la confederacion de Alemania que se estaba tratando; y así mandó confiscar todos los bienes que tenian en sus dominios los que habian concurrido al sitio de Charleroy para vengar este insulto que el Gobernador de los Paises-Bajos le habia hecho, y que la corte de Madrid no desaprobaba.	
1673	Casi todos los Soberanos de la Europa estaban reunidos para ayudar à la Holanda, y contener un torrente que lo iba à inundar todo. El Emperador no podia ver con tranquilidad el engrandecimiento de una nacion tan vecina que, habiendo sido siempre su enemiga, no tardaria mucho en buscar algun pretexto para invadir la Alemania. Y así procuró atraer à su partido todos los potentados del imperio para hacer la guerra à la Francia. Luis renovó la sinceridad de sus intenciones en todas las cortes con la promesa de observar con la mayor puntualidad el tratado de Westfalia si el Emperador no le obligaba cometiendo actos de hostilidad contra la Fran-	

cia, y ofreció recompensar el daño que habian causado sus tropas pasando por sus estados y restablecer el puente de Strasburgo. Con estas promesas queria impedir la union de estos Príncipes con el Emperador, pero no produgéron ningun efecto. En vano representáron à Leopoldo el Elector de Baviera y el Duque de Neubourg, que eran aliados de Francia, que los males que la guerra iba à causar al Imperio se atribuirian à él solo porque sin ser provocado la excitaba. Persistió en su propósito, y empleó todo el invierno en levantar nuevas tropas en los paises hereditarios, y hacer los preparativos para empezar las hostilidades en permitiéndolo la estacion.

El Rey de Francia aumentó sus exércitos para continuar la guerra, levantó tropas en todo su reyno, y tomó à su sueldo mayor número de Suizos. El de Inglaterra le envió ocho mil Ingleses. Hasta entonces todos los esfuerzos de la Holanda y de los aliados para que se separase de Luis, ò à lo ménos se quedase neutral, habian sido inútiles. El exército Frances se dividió en tres cuerpos como en la campaña anterior. El primero compuesto de quarenta mil hombres tenia à su frente el Rey y por Generalísimo à su hermano. El Príncipe de Condé mandaba el segundo que se dirigia à Utrecht para cubrir el bajo Rhin. El tercero estaba à las órdenes de Turena para estar sobre el alto Rhin, y cubrir todo el pais que está sobre el Mosela.

Luis que tenia ánimo de sitiar à Mastrick se dirigió à la Flandes para ocultar mejor sus intenciones, y acercándose à Bruselas tomó quarteles como si hubiera querido bloquear esta cuidad, llenando de espanto y consternacion esta medida à los Españoles porque se hallaban sin fuerzas para resistirle. El Conde de Monterrey reunió las tropas que guarnecian las plazas, llamó las que estaban con los Holandeses, y formó un pequeño exército que no podia defender la plaza, ni impedir las operaciones del sitio si los Franceses intentáran tomarla. Mas como solo se habian servido de este estratagema para obligar al Gobernador à sacar las guarniciones de las plazas, y retirar una parte de las tropas que es-

Años de J. C.		Era de España.
	taban delante de Mastrick, luego que vió el efecto que habia producido su ficcion mandó embestir esta plaza que es la principal del Bravante Holandes. Mastrick está situada sobre el Meusa. El cuerpo de la ciudad está rodeado con una buena muralla flanqueada de algunos bastiones. Por parte de afuera está bien fortificada con buenas trincheras, reductos, bastiones, medias lunas, y rodeadas todas ellas de un camino cubierto excelente. La guarnicion era de cinco mil hombres de infantería y de mil caballos, sin contar los paisanos que estaban sobre las armas que eran muchos. Farfaux oficial de mucha reputacion que mandaba en ella tomó todas las precauciones necesarias para su defensa, y no dudaba que el Príncipe de Orange haria un esfuerzo para no perder una plaza tan importante. El Rey llegó delante de ella con el cuerpo del exército, y en cumplimiento de la órden que habia dado, siete mil paisanos estaban trabajando desde el dia 8 en las líneas de circunvalacion, las quales fuéron acabadas el 14. Se hizo venir al campo la artillería gruesa, víveres, municiones, forrage y todo lo necesario para el sitio, y se abrió trinchera la noche del 17 al 18. Se plantó una batería de diez y ocho cañones para batir la plaza entre la puerta de Bruselas y la de Tongres, y se puso otra sobre la montaña de S. Pedro para impedir que los sitiados saliesen à turbar los trabajadores, los quales sin embargo hiciéron algunas tentativas que fuéron enteramente inútiles. El Rey tomó todas las precauciones para defender la trinchera, no dudando que siendo el Gobernador hombre de espíritu y teniendo tanta tropa intentaria echarlos de ella. El ingeniero Vauban dirigió la obra con tanto acierto, que el quarto dia que se atacaba la plaza estaba yá desmontada toda la artillería de los enemigos à excepcion de una sola pieza. Mas aunque hiciéron un fuego muy vivo de mosquetería contra los trabajadores, la obra se adelantó en muy poco tiempo hasta el glasis. Los sitiados hiciéron varias salidas con la mayor intrepidéz, pero siempre con mucha pérdida; y continuando los ataques se apoderáron del camino cubierto. Luego plan-	

táron las baterías que en poco tiempo hiciéron una brecha considerable à la media luna, y en ménos de media hora la tomáron; mas ántes de acabar el alojamiento, el Gobernador se echó sobre ellos con tanto ímpetu que volvió à apoderarse de ella, obligando à los enemigos à abandonarla y matándoles mucha gente. El Rey que estaba presente envió nuevas tropas para ocupar lo que habian perdido, arrojó de nuevo à la plaza à los sitiados, y se continuó la obra sin tropiezo.

Dueño de esta media luna que habia costado tanta sangre se preparó desde ella para tomar las demás fortificaciones. El Príncipe de Orange que esperaba el exército imperial y las tropas Españolas, viendo que no llegaban y que la plaza estaba muy apretada, resolvió ir à socorrerla haciendo una tentativa para forzar las líneas, introducir refuerzos de hombres y provisiones de boca y guerra. Entre tanto el Rey se apoderó de dos fuertes que tenia à la derecha è izquierda de la media luna que ocupaba, y halló tanta resistencia en los que las defendian que le hiciéron perder mucha gente. Plantadas algunas baterías en ellas disparó contra el cuerpo de la plaza para abrir brecha. Los sitiadores bajáron al foso, y en poco tiempo se apoderáron de otra obra que se dirigia à la puerta de la ciudad donde halláron ménos resistencia que en las demás. Los ciudadanos y la tropa hiciéron instancias al Gobernador para que capitulase, y al fin aunque con mucho dolor lo hizo el 29 de Junio con todos los honores que se debian à una tropa tan valiente, y el dia siguiente salió y fué conducida à Bois-le-Duc. Esta plaza que era de las mas fuertes que hay en la Europa fué rendida trece dias despues de trinchera abierta. Los sitiadores perdiéron tres mil hombres, los sitiados mil y doscientos. Vauban que dirigia todas las obras del sitio se sirvió de paralelas y de plazas de armas que hasta entonces no se habian usado en el ataque de las ciudades fuertes.

El Rey no pudiendo entrar en lo demás del Bravante holandes por estar inundado, hizo un viage à la Lorena, y desde allí pasó à la Alsacia

Años de J. C.		Era de España.
	para impedir que Strasbourg se declarase contra él. Hizo quemar un arco del puente, y los habitantes intimidados prometiéron todo lo que quiso. El 30 de Agosto se renovó en el Haya la confederacion entre la Holanda, el Emperador y el Rey de España. Por este tratado los Españoles se obligáron à hacer la guerra à la Francia con todas sus fuerzas, y por su parte prometiéron los Holandeses restituirles à Mastrick en habiéndola reconquistado, y no hacer paz ni tregua con la Francia sino con la condicion de restituirles todas las plazas que habian conquistado despues de la paz de los Pirineos. El Emperador se obligaba por su parte à tener en la parte del Rhin un exército de treinta mil hombres. El 14 de Setiembre el exército combinado de los Españoles y Holandeses reconquistó la plaza de Naerden que solo resistió seis dias à sus ataques. El Conde de Monterrey hizo publicar en Bruselas la guerra contra la Francia, y ésta la declaró el 20 del mismo mes. Luis que no quiso seguir el consejo que Condé y Turena le daban de demoler todas las plazas que conquistaba para no disminuir el exército con tantas guarniciones, y no perder esta gente si los enemigos las conquistaban, se vió en la precision de abandonarlas enteramente despues del sitio de Mastrick, en el qual se habia llenado de gloria. Los Holandeses volviéron à entrar en un momento en la posesion de las tres provincias que los Franceses habian conquistado con tanta rapidéz. Mientras Luis sitiaba à Mastrick sus fuerzas de mar unidas con las de los Ingleses atacáron la esquadra de la república en las costas de Holanda, y las tres naciones se atribuyéron la victoria. El Conde de Estrees mandaba la esquadra Francesa que se componia de treinta navíos de guerra, siete fragatas, trece brulotes, y algunos otros barcos menores, el qual se juntó en el canal de la Mancha con el Príncipe Roberto que era el Almirante de la Inglesa que llevaba tropas de desembarco, y al Conde de Schomberg que debia mandarlas, con órden de ponerlas en la costa para reforzar el exército de los Franceses. El Almirante Ruyter que mandaba la de la re-	

Años de J. C.		Era de España.

pública cruzaba sobre las costas para impedir el desembarco. La esquadra combinada hizo vela en busca de ella con resolucion de dar la batalla donde quiera que la encontrase. El Conde de Etrees mandaba la vanguardia, el Príncipe Roberto estaba en el cuerpo de batalla, y el Almirante Sprach en la retaguardia. A los cinco dias la avistó anclada delante de Schoonvelt, y un recio temporal impidió à las dos esquadras entrar en accion antes del 7 de Junio. Este dia el Príncipe Roberto determinó entrar en accion y se formó en batalla.

El Conde de Etrees ocupaba la derecha, el Almirante Sprach la izquierda, y el Príncipe el centro montando el Real Cárlos que era de cien cañones. Ruyter formó con el mismo órden ocupando él mismo el centro, Tromp y Blankert sus Vicealmirantes las dos alas. El Conde empezó el combate haciendo un movimiento para cortar à Tromp y separarle del resto de la esquadra, mas Ruyter que conoció su intencion corrió à su socorro, y le impidió executar su designio. Luego se hizo general la accion, que fué tan obstinada que duró desde las diez de la mañana hasta la noche sin que ningun navío cediera. La noche los separó, y se retiráron las flotas à diferentes puntos atribuyéndose todos la victoria. Los Ingleses perdiéron dos navíos de guerra y algunos pequeños barcos. A los Holandeses les echó à pique dos fragatas, dos navíos y dos brulotes. Los Franceses dicen en sus relaciones que el Conde de Etrees no perdió ningun navío aunque tuvo la principal parte en el combate; pero Tromp en su carta à los Estados, y Ruyter en la que escribió al Príncipe de Orange, dicen que once navíos Franceses fuéron echados à pique, y aseguran al mismo tiempo que en este furioso combate han tenido pocos muertos y heridos, atribuyéndolo à la poca pericia de los Ingleses y Franceses. El Príncipe Reberto en la que escribe al lord Arlington le asegura que ha perdido muy pocos soldados y marineros; y lo que es bien extraño, los dos partidos están contentos y los dos pretenden haber quedado dueños del campo de batalla. Parece muy verosímil que las tres esquadras que-

Años de J. C.		Era de España.
	dáron muy maltratadas, y que les fué preciso retirarse à algun puerto para reparar sus pérdidas; y como no se apresó ningun navío no se pudo saber la gente que perdiéron porque todos hiciéron empeño de ocultarla.	

Reparadàs las flotas Ruyter salió à la mar en busca de las esquadras combinadas y no tardó en encontrarlas. El Príncipe Roberto fingió que se retiraba para apartar de la costa la holandesa, y quando estaban en alta mar volvió contra ellos y se empezó un combate furioso que duró cinco horas. Un viento contrario detuvo à los Holandeses sin poderlo vencer por mas esfuerzos que hiciéron. Los Ingleses no supiéron aprovecharse de tan bella ocasion para batir la esquadra enemiga y conseguir una victoria completa. Esta batalla se dió el 14 de Junio cerca de los bancos de Flisinga. Ni unos ni otros se hiciéron mucho daño, ni cantáron victoria; y se retiráron todos quejosos de no haber hecho tanto como pudieran. La batalla se redujo à un gran cañoneo; y siendo cierto que no hubo descalabro, es evidente que ò disparaban de muy léjos ò eran poco diestros.

El 21 de Agosto se dió otro combate entre las mismas flotas cerca de Kykduin y de Helder. Empezó desde las siete y media de la mañana, y con algunas interrupciones duró hasta despues de puesto el sol. Las dos flotas quedáron muy maltratadas, pero no se perdió ningun bagel aunque hubo mucha gente muerta, y entre ellos el Vicealmirante Sprach. De estas tres batallas no resultó ninguna utilidad à los Ingleses y Franceses, porque no consiguiéron lo que se habian propuesto despues de haber hecho gastos excesivos en estos armamentos, que era interceptar la rica flota que venia de la India, y desembarcar tropa para reforzar el exército de los Generales Franceses, porque habiendo dejado muchas guarniciones en las plazas conquistadas, el de los Holandeses y Españoles que subia à mas de treinta mil hombres les causaba alguna inquietud. A Ruyter se debió la gloria de haber frustrado sus esperanzas.

Despues que la España declaró la guerra à

Años de J. C. | Era de España.

la Francia, los habitantes del Franco-Condado que tenian mas afecto à los Franceses y decididos por ellos, obligáron al Gobernador Español à retirarse. La corte de Madrid y el Imperio enviáron tropas para reducirles y castigarles por su rebelion; mas los Suizos que estaban ganados por los Franceses, y no querian exponerse al resentimiento de Luis, no permitiéron que estas tropas pasasen por su pais. En España se empezáron tambien las hostilidades contra la Francia por parte del Rosellon. Un pequeño cuerpo de nuestras tropas quiso apoderarse del Boló; mas el teniente General Bret reunió algunas gentes y salió al encuentro trabándose una accion bastante reñida, y fuéron rechazados con alguna pérdida. Los Franceses tuviéron algunos muertos y heridos, siendo de estos últimos el mismo Bret.

En Lisboa se descubrió una conjuracion contra la casa de Braganza que no tuvo ninguna consecuencia, y habiendo sido presos los principales autores de ella pagáron con la cabeza. Este atentado se atribuyó à la corte de España; pero ésta se justificó plenamente de no haber tenido ni aun noticia de ella. El Embajador de Portugal en Madrid fué insultado por el populacho al mismo tiempo, y como no se le daba la satisfaccion tan pronto como la pedia se retiró. Por estas causas se empezó à resfriar un poco la correspondencia que habia entre las dos naciones; y creyendo D. Pedro que la Regenta no procedia de buena fé, empezó à vivir con mas precaucion, y mandó fortificar todas las ciudades de la frontera, reparar las fortalezas, y tenerlo todo preparado para la defensa, temiendo que con el pretexto de restablecer sobre el trono à D. Alfonso no hubiese algun alboroto en el reyno, y que la España ayudada por el partido de este Rey desgraciado no intentase entrar en él.

1674 La Holanda esperaba separar de la alianza de la Francia al Rey Cárlos de Inglaterra por medio del parlamento; y aunque lo habia intentado varias veces en el año anterior, haciéndole ver que el interés comun de las dos naciones exîgía que estuviesen confederadas, no habia podido persuadir al Rey lo que le proponia, porque

Años de J. C.		*Era de España.*

los Franceses le habian hecho entender que su república era esencialmente enemiga de los Ingleses. Mas despues de las tres batallas navales, viendo que el parlamento no accederia à darle súbditos para una guerra tan odiosa de la qual no resultaba ninguna utilidad à la nacion, hizo inmediatamente la paz con la condicion que la república daria por una sola vez trescientas mil libras esterlinas y respetaria el pabellon Ingles. Convenidos en esto se arregló el tratado de comercio. Cárlos hizo presente à la Francia que la necesidad le habia obligado à tomar este partido, pero que le ofrecia su mediacion para una paz general.

Ya no quedaban à la Francia sino el Elector de Baviera, que se declaró neutral y nunca quiso entrar en la confederacion de las demás potencias, y el Rey de Suecia que se ofrecia como mediador para la paz. Apénas se empezó la guerra fuéron aceptadas las ofertas de su mediacion por los dos partidos, y se eligió la ciudad de Colonia para tener las conferencias. Los plenipotenciarios de todas las potencias se reuniéron en ella. Mas desde el principio se ofreciéron tantas dificultades, que no pudiendo convenirse en los puntos principales se interrumpiéron las conferencias públicas, aunque en secreto no dejaba de emplearse todos los artificios de la política en la negociacion, no para la paz, sino para formar nuevas ligas contra la Francia, ú obligar à sus aliados à abandonarla. Los Suizos se conserváron siempre fieles à esta nacion despreciando todas las promesas, y no haciendo caso de los temores que les inspiraban de que su libertad estaba amenazada por el demasiado poder de la Francia, que procuraba extender por todas partes su imperio invadiéndolo todo sin respetar los derechos mas sagrados.

Las conferencias públicas se continuáron despues que la Francia cedió en algunos artículos, especialmente consintiendo en dar pasaportes al Ministro del Duque de Lorena, que hasta entónces habia resistido, y sacar las tropas de las tierras del Imperio él y el Emperador. Quando los ánimos estaban mas tranquilos, y todo se encami-

Años de J. C. | Era de España.

naba à la paz, se puso un obstáculo invencible que encendió de nuevo la discordia en el ánimo de los Reyes. El Emperador hizo prender al Príncipe Guillermo de Furstemberg que era plenipotenciario del Elector de Colonia, y reconocido como tal en el congreso por todos los Embajadores. Sin embargo de una seguridad tan santa è inviolable, el 14 de Febrero fué atacado en la calle por diez oficiales del regimiento de Grana à vista de todo el mundo, tres de sus criados fuéron muertos, y el Príncipe preso, y llevado à Bonn. El Rey de Francia se quejó de esta injusticia y pidió satisfaccion. El Emperador pretendió justificarse, diciendo que obraba de este modo con un súbdito rebelde que habia hecho traicion à su patria, siéndole esto permitido por todos los derechos. Irritado el ánimo del Francés con esta respuesta, llamó à sus Embajadores, y se preparó con gran prontitud para resistir à tantas potencias coligadas contra sí.

En este mes se ratificó y publicó la paz que à fines del año pasado se habia concluido entre el Rey de Inglaterra y la república de Holanda, con gran satisfaccion y alegría de las dos naciones. La Francia, conociendo quán favorable era para la Holanda por los recursos que en todos géneros le proporcionaba para la guerra, se vió en la precision de aumentar las fuerzas de tierra y disminuir las de mar, no teniendo medios suficientes para costear tan excesivos gastos. Envió Gobernadores buenos à las provincias marítimas de Normandía y Bretaña para que velasen sobre la seguridad de ellas, y se sirvió de los paisanos para impedir à los enemigos que hicieran en ellas algun desembarco. Envió al Rosellon algunas tropas para que el Teniente General Bret pudiera resistir y contener à los Españoles hasta que llegase el Conde de Schomberg que debia mandar aquel exército. La provincia de Borgoña era la que mas cuidado daba al Rey, porque era fácil que el Emperador dirigiéndose à ella con sus tropas penetrase hasta París, y en una sola campaña abatiera el orgullo de Luis y le obligára à hacer una paz poco decorosa, haciéndole restituir lo que habia usurpado en todo el tiempo de la guerra à

Años de J. C.		Era de España.

las potencias confederadas. Este era el dictámen del Duque de Lorena; mas el Emperador y su Consejo resolviéron atacar la Alsacia, porque habiendo pertenecido esta provincia à la casa de Austria creía encontrar ménos dificultad en apoderarse de ella.

Esta resolucion imprudente libró en gran parte del cuidado en que estaba Luis de que se adoptase el consejo del Duque, y se hiciese teatro de la guerra la Borgoña; mas temiendo que la experiencia no le hiciese reconocer el error que habian cometido, tomó el partido de apoderarse del Franco-Condado aunque sabía que sus plazas eran fuertes y estaban bien provistas de todo, y se confederó con los Suizos como hemos dicho arriba para facilitar esta empresa. El Duque de Navalles que estaba en la Borgoña para observar los movimientos de los Españoles con las pocas tropas que tenia, se apoderó de la villa y castillo de S. Amor, y de los de Albaespina, de Beaulfort, de Perma, y de Mornay, sin que aquéllos hicieran esfuerzos para defenderlos. Aumentadas sus fuerzas resolvió atacar la plaza de Gray, que estaba bien fortificada. Pasó el Saona y el Ognon por un puente de barcas con el ánimo de entrar en el Franco-Condado; mas los Españoles que conociéron sus intenciones aumentáron las tropas que guardaban estos puntos, y le fué preciso dar un gran rodeo para badear el rio y atacar por la espalda à los enemigos, para que entretanto la infantería echase el puente volante y lo pasase. El Duque con su caballería obligó à los Españoles à retirarse à Gray, y el dia siguiente atacó à Perma y se rindiéron à discrecion los pocos que habia de guarnicion. Despues se apoderó de un castillo bueno que habia entre Dol y el rio Ognon, sin que la guarnicion que tenia, que era muy poca, hiciera ninguna resistencia. Los Españoles habian perdido su antiguo valor, y el honor de las armas y de la nacion hacia poca impresion en su corazon.

El Duque tomados estos fuertes se fué à poner sitio à Gray. El 28 de Febrero abrió la trinchera, atacó el camino cubierto, y despues de un combate de cinco horas se hizo dueño de él, y capi-

Años de J. C. | Era de España.

tuló la guarnicion dando palabra el capitan Marieta de nacion Francés, que mandaba doscientos caballos que habia en la plaza, que en seis meses no serviria al Rey de España. Vesoul, Leon-le-Saunier, y una pequeña ciudad cercà del Anzon, se rindiéron sin resistencia. El gobierno Español envió con la mayor prontitud à este pais de Gobernador à Vaudemont, el qual trabajó con la mayor actividad en poner en estado de defensa las dos plazas principales de la provincia Besanzon y Dol.

El exército Francés se aumentó considerablemente con la llegada del Duque de Enguien que tomó el mando de él, y el 25 de Abril embistió la plaza de Besanzon. El Rey llegó al campo el 2 de Mayo, y visitó todas las obras exteriores con el ingeniero Vauban. Esta ciudad está dividida en alta y baja: la ciudadela está situada sobre una roca muy escarpada, y no se puede subir sino por la ciudad; y por esta parte tiene dos bastiones rodeados de un foso profundo y ancho abierto en la misma roca con una media luna à la derecha y una torre à la izquierda. Tenia de guarnicion mas de tres mil hombres, y estaban dentro el Baron de Soye, que era el Gobernador, y el Príncipe de Vaudemont. Despues de haber reconocido todas las fortificaciones se observó que se podia batir la ciudadela desde una montaña que tenia enfrente, y mandó subir à ella la artillería por los Suizos. La noche del 6 al 7 se abrió la trinchera delante de la ciudad, y sin embargo de las dificultades que ofrecia el terreno se trabajó con tanta actividad, que el 9 llegáron à treinta pasos del rio Doux aunque los sitiados hacian un fuego terrible.

El 10 plantáron tres baterías de cañones y morteros, y disparáron contra la plaza con tanto acierto que desmontáron quatro cañones. Los sitiados hiciéron el mismo dia una salida con la mayor intrepidéz, y fuéron rechazados hasta la contra escarpa con alguna pérdida. El dia siguiente fué atacado el camino cubierto, y despues de un combate muy obstinado se apoderáron de él los sitiadores. El 12 se perfeccionáron los alojamientos, y se plantáron las baterías para

Años de J. C.		Era de España.
	batir en brecha. Por la noche los sitiados hiciéron un esfuerzo para recobrar el camino cubierto, que fué enteramente inútil, pues se les obligó à entrar en la ciudad dejando muchos muertos. El 13 estando del todo dispuestas las baterías hiciéron un fuego terrible contra la cara derecha de la media luna. El 14 viendo el Gobernador que era imposible defenderse mas tiempo pidió capitulacion, y el Rey se la concedió quedando la guarnicion prisionera de guerra. Una parte de ella indignada de ser tratada con tan poco decoro por un Soberano que se preciaba de ser General, se quiso abrir paso por el quartel del Marqués de Rebel, prefiriendo morir con las armas en la mano (sino podian conseguir la libertad) ántes que ser prisioneros de los Franceses. Accion verdaderamente heróyca que manifestaba à todas las naciones que habia aún almas grandes en las tropas Españolas, y que acaso con éste y otros egemplos se encenderia en los corazones de los mas cobardes aquel amor de la patria que en otro tiempo habia hecho à los soldados de esta nacion célebre admiracion de las gentes por su honradéz y valor. Saliéron despues de la capitulacion con las armas en la mano, se trabó un combate terrible que duró mucho rato combatiendo con la mayor desesperacion, y haciendo morder el polvo à muchos Franceses; pero al fin cansados, rendidos, y oprimidos del mucho número de los enemigos que se reuniéron, pereciéron todos en el mismo campo llenos de gloria y dignos de mejor suerte. Entráron tropas en la ciudad para ocupar los puestos, y se continuó el ataque contra la ciudadela. Las baterías de la montaña disparaban de continuo contra ella, y las que plantáron de nuevo contra el fuerte de S. Esteban abriéron en poco rato brecha. El Rey mandó dar el asalto, y animados con su presencia los soldados se arrojáron con espada en mano con el mayor ardor, y despues de una vigorosa resistencia pasáron à cuchillo à quantos no se refugiáron à la ciudadela. Siendo batida desde este fuerte el Gobernador pidió capitulacion, y se le concedió. El dia siguiente salió la guarnicion con todos los honores de la guerra desfilando delante del Rey,	

 y llevando à su frente al Príncipe de Vaudemont à quien le dió un pasaporte para ir à incorporarse con su regimiento en Flandes.

Tomada Besanzon, el Duque de Enguien fué con una parte de las tropas à embestir à Dol, y el Rey siguió poco despues con las demás fuerzas y llegó al campo el 27 de Mayo. Se dividió en quarteles todo el exército, y intimó al Gobernador la rendicion de la plaza; mas habiéndose negado, manifestando con el respeto debido la resolucion que habia tomado de defenderla con honor, se empezáron con mucha actividad los trabajos del sitio, y abierta la trinchera se colocó una batería de catorce cañones defendida por dos plazas de armas, y de esta manera se adelantó la trinchera seiscientos pasos sin ningun obstáculo de parte de los sitiados. Despues se construyéron otras dos baterías, y la noche del 29 al 30 atacáron el camino cubierto y se apoderáron de él. Quando trabajaban en alojarse hiciéron una salida los sitiados y los arrojáron de él; pero lo volviéron à recobrar, y colocados los cañones batiéron en brecha el cuerpo de la plaza. El primero de Junio abriéron minas y hiciéron saltar parte del bastion, y quando se preparaban para dar el asalto el Gobernador pidió capitulacion, y se le concedió con los honores de la guerra. Salins, Fauconey, Luxeuil y Lur fuéron reducidas en muy poco tiempo; de modo que el Rey conquistó esta provincia en seis semanas, ántes que los enemigos estuvieran en estado de ponerse en campaña en Flandes.

Los confederados contra Luis estaban divididos entre sí sobre el plan de campaña que debian seguir, y esto dilató mucho sus operaciones dejando tiempo à los Franceses para reunir sus tropas, y poner un obstáculo invencible à la execucion de sus planes que hacia desvanecer todas sus esperanzas. Los Holandeses querian que se sitiase à Grave ò Mastrick, plazas que les pertenecian y deseaban recobrarlas; y por la misma razon los Españoles pretendian que se abriese la campaña por el sitio de Charleroy que habian perdido pocos años ántes. El Emperador miraba con indiferencia que se sitiasen las plazas, con

Años de J. C.		Era de España.

tal que el Príncipe de Orange, que debia mandar las tropas Alemanas, tuviera ocupada una parte del exército Frances para que no pudiera socorrer à Turena que mandaba en el Rhin donde S. M. I. pensaba hacer grandes conquistas.

El Príncipe de Condé que mandaba el exército de Flandes tenia órden de aprovecharse de la irresolucion de los enemigos, y proteger à Belfonds que debia atacar los fuertes de Erklens y de Navague, y el castillo de Argenteau, que está sobre el Meusa, por medio de los quales los Españoles impedian que bajasen provisiones à Mastrick por el rio. El Mariscal se apoderó de todos ellos en el mes de Mayo sin hallar grande resistencia y los destruyó. De este modo se hizo entrar à la ciudad toda especie de provisiones sin que se lo pudieran impedir. El exército combinado despues de muchos debates se resolvió hacer el sitio de Grave, y se envió para este efecto al General Rabenhaut con doce mil hombres, y con los demás el Príncipe de Orange se puso en los confines de la Flandes francesa para impedir à Condé que socorriese la plaza, esperando que llegasen las tropas Alemanas en el mes de Agosto. Este Príncipe era Generalísimo de todo el exército compuesto de tropas Holandesas, Españolas y Alemanas, que subia à sesenta mil hombres. El de Condé no era mas que de quarenta mil, mas no por esto desistió del proyecto de atacarlos; pues los soldados llenos de ardor y confianza en la experiencia, valor y habilidad de su General, despreciaban la superioridad de los enemigos.

Condé esperaba un momento favorable para dar la batalla, y se apostó entre Charleroy y Fontaine-le-Eveque teniendo delante de sí el rio Reton y à la espalda el Sambra, observando desde este lugar todos los movimientos del enemigo para aprovecharse de sus descuidos. El Príncipe de Orange confiando en la superioridad de sus fuerzas deseaba venir à las manos y dar la batalla de poder à poder, y con esta intencion se acercó à legua y media de su exército el 9 de Agosto. Su derecha se acampó en el bosque de Buseray y su izquierda en Arkien, dejando delante de sí el lugar de Seneff en donde estu-

vo el dia 10 con ánimo de dar la batalla al Príncipe de Condé, y despues de haberlo batido poner sitio à Charleroy y entrar en Francia; mas no pudiendo atacarle con esperanza de vencerle en la posicion que tenia, resolvió retirarse el dia siguiente para obligarle à salir de ella. El 11 se puso en marcha sobre tres columnas tomando el camino de Binch y de Marimont, pasando por el lugar de Seneff una columna de infantería, y la caballería por la derecha. La tercera columna donde estaban los bagages desfilaba por la derecha, pasó el arroyo de Seneff por los puentes que el dia antes habia mandado hacer, y Condé se sirvió de ellos para pasarlo porque no tuviéron tiempo de cortarlos para irles à atacar.

Los Imperiales mandados por el Marqués de Souche ocupaban la vanguardia. El Príncipe de Orange estaba en el centro con los Holandeses. El Conde de Monterrey mandaba la retaguardia que ocupaban los Españoles. El Príncipe de Vaudemont estaba con seis mil caballos al fin de todo el exército como para proteger todas las tropas, y formarse en batalla mientras desfilasen. Además de esto apostáron alguna infantería à la frente del lugar de Seneff. Luego que el Príncipe de Condé supo la marcha del exército combinado destacó al Coronel Saint Clar con quatrocientos caballos, para que emboscándose en el camino se echase sobre la vanguardia mientras que él mismo atacaria la retaguardia. El Coronel marchó una legua entre dos columnas del enemigo sin ser visto. En el llano de Binch atacó un esquadron de ellos, y habiéndose reunido toda la columna le acometió; mas él se fué retirando de desfiladero en desfiladero, haciendo frente algunas veces con tanto valor que no perdió sino muy poca gente.

Al mismo tiempo el Príncipe de Condé hizo pasar el rio Reton à algunos regimientos con quatro cañones para ponerlos à su frente, otros los colocó en un valle de manera que no podian verlos los enemigos, y al Marqués de Choyseuil Mariscal de Campo le mandó ocupar una eminencia para que observára sus movimientos y le informase de todo con la mayor puntualidad. Los

Años de J. C.		Era de España.
	enemigos que estaban en ella fuéron arrojados muy pronto, y se retiráron al lugar de Seneff donde se hiciéron fuertes con ánimo de defenderse, y disputar el terreno formándose en batalla. Condé pasó el arroyo sin que le incomodasen, y formada su tropa con una frente igual à la de los combinados marchó à ellos con espada en mano con gran silencio y mucha intrepidéz. Sufriéron una descarga, y sin embargo que la línea era de veinte esquadrones, no hubo mas de diez hombres muertos. Despues arremetiéron con mayor ímpetu, desordenáron à los combinados, y sin mas resistencia huyéron quedando muchos oficiales muertos y heridos. Los que se salváron se reuniéron en una altura à media legua de Seneff hasta donde los persiguió la caballería.	
	Llegada la infantería se trabó un combate furioso peleando todos con mucha obstinacion sin declararse la victoria por ningun partido, hasta que haciendo un esfuerzo extraordinario tres regimientos Franceses mandados por el mismo Condé les obligáron à ceder retirándose la infantería hasta el pie de la altura, y su caballería puesta en desórden por el fuego de la Francesa no se detuvo hasta la parte opuesta del pueblo. El Príncipe de Orange atacó la retaguardia del enemigo desde el lugar de Say donde se habia apostado, haciendo un fuego continuo con el mosquete y el cañon cargado à metralla, dejando en cada descarga filas enteras tendidas en el campo, estando mas de una hora en esta terrible situacion sin retroceder, estrechándose y uniéndose al paso que el cañon dejaba claras las líneas, pero sin murmurar ni mostrar temor. Condé recibió refuerzos de infantería, y se renovó el combate con mayor furor.	
	Los confederados ocupaban el lugar de Say que tenia un pantano à un lado, y un bosque al otro. El Príncipe de Orange puso en él un cuerpo considerable de infantería que estaba sostenido por toda la caballería Alemana que habia venido à su socorro, y Condé mandó atacarlos por las dos partes. El combate fué muy sangriento, y tan obstinado, que se continuó dos horas con la luz de la luna, y no cesó hasta que se obscureció	

Años de J. C. | Era de España.

del todo la noche. Cinco horas duró sin que se conociera ventaja en ninguna de las partes. Aun no hacia dos horas que descansaban en los dos campos los soldados, la mayor parte llenos de heridas y cansados de una accion que habia durado todo el dia, quando de repente hiciéron como de concierto una descarga quedando algunos soldados muertos y otros heridos porque estaban muy cerca los campos, y se llenáron tanto de terror, que los dos exércitos se retiráron con precipitacion à un tiempo creyendo que eran atacados, mas conocido el error se detuviéron. El de Condé pasó la noche en el campo de batalla, y el de Orange lo abandonó y se retiró, satisfechos estos dos Generales de la accion y atribuyéndose la victoria. Esta famosa batalla llamada de Seneff porque se empezó en este lugar y se acabó en el de Say, es una de las mas célebres por su duracion pues se peleó de continuo mas de doce horas, y no se acabó hasta las once de la noche dándose el 11 de Agosto. Las pérdidas fuéron poco mas ò ménos iguales, habiendo hecho unos y otros prodigios de valor exponiéndose los dos Príncipes como los mismos soldados. Se dice que en el espacio de dos leguas quedáron veinte y cinco mil cadáveres de Franceses, Alemanes, Holandeses y Españoles, sin otros muchos heridos y prisioneros que mútuamente se hiciéron, entre los quales se contaban personas de mucha consideracion. Los dos partidos cantáron el *Te Deum* en accion de gracias por la victoria, quando no debieran sino derramar lágrimas de dolor al ver los horrores de la guerra, y al género humano juguete de la ambicion y del capricho de pocos hombres que sacrifican infinitas víctimas sin ningun remordimiento à sus mas leves resentimientos.

Reparados los dos exércitos de sus pérdidas, y reforzados, volviéron à ponerse en campaña con deseo de sacrificar mas víctimas à su vanidad. Los dos Príncipes se buscáron, y los dos se temian y respetaban. El de Orange hizo quanto pudo para empeñar en la accion à Condé; pero éste temiendo perder la gloria que habia adquirido en la batalla de Seneff, ocupó siempre posiciones ventajosas para que no se le pudiera obligar al combate,

Años de J. C.		Era de España.
	contentándose con observar à los aliados, conservar las conquistas que habia hecho, y impedir que los enemigos entrasen en Francia. El de Orange no pudiendo empeñarle en la accion se fué en el mes de Setiembre à poner sitio à Oudenarde. Condé hizo entrar en la plaza al Marqués de Ranes con algunos refuerzos. Los aliados abriéron trinchera el 16 de dia, y con la mayor audacia trabajáron mucho tiempo descubiertos à tiro de mosquete. Siete dias estuviéron sin llegar à tomar la contraescarpa habiendo perdido en este tiempo quinientos hombres.	

El Mariscal de Humieres reunió de las plazas vecinas à su gobierno un cuerpo de tropas considerable marchando con diligencia al socorro de los sitiados, y luego que estuvo cerca se retiráron los aliados. El Príncipe de Condé sentó su campo entre la ciudad y el exército de los enemigos, y estuvo el 22 en su presencia provocándolos à la batalla; mas el de Orange no quiso darla, y aprovechándose de una niebla muy espesa se retiró. Los Generales de las tropas de diferentes naciones de que se componia el exército combinado, llenos de emulacion se acusaban mútuamente de los pocos progresos que habian hecho en esta campaña, y se fuéron à tomar quarteles de invierno. El Conde de Souches se volvió con sus Alemanes à su pais saqueando los pueblos del Bravante que encontráron en su tránsito, y cometiendo tantas violencias como si fueran enemigos y no aliados. Los Españoles se fuéron à la Flandes.

El Príncipe de Orange retirados los aliados se fué con la principal parte de las tropas Holandesas al sitio de Grave que se habia empezado desde el fin de Julio por el General Rabenhaut. El Teniente General Chamilli oficial de mucha reputacion defendia esta plaza, y como estaba bien provista de todo Condé no hizo ninguna diligencia para socorrerle estando satisfecho de su Gobernador, y no dudando que la defenderia hasta el último extremo. Rabenhaut hizo los aproches con bastante facilidad sin que ninguno le inquietase al principio; mas luego que se acercó à la plaza, los sitiados hacian frecuentemente salidas y le obligaban à retroceder, recobrando con la

Años de J. C.		Era de España.
	mayor intrepidéz los puestos que los sitiadores habian ganado con mucha pérdida. Así estuviéron algun tiempo; de modo que no se conocia diferencia entre los sitiados y sitiadores. El General Holandes que desesperó tomarla con la poca gente que tenia, resolvió fortificarse en su campo y no exponerse à los ataques de los sitiados, esperando que el Príncipe le enviaria algun refuerzo para continuar el sitio con vigor, y apretar mas la plaza hasta acabar de reducirla.	

El Marqués de Chamilli en este tiempo que cesáron los ataques fortificó los lugares mas débiles; pero faltándole el dinero avisó al Conde de Estrades que mandaba en Mastrick, el qual se lo envió por el Coronel Melin que entró en la plaza atravesando por medio de los sitiadores, y volvió à salir llevándose los rehenes Holandeses que habia en ella à Mastrick para que no cayeran en poder de los Holandeses si se apoderaban de Oudenarde.

El Príncipe de Orange llegó à este tiempo al campo, y el sitio no estaba mas adelantado que el primer dia que se empezó. El 22 de Octubre llegáron al campo con sus tropas el Príncipe Cárlos de Lorena, el Ringrave, y el Príncipe de Waldek. El sitio se continuaba con el mayor vigor, y aunque las bombas y la artillería habian reducido la plaza al estado mas miserable destruyendo las fortificaciones y las casas, el Conde de Chamilli estaba mas obstinado que nunca en defenderla hasta sepultarse debajo de sus ruinas. A este tiempo recibió una órden del Rey para rendirse, no queriendo que se perdieran soldados tan valientes en una defensa enteramente inútil, y así pidió capitulacion; y habiéndosela concedido con las condiciones mas ventajosas, salió la guarnicion con todos los honores de la guerra. Esta plaza costó al Príncipe de Orange seis mil hombres. Turena en el Rhin se llenó de gloria desconcertando todos los proyectos de los enemigos con un exército muy inferior en fuerzas, y teniendo que oponerse al de los aliados que era formidable, mandado por un General de una gran reputacion y consumado en el arte de la guerra, delante del qual parece que no podia presentarse

Años de J. C. | Era de España.

sin exponerse à ser derrotado y perder la gloria que hasta entonces habia adquirido. Devastó el Palatinado reduciendo à cenizas dos ciudades y veinte y cinco pueblos, siendo instrumento de la indignacion del ministerio que quiso vengar de este modo las crueldades que se habian cometido contra algunos particulares. En Alsacia dió pruebas que poseía con toda perfeccion el arte de mandar los exércitos con el valor, la prudencia, la sagacidad, una imaginacion fecunda en recursos en los casos mas apurados. Con veinte mil hombres defendió la Lorena, los tres Obispados, la Alsacia, el Franco-Condado, y ganó tres batallas consecutivas contra los Alemanes.

La guerra estaba encendida al mismo tiempo en las fronteras del Rosellon y de Cataluña. Los Españoles deseosos de recobrar aquella provincia que tanto tiempo habia estado unida à la corona, tenian algunas inteligencias secretas con varias personas naturales del pais, las quales descontentas de los Franceses les prometiéron introducirles en Perpiñan y en otros lugares fuertes de aquel pàis. El Teniente General Bret descubrió la conjuracion, y habiendo castigado à los principales autores, los Españoles perdiéron las esperanzas de apoderarse por la intriga; y no quedándoles mas recurso que el de las armas, pusiéron en campaña un exército considerable bajo el mando del Duque de S. German, y fuéron à atacar el fuerte de Baños situado en medio de las montañas escabrosas.

Bret se puso en marcha con las tropas que tenia para defender la fortaleza, y habiendo llegado à Perpiñan el Conde Schomberg tomó el mando del exército. Los Españoles que no habian hecho esta tentativa sino para llamar por esta parte la atencion de los Franceses, y despues acometer el castillo de Bellegarde que estaba en muy mal estado, con poca tropa, y sin provisiones, luego que se acercó el enemigo levantáron el campo y se fuéron à poner sitio à esta última fortaleza, intimáron la rendicion al Gobernador, y la rindió inmediatamente. Despues se apoderáron de muchos puestos importantes al otro lado del Tech y del Boló que está sobre este rio, y desde

aquí bajáron al llano. Schomberg se apostó en S. Juan del Pagés para impedirles el paso del rio, creyendo que animados con las conquistas que habian hecho intentarian pasar à poner sitio à Perpiñan que no estaba en buen estado. Quando llegáron los destacamentos de los Franceses, yá habia pasado uno de los Españoles para apoderarse de un pequeño castillo que no tenia sino un Teniente y veinte soldados; pero luego que supo que habian llegado las tropas Francesas se retiró, repasó el rio, y se reunió al exército. El de los Españoles estaba acampado en Morellas, y el de los Franceses estaba poco distante. Ni uno ni otro pensaban en venir à las manos, pues estaban fortificando su campo como si hubieran de estarse en él toda la campaña que entonces empezaba. Pasados algunos dias, el Duque de S. German hizo correr la voz que queria repasar las montañas y volverse à Cataluña, y para hacerla mas verosímil mandó hacer los preparativos para la marcha. El 19 de Junio mandó poner la infantería en unos barrancos que separaban los dos campos, y en la cumbre de estos montes gran multitud de mulos como si fuera el bagage del exército que desfilaba; y para persuadir mejor à los Franceses su partida, hizo dar aviso à Schomberg por un hombre echadizo su fingida retirada. Bret que sentia se le hubiese quitado el mando del exército, y deseaba se le presentase ocasion favorable para dar prueba de sus talentos y habilidad, hizo partir la caballería sin esperar la órden del General; y apénas se presentó ésta delante de la gran guardia de los enemigos que estaba al otro lado del rio se retiráron. Bret les siguió creyendo que huían de miedo, y cayó en la zalagarda que le habia armado el Duque perdiendo en la primera descarga que le hizo la infantería Española, que estaba escondida en los barrancos, una parte de su caballería. Quiso hacer un movimiento para salir del peligro en que se habia precipitado por su imprudencia, y las órdenes que dió no sirviéron sino para aumentar mas la confusion, porque siendo nueva la mayor parte de aquella tropa no tenia la experiencia ni la habilidad necesaria para el manejo de

Años de J. C.		Era de España.
	los caballos. Algunos regimientos viejos sostuviéron firme el ímpetu de la caballería Española, y pudiéron de este modo salvarse los que escapáron.	

Schomberg que tuvo aviso de este accidente corrió à su socorro, procuró reparar el desórden haciendo ocupar por las tropas veteranas los desfiladeros para impedir el paso de la tropa Española que indudablemente hubiera cortado la retirada à los Franceses sin esta providencia, y se retiráron à sus campos respectivos. En esta accion que parece de poca consideracion perdiéron los enemigos cerca de tres mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, siendo de éstos últimos el Conde de Sohomberg, coronel de caballería è hijo del General, y otros muchos oficiales. Esta es la batalla llamada de Morellas porque se dió cerca del lugar de este nombre. Sin embargo de haber conseguido el Duque de S. German la victoria se retiró à Cataluña, porque recibió órden del gobierno que conservase la tropa porque habia de enviar parte de ella à Mesina para aplacar una sedicion que se habia levantado.

Para encubrir el motivo de su retirada hizo correr la voz que queria ir à sitiar à Coliuvre que está à la parte de acá del rio. Pidió à D. Bertrando de Guevara que cruzaba con algunas naves que se presentase en aquella costa, lo que confirmó la noticia que corria, y Schomberg levantó su campo que es lo que intentaba S. German porque no ocupase los desfiladeros por donde habia de pasar y le fuera dificil penetrar. Schomberg tenia los mismos temores, porque para ir à Coliuvre tenia que pasar por unas gargantas que si las ocupáran los Españoles corria peligro de perderse. Llegado à la villa mandó reparar las fortificaciones, y mientras estaba ocupado en esta obra S. German se retiró sin ningun obstáculo à Cataluña, y embarcó una parte de sus tropas para pasar à Mesina.

Entre tanto Schomberg formó el proyecto de reconquistar à Bellegarde; pero no lo pudo executar, porque siendo su tropa recien levantada no podia contar con ella para una empresa tan peligrosa, y se contentó de hacer correrías en la Cer-

Años de J. C.		Era de España.
	dania y exîgir las contribuciones que no querian pagar confiando en las fortalezas de Puigcerdá, la de Urgel, y algunas otras de ménos consideracion.	

S. German lo restante de la campaña se estuvo à la defensiva, porque no tenia tropas para emprender ninguna expedicion, y lo mismo hizo Schomberg. En este año se rebeláron los Mesinianos cansados de sufrir vejaciones de los Gobernadores que los trataban con mucho despotismo. D. Luis de Hoyo lo era de esta ciudad capital de la Sicilia, el qual quiso destruir el gobierno que tenia, y establecer otro nuevo que dejase mas autoridad à los Gobernadores, pues por la forma antigua la tenian casi toda entera los magistrados municipales, los quales estaban tan empeñados en defenderla como el Gobernador para quitársela. Para llevar à efecto su plan procuró introducir la division entre el pueblo y los Senadores, valiéndose para este efecto de mil artificios que fuéron del todo inútiles, porque conociendo que su division no podia ménos de causar su ruina, estuviéron algun tiempo sin alterarse; pero al fin como sus habitantes son de un carácter ligero, inconstante, y muy inclinados à las novedades, especialmente à la revolucion, se levantáron contra el Gobernador. D. Diego de Soria Marqués de Crispano que habia sucedido en el gobierno à D. Luis del Hoyo, creyó que el mejor medio para precaver la sedicion que amenazaba era asegurarse de los Senadores que eran poco afectos al Rey. Los llamó un dia à su palacio y los prendió. Luego que esta noticia se divulgó por la ciudad todos tomáron las armas. Los dos hijos de Thomas Caffaro, y uno de aquellos que estaban detenidos, se pusiéron à la frente de quince mil hombres y fuéron al palacio del Virrey. D. Diego de Soria que temia à la muchedumbre desenfrenada y furiosa, mandó soltar inmediatamente los prisioneros; mas no por esto cesó el tumulto, porque conociéron que el miedo y no la humanidad le habian obligado à tomar esta providencia. Resolviéron apoderarse de su persona, pero la artillería del fuerte de S. Salvador no dejaba de tirarles luego que veía grupos de gente por

Años de J. C.		Era de España.

las calles. Caffaro envió à pedir la proteccion de la Francia, no dudando que entraria gustosa en la proposicion que se le hacia, porque este suceso solo era bastante para ocupar todas las fuerzas de la España; y así para tratar esta negociacion envió à su hijo Antonio Caffaro à Roma y desde allí à París donde fué muy bien recibido, y concluyó con felicidad su comision. Los Mesinianos se apoderáron de los fuertes que estaban desprovistos fuera del de S. Salvador. La corte de Madrid mandó embarcar una parte de las tropas de Cataluña para sofocar esta sedicion y restablecer la calma en aquella ciudad. Recibidas estas tropas el Virrey mandó asaltarla, pero fuéron rechazadas con mucha pérdida. Mas no por esto desesperó de reducirla, creyendo que el hambre produciria el efecto que no habian tenido las armas. La falta de comestibles se habia aumentado considerablemente despues que la revolucion habia empezado; y se hubiera podido reducir à los habitantes si D. Bertran de Guevara que mandaba las galeras de Nápoles, y estaba en el puerto, combatiera contra la esquadra de los Franceses; pero los dejó entrar con las provisiones que traían estándose inmóvil sin tomar ninguna determinacion. Los comisionados Franceses hiciéron grandes promesas à los Mesinianos, y aunque el socorro que traían era poco considerable quedáron muy contentos.

El caballero Valbelle que lo habia traido les aconsejó que se apoderasen del fuerte de S. Salvador que está en la entrada del puerto, porque si lo tenian los Españoles podrian impedir los socorros que les enviára, y no podrian por sí solos defender su independencia, ofreciéndoles al mismo tiempo que desembarcaria las tropas que tenia, y todos juntos podrian fácilmente conquistarlo. Aceptáron su proposicion y fuéron à atacarlo. El Virrey que estaba en él con su muger è hijos se defendió con mucho valor algunos dias. Valbelle mandó minarlo, y quando todo estaba preparado, antes de poner fuego à las minas, intimó la rendicion al Gobernador con la amenaza que si dilataba mas sería pasado à cuchillo con todos los que habia dentro; y éste capituló con la con-

Años de J. C. | Era de España.

dicion que si dentro de ocho dias no le venian socorros entregaria la plaza.

1675 Despues de tantas desgracias como unos y otros habian tenido el año anterior, tan léjos estaban las potencias beligerantes de pensar en la paz, que encendidos los ánimos, y con deseos vehementes de vengarse, hiciéron los mayores preparativos para continuar la guerra. La Francia envió un nuevo socorro à Mesina por el Marqués de Valavoir, el qual entró sin ningun obstáculo en el puerto el 3 de Enero, à tiempo que consumido el trigo que el caballero Valbelle les habia traido el año anterior, los habitantes estaban afligidos del hambre mas cruel, reducidos à comer las bestias mas inmundas, los cueros y otras cosas sucias y asquerosas, y estaban para rendirse à los Españoles. El General Frances echada el ancla ofreció darles los víveres que traía, declarándoles al mismo tiempo que tenia órden de no desembarcar las tropas sino se le entregaban los puestos principales de la ciudad, pues de otro modo no podia estar seguro habiendo en ella tantos facciosos y partidarios de la España. Los magistrados en las circunstancias que se hallaban no dudáron en conceder lo que se les pedia.

El Emperador hizo nuevos aliados, y acordó con los antiguos aumentar las fuerzas respectivas. Luis hizo un tratado con el Rey de Suecia por el qual este Príncipe se obligaba à hacer una fuerte diversion por la parte del norte de Alemania. Como garante del tratado de Westfalia declaró la guerra al Elector de Branderbourg con el pretexto de que lo habia quebrantado; y en el mes de Enero hizo entrar sus tropas en la Pomerania electoral bajo el mando del Condestable Wranget. El Elector retiró sus tropas del Rhin para defender su pais, pidió socorros al Emperador, y hizo un tratado de alianza con la Holanda, Dinamarca, y la casa de Brunswic, uniéndose todos para hacer la guerra à la Suecia; y así se encendió la discordia en el Norte con tanta violencia, que fué muy dificil apagarla por el tratado de paz.

Los aliados intentáron apoderarse de Lieja por

Años de J. C. | *Era de España.*

negociacion ò por sorpresa sin poderlo conseguir, ántes bien el Baron de Vierzet entregó la ciudadela al Conde de Estrades Gobernador de Mastrick. El Príncipe de Orange, y el Duque de Villahermosa que sucedió en el gobierno de los Paises-Bajos al Conde de Monterrey, juntáron sus tropas en Rosendael para oponerse à las empresas de los Franceses, pues no dudaban que haciendo tantos preparativos no pensase embestir los estados del Rey Católico. Los Franceses dueños de Lieja resolviéron arrojar las guarniciones enemigas que estaban en sus cercanías para que no faltasen los víveres en la ciudad, y para que la guarnicion de Mastrick que pasaba el Meusa en las incursiones que hacia, tuviese un asilo donde refugiarse y no fuese incomodada en su retirada. Se pusiéron en campaña ántes que los Imperiales, haciendo correr la voz que iban à poner sitio à Luxembourg para ocultar mejor su designio. El Duque de Villahermosa se puso en grande inquietud con esta noticia. El Conde de Choisseuil que estaba en este pais con un cuerpo considerable de tropas se apoderó de Herbay.

El Mariscal de Crequi estaba sobre el Meusa con otra division, esperando que el Rey se pusiera à la frente del exército que Condé habia reunido en las cercanías de Mons. Luego que llegó à esta ciudad quiso ver el lugar de Seneff donde el año anterior se habia dado aquella famosa batalla, y observó con el mayor cuidado los lugares que los aliados habian ocupado para su defensa. Los Españoles sospechando que quisiera hacer por esta parte alguna empresa, y no por Luxembourg, se pusiéron en campaña para observar sus movimientos teniendo varias escaramuzas, en las quales unas veces vencian y otras eran vencidos. Hasta ahora no se habia podido penetrar las intenciones del Rey, ni por dónde empezaria las hostilidades, porque los tres cuerpos que debian componer su exército no hacian sino dar vueltas hácia una y otra parte, al parecer sin tener objeto determinado, hasta que mandó al Mariscal Crequi que acometiese la plaza de Dinant.

Este General que estaba al otro lado del Meusa, para engañar mejor à los enemigos, hizo pasar

Años de J. C. | Era de España.

un destacamento de su exército fingiendo que queria atacar à Namur ò Charlemont. Con esta operacion los Gobernadores de estas dos plazas no se atreviéron à enviar tropas de sus guarniciones à Dinant, y con las suyas se puso sobre esta ciudad el dia 22 de Mayo. Está situada en la ribera del Meusa y dominada por todas partes, por cuya razon hizo muy poca resistencia y se entregó. El castillo, aunque situado sobre una montañuela y en la roca, à los quatro dias de abierta la trinchera capituló. El Duque de Lorena juntó las tropas para venir à su socorro; pero en el camino supo que el 29 se habia rendido y se retiró. El Marqués de Rochefort atacó la fortaleza de Huis el 1.° de Junio; el 5 quando estaba para dar el asalto capituló, y la guarnicion salió con todos los honores de la guerra. El 10 el mismo General puso sitio à Limbourg capital del ducado del mismo nombre, ciudad bien fortificada, que tenia dos mil y quinientos hombres de tropa arreglada y cerca de cinco mil milicianos. El 13 estaban concluidas las líneas de circunvalacion; el mismo dia llegó al campo Condé y el Duque de Enguien, y el siguiente el Mariscal de Crequi con las tropas que habian hecho el sitio de Dinant. El 14 por la tarde Condé hizo abrir la trinchera que à los dos dias se extendió hasta la puerta del camino cubierto. La noche del 16 lo mandó atacar, y despues de un combate muy reñido fuéron arrojados los enemigos y se alojó la tropa Francesa. Se trabajó para bajar al foso y construir dos baterías de ocho cañones cada una que luego batiéron en brecha un bastion, al qual hizo despues aplicar la mina, y puesto fuego en ella se atacó. Los sitiados se defendiéron con el mayor valor; pero al fin cediéron à los esfuerzos de los sitiadores, los quales se alojáron en el ángulo saliente, obligáron al Príncipe de Nasau que era Gobernador à capitular, y rindió la ciudad y el castillo despues de seis dias de trinchera, saliendo à la frente de la guarnicion con todos los honores de la guerra.

En este tiempo el de Orange se fué con su exército ácia Amberes, y cerca de Malinas se juntó con el de los Españoles. Desde aquí por no en-

Años de J. C.		Era de España.
	contrarse con el exército del Rey que era superior en fuerzas se fué à Ruremonda en donde pasó el Meusa. Luis lo hizo el mismo dia por dos puentes que habia construido cerca de Viset, y tomando una posicion ventajosa cerró el paso al Príncipe de Orange. Poco tiempo despues le llegó la noticia que Limbourg se habia rendido el 21 de Junio. Perdida esta plaza el Príncipe de Condé y el Duque de Enguien se juntáron con el Rey con las tropas que tenian en el sitio, y habiendo impedido al Duque de Lorena que se juntase con el de Orange repasa el Meusa el 23 de Junio para perseguir à éste que se volvia de Bruselas; pero retardando su marcha los bagages que llevaba, envió delante para detenerle el Duque de Luxembourg con veinte esquadrones, dos mil hombres de infantería y seiscientos dragones, sosteniéndole Condé con una parte del exército.	
	Estos dos destacamentos no pudiéron alcanzarle; pero se apoderáron de Tillemont, mientras que el Duque de la Feuillade se apoderó de Sant Tront, ciudad del pais de Lieja donde los confederados habian puesto una guarnicion para bloquear à Mastrick por esta parte. El Rey se acampó en Tillemont, y habiendo tenido aviso que el Príncipe de Orange habia repasado el Meusa, y se habia acercado à Sichem que está sobre el rio Udemer, le fué à perseguir por Sant Tront, y se detuvo hasta dejar demolida esta plaza. Desde aquí tomó el camino de Charleroy, en donde pasada la revista de su exército destacó seis batallones, doce esquadrones y quinientos dragones que envió à Turena bajo las órdenes del Marqués de la Trouse, y dejando el mando à Condé se fué el 17 de Julio por Phelipeville y Rocroy, y el 21 llegó à S. German.	
	Despues de su partida se mejoró la suerte del exército combinado, pues el de Orange se puso en estado de obrar, y el de Condé estuvo solo à la defensa. Estos dos Generales se viéron algunas veces muy cerca; pero el Francés que era inferior en fuerzas y tenia órden de no dar la batalla, la evitó siempre con mucha habilidad ocupando puestos muy ventajosos donde el de Orange no le podia atacar sin exponerse à ser derro-	

Años de J. C.		Era de España.

tado. Algun tiempo despues de haber mostrado una habilidad singular en sus marchas y contramarchas à la vista de un General tan hábil como el Príncipe de Orange que tenia mayor número de tropas, dejó la Flandes para mandar el exército de Alemania que habia perdido à Turena. El Duque de Luxembourg le sucedió en el mando, y estuvo siempre à la defensiva por mas que el Príncipe le provocó, y no hubo mas que algunas escaramuzas ò acciones parciales de poca importancia entre las partidas, en las marchas, ò quando salian à forragear. Viendo que no podia obligar al Duque à dar la batalla dejó el mando del exército al Príncipe de Waldek y se fué al Haya. Se acabó esta campaña sin que los Holandeses conquistáran mas que à Binch que se rindió à discrecion; y los Franceses à Thuin situada sobre el Sambra, de la qual se apoderó Montal el 25 de Setiembre.

La campaña de Alemania fué famosa mas por las pruebas que diéron de su habilidad los dos mejores generales de su siglo, opuestos entre sí, que por las conquistas que hiciéron. Turena mandaba el exército Frances y Montecuculi el Imperial. El primero era singular en elegir las posiciones mas oportunas para evitar los combates. El segundo hacia sus marchas con tanta precaucion delante del primero, que dando una media vuelta à la derecha ò à la izquierda se formaba en batalla el exército en tres líneas, y la marcha de los bagages estaba tan bien ordenada que llegaban al campo al mismo tiempo que las tropas sin causarles ningun embarazo; y por qualquier pais que estuviera, siempre guardaba el mismo órden, lo que nunca ha sabido hacer ningun General. Turena evitó todas las asechanzas que Montecuculi le armó, y jamás pudo trastornar sus planes con sus artificios; y al fin de dos meses, à pesar de los obstáculos que opuso su contrario, se halló en el punto que se habia propuesto. Mas su muerte desgraciada trastornó enteramente la execucion de sus grandes proyectos. Montecuculi se puso en campaña el 6 de Mayo, y se fué à la altura de Espira, y llegó hasta Strasbourg para hacer declarar esta ciudad à fa-

Años de J. C.		Era de España.
	vor del Emperador sin embargo del tratado que tenia con la Francia. Turena pasó de Nanci à Scelestad luego que tuvo noticia de esta empresa, y tomó el mando del exército que el Marqués de Vaubrun habia juntado. Los magistrados de Strasbourg le aseguráron que observaria la mas rigorosa neutralidad. Montecuculi se volvió à Spira, y hizo pasar una parte de sus tropas que marchaban à Landau para obligar à Turena à dejar las cercanías de Strasbourg.	
	Turena que conoció las intenciones del enemigo pasó el Rhin en Oben el 7 de Junio por un puente que hizo construir, y se fué à acampar en Wilstet, obligando con esta operacion à que los enemigos repasasen el rio para tomar la misma posicion, pero habiendo llegado tarde se fuéron à Offenbourg. Los dos exércitos estuviéron quatro dias à la vista, y sin embargo de tener fuerzas iguales los Generales no se atreviéron à venir à una accion general. Montecuculi se fué à Scutteren teniendo delante de sí el rio del mismo nombre. Turena le siguió para mantener su exército en el pais enemigo cortándole la comunicacion con Strasbourg y se fué à Althenein. El General Aleman se volvió à Strasbourg, y el Frances à Wilstet. Los dos exércitos estuviéron en esta posicion hasta el 3 de Julio en que los Alemanes asentáron su campo sobre el Rhinken, y los Franceses lo pusiéron en Freiter, y ocupáron una isla del Rhin que los hizo dueños de la navegacion de este rio. Los dos exércitos se halláron muy incomodados en esta posicion por la falta de víveres. Turena el 10 de Julio subió por la ribera del Rhinken, encargó al Conde de Plesis con algunos batallones la guarda de un vado, y hizo ocupar otro puesto al Conde de Hamilton. Montecuculi los hizo atacar, pero fuéron rechazadas sus tropas y se fué à ocupar à Bihel; y desde aquí pasó à Suspach puesto muy importante que el General Frances iba à ocupar, pero llegáron antes los Alemanes. Los dos exércitos estaban à la vista no habiendo sino un arroyo que los separase. Turena dió las disposiciones para la batalla, y habiéndose acercado para observar los movimientos de Montecuculi, una bala de cañon	

Años de J. C.		Era de España.

rompió el brazo al Marqués de S. Hilario que estaba à su lado, y à él lo dejó muerto el 29 de Julio. Su cuerpo fué llevado à Paris y enterrado en S. Dionisio en el sepulcro de los Reyes, honrando de este modo Luis sus importantes servicios.

Pocos Generales antiguos y modernos le han igualado en prudencia, valor, desinterés y modestia, y especialmente en capacidad en el arte de la guerra, y ninguno le ha excedido. Jamás daba una batalla sino quando consideraba todas las circunstancias, y juzgaba que tenia segura la victoria. No siendo así, ò teniendo ménos fuerzas que el enemigo, todo su çuidado se reducia à trastornar sus proyectos ocupando posiciones ventajosas donde no se le pudiera forzar, para lo qual tenia una habilidad singular, y sabia aprovecharse de los defectos que cometian. En los últimos años de su vida en que se debilita el ardor con la edad, en él se aumentó, lo que debe atribuirse à los grandes progresos que habia hecho en el arte fatal de destruir el género humano. En este tiempo era vivo, intrépido, y si se presentaba la ocasion nunca dejaba de dar la batalla, y obligaba à la victoria à declararse en su favor. Abjuró el calvinismo y se hizo Católico. Su muerte llenó de dolor à toda la Francia, y los hombres mas elocuentes derramaron flores sobre su sepulcro.

El exército Frances con la muerte de este grande hombre se puso en la mayor consternacion, se retiró à Wilstet, y pasó el Rhin por Althenein. Montecuculi les siguió, en Chutren los alcanzó, y se dió una batalla muy sangrienta. Los dos exércitos se atribuyéron la vitoria; los Imperiales porque les obligáron à retirarse, y los Franceses porque les matáron mas de dos mil hombres y les hiciéron otros tantos prisioneros. Los dos Generales tenian razon para estar satisfechos. Los Alemanes hiciéron pedazos al Marqués de Vaubrun dejando el campo cubierto de muertos, quedando casi sin gente los regimientos, y salvándose huyendo los que pudiéron escapar de la derrota. Mas se dice que el conde de Lorges en la parte que mandaba obligó à Montecuculi

Años de J. C. | *Era de España.*

à retirarse à su campo, y despues de haberle cañoneado le obligó pasados dos dias à volverse à Kel dejando tres mil hombres muertos en el campo de batalla, dos mil y quinientos prisioneros, siete cañones, y algunos estandartes.

Sin embargo de esta gran victoria referida así por los escritores Franceses, su exército se retiró muy de priesa, y pasó el Rhin sin detenerse. La corte dió órden al Duque de Duras que estaba en el Franco-Condado que inmediatamente pasase à tomar el mando hasta que llegase Condé para impedir los progresos que hacia Montecuculi, el qual pasó el Rhin por Strasbourg con el ánimo de penetrar à la Lorena. Despues mudó de resolucion, y puso sitio à Hagueneau. El Conde de Condé le obligó à levantarlo. El Marqués de Bade-Dourlach sitió à Saverna sin poderla rendir, y el Aleman se retiró à Philisbourg. El Duque de Lorena sitió à Tréveris, atacó al Mariscal de Crequi en Consarbrick y le derrotó. Despues de esta desgracia entró en la plaza para defenderla, y al cabo de quince dias fué tomada la ciudad, y él hecho prisionero de guerra. El Duque no gozó mucho tiempo del fruto de su victoria, porque murió el 21 de Setiembre en Coblents de enfermedad. La guerra se hacia con lentitud en el Rosellon. El exército Español estaba muy disminuido por las tropas que se habian enviado à Mesina, y el Duque de Schomberg se aprovechó de estas circunstancias aunque no hizo grandes progresos por la resistencia que hallaba en los pueblos, y porque los Miqueletes y Sometens perseguian por todas partes à sus tropas, obligándole de este modo à no tenerlas separadas. A últimos de Abril las juntó en Elna con el fin de entrar en el Ampurdan. El castillo de Bellegarde que estaba en poder de los Españoles le impedia la entrada de esta provincia por el Coll de Pertus, y le fué preciso pasar por el de Bañols que es mucho mas angosto y dificil; pero teniendo ocupados los desfiladeros, su tropa ligera lo pasó sin ningun obstáculo. Despues que atravesó las montañas envió un destacamento para apoderarse de la villa de Figueras que está en la entrada del llano, y los Españoles que habia

en ella la abandonáron y se retiráron à Rosas. El exército Frances se detuvo tres dias en esta villa no cometiendo ningun insulto contra sus habitantes, porque el General habia resuelto poner los almacenes para la subsistencia de la tropa, y dejó de guarnicion un capitan con quatrocientos hombres.

El Mariscal, dadas las órdenes correspondientes, pasó adelante exîgiendo por todos los pueblos contribuciones sin ninguna resistencia, hasta que llegó à los arrabales de Gerona que no quisiéron someterse, y mandó atacar un fortin que los defendia. La guarnicion que tenian, despues de haber hecho dos descargas se entró en la ciudad, y quando los Franceses iban à poner fuego en los edificios el Gobernador envió rehenes por las contribuciones que pedian.

Schomberg se dirigió ácia la parte de la mar para obligar à los pueblos à pagarlas, pues hasta entonces se habian resistido como los demás del Ampurdan, y despues de haberlos sometido se fué à atacar à Ampurias donde habia de guarnicion alguna infantería y caballería; y habiendo defendido éstos la plaza la atacó en forma, la entró, el pueblo fué entregado al saco, y la guarnicion quedó prisionera de guerra. El Frances se acercó à los Pirineos haciendo subsistir su tropa à costa del enemigo hasta el mes de Agosto para dar tiempo à los habitantes de recoger sus frutos, despues de lo qual tenia resuelto poner sitio à Bellegarde; mas como le faltaba dinero y otras cosas necesarias las pidió al gobierno, y encargó al Gobernador de Coliuvre que el convoy que venia de Leon para el exército se lo enviase seguro sin dilacion, y le condujo hasta debajo del cañon de la plaza para que los Miqueletes no lo interceptasen.

El dia siguiente partió al amanecer para su campo; mas los Miqueletes que tuviéron noticia se apostáron en unos desfiladeros por donde debia pasar el convoy, y llegando al lugar de Bañols hiciéron fuego à los que venian con los mulos que traian el dinero sabiendo con toda certeza los que lo llevaban; y los soldados que lo convoyaban, que eran recien levantados, se llenáron de terror à

Años de J. C.		Era de España.

la primera descarga y estaban para escaparse; mas el capitan de caballería que iba en la vanguardia, hizo pasar tras de sí los mulos y los cubrió con su tropa. En la entrada del Coll de Ampurdan se le juntó un capitan de dragones que Schomberg le enviaba para reforzarle, y luego que le viéron huyéron sin que los pudieran alcanzar por mas diligencia que hiciéron. Viendo los Miqueletes que no habian podido interceptar la vanguardia, acometiéron la retaguardia; y despues de un combate en que perdiéron alguna gente los Franceses, quando estaban para rendirse llegáron à su socorro los dragones y se retiráron los Españoles, y así llegó todo el convoy al Ampurdan. Poco despues le vino otro ántes de empezar el sitio de Bellegarde corriendo los mismos riesgos, porque los Miqueletes no cesaban de perseguirles y de matarles alguna gente por poco que se descuidasen.

Llegado el tiempo de poner sitio à la plaza Schomberg hizo venir artillería gruesa de Perpiñan para batirla, trasportar de la villa de Castelló à Figueras una gran cantidad de harina con una buena escolta de caballería para que no cayera en manos de los Españoles. En el camino fué acometido por un cuerpo de caballería superior à la que llevaba, y despues de una accion muy reñida en que muriéron algunos de una parte y otra, los Españoles se apoderáron del convoy; pero habiendo recibido refuerzos los enemigos lo recobráron, pereciendo casi todos los nuestros en esta segunda refriega. El Comandante Francés que fué herido mortalmente en la primera murió algunos dias despues en Figueras. Schomberg se acercó à Bellegarde. El Gobernador se habia preparado para el sitio fortificando la plaza por los parages mas débiles, especialmente por la parte que mira al Ampurdan. Hizo entrar algunos Miqueletes en ella, y los demás mandó que ocupasen la cumbre de una montaña para cortar al enemigo la comunicacion con el Rosellon. Mas habiendo enviado éste un destacamento para desalojarlos de esta posicion que les incomodaba mucho, puso una batería que les impidiese acercarse à ella.

Años de J. C.		Era de España.

Los sitiadores empezáron su ataque por un gran bastion que los Españoles habian hecho de nuevo para poner en él los enfermos, heridos y municiones, porque la plaza era muy pequeña y no tenia capacidad para todas estas cosas. El 19 de Julio abriéron trinchera, y en poco tiempo la lleváron hasta el ángulo de una obra que era de tierra y se alojó en él la tropa. Los sitiados desde la entrada de la noche, temiendo que el dia siguiente atacarian por esta parte, arrojáron sin cesar fuegos artificiales, con los quales se incendiáron las barracas donde estaban los enfermos; y los enemigos aprovechándose de la confusion que causó este accidente, se apoderáron del barco sin perder un solo hombre. Intimáron la rendicion al Gobernador, y pidió veinte y quatro dias para resolverse. El General Frances le dió solos tres, y capituló con la condicion que si en este término no era socorrido entregaria la plaza. El 20 de Julio entráron los Franceses en ella despues de haber salido la guarnicion con los honores de la guerra, y Schomberg se retiró con su tropa à descansar de las fatigas de la campaña, dejando la fortaleza con todas las prevenciones necesarias para su defensa. Al mismo tiempo envió un destacamento para apoderarse de un fuerte que los Catalanes habian construido el año anterior sobre una roca escarpada è inaccesible donde habia una capilla, que por esta razon le diéron el nombre del fuerte de la Capilla. Este castillo no se podia tomar sino por hambre, porque no habia sino un camino muy angosto en la roca para llegar à él, y estaba provisto de víveres y municiones. La tropa Alemana que lo guardaba se levantó contra su capitan y le obligó à rendirse, y quedáron todos prisioneros de guerra.

Luego que pasó el rigor de la estacion Schomberg se fué con el exército à Villafranca y desde aquí subió à la Cerdania, y sin saquear los pueblos ni talar los campos exîgió contribuciones. Se acercó un destacamento à la plaza de Puigcerdá para observar en qué estado la tenian los Españoles, y sin atacarla se volvió à quarteles de invierno. Entre tanto el Rey de Francia no perdia de vista el negocio de Mesina, y envió à

Años de J. C.		Era de España.
	principios del año un socorro poderoso para sostener à los rebeldes que le habian reconocido por su Soberano. El Duque de Vivona fué nombrado General de la tropa, con órden de tomar el título de Virrey luego que llegase à aquella ciudad. El 11 de Enero se presentó delante del Faro. Los Españoles tenian en el puerto una esquadra de veinte navíos de guerra y diez y siete galeras con la qual cerraban enteramente la entrada, y sin derrotarla no era posible entrar en la ciudad. El Marqués del Viso la mandaba. El General Frances se preparó para atacar à los Españoles, y se formó en batalla. El combate fué obstinado y sangriento, y la victoria estuvo mucho tiempo dudosa; pero habiendo salido del Faro el caballero de Valbelle en lo mas fuerte del combate con seis navíos, cayó sobre los Españoles en lo mas recio de él, acometiéndolos por la espalda, y poniéndolos en desórden y confusion. Al mismo tiempo la esquadra Francesa hizo nuevos esfuerzos, y la victoria se decidió à favor de ellos huyendo à Nápoles todos los navíos Españoles. Perdimos quatro que fuéron echados à pique, y muchísima gente.	
	El Duque entró el dia siguiente en Mesina, y fué recibido y reconocido en calidad de Virrey. Al principio estuviéron muy contentos con el nuevo gobierno, pero no tardó en conciliarse el ódio de los habitantes de la ciudad por sus violencias, y especialmente por su avaricia sórdida, recurriendo à toda especie de medios para amontonar riquezas; y quando debiera atacar las plazas dexó tiempo à los Españoles para fortificarlas. Por esta causa los Mesineses aborrecian el gobierno Frances, y deseaban volver al de los Españoles que los trataban con mas humanidad. Se formáron algunas conspiraciones, que aunque no tuviéron el fin que se proponian impidiéron al Duque de extender sus conquistas en la isla, y sacar víveres de los pueblos porque estaban à favor de los Españoles; así estuvo encerrado en la ciudad sin emprender ninguna expedicion. La corte le envió tropas y municiones por sus galeras que llegáron en el mes de Junio, con las quales no solamente podia contener à los sediciosos sino acometer algu-	

nas ciudades de la costa de la isla, y proveerse de este modo de víveres para la subsistencia de los Mesineses. El 15 de Agosto salió del puerto de Mesina, y el 17 se presentó delante de Angousta ciudad situada entre Siracusa y Catana. Echó su tropa en tierra, y à los seis dias de sitio se apoderó ella. Lentini tuvo la misma suerte, y en poco tiempo se hizo dueño de casi todo este pais que es el mas fértil de la isla.

La Regenta de España viendo el mal estado de aquellos dominios nombró à D. Juan de Austria Vicegeneral de todos los estados que el Rey Católico tenia en toda la Italia, creyendo que contento con este honor dejaria la España y la libraria de los temores que le causaba su presencia por los amigos que tenia en la corte, los quano dudaba que por sus intrigas le habian de traer à Madrid luego que el Rey llegase à la edad de quince años, y le haria perder el gobierno y aun el influjo que necesariamente habia de tener con su hijo; y no se engañó en esto, pues el confesor de Cárlos y su preceptor hiciéron de manera que no fuese à Sicilia, y persuadiéron al Rey quando tomó las riendas del gobierno que lo llamase para que le ayudase con sus consejos. La Reyna madre que no ignoraba los artificios de estos cortesanos, se sirvió de medios mas eficaces y de todo el influjo que tenia para trastornar sus proyectos; y aunque no pudo impedir que viniese à Madrid à besar la mano al Rey, su triunfo fué de poca duracion, porque luego se le mandó que volviese à Barcelona para embarcarse con Ruyter y mandar el exército de Sicilia en calidad de Virrey.

La Reyna desde el mes de Marzo habia pedido socorros à la Holanda como aliada para resistir à los Franceses que habian aumentado sus fuerzas de tierra y mar en Sicilia, y la república embió à Ruyter con doce navíos de línea, quatro brulotes y quatro barcos menores, y despues debia juntársele un refuerzo de otros seis navíos de línea. El 28 de Setiembre llegó à Cádiz, y se le dió órden de pasar à Barcelona para que D. Juan se embarcase con la tropa que habia de llevar para esta expedicion. El Rey estaba próxîmo à cum-

Años de J. C.		Era de España.
	plir el tiempo de la curaduría pues el 9 de Noviembre entraba en los quince años; y con las esperanzas que tenia de mejorar de suerte, siendo el Rey declarado mayor, dilató su partida con la esperanza de que por el influjo de sus amigos se revocaria la órden. El Rey le escribió una carta de su propio puño llamándolo à la corte, y desde luego avisó al Almirante Holandes que podia partir pues él no iría à la Sicilia. Salió pues de Barcelona con su esquadra sin llevar tropa Española. Dos tempestades que sufrió ántes de llegar al Caller donde habia resuelto tocar dispersáron sus naves que despues se juntáron en Melaso, y animados los Españoles con su proteccion atacáron el fuerte de Ibisso y se apoderáron de él. Todas las potencias estaban cansadas de la guerra y deseaban terminar sus diferencias por una paz sólida; y aunque las conferencias públicas de Colonia se habian interrumpido por haber mandado prender el Emperador al Príncipe de Furstemberg, y la guerra se habia continuado todo el año con el mayor calor, los Embajadores de Suecia y de Inglaterra trabajaban con mucha actividad por la paz en calidad de mediadores, pues desde el mes de Julio todas las potencias beligerantes habian admitido la mediacion de la Inglaterra. Sin embargo de un principio tan felíz, y de las disposiciones pacíficas que manifestaban todos los Soberanos, la negociacion no se adelantó nada en todo el año por las grandes dificultades que se halláron; porque ni Luis queria conceder pasaportes al Duque de Lorena, ni Leopoldo queria poner en libertad al Príncipe Guillermo, ni mandar restituir à la Francia las cantidades convenidas en Colonia, ò entrar en la negociacion sin detenerse en las peticiones que cada uno hacia, pretendiendo que se admitiesen como preliminares de la paz. El Rey de Francia cedió sobre el pasaporte para dar egemplo à los demás Soberanos especialmente al Emperador; pero como el sacrificio que la corte de París hacia era de tan poca consideracion, no produjo ningun efecto en el ánimo de los demás. La Francia acostumbrada à ganar mucho, perdiendo poco, se persuadia que engrandeciendo	

Años de J. C.		Era de España.

à fuerza de palabras lo poco que cedia, engañaria con esta ilusion à la casa de Austria. Luis añadió à su primera cesion otra que los Franceses reputaban de mucha consideracion, es à saber: convenir sin ninguna dificultad en el lugar que se propondria para las conferencias, sin que se le hubiera dado satisfaccion sobre las dos pretensiones que tenia contra el Emperador. Mas conociendo éste que le importaba poco à la Francia que se tuvieran en qualquiera parte las conferencias, pues siempre ganaba tiempo para reponerse mientras durasen y tenia en su mano alargarlas lo que quisiera, se resistió à admitir lo que pretendia el Frances. Luis queria que no se tuvieran en ciudad imperial, considerando que no podia haber en ellas libertad despues de lo que habia sucedido en Colonia. El Rey de Inglaterra propuso la ciudad de Lóndres. El Emperador no la quiso aceptar si el Rey de Inglaterra no llamaba ántes los ocho mil Ingleses que estaban al servicio de la Francia.

En fin se propuso la ciudad de Nimega y fué aceptada por todas las potencias. Luis insistia siempre que pusiese en libertad al Príncipe de Furstemberg, ò que se entregára en mano de un tercero; mas el Emperador solo consintió que suspenderia el proceso durante la negociacion. En vista de esta obstinacion Luis declaró que no daria oidos à ninguna proposicion sin que se conviniera en este preliminar, y quedó suspensa la negociacion hasta que el Obispo de Strasbourg, que era hermano del Príncipe Guillermo, declaró por un escrito que preferia la paz de la Europa à la libertad de su hermano y al interés particular de su familia. En virtud de esta declaracion, y de las instancias que le hacia el Rey de Inglaterra, el 20 de Diciembre dió órden à sus plenipotenciarios que en el término de ocho dias se pusieran en marcha para Nimega, y los demás Soberanos hiciéron lo mismo.

1676 Mientras que los plenipotenciarios se juntaban para tratar de la paz, y arreglar todas las diferencias que dieran ocasion à una guerra tan obstinada y sangrienta, Luis daba las providencias mas eficaces para completar sus regimientos

Años de J. C.		Era de España.
	para continuar sus conquistas, y obligar como él decia à los enemigos de la paz à no túrbar las negociaciones y consentir en poner fin en una guerra que habia causado tantos desastres en toda la Europa. Sus Generales habian estado todo el invierno en las ciudades de la frontera para impedir las invasiones que las guarniciones de las plazas pudieran hacer en el territorio Frances. Destinó quatro exércitos para la campaña siguiente dando el mando de ellos à Generales conocidos por su experiencia y valor. El del Rhin lo puso à las órdenes del Duque de Luxembourg. El Mariscal de Navalles fué nombrado General del de Cataluña. El Mariscal de Rochefort debia mandar el que estaba destinado para ocupar el pais entre los rios Sambra y Meusa. En fin el Rey mismo se habia reservado mandar el quarto, teniendo por tenientes los Mariscales de Crequi, de Humieres, Schomberg, la Feuillade y de Lorges. Este exército se componia de cincuenta mil hombres.	
	Antes de abrir la campaña mandó à Humieres que estaba en Flandes que arrasase todas las fortalezas que habia en las cercanías de Condé porque queria poner sitio à esta plaza. El Príncipe de Orange conociendo que si lo verificaba, Valencienes y Bouchain serian tambien acometidas, las puso en estado de defensa tomando todas las providencias necesarias para su seguridad. El Mariscal de Crequi juntó el exército que debia mandar en Flandes, y envió un fuerte destacamento para embestir la plaza, y luego se puso en marcha con todo el cuerpo del exército, al mismo tiempo que Humieres entró en el pais de Vaes. El 16 de Abril se empezó à trabajar en las líneas de circunvalacion. El Rey llegó al campo el 21, y la noche de este mismo dia al 22 se abrió trinchera por tres partes, mandando estos ataques Schomberg, Humieres, y Lorges. La presencia del Rey hizo adelantar la obra, y plantar algunas baterías que el 23 empezaron à disparar, y derribáron una gran parte de la empalizada del camino cubierto. Sin embargo del sitio un Coronel Español entró con trescientos soldados de la misma nacion pasando con la mayor	

Años de J. C.		Era de España.

intrepidéz por medio de los enemigos, los quales quando lo llegáron à ver yá estaba cerca de la plaza. El 25 el Rey mandó atacar las obras exteriores por los tres Mariscales à un tiempo luego que las baterías diéron la señal haciendo una descarga, y las tomáron pasando à cuchillo ò haciendo prisionero à todo el que con mucha presteza no se salvó en la ciudad. La guarnicion se llenó de consternacion con una accion tan impetuosa, y luego pidió capitulacion el Gobernador; y mientras se arreglaba el tratado, una parte de la guarnicion se retiraba por la puerta del pais inundado por no quedar prisionera de guerra. Un destacamento de mil hombres que Crequi habia enviado para guardar este puesto les obligó à entrar en la plaza, y despues tuviéron que rendirse à discrecion.

El Príncipe de Orange sabido el sitio de Condé se fué con su exército à Mons, y habiéndosele juntado el Duque de Villahermosa con sus tropas marchó con direccion à la plaza. Por el camino supo que se habia rendido y se fué à apostar entre Mons y Guillain para observar los movimientos del Rey y oponerse à sus empresas. Tomada Condé, el Rey mandó poner sitio à Bouchain como tenia proyectado, y con el cuerpo del exército que pasaba de cincuenta mil hombres se fué en busca de los enemigos con ánimo de darles la batalla si los encontraba. El Príncipe de Orange un dia ántes que llegase el Rey levantó su campo, y se fué ácia Valencienes. Los Franceses pasáron el Meusa el 9 de Mayo para proteger el sitio, y quando llegáron al censo de Urtebiza tuviéron avisó que el exército de los confederados estaban sobre las alturas de Valencienes. Luis fué en persona con algunos esquadrones para observarlo, y resolvió atacarlo; mas Schomberg le aconsejó que era mejor acamparse entre Bouchain y los enemigos, y esperar que ellos atacasen si querian bajar al llano donde el partido sería igual. Este consejo le pareció muy prudente, y mandó el Rey formar en batalla sobre dos líneas destinando los Generales en las partes que debian mandar, reservando para sí el ála derecha con los Mariscales Crequi y Genlis

Años de J. C.		Era de España.
	por sus tenientes, y la izquierda debia mandar su hermano teniendo à sus órdenes los Generales Schomberg y el Duque de Villeroy. El Mariscal de la Feuillade debia estar à la frente de la infantería. El cuerpo de reserva compuesto de las tropas mas escogidas debia ocupar una eminencia donde habia un molino bajo las órdenes de Lorges. La artillería estaba colocada en el censo de Urtebisa.	

Dispuesto de este modo el exército envió un destacamento de ochocientos hombres y muchas partidas à S. Anmant, los quales se fortificáron en una Iglesia para juntarse con el Duque de Orleans que mandaba en la izquierda porque tuvo aviso que los enemigos se acercaban. El dia siguiente el Príncipe de Orange se presentó en batalla en el llano, y yá no se dudó que habria una accion general, porque las tropas estaban tan cerca que las centinelas se podian hablar. Luis se presentó delante del exército con mucha alegría y magestad, corrió todos los regimientos recordándoles en pocas palabras su valor, y los servicios que en otras ocasiones habian hecho à la patria y al trono, y que esperaba que no mancharian su reputacion, sino que aumentarian la gloria que habian adquirido en otros tiempos. El Príncipe de Orange aunque tenia deseos de combatir, resolvió en el consejo de guerra atrincherarse en el campo y esperar al enemigo, no queriendo aventurar imprudentemente una accion, que si se perdia dejaba los estados de Flandes y de la república à la merced del vencedor.

Luis, atribuyendo à cobardía esta resolucion determinó atacarles, mas ántes de ejecutarlo juntó los Generales para saber cómo pensaba sobre esto, y despues de un largo silencio, el Mariscal de Lorges hizo presente: que habiendo venido S. M. para tomar à Bouchain, esto se podia conseguir sin exponerse à la suerte de la batalla, que bastaba para su gloria haberla presentado al Príncipe: que habia venido únicamente para hacer levantar el sitio, y léjos de intentarlo se habia encerrado en su campo para ser testigo de su rendicion: que la posicion que ocupaban los enemigos era muy fuerte estando en un monte, y apo-

Años de J. C. | Era de España.

yadas la izquierda en la escarpa de Valenciennes y la derecha en el bosque de Sutman, y no se les podia atacar sin exponerse à ser derrotados; y aun quando se consiguiera la victoria siempre sería à costa de tanta sangre, que despues no se podria emprender ninguna cosa. El Mariscal de la Feuillade, adulando al Rey como buen cortesano, aseguraba que se conseguiria la victoria; mas siguió el parecer de los otros Generales que tenian mucha experiencia en el arte de la guerra. Y así se quedó en el puesto que ocupaba, y envió al Duque de Orleans à continuar el sitio de Bouchain.

La noche del 6 al 7 se abrió la trinchera, y los sitiados abandonáron la ciudad baja entregándola à las llamas. El 8 llegáron los sitiadores al camino cubierto. El 9 arrojáron de él à los sitiados, y se alojáron con poca pérdida; y viendo el Gobernador que se trabajaba con mucha actividad en la mina pidió capitulacion, y salió la guarnicion con todos los honores de la guerra. El Príncipe de Orange envió refuerzos à Cambray porque el Duque de Villahermosa temia que rendida Bouchain sería atacada por el Rey; mas éste contento con sus conquistas por esta parte, envió refuerzos al Duque de Luxembourg à la Alsacia, y à Crequi à la Lorena, y se quedó con solas las tropas que consideró necesarias para poder resistir à los enemigos si le atacaban.

El 27 de Mayo llegó Luis à Ninove y se detuvo en este pueblo hasta el 18 de Junio haciendo forragear su tropa por todo el pais de las cercanías, sin que el Príncipe de Orange ni el Duque de Villahermosa lo impidieran. Pasó revista à su exército, y sin embargo de los muchos destacamentos que habia enviado à los Generales, y las guarniciones que habia dejado en las plazas, aún pasaba de quarenta mil hombres. La guarnicion de Cambray que era muy numerosa hacia frecuentes salidas y llegaba hasta el pais de Santerre que está entre Perona y Roya saqueándolo todo. El Rey determinó impedirle la salida de la plaza, ò à lo menos escarmentarles si continuaban sus invasiones. Envió para este efecto al Conde de Monbrun con un cuerpo considérable

de caballería, mandándole que se pusiera à la vista de la ciudad para observar los movimientos de los enemigos. Luego que llegó el Conde à su destino envió con un destacamento al Baron de Quinci Mariscal de campo, el qual habia desertado del servicio del Rey Cathólico, y se habia pasado al de Francia, despues que Luis se habia apoderado del pais donde tenia sus bienes, y éste llegó hasta las puertas de Cambray.

El Baron de Torci, que era Gobernador de la ciudad y estaba lleno de indignacion contra él por su perfidia, le armó una emboscada; y el 10 de Junio salió de la plaza con toda la caballería de la guarnicion, los dragones y la infantería para atacarle y atraerlo al parage donde tenia la gente oculta. El Baron de Quinci se retiró, y luego se trabó un combate muy reñido que duró una hora, peleando unos y otros con la desesperacion que inspira la rabia y el deseo de vengarse. Quedáron muchos muertos de una y otra parte; y al fin el Gobernador de la plaza fué rechazado y obligado à entrarse en ella, porque el Baron recibió refuerzos, los quales entraban de refresco en el combate quando yá los Españoles estaban rendidos y tenian muchos heridos. El 19 Torci hizo otra salida. Quinci le habia armado una zalagarda, en la qual cayó imprudentemente porque era poco sagaz y no poseía el arte militar como su enemigo, y fué derrotado enteramente; de manera que la guarnicion escarmentada con esta desgracia, yá no volvió à hacer ninguna invasion.

El Rey se fué de Ninove à la parte de Valencienes y acampó su exército en Kievrain desde donde taló todo el pais de las cercanías de Mons. Mandó demoler la ciudadela de Lieja y el castillo de Hui porque no se apoderáran de ellos los enemigos y pudieran con mas facilidad poner sitio à Mastrick, pues los preparativos que hacia el Príncipe de Orange hacian creer que se dirigia à esto. Hechas todas estas conquistas el Rey se volvió à Francia el 4 de Julio dejando el mando à Schomberg. El Príncipe fué siguiendo el exército Frances, y quando le vió distante envió un destacamento considerable al Meusa. El Maris-

Años de J. C.		Era de España.
	cal Calvo que mandaba en Mastrick, creyendo que iba à atacar à Limbourg reforzó esta plaza con trescientos hombres de su guarnicion. El Príncipe que no habia hecho esta excursion sino para engañarle, volvió con gran presteza y embistió la plaza de Mastrick poniéndole sitio en forma. Mas no por esto el Rey abandonó el proyecto de sitiar à Ayre, ni de socorrer la plaza, porque sabia que el Gobernador y la guarnicion la defenderian con el mayor valor, y que estaba bien provista de todo lo necesario. Sin embargo dió órden al Mariscal de Humieres que tomada ésta enviase una parte de su exército à Schomberg para socorrer à Mastrick. Ayre, una de las ciudades que poseían los Españoles en el Artois, está rodeada por tres partes de lagunas que impiden que se pueda llegar à ella, y por la otra que puede ser atacada tiene fortalezas muy buenas.	
	El Mariscal de Humieres que estaba encargado de sitiarla se puso en marcha el 8 de Julio con quince mil hombres, treinta cañones y nueve morteros. Schomberg observaba al Duque de Villahermosa que protegia el sitio de Mastrick. El 11 de Julio los sitiadores atacáron el fuerte de S. Francisco que estaba à la frente de la parte por donde es accesible la plaza y fué tomado con espada en mano. El 23 le abrió la trinchera delante de la ciudad, y el dia siguiente se colocáron los cañones y morteros. El 25 se empezó à batir la plaza con mucha fuerza, y en breve rato derrocáron las murallas y desmontáron los cañones. El 28 atacáron el camino cubierto y se apoderáron de él, y aunque habian entrado de refuerzo trescientos Españoles pidiéron capitulacion ántes que llegase el Duque de Villahermosa que habia salido de Nivella para acercarse à la plaza, y hacer alguna diversion à las fuerzas de los enemigos y entre tanto introducir en ella socorros.	
	Mientras que los Franceses estaban ocupados en el sitio de Ayre, el Príncipe de Orange atacaba à Mastrick con un exército compuesto de tropas Holandesas, Españolas, Inglesas y Alemanas. La plaza era de las mas fuertes de Europa, y tenia una guarnicion de quatro mil qui-	

Años de J. C.		Era de España.
	nientos hombres de infantería. El Duque de Villahermosa estaba acampado en Nivella con una fuerte division para observar los movimientos de Schomberg que estaba con su exército en Kievrain. El 7 de Julio se empezó à trabajar en las líneas de circunvalacion, y mandó traer al campo la artillería y las municiones necesarias, y hasta el 18 no estuvo en estado de abrir trinchera. El principal ataque lo dió por la puerta de Boile-Duc; mas habiendo encontrado muchas dificultades por la calidad del terreno, resolvió hacerlo contra el fuerte del Delfin. Los trabajos se hacian con mucha lentitud por las frecuentes salidas de los sitiados, obligándoles à interrumpirlos. El Príncipe estaba casi siempre en la trinchera para animarlos con su presencia.	

Los sitiados no omitian ninguna diligencia para su defensa, y habiendo atacado el bastion del Delfin se defendiéron con el mayor valor. Sin embargo fuéron echados de él; mas habiéndoles venido tropas de refresco se renovó el combate con la mayor furia, y lo recobráron con gran pérdida de unos y de otros. El Príncipe que estaba presente envió refuerzos à los Suizos, y los Franceses fuéron arrojados de él sin que pudieran recobrarlo por mas diligencias que hicieran. El Gobernador se vengó bien, porque poniendo fuego à una mina que tenia preparada hizo volar muchos de ellos. El primero de Agosto dió un nuevo ataque, y los Franceses fuéron del todo arrojados siendo degollados la mayor parte de los que estaban en el bastion, que por estar medio arruinado y haberlo abandonado los sitiadores, se habian puesto en él, y con la mayor actividad trabajaba en fortificarse. Calvo desesperado por esta pérdida, ofreció grandes recompensas à los soldados que quisieran atacarlo de nuevo para arrojar à los enemigos. Se ofreciéron quatrocientos, les dió oficiales de mucho valor para una empresa tan peligrosa, y la mayor parte fuéron hechos pedazos. Volvió à servirse de la mina con tan buen efecto como la primera vez, pues hizo saltar en el ayre una gran parte de los que estaban sobre ella.

Las tropas del exército combinado estaban tan

acobardadas con tantas desgracias, que ya no se atrevian atacar el último bastion que quedaba à los sitiados, y fué necesario darles mucho aguardiente para encender su valor y quitarles enteramente el miedo. Atacáron à los sitiados con tanta furia que los Franceses horrorizados se echáron unos sobre otros sin que fuera posible detenerlos ni ménos hacerlos volver al combate. El Gobernador puso fuego à otra mina que causó estragos en los sitiados, y acabó de deshacer el bastion que costaba tanta sangre. Al fin los sitiadores se estableciéron en él, plantáron su artillería y batiéron el cuerpo de la plaza. Tomado este bastion los sitiados defendiéron de la misma manera lo demás disputando à palmos el terreno; de manera que hacia seis semanas que el sitio duraba, y aún no habian llegado à la contra escarpa. El Príncipe de Orange sabiendo que el Mariscal de Humieres tomada la plaza de Ayre enviaba refuerzos à Schomberg para que socorriera à Mastrick, hizo muchos esfuerzos para apoderarse de la ciudad.

El 9 de Agosto atacó el camino cubierto de una media luna, y se apoderó de él aunque con mucha pérdida. El 12 tomáron el de la mano derecha y el 18 lo atacáron. Los sitiados lo defendiéron con la mayor desesperacion, pusiéron fuego à una mina que tenian preparada, y causó tal estrago en las tropas enemigas, que abatidas con tantas pérdidas se retiráron sin querer continuar el ataque. El Príncipe hizo una nueva tentativa para apoderarse del reducto atacándole con la mayor intrepidéz; pero fuéron rechazados quedando los fosos cubiertos de cadáveres de la tropa de mayor valor que tenia el exército combinado. Schomberg recibidas las tropas que Humieres le enviaba, se puso en marcha con resolucion de dar la batalla al Príncipe ò hacerle levantar el sitio. Hizo marchar una legua delante à Montal con ocho mil hombres, y el General siguió con todo el exército dividido en ocho columnas llevando el bagage en medio. En este órden llegó à una legua de Tongres en donde hizo disparar treinta y dos cañonazos avisando à Calvo que iba à socorrerle. El Príncipe de Orange

Años de J. C.		Era de España.
	juntó los Generales para deliberar lo que se debia hacer, y todos fuéron de parecer que debia levantarse el sitio, y luego mandó que la artillería gruesa, los enfermos y heridos fuesen llevados à la orilla del Meusa donde se embarcáron, relevó todas las guardias, y se retiró con buen órden. Estando à tres quartos de legua de la ciudad vió que Montal entraba en sus líneas, y se contentaba con introducir socorros en Mastrick sin ponerse en disposicion de seguirle, formó el proyecto de ir à cortar à Schomberg quando volveria à las fronteras de Francia; y así en lugar de bajar por la orilla del Meusa subió y se fué à apostar à las cinco Estrellas. Esta resolucion admiró al Mariscal Frances, proveyó la plaza de todo lo necesario, y tomó el camino de Tongres donde supo que el Príncipe se preparaba para disputarle el paso, y como le faltaban víveres estaba en la mayor inquietud. Continuando su marcha llegó à la vista del exército enemigo; y por uno de aquellos estratagemas que solo los genios feçundos saben discurrir quando se hallan en semejantes circunstancias, salió de sus apuros, pasó el Jeker, rompió los puentes que habia echado para pasar la artillería y la tropa, y de este modo dejó burlados à sus enemigos.	
	El Mariscal de Humieres en este tiempo atacó el fuerte de Liviek y lo tomó el 9 de Agosto. Crequi se apoderó del castillo de Bouillon situado sobre una roca muy alta, desde el qual se podia incomodar mucho à Sedan que es la llave de la Champaña por aquella parte. Conquistó algunos otros fuertes de poca importancia y los mandó arrasar, y despues de haber contenido à los enemigos se fué à la Lorena. El Mariscal de Luxembourg que mandaba el exército de la Alsacia salió de Scheleslat y llegó hasta Ingenhein para atacar al Duque de Lorena que mandaba el exército Imperial, en lugar del Conde de Montecuculi que se habia retirado. Aunque la intencion del Duque era sitiar à Philisbourg se dirigió à Brumpt situada sobre el Soor dando à entender que iba à atacar las plazas de la Alsacia. El Mariscal se adelantó con un destacamento para tomar el castillo de Koekeesberg; pero los enemigos eran yá	

Años de J. C.		Era de España.

dueños de las alturas donde está la fortaleza, y hubo en este lugar una accion muy reñida que duró dos horas y muriéron muchas gentes de una y otra parte, y se retiráron los dos exércitos à sus respectivos campos donde estaban bien atrincherados.

Poco despues puso sitio à Philisbourg y se apoderó de la plaza no sin haber perdido mucha gente, porque los sitiados se defendiéron con un valor extraordinario; y habiendo estado à la vista los dos exércitos observándose y siguiendo sus movimientos esperando ocasion para entrar en accion, el Duque de Lorena se retiró al fin de Octubre à tomar quarteles de invierno, y el Mariscal se fué à la Alsacia y à la Lorena. El Mariscal de Navalles que mandaba las tropas del Rosellon empleó los primeros meses en visitar las plazas, aumentó su exército haciendo nuevas reclutas, arregló las compañias de Miqueletes Franceses poniendo à su frente un Comandante de valor y capáz de disciplinarles, para oponerlos à los Catalanes que formaban un cuerpo de ochocientos hombres mandados por oficiales muy valientes y esforzados. Esta tropa Catalana acostumbrada al robo y asesinato era feroz, y tenia todos los pueblos amigos y enemigos en la mayor consternacion por las grandes atrocidades que cometian. Eran compañías de bandidos que todos los pueblos tenian interés en exterminarlos.

El General Frances reunió sus tropas à fines de Abril sacando una gran parte de las guarniciones de las plazas, y habiédoles pasado revista halló que ascendian à quince mil hombres. Los Españoles intentáron sorprender à Bellegarde porque se habia formado una conjuracion para entregárselos. El General la descubrió, y habiendo castigado à todos los cómplices y perdidas las esperanzas de apoderarse de la fortaleza se retiráron. El mariscal mudó la guarnicion, y despues de haber descansado la tropa algunos dias, entró en el Ampurdan por el Coll de Pertus. Envió delante del exército al señor Duc Coronel de caballería para atacar à Figueras, donde se decia que los nuestros habian puesto guarnicion despues que Schomberg la abandonó la campaña prece-

Años de J. C.		Era de España.
	dente. Por el camino supo Duc que la habia, y que tenian una guardia en Castelló. Pidió socorros al Mariscal porque sus fuerzas eran inferiores à las de los Españoles y le envió un destacamento; mas quando llegó à la villa, el oficial que mandaba en ella se habia retirado à Rosas con su guarnicion, y así se apoderó sin ninguna resistencia. Tomada Figueras descansó el exército, la hizo Navalles el depósito de los víveres como en la campaña anterior, y dejando una buena guarnicion continuó su marcha sin tropiezo.	
	El exército Español se juntaba en las cercanías de Gerona compuesto de tropas nuevas y sin experiencia en el arte de la guerra, porque las veteranas se habian enviado à Sicilia donde se hacia la guerra con mas calor que en el Rosellon, y era de suma importancia sofocar el incendio al principio y echar de ella à los Franceses ántes que extendiesen sus conquistas, soplando por todos los pueblos sus emisarios el fuego de la discordia y de la insurreccion. Así los que mandaban las tropas en Gerona no se atreviéron hacer frente al Mariscal Frances. Sin embargo por conservar su reputacion saliéron como dos leguas fuera de la ciudad haciendo correr la voz que iban à atacar al enemigo aunque no tuvieran intencion de esto. Navalles que estaba èn Figueras tuvo aviso de este movimiento y formó el proyecto de sorprenderlos, creyendo que siendo bisoños le sería muy fácil, y destruyendo de un golpe las fuerzas que tenia la España podria sin obstáculo ninguno saquear toda la Cataluña. Se acercó à las montañas y destacó una parte de su infantería y dragones para perseguir segun se decia à los Miqueletes, ocultando bajo este especioso pretexto su proyecto. Atravesó con lo restante del exército un pais muy áspero con la mayor celeridad para caer sobre ellos ántes que tuvieran noticia de su marcha; pero advertidos con tiempo por los Miqueletes se retiráron à la ciudad. Esta tropa seguia el exército, acometia de repente, y luego se retiraba causándole la mayor inquietud, y no dejándole un momento de sosiego. Rara vez dejaban de hacer presas, y siempre causaban algun daño especialmente en los convoyes, en el bagage, y en los	

Años de J. C.		Era de España.

que quedaban por qualquiera causa que fuera separados del exército.

El Mariscal indignado contra una tropa que hacia la guerra mas como salteadores que como soldados regulares, resolvió exterminarlos destinando una parte del exército únicamente para este objeto. Envió contra ellos à Cabaux Mariscal de campo con todos los dragones, y alguna infantería, con órden de perseguirles hasta en los lugares ásperos donde se refugiaban. Los Miqueletes se dividiéron en tres partes para subsistir mas cómodamente, y hacer con ménos obstáculos sus excursiones. Acometiéron à Cabaux una vez por un lado y otras por otro, y luego desaparecian dejándole confundido y en la inaccion por no tener un objeto contra el qual pudiera dirigir sus operaciones. En fin despues de haberlos perseguido mucho tiempo inútilmente, porque si un dia los echaba delante de sí por la noche le acometian por la espalda ò por los lados, se volvió al exército; y ellos le fuéron siguiendo incomodándole como ántes sin que pudiera remediar este desórden. Pocos dias despues de esta expedicion atacáron un convoy, y fué necesario además de la escolta grande que llevaba destacar un cuerpo considerable para librarlo de sus manos.

Este exército de los Franceses se disminuyó al principio de Julio porque se sacáron de él quatro mil hombres de infantería y caballería para enviarlos à Sicilia, donde el nuevo Virrey hacia pocos progresos, no tanto por la falta de tropa como por el ódio que los naturales tenian al gobierno Frances. Sin embargo de esta desmembracion el Mariscal se quedó en el Ampurdan manteniendo su tropa à costa del pais sin que los Españoles le inquietasen; pero consumidos los forrages y saqueados los pueblos, se volvió al Rosellon despues de haberse acercado à Puigcerdá, y dejó un oficial con alguna tropa para tenerlos en la obediencia y exîgir contribuciones. Pasados los calores, por no tener la tropa en la inaccion, volvió al Ampurdan y estuvo en este pais hasta el fin de la campaña, en cuyo tiempo envió la tropa à quarteles de invierno al pais de Fox y à las las cercanías de Montamban; y él con el resto se

Años de J. C.		Era de España.

volvió à Perpiñan desde donde hacian de continuo excursiones.

En la Sicilia desde el principio de este año continuáron sin interrupcion las hostilidades. La esquadra de Ruyter que digimos haberse retirado à Lipari por el mal temporal, luego salió à la mar con el fin de impedir la entrada en el puerto de Mesina à la esquadra Francesa que mandaba du-Quesne porque llevaba un socorro considerable de tropas, víveres y municiones para sostener al Mariscal de Vivona. Esta esquadra se componia de veinte navíos, seis brulotes, y muchos bageles menores de trasporte que llevaban el socorro. La combinada tenia veinte y quatro bageles de guerra Holandeses, dos navíos y nueve galeras de España. El Almirante Frances salió de las costas de la Provenza, y tomó su rumbo para entrar en el faro de Mesina por la parte del norte. Ruyter lo esperó hasta el 5 de Enero por la rada de Melazzo; mas la flota Española aun no se le habia juntado por la lentitud con que se preparó la expedicion, como tiene de costumbre nuestra nacion que de suyo es muy pesada, y queriendo hacer las cosas con demasiada prudencia y prevision pierde las mejores ocasiones.

La flota Francesa descubrió à la Holandesa el 7 de Enero cerca de la isla de Stromboli. El Marques de Preuill, gefe de la esquadra que estaba entonces en la retaguardia con la division que mandaba, reviró luego que descubrió à los enemigos para extender la línea que estaba muy apretada por las islas; de manera que su division se puso en la vanguardia, la de du-Quesne en el cuerpo de batalla, y la de Gabaret en la retaguardia. Todo el dia y toda la noche estuvo en este estado la esquadra Francesa à la vista de los enemigos sin que se aprovechasen de la ventaja del viento para empezar el combate; mas habiendo cambiado éste, el dia 8 al amanecer du-Quesne hizo revirar y ganó el barlovento, y à las nueve de la mañana empezó el combate que fué muy obstinado, y tan largo, que duró hasta las dos de la tarde. La vanguardia de los enemigos fué derrotada, muerto su Almirante el Conde de Veischoor, y el cuerpo de batalla mandado

por Ruyter muy maltratado; de modo que fué necesario que las galeras Españolas que se habian retirado à Lipari por un grueso temporal, remolcasen algunos navíos Holandeses que por la calma no pudiéron ser apresados por los Franceses. La retaguardia se defendió mucho tiempo contra Gabaret que mandaba la de los Franceses, pero al fin cedió y se retiró estando muy maltratada. Las dos esquadras tuviéron muchos muertos entre los quales habia algunos oficiales. Un navío Holandes fué echado à pique, los Franceses perdiéron dos brulotes y algunos navíos quedáron muy maltratados.

El dia siguiente las dos esquadras fuéron reforzadas, la de los Holandeses por el Príncipe de Montesarchio con diez navíos Españoles y un brulote, y la de Francia por el Marqués de Almeras con diez navíos. Dos dias estuviéron à la vista sin atacarse; y du-Quesne viendo que no podia entrar en Mesina por esta parte teniendo los enemigos cerrada la entrada del faro, resolvió dar la vuelta à la Sicilia y entrar por el sud. Socorrida la plaza, el Almirante Ruyter se fué à Nápoles con el ánimo de volverse à la Holanda porque habia espirado el término estipulado entre los Estados unidos y la España. Mas el Marqués de Villafranca, que era Virrey de Sicilia, le hizo tales instancias para que se quedase, que al fin consintió hasta que los cinco bageles que habia enviado à Liorna le tragéron la órden de la república para que cruzase por los mares de Sicilia; y à principios de Abril unido con nuestra esquadra se presentó delante de Mesina al tiempo que el exército se acercó à ella à tiro de cañon, y quedó sitiada por mar y tierra.

La flota de los Franceses estaba en el puerto, y habiéndose resuelto en el consejo de guerra acometer à la de los Españoles, du-Quesne se preparó para el combate. El viento no le permitió salir del puerto en todo el dia, y desde los fuertes se disparaba de continuo à la de los enemigos para obligarles à retirarse de la ciudad. El dia siguiente salió la flota de los Franceses, y fondeó en la costa de Mesina para impedir à la tropa que se acercase à la ciudad. Al mismo tiempo

Años de J. C.		Era de España.
	los sitiados hiciéron una salida y rechazáron à los Españoles, dejando éstos en el campo quatrocientos hombres entre heridos y muertos, siendo de estos últimos el Conde de Bucquoy que los mandaba. La esquadra combinada se retiró dirigiéndose ácia Angousta, y atacáron bajo los fuertes de esta plaza un navío Ingles, pero no lo pudiéron apresar ni quemar. Du-Quesne les siguió con su flota con ánimo de darles la batalla si los alcanzaba. Ruyter le salió al encuentro, y el 21 de Abril se avistáron las dos esquadras en el golfo de Catana à tres leguas de Angousta. La combinada era de veinte y nueve galeras y algunos brulotes. Las dos esquadras se formáron en batalla. Ruyter mandaba la vanguardia, los navíos Españoles estaban en el centro, y el Vicealmirante Haen mandaba la retaguardia. En la de los Franceses el Marques de Almeras estaba en la vanguardia, du-Quesne en el cuerpo de batalla con el Marques de Preuill y el caballero de Tourville gefe de esquadra; y Gabaret que tambien lo era mandaba la retaguardia.	
	Las dos vanguardias empezáron el combate à las quatro de la tarde, el qual fué tan obstinado y combatiéron con tanto valor que los navíos de las dos partes quedáron tan maltratados, y perdiéron tanta gente, que no pudiéron continuar el combate. Pocas batallas se han dado en el mar tan sangrienta como ésta. El Marqués de Almeras fué muerto en medio de ella, y tomó el mando el caballero Valbelle, el qual lo continuó con el mismo ardor. El caballero Tambono que mandaba un navío fué hecho pedazos por una bala de cañon. Ruyter tuvo las dos piernas quebradas, y cayendo en el suelo se hizo una herida en la cabeza. Sin embargo de esto continuó dando las órdenes como si no hubiera sido herido. Viendo que cinco de sus navíos estaban tan maltratados, y que necesariamente habian de caer en manos de los Franceses, los hizo remolcar à la una de la noche. Los navíos Españoles impedidos por el viento no entráron en accion. Toda la esquadra Francesa muy superior en fuerzas à la Holandesa, separada de la Española, la atacó con el mayor ardor. El Vicealmirante consultó à	

Años de J. C.		Era de España.

Ruyter qué debia hacer; y este Almirante que padecia dolores incòncebibles con una constancia heróica le mandó que se retirase para no perder del todo las fuerzas de la república, y sirviéndose de las tinieblas de la noche que habian hecho cesar el combate hizo vela para el puerto de Siracusa. Du-Quesne se quedó en el mismo lugar donde se habia dado el combate con ánimo de introducir socorros à Angousta; mas luego que amaneció, mudando de propósito, se fué al puerto de Siracusa à provocar al combate à los enemigos, los quales no quisiéron salir y se contentáron con dispararle algunos cañonazos.

Ruyter murió pocos dias despues en Siracusa el 29 de Abril de sus heridas. General de mar de los mejores que hasta entonces se habian visto, juntando à su pericia de navegar y la experiencia de los combates sobre un elemento tan inconstante, una intrepidéz sin igual, y la mayor tranquilidad de ánimo en las acciones mas peligrosas. Todas estas virtudes estaban acompañadas de una gran modestia, tanto mas recomendable, quanto siendo de un nacimiento mediano se hallaba colocado en los empleos mas altos y mas brillantes de su república. Los Franceses perdiéron muchos oficiales muy buenos. La esquadra Holandesa estuvo todo el mes de Mayo en el puerto de Siracusa reparándose de los daños que habia recibido. La Francesa se fué al puerto de Mesina para hacer lo mismo, y habiendo recibido de refuerzo las galeras que el Rey envió con tres navíos, el Mariscal de Vivona resolvió atacar por tercera vez à los enemigos, y destruir enteramente la esquadra combinada para dejar libres aquellos mares.

El 28 de Mayo salió del puerto con veinte y ocho navíos, veinte y cinco galeras, y nueve brulotes. La flota combinada habia salido de Siracusa y se fué à Palermo. El 31 del mes la avistó el Almirante Frances y envió una falúa sostenida de algunas galeras à reconocer su disposicion, y la vió formada en batalla sobre una línea estando apoyada la izquierda en el muelle de Palermo teniendo detrás de la línea el fuerte de Castelmare, y la derecha en una gruesa torre

y los bastiones de la ciudad, informándole al mismo tiempo del número de embarcaciones que tenia. El Mariscal de Vivona con estas noticias hizo atacar el 2 de Junio su vanguardia por un destacamento de nueve bageles mandados por el Marqués de Preuill, y siete galeras por Breteuil y Bethomas que llevaban además siete brulotes.

Esta esquadrilla se acercó à la de los enemigos sufriendo todo el fuego sin disparar un cañonazo, hasta que habiendo dado fondo en el mismo lugar donde las de los enemigos estaban ancladas, enviáron delante de las galeras los brulotes y se empezó el combate con el mayor ardor. Tres de éstos incendiáron tres navíos de los enemigos. Los demás picáron cables y se retiráron huyendo de las llamas, y fuéron à varar en la costa. Vivona cayó con el resto de la esquadra sobre el cuerpo de batalla y la retaguardia de los enemigos donde estaban los Almirantes de España y Holanda, y se hizo un fuego muy vivo de una y otra parte combatiendo todos con furor, hasta que habiendo incendiado dos brulotes franceses la almiranta de España, el vicealmirante, y el contralmirante cortáron los cables y huyéron de las llamas. Los demás siguiéron su egemplo, y una parte entró en el puerto de Palermo, y la otra varó debajo de la ciudad. Los que mandaban sus brulotes los quemáron por no caer en manos de los enemigos; y habiendo entrado en el puerto quatro de los franceses por la fuerza del viento, abrasáron el vicealmirante Español y Holandes y otros siete navíos. Las piezas de hierro y las tablas que hizo saltar la pólvora sumergiéron otras varias embarcaciones, y quitáron la vida à una infinidad de oficiales, soldados y marineros. Muchos edificios de la ciudad fuéron destruidos. En fin el estruendo fué espantoso y horrible, ofreciendo à los ojos el espectáculo mas lastimoso que la imaginacion puede representarse. Los confederados perdiéron en este combate siete navíos de guerra, seis galeras, siete brulotes, muchos otros buques menores, setecientos cañones, y cerca de cinco mil hombres, habiéndoles costado esta famosa victoria à los Franceses muy poca gente. Esta célebre batalla en la qual que-

Años de J. C.		Era de España.
	dáron arruinadas las fuerzas de mar de la España se dió el 2 de Junio.	

Despues de esta gran derrota de la esquadra combinada los mares de Sicilia quedáron enteramente libres para los Franceses, y socorriéron à Mesina sin que nadie se lo impidiera porque los Holandeses ya no empleáron sus fuerzas de mar en ayudar à la España; y ésta no estaba en disposicion de levantar otra esquadra. El Mariscal de Vivona no estuvo ocioso con sus tropas. Formó el proyecto de sujetar toda la isla persuadido que le sería muy fácil teniendo los Españoles pocas tropas, y no pudiendo recibir ningun refuerzo de otras partes. Se puso luego en campaña para realizar su plan, y se apoderó de todas las plazas que acometió. Merilli en el pais de Carlentino cayó en su poder. Taomina con su castillo se rindió sin resistencia. Los Españoles defendiéron la fortaleza de Scaletta con el mayor valor; pero à los catorce dias lo rindiéron. Los pequeños castillos de las inmediaciones de Mesina como San Alexos, S. Plácido, el de la Cruz, y otros muchos, todos fuéron conquistados esta campaña.

La corte de Madrid estaba en este tiempo ocupada en las miserables intrigas de levantar ò derribar algunas personas que ocupaban los empleos mas brillantes, y substituyéndoles otras que, aunque llenas de ambicion, se hallaban en la obscuridad. Quando se debia sostener el edificio ruinoso de tan vasta monarquía, no se empleaba el talento, el arte y los intereses sino en estas guerras sordas que solo se hacen en las tinieblas y con el mayor disimulo. El partido vendido à D. Juan de Austria, que aunque Virrey de Aragon se consideraba como desgraciado condenado à un destierro, se servia de todos los medios para traerlo à la corte, y los del partido de la Reyna nada omitian para trastornar sus proyectos. En fin tanto importunáron al Rey, y le representáron con tan vivos colores las desgracias del reyno, proponiéndole como el medio único de remediarlas el poner la administracion de los negocios à cargo del ambicioso Príncipe, que el buen Rey seducido y engañado por el zelo aparente de estos cortesanos, al fin del año le escribió una car-

Años de J. C.		Era de España.

ta con fecha del 27 de Diciembre mandándole que sin dilacion viniera para asistirle en el grave peso del gobierno de la monarquía.

La Reyna que veía con dolor triunfar à sus enemigos, disimuló su resentimiento; y manifestando tener no ménos deseos que el Rey de que D. Juan le asistiese en la expedicion de los negocios del Estado para poner remedio à tantos males, le escribió con la misma fecha una carta muy lisonjera, asegurándole que habia tenido la mayor satisfaccion de la resolucion que S. M. habia tomado en llamarle, y que siempre atenderia à todo lo que fuere de su mayor agrado.

1677 Recibida la órden se preparó para su viage, y à pocos dias se puso en marcha con grande acompañamiento de caballeros, tropa y criados, que mas parecia que iba à una expedicion militar que à ocupar un destino pacífico de la corte. Los partidarios de este hombre vano y orgulloso no contentos con este triunfo quisiéron abatir indecorosamente à la Reyna, apartarla de su hijo, y derribar de sus destinos à todos sus favoritos. Executáron su plan con tanta destreza estos hombres malignos, que con el pretexto del amor del Rey y del bien de la nacion no trabajaban sino en establecer su fortuna y vengarse de los que los habian tenido en la humillacion. El 14 de Enero persuadiéron al incauto Rey (que por su poca edad no conocia los artificios de los cortesanos) à que se fuese al Buen-Retiro à las once de la noche sin despedirse ni decir nada à la Reyna acompañado solo del Duque de Medinaceli, el Conde de Talara, dos ayudas de cámara y su guarda-ropa. Llegado al Retiro envió órden à su madre que no saliese de palacio sin su permiso, providencia que escandalizó à la corte y llenó de indignacion à todos los hombres de bien contra los que abusaban de la sencilléz del Soberano haciéndole dar providencias tan indecorosas. La Reyna y su confesor el P. Moya hiciéron las mas vivas diligencias para que permitiese que pasase à verle sin poderlo conseguir. Tanta impresion habian hecho en su corazon los informes que le habian dado sus enemigos que habian borrado los sentimientos que inspira la naturaleza y la religion, que con el pre-

Años de J. C.		Era de España.

texto de hacerle un buen Rey le convertian en un mal hijo. Cárlos envió al Cardenal Arzobispo de Toledo à Hita donde estaba D. Juan para tratar con él lo que se debia hacer, y informarle de las disposiciones que se habian tomado.

Despues de esto hizo prender à D. Fernando de Valenzuela que habia sido privado de la Reyna, y en su regencia lo habia mandado todo con una autoridad absoluta. Fué este Valenzuela natural de la villa de Ronda en el reyno de Granada, de padres pobres, y vino muy jóven à Madrid à buscar fortuna. Era de una fisonomía agradable, de un talento despejado, aplicado al estudio, y muy aficionado à la poesía. Entró de page en casa del Duque del Infantado, y quando fué de Embajador à Roma se lo llevó en su compañía; y en aquella capital adquirió grandes conocimientos, y hizo muchos progresos en las letras. Vuelto à España, el Duque que lo estimaba mucho por sus bellas prendas le hizo caballero de Santiago, única recompensa que le dió por los muchos y buenos servicios que le habia hecho el tiempo que le habia servido; mas habiendo muerto el Duque se quedó reducido à la mayor miseria y sin protector ni destino, aunque tenia capacidad y talentos para desempeñar los mas dificiles.

Hallándose en este estado, conoció que el mejor medio para mejorar de suerte era introducirse con algunas personas del partido de la Reyna, y no tardó mucho tiempo en hacerse conocer del P. Nithard que era su confesor y disponia de todo; el qual conociendo que tenia talento y habilidad le cobró mucha aficion, y tenia en él tanta confianza que le comunicaba todos sus secretos, y aun los de la Reyna, y los disgustos que D. Juan la causaba. En los negocios del gobierno se servia de sus luces, y encargándole algunos de los mas dificiles le hacia venir à palacio à darle cuenta de ellos.

Introducido en la corte se encendió mas su ambicion, y para adelantar su fortuna hizo amistad con una señora Alemana llamada Eugenia que servia à la Reyna y merecia toda su confianza, y poco tiempo despues se casó con ella con consentimiento de S. M. que le dió un destino en

palacio para recompensar los servicios de su favorita, y darle una prueba de su estimacion y de quán grato le habia sido su matrimonio. Valenzuela con este nuevo destino tuvo proporcion para acercarse y hablar con mas frecuencia con la Soberana, y como era muy diestro en intrigar no dejó de hacer uso de su arte para ganar su confianza haciéndola todos los servicios que le pareciéron útiles; porque estando en este tiempo las diferencias que tenia con D. Juan en el mas alto punto necesitaba una persona de su carácter, y le agradecia el zelo que manifestaba en servirla en tanto grado que cada dia tenia mayor confianza en él.

El P. Nithard, que le consideraba como su criatura puesto que habia estado bajo su proteccion, hacia los mejores oficios por él y procuraba muy de veras adelantar su fortuna. La confianza que la Reyna tenia en él era tan grande, que quando el P. Nithard fué arrojado de Madrid se declaró enteramente por este favorito, el qual se apoderó de su espíritu, y tenia tanto imperio sobre ella que no se hacia sino lo que Valenzuela queria. La caida del P. Nithard la habia tenido mucho tiempo fuera de sí llena de dolor y tristeza, y Valenzuela manifestó estar penetrado de los mismos sentimientos acaso para refirmarse mas en su confianza. La Reyna le llamó y tuvo con él una conversacion muy larga en secreto y sin ser vistos de nadie. Luego que estuvo Valenzuela en su presencia se echó à sus pies, y habiéndole dado las gracias por el honor que le hacia de admitirle en su quarto, le aseguró que su sangre y su vida y todo lo que tenia lo sacrificaria por servirla; y que estaba bien cierto, que ninguno de los súbditos de S. M. la tenia tanto afecto como él. La Reyna se persuadió que le hablaba verdad, y despues de esta conversacion habia pocas noches que no se vieran solos en su quarto. Su muger le acompañaba, y regularmente la hacia quedar para que la decencia no fuera chocada en nada.

En estas visitas le daba cuenta de todo lo que sabia. Le informaba de las cosas mas secretas de la corte, de lo que se decia en el pueblo de los

Años de J. C. | Era de España.

designios de D. Juan, de los señores que se habian declarado por él, y de las medidas que se tomaban contra ella. Así sabia todo lo que pasaba sin que se supiera que trataba con alguna persona, y comunmente se decia que habia un duende en palacio que avisaba à la Reyna de todas las novedades y de las cosas mas secretas. Mas pasado algun tiempo se supo que Valenzuela la informaba de todo, y era llamado en el pueblo el duende de la Reyna. El afecto que le tenia llegó à tal punto que no habia nadie que no lo supiera, y todos procuráron hacer la corte à este favorito. No se conseguia ninguna gracia sino por su mediacion. El crédito de los Ministros se habia disminuido tanto que yá no se contaba con ellos para nada, de lo qual irritados se quejaban diciendo en las conversaciones: Qué es esto? apénas se ha desterrado al P. Nithard entra à ocupar su lugar otro con mayor autoridad que la que él mismo tenia?

El favor de Valenzuela excitó una envidia furiosa entre los cortesanos, y se hablaba en público con la mayor libertad de la Reyna censurando su conducta. Los Grandes y el pueblo, los letrados y los eclesiásticos, en los corrillos y en las juntas de los hombres mas graves, hablaban de esta novedad tan extraordinaria; y la voz comun era que un hombre de la nada y un jóven ignorante gobernaba la España, y que era ignominia y mucha debilidad consentirlo, porque desde que Valenzuela se apoderó de la confianza de la Reyna yá no consultaba ni hacia caso del consejo que el difunto Rey habia dejado para que la ayudase en la administracion del reyno. El favorito solo decidia todos los negocios, y à nadie consultaba sino à él.

La Reyna que sabia las murmuraciones y quejas públicas, temiendo que fuera derribado del estado en que estaba sin haberle manifestado de una manera sensible los efectos de su proteccion, y haberle dado pruebas de su estimacion, quiso hacer pronto su fortuna y levantarlo al mas alto grado que un súbdito puede llegar; y así le hizo caballerizo y mandó que se le despachára el título. El Marques de Castel-Rodrigo que enton-

Años de J. C. | Era de España.

ces era el gefe mayor de este ramo se opuso con todo su poder, y no quiso darle la posesion de su cargo alegando muchas razones que hacian poco honor à D. Fernando, entre otras, que no tenia ningun título que le hiciera capáz de semejante honor. La Reyna, resuelta à llevar à efecto la gracia, quitó esta dificultad haciéndole Marques de S. Bartholomé de los Pinares.

Quando se vió una mutacion tan prodigiosa en Valenzuela no se dudó que era realmente el favorito, y la noticia se divulgó por toda la España con circunstancias muy desagradables à la Reyna sin que hiciera caso de esto, ò por el desprecio que tenia de los que hablaban mal de ella, ò porque tenia razones particulares para no mudar de conducta. Muerto el Marques de Castel-Rodrigo que era caballerizo mayor dió su cargo à Valenzuela, excitando por esta causa las quejas de los Grandes que todos aspiraban à este destino y se creían mas dignos que él, porque estaba por una costumbre muy antigua como vinculado à la Grandeza. Poco tiempo despues lo hizo Grande de primera clase, quedando todos sorprendidos con una novedad tan extraordinaria; y admirados exclamaban: *Valenzuela es Grande, ò tempora, ò mores!* En fin era el primer Ministro que daba todas las órdenes con la Reyna, ò por mejor decir, lo hizo depositario de todo su poder soberano para que en su nombre lo exerciera à su arbitrio disponiendo de todo sin tener que consultar con nadie.

Estando tan elevado no necesitaba sino amigos que le sostuvieran contra la turba de envidiosos que le observaban de continuo para asestar sus tiros por la parte mas flaca que conocieran en él. No le fué dificil hacerse muchos partidarios y amigos, à lo ménos en apariencia, teniendo à su disposicion la distribucion de las gracias, empleos, beneficios, cargos, honores, y dinero. Mas en esto le sucedia lo que à todos los que tienen que dar alguna cosa; ganan la amistad de uno que es el agraciado, y se concilian por enemigos todos los que lo pretenden, porque creyéndose dignos se dan por agraviados. Este favorito se grangeaba la amistad del cortesano à quien hacia al-

guna gracia ò daba algun empleo, y por la misma causa ciento eran enemigos suyos que deseaban y acaso maquinaban su ruina. Desde luego empezáron à intrigar para hacer venir à D. Juan de Austria manifestando que éste era el único medio para remediar los males, aunque no pensaban sino en vengarse del agravio que creían haberles hecho, procurando de esta manera derribarle. En fin el número de los descontentos se aumentó tanto, que todos los dias habia pasquines y sátiras en prosa y en verso contra la Reyna y contra él; y aun se decia para hacerle mas odioso que impedia recompensar los grandes servicios de algunas personas que eran muy acreedoras à que se les dieran los empleos mas ilustres. Una noche pusiéron cerca de palacio el retrato de la Reyna con Valenzuela teniendo à sus pies pintadas las insignias que representan las dignidades y los destinos, y el favorito tenia la mano extendida sobre ellos con un letrero que decia *esto se vende*. La Reyna tenia la mano sobre su pecho con una inscripcion que decia *ésta se dá.*

Esta sátira cruel llenó de indignacion al Ministro, y aunque mandó hacer las mas vivas diligencias para descubrir el autor, no fué posible encontrar con algun fundamento la mas leve sospecha contra nadie. En el pueblo se decia que el Ministro lo vendia todo, y que se servia de este medio para amontonar riquezas. La Reyna despreciaba altamente las hablillas del pueblo, diciendo que la elevacion en que estaba por su clase la ponia fuera del tiro de sus maledicencias, y que si hiciera caso y se enfadára contra unos miserables, ella misma sería muy reprensible y se degradaria de la dignadad; que el medio mas seguro de castigar sus insolentes necedades, era manifestar que no se hablaba sino por envidia contra el Marques de Valenzuela, y que no queria abandonar uno de los mejores súbditos del Rey su hijo por satisfacer el mal humor de algunos intrigantes. Así todo lo que se hacia para derribarle contribuía para su elevacion, y refirmarle en su favor y su gracia.

Sin embargo de esta proteccion tan decidida, el Ministro temia al pueblo y procuraba adqui-

Años de J. C.		Era de España.

rir su afecto por todos los medios posibles. Daba las providencias mas eficaces para que Madrid estuviera provisto de todo con abundancia, y à precios muy equitativos, empleando ocultamente su dinero para esto. Daba fiestas de toros que algunas veces no costaban nada al pueblo, y se presentaba à ellas vestido de medio luto porque estando viuda la Reyna queria imitarla en esto. Si queria alguna vez mostrar su habilidad saliendo à torear, la Reyna se lo prohibia. En una de estas corridas se presentó con una bandolera negra de tafetan bordada de oro y una divisa que tenia por cuerpo un sol, al qual miraba de fijo un ágila, y debajo habia estas palabras: *Yo solo tengo licencia.* Algunos dias despues se presentó en un juego de cañas à que asistió la Reyna, y quiso que hiciese en él prueba de su destreza y habilidad. Tenia pintada en su escudo un águila armada con el rayo de Júpiter con este lema: *A mí solo es permitido*; y habiendo disputado el precio con muchos señores de la corte lo ganó, y la Reyna llena de satisfaccion le regaló una espada guarnecida de diamantes. En la corte se habló mucho de las dos divisas, y cada uno les daba la interpretacion que mas acomodaba à su genio ò à sus pasiones.

Hizo representar comedias que él mismo habia compuesto para divertir à la Reyna y al pueblo; y para conciliarse el amor de éste dejaba entrar à verlas à todas las gentes sin pagar; y para tenerlo mas contento hizo construir algunos edificios, proporcionándole de este modo su trabajo para ganar la comida. Entre éstos se cuenta la casa llamada la Panadería en la plaza que habia sido consumida por el fuego, invirtiendo en él quarenta mil ducados; el puente de la puerta de Toledo que está sobre el Manzanares que costó seiscientos mil reales; otro sobre el mismo rio en el Pardo, y algunas otras obras importantes. Ponia el mayor cuidado en tener divertida à la Reyna y al Rey su hijo, que empezaba yá à tomar gusto en las diversiones que se hacian en Aranjuez, el Escorial, y otros palacios donde la corte concurria, y en la caza. Se dice que estando un dia tirando el Rey à un venado hirió

al favorito en la pierna, de lo que se asustó tanto la Reyna que le dió una congoja, y hubiera caido en tierra si las damas que estaban à su lado no la sostuvieran. Quando se trató de poner la casa al Rey él mismo nombró todos los oficios, conciliándose por las gracias que hizo à algunas personas el ódio implacable de muchísimos otros pretendientes que quedáron excluidos, y por la misma razon resolviéron vengar esta injuria procurando hacer venir à la corte à D. Juan. Para realizar su proyecto insinuáron artificiosamente al Rey que no habia ninguna persona mas capáz de poner órden en las cosas del Estado que este Príncipe por su mucha experiencia y talentos; que habia sido injustamente desterrado de Madrid por las intrigas del Ministro que queria gobernarlo todo, y que convendria muchísimo que S. M. lo llamase y oyese sus consejos; que la nacion tenia puesta su confianza en él, y que con esta providencia se conciliaria la estimacion pública con la esperanza que cesarian pronto los males que los afligian.

Informada la Reyna de estas intrigas secretas, y de la conjuracion que los Grandes habian formado, estaba llena de temores y en la mayor agitacion. Pasaba los dias y las noches entregada à la tristeza y à los cuidados. Tenia muchas conferencias con el Marqués y los de su partido discurriendo los medios de conjurar la tempestad que se estaba formando, que no dudaba descargaria con mucha furia contra el favorito que de su parte vivia en una inquietud mortal viendo delante de sí precipicios abiertos donde iba à ser abismado sin remedio.

D. Juan estaba detenido con mucha impaciencia en Hita, y deseaba llegar à la corte quanto ántes y estar en ella no como simple particular, porque devorado de ambicion pretendia que se le declarase Infante, y abrirse por este medio el camino para llegar al trono en caso de que Cárlos cuya salud era poco robusta muriese; y ¿quién sabe si teniendo tantos partidarios en España, y fuera de ella, no intentaria sentarse sobre el trono violando todas las leyes si hubiera conseguido lo que deseaban? Mas por muchos esfuerzos

Años de J. C.		Era de España.

que hiciéron sus partidarios, el Rey se resistió siempre à semejante pretension, y no sirvió sino para hacerle sospechoso en el ánimo del Soberano, y disminuir el grande afecto que exteriormente manifestaba. Sin embargo de esto tenia toda la autoridad soberana en sus manos, y mandaba con un poder mas absoluto que la Reyna y los Ministros que habia tenido.

El deseo que tenia de vengarse de Valenzuela, à quien atribuía una parte de sus desgracias imaginarias, obligó al Rey à dar una providencia para prenderle aun antes de llegar à Madrid. A la sazon se hallaba en el Escorial, y para executar el decreto de su prision se envió à D. Antonio de Toledo hijo del Duque de Alba con el Duque de Medina Sidonia y doscientos caballos. Valenzuela recibió un pliego de uno de sus amigos de la corte que le avisaba la novedad un poco ántes de llegar esta comitiva, y retirándose al convento desde el jardin donde se paseaba, suplicó al Prior que le pusiera en un lugar seguro pues sabia que se habia dado órden para prenderle, y su vida corria gran peligro si caía en manos de sus enemigos. Este religioso compadecido de su desgracia lo escondió en una celda retirada en un nicho que habia en el hueco de un muro bastante espacioso para poder estar un hombre con un colchon. Los que le buscaban llegáron poco tiempo despues, y como sabian que estaba en el monasterio lo registráron todo con el mayor cuidado hasta los lugares mas sagrados de la Iglesia; mas no habiéndolo encontrado estaban dudosos en lo que debian hacer persuadiéndose que se habria escapado.

Valenzuela se puso peligrosamente enfermo en el nicho donde estaba encerrado, ò por el susto y las angustias que agitaban su espíritu, ò porque siendo muy angosto, el ayre corrompido demasiado denso que respiraba, le habia puesto en un estado de sofocacion que habia pocas esperanzas de su vida. El P. Prior para socorrerle llamó un cirujano para sangrarle tomándole antes juramento que guardaria un secreto inviolable; mas este pérfido despues de haberlo sangrado lo descubrió à D. Antonio de Toledo, el qual

Años de J. C.		Era de España.

el dia 22 de Enero volvió à entrar en el convento, se fué en derechura à la celda donde estaba escondido el Marques, y lo halló durmiendo y muy abatido. Tenia cerca de sí algunas armas con las quales acaso se hubiera defendido si no le faltáran las fuerzas. Desde aquí fué llevado à Consuegra y encerrado en el castillo, donde estuvo algun tiempo porque estaba gravemente enfermo. Luego que se puso mejor fué trasladado à Cádiz y puesto en el castillo de los Puntales en una estrecha prision.

Este hombre infeliz sufrió con un ánimo constante las desgracias y los insultos de sus enemigos, especialmente del vengativo D. Juan, que no perdonaba à ninguno de quienes creía haber recibido alguna injuria por alto que fuera si podia vengarse. En fin despues de haberlo tratado como un reo de estado, con la mayor dureza y sin ninguna conmiseracion, se le embarcó para enviarlo à Philipinas. Antes de su partida le digéron que el Rey le habia degradado de todos sus honores y quitado sus empleos, y respondió friamente: "Veo que soy mas infeliz que quando entré en la corte y estuve de page en casa del Duque del Infantado." El rigor se extendió à su muger y à sus hijos encerrándolos en un convento de monjas de Talavera de la Reyna, con órden à la Abadesa de no dejarla salir ni hablar con nadie. El Papa excomulgó à los que habian contribuido à la prision de Valenzuela y lo habian sacado del convento del Escorial, y fué necesario que todos estos señores fueran absueltos de las censuras por el Cardenal Mellino, que era Nuncio, en la puerta de la iglesia del Colegio Imperial con las ceremonias acostumbradas.

El 23 de Enero llegó D. Juan al Buen-Retiro, y à las seis de la mañana entró en el quarto del Rey siendo recibido con las mayores demostraciones de alegría. El pueblo estaba lleno de satisfaccion con la esperanza que todo se habia de mejorar en la administracion pública, y lo esperaba con mucha impaciencia. Los Grandes habian solicitado su vuelta deseando que se encargase como primer Ministro de los negocios, no porque les interesase mucho el bien del Estado, sino porque

Años de J. C.		*Era de España.*
	estando descontentos de la Reyna y de su favorito por sus intereses particulares querian verlos abatidos, esperando que con la novedad mejorarian sus pretensiones ambiciosas. Luego que D. Juan empezó à despachar hizo sentir los efectos de su indignacion à Valenzuela por un decreto dado el 27 de Enero, privándole como hemos dicho de todos los honores y cargos como habidos por engaño y sin mérito ninguno. Despues descargó su ira contra la Reyna confinándola en Toledo, dándola el gobierno de la ciudad y para su habitacion el alcázar. Estos decretos disgustáron à muchas gentes de su partido, porque conocian que atendia mas à sus intereses particulares que à los del Estado; que léjos de tener el alma grande que se decia, era un hombre como todos los demás sujeto à las pasiones viles que tanto les degradan; que no eran los males del Estado los que le hacian gemir, sino su ambicion y su resentimiento. Lo comparaban con Valenzuela y con el P. Nithard, y daban à estos la preferencia, pues ellos no habian manifestado un espíritu tan exâltado de venganza, y habian usado de mucha indulgencia con él sin embargo de los insultos que hacia à la Reyna. Sabian que por una ambicion desmesurada podia comprometer la tranquilidad pública: que si no lo habia hecho hasta entonces, era porque se habia observado de muy cerca su conducta y todos sus pasos: que los Generales que habian estado bajo sus órdenes no habian podido sufrir su orgullo y vanidad, causando mas mal à la España que todos los demás; y que si alguna vez habia conseguido alguna victoria, y habia tomado en el gobierno de Nápoles y de los Paises-Bajos algunas providencias acertadas, no se debian ni à sus talentos ni à su capacidad, sino à sus consegeros. Todo esto se decia en secreto murmurando de su conducta. Las ideas grandes que habian formado de él se desvaneciéron como el humo. Esta es la desgracia de los que entran en los destinos y empleos mas altos, especialmente de los Ministros que están mas expuestos à la envidia que los demás. Todos los que han contribuido à su elevacion se créen con un derecho à todas las gra-	

Años de J. C.		*Era de España.*

cias que solicitan, y quando no las consiguen le acusan de ingratitud, censuran su conducta, y le tratan con ménos indulgencia que à los demás aborreciéndole y desacreditándole; y el que era objeto de la estimacion y de los deseos del pueblo, bien pronto pasa à serlo del ódio y del desprecio. Esto es lo que le sucedió à D. Juan por haber tratado à la Reyna y à su favorito con demasiada dureza. El pueblo queria verlos fuera del gobierno, pero no maltratados. Estableció novedades en su casa que chocáron mucho à los Grandes y à los Ministros extrangeros, porque ningun otro las habia usado. Primeramente no les quiso dar en su casa audiencia, ni quando les oía en la secretaría les daba asiento, lo que al principio les incomodó mucho; y hubo algunos que no quisiéron sufrir ni sujetarse à esta humillacion, hasta que el Nuncio y los Ministros de algunas potencias inferiores por necesidad mas que por voluntad se sometiéron. Esto se censuró en público con mucha severidad atribuyéndolo à orgullo queriéndose dar el ayre de un Infante, aunque por el Rey siempre se le habia negado este tratamiento. Tambien se decia que siendo ilegítimo, y hijo de una miserable cómica, aspiraba à sentarse en el trono. Corrian en el pueblo muchas sátiras contra él, y se veían pasquines puestos en los parages públicos. Su amor propio quedó muy resentido de estas murmuraciones, y descargó su ira contra algunos Grandes que creía autores de ellas, sin que hubiera prueba ninguna contra ellos. Hizo desterrar por meras sospechas al Almirante de Castilla, al Duque de Osuna, al Príncipe de Stilano, al Marques de Mansera, al Conde de Humanes, al de Aguilar, al Marques de Mondejar, y à algunas otras personas, procediendo con mas despotismo que lo habia hecho la Reyna en toda su regencia ni sus Ministros. Observó que el Conde de Monterrey era estimado del Soberano y que gustaba divertirse con él. Sin mas causa le tuvo zelos; y temiendo que le habia de hacer perder el favor que gozaba, y su ministerio, persuadió al Rey que lo enviase à Cataluña à mandar el exército. No permitia que ninguno se acercase con demasiada frecuencia à su persona, ni

Años de J. C.		Era de España.

mucho ménos que le tratase con alguna confianza. Los negocios de Estado siempre se los proponià con alguna obscuridad y superficialmente para determinarlos à su arbitrio. No le instruía en las reglas del gobierno ni le daba luces, temiendo que en adelante servirian para descubrir su conducta y quizás para su ruina.

Procuraba tenerlo divertido como niño en bagatelas y cosas de poca importancia, y no permitia que saliese de palacio sin acompañarle. El pueblo estaba indignado porque tenia como cautivo y sin libertad al Soberano, y tampoco le era agradable el destierro de tantos señores. Las murmuraciones continuaban con mayor libertad, y se censuraba en público su conducta. Desde que habia tomado à su cargo el ministerio se habia aumentado en Madrid la carestía de víveres y su precio; la hacienda estaba peor administrada; la justicia no se habia restablecido; y viendo que habia mayores desórdenes que en tiempo de la Reyna, sentian haber perdido la regencia. Detestaban el gobierno de D. Juan; y si el carácter español que es lento en todas sus cosas hubiera sido mas vivo, se levantára en Madrid una tempestad que con dificultad se sosegára sino con la muerte del Ministro que miraba el pueblo como autor de sus males. Los Grandes, que experimentaban su despotismo y no podian sufrir su carácter duro y orgulloso, formáron intrigas para derribarle; y escribiéron à la Reyna asegurándola que deseaban con sinceridad su vuelta à la corte, y que por su parte harian quanto pudieran para conseguirla del Rey. Mas la cosa quedó en este estado porque no era fácil desengañarle tan pronto, habiéndole hecho tantos elogios de su habilidad para administrar los negocios del Estado.

D. Juan reformó algunos abusos, pero como se conciliaba muchos enemigos no tuvo valor para continuar esta empresa que pedia mucha prudencia y grandes luces, acompañadas del mayor desinteres y de un zelo ardiente por el bien público; y todo esto le faltaba, no ocupándose sino en sus intereses particulares abandonando enteramente los del Estado, y así la España no sufria sino desgracias por todas partes. Parece

Años de J. C.		Era de España.

que la suerte tenia destinado à este hombre para ser la ruina entera de la nacion, pues habia perdido à Portugal, y por la fatal batalla de las Dunas habia puesto la Flandes sin defensa y à disposicion de los rebeldes. En fin en nada habia puesto la mano que no hubiera sido desgraciado. No pensó en enviar socorros à los Paises-Bajos, y los Franceses continuáron las conquistas con mucha rapidéz. Tomada Philisbourg el año anterior, aunque manifestaba Luis grandes deseos de la paz enviando el primero sus plenipotenciarios à Nimega, no por eso dejó de hacer grandes preparativos para continuar la guerra, y hacer respetar las pretensiones de quedarse con todas las usurpaciones que hasta entónces habia hecho asegurando las que en adelante hiciese, porque estaba resuelto de apoderarse de toda la Flandes española sin mas derecho que tener mas fuerza que ella. Sabia muy bien que los enemigos no podian hacer grandes esfuerzos por la Alsacia y la Lorena; y para estar seguro por esta parte envió à los Generales que mandaban estas provincias algunos cuerpos considerables de tropas para reparar las pérdidas que habian tenido, y ponerse en estado de resistir à los enemigos en el caso que intentáran alguna empresa. El principal exército lo dirigió à la Flandes que era el objeto de su ambicion.

Abrió la campaña ántes que sus enemigos hubieran juntado sus exércitos, y fué à poner sitio à Valencienes. Mandó al Baron de Quinci que la acometiera con un campo volante, se pusiese sobre ella, y que la cercase de manera que no pudiese entrar ni salir nada de la ciudad. El Mariscal de Humieres tuvo órden de ponerse en campaña en el mes de Febrero mientras que el Mariscal de Luxembourg juntaba por otra parte las tropas. Humieres dirigió su marcha à Mons con el fin de que creyendo iba à sitiar esta plaza, no enviase su Gobernador tropas à Valencienes como se le habia mandado en el caso que los Franceses intentasen ponerla sitio. Entre tanto el Mariscal Luxembourg juntado su exército el 28 de Febrero la embistió por todas partes. Humieres fué al campo con su division y tomó el mando

Años de J. C.		Era de España.
	hasta que llegase el Rey. Luis daba fiestas magníficas à su corte, dando à entender à las demás potencias y à los Franceses que no pensaba hacer conquistas en el invierno; y en el momento que toda la Europa creía que no estaba ocupado sino en las diversiones del carnabal, luego que supo que sus tropas estaban en Valencienes salió de S. German, y llegó con mucha diligendia al campo el 4 de Marzo à pesar del rigor de la estacion. Distribuyó la tropa en diferentes puestos, mandó echar puentes sobre el rio para que los quarteles se pudieran comunicar, y los visitó en persona para ver el estado que tenian. Se empezó à trabajar en las líneas de circunvalacion, y dió órden para que se trajera al campo la artillería de batir. Las tropas trabajaban con la mayor actividad sufriendo el rigor de la estacion con mucha paciencia, porque sin embargo que la tierra estaba cubierta de nieve y de hielo, el Rey estaba presente animando con su egemplo y sus palabras à los soldados.	
	Esta plaza es una de las mas fuertes de los Paises-Bajos españoles. La ciudad es muy rica y de gran comercio, y una poblacion numerosa, de manera que los mismos ciudadanos pueden formar un exército considerable para su defensa. Sus fortificaciones eran buenas, y el rio Escalda y el arroyo Ronel que la dividen en varias partes la hacen casi inconquistable, porque por ellos se pueden inundar casi todas sus cercanías, è impedir que se acerquen los enemigos. Entonces se hallaba bien provista de todo para poderse defender de los enemigos y hacer una larga resistencia. Tenia por Gobernador al Marques de Richebourg hermano del Príncipe de Espinoy, y por teniente al señor Desprez oficial muy recomendable por su valor y prudencia. La guarnicion se componia de dos mil y quinientos hombres de infantería Españoles, Italianos, y Walones, y de mil y doscientos caballos, sin contar un gran número de habitantes que habian tomado las armas con mucho entusiasmo porque el Gobernador les habia ofrecido exîmirlos de todos los impuestos por espacio de doce años. Acabadas las lineas se abrió trinchera la noche del 9 al 10	

Años de J. C.		Era de España.
	de Marzo, y se llevó tan adelante que el dia siguiente se colocáron algunas baterías que à las quarenta y ocho horas hiciéron fuego contra la plaza con tanto acierto, que fué desmontada su artillería y las defensas destruidas. El 15 llegó la trinchera hasta el glasis del camino cubierto, que envolvia una grande obra coronada y flanqueada de dos medias lunas de tierra. Hácia el medio y detrás habia otra media luna revestida que cubria una fortificacion antigua que llegaba hasta el borde del foso, por el qual corria un trozo del Escalda con mucha rapidéz. El 16 preparáron los Franceses todas las cosas para el ataque del camino cubierto, y el Gobernador habia puesto toda la infantería para su defensa. La noche del 16 al 17 fatigáron la guarnicion arrojando sin cesar bombas al camino cubierto, à las obras exteriores, y à las murallas que están entre la puerta de Dovai y la de Arin. Desde el amanecer se observó un gran silencio en las trincheras, de modo que los sitiados creyéron que no serian atacados aquella mañana y empezaban à respirar de las fatigas de la noche, y muchos dejando sus puestos habian ido à la ciudad. A las nueve de la mañana, dada la señal del ataque con nueve cañonazos, saliéron las tropas de los enemigos de las trincheras divididos en dos cuerpos para acometer por derecha è izquierda. La accion fué muy impetuosa. Los sitiados se defendiéron con vigor algun rato, pero al fin cansados se retiráron à la obra coronada y à una media luna que tampoco pudiéron sostener, y arrojando las armas se entráron en la ciudad, otros se retiráron à la media luna revestida que fué atacada con el mismo ímpetu, y tomada pasáron à cuchillo todos los que no pudiéron escapar.	
	El espanto que causáron los fugitivos en los cuerpos de guardias fué tan grande, que todo se puso en desórden y confusion, abandonando algunos los puestos con mucha cobardía para salvarse. Los Franceses entráron por el postigo confusamente con los sitiados dejándolo todo cubierto de cadáveres; pero habiéndolo cerrado, y levantado la puente levadiza, fuéron pasados à cuchillo algunos de los que estaban dentro. Otros	

Años de J. C.		Era de España.
	se defendiéron con tanto vigor, que llenándose de consternacion la ciudad, y viéndose perdidos y expuestos à todos los horrores de un asalto, pidiéron capitulacion. El Mariscal de Luxembourg entró con tropas para contener los excesos, hizo desarmar los mil doscientos caballos que estaban formados en batalla en la plaza, se apoderó de los puestos principales, y envió los rehenes de la ciudad y de la guarnicion al Rey para implorar su clemencia. La conquista de esta ciudad no la atribuia al valor de sus tropas, porque le parecia imposible que en tan poco tiempo pudieran apoderarse de una plaza que siempre se habia considerado de primer órden, y poco ménos que inconquistable, sino solo à Dios; y así quando le avisó Luxembourg que estaba rendida dió órden para que no fuera saqueada, ni ninguno de sus habitantes recibiese el menor perjuicio si era posible. Envió al Marques de Louvois para hacer executar con puntualidad esta órden, y con su presencia la tropa no cometió ningun exceso. Firmada la capitulacion el mismo 17 de Marzo se puso tan tranquila como si no hubiera mudado de señor. La guarnicion en número de tres mil hombres quedó prisionera de guerra. Parece increible que se haya hecho la conquista de esta plaza con tan poca pérdida como nos dicen los Franceses, pues no la hacen subir à sesenta personas. Nada prueba mejor que tenia el Rey inteligencias secretas dentro de ella que le proporcionáron la entrada, y que si se hizo alguna resistencia fué para ocultar la traycion: que el Gobernador y la tropa, à lo ménos los oficiales, estaban vendidos à los Franceses; y que el pueblo quiso salvar sus bienes y sus vidas à expensas de su honor y de su gloria. De este modo es bien fácil el hacer conquistas. Quando el soldado ha perdido los sentimientos del honor y de la gloria, entrega las plazas mas fuertes al primero que se presenta ofreciéndole dinero.	
	Tomada Valencienes resolvió el Rey poner sitio à Cambray y envió al Duque de Orleans su hermano à sitiar à Sant Omer, dos plazas de la mayor reputacion y que estaban bien provistas de todo. El Príncipe de Orange que habia man-	

Años de J. C. | Era de España.

dado juntar sus tropas en Dendermonda para socorrer à Valencienes, quedó admirado quando supo que se habia rendido con tanta facilidad y no llegaba à entender cómo habia sido esto, lo que le obligó à apresurar los preparativos para ponerse en campaña sin pérdida de tiempo. Entre tanto Luis envió un destacamento de su exército à Cambray y el 22 de Marzo la embistió, y habiendo llegado con el resto del exército visitó sus cercanías acercándose à ella hasta tiro de mosquete. Mandó trabajar en las líneas de circunvalacion à toda la tropa y seis mil paisanos que habia hecho venir de la Picardía, y el dia 28 estaban yá acabadas. Esta ciudad está situada sobre el Escalda que la atraviesa por una parte. Sus muros están defendidos por bastiones y medias lunas, y tiene una ciudadela excelente puesta en una eminencia que domina toda la ciudad. Sus fosos están abiertos en la misma roca. Es un quadro regular cuyos bastiones están bien revestidos, y las cortinas están cubiertas de medias lunas muy buenas. D. Pedro Scala era su Gobernador, y estaba provista de todo lo necesario para su defensa con muy buena guarnicion.

Quando se estaban preparando para abrir la trinchera, los sitiados hiciéron una salida con quatrocientos caballos y acometiéron el quartel de Schomberg, y rechazados con alguna pérdida volviéron à entrar en la plaza. La noche del 28 al 29 se abrió la trinchera hácia la parte de la puerta de Nuestra Señara, y se trabajó con tanta actividad en ella, que à pesar del rigor de la estacion se extendió mas de quinientos pasos sin haber perdido mas que un solo soldado. La noche del 29 al 30 se llevó hasta ciento cincuenta pasos del camino cubierto, y se plantó una batería de diez cañones que disparó todo el dia arruinando una parte de la defensa de los soldados. Habiendo sabido el Rey que el Príncipe de Orange iba al socorro de St. Omer con treinta mil hombres, envió al socorro del Duque de Orleans que sitiaba la plaza una division que sacó de su exército bajo el mando del Mariscal de Luxembourg. El sitio de Cambray se continuaba con el mayor calor à pesar del fuego continuo que ha-

Años de J. C.		Era de España.

cian los de la plaza; y el primero de Abril llegó la trinchera al glasis. El 2 se atacáron tres medias lunas à un mismo tiempo con tanto valor que fuéron tomadas las dos, y en la tercera fuéron rechazados con gran pérdida: se aplicó la mina al cuerpo de la plaza, y el Gobernador pidió capitulacion y les fué concedida. En las veinte y quatro horas de tregua en que se extendia la capitulacion, las tropas se retiráron à la ciudadela, y el 6 entregáron los sitiados una puerta de la ciudad à las tropas Francesas. Tomada esta plaza envió otra division al Duque de Orleans porque no se dudaba que el Príncipe de Orange atacaria las líneas para socorrer la plaza. Está situada Sant Omer en la ribera del Aa, y tiene lagunas por una parte y por la otra una colina donde está situada la ciudadela rodeada de fosos muy anchos y profundos. La ciudad es grande y de mucha poblacion, y rodeada de buenas murallas. El 29 de Marzo los sitiadores atacáron el fuerte de las Vacas que defiende la parte mas débil de la plaza, y no se puede llegar à él sino por una calzada. La noche siguiente los sitiados hiciéron una salida con quatrocientos hombres y fuéron rechazados hasta el camino cubierto. La del 3 al 4 de Abril se abrió trinchera delante del fuerte de las Vacas, y se plantó una batería de diez cañones que hizo fuego sin cesar hasta destruir el fuerte; y habiendo sido atacado se tomó con poca pérdida quedando ciento y veinte soldados prisioneros y doce oficiales.

Estando el sitio en este estado supo el Duque que el Príncipe de Orange habia salido de Ypres y que venia à atacar su campo, y dejando en él la tropa suficiente para defender las líneas le salió con su exército al encuentro con ánimo de darle la batalla. El dia 10 à medio dia lo encontró cerca del monte Cassel; dos arroyos los separaban, y no se emprendió ninguna accion porque toda la tropa estaba muy cansada de la marcha que habian hecho. El 11 al amanecer el Príncipe de Orange pasó el arroyo de Piennes, y se apoderó de la Abadía del mismo nombre. El Duque la hizo atacar con quatro cañones, y despues de una accion muy sangrienta la recobráron los

Años de J. C.		Era de España.
	Franceses. Puso el exército en batalla sobre dos líneas con un cuerpo de reserva. Su derecha estaba apoyada en el monte de Aplinghem y su izquierda llegaba hasta la Abadía de Piennes. El Mariscal de Humieres mandaba la derecha, el de Luxembourg la izquierda, y el Duque estaba en el centro con el Conde de Plesis Teniente general, y el Conde de la Motta Mariscal de campo. El Príncipe de Orange formó en batalla su exército sobre dos líneas. El Conde de Horn mandaba el ála derecha y el Príncipe de Nasau la izquierda. El Mariscal de Humieres comenzó la batalla, y derrotó la izquierda de los enemigos despues de un combate largo y obstinado. Las tropas del centro batiéron la infantería que les disputó con mucho valor el paso del arroyo; pero habiendo llegado la caballería del Príncipe para sostenerla, puso el desórden en la tropa Francesa. El Duque hizo adelantar varios regimientos para reforzarla y se renovó el combate con mayor furia, de manera que el campo estaba cubierto de muertos de una y otra parte, hasta que habiéndose declarado la victoria por los Franceses los aliados se retiráron. Al mismo tiempo se peleaba en la derecha de los Holandeses con la mayor desesperacion haciendo unos y otros prodigios de valor. El Conde de Horn animaba à los suyos con sus palabras y con su egemplo, y el Mariscal de Luxembourg recordaba en pocas palabras à los Franceses sus victorias pasadas para animarles à no dejarse arrancar las palmas de las manos. La memoria de la gloria de su nacion les hizo acometer con tanto ímpetu que huyó en desórden el exército de los enemigos. La confusion fué tan general, que el Príncipe de Orange por mas esfuerzos que hizo para reunir los soldados no le fué posible, todos huyéron y abandonáron el campo de batalla ignominiosamente, y se retiráron à Poperinglien. Tres mil hombres quedáron muertos de los aliados en el campo de batalla, se les hiciéron dos mil y quinientos prisioneros, perdiéron trece cañones, dos morteros, todas las provisiones de boca y guerra, y muchos estandartes con casi todo su bagage. Entre los prisioneros habia mas de sesenta oficia-	

Años de J. C.		Era de España.
	les. Esta famosa batalla llamada del Monte Cassel porque se dió allí fué el 11 de Abril. Costó bien cara à los Franceses, porque quedáron muertos en el campo mas de dos mil hombres y otros tantos heridos, contándose entre ellos personas muy distinguidas. Conseguida esta victoria el Duque de Orleans se volvió al campo de Sant Omer para continuar el sitio, y la noche del 15 al 16 de Abril plantáron una batería que empezó à hacer un fuego muy vivo contra la plaza. El 18 atacó el camino cubierto pero no lo pudo tomar; mas el dia siguiente se apoderó de él con poca pérdida, y colocadas unas baterías hiciéron fuego contra el cuerpo de la plaza para abrir brecha. El 22 pidió el Gobernador capitulacion, y firmada salió la guarnicion con los honores acostumbrados. El Rey atacó la ciudadela de Cambray despues que espiró el tiempo de la tregua, y los sitiados se resistiéron muy obstinadamente. Dos regimientos Españoles de tropa veterana hiciéron prodigios de valor sosteniendo unos bastiones que se les habia encargado, resistiendo un ataque furioso que les diéron los Franceses haciendo morir muchos de ellos; y habiéndose apoderado el Duque de Villeroy de una media luna, un regimiento de Irlandeses y un cuerpo de Españoles la volviéron à tomar à medio dia alojándose en ella; y por mas ataques que los enemigos les diéron en todo el dia no pudiéron recobrarla hasta la noche del siguiente, que cansados y rendidos cediéron à unas fuerzas muy superiores que volviéron à atacarles. El 16 se aplicó la mina à un bastion nuevo, y abierta con el cañon una brecha muy ancha se intimó al Gobernador la rendicion; y por no exponer una guarnicion tan valerosa à ser degollada, capituló con los honores acostumbrados. El dia 18 salió por la brecha con dos cañones, dos morteros y los demás honores de la guerra. El Rey hizo formar la tropa para verla desfilar, y quando llegó el coche de D. Pedro Zabala que era el Gobernador, que por estar herido iba en una cama, el Rey le hizo un grande elogio celebrando su valor y su fidelidad. Entró en la ciudad y se fué à la iglesia para cantar el Te	

Años de J. C.		Era de España.

Deum en accion de gracias; y despues visitó la ciudadela y no le pareció tan fuerte como se decia, encareciendo por la misma razon mucho mas el esfuerzo de los que habian resistido à fuerzas tan superiores.

El Príncipe de Orange despues de la derrota de Cassel reunió sus tropas, y las aumentó de manera que en poco tiempo se vió à la frente de cincuenta mil hombres comprendidos los Españoles. Este exército se juntó entre Alost y Dendermonda. Procuró hacer correr la voz que iba à emprender el sitio de Mastrick, y así lo daba à entender por sus operaciones y los preparativos que hacia. El Mariscal de Luxembourg persuadido que esta plaza iba à ser atacada introdujo en ella los socorros necesarios de boca y guerra para su defensa y aumentó su guarnicion. El Príncipe para ocultar mejor sus intenciones dispuso sus tropas en quarteles de refresco, y el Mariscal hizo lo mismo con las suyas; mas tan pronto como supo que los Franceses se habian retirado, se puso en campaña el 4 de Agosto y tomó el camino de Nivella acometiendo el 6 à Charleroy. El Emperador estaba resuelto à enviar al Duque de Lorena con su exército para que con este auxîlio pudiese conquistar la plaza.

El Rey de Francia con esta noticia mandó al Mariscal de Luxembourg que reuniese con la mayor brevedad sus tropas, y envió à Luvois à la Flandes para sacar las guarniciones de las plazas y reforzar el exército del Mariscal que debia ir al socorro de ella, y no se dudaba que sería preciso dar un combate para forzar las líneas de los enemigos. Muchos Ingleses saliéron de Lóndres, y unos se fuéron al campo del Príncipe de Orange y otros al de Luxembourg. Luvois fué tan activo que en muy poco tiempo juntó víveres para la subsistencia del exército, y entre Bruselas y Charleroy se halláron cuarenta mil hombres 24 horas despues que llegó à Lila. Pasó el Sambra por la Busiere el 12 de Agosto, y se acampó detrás del rio Meusa en un parage que cortaba à los enemigos todo el forrage que sacaban del pais que está entre estos dos rios, mientras que el Mariscal de Humieres impedia con un

Años de J. C.		*Era de España.*

campo volante que sacasen vívires de Bruselas. El Mariscal de Crequi impidió al Duque de Lorena pasar el Meusa para ir à socorrer al Príncipe. Montal Gobernador de Charleroy era un oficial que en el sitio anterior habia dado pruebas de su habilidad y valor. Por todos estos motivos, desesperando el Príncipe de tomar la plaza, resolvió levantar el sitio, y se retiró el 14 de Agosto sin querer dar la batalla à los Franceses como se lo persuadia el Duque de Villahermosa, y así repasó el Sambra y se contentó de tomar à Binch por la tercera vez. El Mariscal de Luxembourg le siguió algun tiempo, mas para observarle, que con ánimo de atacarle; pues no tenia órden sino de hacerle levantar el sitio, y habiéndolo conseguido le dejó retirarse sin incomodarle. El Mariscal de Humieres acometió la plaza de S. Guillain el 4 de Diciembre, el 5 abrió la trinchera por tres partes, y continuando las obras del sitio sin que los de la plaza le incomodasen, el 10 hizo atacar las obras exteriores con tanto ardor, que los sitiados hiciéron poca resistencia y las abandonáron ignominiosamente. Dueños de ellas plantáron una batería de ocho cañones y hiciéron un fuego muy vivo contra la plaza, desmontáron alguna artillería, y destruyéron una parte de la muralla. Intimáron la rendicion al Gobernador, el qual viendo que estaba en estado que no podia defenderse sin exponerse à que dieran el asalto los enemigos, pidió capitulacion; y habiéndosela concedido, se extendió el tratado y salió la guarnicion con todos los honores de la guerra. Así acabó la campaña en Flandes.

En el Rosellon empezó mas tarde y acabó mas temprano, y fué poco feliz para nosotros. Aunque D. Juan que estaba en el ministerio tenia todo el manejo de los negocios públicos, no habia procurado reforzar el exército en Cataluña y ponerlo en estado de resistir al de los enemigos. Nombró para mandarlo al Conde de Monterrey que hacia poco tiempo habia llegado à Madrid de los Paises-Baxos donde se habia distinguido en diferentes acciones con los enemigos. La tropa que la Reyna madre tenia destinada para la

Años de J. C. | *Era de España.*

Sicilia la mandó pasar à Cataluña, y algunos Grandes y muchos de la nobleza inferior tomáron las armas porque se decia que D. Juan llevaria al Rey para mandar en persona, y con estos servicios querian contraer un nuevo mérito. Mas todos estos preparativos se hiciéron con mucha lentitud, porque el Ministro ocupado en sus intereses particulares miraba con poco afecto los del Estado.

Entre tanto el Mariscal de Navalles que mandaba en el Rosellon un pequeño cuerpo de ocho mil hombres se puso en campaña, y al principio de Mayo entró en el Ampurdan para hacer subsistir su tropa à expensas del pais de los Españoles hasta consumir enteramente los forrages y el ganado, y dejando desolados los pueblos y los campos se volvió al Rosellon à principios de Junio. El Conde de Monterrey à fines de este mes se puso en marcha con su exército compuesto de ocho mil hombres de infantería, tres mil y quinientos caballos, y un gran número de milicianos y de gentes de Cataluña, à las quales habia mandado tomar las armas con el ánimo de atacar al enemigo donde quiera que lo encontrase.

El Mariscal con el aviso que tuvo de su movimiento mandó ocupar la entrada del Coll de Bañols al caballero de Aubeterre con algunos regimientos, porque resuelto à retirarse por aquella parte queria tener expedito el camino y sin ningun obstáculo si su suerte no era tan feliz como se prometia. Dadas estas órdenes se puso en marcha la noche del 3 al 4 de Junio para pasar por el mismo Coll de Bañols, aunque el terreno era tan áspero que parecia imposible que un exército pudiera penetrar por él. Mas como era poca su caballería, evitaba los lugares llanos por no entrar en accion con los Españoles en estos sitios, pues teniendo nosotros mayor número de caballos se exponia à ser derrotado.

Por esta razon no quiso pasar por el Coll de Pertus ni por el de Portell. No tardó en tener aviso que el Conde de Monterrey se acercaba, y desde luego eligió una posicion ventajosa para esperar en ella à los Españoles. Asentó su campo al pie de una montaña y lo fortificó. Delante de él pa-

saba un rio, y al otro lado habia un llano muy extenso. Los Españoles llegáron al mismo tiempo y se acampáron à tiro de cañon. En este dia no hubo sino unas pequeñas escaramuzas de poca consecuencia, las quales continuáron el siguiente desde el amanecer hasta las nueve de la mañana haciendo como un ensayo de sus fuerzas, y preparándose para el combate.

El Conde formó su exército en batalla para acometer en su mismo campo à los Franceses. El Mariscal puso en órden el suyo con la mayor presteza aprovechándose de las ventajas que el terreno le ofrecia. Monterrey mandó pasar el rio à cinco esquadrones sostenidos de siete batallones. El Mariscal de Navalles envió contra ellos algunos esquadrones de caballería que les obligáron à repasarle para juntarse con el cuerpo del exército; pero no se atreviéron à perseguirles ni entrar en el llano, que es lo que Monterrey intentaba provocándoles con la poca tropa que habia enviado, y la órden que les habia dado de irse retirando poco à poco defendiéndose para atraer de este modo al Frances y sacarlo de su campo donde era muy dificil atacarlo. Navalles firme en su propósito estuvo todo este dia y el siguiente en la misma posicion sin haber mas que pequeñas escaramuzas de ninguna importancia entre las partidas de los dos exércitos, y un cañoneo que no produjo mas efecto que un ruido inútil.

El dia tercero los Franceses que se hallaban sin las provisiones necesarias resolviéron retirarse. El 3 de Julio por la tarde saliéron los bagages con una escolta, y se dispuso el exército para seguirle; mas para ocultar à los enemigos su marcha fingió darles un ataque. El dia 4 à las dos de la mañana levantó su campo y se puso en marcha con mucho silencio, de modo que los Españoles no tuviéron noticia de su partida sino quatro horas despues. Mas como tenia que pasar por unos desfiladeros fué muy lenta, y nuestra tropa alcanzó su retaguardia à poco ménos de dos leguas del campo que habian abandonado. El Mariscal volvió del lugar de Espouilles donde estaba, quando recibió aviso de que los enemigos la

Años de J. C.		Era de España.

iban à ätacar, y la hizo pasar un desfiladerò porque no queria dar la batalla sino en un lugar donde pudiera con el arte suplir lo que le faltaba de fuerzas. Quando llegó vió que los enemigos venian en gran desórden y llenos de confianza porque iban à conseguir una victoria completa. Se formó inmediatamente en batalla sobre una altura, y hizo disparar el cañon contra los que se habian adelantado; mas viendo que la montaña que tenia à la espalda era una posicion mas ventajosa porque tenia al pie el arroyo de Orlina, se trasportó con la mayor presteza haciendo ántes marchar un destacamento para ocuparla. Apénas habia puesto en ella su campo, los Españoles ocupáron la altura que acababa de abandonar sin que hubiera mas de sesenta pasos de distancia de una posicion à otra, y se empezó luego un fuego muy vivo de fusil de una y otra parte. En fin llegó todo el exército Español y se formó en batalla.

Los Franceses que se habian apostado los primeros no cesaban de disparar con la artillería. Se empezó un fuego de fusil por las dos partes que duró cinco ò seis horas, y en este tiempo bajáron los Españoles de la altura para pasar el arroyo y atacar à los enemigos. El combate se empezó à medio dia el 4 de Julio, estando à la frente la infantería con los voluntarios que se habian agregado. Navalles mandó à su hijo el Marques con dos regimientos sostenidos de dos esquadrones acometer à los primeros batallones de los Españoles que habian pasado el rio. Se trabó una accion muy sangrienta peleando unos y otros como desesperados, pues hechas las primeras descargas, los Franceses echando mano à la espada cayéron sobre dos batallones que habian llegado al pie de la montaña y los pasáron à cuchillo. Los dos esquadrones acometiendo otro batallon que lo habian puesto en desórden los Suizos, lo hiciéron pedazos, y arrojáron à otros que se habian adelantado hasta la altura donde estaba el cuerpo del exército, que no salió de su campo por no empeñar una accion general en un lugar que era poco ventajoso atendidas las fuerzas del otro que era muy superior. Durante la accion una parte

Años de J. C.		Era de España.
	del ála izquierda de los Españoles pasó el rio, y apoderándose de una altura incomodaba mucho la derecha de los Franceses, y para echarlos de ella tuviéron un recio combate que duró seis horas con mucha pérdida de unos y de otros. La artillería francesa hizo estragos en nuestra tropa y la puso en desórden; y habiendo atacado despues los enemigos con diez esquadrones se aumentó la confusion, y les obligáron à abandonar el puesto y repasar el arroyo. Quedaron muertos en el campo de los Españoles mas de mil hombres, entre los quales habia muchos oficiales con el Conde de Fuentes y el Duque de Monteleon, y nos hiciéron prisioneros mas de quinientos. Los Franceses perdiéron entre muertos y heridos mas de mil y quinientos contándose tambien entre ellos muchos oficiales. Navalles pasó la noche en el campo de batalla, y el dia siguiente repasó los Pirineos y se fué al Rosellon. En lo restante de la campaña no hubo ninguna cosa considerable, porque los dos exércitos quedáron muy derrotados y no era fácil reparar tan pronto las pérdidas que habian tenido. Los Moros viendo la España envuelta en tantas guerras formáron el proyecto de conquistar las plazas que poseíamos en la costa de África. Juntáron un exército considerable y acometiéron la plaza de Oran con grande brio intentando tomarla por asalto; mas la guarnicion se defendió con tanto valor que dejó el campo cubierto de muertos, y se retiráron renunciando à la empresa de tomarla.	
	Entre tanto la negociacion de la paz no se adelantaba, porque los plenipotenciarios que debian juntarse en Nimega para tratarla no habian ido à esta ciudad dilatándolo con diferentes pretextos. El primero que llegó en el mes de Diciembre del año pasado fué D. Pedro Ronquillo que era uno de los que enviaba el Rey de España, pero estuvo de incógnito hasta que llegó el Conde de Kinski que lo era del Emperador. A principios de este año se empezó à tratar por el ceremonial que se debia guardar en avisar la llegada de los Embajadores, el modo de recibir las visitas de los que componian la junta, y otras cien mil bagatelas y puerilidades de esta especie, que	

Años de J. C. | Era de España.

acaso solo las propusiéron algunas potencias para ganar tiempo y librarse de la odiosa sospecha de querer continuar la guerra. Resueltos estos puntos, el de la precedencia, y el de si se habia de admitir por mediador al Papa, el 3 de Marzo presentáron las potencias beligerantes sus respectivas pretensiones à los mediadores reducidas à las proposiciones siguientes:

1.ª El Emperador pedia que el Rey de Francia restituyese al Imperio y à los aliados lo que habian conquistado sus armas en esta guerra.

2.ª Los Españoles pretendian, además de lo contenido en el artículo primero, que se les restituyera lo que habian cedido por el tratado de Aquisgran, toda la artillería y municiones de guerra que habian perdido sobre mar y tierra desde el año 1665, con la reparacion de las pérdidas y daños despues de este tiempo.

3.ª Los Holandeses querian que se les restituyera à Mastrick, el condado de Vroouff, y lo que les correspondia en los de Fauquemont, de Alem, y Bois-le-Duc; que se satisfaciera al Príncipe de Orange sobre sus pretensiones; que la Francia hiciera un tratado nuevo de comercio con ellas; y se reparasen las fortificaciones de Orange arruinadas en 1660, y las del castillo de Molien en 1663; y que el principado de Orange fuera restablecido en todos los derechos y privilegios que le pertenecian y habian sido concedidos à sus predecesores.

4.ª El Rey de Dinamarca pretendia, que la Francia le pagase las expensas de la guerra que hacia contra el Rey de Suecia, y que se restablecieran todas las cosas en el mismo estado que tenian ántes de los tratados de Bromsboo, de Rochil, y de Copenhague, quedando éstos anulados y abrogados: que todas las provincias que se habian separado de la Dinamarca y de la Noruega se restituyeran à los Daneses, y que se quitáran à los Suecos todas las que poseian en el Imperio: que se dieran à la corona de Dinamarca Wismar y la isla de Rugen, y que para su mayor seguridad los Daneses pusieran guarniciones en todas las plazas fuertes de la Suecia que están en la frontera de los dos reynos.

Años de J. C.		Era de España.

5.ª El Elector de Brandebourg pedia que la Francia le indemnizase de los daños que sus tropas habian causado en sus estados desde el principio de la guerra, y que se le cediera por el tratado todo lo que habia conquistado en los ducados de Brena y Pomerania.

6.ª El Príncipe Cárlos de Lorena pedia que Luis le restituyera como heredero de los últimos Duques los ducados de Lorena y de Bar, con los títulos y efectos que se habian llevado los Franceses, y le recompensasen las ruinas y daños que se habian causado en su pais.

Los Embajadores de Francia respondiéron que S. M. C. habia pedido diferentes veces en el curso de esta guerra que se observasen religiosamente los tratados de Westfalia, y que consentiria en que se confirmasen ahora por el tratado de Nimega. Que respecto de la España, habiendo sido ésta la primera que habia declarado la guerra à la Francia violando el tratado de Aquisgran, era justo que las cosas quedasen en el estado que las habia puesto la suerte de las armas. Que respecto de la Holanda, estaba pronto à renovar la amistad antigua que habian tenido las dos naciones, y que se haria un nuevo tratado de comercio favorable à las dos partes. Que por lo tocante à la Dinamarca no habiéndole declarado la guerra sino porque habia atacado la Suecia contraviniendo al tratado de Copenhague, del qual habia salido garante, estaba pronto à hacer cesar la guerra con tal que se observase este tratado y el de Westfalia. En quanto à la pretension del Príncipe de Orange no respondian directamente, sino que el Conde de Anvergue tenia pretensiones sobre la ciudad y marquesado de Berg-op-Zoom, que el Rey queria se restableciese en todos los privilegios que gozan las otras ciudades de Holanda conforme al tratado de pacificacion de Gand. Al Elector de Brandebourg contestáron que se observase el tratado de Westfalia. A las proposiciones del Príncipe Cárlos de Lorena no respondiéron, porque no se queria reconocer al enviado del Obispo de Strasbourg para obligar à los Imperiales à reconocerlo.

La España que tenia mejores esperanzas de

Años de J. C. | Era de España.

la suerte de la guerra por los esfuerzos que la Holanda hacia à su favor, suscitaba mil dificultades para dilatar el tratado hasta el fin de la campaña. En fin todos los demás confederados se prometian abatir el orgullo de la Francia y hacerla perder las conquistas que habia hecho, y que la Cámara baja del Parlamento de Inglaterra obligaria al Rey à declararse contra ella. Por todos estos motivos se procedia con tanta lentitud en la negociacion, no queriendo ninguna potencia con sinceridad la paz sin haber hecho una tentativa de lo que podian tantos confederados contra el enemigo comun, que orgulloso con el poder que tenia queria darles la ley à todas, y quedarse con lo que habia usurpado sin mas derecho que el de la fuerza; y así se continuó la guerra con el mismo calor que ántes.

1678 El Príncipe de Orange, que al fin del año último habia dejado el mando del exército de los aliados, despues que levantó el sitio de Charleroy pasó à Inglaterra para casarse con la Princesa María, hija primogénita de aquel Soberano; y estando en Lóndres se formó un proyecto de paz diferente del que el Frances habia enviado à Nimega. Por él se exîgia que restituyese à la España la Sicilia, las ciudades de Tournay, Valenciennes, Courtray, Charleroy, Ath, Condé y San Guillain: que ésta cediese el Franco-Condado: que restituyese al Duque de Lorena su ducado y el de Bor, y al Emperador todas las plazas conquistadas en la Alsacia y al otro lado del Rhin. Los aliados no dudaban que serian desechadas estas proposiciones; y en este caso harian una nueva liga para hacerlas aceptar, la qual se firmó en el Haya el 16 de Enero entre la Inglaterra, la Holanda y la España, obligándose los aliados à darle à Nieuport y Ostende en rehenes. Las representacines de la Cámara baja de su Parlamento, y el deseo de complacer al Príncipe de Orange que acababa de casarse con su hija, le obligáron à dar este paso.

Concluido este tratado, que tanto deseaban los Ingleses, el Parlamento le concedió los subsidios que pidió en el discurso que le hizo el 7 de Febrero, y el 16 decretó que se armasen ochenta ba-

Años de J. C.		Era de España.
	geles de guerra con treinta mil hombres para un exército de tierra, y que se llamasen las tropas que estaban al servicio de la Francia. Luis que tenia pocos recursos, y se veía amenazado de una guerra que habia de ser mas ruinosa que las precedentes para su nacion, resolvió tratar la paz separadamente con la Holanda, ofreciéndole condiciones muy ventajosas para separar esta república de la confederacion de las demás potencias; y despues, libre de este poderoso enemigo, dictar la ley à los demás y obligarles à aceptar las condiciones que les prescribiera. Para obligar à la España à dar oidos à las proposiciones de paz, resolvió abrir pronto la campaña, y apoderarse de algunas plazas principales con el fin de intimidarla.	
	Mandó hacer grandes preparativos todo el invierno sobre todas las fronteras, observando la mayor reserva sobre el plan de campaña que habia formado; y para que los aliados no pudieran penetrar su proyecto, el 7 de Febrero salió de S. German con toda su corte y tomó el camino de la Lorena. Las tropas que debian formar sus exércitos saliéron de las guarniciones, pero nadie sabia para qué fin estaban destinadas. Las de Flandes tomáron el camino de Alemania, y las del Franco-Condado el de Francia. Todos estaban en la mayor incertidumbre sin poder penetrar el proyecto de Luis. Nadie dudaba que lo tenia muy grande manifestando con toda evidencia el movimiento de tantas tropas; pero Louvois las habia dispuesto de manera, que las que marchaban al lugar de la empresa no podian penetrar qué plaza iban à atacar, y esto hacia el secreto mas impenetrable. Todas las mañanas se les decia el camino que habian de hacer aquel dia, y las órdenes no las sabian los mismos que debian executarlas sino quando la tropa estaba formada para salir del pueblo donde habian dormido. Hasta esta hora no podian abrir los pliegos. Las contramarchas que hacian destruían las conjeturas que podian haber formado sobre su destino. En fin el Emperador y sus aliados de Alemania, creyendo que iban à pasar el Rhin para continuar las conquistas por aquella parte, enviáron	

sus tropas à diferentes puntos sin ninguna utilidad.

El Duque de Villahermosa quedó muy sorprendido quando supo que los Franceses atacaban à un tiempo à Ypres, Namur, Mons y Luxembourg, y hizo salir de Gand una parte de su guarnicion para reforzar la primera de estas plazas, consiguiendo los Franceses con este estratagema disminuir la tropa de aquella ciudad que se habian propuesto sitiar. Así el Mariscal de Humieres habiendo tenido aviso de su salida, se puso en marcha con un cuerpo bastante considerable para impedir que no entrase en ella ningun socorro. El 3 de Mayo se presentó delante de ella, y luego fué seguido de sesenta y dos batallones y noventa y cinco esquadrones, sin contar otros cincuenta que habia entre el Lis y el Escalda que estaban todos à su disposicion. Hizo construir varios puentes sobre este rio, los canales para la comunicacion de la tropa, y el Rey llegó al campo el dia 4 quando se estaba trabajando en las líneas de circunvalacion. Mandó atacar los arrabales de la ciudad y un castillo que habia cerca, y fué tomado sin mucha resistencia.

Era Gobernador de Gand D. Francisco Pardo, oficial Español muy recomendable por su valor, intrepidéz, y prudencia. Se halló en la mayor inquietud viéndose acometido por un exército tan poderoso hallándose sin las tropas suficientes para defender una ciudad de tanta extension. Hizo levantar con la mayor presteza unas compañías de milicia, à las quales se juntáron muchos ciudadanos que tomáron las armas para la defensa de su patria. Además mandó abrir las exclusas para inundar todas las cercanías, que eran los únicos recursos que tenia en las circunstancias en que se hallaba. La inundacion se extendió tanto, que sin embargo de ser tan numeroso el exército, quando llegó el Rey no era bastante para la circunvalacion. La comunicacion entre los diferentes quarteles se habia hecho imposible. El Rey asentó el suyo entre los dos brazos del Escalda en un lugar muy angosto y sin casas, que era el único por donde los aliados podian introducir socorros.

Años de J. C.		Era de España.
	La noche del 5 al 6 se abrió trinchera entre las puertas de Hener y de la Pucela, y el dia siguiente se colocáron dos baterías que empezáron à hacer fuego contra la ciudad. La noche del 8 al 9 se atacó el camino cubierto, dos medias lunas, y una grande obra coronada que cubria el cuerpo de la plaza por esta parte; y fuéron tomadas muy pronto porque el Gobernador no tenia la tropa suficiente para defenderlas. Tomadas estas obras exteriores era imposible defender la ciudad, y así para evitar el saqueo y otros males pidió capitulacion el 9 de Marzo, y la rindió con la condicion de retirarse con la guarnicion à la ciudadela. Las tropas Francesas entráron en ella, ocupáron los puestos principales, y plantáron la artillería para batirla incensantemente, y à las cuarenta y ocho horas obligáron al Gobernador à capitular. De modo que en ocho dias se apoderáron los Franceses de esta ciudad grande, y de su fortaleza, que hubieran podido defenderse muchos meses teniendo la guarnicion correspondiente y los demás medios necesarios para este efecto; pero D. Juan de Austria ocupado en sus intrigas, y no teniendo los talentos necesarios para tan vastos planes, no extendia sus cuidados à los estados que la España tenia fuera de la península.	
	El mismo dia que se rindió la ciudadela el Mariscal Schomberg se apoderó del fuerte de Rodenhuis. Humieres se quedó en Gand para ponerla en estado de defensa, y el Rey se fué con el exército à sitiar à Ypres. El 15 de Marzo fué embestida esta plaza que está situada en un terreno rodeado de lagunas, y con buenas fortificaciones, lo que la hacia muy fuerte y dificil de conquistar; pero un exército numeroso mandado por buenos Generales vence los obstáculos que parecen insuperables. El 18 se abrió la trinchera por parte de la ciudadela, y aunque el terreno estaba tan pantanoso que llegaba el agua à los trabajadores hasta la rodilla, y parecia imposible trasportar los cañones à las baterías, se venció este obstáculo con tablas y vigas. El Marqués de Conflans que era Gobernador de ella, y tenia tres mil hombres de guarnicion, hizo un fuego continuo contra los sitiadores que les mató muchos oficia-	

les y soldados. La noche del 19 al 20 hiciéron una salida con tanto valor, que obligáron à los trabajadores à abandonar las obras dejando muertos en el campo à muchos soldados que las guardaban; pero habiendo acudido à su socorro del quartel mas inmediato se volviéron à entrar en la ciudad.

El 20, colocada la artillería de los sitiadores, empezáron à batir un caballete que incomodaba mucho à los trabajadores, y à poco rato desmontáron la artillería y lo destruyéron, facilitando de este modo que se acercasen al camino cubierto. El Rey mandó que se abriese trinchera por la otra parte de la ciudad para dividir y separar las fuerzas de los sitiados, que estando todas sobre el primer punto le hacian perder mucha gente, è impedian que se adelantase la obra por la parte de la ciudadela. El 24 estaba la trinchera por las dos partes à veinte pasos del camino cubierto. La ciudad fué tomada muy pronto porque no habia tropa bastante para defenderla, y sin embargo no dejó de costarles mucha gente à los Franceses. El ataque del camino cubierto de la ciudadela fué muy obstinado y sangriento, y costó la vida à muchos oficiales y soldados; pero cansados los sitiados y oprimidos por el mayor número ántes que vencidos, cediéron y se retiráron dentro de la ciudadela. El 25 al amanecer, quando estaban para batir en brecha el cuerpo de la plaza y la media luna que cubria la cortina, el Gobernador viendo que no le quedaba yá recurso alguno, y que los esfuerzos que haria no servirian sino para sacrificar una guarnicion que se habia defendido con tanto valor y llenádose de gloria, pidió capitulacion el dia 25; y habiéndosela concedido con las condiciones que proponia, salió el dia siguiente à la frente de ella con todos los honores militares que merece una tropa vencida por necesidad, y no por falta de valor y fidelidad al gobierno.

La conquista de estas dos plazas llenó de indignacion à los Ingleses por el desprecio que hacia Luis de la liga que habian hecho para la conservacion de los Paises-Bajos de la España. El Duque de Villahermosa, que se veía abandonado

Años de J. C.		Era de España.

de D. Juan de Austria por no enviarle socorros de hombres ni dinero por mas que los reclamase representándole el peligro en que estaba de perderlo todo, recurrió à la Inglaterra en virtud de la alianza concluida en el Haya. El Parlamento hizo instancias à Cárlos para que declarase la guerra à la Francia; pero S. M. B. lo dilataba hasta tener fondos seguros para poderla sostener con honor. Este Rey hacia algunos preparativos; mas luego los interrumpia, unas veces ganado por las promesas de la corte de Francia, otras por los encantos del placer, siempre fluctuante è irresoluto no contentaba ni à los Ingleses, ni à los aliados, ni al Rey de Francia; hasta que en fin viendo el descontento del Parlamento y de toda la nacion, y que se hacia generalmente odioso por su conducta habiéndole asegurado el darle los socorros necesarios para hacerla con vigor, la declaró el 9 de Mayo.

Luis se volvió à S. German despues de estas conquistas dejando el mando de su exército al Mariscal de Luxembourg, y à Humieres en el gobierno de la Flandes con un cuerpo de tropas para velar sobre los movimientos de los Holandeses, porque el Príncipe de Orange habia juntado sus tropas con las de los Españoles. Estos dos exércitos estuviéron mucho tiempo en la inaccion sin emprender ninguna expedicion. Entre tanto el Conde de Calvo que mandaba en Mastrick formó el proyecto atrevido de apoderarse de Leaw, plaza fuerte situada entre Lieja y Lovayna, y rodeada de aguas que la hacian inaccesible. Sin embargo de las dificultades que ofrecia esta empresa atrevida la executó con felicidad. Se acercó à ella sin ser sentido hasta que llegó à la primera empalizada; y aunque hizo alguna resistencia la ciudadela, al fin la conquistó con muy poca pérdida haciendo prisionero al Gobernador y à toda la guarnicion.

En el Rosellon luego que se abrió la campaña el Mariscal de Navalles tuvo órden del Rey para poner sitio à Puigcerdá capital de la Cerdania, ofreciendo enviarle un refuerzo considerable para resistir al Conde de Monterrey que mandaba el exército de los Españoles, y en el invierno habia

Años de J. C.		Era de España.

aumentado sus tropas. Hizo los preparativos para esta empresa dando à entender que pensaba ir à atacar à Rosas ò à Gerona, para que teniendo engañado al General Español no pensase en poner aquella plaza en estado de defensa. Antes de llegarle las tropas para reforzar su exército se puso en campaña con las que tenia, y el 24 de Abril envió al Ampurdan delante de sí al Teniente General Bret con mil y quinientos caballos y dos batallones de infantería, para ocultar mejor de este modo el proyecto de entrar él mismo en este distrito. El 27 del mismo mes siguió todo el exército, y con la mayor presteza se fué à poner delante de aquella plaza habiendo enviado ántes la artillería; y sin embargo del mal temporal, y de estar los caminos muy malos por las muchas lluvias y cubiertos de nieve, se presentó delante de ella el dia 28 por la tarde y à las diez de la noche la hizo embestir.

Puigcerdá está situado en un llano cerca del rio Segre, y tiene un castillo sobre una roca fuerte por su naturaleza y por el arte. D. Sancho su Gobernador era reputado entre los Españoles por un buen oficial, y tenia de guarnicion dos mil hombres de tropa arreglada y setecientos ciudadanos que habian tomado las armas. El 29 Navalles acompañado del Ingeniero mayor y de los Mariscales de campo Casaux y la Motta reconoció la plaza, y los esquadrones que llevaban consigo hiciéron entrar dentro de la palizada la guardia Española, y arrojáron de una capilla los miqueletes. El mismo dia el Mariscal destinó los quarteles que debia ocupar su tropa, y puso los miqueletes de Francia en los caminos y en las gargantas de los montes vecinos para impedir que le entrasen socorros y toda especie de comunicacion; pues la extension de la circunvalacion no le permitia levantar líneas, ni tenia tropa bastante para guardarlas.

El dia 30 habiendo deliberado con los Generales sobre qué parte se debia atacar, fué de nuevo à reconocer las fortificaciones con ellos y con el Brigadier Urbano que tenia mas conocimiento de la plaza. La Motta decia que debia atacarse por parte de Livia; mas Navalles juzgando mas conve-

Años de J. C.		Era de España.
	niente y mas fácil atacarla por parte de la laguna, dió órden para que se hiciera un puente para pasar el rio la infantería que debia montar la trinchera que se empezó abrir por la noche, y al amanecer la habian extendido mas de trescientos pasos. Continuáron lòs dias siguientes los trabajos sin interrupcion à pesar del vivo fuego que se les hacia con treinta piezas de artillería y los mosquetes. El 3 de Mayo llegando las trincheras cerca del camino cubierto lo mandó atacar à las diez de la noche, y aunque los sitiados se defendiéron con mucho valor se apoderáron de él matando muchos de ellos y haciendo algunos prisioneros; pero ántes de poderse alojar fuéron rechazados porque no estaba acabada la línea de comunicacion para con la trinchera.	

El 5 llegáron à los Franceses quatro cañones de à 24 que luego se colocáron en las baterías que de antemano se habian construido, y empezáron à hacer fuego el dia 6 contra la cortina que tenian delante y las casas desde las quales se tiraba con el mosquete à los trabajadores. El Mariscal apretó el sitio porque tuvo aviso que el Conde de Monterrey juntaba su exército para socorrer la plaza. Los sitiadores mináron el bastion que estaba à mano derecha del ataque, y estando en estado la mina se le puso fuego el dia 15 à las quatro de la mañana que abrió una gran brecha; pero hizo saltar tan léjos las ruinas que quedáron muertos mas de ciento y cincuenta soldados y muchos oficiales de los sitiadores. Despues se dió el asalto, pero los sitiados se defendiéron con tanto valor que fuéron rechazados los enemigos con mucha pérdida, y los Españoles hiciéron luego una fortificacion detrás de la brecha. El Mariscal que no queria perder tanta gente mandó abrir una nueva mina, y quando estuvo en estado hizo saltar una gran parte del bastion haciendo mas grande la brecha.

El Conde de Monterrey llegó à este tiempo à acamparse en el Coll de Mayenza que dista legua y media de Puigcerdá, y su exército se componia de trece mil hombres. El 16 se presentó en lo alto de las montañas con un destacamento de caballería y de infantería con quienes los miqueletes

de Francia escaramuceáron algun tiempo y los hiciéron retirar. Luego que la nueva mina estuvo en disposicion, Navalles intimó la rendicion al Gobernador avisándole que iba à pegarla fuego y dar inmediatamente el asalto, y serian pasados à cuchillo. Sancho le respondió con la generosidad y firmeza que es propia de los oficiales que tienen cuidado de conservar su honor y reputacion, que aún estaba en estado de defenderse bien y no debia cometer una vileza que le llenaría justamente de oprobio hasta las generaciones mas remotas. El enemigo aumentó quatrocientos hombres à los que guardaban la trinchera, y mandó poner fuego à la mina. Luego montáron la brecha con la mayor resolucion las tropas destinadas para esto; mas los sitiados echáron tantas bombas, è hiciéron un fuego tan vivo, que obligáron à los Franceses à retirarse despues de haber perdido mucha gente.

Este mismo dia Navalles envió un destacamento para desalojar à los Españoles que se habian apoderado de una torre puesta en la garganta de una montaña que está à una legua de Puigcerdá. No habia en ella sino solo quarenta hombres, los quales se defendiéron contra doscientos soldados y doce esquadrones que los atacáron con dos cañones de campaña, pero al fin les fué preciso rendirse. El General Frances viendo que perdia tanta gente, y que por la fuerza le sería imposible reducir este castillo, resolvió abrir la plaza por muchas partes, ensanchar las trincheras, y hacer plazas de armas y otras obras para disponerse à dar un asalto general con mas seguridad preparando otras minas. Una parte de las tropas estaba siempre formada en batalla para resistir al Conde de Monterrey si venia al socorro; pero sabiendo éste que el enemigo estaba siempre preparado no se atrevió atacar ninguno de los quarteles, y faltándole los forrages resolvió retirarse y abandonar à su suerte al Gobernador y à la guarnicion de Puigcerdá que se habian llenado de gloria con la defensa que habian hecho. Su retirada imprudente los dejó sin ninguna esperanza de socorro; y estando para dar fuego à las nuevas minas los sitiadores, y hallándo-

Años de J. C.		Era de España.
	se sin víveres ni municiones, resolvió el célebre D. Sancho (digno de inmortal memoria) capitular por no exponer soldados tan valientes à ser víctimas del furor frances. El 28 se firmó la capitulacion con las condiciones que él mismo propuso, y el 29 salió con toda la guarnicion por la brecha con armas y bagages.	

Conquistada esta plaza, y dejando en ella la guarnicion necesaria para su defensa, se volvió Navalles al Rosellon con su exército para descansar de las fatigas del sitio en una estacion tan incómoda. Despues entró en el Ampurdan para hacerlo subsistir à expensas de los enemigos hasta el fin de Setiembre, sin que en este tiempo sucediera ninguna cosa considerable entre los dos exércitos. Consumidos los víveres en esta provincia pasó à la Cerdania donde se detuvo todo el mes de Octubre, destruyó por órden de la corte la fortaleza de Puigcerdá porque estaba para concluirse la paz, y no querian restituirla fortificada, porque en el caso de una nueva guerra abriria à los Españoles la puerta del Langüedoc y del condado de Foix. Sin embargo de tener noticias positivas que estàba yá concluido el tratado, mandó abrir un camino por las montañas para ir à Camprodon, ocupando en esta obra dificil à los paisanos del pais. Todos creyéron que habia formado el proyecto de apoderarse de esta plaza, y estaban con la mayor inquietud, tanto que Monterrey envió tropas para su defensa.

Los Franceses nada adelantáron en Sicilia despues de las victorías del año anterior. El pueblo los detestaba por las violencias que cometian; y en la misma ciudad de Mesina donde tenian la fuerza principal se temian un levantamiento que los sacrificase à su furor. Por otra parte la corte de París conocia que unida la Inglaterra con la Holanda, sus esquadras cerrarian enteramente el puerto, y les sería imposible enviar refuerzos para sostener esta ciudad y las fortalezas de la costa que habian conquistado; y así tomáron la resolucion de abandonar la isla, pero con el mayor secreto, por evitar las tristes consecuencias que podia tener si llegaba à publicarse. Para ocultar mejor sus designios, el Rey mandó armar una

 esquadra à principios de este año embarcando en ella tropas, víveres y municiones, y nombró por Almirante y Virrey de Sicilia al Mariscal de la Feuillade con las instrucciones correspondientes para la execucion del proyecto, anunciando en el público que el Mariscal de Vivona hacia mucho tiempo que pedia el permiso de volverse à Francia, y se enviaba para sucederle à este General, el qual manejó desde el principio de su comision el negocio con tanta destreza que engañó à las mas penetrantes, creyendo todo el mundo por las providencias que dió antes de embarcarse que iba con ánimo de estar mucho tiempo en Sicilia.

Esta esquadra que se armaba en Tolon estuvo pronta para hacerse à la vela à principios de Febrero. El Mariscal se embarcó el dia 2 y el 20 llegó à Mesina, y le recibió Vivona con grande alegría y satisfaccion. Tomado el mando y reconocido Virrey se informó exâctamente de todos los negocios interiores y exteriores, dando à entender que pensaba estar muchos años en la isla; y para que la ilusion continuase sin que se pudiera concebir ninguna sospecha de lo contrario, hizo correr la voz que se preparaba para una empresa considerable ántes que los enemigos tuvieran tiempo de ponerse en campaña. Mandó hacer todos los preparativos necesarios para la expedicion, compró caballos y mulos para llevar la artillería y los equipages al lugar donde fingia querer hacer el desembarco. Hizo embarcar todas las tropas y la artillería francesa, creyendo todos que era para la expedicion concertada. La dificultad principal que se le ofrecia era sacar los enfermos, que siendo muchos parecia imposible executarlo sin que se causase alguna sospecha en los mas prespicaces y se descubriese todo el proyecto. El Almirante discurrió un medio natural y fácil que contribuyó para engañar mejor à los Mesinianos y à los mismos Franceses, pues ninguno de éstos sabia el proyecto y estaban en la ilusion como los demás. Llamó à los médicos delante de los jurados de la ciudad, y les preguntó si sería bueno que los enfermos mudasen de ayres para recobrar su salud, pues hacia yá mucho tiempo que estaban algunos en los hospitales sin conocer nin-

Años de J. C.		Era de España.
	gun alivio; y habiendo respondido que convendria muchísimo, los hizo llevar à los bageles à excepcion de unos cincuenta que estaban tan gravemente postrados que no se les podia trasladar sin exponérlos à perder la vida. Despues que tenia en los navíos y galeras todo lo que pertenecia à los Franceses salió del puerto, y estando fuera del tiro de las baterías envió à llamar à los jurados para prevenirles una cosa que se le habia olvidado. Quando los tuvo en su presencia les declaró, que teniendo el Rey necesidad de todas sus fuerzas en su reyno para resistir al gran número de enemigos que le atacaban por todas partes, los quales se habian aumentado ahora con la liga que Inglaterra habia hecho con la Holanda, habia recibido órden de volver à Francia con las tropas y embarcaciones, y que S. M. le mandaba recibir en sus bageles à todos los ciudadanos que no quisiesen quedarse en la ciudad ò en la isla. Esta declaracion los llenó de consternacion imaginándose que serian castigados por los Españoles como merecia su perfidia, y se entregaban al llanto y à la desesperacion como si estuvieran en manos de ellos. No sabian qué partido tomar, porque por todas partes se le ofrecian dificultades insuperables, y se les representaban imágenes tristes y espantosas, y males insuperables: una muerte cierta è ignominiosa si se quedaban en su patria: pobreza inevitable por la confiscacion de sus bienes si salian: una sedicion horrorosa en el pueblo si llegaban à descubrir el misterio; y el poco tiempo para determinarse, porque les habia dicho que dentro de dos dias daria la vela. En estas circunstancias tan urgentes determináron lo que les salvaba del peligro mas grande y mas inmediato. Los jurados y los principales de la nobleza se embarcáron con sus mugeres, hijos, y lo mas precioso que tenian en número de quinientas familias. La flota partió el 16 de Marzo, y al amanecer se dirigió à Angousta donde con las mismas precauciones se embarcáron los Franceses que habia en ella y las familias que quisiéron seguirles. En su viage fué acometida de una tempestad muy recia, pero no	

tuvo ninguna desgracia, y el 9 de Abril entró en el puerto de Tolon.

Du-Quesnoy que mandaba una esquadra en el Mediterráneo se acercó al muelle de Barcelona quando el Mariscal de Navalles sitiaba à Puigcerdá, y sin embargo del fuego vivo que se le hizo desde la plaza incendió un navío de sesenta cañones y lo hizo saltar. Al mismo tiempo Chateau-Renault que cruzaba por las costas de España encontró una esquadra de Holanda de diez naves de guerra mandadas por el Vice-Almirante Eversen, la persiguió, y habiéndola alcanzado se trabó un combate, en qual perdieron los Holandeses quatro naves que fuéron echadas à pique, y las demás pudieron escapar muy maltratadas.

Entre tanto se continuaban en Nimega las conferencias para arreglar la paz; y no pudiéndose convenir por las excesivas pretensiones de unos y de otros, los Holandeses que estaban mas cansados de la guerra que los demás, la concluyéron con el Rey de Francia por sí y en nombre de los Españoles, sin contar con D. Pedro Ronquillo y el Marques de los Balbases que Cárlos tenia como plenipotenciarios en el congreso. Hiciéron cesiones, y pusiéron las condiciones que les pareciéron mas convenientes. La corte de Madrid no quiso ni aceptar ni desechar el tratado. Los demas interesados no conformándose con los artículos que à ellos les tocaban, se conserváron armados, y procuráron persuadir à los Holandeses à no firmar el tratado, pero éstos no quisiéron faltar à su palabra. Los Españoles que solo habian mostrado una repugnancia aparente se manifestáron inclinados à ratificarla, porque aunque es verdad que cedian el Franco-Condado, Valenciene s, Condé, Sant Omer, Cambray, Ypres, Werwick, y una gran parte de la Flandes, restituyéndoles à Charleroy, Binch, Ath, Oudenarde, Courtray, y algunas otras, y en España à Puigcerdá, estaban contentos. El Rey de Francia se obligaba à cederlas con condicion que los otros aliados harian lo mismo con las que habian conquistado à la Suecia; mas como no querian admitir el tratado se escusaba de hacer las cesiones estipuladas, y por esta causa estaban en el ma-

Años de J. C.		Era de España.

yor peligro de renovarse las hostilidades. La corte de Madrid sin embargo de las pérdidas incalculables que hacia, queria que se executase quanto ántes el tratado para entrar en la posesion de lo que por él adquiria. Para allanar estas dificultades se convino que habria en Flandes un armisticio de seis semanas, en cuyo tiempo se terminarian amigablemente las diferencias; mas no habiéndose podido concluir en este tiempo, los exércitos se pusiéron en campaña.

El Príncipe de Orange quiso introducir en Mons un convoy escoltado de mil y quinientos soldados de infantería y quinientos caballos. Montal y Quinci le atacáron, y despues de un combate muy reñido se apoderáron de él, y persiguiéron la escolta de los aliados hasta las puertas de la ciudad. El Duque de Luxembourg envió un gran destacamento para bloquear la ciudad.

El Príncipe, aunque sabia que los Holandeses habian firmado la paz en virtud de las órdenes que los Embajadores de Francia habian recibido de su Soberano, el 16 de Agosto se acercó con su exército à Mons, y estando à media legua de esta ciudad llegó à la vista del exército Francés. El 14 no habiendo recibido de oficio esta noticia, de concierto con el Duque de Villahermosa que estaba descontento de las condiciones del tratado con la España, se acercáron al enemigo con ánimo de atacarle poniendo por esta accion un obstáculo à la ratificacion para que se continuase la guerra como lo deseaba, para no perder la autoridad que hasta entónces habia tenido. El Mariscal de Luxembourg estaba descuidado confiando en la buena fé del tratado, persuadido que el Príncipe no emprenderia una accion que aun quando le fuera favorable nunca se reputaria ni gloriosa ni útil; y así no puso en estado de defensa el lugar de Casteau donde tenia su campo. Por la mañana tuvo aviso que los enemigos se habian puesto en marcha, pero no creyó que venian à atacarle, hasta que vió al medio dia que la infantería ocupaba un bosque que está enfrente de la Abadía de S. Dionisio donde él mismo estaba alojado.

Persuadido por estas operaciones que las in-

tenciones del Príncipe y de Villahermosa no eran pacíficas, salió de la Abadía y ocupó con sus tropas un puesto mas ventajoso sobre una altura. El Duque de Villeroy se acercó algo mas al arroyo que dividia los dos exércitos para impedirles que lo pasasen, y parte de sus tropas fuéron à sostener las que estaban delante del pueblo que los enemigos atacaban con mucho vigor. Dos batallones enemigos de la izquierda pasáron el arroyo para atacar las tropas que defendian la altura. Villeroy cayó sobre ellos y se trabó un combate muy reñido. Se aumentáron los refuerzos por una y otra parte, y la accion se hizo general y tan sangrienta, que quedó el campo cubierto de muertos. Hubo regimientos Franceses donde no quedáron vivos sino dos capitanes. El ála derecha de los aliados derrotó enteramente à los Franceses que ocupaban el lugar de Casteau y los arrojó de este puesto, mas habiendo venido nuevas tropas de refresco se renovó el combate que estuvo indeciso casi todo el dia recobrando y perdiendo alternativamente los puestos que ocupaban, haciendo empeño formal de sostenerlos sin que de ellos les resultase ninguna utilidad, sino la vanagloria de no haberlos perdido. Por último la noche puso fin à la batalla retirándose el exército combinado y quedándose en el campo de batalla algunas horas el Duque de Luxembourg, y despues se retiró à su campo. Los dos exércitos se atribuyéron la victoria, los dos perdiéron los soldados mas valientes, los dos dejáron siete mil hombres muertos en el campo entre los quales habia un sin número de oficiales, y los dos se hiciéron muchos prisioneros. Los Franceses acusáron de perfidia al Príncipe porque quebrantaba el tratado que sabia estaba concluido entre las dos naciones. La acusacion era injusta, porque no teniendo aviso del gobierno siempre debia obrar como sino hubiera tal tratado. El Duque de Luxembourg obraba de mejor fé, y su conducta manifestaba un corazon bueno, recto y generoso, y mas noble que el del Príncipe que en tales circunstancias quiso valerse de la buena fé de un General célebre para conseguir una victoria de que un hombre de honor se avergonzaria, porque veria siem-

Años de J. C.		Era de España.

pre en esta conducta el valor ayudado de la traicion para conseguir lo que por sí solo no se atrevia con las fuerzas que tenia.

El Mariscal pasó la noche sobre las armas creyendo que el dia siguiente se renovaria el combate al amanecer; mas se presentáron quarenta caballos à la gran guardia anunciándoles la paz, y condujéron à Dieckvelt diputado de los Estados generales de parte del Príncipe diciéndole que habia recibido por la noche despues del combate un correo con la noticia de haberse firmado la paz, y en su consecuencia pidiéndole que dejase entrar un convoy en Mons. El Mariscal le respondió con mucha atencion que hasta que recibiera las órdenes de su Soberano no podia permitirlo. Los dos exércitos estuviéron en los mismos campos hasta el 19 en que le vino la noticia de oficio, y los Generales conviniéron que las tropas que habian formado el bloqueo estarian dos dias mas en el mismo sitio; pero permitiendo entrar en Mons municiones, víveres y à toda especie de personas, y que dentro de seis dias los exércitos se retirarian al pais que poseían.

Las negociaciones de la paz se habian hecho en Nimega con tanta lentitud, que sobre cada artículo que se proponia nacian cien mil dificultades sin que ninguna de las partes quisiera ceder. La Francia, que habia llegado à un grado tan alto de poder que ninguna potencia podia resistirle ni por sí ni por medio de las confederaciones, las quales no siendo estables exponen siempre à los que las forman à ser oprimidos del mas poderoso, cansada de tantas disputas habia propuesto los artículos bajo los quales debia hacerse la paz con órden à sus plenipotenciarios de declarar que el Rey estaba resuelto à no mudarlos ni alterarlos por ningun motivo, y que no admitiéndolos continuaria la guerra. Este tono imperioso irritó los ánimos de los confederados en tanto grado, que tomáron el partido de perecer ántes que admitirlos. A todos les pareciéron muy duros obligándoles à hacer cesiones que no podian sufrir.

Los Ingleses que eran mediadores, no hallándolos conformes à los que ellos mismos habian propuesto y enviado por Milord Fevetham, Fen-

Años de J. C.		Era de España.

kins, que era el único que se hallaba entonces en Nimega no quiso comunicarlos à los aliados, y por esta razon quedó excluido de la mediacion. La Francia tampoco quiso admitir la del Nuncio del Papa porque en el Breve no se hablaba sino del Emperador, y así en todo el curso de la negociacion no tuvo caráter público, y fué necesario que los Embajadores la tratasen entre sí sin mediador en un tiempo en que necesitaban quien templase los ánimos porque estaban muy acalorados; y no era posible venir à una concordia, defendiendo todos con la mayor obstinacion sus pretensiones respectivas.

Los Holandeses fuéron los primeros que se apartáron de la confederacion, y aceptando las condiciones que les ofrecia la Francia, firmáron la paz el 10 de Agosto consiguiendo por ella todo lo que podian esperar, y librándose de los temores de ser invadidas sus plazas conquistados los Paises-Bajos españoles, lo que no podia dejar de suceder siendo imposible que en el estado de debilidad en que se hallaba la España pudiera defenderlos. Viendo pues que su libertad estaria en este caso amenazada, y que no pudiendo los pueblos con nuevos impuestos ni dar subsidios à las potencias aliadas como hasta ahora lo habian hecho sin ninguna utilidad, ni por sù parte continuar la guerra, creyéron que el mejor partido era aceptar la paz. Sin embargo de estas consideraciones tan poderosas fundadas en la utilidad pública, tenian otras secretas que hacian mas impresion en sus ánimos. La demasiada autoridad que se habia dado al Príncipe de Orange por los de su partido les hacia temblar, y la continuacion de la guerra la aumentaba poniéndole en la mano la fuerza para oprimir la república. Sabian que por sus intrigas tres años ántes habia conseguido que se le ofreciese la soberanía del ducado de Gueldres por los estados de esta provincia, deseando saber con esta tentativa cómo pensaban las demás. Su matrimonio con la Princesa de Inglaterra le inspiraba ideas poco convenientes al estado de la república, y temian justamente que estando à la frente de las tropas y siendo estimado de ellas no intentase hacerse Soberano del pais destruyendo

Años de J. C.		Era de España.

su libertad. Por sola esta causa hubieran hecho la paz aun quando les costára muy cara.

Despues que los Holandeses la aceptáron y se obligáron à no asistir ni directa ni indirectamente à sus aliados, se viéron casi todos en la precision de someterse à la ley que les dictaba el Rey de Francia, porque no teniendo medios para continuar la guerra se exponian à sufrir mayores pérdidas teniendo que aceptar condiciones mas duras. La España fué la segunda que se conformó, y sus Embajadores firmáron el tratado el 17 de Setiembre, que fué ratificado por Luis el 3 de Octubre, y por Cárlos en Madrid el 14 de Noviembre.

El Emperador intimidado con las amenazas del Frances, que teniendo tantas fuerzas de que disponer podia fácilmente realizarlas sin que se le pudiera resistir, consintió en admitirla con las condiciones que se la ofrecia, y fué firmado el tratado por sus plenipotenciarios el 5 de Febrero del año siguiente. Despues de esto siguiéron las demás potencias del norte, y cesó por algun tiem- el ruido de las armas en la Europa. Luis tuvo la gloria de ser el árbitro de todos los Soberanos, y dar la paz con las condiciones que quiso, obligándoles à ceder lo que le pareció mas conveniente, primero con la persuasion y despues con las amenazas. El tratado de Nimega que fué obra suya, y no de los plenipotenciarios, puso el colmo à la prosperidad de la Francia.

Combatió contra todos los Príncipes de la Europa, y les impuso la ley despues de sus victorias disponiendo à su arbitrio de la paz y de la guerra. Qué feliz hubiera sido, si limitando su ambicion, se hubiera contentado con ser padre de sus pueblos, y ocuparse en hacer que gozáran de la tranquilidad que sus triunfos le habian adquirido! Pero ¿quándo se ha visto que un Rey con fuerzas superiores en las manos, y embriagado con la gloria, esté en la inaccion? Las nuevas conquistas encienden nuevos desos de engrandecerse, no conociendo que quanto mas quieren extender su imperio mas se debilitan, y que tarde ò temprano el mismo peso derriba este enorme coloso.

La paz de Nimega causó à la corte de España la mayor alegría porque habia agotado todos

Años de J. C. | *Era de España.*

los recursos para la guerra, y era imposible continuarla sin exponerse à perder todos los estados que tenia fuera del reyno. D. Juan de Austria no podia enviar socorros à los Gobernadores y Virreyes que se los pedian con las mas vivas instancias; y así todas las desgracias que sucedian se atribuían ò à su indolencia ò à la falta de talentos y poca capacidad para gobernar, haciéndose de este modo mas odioso al pueblo y à los Grandes que estaban cansados de sufrir su orgullo. Sus enemigos se aprovechaban de qualquier revés que tenian nuestras armas, para disminuir en el concepto del Rey la grande opinion que sus partidarios le habian dado de él. La Reyna, que estaba en Toledo desterrada de la corte, no dejaba de animar à los suyos à trabajar con actividad y sin perder ocasion de inspirar à su hijo por todos los medios posibles el disgusto contra D. Juan. Mas como era tan jóven, y tenia poca experiencia, se olvidaba pronto de quanto le decian; y el mismo Ministro presentándose y hablándole de los negocios con aquella confianza que inspira la superioridad de luces, y la mucha experiencia en el gobierno, disipaba en un momento la tempestad que se habia formado con mucha lentitud y meditacion.

Cárlos deseaba salir de la dependencia en que estaba y gobernar por sí mismo; pero era débil, y delante de D. Juan no se atrevia à hablar. Su madre estaba siempre en el destierro, y aunque pudiera ayudarle mucho con sus consejos para librarse de la servidumbre en que estaba, no podia escribirle sin exponerse à sufrir nuevas injurias del favorito. Tampoco se atrevia à servirse de sus criados, temiendo que si alguno le hacia traicion le acarrearia nuevas desgracias y mayores que las que estaba sufriendo; y así despues de muchas reflexîones resolvió esperar ocasion oportuna para explicarse con el Rey, conociendo muy bien que el estado de los negocios públicos no tardaria en presentársela. D. Juan que vivia con mucha precaucion tenia espías que le informaban de todo lo que se decia y se tramaba contra él, y destruía con el gran poder que tenia estos proyectos formados en secreto por la envidia y la malignidad

Años de J. C.		Era de España.

de sus enemigos para su ruina. Mas no dejaba de estar en grandes inquietudes temiendo que al fin habian de triunfar y sería víctima de su furor. Sentia haber venido al ministerio donde no podia gozar de la tranquilidad que habia tenido en Flandes y en Aragon.

La paz que se acababa de hacer le habia grangeado la estimacion pública y renovado el favor del Soberano imponiendo por algun tiempo silencio à sus enemigos. Para completar su triunfo se sirvió de un medio que debiendo ser segun las luces de la prudencia humana el mas eficáz, fué sin embargo causa de su ruina. El Rey estaba en sus 19 años bastante robusto para poder prometerse sucesores à la corona, y toda la nacion deseaba con ansia que se casase. Sabia el Ministro que la Reyna su madre le destinaba para esposa la Archiduquesa hija del Emperador, y este negocio se habia llevado tan adelante que se habian arreglado y firmado los artículos del contrato; mas temiendo las consecuencias que podia tener contra él un enlace de esta naturaleza por ser de la misma casa, del mismo pais, y sobrina de la Reyna, no podia ménos de declararse por ella, y lo llegó à trastornar con su artificiosa politica sirviéndose de los pretextos del bien del Estado para esta obra, que solo era efecto de su malignidad.

Primeramente persuadió al Rey que el bien de la nacion exîgia que eligiese por esposa la Infanta de Portugal heredera de aquel reyno, volviendo à reunirse con este enlace à la corona de Castilla, y recompensándose por este medio de las pérdidas que habia sufrido el trono en Flandes: que la princesa era jóven, robusta, bien educada, de mucho espíritu, y de una hermosura completa. Se entabló la negociacion, pero no tuvo efecto porque estaba destinada para el Duque de Saboya, y principalmente por la antipatía que habia entre las dos naciones, no queriendo los Portugueses por ningun título que reynase un extrangero que estuviese fuera de su reyno, ni ménos dar motivo para que la corte de Castilla se sirviese en ningun tiempo de este pretexto para pretender reunirlo otra vez à su corona.

Años de J. C. | Era de España.

Siendo por esta parte inútiles sus esfuerzos y trastornado su plan, volvió los ojos à la Francia con el pretexto de hacer la paz mas sólida con el enlace de aquella familia; y así propuso al Rey para esposa la hija primogénita del Duque de Orleans hermano de Luis.

Era esta Princesa casi de su misma edad, amable, de bellísimas prendas del espíritu y del cuerpo, de muy buena presencia, y de una educacion muy fina. Cárlos tenia muy buenos informes, habia visto su retrato, y los Españoles que habian estado en aquella corte le hablaban de ella con los mayores elogios. Por todos estos motivos la tenia una inclinacion muy particular, y la preferia à todas las que pudieran proponérsele, deseando con ansia que se verificase quanto antes su matrimonio. Su retrato estaba profundamente impreso en su corazon, en todos tiempos tenia sus ojos clavados en él, y aun quando dormia tenia largas conversaciones como si estuviera vivo ò fuera la misma que representaba. Tantas ilusiones se hace el amor quando está muy encendido en el corazon del hombre.

El Rey hasta ahora no habia sentido los rigores de esta pasion, y ni aun permitido que ninguna muger se acercase à él; mas despues que entró en su corazon, ya no las miró con tanta aversion. Este matrimonio era del gusto de toda la nacion, porque se acordaban de la Reyna Isabel de Francia casada con el Señor D. Phelipe IV, que se habia grangeado la estimacion pública por sus virtudes, y deseaban que otra de la misma familia ocupase el trono. Viendo D. Juan que este matrimonio merecia la aprobacion general, envió órden à D. Pablo Espínola Marques de los Balbases que estaba en Nimega de plenipotenciario, y con D. Pedro Ronquillo habia negociado la paz con la Francia, que pasase à Paris para pedirla.

1679 Todos se admiraban que el Ministro trabajase con tanta actividad en casar al Rey, y que su política ambiciosa no conociera que la Reyna qualquiera que fuera sería enemiga suya, y necesariamente habia de causar su ruina sacando al Rey de la esclavitud en que le tenia; y haciéndo-

Años de J. C.		Era de España.

le entender que debia mandar por sí mismo, avergonzado de su conducta pasada y disipada su ilusion, se llenaria de indignacion y buscaria un pretexto para quitarle el mando y apartarlo de sí. Estrañaban muchísimo que aspirando al trono en el caso de no tener hijos se los proporcionase por medio del matrimonio. Otros mas políticos decian que este mismo motivo quizás le habia hecho tomar este partido, para que siendo todavía débil la complexîon del Rey se acabára de arruinar, y destruirle por este medio y dejar expedito el camino à la corona. Muchos juzgaban que habia dado estos pasos por contentar al Rey y grangearse la estimacion de la nacion, pero sin ánimo de que se efectuára, porque la negociacion no se habia hecho en la forma acostumbrada tratando el matrimonio ántes en secreto; y quando estuviera seguro del consentimiento, enviar una embajada en forma y no exponerse à la negativa como hacia ahora, lo que siempre sería indecoroso al Rey y à la nacion.

Estos discursos de los cortesanos nacian de la envidia y mala voluntad que le tenian, pues es cierto que viéndose aborrecido de muchas gentes poderosas y mirado generalmente con poca estimacion, queria asegurarse en su autoridad que sentia perder procurando ganar à su partido la Reyna por haber contribuido à su enlace habiendo impedido el de la Archiduquesa, y hecho caer la eleccion en ella con preferencia à la otra. Sea lo que se fuere de las opiniones de los cortesanos, que regularmente siempre están muy distantes de la verdad porque jamás juzgan sin pasion, es cierto que qualesquiera que fueran sus intenciones y sus esperanzas, quedáron frustradas y disipadas por el mismo medio que quiso consolidarlas, pues este matrimonio fué la causa de su ruina y de la vuelta de la Reyna madre à Madrid reconciliándose con su hijo.

La peticion que hizo Balbases fué recibida con mucho agrado por el padre de la Princesa y por el Rey Cristianismo, y D. Juan que tuvo aviso no dudó que tendria buen suceso. Por esta razon, aprovechándose del deseo que habian manifestado, quiso hacer algunas pretensiones exce-

Años de J. C.		Era de España.

sivas en atencion à que la Princesa no era hija de Rey. Pidió que se restituyeran à la España algunas plazas de los Paises-Bajos que por el tratado de Nimega se habian cedido. Se juntó el consejo de Estado para tratar de este asunto, y habiendo propuesto su opinion, la mayor parte se declaráron contrarios à ella, diciendo que no debia atenderse en este matrimonio sino la satisfaccion del Rey, y que si la nacion podia conseguir que la Princesa siendo como era sana y robusta le diera un sucesor al trono, estaria muy contenta con el matrimonio sin necesidad de pedir restitucion de lo que se habia cedido para conseguir la paz que tanto se deseaba: que sobrados estados le quedaban al Soberano para emplear su talento y ocupacion en gobernarlos bien para hacer felices à sus súbditos; y que él no debia poner obstáculos para que no se efectuase un matrimonio que el Rey y la nacion deseaban.

La Reyna madre, teniendo noticia que su hijo pensaba casarse y que se hacian todos los preparativos para esto, le escribió aconsejándole que ántes de efectuar su matrimonio fuese à confirmar los antiguos privilegios de Aragon y Cataluña jurando su observancia como siempre lo habian hecho sus predecesores; pues no haciéndolo, siendo los pueblos de aquella corona tan amantes de su libertad y tan zelosos de sus fueros, se podia temer un levantamiento que renovando en los ánimos la idea de las discordias que habian sucedido en tiempo de su padre en Cataluña por la misma causa, pondrian en gran peligro su corona. Cárlos le respondió que estaba resuelto à hacer este viage y dar à aquellos pueblos un testimonio de su estimacion y del deseo sincero que tenia de observar sus fueros y libertades, pero no se explicó sobre su matrimonio.

Desde el 24 de Enero habia ya nombrado por influjo y disposicion de D. Juan las personas que debian servir los empleos del quarto de la Reyna, eligiendo las que le eran mas gratas y podian hacerle mas importantes servicios. Temeroso de perder el favor que gozaba, procuraba de este modo empeñar en su partido los sugetos de mayor importancia por el grande interés que tenia

Años de J. C.		Era de España.
	en poner cerca de la Reyna personas de su devocion, para prevenirla en su favor y saber todo lo que pasaba en su quarto. En este tiempo el Rey condenó al Marques de Monsera, Mayordomo de su madre, à pagar una multa de cien mil escudos; y lo mismo hizo con algunos otros Grandes, castigándolos por faltas muy leves, haciéndoles salir de la corte desterrados à diferentes pueblos. En todos estos actos tenia una gran parte el humor de D. Juan, el qual queria humillarlos de este modo para tenerlos mas dependientes. La Reyna se irritó en extremo porque conocia de qué mano partian estos golpes, con los quales el favorito queria mortificarla porque eran afectos suyos y decididos por su partido.	

Estaba entrado ya el mes de Abril quando sucediéron estas cosas en Madrid y algunas otras que hiciéron entonces mucho ruido, pero que no merecen ocupar un lugar en la historia de la nacion, y el Rey resolvió ir Aranjuez como tenia de costumbre. Mas D. Juan lo estorbó, porque estando cerca de Toledo temia que iria à ver à su madre ò que él mismo la llamaria; y así le persuadió que se quedase en el Buen-Retiro proporcionándole todos los dias diversiones de comedias, toros, y de cañas; y llevándolo à cazar al Pardo y à la Zarzuela, dos casas de recreo que están cerca de Madrid, procurando hacerle olvidar con estos pasatiempos aquel delicioso sitio.

Hizo venir de Salamanca à persuasion del Duque de Alba al P. Francisco de Relux dominico para confesor del Rey, no dudando que se conformaria con sus voluntades saliendo fiador de esto el mismo Duque. A este tiempo llegó de Roma el Cardenal Portocarrero. El 17 de Junio entró en Madrid el Marques de Villars, Embajador del Rey de Francia, que ya años antes habia exercido la misma funcion con mucha dignidad y entereza. Las gentes que le conocian no dudaban que se escitarian muy pronto algunas competencias entre D. Juan y este hombre, que quando se trataba de etiquetas y del ceremonial usado entre los Embajadores, defendia las mas mínimas cosas con el mismo calor que los negocios mas graves. El primer asunto que se

Años de J. C. | Era de España.

le ofreció tratar con su favorito causó la division entre D. Juan y él, no en lo principal, sino por lo acesorio. Villars no quiso separarse un punto de las instrucciones que su corte le habia dado, y el Príncipe se obstinó por su carácter duro en seguir el plan que se habia propuesto. Los dos tenian entre sí poca comunicacion, y ésta con mucha frialdad. El Embajador Frances el 8 de Julio tuvo una audiencia particular con el Rey, y poco despues otra pública sobre la conclusion de su matrimonio con Doña María Luisa de Borbon.

D. Juan, lleno de disgustos y pesadumbres, fué acometido en el mes de Julio de una fiebre tercianaria maligna que lo postró mucho y lo fué debilitando, de modo que se temian con razon malas resultas porque no queria ceder à los remedios que se le aplicaban. El 13 del mismo mes llegó el secretario del Marques de los Balbases con la noticia de que se habia concedido al Rey por esposa la Princesa. La corte se llenó de alegría, y se celebró con grandes fiestas tres dias consecutivos. Poco despues llegó otro correo con el contrato del matrimonio ya concertado y convenido, y se dió parte à la Reyna madre, que tuvo la mayor satisfaccion y se envió luego la ratificacion.

Entre tanto sus partidarios se ocupaban en buscar medios para hacerla volver à la corte lisonjeándose que el Embajador de Francia tomaria parte en este asunto porque se habia mostrado poco afecto à D. Juan, que era el que principalmente se oponia à su vuelta. Mas el Marques sin embargo que la Reyna le habia dado pruebas de su estimacion quando la fué à visitar à Toledo no quiso entrar en la intriga, creyendo que no era tiempo oportuno para declararse decididamente contra el Ministro. Se persuadia con razon que en llegando la esposa del Rey le miraria con mas atencion, su influjo sería mayor que no ahora, y no podria tolerar que el Ministro de Francia quedase desairado; que se uniria con la Reyna madre; y que entonces la caida del favorito sería cierta, y venceria el partido conjurado contra él. Todos los políticos discurrian del mismo modo, y con estas reflexîones se animaban y aun se atrevian à decir en público lo que hasta

Años de J. C.		Era de España.
	entónces no habian hablado sino en secreto; y así solicitaban y pedian al Rey que llamase à los desterrados especialmente à su madre. D. Juan se inquietaba con estas noticias que eran anuncios de su caida, pues algunas personas que le debian sus destinos empezaban à retirarse de su corte, y los que eran constantes no tenian ni bastante autoridad ni un mérito distinguido para fortificar su partido.	

Se hallaba solo, y no podia consolarse sino consigo mismo; triste consuelo, que siempre deja al hombre envuelto en mil cuidados quando es desgraciado. El retiro y la soledad no sirven sino para aumentar sus males por mas que quiera el hombre hacer el filósofo; y quando no es verdaderamente virtuoso siempre se resiente de las flaquezas de la humanidad. Los esfuerzos para no sentir la desgracia, y el desprecio que se hace de ella, son la prueba mas evidente de la impresion que ha hecho en el corazon. Al mismo tiempo tuvo el disgusto de ver que muchos de los que tenia por amigos, no contentos con haberle abandonado se juntáron con sus enemigos; y que de concierto con el confesor, que él mismo habia hecho venir de Salamanca para ponerlo en este destino, solicitaban vivamente con el Rey el permiso para que los desterrados volvieran. Por mas que el Ministro se opusiera, el Rey dijo à los que pedian por ellos: "*Importa poco que D. Juan se oponga*; *yo lo quiero y basta.*" Estas palabras del Rey le llenáron de amargura.

Sin embargo que conocia haber perdido mucho de su poder y autoridad, quiso dar al público una prueba de que conservaba el mismo grado de favor queriendo desterrar al Duque de Osuna mas léjos de la corte porque no queria condescender con lo que le habia pedido; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, porque el Rey le permitió volver por la solicitud del Duque de Medinaceli, y porque siendo el Caballerizo mayor de la Reyna era justo que saliera à recibirla como los demás criados suyos. En fin todos los desterrados volviéron sin que pudiera impedirlo D. Juan, el qual viendo que se aceleraba su caida quiso traer à su partido al Condestable de Castilla re-

Años de J. C.		Era de España.
	conciliándose con él por medio del Duque de Alba; mas éste le respondió que era ya tarde.	

La fortuna se le escapaba de entre las manos por mas que procurára detenerla. Los desterrados trabajaban en derribarle teniendo el favor del Rey, el qual por sus solicitaciones estaba resuelto de llamar à su madre, y para este efecto encargó al Inquisidor General y su confesor, y à algunos otros Grandes, que deliberasen el modo de separar à D. Juan de la administracion de los negocios. Despues de mil discursos impertenentes que hiciéron sobre esto, conviniéron que mientras el Rey estuviese en la caza se enviase à decir al Príncipe que se retirase; mas este proyecto no se executó por falta de vigor en los que lo habian formado, no habiendo nadie que tuviera valor para comunicarle la órden.

Mientras los cortesanos estaban ocupados en estas intrigas, el Rey envió de Embajador extraordinario para cumplimentar à la nueva Reyna y llevarle los regalos acostumbrados à D. Rodrigo de Silva de Mendoza, Duque de Pastrana y del Infantado, el qual pasó inmediatamente à Toledo à recibir las órdenes de su madre; y vuelto à Madrid partió con doce postillones, seis trompetas, y un grande acompañamiento de criados distinguidos. Al mismo tiempo nombró toda la servidumbre del quarto de la Reyna que debia salir à recibirla para servirla en el camino luego que entrase en España, las quales fuéron à Toledo à tomar la licencia de la Reyna madre, y à su vuelta se fuéron en derechura à palacio para ocupar cada una los quartos que le estaban destinados, y todas recibiéron regalos de Rey. El 22 de Agosto llegó la noticia de haber entrado en Cádiz los galeones de la América con treinta millones, que llenó de alegría à la corte, porque en las circunstancias en que se hallaban era preciso hacer muchos gastos, y el erario estaba exhausto y no se hallaba medio ninguno para recoger dinero.

El 9 de Agosto se celebró en Fontainebleau el matrimonio del Rey con la Princesa, y aunque todos gozaban de una alegría completa, D. Juan estaba entregado à una tristeza tan pro-

Años de J. C.		Era de España.
	funda que le devoraba, y el abatimiento de su espíritu alteró su salud. No sabia qué partido tomar porque no tenia fuerzas para resistir à sus enemigos, ni resolucion para ceder esta violenta agitacion que no le dejaba reposar ni de dia ni de noche, siendo preciso que le quitase la fuerza y la vida. La fiebre tercianaria le acometió con mayor fuerza, y el 7 de Setiembre se puso tan postrado que se avisó al Rey que estaba sin esperanza de vida, entristeciéndose tanto con esta dolorosa noticia que se dice que lloró, y envió al Cardenal Portocarrero à visitarle y consolarle. Lo halló tranquilo esperando la muerte sin conmoverse, y consolando él mismo à los amigos que le acompañaban llenos de dolor y derramando lágrimas: "Bastante se ha vivido, les decia, »quando se muere sin haber manchado su reputacion ni haber cometido nada contra el honor, »nada tengo que reprenderme por esta parte; mas »por lo que toca à Dios, le he ofendido tanto, »que el tiempo de mi penitencia no sería demasiado largo." Recibió los sacramentos con la mayor resignacion. El Rey le visitaba frecuentemente, y le manifestaba el dolor que tenia de verle en el estado que estaba abandonándole en un tiempo en que tanto necesitaba de sus luces. Nombró al Rey heredero de sus bienes, y dejaba à las dos reynas sus piedas preciosas. Mandó que sus papeles, entre los quales habia algunos muy importantes, luego que hubiese muerto pasasen à manos del Rey. Los médicos que no entendian su enfermedad que principalmente estaba en su espíritu, le aplicáron remedios inútiles que no sirviéron sino para mortificarle y hacerle sufrir crueles tormentos. En fin murió el 17 de Setiembre. Los extrangeros han celebrado mucho sus virtudes, su talento, y su habilidad en el arte de la guerra y del gobierno. Nos lo representan como un héroe, de una alma grande, de nobles sentimientos, y como el último de los hombres grandes de la dinastía de la casa de Austria en España. Estos elogios parecen algo excesivos, porque en Portugal, Nápoles y Flandes dió pocas pruebas de su habilidad. En España mientras estuvo à la frente de los negocios no se ocupó sino	

Años de J. C.		Era de España.

en intrigas de la corte, y la administracion pública se empeoró en todos sus ramos; de manera que si por desgracia hubiera estado mas tiempo en el ministerio, la nacion la hubiera perdido sin remedio. Murió à los cincuenta años de su edad poco llorado de los amigos y detestado de sus enemigos. Su cuerpo fué llevado al Escorial el dia 20 y fué puesto cerca del pateon. Dejó una hija muy hermosa que habia tenido de una persona de distincion, la qual tomó el hábito de religiosa en las Descalzas Reales.

Muerto D. Juan, el Rey partió el mismo dia à Toledo para ver à su madre, le recibió con los mayores testimonios de ternura, se abrazáron y derramáron muchas lágrimas, comiéron juntos, y tuviéron los dos solos largas conversaciones, y determináron el dia que vendria à Madrid. El 27 del mismo mes salió el Rey à recibirla, y durmió en Aranjuez. El 28 la encontró en el camino de Toledo, se pusiéron los dos en un coche, y llegáron al Buen-Retiro, donde estuvo hasta que se dispuso su habitacion en la casa del Duque de Uceda que escogió para su morada. Infinitas gentes la recibiéron con las mas vivas aclamaciones quando entró, y quizás las mismas que dos años ántes la habian visto salir fugitiva y desterrada cargada de las maldiciones y exêcracion del pueblo. Comian juntos y tenian largas conversaciones hasta que salió à recibir à su esposa.

Toda la servidumbre de la casa Real se preparaba para el viage, porque de un momento à otro se esperaba la noticia que habia salido de París, y era preciso estar en la frontera para recibirla. El 26 de Setiembre partió la Camarera mayor con el Marques de Astorga y toda la familia, ménos el Duque de Osuna que no habia podido prepararse porque acababa de llegar de su destierro. D. Juan Gerónimo Eguia, à quien el Rey amaba mucho, y era Secretario de estado y del despacho universal, le eligió con preferencia à los demás porque era de su mayor confianza, y guardaba el bolsillo secreto que entonces consistia en las multas y penas de Cámara de España y de las Indias, y entraban por este medio en él sumas inmensas, las quales se empleaban en pensio-

nes ò gratificaciones à las personas que mostraban mayor zelo en su servicio.

La Reyna madre tenia una gran corte, porque viendo las gentes que su hijo la trataba con el respeto y atencion debidas, se figuraban que volveria à recobrar su antigua autoridad, ò à lo ménos que tendria el mayor influjo en la administracion pública y distribucion de las gracias, porque siendo el Rey jóven y de poca experiencia nadie mejor que la madre que habia gobernado tanto tiempo podia darle buenos consejos para su gobierno; y siendo amiga de mandar, no se dudaba que procuraria hacer de manera que pusiera en sus manos una gran parte de la autoridad soberana. Por esta razon unos por inclinacion y otros por política querian hacérsela favorable para poder entrar por su medio en los nuevos destinos que se iban à crear para formar el ministerio.

Muchos políticos juzgaban que la Reyna madre acostumbrada al reposo, y à una vida tranquila, no querria tomar parte en el gobierno por no exponerse à las borrascas pasadas que le habian causado tantos disgustos; aunque tenian por cierto que por razones políticas y particulares procuraria disuadir al Rey que tomase un nuevo Ministro, y que no sería dificil hacerle concebir una grande aversion representándole el papel desairado que habia hecho en la nacion y en las cortes extrangeras en el tiempo del ministerio de D. Juan: que trabajaria en formar una junta compuesta de personas afectas à ella para reynar sin hacerse responsable de ningun suceso, y que se executarian puntualmente sus órdenes sin que se entendiera que las daba. El público lleno de estas ideas que algunos políticos habian concebido, y dándolas por ciertas, designaba los sugetos que debian componer este consejo extraordinario, no teniendo mas regla para esto que el interes propio, la amistad, ò el ódio y el capricho. Todo el pueblo estaba en expectacion de estas grandes novedades que se daban por ciertas; mas la Reyna madre miraba con la mayor indiferencia los negocios políticos, no ocupándose sino en conservar la gracia y el favor de su hijo.

Años de J. C.		Era de España.
	El jóven Monarca en estas circunstancias no se ocupaba sino en el objeto de su pasion, y pensaba poco en las cosas del gobierno que siempre son molestas por los cuidados que llevan consigo y la atencion que piden. Deseaba ver quanto antes à su esposa porque estaba ciegamente enamorado de ella. No daba providencias sino para que todo estuviera preparado para la partida quando llegase el correo con la noticia de que habia salido de París y venia à España. El Marques de los Balbases avisó su salida, las jornadas que hacia, el dia que llegaria à Irun, y la comitiva que llevaba para servirla mientras estuviese dentro de Francia. El Príncipe de Harcour la acompañó en calidad de Embajador extraordinario, y la Mariscala de Clerambaut que era su Aya en calidad de Camarera mayor, con otras muchas señoritas de la primera distincion. Por todas las ciudades de aquel reyno fué recibida con las mayores demostraciones de estimacion, y con el honor debido à su nacimiento y à la calidad de Reyna de España. Sus virtudes propias de su bondad y afabilidad con todos la grangeáron la benevolencia, y sentian que saliese tan pronto de los pueblos. Un religioso teatino llamado Vintimiglia, natural de Sicilia, fué el primero que se acercó à saludar à la nueva Reyna porque hablaba bien la lengua francesa, que en las últimas turbaciones de aquella isla fué preso entre los faciosos, y por ser de una familia ilustre pudo conseguir ser enviado à España para no perder la vida en un cadalso. Era súmamente ambicioso è intrigante, y habiéndose conciliado el favor de D. Juan se declaró partidario suyo; y ahora sin tener ningun destino quiso salir à recibir à la Reyna, y presentarse estando dentro de Francia, para conciliarse su favor. Salió de Madrid con el Duque de Osuna que se habia declarado su protector, y llegó hasta Bayona. Tenia esperanzas de ser su confesor, y por sus intrigas consiguió verla y hablarla, y se introdujo en palacio ganando à los de la comitiva con diferentes medios. Conciliado su favor en el poco tiempo que estuvo empezó à inspirar à la nueva Reyna sentimientos de	

Años de J. C.		Era de España.

discordia y desconfianza contra su suegra y contra el Embajador de Francia. La persuadia que era muy conveniente inspirar al Soberano que formase un consejo de Estado para el gobierno, poniendo en él solamente aquellas personas que fueran de su partido para que todo estuviera à su disposicion, y pudiera mandar como convenia, excluyendo por este medio à la Reyna madre y à todos sus apasionados. La insinuaba que nadie mejor que el Duque de Osuna podria entrar en esta junta, y aun ser el primero de ella, con el fin de que éste con su influjo realizaba sus desmesurados deseos, y subir por este medio à ocupar en España los destinos mas elevados. Escribió una Memoria formando un plan de gobierno conforme à las ideas que en las conversaciones habia manifestado, y la entregó al Príncipe de Harcour para que la pusiera en manos de S. M.; mas como ya habia descubierto su ambicion, se miró con el mas alto desprecio, y su autor perdió aquel favor que se le habia dispensado al principio por no conocerle. El Duque se avergonzó de que le hubiera comprometido descubriendo sus proyectos, y lo abandonó à su suerte sin quererlo admitir en su compañía por librarse de las sospechas que se habian formado de su conducta.

La Reyna llegó el 3 de Noviembre à una casa de madera que se habia construido expresamente en la ribera del Bidasoa, y habiendo descansado un poco entró en el barco que la esperaba el Marques de Astorga su Mayordomo. Habiéndosela entregado con las ceremonias acostumbradas llegó à Irun, entró en la Iglesia, y se cantó el *Te Deum* en accion de gracias al Omnipotente por su feliz viage, siendo recibida en todos los pueblos con las demostraciones mas vivas de alegría, de estimacion, y de respeto; y en Quintanapalla que dista tres leguas de Burgos, donde habia salido el Rey para recibirla, se ratificó el matrimonio el 10 de Octubre con las ceremonias acostumbradas. En Burgos se despidió la comitiva francesa que la habia acompañado à excepcion de pocas personas, y llegó à Madrid el 2 de Diciembre y se fué al Buen-Retiro. Despues de algunos dias empezáron las intrigas entre los cor-

Años de J. C.		Era de España.
	tesanos, queriendo servirse unos y otros de la poca experiencia de esta Señora para hacerla servir de instrumento à su ambicion y sus venganzas. La Duquesa de Terranova, que habia sido nombrada Camarera mayor por el influjo de D. Juan, desde el camino habia empezado à excitar en su tierno corazon sentimientos de estimacion por sus partidarios y de ódio contra los de la Reyna madre, pintando à ésta y à aquéllos con los mas negros colores. Esta muger era de un humor fiero y orgulloso; de una seriedad insoportable; hablaba poco, aunque no dejaba de tener penetracion y mas luces que las regulares en una muger; tenia un rostro largo, arrugado, y era enjuta de carnes y pálida; los ojos pequeños y algo feroces; no perdonaba las injurias, y era terrible en sus venganzas; el partido que abrazaba lo defendia con calor y mucha tenacidad. Todas estas calidades odiosas las cubria con el manto de una devocion superficial, y procuraba con mil medios ganar el corazon de la Reyna para su partido.	
	Mientras se trataba tan de veras de reunir las dos cortes de Madrid y de París por el vínculo de este matrimonio, Luis orgulloso con tantas victorias no guardaba ningun respeto ni consideracion quando se trataba de la mas leve infraccion del tratado de Nimega. El Rey de España se habia obligado à hacer ceder al Obispo y cabildo de Lieja al Rey de Francia la ciudad y castillo de Dinant dentro de un año, y no cumpliéndolo que entregaria la ciudad de Charlemont. Pasado el término sin haberlo cumplido, Luis requirió à Villahermosa que le entregase la expresada ciudad como estaban convenidos; mas habiéndole respondido que no tenia órden de su corte, mandó al Marques de Monbrum que entrase en la Flandes española con quatro mil caballos, y al Marques de Bissi en el Luxembourg con tres mil con órden de subsistir en estos paises hasta la execucion del tratado, obligando con esta expedicion militar al Duque à entregar à Charlemont sin esperar la contestacion de Madrid. Con este imperio se hacia obedecer porque se reconocia superior en fuerzas.	

Años de J. C.		*Era de España.*
1680	Toda la España resonaba con las fiestas que se hacian en celebridad del matrimonio del Monarca, y en la corte no se pensaba ni se hablaba de otra cosa sino de las grandes fiestas que preparaban para la entrada solemne que hiciéron los esposos el 13 de Enero, arcos triunfales con inscripciones y versos, fachadas adornadas, colgaduras por la carrera; todo al modo de aquel tiempo en que se habia perdido el buen gusto y la idea verdadera de la hermosura de estas artes. El Rey embelesado en estas bagatelas cuidaba poco del gobierno. El Marques de Sera Genovés ofreció aumentar la esquadra de Nápoles con siete galeras, de manera que toda la fuerza fuese de catorce sin que costase al Rey nada mas de lo que gastaba para la manutencion de las primeras con las mismas condiciones que las tenia el Duque de Tursis. Esta proposicion tan ventajosa, que se habia hecho à D. Juan de Austria poco ántes de su muerte, quedó sepultada en la multitud de papeles inútiles de la Secretaría sin que se tomase ningun informe ni resolucion. El P. Vintimiglia, à quien no se habia dado ninguna respuesta sobre la Memoria que habia presentado à la Reyna en Bayona por manos del Príncipe de Harcour, la renovó luego que se acabáron las fiestas, arreglando en ella toda la monarquía por el plan que habia formado segun su capricho. La entregó à un Frances que se ofreció ponerla en manos de la Reyna. Pocos dias despues de haberla entregado, se le comunicó una órden de S. M. para que saliese de todos sus estados, efecto sin duda alguna de los informes que viniéron de Sicilia sobre su conducta política en aquella isla, usando de esta indulgencia por las circunstancias de las bodas.	
	Todo el mundo estaba esperando la resolucion que tomaria el Rey para establecer alguna especie de gobierno en la expedicion de los negocios que estaba suspendida desde la muerte de D. Juan, porque ocupado con su boda no habia nombrado Ministro, ni por sí mismo se habia aplicado en este tiempo al despacho de ellos. La Reyna madre acababa de volver de su destierro, y no podia ni tenia autoridad para emplearse en esto.	

Años de J. C.		Era de España.

Nadie habia ganado el afecto del Rey para poder aspirar al ministerio; y así todo estaba en manos de un Monarca de 17 años que no tenia ningun conocimiento de los negocios ni los talentos necesarios para poderse enterar de ellos. D. Gerónimo Eguia que tenia su confianza decidia de la suerte de la monarquía, y lo que proponia al Rey se hacia sin tomar consejo de ninguna otra persona; mas como era sagáz, y no queria comprometer ni su opinion ni su fortuna, en los que eran mas dificiles proponia à S. M. que se consultase al Condestable de Castilla y al Duque de Medinaceli. Con el indulto de las bodas habian venido à la corte las personas mas considerables del Estado, y no se hablaba en todas las tertulias sino sobre la eleccion de Ministro, solicitándolo unos por sus parientes ò amigos, y otros para sí mísmos.

Los que con mayor justicia lo pretendian eran el Condestable y Medinaceli porque tenian muy buenas calidades que los hacian dignos de este destino. Mucho talento, una gran penetracion, experiencia de los negocios, un nacimiento ilustre y muchos bienes, y ocupaban los primeros empleos siendo consegeros de Estado, y se distinguian particularmente por su mérito; mas los dos eran enteramente opuestos entre sí, llenos de emulacion, de carácter y genio contrario, y con una aversion mútua que habian manifestado en muchas ocasiones. Sus amigos habian hecho esfuerzos inútiles para reunirlos, porque la aversion que se tenian estaba tan impresa en su corazon que parecia imposible reconciliarlos. El Duque tenia quarenta y cinco años, de un genio suave pero indolente, poco activo, y muy lento para decidir los negocios graves. Era Presidente del Consejo de Indias y Sumiller de Corps, muy afecto al Rey y zeloso por su servicio, por cuyo motivo le daba muestras de una predileccion y benevolencia que no hacia con los demás Grandes, y todos creían que lo eligiria con preferencia para el ministerio.

El Condestable tenia 57 años, no era tan rico, pero lo pasaba con mucha comodidad y sin contraer empeños, y era Decano del Consejo de

Años de J. C.		Era de España.
	Estado. Era de un genio vasto, de muchos talentos, de una instruccion mas que mediana, y habia adquirido una gran destreza en el manejo de los negocios en los diferentes empleos que habia servido. El trato de los hombres no le habia suavizado su genio duro y austero. Recibia à las gentes con desagrado, y de un modo imperioso. Era obstinado en sus opiniones, y no queria ceder nunca à los demás. D. Juan procuró atraerlo à su partido, mas jamás pudo conseguirlo ni con alhagos ni con promesas. Es verdad que se habia declarado por la Reyna madre, y por esta razon se hizo siempre sordo à las solicitaciones del favorito. Las gentes de la corte se persuadian que éste sería protegido con todo empeño por los de su partido y que ocuparia el ministerio. Sin embargo que esta ventaja tan fuerte le allanaba el camino para llegar à este destino, sus pretensiones eran tan moderadas que apénas manifestaba los deseos que tenia de subir à él. Quizás encubria con este exterior modesto su ambicion.	
	Proponia que se crease una junta de gobierno, en la qual se tratasen todos los negocios de la monarquía, y que en ella se pusiera à él mismo, al Inquisidor general, y al Marques de Mansera. Decia à los demás que el peso de los negocios lo espantaba, que veía en esto inmensas dificultades y un peso insoportable para sus fuerzas, y que estaria muy contento de contribuir con sus luces y trabajo para el buen desempeño ayudando à la junta. La Reyna madre era de la misma opinion, deseaba que se estableciese el consejo, y que en él entráran las personas afectas y de su partido para conservar algo de su antigua autoridad. El Condestable se lisonjeaba dominar en él por sus luces y su habilidad, y que los compañeros no servirian sino para ayudarle à llevar el peso de la indignacion pública si algunas resoluciones no eran acertadas y conformes à su gusto.	
	Mas los del mismo partido que aspiraban à ser de la junta no se contentaban con que solo fuera de tres individuos, sino que la querian tan numerosa como lo fué en tiempo de la regencia; y à los tres nombrados añadian el Carde-	

Años de J. C. | Era de España.

nal Portocarrero Arzobispo de Toledo, D. Melchor Navarra que en tiempos pasados habia sido Vicecanciller de Aragon, y el Duque de Medinaceli. Los del partido de D. Juan persuadidos que la junta de gobierno qualquiera que fuera el número de sus individuos no se compondria sino de los afectos à la Reyna madre, entráron en grandes temores y cuidados, y resolviéron oponerse impidiendo que se estableciera; y así se reuniéron con el Duque de Medinaceli para mover todos los resortes de la política y ponerle en el ministerio.

Este Duque habia sido de una conducta igual sin declararse por ningun partido. El Rey lo estimaba, tenia pocos ò ningunos enemigos, y la mayor parte de los cortesanos deseaban que fuera preferido à los demás para este supremo destino. Los que estaban al lado del Rey veían que se adelantaba en el favor aunque con mucha lentitud por la oposicion de los del partido contrario, ò por su prudencia y moderacion, y aun parecia que él no tenia ninguna parte en su elevacion sino el impulso y la solicitud de sus amigos. "Yo quiero, les decia, lo que vosotros quereis; pero me hareis abandonar el reposo y perder la tranquilidad que gozo, que es cien veces mas estimable que el gusto que se toma en un destino tan alto, que siempre está expuesto à las murmuraciones de los enemigos y à las inquietudes del pueblo. El corazon no está satisfecho con una cosa, que por brillante que sea, lo expone à tantas amarguras." Toda la corte estaba dividida entre estos dos partidos disputándose mútuamente este destino, y haciéndose una guerra secreta por los artificios de una política tenebrosa.

Entre tanto D. Gerónimo de Eguia, animado con el favor del Rey y el afecto que le manifestaba, entró en esta lid sin contar con ningunos padrinos ni protectores, ocultando con mucho cuidado su solicitud y las maniobras que hacia para que tuviera el éxîto feliz que su corazon ambicioso deseaba. Este hombre que de la nada habia subido à Secretario del Ministro primero Valenzuela y despues de D. Juan, era de un ca-

Años de J. C.		Era de España.

rácter flexîble que sabia acomodarse à todo, diestro y de una disimulacion profunda. Se acomodaba con el favor de los Ministros, y quando la fortuna les abandonaba se retiraba poco à poco de su ruina. Siempre se acercaba à los que se levantaban haciéndolo con arte, de modo que parecia efecto de la casualidad y no de la industria. Quando Valenzuela estuvo en su mayor altura procuró complacerle en todo; mas quando la corte empezó à declararse decididamente por D. Juan volvió los pasos hácia este hombre, y despues le sirvió con la mayor sumision. No fué de los últimos que entráron en su partido quando triunfaba de sus enemigos, y el primero que empezó à retirarse quando vió la tempestad que se formaba contra él. Con esta conducta artificiosa adelantaba su fortuna sin exponerse à ningun peligro. Se introdujo con la Reyna, y le manifestó al parecer con mucha sinceridad que no queria depender sino de ella misma; y aunque conoció su artificio, y que habia dado este paso para conservarse en el puesto que tenia, disimuló por entónces esperando ocasion oportuna para quitarle de él.

Aunque no lo tenia sino por comision hacia libremente todo lo que los propietarios, y su exercicio le obligaba à ver al Rey frecuentemente y tratar con él solo todos los negocios. Encendido en su corazon el deseo de ser primer Ministro, y subir de Secretario à ocupar el asiento principal, se sirvió con el arte que tenia de informar al Rey del carácter y de las calidades de los pretendientes, inspirándole desconfianza contra todos aquellos que estaban mas proporcionados para conseguirlo, poniéndose de este modo en disposicion de competir con las personas mas considerables; y si no pudo vencer à ninguno de los partidos, à lo ménos tuvo la gloria de dilatar el combate y tenerlos mucho tiempo expuestos à que se les escapase la victoria de las manos.

Quando manifestaba inclinarse el Rey al Duque de Medinaceli, Eguia le renovaba la memoria del ministerio de D. Juan, la esclavitud en que habia tenido à S. M., lo mal que habia tratado à la Reyna madre, las muchas personas considerables que injustamente habia desterrado de

Años de J. C.		Era de España.
	la corte, las miserias del pueblo, los desórdenes que comunmente se experimentan quando se abandona el gobierno al capricho de uno solo; y que si se establecia la junta de tres nacerian entre ellos infinitas divisiones, porque todos querrian mandar, y la causa pública padeceria mucho no despachándose los negocios; y que así la junta era gravosa para el erario, inútil para el gobierno, y perjudicial para los particulares. Que S. M. estaba ya en edad de mandar sin necesidad de tener curadores, pero que si era de su agrado establecer una junta para evitar los errores que podria cometer uno solo en tanta multitud de negocios dificiles como se ofrecen todos los dias, la obligacion en que se veria de poner al Condestable en ella expondria à S. M. à tener mil disgustos, porque siendo un hombre altanero è imperioso, y unido íntimamente con la Reyna madre acostumbrada à gobernar, recobraria su autoridad antigua, y todo lo mandaria por medio de esta junta que estaria enteramente à su disposicion; y que estando ya casado S. M. debia gobernarse por sí mismo, y no haciéndolo así viviria en una dependencia agena que no le era decorosa ni tampoco à la nacion.	
	Estas reflexîones que con tanta astucia le hacia Eguia tenian indeciso al Rey y sin saber qué partido tomar, disponiendo entre tanto el artificioso consegero de todos los negocios. El Confesor le inspiraba los mismos sentimientos de no elegir Ministro que le tuviera en la dependencia. La Duquesa de Terranova interesada en apartar à la Reyna madre del gobierno, y à todos los de su partido, no queria ni favorito ni junta, refirmándose entre tanto en el favor del Rey que es lo que se proponia con todos sus artificios; y así quando le hablaba à solas procuraba hacerlos odiosos à todos contándole las cosas desagradables que habian sucedido en su menor edad, y muchos cuentos ridículos: en fin no omitia nada de lo que suele inventar un genio maligno para vengarse en tales ocasiones, y hacian mucha impresion en su ánimo; pero el amor que tenia à su madre borraba luego las ideas que esta Señora le daba.	

Años de J. C.		*Era de España.*

Las sospechas que habia inspirado à la Reyna jóven no se desvaneciéron con tanta facilidad. No tenia la mayor confianza con la suegra creyendo que estaba sentida pòrque la Archiduquesa no ocupaba su lugar como lo habia deseado. En esto se engañaba mucho porque realmente le tenia un afecto verdadero, y le daba frecuentemente las pruebas mas convincentes. El Embajador de Francia y su Confesor le aseguraban lo mismo, y le aconsejaban que la tratase con la mayor confianza correspondiendo al tierno amor que la profesaba: que no debia serle sospechosa por ningun título: que aunque era verdad que habia deseado el matrimonio de su hijo con su sobrina, los resentimientos que tenia contra el Emperador por no haberse interesado por ella en su desgracia, le habian hecho olvidar enteramente la solicitud que habia tenido por su hija; y por el contrario, todo el amor y el reconocimiento se habia vuelto de parte de la Francia, y de su Real persona, porque se habian compadecido de ella en su desgracia: que por ésta y otras muchas razones le tenia un afecto sincero, y deseaba complacerla en todas las cosas: que convenia muchísimo para su felicidad, y tener el espíritu tranquilo, que obrasen de concierto las dos en tener contento al Rey; y era mucho mas ventajoso que la autoridad Real la partiera entre ellas, que no que se pusiera en manos de un solo favorito que solo la haria servir para su propia utilidad en perjuicio de la familia Real: que el interés no obraria sobre el alma de las dos Reynas como en los particulares, que nunca tienen sentimientos tan grandes y tan nobles: que no debian tener nada dividido las dos empezando esta union por los corazones.

Estas razones le parecian à la Reyna jóven muy fuertes y la dejaban convencida; mas la desconfianza en la qual la habia puesto la malignidad de la Camarera con las cosas que le habia repetido tantas veces, la volvian hacer caer en las mismas sospechas; y sobre todo el temor que le tenia le impedian dar los primeros pasos, y explicar con franqueza los sentimientos de su corazon quando la suegra venia à visitarla, que lo ha-

Años de J. C.		Era de España.
	cia casi todos los dias, añadiendo à éstos otros testimonios de benevolencia. En fin con estas demostraciones de su sincera amistad se venció la repugnancia de su corazon, y se explicó francamente con ella que queria gobernarse por sus consejos, y para su comun satisfaccion tomáron las medidas mas convenientes.	

Despues de esta conferencia en la qual quedó asegurada la amistad y buena correspondencia entre las dos, la madre habló al Rey, el qual la recibió con mucha frialdad y se retiró muy descontenta; y para ocultar al público esta novedad, decia à las personas de su confianza que queria vivir en reposo y abandonar el bullicio de la corte. El Condestable fué el primero que sospechó lo que era, y que ya no podia contar con su influjo para la execucion de su plan, y la ambicion le hizo buscar otros medios. Se unió con la Camarera, con Eguia y el Confesor, el qual hizo entrar al Duque de Alba en esta nueva confederacion. Los tres últimos querian derribar del favor al Duque de Medinaceli por medio del Condestable, el qual les servia con mucha diligencia en todo creyendo que ocuparia por sus intrigas el lugar que harian perder à aquél. La consideracion de su genio imperioso è inflexîble les hizo abandonar el proyecto en medio de su carrera. Qué hacemos, se decian à sí mismos, vamos à poner en el ministerio un hombre que nos vá à perder à todos, y nunca reconocerá que nos debe su elevacion; qualquier otro que pongamos será mejor que éste, y mas agradecido.

D. Gerónimo Eguia, que no queria dejar la administracion de los negocios que tenia interinamente procuraba inspirar al triumvirato aversion por los dos, y en el ánimo del Rey temores è incertidumbre haciendò con él malos oficios à entrámbos, especialmente al Condestable que tenia mayor proteccion. Luego conoció que le hacian traicion unos y otros. La ira y la indignacion se apoderáron de su corazon, pero no podia explicarse por no exponerse à una caida que hubiera sido mas dolorosa. Sin embargo sin darse por entendido empezó à vengarse de Eguia, que à su parecer era ménos temible que los demás.

Años de J. C.		Era de España.
	Representó en el Consejo, tratándose de un negocio muy grave, que la administracion pública iba muy mal, y que no debia extrañarse esto estando al cargo de Eguia que no tenia talento, ni instruccion, ni experiencia: que se le debia mandar que cumpliera solamente con lo que era de su cargo, sin entender en otras cosas superiores à sus luces y que no eran de su inspeccion. El secretario de Estado del consejo de Italia D. Manuel de Lira, que estaba de inteligencia con el Condestable, luego que éste acabó su discurso presentó un memorial manifestando el perjuicio grave que causaba à los negocios la poca capacidad de Eguia; y convencido el Consejo deseaba que estas quejas llegasen à oidos del Rey, y le apartase de sí quitándole el destino que tenia.	
	D. Manuel de Lira deseaba ocupar su empleo, y la ambicion mas que el deseo de complacer al Condestable le hacia hablar con tanto zelo. Este último que se veía abandonado de aquellos de quienes esperaba su proteccion, volvió à la Reyna madre para empeñarla en su favor, haciéndole ver el grande interes que tenia en que ocupase el ministerio una persona que le fuera afecta, pues de otra manera no podria gozar de la tranquilidad que deseaba: que Medinaceli podria serle muy perjudicial, y aunque ahora le manifestase la mayor atencion no dejaba de descubrir sus malas intenciones, pues sostenia con el mayor calor al Presidente de Castilla que siempre habia sido partidario muy acalorado por D. Juan, y en el dia estaba animado de los mismos sentimientos: que el Duque se habia atrevido à llevarle la órden de su destierro, y que parece que triunfaba de sus desgracias: que si llegaba à ser el favorito, lo debia temer todo de un corazon tan malo como el suyo conservando en el dia los mismos sentimientos.	
	La Reyna persuadida de lo que acababa de oir, le ofreció que obraria por él con toda eficacia. Medinaceli que tuvo aviso de esta conversacion, para evitar el golpe que se le iba à dar por una mano tan poderosa, fué à visitarla, y con la mayor sumision la dijo que sabia que se trataba de ponerle en el ministerio, pero	

que no siendo con el beneplácito de S. M. no podia serle jamás agradable semejante destino: que queria serle deudor de las bondades del Rey, y depender de ella por reconocimiento, como lo era por obligacion y por inclinacion: que le suplicaba le hiciera la justicia de creer que no era hechura de D. Juan sino del Rey su Señor, y que era necesario llevar la corona para mandar al Duque de Medinaceli: que si se habia declarado por el Presidente de Castilla solo habia sido por el servicio del Rey, y no por ninguna otra consideracion: que no tenia con él ninguna relacion de amistad, y que estaba pronto à abandonarle; y que si se trataba este negocio, era por defender la autoridad Real que el Nuncio habia querido atacar en la conducta que habia tenido con el Presidente. La Reyna le respondió que tenia la mayor satisfaccion en creer lo que le acababa de decir, que lo estimaba, y le daria pruebas de ello.

El Condestable, que no ignoraba las intrigas del Duque y lo bien recibido que habia sido, desesperó enteramente de su proyecto, y ya no pensó ni en pretender entrar en la junta, ni en ocupar el ministerio; y no dudando que su rival sería preferido, empezó à hacerle la corte para grangearse su estimacion. La primera vez que vió al Rey le dijo que nadie era mas capaz de desempeñar el ministerio y aliviarle en el gobierno del Estado que el Duque de Medinaceli, haciendo mil elogios de la conducta que siempre habia tenido. Todos quedáron sorprendidos de oirle hablar de un modo tan contrario à sus intenciones y deseos; pero la misma ambicion le obligaba adular al Rey, à quien no podian dejar de ser agradables estas alabanzas por la inclinacion que le tenia, y pensaba sacar de este modo partido con uno y otro, y aun con los que sabian la enemistad que habia entre los dos, porque reputarian esto por un acto de generosidad poco comun en la corte.

La irresolucion de S. M. en nombrar el Ministro causó gravísimos perjuicios al Estado y à los particulares por el retraso que padecian los negocios, y porque no se comunicaban las órde-

Años de J. C.		Era de España.

nes con la prontitud necesaria. Nada se resolvia ni determinaba, todo estaba en un letargo mortal. Los negocios quedaban sepultados en el Consejo, y los que iban à las Secretarías del despacho no salian de ella. Los interesados no sabian qué partido tomar ni à quién se habian de dirigir para ponerlos en movimiento. El Embajador de Francia se quejaba de algunas infracciones que se habian hecho por los Gobernadores de las provincias por haber apresado algunos bageles Franceses y quemado otros los mismos Españoles. Cinco meses hacia que pedia justicia de estos y otros agravios, y no habia recibido la satisfaccion conveniente. El enviado del Elector de Brandenbourg pedia las sumas considerables que le debia la corte de Madrid, y no recibia sino buenas palabras y promesas que se le pagaria, pero nunca se realizaba. El Nuncio del Papa se quejaba en vano de agravios que pretendia haber recibido, pues no se le hacia justicia ni aun se le oía.

Al mismo tiempo se buscaba dinero para levantar quatro regimientos Españoles y enviarlos à Milan porque se temian algunos movimientos de parte de la Francia, mas era imposible encontrarlo. El que habia traido la flota de las Indias todo habia desaparecido sin saber cómo, y así era imposible enviar socorros à Flandes ni à los otros lugares donde eran necesarios. Los que ántes habian adelantado algunas sumas no lo podian hacer en el dia, porque no habiéndoles pagado, su fortuna se habia disminuido mucho. En fin la necesidad era tan grande que no se sabia de dónde sacar el gasto ordinario de casa Real. Todos estos males venian del desórden de la moneda que en el reynado precedente habia tenido muchas alteraciones, unas veces subiéndola, otras bajándola, lo que habia dado lugar à introducir mucha falsa. En el mes de Febrero se publicó la pragmática arreglando su justo valor, y esta providencia la hizo desaparecer enteramente arruinando un gran número de familias, y poniendo los espíritus en la mayor agitacion. En Toledo hubo un alboroto, porque rebajándose la moneda, y no arreglándose el precio de las cosas, és-

Años de J. C.		Era de España.

tas se vendian à un precio tan excesivo que las gentes no podian proveerse de lo mas necesario para la vida.

Estos desórdenes y las quejas que habia por todas partes del mal gobierno recaían contra D. Gerónimo Eguia, y era el objeto de las maldiciones y de la exêcracion pública. Se atribuía à su mala conducta el estado presente de los negocios, y conociendo que no podia librarse del furor popular sino dejando la administracion de los negocios públicos, procuró persuadir al Rey la necesidad que habia de eligir un primer Ministro, insinuándole al mismo tiempo que el mas apropósito era el Duque de Medinaceli. Esto lo hacia para complacer al Rey y mantenerse él mismo en el puesto que ocupaba, creyendo que el Duque sabiendo los buenos oficios que habia hecho por él y quánto habia contribuido à su elevacion, por reconocimiento y por lo útil que le podia ser lo conservaria en la Secretaría, pues hacia muchos años que estaba en ella y le podia dar muchas luces para el manejo de los negocios. Lo que le confirmaba en esta esperanza era el fondo de bondad natural que tenia, incapaz de hacer daño à nadie, y que exerciendo las funciones de su cargo tendria ocasion de ver al Rey y podria conservar siempre el favor que gozaba.

La Camarera mayor y el Confesor, que cada uno se proponia un interés particular en este negocio, nada les importaba que se pusiera en el ministerio al Duque con tal que por él lo pudieran conseguir; y así no habiendo una oposicion decidida el Rey dió un decreto declarándolo primer Ministro, y el Confesor mismo se encargó de llevárselo. A nadie sorprendió su nombramiento, y fué generalmente aprobado porque era afable con todos, muy atento y bondadoso, y se extrañaba muchísimo que pudiendo estar en su casa con mucha tranquilidad se encargase de la administracion de los negocios públicos que estaban en el estado mas deplorable, porque en tiempo de D. Juan no se habia cuidado de nada, y posteriormente todo se habia dejado en el mismo desórden. Parecia imposible remediar males tan

Años de J. C. | Era de España.

inveterados si no se trastornaba el órden del gobierno. Por otra parte el Duque no habia servido ningun empleo, no tenia experiencia de las cosas, era perezoso è indolente, y muy irresoluto. Dejó al Consejo la autoridad de resolver los negocios como lo hacia ántes; y no queriendo determinar por sí ninguna cosa por nó exponerse à errar, creó varias juntas particulares à las quales remitia los negocios de menor importancia, y las resoluciones siempre se daban conforme à las consultas.

Formó una compuesta del Condestable, del Almirante y del Marques de Astorga que eran consegeros de Estado, y de tres teólogos, siendo uno de ellos el Confesor del Rey, y tres del Consejo Rèal, para que se exâminase la causa del Presidente de Castilla D. Juan de la Fuente y Guevara Canónigo de Toledo, sobre la qual se quejaba tanto el Nuncio de su Santidad. La cosa estaba reducida à que Monseñor Melini queria presidir un capítulo de clérigos menores para elegir provincial. El Presidente estaba empeñado por uno y el Nuncio queria otro. Para conseguir su intento, y quitar estos obstáculos, le envió una órden del Rey prohibiéndole presidir el capítulo, y no habiéndola querido obedecer le condenó à pagar mil escudos de multa. Resentido el Nuncio de un tratamiento tan extraordinario y tan poco decoroso se quejó al Papa, y su Santidad escribió al Rey. D. Juan prometió la revocacion de la multa que no pudo verificarse por los acontecimientos que siguiéron à su muerte, y creyendo que estaba ya decidido este negocio el Rey escribió al Papa una carta muy sumisa.

El Nuncio no satisfecho con esto renovó sus quejas quando no habia nombrado Ministro, creyendo que no estando sostenido el Presidente, y teniendo muchos enemigos, conseguiria una entera satisfaccion haciéndole perder su empleo, y obligándole à ir à Roma à pedir la absolucion de la suspension en que habia incurrido. La corte le negó lo que pedia, y por esta razon se quejó amargamente porque no se executaba lo que el Rey habia prometido. El Duque hizo exâminar en

Años de J. C.		Era de España.

esta junta las razones que alegaban uno y otro. Se decia à favor del Presidente que siendo Español el Rey no podia abandonarlo al resentimiento del Papa sino lo habia merecido, que aunque era cierto que en algunas ocasiones habia tenido una conducta irregular, su cargo era de tal naturaleza que no debia perderse sino por razones de mucha importancia. El 12 de Abril se dió sentencia condenando al Presidente al destierro y privándolo de su empleo, y aunque el implacable Nuncio insistió en que se le obligase à ir à Roma à pedir la absolucion de las censuras en que suponia haber incurrido, no lo consintió el gobierno. De este modo se sacrificó à la venganza de Melini à un hombre colocado en una de las primeras dignidades del Estado por complacer al Papa para que no se declarase por los Franceses, que ocupando la fortaleza de Casal querian entrar en Italia con un exército para apoderarse de todos los estados de los españoles. Muchas veces los motivos políticos en los gobiernos débiles tienen mas fuerza que todas las reglas inalterables de la justicia.

El primer Ministro se ocupaba en corregir varios abusos, pero con la lentitud que era propia de su carácter. Las gentes empezaban à disgustarse porque los males se aumentaban y se hacian sentir de todos. Estando en estos apuros, un comerciante llamado Marcos Diaz presentó un memorial al Duque proponiendo un medio de aumentar las rentas reales con alivio del pueblo, ofreciendo probar que los regidores de la villa de Madrid bajo el pretexto de cobrarse de lo que habian prestado al Rey difunto, cobraban sumas muy considerables sin haber dado las cuentas, y que haciéndoselas presentar entrarian algunas cantidades en la tesorería y se evitarian en adelante semejantes exâcciones. El Duque le respondió que le parecia bueno su consejo y lo despidió. Luego presentó otro memorial exponiendo que los derechos del Rey se habian disminuido considerablemente, y que si se le querian arrendar como lo habian estado últimamente, se hallaba pronto à adelantar doscientos mil escudos, darle al Rey graciosamente cien mil, y rebajar-

Años de J. C.		Era de España.
	los de la mitad de lo que subian en 1664 en que eran un tercio menores que en este año, pidiendo para esto que las rentas de la villa que se cobraban de este fondo se reduxeran al cinco por ciento del ocho en que estaban, y que à los que no quisieran conformarse con esta disminucion les pagaria por entero.	

los de la mitad de lo que subian en 1664 en que eran un tercio menores que en este año, pidiendo para esto que las rentas de la villa que se cobraban de este fondo se redugeran al cinco por ciento del ocho en que estaban, y que à los que no quisieran conformarse con esta disminucion les pagaria por entero.

Estas propuestas hechas por un comerciante que entendia perfectamente bien su arte, hiciéron creer à todos que las rentas Reales servian mas para la utilidad de algunos particulares que para el Estado, y aun se aseguraba que no entraba en la tesorería la novena parte de ellas. Tal era el desórden que habia en la administracion de las rentas reales. A Diaz se le amenazó que si continuaba haciendo proposiciones sería asesinado, y volviendo de Alcalá à Madrid unos enmascarados se echáron sobre él y le diéron muchos golpes, de los quales murió poco tiempo despues. La villa moderó sus derechos, y se hiciéron algunos otros reglamentos de policía. El pueblo que esperaba salir de la miseria con las proposiciones de Diaz, luego que supo que estaba enfermo se fué de tropel à su casa y se puso à gritar que lo habian envenenado para que no se descubriesen los robos que se hacian de la hacienda pública: que era necesario exâminar este negocio y castigar à los culpables, pues se le habia sacrificado porque se interesaba en el bien del público, y añadiendo terribles amenazas contra los que se oponian à las proposiciones que habia hecho. Habiendo pasado por casualidad el Soberano rodeáron su coche, y gritáron viva el Rey y muera el mal gobierno. El alboroto siguió todo el dia sin que los magistrados pudieran sosegar el pueblo; y se aumentó mucho quando murió Diaz juntándose mas de seis mil personas corriendo por las calles como furiosos. La sedicion duró algunos dias, y el Rey no se atrevió à salir de su palacio en todo este tiempo temiendo que cometerian insultos contra su persona. Mas no hubo sino quejas, injurias y amenazas contra algunos particulares à quienes se atribuian la miseria que afligia al pueblo. Cesó el alboroto, pero las cosas continuáron en el mismo estado. Una contesta-

Años de J. C.		Era de España.
	cion que se levantó entre los Embajadores extrangeros y nuestro gobierno sobre las franquicias y privilegios que hasta entónces habian gozado, se terminó fácilmente prometiendo la corte concederles y guardarles los mismos que los Españoles gozaban en sus respectivos paises, pues no era justo que en esta parte tuvieran ellos ninguna preferencia, y se conformáron con esta providencia general.	
	Los terremotos y la peste siguiéron al hambre que en este año afligia las provincias de España y hiciéron morir muchas gentes. El Duque de Veraguas que era Virrey de Valencia fué depuesto de su destino porque hizo morir en un suplicio à un religioso que habia cometido delitos enormes que turbaban el órden público. El Confesor del Rey reclamó la inmunidad y se le obligó à pedir la absolucion al Nuncio. Los estados de Italia estaban infestados de bandidos, y no se podia ir con seguridad ni por los caminos ni aun por las ciudades, donde las justicias estaban tan intimidadas que no se atrevian con ellos. En Nápoles era mayor este desórden, porque juntándose en partidas grandes entraban en los pueblos y los saqueaban. El Virrey se vió en la precision de juntar tropa y darles algunos combates para disiparles, y no pudo conseguirlo sino despues de mucho tiempo. Los Flibutiers en América continuaban sus invasiones cometiendo horrores por todas partes; pero principalmente hiciéron sentir su rabia à los de Portobello, y exerciéron su piratería en el golfo de Darien en Panamá y sobre las costas del mar del Sud. D. Josef Garro Gobernador de Buenos Ayres se apoderó por las armas de la colonia del Sacramento sin órden de la corte, excitando por esta injusta invasion competencias entre las dos naciones que pudieran encender de nuevo la guerra, si el año siguiente no se hubieran terminado amigablemente por un tratado provisional arreglando la línea de demarcacion de los estados de Portugal y España, y de sus respectivas colonias. Tambien se hizo otro de liga ofensiva y defensiva entre la Inglaterra y la España que no fué útil à ninguna de las dos naciones.	

Años de J. C.		Era de España.
1681	La Francia llena siempre de ambicion excitó nuevos temores en las cortes de Madrid y de Viena por haberse apoderado de la ciudadela de Casal y de la ciudad de Strasbourg. Casal capital de Monferrato está situada sobre el Pó en un llano muy extenso de parte de levante, y al poniente tiene una colina de setecientos ù ochocientos pasos. El Duque de Mantua que era dueño de ella hizo un tratado con Luis permitiéndole poner guarnicion francesa en la ciudadela. El Duque de Saboya, el Emperador, y el Rey de España, tenian interés de oponerse à la execucion de él porque estaba esta plaza en los confines de sus estados, y podian fácilmente turbar desde ella sus posesiones y excitar alborotos en la Italia. Los Genoveses, Venecianos, y otros potentados, estaban en grandes temores, fortificaban las plazas, y juntaban gentes. Resuelto el Rey de Francia à vencer por la fuerza los obstáculos que se le opusieran, habia puesto en quarteles de invierno muchas tropas en el Delfinado para esta empresa, las quales se pusiéron en movimiento el mes de Setiembre sin que se pudiera sospechar à dónde se dirigian. El 25 del mismo mes llegó à Pigñerol el Marques de Bouflers Teniente General, el 27 se puso en marcha con los regimientos de caballería que se habian reunido en esta plaza, y el 28 le siguió el Marques de Catinat con la infantería, bagages y municiones. Este exército sin detenerse continuó su marcha, y habiendo pasado el Pó por el puente de madera de Cariñan, el 29 y 30 del mismo mes entráron en Casal y tomó Bouflers posesion de la ciudadela. El 1.º de Octubre envió à cumplimentar al Gobernador de Milan por el Marques de Crillon, diciéndole que tenia órden del Rey de vivir en buena armonía con él, y que esperaba que él haría lo mismo; y dejando despues por Gobernador de la plaza al Teniente General Catinat se volvió con su tropa al Delfinado. La ciudad de Strasbourg situada sobre el rio Yll à un quarto de legua del Rhin, que se habia cedido à la Francia por el tratado de Munster y despues por el de Nimega, fué tomada al mismo tiempo por los Franceses y con el mismo secreto, sin que el Empera-	

Años de J. C. | Era de España.

dor que estaba haciendo diligencias para apoderarse de ella pudiera sospechar nada.

La España se vió tambien en la precision de ceder à la Francia el condado de Chinei: así le iba despojando poco à poco de sus estados sin que tuviera valor para quejarse. Qualquier leve pretexto era bastante para que los Ministros de Luis en las cortes extrangeras, animados del mismo espíritu que su Soberano, hablasen en un tono amenazador pidiendo reparaciones de agravios hechos à los particulares de su nacion, sin que el gobierno los hubiera autorizado ni tenido parte alguna en ellos, ò exîgian atenciones indebidas. Unas disputas sobre la pesca del rio Bidasoa suscitadas entre los pescadores de los dos reynos que habitan en sus riberas encendiéron tanto el ánimo del Ministro de París, que dió órden à su Embajador el Marques de Villars que pidiese la reparacion de los daños que habian recibido los Franceses; y en el caso de no ser oido, declarase que el Rey enviaria tropas à la frontera para castigar estos insultos.

El Marques de Valbella se presentó delante de Mallorca este año con una esquadra pidiendo al Capitan General de aquella isla unas naves de comercio que los corsarios Mallorquines habian apresado despues de hecha la paz, y aunque el Rey lo habia mandado no se habian executado sus órdenes. El Capitan General le respondió que los particulares que habian hecho las presas las habian partido, que no eran todos de la isla, y que los efectos no subsistian: que por otra parte, los mismos corsarios habian sido insultados por los Franceses y se habian defendido con vigor por no caer en sus manos, lo que es lícito à todo el que padece una agresion injusta: que los daños que habian recibido no podian repararse con las naves ni con los efectos que llevaban, y sin embargo lo sufrian con paciencia sin que la corte de Madrid que deseaba conservar los sentimientos de paz con la Francia se quejase. Valbella poco satisfecho de una respuesta tan atenta y tan justa tomó el tono amenazador para intimidarle, declarándole que usaria del derecho de represalias con quantas embarcaciones Españolas encon-

Años de J. C.		Era de España.
	traria, pues se cometian impunemente tantos atentados contra los Franceses por todas partes, sin que los Gobernadores ni los tribunales supremos les quisieran hacer justicia, quizás porque los individuos de los Consejos que conocian de estas causas habian seguido la misma conducta quando habian ocupado los mismos destinos, y ahora no se atrevian à condenar las faltas que ellos mismos habian cometido. Estas amenazas se miráron con desprecio, y por ahora no tuviéron ninguna consecuencia.	
1682	La corte ocupada en sus diversiones, y descansando en los tratados de paz, hacia poca atencion à los negocios públicos. Cárlos, que era tan jóven y sin experiencia, no podia estar mucho tiempo aplicado à las cosas sérias del gobierno que siempre piden mucha atencion, y todo lo dejaba en manos del Ministro que tampoco tenia las luces necesarias, ni la actividad y energía para aplicar los remedios convenientes para corregir los abusos y los males que afligian à la nacion, y la precipitaban rápidamente en el abismo. Los elementos parece que se habian conjurado con los hombres para nuestra ruina, y no habia esfuerzos en lo humano ni industria que pudiera salvar la nacion del naufragio que la amenazaba. La mar habia roto sus diques en la Flandes, y habia inundado esta provincia, la del Brabante, la Holanda y Zelanda, dejando sumidos en el abismo infinitos pueblos y gentes. La ciudad de Tortoriza en la Sicilia habia sido destruida por torrentes impetuosos. Cinco bageles que venian de las Indias con veinte millones y mas de mil y quatrocientas personas fuéron acometidos de una horrible tempestad sin poderse salvar nada. Por todas partes se precipitaban las desgracias mas espantosas contra nuestra nacion. El erario enteramente exhausto, y el crédito tan perdido, que no se encontraba dinero en ninguna parte. La necesidad de reponer las tropas que se habian perdido era extrema, y los medios de allegar dinero se habian agotado enteramente. Este estado tan miserable que debiera excitar la compasion de la Francia, no hacia mas que estimular su ambicion para insultarla por todas partes. Imploró	

Años de J. C.		Era de España.
	el Rey la proteccion de sus aliados, y se hizo un tratado de confederacion con la Suecia, la Holanda y el Imperio para defender los Paises-Bajos por el interés que tenian estas potencias de impedir que extendiese por esta parte sus conquistas, pero no por esto pudiéron contenerla.	
1683	A principios de este año pidió à la corte de Madrid el condado de Alost con el pretexto que tenia derechos sobre él, y que estaba pronto à darle un equivalente si queria cedérselo, porque sentia haberse de servir de las armas para defenderlos y hacerse justicia. El Rey de España despues de haber hecho exâminar el negocio con la mayor imparcialidad en su Consejo, no se halló la justicia que alegaba Luis tan clara que debiera condescender con sus pretensiones; y desde luego trató de tomarse por sí mismo la satisfaccion con las armas, que eran los títulos mas poderosos que tenia para las pretensiones que hacia contínuamente contra la pobre España. Mandó al Marques de Bouflers que bombardease à Luxembourg con el cuerpo de tropas que mandaba; bien que por no incurrir en la indignacion general de la Europa hizo suspender las hostilidades luego que supo que los turcos iban à atacar la Hungría con un exército formidable, diciendo que usando de moderacion queria servirse de la negociacion y no de las armas. Doña María Teresa de Austria, hermana del Rey de España y madre de Luis, murió el 30 de Julio con grande sentimiento de aquella corte donde se habia hecho estimar por sus virtudes.	
	Los estados de América estaban expuestos à las invasiones de los Flibutiers, y otros piratas, que conociendo la debilidad de nuestras fuerzas nos insultaban por todas partes con la mayor insolencia; y si los pueblos mismos no se hubieran defendido, desde entonces aquellos estados cayeran en manos de los extrangeros sin remedio. Sin embargo de las precauciones que tomaban, y de la vigilancia en que estaban, no dejáron algunos de ser sorprendidos y sufrir todo el rigor de estos bárbaros. Un pirata holandes penetró hasta Veracruz, y habiendo entrado en la misma villa con gente esforzada llenó de consternacion al	

Años de J. C.		Era de España.

pueblo, de modo que no hizo esfuerzo ninguno para su defensa. Saqueó las casas, y se llenó de riquezas y otras muchas cosas preciosas, y se volvió à embarcar con un botin de mas de diez millones. Los pueblos vecinos inmediatamente tomáron las armas para acudir à la defensa, pero quando llegáron, ya estos piratas se habian embarcado con todo lo que habian robado y habian salido del puerto. Estas sorpresas las hacian frecuentemente, porque los habitantes ocupados en sus negocios no era fácil que pudieran estar siempre prevenidos. Los Franceses con el pretexto que no se observaba la paz de Nimega tuviéron varias contestaciones con la corte de España, y se servian de la fuerza para terminarlas mas pronto quando no se condescendia con sus deseos ambiciosos.

En Flandes invadiéron las tierras de los Españoles y les obligáron por título de represalias à hacer lo mismo en sus tierras. Acometiéron el condado de Alost, el viejo Gand, y algunos otros lugares, pretendiendo que tenian derechos à ellos en virtud del tratado. Es verdad que nombráron por árbitro para determinar estas pretensiones al Rey de Inglaterra; pero el de España no podia consentir en este nombramiento porque estaba decidido por la Francia, y además que los pueblos en cuestion estaban fuera de la barrera ò línea de demarcacion, y era evidente que no podian comprenderse en el tratado. Por otra parte, cómo habia de consentir la España en que decidiera la contestacion aquel Soberano, quando estaba decidido por la Francia?

Por la paz hecha con la Holanda se habia estipulado expresamente que el Frances no podria poseer plazas sino à una distancia determinada de las de Holanda. Esto se llamaba barrera porque ponia límites fijos y no podia pasarla sin quebrantar el tratado, pues todo lo que estaba mas allá de estos términos quedaba fuera de ella. Lo que ahora pedia Luis no tenia derecho ninguno à ello, y por no incomodar à los Holandeses y ser acusado de infractor del tratado, requirió à los Españoles para que se le diera un equivalente aquende de la barrera, y esto es lo que formaba el objeto de la competencia. Qué razon habia

Años de J. C.		Era de España.

para que nosotros cediéramos lo que estaba excluido expresamente en el tratado? Viendo el Frances que eran inútiles quantas solicitudes hacia porque la corte de Madrid las consideraba como injustas, resolvió poner fin à esta diferencia por la fuerza como acostumbraba en otras ocasiones semejantes; pues desde que se hizo superior à los demás, no conoció mas reglas de equidad y de justicia que sus propios deseos de engrandecerse.

Hizo entrar tropas en nuestros estados provocándoles à rechazar la fuerza con la fuerza para justificar su conducta, siendo así que era el primer agresor. Oponiéndose à esta invasion se forzó à una gran guardia que acaso se dejó apresar para acusarnos de que éramos los primeros que cometíamos hostilidades, ocupamos algunos castillos de poca importancia, y logró Luis lo que deseaba. Mandó al Mariscal Humieres que sitiase à Courtray, pues los Españoles habian comenzado las hostilidades y querian renovar la guerra. No hubo nadie en la Europa que no conociese la mala fé con que procedia, pero ninguna potencia se atrevió à defender nuestra causa. El Mariscal que hacia dos meses que estaba acampado en Lessina distante dos leguas de Ath, se puso en marcha el 31 de Octubre y se fué à acampar en Renay. El 1.º de Noviembre pasó el Escalda y se fué à Pontalais. El Marques de Bouflers embistió la plaza de Courtray esta misma noche, y el dia siguiente llegó todo el exército y formó línea de circunvalacion.

El Gobernador ignorando las intenciones de los Franceses, y no pudiendo persuadirse despues de un tratado tan solemne que habia puesto fin à la guerra que se volveria à las armas, no teniendo noticia ninguna del gobierno de esta novedad, envió un trompeta al Mariscal para preguntarle por qué desfilaban tantas tropas delante de la plaza; y no le dió sino una respuesta muy lacónica, manifestando claramente el plan de sus operaciones: *Que si queria conservar los habitantes de la ciudad se rindiese.* Luego la reconoció para ver por dónde podria atacarla mejor, intimó la rendicion, y viendo que no

Años de J. C.		Era de España.

queria entregarse resolvió atacarla en forma, y la noche del 3 al 4 se abrió trinchera por tres partes. El Gobernador lleno de indignacion por una conducta tan irregular les hizo un fuego vivísimo y les mató mas de cien hombres. En muy poco tiempo se adelantáron las obras hasta el glasis, y luego atacáron el camino cubierto; pero fuéron rechazados con pérdida de mas de doscientos hombres muertos y muchos heridos habiendo entre ellos algunos oficiales.

Los Españoles se retiráron à la ciudadela y los Magistrados capituláron el 4 por la mañana. Dueños yá de la ciudad los enemigos, Humieres mandó atacar la ciudadela, y colocada la artillería y las bombas se empezó à abrir trinchera. En dos dias llegáron à la empalizada y se pusiéron en estado de poderse alojar en la media luna. Las baterías disparaban de continuo contra las dos medias lunas que estaban de parte de la ciudad, y la batería de bomba no cesaba de arrojarlas à la ciudadela con tanto acierto que en poco tiempo hizo mucho estrago. El puente quedó destruido, una gran parte de la muralla arruinada, y una brecha tan grande abierta que se podia dar fácilmente el asalto. Esto obligó al Gobernador à pedir capitulacion; y como era tarde se diéron mútuamente rehenes, se firmó y ratificó el tratado, y el dia siguiente salió la guarnicion con todos los honores acostumbrados para retirarse à Gand.

Tomada esta plaza Humieres pasó à sitiar à Dixmuda, mas el Comandante consintió en que los Magistrados saliesen à entregarle las llaves. Entró en ella sin ninguna resistencia, y dejando una guarnicion competente se fué à tomar quarteles de invierno. Despues de estas conquistas hechas contra la fé de los tratados, el Rey hizo presentar por su Embajador en el Haya una Memoria à la república declarando, para justificar su conducta, que siempre habia tenido intencion de refirmar la paz con el Emperador y la España con condiciones convenientes à la justicia de sus pretensiones, con el fin de asegurar la tranquilidad de sus súbditos y de toda la Europa; y que queria manifestar à todos los Príncipes que

Años de J. C.		Era de España.

tanto se interesaban en ella, que estaba pronto à consentir en un convenio justo y moderado para que no se obstinasen en sostener la causa de los Españoles, y las hostilidades que el Marques de Grana habia cometido contra los Franceses: que todas las diferencias las habia puesto en manos del Rey de Inglaterra para que determinára lo que le pareciera mas justo, pero que el de España no habia querido consentir en este arbitrazgo: que habia propuesto que se la diera à Luxembourg con todo su distrito en recompensa de todas sus pretensiones sobre el condado de Alost, el viejo Gand, y otros lugares: que habiéndose resistido los Españoles à aceptar este trueque, se habia visto en la precision de hacer entrar sus tropas en Flandes para obligar al Marques de Grana à darle la satisfaccion correspondiente: que no habiendo respondido éste sino por hostilidades, habia creido que debia usar del medio que Dios le habia puesto en las manos para hacerse administrar justicia; y que como su principal objeto era refirmar la paz de la Europa, le habia parecido conveniente manifestar à todos los Soberanos las condiciones con que queria adquirir el condado, y las recompensas que hacia por recobrar lo que tan justamente se le debia.

En la misma Memoria decia que si no se le queria dar à Luxembourg, se contentaria con las ciudades de Courtray y de Dixmuda con todos los pueblos de su distrito; y que si le queria dar el Rey de España un equivalente en Cataluña ò en Navarra, se contentaria con que se le cediese la parte de la Cerdania que por la paz le habia quedado, comprendida Puigcerdá, la Seo de Urgel, Camprodon y Castelflorit ò Gerona, ò el cabo de Quiers con todo su distrito, esto por la parte de Cataluña; pero que si se le queria indemnizar por la parte de Navarra, se contentaria con que se le diera à Pamplona y Fuente-Rabía con todos los lugares que dependen de ellas. Respecto del Imperio, para no dar algun motivo de querer turbar la paz, declaraba que estaba pronto à concluir una tregua de 20, 25, ò 30 años si el Emperador y la Dieta querian aceptarla, y consentiria que todos los Príncipes

Años de J. C.		Era de España.

y estados de la Europa fueran garantes de estos dos acomodamientos. Mas que si ninguna de las proposiciones era aceptada por el Rey Católico ántes del fin del año, y no se le entregaban en este tiempo los lugares que prometia recibir para indemnizarse de sus derechos, desde ahora revocaba las proposiciones, y se serviria de todos los medios para hacerse entregar no solamente lo que con tan justos títulos pedia, sino los gastos extraordinarios que haria hasta ponerse en posesion de lo que le pertenecia; y que à la España y à sus aliados se deberian imputar las desgracias de una guerra que ella misma habia de empezar negándose à todo acomodamiento. Este Manifiesto parece que se publicó mas para demostrar el orgullo y la insolencia de su autor, que para justificar su causa.

El Rey de Francia tenia por cierto que la España no podia acceder à una pretension tan injusta sin degradarse; y así desde el momento que la hizo y publicó el Manifiesto para que toda la Europa entendiera que no respetaria en adelante ningun derecho, y que teniendo mayor fuerza que los demás invadiria todo lo que le pareceria mas útil para sus proyectos ambiciosos, empezó à armarse con mucha presteza; y viendo que eran desechadas mandó al Marques de Boufiers que embistiera à Luxembourg y le echára algunas bombas, y poco despues levantó el bloqueo ofreciendo los Holandeses obligar à la España à aceptar sus proposiciones. Entre tanto se declaró solemnemente la guerra à la Francia en Madrid el 26 de Octubre, y se secuestraron todos los bienes que los Franceses tenian en la corte y en todos los dominios del Rey de España. El Príncipe de Orange le habia asegurado en el tiempo de la negociacion que los Estados-Unidos le darian diez y seis mil hombres estipulados en el tratado de alianza concluido con nuestra corte y la de Suecia, y que esta última le ayudaria con catorce mil hombres para la defensa de los Paises-Bajos; pero por las intrigas de la Francia se negáron à su cumplimiento con el pretexto de no querer entrar en una nueva guerra por la obstinacion del Rey de España en no consentir en

una usurpacion tan impudente. En el invierno se contentáron los Franceses con hacer incursiones en la Flandes para saquear, robar, y quemar los pequeños pueblos y las casas, talar los campos, y cometer los escesos que son ordinarios en semejantes circunstancias. Mas estas nuevas violencias para intimidarnos y obligarnos à ceder lo que tanto deseaba, no sirviéron sino para encender la ira impotente de Cárlos, y exponerse à perder mucho mas como le sucede al débil viajero que quiere defender su bolsa contra los ladrones que le acometen con mayores fuerzas. El 19 de Diciembre nació el Infante D. Phelipe Duque de Anjou que despues ocupó el trono de España. D. Alfonso VI. de Portugal murió este año y le sucedió en aquel trono el Regente que ya le ocupaba, y por decencia no habia tomado el nombre de Rey despues que fué depuesto su hermano. La Reyna murió tambien muy jóven, no dejando sino una hija que fué reconocida Princesa de Portugal.

1684 Hechos los preparativos para la guerra, Luis nombró al Mariscal de Belfonds para que juntase las tropas de las provincias vecinas de Navarra y entrase por esta parte en España. Al principio de Marzo se fué à Bayona y dió las órdenes para que se juntase la milicia de todo el pais y la tropa arreglada que habia en S. Juan de pie de Puerto, y el 22 de Marzo salió una division al amanecer para ocupar los desfiladeros y apoderarse de ellos. Otro cuerpo envió à Hibaguet que dista un quarto de legua de Roncesvalles donde vienen à reunirse todos los caminos. El Mariscal se fué con lo restante de la tropa à Orisam donde se ensancha la montaña, y en este lugar arregló la marcha del exército que caminando por la nieve llegó al castillo de Piñan. En todo un dia no pudo hacer sino tres leguas cortas por las dificultades insuperables que encontraba, y à las once de la noche llegó à la bajada de Astobisca en Roncesvalles. Se aquarteló en este pueblo y en el de Burguet dando las órdenes mas precisas para impedir que la tropa cometiese excesos. El dia siguiente se volvió à S. Juan de pie de Puerto contento con haber intimidado à los Españoles,

Años de J. C.		Era de España.

creyendo que de este modo les obligaria à aceptar las proposiciones.

El 24 el Mariscal se fué al Rosellon para mandar el exército que estaba destinado para hacer la guerra con vigor por Cataluña. Al fin de Abril estaban juntas todas las fuerzas: el primero de Mayo pasó las gargantas de los montes, y llegando à la Junquera construyó un pequeño fuerte para asegurar los convoyes. El 2 acampó en Santa Locaya, desde donde envió una guarnicion à Figueras para impedir las correrías de la de Rosas. El 3 pasó el Fluvia el exército y fué à sentar su campo en Bascara; y habiendo sabido que los Españoles aun no habian juntado el suyo, y que su caballería estaba aquartelada en el Ampurdan, resolvió poner sitio à Gerona mandando traer víveres de Langüedoc, porque la provincia no los tenia, la artillería gruesa de Perpiñan, pólvora, balas y lo demás necesario para el sitio, estableciendo almacenes en Bascara y proveer desde aquí al exército.

En este tiempo los Españoles juntaban las tropas en Gerona, y los miqueletes que ocupaban las avenidas para disputar el paso al enemigo, atacáron à Crillon en el puente de Madiguan y le matáron algunos Suizos; pero despues de las primeras descargas se retiráron à las alturas. El Mariscal continuó su marcha hasta Puente mayor, y Crillon siguió con los dragones y otros ocho esquadrones. El rio se habia aumentado con las lluvias, y quedó sorprendido de ver que habia infantería española en las casas de Puente mayor y caballería mas adelante. Envió tropa para atacarlos, y se fuéron retirando con buen órden à fin de reunirse con el cuerpo del exército que estaba al otro lado formado en batalla; y poniendo algunas baterías despues de haber colocado la tropa en las partes por donde se podia badear, el Frances llegado al llano formó tambien en batalla su exército.

Crillon hizo sondear el rio por otras partes para ver si podria pasar; pero se halló tan profundo y tan rápido, y con tantas piedras, que le pareció imposible verificarlo y renunció su empresa. Sin embargo Belfonds no pudiendo sufrir

Años de J. C.		Era de España.
	que le disputasen el paso unas tropas tan inferiores, mandó que vinieran las que habian quedado atrás, y llegada parte de la artillería el Mariscal lo pasó venciendo todas las dificultades. El 12 se formó en batalla en el llano, y atacó todos los puestos de los Españoles con tanto denuedo, que los arrojáron de ellos perdiendo mucha gente y algunos oficiales. Nuestra infantería y caballería dispersada se retiró à Gerona sin poderla alcanzar los enemigos que los siguiéron mucho rato, y cansados retrocediéron y se volviéron à su campo. Belfonds hizo embestir aquella plaza, y el 22 y 23 se abrió brecha por dos partes. El 23 hizo atacar una media luna con tanta intrepidéz y resolucion, que se apoderáron de ella matando ò haciendo prisioneros à los que la defendian.	
	Tomada esta media luna resolvió dar el asalto à la plaza, y los soldados se presentáron con el mayor ardor, pasáron los dos fosos anchísimos que estaban llenos de agua, y eran muy profundos. Encontráron despues lagunas y arroyos, pero todo lo venciéron sin que ningun obstáculo fuera capáz de detenerlos. Los sitiados les hacian un fuego muy vivo sin interrupcion y llenaban los fosos de muertos; mas sin intimidarse por esto continuáron los ataques y llegáron hasta el medio de la ciudad. Pasáron à la plaza en donde los paisanos armados y sostenidos con alguna caballería renováron el combate con furor, y les obligáron à retirarse con mucha confusion perdiendo mucha gente. Esta misma noche los enemigos montáron la trinchera, retiráron los cañones, víveres, municiones y forrage, y abandonáron el sitio. Esta famosa ciudad hasta aquel tiempo habia sido sitiada veinte y tres veces, y en todas ellas se habia llenado de gloria; y así los Catalanes, aunque toda la provincia se pierda, siempre tienen esperanzas fundadas de vencer mientras no se rinda ésta.	
	En Flandes los Franceses al principio hacian la guerra como los salvages, entrando algunas partidas en los estados españoles talando los campos, saqueando los pueblos, y entregándolos à las llamas; y cometiendo estas desolaciones llegáron sin obstáculo à las puertas de Mons y de Bru-	

Años de J. C. | Era de España.

selas. El Rey mandó sitiar à Luxembourg que era la plaza mas fuerte de la Europa. Los Españoles, recibidos los refuerzos que la Holanda les envió en cumplimiento del tratado de alianza, formáron un exército considerable capáz de disputar la victoria à los enemigos y de impedirles sus progresos. Los preparativos para el sitio se hiciéron con el mayor secreto, y Crequi que tenia la órden de embestirla se presentó delante de ella sin que los Españoles tuvieran ninguna noticia. Poco despues llegáron los Tenientes generales que debian servir en este sitio cada uno con una division de tropa y por diferentes partes; de modo que sin saber que se juntaba el exército para este efecto, todo se halló delante de la plaza. Se distribuyó en quarteles, se dispuso el órden de los mandos por brigadas, y se formó un estado de la artillería y de los víveres.

El 29 se destináron los puestos donde debian construir reductos, levantar las líneas, y colocar la artillería. El 30 se empleáron seis mil hombres en la obra de las líneas de circunvalacion. El 2 de Mayo llegáron al campo las municiones de guerra y boca, y se construyó un puente de comunicacion. En fin quedáron acabadas todas las obras necesarias para el sitio de esta famosa plaza. Está situada sobre una roca, y el rio Alsitz la rodea por todas partes. Por su situacion natural es muy fuerte y casi inconquistable, y sin embargo el arte le ha añadido muchas fortificaciones para su defensa. Quatro bastiones cortados en la misma roca con fosos muy profundos la defienden por la parte del poniente que no está rodeada del rio. Delante de los bastiones hay contraguardias y medias lunas; y delante de estas obras hay dos caminos cubiertos, dos glasis, y quatro reductos construidos de piedra en los ángulos salientes de la contraescarpa que defienden el primero de estos caminos cubiertos.

La plaza no se puede atacar sino por esta cabeza donde está la puerta nueva del Septentrion por donde el rio empieza à dejar la ciudad. Hay un camino profundo por el qual se puede llegar hasta cerca de la contraescarpa, y por este lugar se abrió la trinchera. Luxembourg

Años de J. C.		Era de España.

tenia en este tiempo una buena guarnicion y todo lo necesario para hacer una fuerte resistencia. Habia muchos soldados intrépidos que por sus delitos se habian refugiado en ella. El Príncipe de Chimai era su Gobernador, oficial recomendable por su talento y valor, el qual no olvidó nada para la defensa de esta plaza que la habia comprado al Rey de España por ochocientos mil escudos.

El Mariscal de Crequi disponia todas las cosas para ponerla el sitio hasta que Luis que estaba en Condé con el exército, que bajo sus órdenes mandaba el Mariscal de Schomberg, llegase al campo. Apostó unos cuerpos considerables en todos los puestos por donde los Españoles y Holandeses pudieran venir à socorrerla. Tomó las medidas para hacer venir víveres y forrages, y facilitar su trasporte. Sacó de la ciudadela de Metz los cañones, morteros, municiones de guerra, y muchísimos sacos de tierra que eran absolutamente necesarios para el sitio, porque el glasis estaba sobre la roca. Vauban que habia de dirigir los ataques reconoció la plaza de dia, y llegó hasta la primera contraescarpa haciendo señal à los sitiados que no tirasen para hacer creer que era de la plaza, y con este engaño sondear la tierra que habia en el glasis como lo hizo, porque persuadiéndose que era un oficial de los suyos no le disparáron. Las tropas se distribuyéron en los quarteles que debian ocupar.

El Príncipe de Chimai hizo una salida con muchos esquadrones. Los Franceses le acometiéron, y se trabó una accion muy reñida que duró mucho rato, en la qual los sitiadores perdiéron muchos soldados y algunos oficiales; y viendo el Gobernador que se reforzaban, y enviaban tropa para cortarle la entrada en la plaza, se retiró con buen órden. El 8 de Mayo preparadas todas las cosas para el sitio, y levantadas las líneas, se abrió trinchera por la noche por dos lugares diferentes poniendo la tropa correspondiente para defender à los trabajadores en el caso de hacer alguna salida los sitiados. Doscientos hombres empezáron à trabajar en tres baterías de treinta y siete piezas de artillería, siete de treinta y tres,

Años de J. C.		Era de España.
	y las demás de veinte y quatro. Tambien se dispuso una batería de morteros. La primera noche se adelantáron mucho los trabajos, porque los sitiados tardáron mas de cinco horas en observarlos; pero luego que los reconociéron hiciéron un fuego vivísimo. Al amanecer cesó, y à las cinco hiciéron una salida con la caballería, pero fuéron rechazados y volviéron à entrar en la plaza. Los sitiadores diéron dos ataques falsos y hiciéron dos parques de artillería, porque no se podia transportar por la dificultad de los caminos. El 9 lleváron la trinchera hasta muy cerca del camino cubierto, y aunque los de la plaza hiciéron fuego de continuo, no hubo ningun hombre muerto ni herido porque estaban à cubierto los trabajadores. Los sitiados quemáron algunas casas del arrabal, abandonáron un molino que estaba à ciento y cincuenta pasos, y persuadidos que los Franceses lo ocuparian inmediatamente hiciéron reventar una mina y saltó sin causar ningun daño, porque temiendo alguna asechanza no quisiéron acercarse à él tan pronto. El dia 10 los sitiadores empezáron à hacer fuego contra la plaza desde el amanecer, y en poco tiempo desmontáron diez cañones que tenia sobre un caballete, abriéron una gran brecha, y las bombas acabáron de inutilizarlo enteramente. Los sitiados quemáron la otra parte del arrabal de Pafendal, y continuáron el fuego con la artillería matando algunas gentes sin que por esto se interrumpieran los trabajos. Toda la noche los sitiadores tiráron bombas à la plaza, y al amanecer disparó una batería de cañones de à treinta y tres, y veinte y quatro, y desmontó casi toda su artillería. El 11 los que atacaban por derecha è izquierda se alojáron à veinte pasos de la empalizada del primer camino cubierto, y se estableció una plaza de armas sobre el glasis en el ataque de la capilla de nuestra Señora del Consuelo, y se colocáron baterías contra la defensa de los sitiados perdiendo en esta obra algunos hombres. El 12 unos y otros hiciéron un fuego muy vivo con el cañon y los morteros, y la trinchera llegó hasta treinta pasos del foso por la	

Años de J. C. | Era de España.

puerta de Thionville contra la qual se colocó una batería de cinco cañones, y otra contra la de Pafendal para desmontar dos que los sitiados tenian en una plataforma que les causaba mucho daño.

El 13 los sitiados pegáron fuego à dos hornos que habian hecho en el ángulo saliente de la primera contraescarpa que solo hiriéron à diez soldados, y les proporcionáron medio para alojarse en ella sin peligro. Atacáron el reducto que habia enfrente del bastion de Chimai, pero no pudiéron mantenerse en él porque estaba entre dos fuegos. Este y otros tres que habia delante del camino cubierto estaban bien revestidos y tenian un foso abierto en la misma roca, que era muy ancho y profundo, y ni las bombas ni la artillería podian causarle daño alguno. Desde aquí los sitiados disparaban sin ningun peligro y arrojaban muchas granadas. Estos reductos tenian dos comunicaciones, una de ellas iba al ángulo saliente que estaba delante del camino cubierto, de la qual se apoderáron quando los de la plaza se retiráron al reducto; y la otra dá al ángulo del camino cubierto de la plaza, pero no la pudiéron tomar à fuerza abierta, y por medio de la mina llegáron à la empalizada. En fin continuando los trabajos con gran peligro y con el mayor empeño, disputaban à palmos el terreno con la mayor intrepidéz sirviéndose siempre de la mina, y la plaza se puso en un estado que era imposible defenderse mas tiempo.

El Príncipe de Chimai pidió capitulacion proponiendo en el primer artículo que se le concedieran ocho dias de término para avisar al Marques de Grana Gobernador de los Paises-Bajos el estado de la plaza y la situacion en que se hallaba. El Mariscal de Crequi le respondió que no tenia que ver nada con Grana sino con el mismo Príncipe, el qual debia enviarle sin falta su respuesta ántes de las tres de la tarde, y formar otra capitulacion mas regular que la que habia propuesto. Chimai le respondió que el dia siguiente à las diez de la mañana le enviaria el proyecto de capitulacion con tal que en el momento se concediera la tregua. Crequi se negó di-

Años de J. C.		Era de España.
	ciéndole que la tregua nunca se concede sino despues de haber capitulado. El Gobernador envió al mismo oficial con la respuesta que no queria capitular, puesto que no admitia la primera proposicion que habia hecho.	

Todo el dia se pasó en idas y venidas sin poder adelantar nada, y restituidos los rehenes respectivos à las seis de la tarde se empezó el fuego con el mismo calor que ántes, y trabajando sin cesar en abrir minas sin las quales no se podia adelantar nada. Los sitiados mientras se estaba tratando de la capitulacion reparáron sus ruinas y las baterías, y construyéron otras de nuevo que incomodaban mucho à los Franceses; mas por la tarde, temiendo que por la noche aplicarian el fuego à la mina de la cortina y que darian el asalto, hiciéron la señal de que querian capitular. Los sitiadores escarmentados con lo que habia pasado el dia anterior no se diéron por entendidos y continuáron el fuego apretando la plaza; y para atemorizarles, porque estaban los baluartes y las cortinas arruinadas, amenazaban dar el asalto. Los sitiados resueltos à defenderse y morir como héroes ocupaban las brechas y los lugares mas débiles. El dia siguiente por la mañana cesó del todo el fuego trabajando los Franceses en poner una batería de quatro cañones gruesos, y se presentáron algunos oficiales de la plaza para hablar al Príncipe de Casti que mandaba por esta parte el ataque. Se entregáron los rehenes por una y otra parte, y despues el Gobernador envió la capitulacion al Mariscal Crequi. El dia siguiente fué firmada y ratificada concediéndole à Chimai que saldria con toda la guarnicion por la brecha con armas, bagages, tambor batiente, banderas desplegadas, quatro cañones, un mortero, y las municiones necesarias para seis tiros por cada pieza. Se les dió caballos para la artillería, además de trescientos para los bagages, heridos y enfermos, y víveres para cinco dias à toda la guarnicion.

El dia 7 saliéron en número de mil trescientos de infantería la mayor parte Españoles y Walones, y mas de quinientos caballos croatos y dragones. Chimai se rindió despues de veinte y

Años de J. C.		Era de España.

cinco dias de trinchera abierta, habiéndose servido en este tiempo para su defensa de todos los medios que el arte, el valor y la prudencia pueden ofrecer al General mas consumado. Los sitiados disparáron cincuenta mil tiros de cañon y arrojáron al campo enemigo siete mil y quinientas bombas haciendo perder la vida à una multitud de soldados con oficiales distinguidos, y una gran parte de personas ilustres y de las primeras clases de la nacion. Vauban mismo confesó que si Chimai hubiera tenido la tropa suficiente para defender las obras exteriores, en seis meses no se hubiera podido tomar la plaza.

Luis tuvo noticia de la rendicion estando en Valencienes, y lleno de gozo por ver cumplidos sus deseos ambiciosos se volvió à Versalles. Declaró à los estados de Holanda, que ayudaban à los Españoles, que no habia conquistado à Luxembourg sino para facilitar la paz, y que si éstos le querian ceder esta plaza restituiría à Courtray y à Dixmuda arrasadas sus fortificaciones, como si tuviera mejor derecho à estas dos que à aquélla, quando todas eran usurpadas con injustos pretextos: que abandonaria todo lo que habia conquistado desde el 20 de Agosto del año pasado exceptuado Beaumont, Bounvine, Chimai, y sus dependencias. Por mas instancias que hicieran los Holandeses al Rey de España para que aceptára estas condiciones siempre lo resistió, y viendo que tomada Luxembourg Luis podia fácilmente invadir la Holanda como les amenazaba hiciéron la paz con él, y firmáron y ratificáron el tratado el 29 de Junio obligándose à hacer las mas vivas instancias à su aliado para obligarle à aceptar la tregua de veinte años que la Francia le ofrecia bajo las condiciones expresadas. Los Holandeses se obligáron tambien à que si la España dentro de seis semanas no aceptaba el tratado se apartarian de su alianza, retirarian sus tropas, y no le darian ningun auxîlio.

Viéndose Cárlos II sin ningunos aliados que pudieran ayudarle, derrotado su exército de Cataluña por Belfonds en la batalla que se dió junto al Ter, sin fuerzas y sin dinero, le fué preciso aceptar la tregua que se le proponia cediendo

Años de J. C.		Era de España.

lo que la Francia queria, que poco à poco le iba quitando lo que tenia adormeciéndole con tratados que no pensaba cumplir, y que solo los hacia para justificar sus usurpaciones con ánimo de continuarlas con pretextos que nunca faltan à los mas poderosos quando quieren hacer la guerra. El Emperador aceptó tambien la tregua consintiendo en que se quedase Luis con Strasbourg y con todo lo que habia usurpado ántes del último mes de Agosto, y que restituiria lo que despues habia conquistado. Esta tregua fué firmada en Ratisbona el 20 de Agosto por el Conde de Creci, plenipotenciario de Francia, y ratificada el 20 de Setiembre. Se publicó en el exército de Flandes que estaba en Lessina, y se retiró à sus quarteles habiendo obligado ántes Schomberg al cabildo y pueblos dependientes de Lieja à someterse à su Obispo. El Mariscal de Crequi obligó à la ciudad de Tréveris à arrasar sus fortificaciones y cegar sus fosos.

La república de Genova que estaba bajo la proteccion de la España, y por esta causa se hallaba tan incomodado el Rey de Francia, buscó pretextos para separarla dándole la superioridad de sus fuerzas audacia para emprenderlo todo. Se quejaba de insultos y agravios supuestos que decia haber recibido, sin que jamás hubiera podido reducirla à darle la satisfaccion competente. Le atribuía que habia concertado con el Ministro Español el proyecto detestable de quemar sus galeras y naves en los puertos de Tolon y Marsella, para cuyo fin habian inventado unas máquinas que despues se habian arrojado à la mar para que no se pudiera descubrir este atentado; que habian hablado sus súbditos con poco respeto de su persona; que habian dejado impunes los ultrages hechos à los criados de su Embajador en Génova; que habian impedido el pasage de la sal de Francia para Saboya; que habian mandado construir quatro galeras para juntarlas con las de sus enemigos; que no habian querido desistir de armar nuevas galeras por mas que el Rey se hubiera quejado; y que el año precedente las habian hecho salir del puerto sin necesidad, solo con la intencion de manifestar que

Años de J. C.		Era de España.

no querian dar la satisfaccion que les habia pedido.

Todos estos motivos eran forjados en París únicamente para autorizar la venganza que Luis queria tomar de esta república de haber preferido la proteccion de España à la suya en un tiempo en que daba la ley à toda la Europa. Este es el gran delito que habia cometido, porque no podia sufrir que Cárlos en sus cartas tomase el título de Protector de Génova quando no podia defenderse de su poder. Por esta razon resolvió vengarse y castigar este insulto sino se ponia bajo su proteccion. La república conociendo que estas pretensiones eran contrarias à su libertad, las injurias de que se quejaba falsas, las amenazas injustas y tiránicas, las despreció con la fiereza propia de los republicanos, y se preparó para resistir con la fuerza. Luis mandó armar una esquadra poderosa en los puertos del Mediterráneo, la puso bajo las órdenes de Quesne, y el secretario de Estado de marina salió de París para llevarle las instrucciones y executar con puntualidad las órdenes del Rey.

El 15 de Mayo salió del puerto de Tolon esta esquadra compuesta de catorce navíos de guerra, veinte galeras, diez galeotas de bombas, dos brulotes, ocho urcas, veinte y siete tartanas, y setenta bastimentos pequeños con remos. El 7 entró en la rada de las islas de Hieres. El 12 reunidos todos los bastimentos y teniendo un viento favorable dió la vela. El 17 se presentó delante de Génova. Las diez galeotas de bombas que tenia cada una dos morteros, el mismo dia se acercáron à tiro de cañon de las murallas formando una línea desde la torre del fanal que está à la izquierda hasta el arrabal de Bisaño que se halla à la derecha. Los navíos se apostáron en otra línea detrás de la primera à distancia de doscientas toesas. Las galeras formadas en dos esquadras se apostáron en la extremidad de las dos líneas, y con sus diversos movimientos sostenian las galeotas y impidian que ningun bastimento saliese del puerto. Las urcas y tartanas que llevaban las bombas y la pólvora para el servicio de los morteros, se apostáron fuera del tiro de cañon, pero

Años de J. C.		Era de España.
	de modo que pudieran fácilmente y en poco tiempo proveer de todo lo necesario para el bombardeo.	

Estando todo dispuesto de esta manera para empezar el fuego, se diputáron seis Senadores el 18 para cumplimentar al Marques de Seignelai, el qual los recibió con mucha atencion, advirtiéndoles al mismo tiempo que la conducta que habian tenido con el Rey les debia hacer temer los efectos de su indignacion; pero que usando de clemencia, ántes de empezar las hostilidades, queria darles tiempo para arrepentirse y dar la satisfaccion conveniente, reducida à enviarle quatro de los principales Magistrados à pedirle perdon de sus faltas pasadas y seguridad de enmendarse en adelante, y además de esto entregar à sus oficiales las quatro galeras que habian mandado construir, y cumpliendo estas dos condiciones les ofrecia una proteccion sólida. Los diputados respondiéron justificando su conducta, y diciéndole que harian relacion al Senado de las intenciones del Rey, y volverian con la respuesta. Se habló en el consejo con mucho calor de esta pretension tiránica del Frances, de sus amenazas orgullosas, y llenos de indignacion resolviéron que en vez de respuesta se hiciera una descarga general de toda la artillería de la plaza contra su esquadra; y en el momento se dió la órden y se executó con la mayor puntualidad, porque toda la ciudad bramaba de corage por la perfidia del orgulloso tirano que queria oprimir su libertad.

El Almirante Frances dió la órden à las galeotas de bombardear la ciudad, y lo hiciéron con tanto acierto que dos horas despues ardian ya muchas casas y edificios públicos. El 19 se acercáron mas continuando el fuego con la mayor actividad. El 20 habia ya mas de trescientas casas demolidas y quemádas, entre otras las del Doge, la de S. Jorge que era la tesorería de la república, el arsenal, y el almacen general, habiéndose consumido todas las mercaderías que habia en él que valian sumas inmensas. La artillería de la ciudad hacia al mismo tiempo un fuego horrible. El 22 cesáron unos y otros para descansar y empezarlo de nuevo con mayor furia.

Años de J. C.		Era de España.
	El Marques de Seignelai aprovechándose de este momento les envió un oficial ofreciéndoles el perdon si se resolvian à dar la satisfaccion al Rey poniéndose bajo su proteccion, ý separándose de la España que de nada les podia servir.	

Doria, General de la república que salió à recibirle, le dijo que aquella noche no se le podia responder no permitiendo sus leyes que se tomase alguna resolucion ántes de juntarse el pueblo, que sería el dia siguiente à cuya junta estaban llamados los Senadores, que haria relacion de lo que acababa de decirle, y que el pueblo resolveria lo que tendria por conveniente. Esta negociacion duró hasta media noche, y el oficial Frances se volvió à su esquadra acompañado de dos capitanes hasta salir del muelle. Los Genoveses que estaban expuestos à sufrir muchas mas desgracias que las que hasta ahora habian tenido se inclinaban à someterse, pero los Españoles que eran mas fuertes en la ciudad se oponian, y al fin se resolvió responderle que sentian mucho que el Rey de Francia les diese señales tan terribles de su indignacion manifestando al mismo tiempo que no podian aceptar las proposiciones que les hacia. Esta respuesta generosa llenó de indignacion al Frances y se empezó de nuevo el fuego; y sabiendo por el oficial que habia enviado que no habia sino tres mil Españoles en la ciudad sin ninguna caballería, y el estado en que estaban los navíos y las galeras en el puerto, resolvió hacer un desembarco por S. Pedro de Arena atacando por tierra al mismo tiempo.

El dia 22 juntó un cuerpo de tres mil ochocientos hombres, y el 23 à la entrada de la noche se pusiéron en las chalupas y barcos que para este efecto traía, llevando cada soldado pan para tres dias en el caso que el mal temporal retardase el embarco. El destacamento que debia dar el ataque falso por parte de Bisagno partió à las diez de la noche escoltado por tres galeras. Éstos tenian órden de saltar en tierra si las chalupas podian abordar, y despues de haber hecho un gran fuego de mosquetería y quemado algunas casas, volverse ántes del amanecer para el ataque de S. Pedro de Arena. Éste fué desgraciado para

Años de J. C.		Era de España.

los Franceses porque no pudiéron desembarcar todos los soldados, y los pocos que lo verificáron despues de haber hecho esfuerzos inútiles se volviéron à embarcar dejando algunos muertos y heridos.

El ataque de S. Pedro de Arena fué terrible: desembarcáron con facilidad la tropa y algunas piezas de artillería, y plantáron con mucha prontitud una batería que hizo un fuego extraordinario contra una muralla desde donde los Españoles hacian continuas descargas con la mosquetería, y despues de un largo combate los Franceses la hiciéron demoler. Despues atacáron un pequeño fuerte que no tenia sino cien hombres de guarnicion, los quales viéndose acometidos por tanta gente que llevaban petardos y escalas, lo abandonáron torpemente sin hacer ninguna resistencia. Luego pusiéron guardias por todas las bocas calles que iban à terminar à la mar para asegurar su reembarco en caso de verse obligados à ello, y persiguiéron de casa en casa à los que estaban destinados à su defensa hasta que llegáron cerca de las murallas de la ciudad. Arrojados enteramente del arrabal los Españoles que le defendiéron con el mayor valor, disputando todos los puestos que ocupaban hasta el último extremo, los Franceses lo entregáron à las llamas y fué reducido à cenizas. Mas habiendo cambiado el viento temiendo que no podrian reembarcarse, y que perecerian todos, el Marques de Seignelai les mandó retirar habiendo perdido mucha gente en los diferentes ataques que tuviéron. El 25, 26, y 27 se continuó el bombardeo haciendo estragos en los diferentes quarteles, sin poder obligar al Senado ni al pueblo à ponerse bajo la proteccion del Rey de Francia. Desde el dia 17 hasta el 28 se dice que arrojáron à la ciudad trece mil trescientas bombas. En este dia levantáron las anclas las galeotas que estaban à tiro de las baterías y se retiráron detrás de la línea de los navíos, y el Duque de Mortemar la misma tarde hizo vela con veinte galeras à las costas de Cataluña, y de paso se le juntáron otras diez. El 29 el Marques de Quesne se hizo à la vela con diez navíos, y despues de haber hecho aguada en las

Años de J. C.		Era de España.

islas de Hieres continuó su viage con direccion à las costas de Cataluña quedándose cruzando en las de Génova el caballero de Tourville con cinco navíos y quatro galeotas.

En la corte de Madrid se pensaba poco en los negocios de la guerra. El Rey se ocupaba solamente en las diversiones y en la caza à la qual era muy aficionado, y quando mataba un par de lobos estaba tan contento y alegre como si hubiera conseguido dos victorias contra los enemigos. El Duque de Medinaceli que tenia muchos envidiosos ponia todo su cuidado en mantenerse en el Ministerio. La Reyna madre se servia de todos sus artificios para colocar en los destinos mas brillantes à sus afectos. María Luisa trabajaba en derribar à su Camarera porque le incomodaba su presencia y su genio duro y severo. Estando un dia con el Rey le pidió una gracia como un testimonio del afecto que le tenia; y habiendo prometido que le concederia todo lo que pidiera, le declaró que su deseo era que le quitase à la Duquesa de Terranova, pues estando à su lado no podia tener tranquilidad ni sosiego. Quedó sorprendido con esta peticion, y la dijo que no se acostumbraba en España à mudar de Camarera mayor. Sin embargo, como insistió solicitando esta gracia consintió en concedérsela, encargándola sobre todo que la eleccion recayese en una persona de su satisfaccion, pues si lo erraba no sería posible mudarla.

Era bien dificil hacer una eleccion que fuese del gusto de todos los interesados, pues cada uno de los que tenian influjo en las cosas de palacio queria poner en este destino la suya. La Marquesa de los Velez, la Duquesa de Alburquerque y la del Infantado eran las tres en quienes se habian puesto los ojos sin saber à quál de ellas dar la preferencia, porque unos estaban por una y otros por otra. Mientras se estaba deliberando sobre esta eleccion, la de Terranova que era muy suspicaz llegó à penetrar lo que se trataba, y queriendo evitar este golpe procuró aplacar à la Reyna dándola satisfaccion de toda su conducta; y para destruir el plan de elegir alguna de las tres sobredichas, que eran las únicas que à su

Años de J. C.		*Era de España.*

parecer podian ser elegidas, procuró con mucho artificio desacreditarlas hablando mal de ellas y descubriendo sus defectos, y quizás imputándoles otros que no tenian.

Acusaba à la de los Velez que era de un genio altanero, y de una severidad insoportable. De la de Alburquerque decia que aborrecia tanto à los Franceses que quando los encontraba volvia los ojos à otra parte; que envanecida con su nacimiento despreciaba à todos los demás; y tan maldiciente, que censuraba la conducta de todo el mundo. De la del Infantado que era una vieja regañona que con nada estaba contenta, y que tenia muy pocas luces. Insinuó à las mugeres francesas que habian quedado con la Reyna que hablasen de ellas de este modo para que estas ideas hicieran mayor impresion en su corazon, ofreciéndoles que si hacian esto con disimulo se lo agradeceria si quedaba en su empleo.

La Reyna madre con quien comunicó María Luisa este negocio fingió que nada sabia, y aunque le habló de los disgustos que la de Terranova le habia causado representándola todo lo que se le imputaba, se mostró insensible, no porque la estimase pues sabia muy bien que habia sido del partido de D. Juan, pero conservaba aún la memoria de los disgustos que la habia causado. Se mostraba con esta indiferencia porque queria excluir de la eleccion à la del Infantado y à la de los Velez que no le eran agradables. Creia que el medio para hacer ella misma la eleccion era no mostrar aversion por la que ahora ocupaba este destino, y que esto obligaria à la Reyna à pedirle consejo sobre la eleccion. Mas conociendo ésta los artificios disimuló, y no volvió à hablar mas de ello. Propuso al Rey la Marquesa de los Velez à quien tenia algun afecto, mas como no la estimaba le respondió: "Si la conocieras como yo no pensarias así, pues es la muger mas severa del mundo." El Ministro no queria ni à ésta ni à la del Infantado. Todos opinaban por la de Alburquerque, y conviniéron en persuadir à la Reyna que era la única que convenia eligir.

Las impresiones que la Camarera le habia dado la tenian muy indecisa, y no podia resol-

verse tener à su lado una muger tan imperiosa y enemiga de los Franceses que ya no podria mudar como el Rey le habia dicho, y léjos de mejorar su suerte se pondria en peor estado. Dejó pues la cosa de este modo esperando que el tiempo le proporcionaria otra que le convendria mejor para la tranquilidad de su espíritu. Pocos dias despues se le habló de la Marquesa de Aytona que tenia una virtud sólida, mucho espíritu, y súmamente fina en su trato; en fin con todas las calidades que la hacian digna de ocupar este destino, pues juntaba à su gran mérito la relacion que tenia con la Reyna madre y con el Duque. El Rey no mostró ninguna oposicion, ella misma la conocia y la estimaba, y parece que por todos estos motivos habia de ser del gusto de todos; pero cayó enferma, y su mal se agravó que la hizo bajar al sepulcro dejándola en el mayor sentimiento. Volvió à poner los ojos en la Duquesa de los Velez; mas ésta que conocia la oposicion que habia contra sí de ciertas pérsonas poderosas, la suplicó que no pensase en ella pues su edad no la permitia poder desempeñar semejante destino.

Estas escusas llenaban de satisfaccion à la de Terranova porque se mantenia en el puesto, y consideraba con una maligna satisfaccion que todos los proyectos de sus enemigos se disipaban con la misma facilidad que los habian formado, y se prometia que cansados la dejarian en paz. Mas la Reyna madre que la aborrecia y queria echarla de palacio se servia en secreto de los resortes de la intriga para verificarlo, encubriendo todos los movimientos con las demostraciones de estimacion y afecto que le daba. Este pequeño combate mugeril que se empezó à fines del año pasado tuvo alguna tregua por los sentimientos que tenia la Reyna de que volveria à empezar la guerra entre las dos naciones, y el Ministro estaba ocupado en enviar un sucesor al Duque de Villahermosa, que cansado del gobierno de Flandes, pedia con muchas instancias que se le diera sucesor para poderse volver à la corte. No sabia de quién echar mano. Al principio pensó enviar al Marques de los Balbases; pero éste se escusó:

Años de J. C.		Era de España.

corrió la voz que iria à mandar el Duque de Lorena ò el de Neubourg, y ni uno ni otro fuéron de su gusto.

En fin despues de muchas consideraciones, exâminando el mérito de los sugetos, se dió la preferencia al Príncipe Alejandro Farnesio hermano del Duque de Parma. Este hombre era absolutamente inútil para este destino porque estaba enfermo de la gota. Era grueso en extremo, y de una edad que con estos achaques no podia obrar con la actividad necesaria en las circunstancias del estado en que estaban aquellas provincias. Por otra parte tenia poca experiencia, aunque habia sido Teniente general de la caballería en la guerra de Portugal y en Cataluña. Era en extremo gastador, y estaba lleno de deudas por su mal gobierno. El Duque sin duda lo habia elegido por complacer à la Reyna madre que lo estimaba porque siempre habia seguido su partido, sin querer apartarse de él por mas promesas que se le hacian. Partió este hombre para embarcarse en la Coruña, y el Rey le mandó dar treinta mil escudos para su viage. Llevaba consigo un gran número de personas, unas que le acompañaban voluntariamente para buscar fortuna en aquellos paises, y otras de servicio. Quando llegó al puerto ya estaba sin dinero, y envió un correo solicitándolo para poderse embarcar. La corte le mandó que se hiciese à la vela sin ninguna dilacion, y se embarcó acompañado de unos bageles vizcainos que llevaban quinientos hombres de nuevas tropas que se habian levantado en Galicia para guardar la frontera.

El Ministro estaba en las mayores angustias porque no encontraba dinero para socorrer las tropas de Flandes que hacia mucho tiempo que estaban sin pagar, y no lo hallaba por mas diligencias que hacia, pues aunque D. Francisco Castilla habia ofrecido que pondria en Bruselas trescientos mil escudos, como no veía medio ninguno de poderlos cobrar no quiso exponerse à perderlos. La tesorería estaba tan exhausta que los que servian al Rey dejaban sus destinos porque no podian mantenerse, y era necesario servirse de amenazas y promesas para obligarles à conti-

nuar en sus empleos. Los Grandes vendian sus muebles mas preciosos, los comerciantes no tenian mercaderías, y los banqueros cerraban sus casas. En las provincias se trocaban unas cosas por otras para tener lo que necesitaban. Por todo el reyno se veía la imágen de la mas terrible miseria; y aunque los años eran súmamente abundantes, el precio del pan no se disminuía en las poblaciones por la falta ò la malicia de los Magistrados que impedian bajo mano ò no cuidaban de hacer venir trigo. La casa de la Reyna madre que hasta ahora habia recibido puntualmente su paga ya se resentia de la comun miseria.

La peste que afligia las Andalucías aumentaba los males públicos y particulares, porque despues de haber dejado casi desierta toda la costa desde Málaga hasta Alicante, el contagio se comunicó à los reynos de Granada, Córdoba y Sevilla, y pasó à la Extremadura, sacrificando infinitas víctimas por todas partes. En medio de este estado tan triste y tan deplorable en que estaba toda la nacion, el Duque de Medinaceli hacia los mayores esfuerzos para mantenerse en el ministerio queriendo persuadir al Rey que despidiese à su Confesor, que junto con Eguia y la Duquesa de Terranova trabajaban en secreto para hacerle sentir los efectos de su poder, y vengarse de los malos oficios que hacia contra los tres para derribarles. La Camarera que le aborrecia de muerte porque no ignoraba que era el principal instrumento de que se servia la Reyna para poner otra en su lugar, se servia de todos los artificios para desacreditarle. El Confesor obraba en secreto con mayor eficacia porque se servia del pretexto de la religion para vengarse, insinuando al Rey la obligacion que tenia de quitarle del ministerio diciéndole que los pueblos estaban en la mayor miseria: que el Estado perecia sin remedio: que los desórdenes y malversaciones se aumentaban todos los dias sin que el Duque aplicára los remedios para curar males tan grandes por ignorancia ò por malicia: que toda la nacion le aborrecia y detestaba: que si S. M. no tenia la fuerza y la experiencia necesarias para tomar por sí mismo las riendas del gobierno, y restablecer el ór-

Años de J. C.		Era de España.
	den, à lo ménos debia servirse de otro Ministro mas hábil que pudiera desempeñar aquel empleo con mas fidelidad y rectitud: que no se trataba de una cosa poco importante, sino de la mas grave que pueda ofrecerse à un Soberano, de la qual debia responder en el tribunal de Dios: que le habia puesto en las manos el cetro y la autoridad para gobernar los pueblos con rectitud, y hacerlos felices como un padre lo hace con sus hijos: que no cumpliendo con esta obligacion esencial, la mas principal de la soberanía, quebrantaba las leyes divinas y humanas, y Dios castigaria este pecado con gravísimas penas en el otro mundo y quizás en éste, pues en la Escritura Santa se veían muchos egemplos de Reyes que Dios habia derribado del trono por este pecado, y se exponia à tener esta suerte desgraciada sino procuraba poner remedio à tantos males: que el pueblo viendo su indolencia acaso se dejaria arrastrar de su desesperacion poniendo en otras manos el cetro, pues la paciencia y el sufrimiento se mantienen con la esperanza, y en perdiéndose ésta todo se acaba y los Reyes están en el mayor peligro: que Dios contiene por algun tiempo la mala voluntad de los pueblos quando están quejosos del gobierno aguardando que los Reyes se reconozcan; pero quando se endurecen y continúan oprimiéndolos por sí ò sus Ministros, suelta la represa de sù ira, y les deja hacer lo que quieren para servirse de su mala voluntad y castigarlos: que el Duque no pensaba sino en sus intereses particulares, en colocar à sus parientes y amigos, mientras que toda la España gemia con el peso de los subsidios, impuestos, y otras mil vejaciones que se habian imaginado para abismarle: que él estaba obligado en conciencia à representarle todo esto, y declararle que si no ponia remedio à estos males no podia darle la absolucion.	
	El Rey se llenó de consternacion con esta amenaza, y sorprendido de lo que acababa de oir le preguntó si le decia esto solo para probarle ò para atemorizarle, pues no conocia que su obligacion fuera tan grande ni que sus cuidados se extendiesen à tantas cosas. El Confesor le respondió, que solo el deseo que tenia de su salvacion	

Años de J. C.		Era de España.
	le obligaba à hablarle de un modo tan claro y con tanta franqueza, y que hubiera derramado de buena gana su sangre ántes que verse en la precision de decirle cosas tan desagradables. El Rey se quedó muy pensativo y estuvo muchos dias triste y sin saber qué hacerse, no atreviéndose à explicar con nadie las penas que sentia en su corazon. Nada le divertia; y la corte que veía en él una mutacion tan considerable, no podia atinar por qué causa estaba en este estado. Amaba mucho al Duque y sentia apartarlo de sí: temia faltar à su obligacion, y exponerse à las desgracias que el Confesor le habia representado, y no se resolvia à tomar ninguna determinacion. Este combate que sentia dentro de su corazon le tenia en la mayor inquietud.	
	En fin llamó al Duque pasados algunos dias, y encerrándose con él en su gabinete le descubrió la causa de su inquietud y el temor que tenia de los males que le amenazaban, especialmente de su perdicion eterna. Le contó lo que el Confesor le habia representado; que no queria darle la absolucion por el desórden en que estaba el gobierno por causa suya y no aplicarse à remediar los males; y que le habia llamado para ver si podia consolarle en la afliccion en que se hallaba. El Duque le oyó con mucha atencion y respeto sin alterarse ni mostrar ningun resentimiento por no hacerse sospechoso al Rey; y despues le dijo que el P. Relux era un buen hombre, que su delicadeza nacia de una buena intencion y del amor que tenia à S. M.; pero que era preciso confesar que no tenia la experiencia del mundo criado en la obscuridad del claustro de donde le habia sacado D. Juan para dirigir la conciencia de un Soberano: que no habia tratado en su vida sino con religiosos, y no sabia nada de lo que pasaba en el mundo ni en la corte: que no entendia los negocios del Estado ni del gobierno; y que colocado de repente en un puesto tan elevado, y en medio de la corte, estaba enteramente deslumbrado y no sabia hacer diferencia de los tiempos, de los lugares, y de las personas, aunque esto sea absolutamente necesario para la buena direccion de las almas que estan al cuidado de los confesores: que	

Años de J. C.		Era de España.
	él no sabia distinguir la conducta de un Rey de la de un particular, gobernando à unos y à otros por las mismas reglas, y usando con todos de la misma severidad: que aunque es verdad que delante de Dios el alma del mas pobre era tan preciosa como la del mas rico y elevado, y que la única diferencia que habia entre ellos en quanto à merecer mas ò ménos solo venia de la diversidad de las obras, no se podia negar que cada hombre tenia un cierto camino particular para salvarse: que el Príncipe debia vivir como Príncipe, y el particular como particular; de la misma manera que el secular y religioso no debian seguir la misma conducta ni el mismo modo de vivir, pues si esto fuera así, el mundo se llenaria de confusion siendo las obligaciones distintas en cada estado: que el P. Confesor tenia muy poco talento y ménos instruccion, y confundiendo todos los estados se perdia en este caos, y llenándose de confusion no sabia, lo que hacia aplicando indiscretamente las pocas reglas de moral que habia aprendido: que S. M. no debia inquietarse por lo que le habia dicho, y mucho ménos de los negocios presentes, porque le aseguraba que no se perdia un momento en poner todo el órden que era posible: que à la verdad era necesario dar el tiempo conveniente, pues los males no se podian curar de repente; y que por mas zelo que se tuviera del bien público no se podia conseguir tan pronto. El que padece los males es natural que desée su curacion; mas pues el Confesor se metia en cosas que no le pertenecian, si S. M. queria creerle elegiria otro de mas luces y prudencia que no turbase su tranquilidad ni inquietase su conciencia con escrúpulos impertinentes. El Rey oyó con gusto las reflexîones del Ministro, y aunque estaba inclinado à despedirle no quiso hacerlo sin consultar primero à Eguia, y le respondió que meditaria sobre lo que acababa de decirle. Éste en sus resoluciones nunca seguia mas regla que su interés particular. Conocia que el Confesor y la Duquesa no querian servirse de él sino para sacrificar al Ministro que no le trataba mal, y temia que acaso pondrian otro que no le sería tan favorable si llegaban à con-	

Años de J. C.		Era de España.

seguir su intento. Consideraba por otra parte que un partido muy poderoso se habia declarado contra ellos, y que tarde ò temprano, aunque por ahora triunfáran, habian de sucumbir y él sería envuelto en su ruina. En vista de estas consideraciones resolvió sacrificar al Confesor confirmando quanto el Duque le habia dicho; y así el Rey resolvió apartarle de su lado y quitarle su destino, y para hacerlo con decoro le nombró para el Obispado de Avila que estaba vacante, mas no quiso aceptarlo contentándose con la plaza de Consejero del tribunal supremo de la Inquisicion.

El Duque le propuso para confesor al P. Bayona, dominico y profesor de la universidad de Alcalá, el qual entró à exercer su destino al principio de Julio. La Camarera que se veía sin apoyo tenia por cierta su caida, mas como sabia todo lo que se trataba por secreto que fuera, estaba por ahora sin ningun cuidado porque no hallaban ninguna señora para ocupar su lugar. El amor propio la engañaba en esto, pues la Reyna cansada de sufrir sus desatenciones estaba resuelta à admitir la Duquesa de Alburquerque de la qual todos le daban muy buenos informes, y que era del gusto de su suega y del Ministro; y aunque el Rey tenia muy mal concepto de ella por las impresiones malignas que la de Terranova y Eguia le habian dado, éstas se desvaneciéron haciéndole conocer de dónde venian y los motivos que habian tenido los autores de ellas para calumniar à esta señora, y consintió en que fuera nombrada para este destino. Se dió órden à D. Pedro de Aragon para hacer saber privadamente à la Terranova esta resolucion para que pidiera su retiro alegando sus achaques, con lo qual sería ménos sensible su caida. No es posible pintar la rabia y la desesperacion que excitó en su corazon este golpe aunque hacia muchos dias que le estaba temiendo. No pudiendo persuadirse que el Rey hubiera consentido en esto quiso por sí misma convencerse, y se acercó à hablarle un poco antes de comer; y convencida que su caida no tenia remedio le pidió en voz alta à presencia de muchos de la corte permiso

Años de J. C.		Era de España.

para retirarse, y Cárlos se lo concedió diciéndola que podia hacerlo quando quisiera. Estas palabras la llenáron de turbacion, y se retiró à su quarto. Por la tarde aunque su corazon estaba lleno de amargura y resentimiento sirvió à la Reyna con la mayor serenidad, como si nada hubiera pasado. Dos afectos contrarios agitaban à estas dos señoras, la alegría y la tristeza, pero las dos diestras en el arte de disimular los tenian sepultados sin que en su exterior manifestáran la mas leve señal. María Luisa sabia todo lo que habia dicho al Rey en secreto, y la escena que habian representado delante de los cortesanos, y estaba muy contenta con este triunfo que la libraba de muchos disgustos. La Camarera abandonada sin remedio, y sacrificada al gusto de la Reyna, estaba interiormente devorada del furor mas violento sin poderlo manifestar.

En toda aquella noche no durmió nada, y por la mañana se fué à despedir de la Reyna con un rostro pálido, y los ojos centellantes, diciéndola que sentia mucho no haberla servido tan bien como deseaba. María Luisa se enterneció, y compadecida procuró consolarla con palabras benignas mostrándole su estimacion. La Duquesa llena de fiereza la respondió que una Reyna de España no debia llorar por tan poca cosa, y que la que iba à ocupar su lugar cumpliria mejor con su obligacion.

Dichas estas palabras se retiró, y las demás señoras que estaban en palacio la acompañáron à su quarto para consolarla aunque no mostraba el menor sentimiento de su desgracia, diciéndolas me voy à mi casa à gozar del reposo y de la tranquilidad, y no pienso en mi vida volver à palacio ni acordarme de él, pues hartos disgustos he tenido. Al mismo tiempo dió dos golpes con la mano en una mesa que tenia cerca, hizo pedazos un abanico, lo arrojó en el suelo y le pisó, síntomas de la cólera que ardia en su pecho y encendia su imaginacion, de manera que no sabia lo que hacia. Para hacerle ménos sensible su desgracia se nombró Virrey de Galicia al Duque de Hijar su yerno, se dió el toyson al Príncipe de Montelcon que estaba casado con una nieta, y

Años de J. C. | Era de España.

ella conservó sus honores y el sueldo; pero todo esto no era capáz de templar su dolor, porque siendo tan estimada del Rey, y no habiendo egemplar que jamás se hubiera despedido ninguna camarista si ella misma por justas causas no habia pedido su retiro, estaba persuadida que no saldria jamás de palacio, y por la misma razon su caida le fué mas dolorosa por ser ménos temida.

La Duquesa de Alburquerque entró à ocupar su lugar. Tenia talento, lo habia cultivado con cuidado leyendo buenos libros, y tratando con muchos sabios de la corte que algunos dias de la semana se juntaban en su casa. Su corazon era bueno, noble y generoso; trataba à todos con la mayor atencion y mostraba un afecto particular por la Reyna; era viuda y tenia cincuenta años. Habia seguido con la mayor constancia el partido de la Reyna madre, y así por medio de ésta el Rey perdió todas las malas impresiones que tenia contra ella mostrándola el mayor afecto, y lo mismo hizo María Luisa.

Sin embargo de haber despedido el Rey al Confesor por las intrigas del Ministro, no dejaba de pensar alguna vez en lo que le habia dicho sobre las obligaciones que tenia de aplicarse à corregir los abusos, remediar los males, y procurar la felicidad de sus pueblos; y así convencido que era necesario dar mas vigor al gobierno dijo al Duque que queria establecer un consejo particular para entender en todos los negocios; pero habiéndole manifestado los inconvenientes que podrian resultar, especialmente los zelos y discordias entre el consejo de Estado y esta nueva junta entorpeciendo mucho mas la expedicion de los asuntos, desistió de su pensamiento. La influencia que la Reyna madre tenia excitaba el descontento entre las gentes, y aun los Consejos murmuraban quejándose que el Rey nada deliberaba, que se habia vuelto à poner bajo su tutela, y que se recaía en los inconvenientes de la Regencia. Los empleos mas distinguidos de la nacion que se daban à los afectos de esta Señora sin la consulta del Consejo, y algunas veces con desprecio de ella, era lo que principalmente excitaba estas murmuraciones; y con el pretexto

Años de J. C.		Era de España.

del bien del Estado, del qual cuidaban muy poco, estos hombres corrompidos no hacian mas que defender su propio interés que se iba disminuyendo al paso que se hacia poco caso de sus propuestas. Por mas severidad y zelo que afectasen, no eran los mas beneméritos y mas capaces de desempeñar los destinos públicos conociendo por sus luces y por su integridad los que proponian sino à sus amigos, sus recomendados, ò sus parientes, y algunos tendrian para determinarse otros motivos mas torpes. Estos vicios siempre procuran ocultarse teniendo el amor del Estado en la boca, y nunca en el corazon. La provision del Virreynato del Perú que se hizo en D. Melchor Navarra Aragones, de un mérito distinguido en ciencia y en virtud aunque de un nacimiento no muy brillante, dió lugar à todas estas quejas. El Marques de Santa Cruz que mandaba las galeras lo solicitaba con mucho empeño, y siendo un hombre muy ilustre por su nacimiento y por los servicios que habia hecho al Rey, se creía muy acreedor y que sería preferido à los demás, pensando con este medio salir de la miseria en que estaba. Por estas razones los del Consejo estaban resueltos à consultarle, y sentian vivamente que se les hubiera privado de la satisfaccion de contribuir à la felicidad de esta familia.

En este tiempo en que no se podia pagar los sueldos de los empleados, el Embajador de los Estados de las provincias unidas se presentó solicitando el pago de los millones que la corona debia al Almirantazgo de su república por los préstamos que le habia hecho desde el año 1675 para los gastos de la guerra, y el Rey le respondió con las palabras que usaba en las audiencias que daba *veremos*. Poco despues llamó al Duque algo enfadado, y le dijo: "Jamás he visto tantas deudas y tan poco dinero para pagarlas, si esto sigue así, no quiero dar audiencia à los acreedores." El Ministro que lo tenia en la ilusion de que mejoraria de suerte con las providencias que se tomaban, le respondió que pronto saldria S. M. de apuros, y que los Holandeses eran ricos y podian esperar algun tiempo, pues no tardaria en satisfacerles. Mas como no se veía ningun efecto

Años de J. C.		Era de España.
	de estas promesas el Rey empezaba à disgustarse, la Reyna madre por motivos particulares tampoco estaba muy contenta de él, porque le escaseaba los sueldos, y lo atribuía à su poca habilidad en el gobierno. Estos síntomas eran anuncios de su caida que estaba pronta. Por mas diligencias que hacia para buscar dinero, no podia recoger el necesario para las urgencias de la corte. Lo que daban las aduanas era muy poco, y las contribuciones no se podian pagar porque las cosechas eran tan abundantes que no tenia ningun precio el grano. Los demás frutos del arte y de la industria no habiendo dinero en el reyno no se vendian, y los extrangeros no acudian à nuestros puertos para sacarlos; tristes efectos de una guerra desoladora que habia durado tantos años. Recurrió à la venta de los empleos: otro mal peor que los anteriores, porque habia de causar un desórden irremediable en los pueblos, pues el que expende el dinero para conseguir los destinos es para recobrarlo con grande usura.	
1685	Los Genoveses que por medio de los Españoles habian hecho una defensa tan gloriosa de su ciudad obligando à los Franceses à retirarse, despues de haber gastado sumas inmensas en una expedicion de la qual no les habia resultado mas utilidad que haber perdido su gloria, se reconciliáron con Luis por la intercesion del Papa, y formáron un tratado por el qual se sometiéron à darle satisfacciones poco decorosas, obligándose el Doge mismo con otros Senadores à ir en persona à pedirle perdon por lo pasado, prometiendo solemnemente de merecer en adelante su benevolencia por una conducta sincera, de hacer salir dentro de un mes de su ciudad y de las demás fortalezas de la república las tropas españolas, de desarmar sus galeras, y reducirlas al número que tres años antes tenian. ¿Qué mas hubieran hecho los Genoveses, si los Franceses les vencieran? Todo temblaba delante del tirano de la Europa, y el que se atrevia à reclamar sus derechos era oprimido inmediatamente por sus falanges orgullosas.	
	El Duque de Medinaceli convencido por su propia experiencia que no tenia los talentos ne-	

Años de J. C.		Era de España.
	cesarios para gobernar el Estado en circunstancias tan dificiles, y que era el objeto de la indignacion del pueblo y de la corte, resolvió retirarse evitando la tempestad que necesariamente le habia de hacer perecer con ignominia siendo arrojado del puesto que ocupaba. Hizo pues dimision de su empleo para vivir en su casa con mas tranquilidad que el tiempo que habia estado en el ministerio. El Rey no sabia qué partido tomar ni de qué medios servirse para remediar los desórdenes que eran extremos en todas las partes de la administracion pública. Pues ni el Consejo de Estado, ni el Real, ni las juntas particulares, ni los Ministros sabian aplicar los remedios convenientes, ò porque conociendo que los males eran desesperados no se atrevian à dar consejos que quizás precipitarian en el abismo mas pronto la nacion, ò porque no creían tener luces bastantes para emprender una reforma tan peligrosa.	
	Sea lo que se fuese el Conde de Oropesa entró en el ministerio y empezó desde luego à reformar los gastos de la Real hacienda; pero con mucho tiento y prudencia, porque extendiéndose la providencia à tantas personas empleadas que no tenian otro medio para vivir, era preciso que se levantase un grito gereral y por algun medio se entorpeciesen los decretos. Se suprimiéron muchas plazas en todos los tribunales y secretarías, dejando solamente las personas mas precisas obligándolas à trabajar muchas mas horas que ántes para que no se retardase un momento la expedicion de los negocios. Se rebajáron los sueldos de los que quedaban para que de este modo tuvieran sus pagas corrientes y supieran que podian contar con ellas. Pero halláron obstáculos invencibles quando llegáron à la reforma del gasto de la casa Real que era excesivo y consumia una gran parte de las rentas públicas, haciendo servir los tributos destinados para la seguridad y tranquilidad pública en diversiones, en gastos superfluos, en vanidades, en enriquecer à favoritos, y en cazas de lobos, venados y jabalíes. No tuvo valor mas que para insinuarlos, y sus propuestas fuéron desechadas con indignacion. Es muy dificil aplicar remedios fuertes à los enfermos delicados,	

Años de J. C.		Era de España.

porque regularmente prefieren la muerte à su salud sino la pueden conseguir de otro modo. El Rey se aplicaba mas de lo que tenia de costumbre à la administracion de los negocios, y hacia que el nuevo Ministro le diera cuenta de todo. No queria que se resolviese nada sin enterarse bien de los asuntos, en lo qual gastaba tanto tiempo que poco à poco iba abandonando el gusto de las diversiones. Conociendo de este modo el estado del reyno se llenó de compasion viendo la miseria en que estaban los pueblos y los particulares, y pasó órden à todos los Consejos para que deliberando con la mayor atencion le propusieran los mas eficaces para remediar estos males. Se hiciéron reglamentos excelentes, y se diéron providencias que produjéron efectos muy buenos, aunque los males estaban muy arraigados. Si se hubieran dado ántes, y executado con mas prudencia, hubieran sido todavía mas eficaces teniendo la dulce satisfaccion de ver sus fieles súbditos libres del todo de las calamidades que los oprimian.

Prohibió la entrada de muchas mercaderías extrangeras para impedir que saliera el oro y la plata de España, y detener y cortar el lujo excesivo que aumentaba la miseria; y para inspirar mayor horror à todos estos géneros hizo quemar una gran parte de los que estaban almacenados dentro del reyno, en la capital, y en las demás ciudades principales, no permitiendo que ninguno de la casa Real usase de ellos, para que los Grandes y los otros señores principales imitasen su egemplo. Estas providencias tan útiles descontentáron mucho à los Holandeses que eran los que principalmente se enriquecian con este comerçio sacando sumas inmensas de España. Se aboliéron los impuestos mas gravosos para aliviar à los pueblos. Es verdad que esta providencia fué mal recibida, y excitó las quejas de aquéllos que, habiendo prestado algunas sumas al estado bajo estas hipotecas, temiéron perderlas; pero el Rey les aseguró que serian pagados con la mayor religiosidad, y quedáron contentos y satisfechos, no dudando que los réditos les serian pagados como se verificó; y estas gentes que habian

Años de J. C.		Era de España.

socorrido al Estado con el fin de asegurar su subsistencia por este medio, viendo realizados sus deseos, celebráron la sabiduría del gobierno.

El Rey formó para este efecto un nuevo fondo suprimiendo todas aquellas pensiones que se habian dado sin causa alguna. Estas providencias que se atribuían al Conde de Oropesa, aunque no se habia tomado sino à propuesta de los Consejos, excitáron la indignacion de los interesados contra él; pero sordo à todos sus clamores, è insensible à sus quejas y murmuraciones, se executáron con la mayor puntualidad. En este tiempo murió en Bruselas el Marques de Grana que era Gobernador de Flandes, y quedó encargado interinamente de aquel gobierno D. Francisco Antonio Marques de Castañaga. El Ministro imperial que estaba en Madrid tenia mayor influjo en la corte que ningun otro, y frecuentes conferencias con el Ministro, sin que pudiera traslucirse lo que en ellas se trataba. Por mas diligencias que hizo el Embajador de Francia nunca pudo penetrar el secreto. Sospechaba que esta negociacion encubierta con el velo de un secreto impenetrable no podia dejar de ser contraria à los intereses de la Francia. No se puede negar que la corte de Madrid desde el tiempo de Fernando el Católico se ha aventajado à todas las demás en tratar las negociaciones con una reserva que no han podido vencer los Ministros extrangeros, ni llegarlas à entender sino en el tiempo que se habian hecho públicas. Cárlos II de Inglaterra murió este año de repente el 16 de Febrero, y fué proclamado Rey sin ninguna oposicion el Duque de Yorck su hermano con el nombre de Jacobo II. Aunque profesaba la religion Católica no tuvo al principio ninguna oposicion, y fué coronado en el mes de Mayo en Westmunster como sus predecesores. El Duque de Monmouth, hijo natural de Cárlos que estaba desterrado à los Paises-Bajos españoles, pretendia tener mas derecho que el Duque à la corona, y juntó algunas gentes que estaban descontentas ò por motivo de su religion ò por otras causas particulares. Su exército se aumentó hasta cinco mil hombres, dió la batalla à Jacobo, en la qual ha-

Años de J. C.		Era de España.
	biendo sido enteramente derrotado huyó para salvar su vida; mas habiendo sido cogido fué decapitado en Lóndres en pena de su rebelion, y destruidos los de aquel partido estuvo algun tiempo pacífico en el trono este Príncipe.	
1686	Quando el Rey parece que solo estaba ocupado en poner en buen órden la península corrigiendo los abusos, y reformando los excesos que se habian introducido en todas las partes del gobierno, sus Ministros que eran hombres ilustrados y grandes políticos, no cesaban de presentar en todas las cortes de la Europa el demasiado engrandecimiento de la Francia, y las pérdidas que la España habia hecho por haberse opuesto con vigor à su poder: que la ambicion de Luis no aspiraba à ménos que à dominar toda la Europa y tener sujetos à todos los Príncipes: que si no trataban de reunirse para impedir sus progresos serían indefectiblemente víctimas de su orgullo: que sus promesas lisonjeras no eran mas que un artificio de que se servia para engañarlos, y teniéndolos desunidos vencerlos con facilidad unos despues de otros, lo que no podria conseguir estando todos bien unidos.	
	En Italia el virtuoso Papa XI, aunque la Francia le habia maltratado, siempre se conservó inflexîble sin intimidarse por las amenazas que Luis le hizo. Hacia ya algun tiempo que estaban reñidos por los derechos de la regalía sin que ninguno de estos dos Príncipes quisiera ceder ni aun venir à un concordato. Esta regalía es el derecho que de tiempo inmemorial tenian los Reyes de Francia de percibir las rentas de los obispados vacantes de aquel reyno, y nombrar todos los beneficios de la diócesi que eran del patronato del Obispo. Algunas iglesias pretendian estar exêntas, y con efecto lo estaban, porque quando las provincias se agregáron à la corona sus predecesores les conserváron todos sus privilegios. Luis publicó un edicto declarando que la regalía se extendia à todas las iglesias de su imperio. El Papa juzgó que debia defender los derechos de la Iglesia reclamando su proteccion algunos Obispos, entre otros los de Alet y Pansiersen. La disputa se encendió, los espíritus se acaloráron,	

Años de J. C.		Era de España.
	la Iglesia de Francia se vió dividida en dos partidos, que cada uno de ellos contaba hombres célebres y teólogos famosos, y fué necesario tener la junta del año 1682 para restablecer la tranquilidad del reyno.	

En ella se exâmináron con el mayor cuidado y diligencia los derechos y las pretensiones del Papa, y se estableciéron las quatro proposiciones de la Iglesia de Francia reducidas, 1.ª à que la potestad eclesiástica no tiene ninguna autoridad sobre lo temporal de los Reyes, 2.ª que el concilio general es superior al Papa, 3.ª que deben conservarse los usos y costumbres de la Iglesia de Francia, y 4.ª que el juicio del Soberano Pontífice en materia de fé no es infalible sino despues del consentimiento de la Iglesia. Estas decisiones pareciéron al Papa muy atrevidas, y en Roma se censuráron como errores. Inocencio se irritó, las condenó, y no quiso conceder las bulas à los Obispos nombrados por el Rey. Los ánimos se acaloráron demasiado, y algunos espíritus inquietos querian que se estableciera un Patriarca independiente de Roma; mas Luis que temia las terribles consecuencias, y que el reyno se iba à precipitar en un cisma horroroso, no quiso jamás venir à este extremo tan odioso. Este fué el principio y motivo de las discordias entre este Papa y el Rey de Francia que duraban aún en este año, y así no fué dificil al Embajador de España persuadirle que entrase en la liga contra Luis.

D. Pedro Ronquillo que era Ministro en Lóndres trabajó con la mayor actividad para separar à Jacobo II de la íntima union que tenia con la Francia, por la qual era tan odioso à los Príncipes Católicos como à los protestantes por su religion. El Ministro en Holanda presentó memorias de la misma especie solicitando continuamente à los Estados que tomasen las medidas necesarias para conservar à la España lo que le quedaba en los Paises-Bajos, representándoles con mucha viveza lo que tenian que temer de un enemigo tan poderoso, y que estaba tan cerca de disminuir su poder. Con todas estas solicitaciones llegáron à conmover los ánimos, les inspirá-

Años de J. C.		Era de España.
	ron temor, y se formó la liga de Auxbourg, en la qual entráron el Emperador, la Suecia, el Elector de Baviera con otros muchos Príncipes de Alemania, y el Rey de España como representando el círculo de Borgoña, y la firmó secretamente un Ministro en nombre de S. M. el 29 de Junio.	

Por este tratado se obligaban los contratantes ayudarse mútuamente para la conservacion de los estados respectivos con arreglo à lo dispuesto en la paz de Nimega, y la tregua de los veinte años firmada en Aquisgran. Se determinó el contingente que cada uno debia dar, se nombró General de todas las tropas al Elector de Baviera, y se estableció en Francfort la caja militar. Aunque no se dudaba que el Príncipe de Orange y los Estados generales, que tenian tanto interés en abatir la Francia entrarian en él, se escusáron alegando motivos particulares nacidos de las circunstancias del tiempo. Esta negociacion que no se hizo sino con mucha lentitud y con la intervencion de tantas personas, estuvo mucho tiempo oculta sin que Luis ni sus Ministros pudieran descubrirla. Tuviéron vehementes sospechas de que se formaba alguna intriga; pero ninguno reveló el misterio, lo que debe atribuirse al ódio que le tenian y los deseos de verle abatido y humillado.

La idea de esta confederacion se habia formado dos años ántes por el Duque de Neubourg, que era de los Príncipes mas hábiles de la Europa, y el de Orange, que aspiraba al mando general del exército combinado; mas por entónces no pudo tener efecto, ni aunque se firmó este año no llegó à estallar sino despues de los acontecimientos de Colonia, y del Palatinado, como dirémos en su lugar. Entre tanto los Franceses no cesaban de cometer violencias contra la España y su Rey, que ya desde entónces revolvia en su imaginacion los altos proyectos que despues se realizáron, y autorizaba y defendia las injurias que sus súbditos nos hacian. Una multitud de contrabandistas de esta nacion introducian géneros prohibidos en la España y en los estados de la América. Muchos de ellos fuéron presos y castigados segun las leyes quedando confiscados todos

Años de J. C.		Era de España.

sus géneros. Estas providencias tan justas, que todo gobierno toma en su pais y las executa sin que nadie tenga motivo para quejarse, irritáron el ánimo de Luis, y se empeñó en que à sus súbditos se les habia de poner en libertad y restituir todos sus bienes. El Embajador que tenia en Madrid solicitó con tanta instancia esta pretension acusando à los Gobernadores y Magistrados de violar las leyes y hacer injuria à los súbditos de Francia, que el Ministro revestido de toda su autoridad viendo la impudencia con que hablaba amenazando que su Soberano se tomaria por sí mismo la satisfaccion si el gobierno no se la daba, le respondió con aquel tono de firmeza que la justicia pone en la boca de los mas débiles quando son insultados: "que la España sabria defenderse."

El negocio quedó en este estado el año anterior sin que hiciera mas instancias ni hablase el Embajador, mas su corte no por esto desistia de su proyecto. Mandó armar una flota en los puertos del Océano, y nombró Almirante de ella al Mariscal de Estrees, con órden que se presentase en las costas de España y apresase las naves de comercio para indemnizar à sus súbditos de lo que habian perdido en el contrabando por las confiscaciones, y que esto lo hiciera principalmente delante del puerto de Cádiz con esta esquadra poderosa donde podria hacer con mas seguridad las presas. Se presentó de repente delante de esta ciudad sin haberse tenido ninguna noticia de que venia, se apoderó de dos galeones à la vista de diez bageles de guerra holandeses, pidió à la ciudad quinientos mil escudos, y se le prometió una entera satisfaccion para librarse del bombardeo con que les amenazaba. Estos insultos se repetian frecuentemente para provocar à la España à tomar las armas, y tener un pretexto de usurparle alguna provincia con el fin de debilitarla mas, y ponerla en estado de que no pudiera resistir quando se presentase la ocasion de oprimirla y apoderarse del trono.

El Rey continuaba entre tanto las reformas que con tanta prudencia habia empezado; y los efectos correspondian tan bien à sus deseos, que

Años de J. C.		Era de España.
	las quejas que se formáron al principio por aquellos que tenian que sufrir algo en sus intereses se convirtiéron en alabanzas, y todos recibian las providencias con gusto porque las consideraban no solamente útiles sino necesarias. El Marques de los Velez encargado principal del ramo de hacienda hizo una mutacion en la moneda que excitó las quejas de los ministros de Inglaterra y de Francia por los graves perjuicios que ocasionaba à los súbditos de las dos naciones. El Frances pidió que se pagase à sus comerciantes lo que se les debia conforme al valor que ántes tenia, y el Ingles que los de su nacion no fueran comprendidos en el nuevo reglamento. Cárlos respondió con mucha prudencia y firmeza: "Que respecto de los contratos públicos y deudas antiguas lo que se pedia era justo, y mandó que se observase así; mas que en adelante se arreglase todo por la órden que habia dado despues de haber exâminado el negocio con la mayor escrupulosidad, pues no se quebrantaban las reglas de la justicia ni se hacia agravio à nadie." De este modo cesáron las quejas de los extrangeros, y el comercio siguió entre estas naciones de la misma manera que ántes sin ninguna interrupcion.	
	Se suprimiéron tambien muchos empleos militares que eran del todo inútiles y consumian una gran parte de las rentas públicas, mandando que los que los obtenian fuesen empleados en otros ramos con preferencia à los demás pretendientes, à los quales queria que no se les colocase hasta que todos los suprimidos que habian quedado cesantes estuviesen provistos, lo que se executó con tanta puntualidad que nadie tuvo motivo de quejarse de esta providencia porque entre tanto les diéron los sueldos que gozaban. Para precaver el abuso que podrian hacer algunos empleados para gozar de las rentas sin trabajo alguno, habia en las Secretarías unas listas con relacion exâcta del tiempo de su servicio, de sus méritos y de su edad, y con arreglo à ellas se les daban los destinos aunque no los solicitasen; y desde el momento que se hacia la gracia, cesaban los sueldos aunque no quisieran admitirlos. El Rey tenia en esto tanto cuidado, que no habia	

Años de J. C.		Era de España.

despacho ninguno que no pidiera razon de estos sugetos; de modo que el Ministro aun quando hubiera querido favorecer à alguno le era imposible. La misma providencia extendió à los empleados civiles. De suerte que el reyno mudaba de aspecto, empezaba à tomar nuevo vigor, y en todos los ramos de la administracion pública se veía una reforma que llenaba de alegría à la nacion. Cárlos era el objeto de las bendiciones y de la estimacion de los pueblos, y el amor habia renacido en el corazon de todos los súbditos. Un Soberano que ama la justicia, que gobierna con rectitud, y que se desvela por la felicidad de sus pueblos, siempre será estimado.

En medio de todas estas reformas no abandonaba la casa de Austria à la qual tenia un afecto muy particular. Acometida por los Turcos con su exército formidable, y puesta en gran peligro, le envió socorros de dinero y de hombres. Quiso que la Iglesia de España, por el interés de la religion, contribuyese todos los años con dos millones para esta guerra. El Duque de Lorena que era uno de los Generales mas famosos de este tiempo los batió por todas partes, y arrancó de sus manos la plaza de Buda en Hungría que habia estado en su poder ciento y quarenta y cinco años. Los Imperiales le pusiéron sitio en forma. La plaza tenia diez mil Turcos de guarnicion de los mas valientes de su exército, estaba bien provista de todo, y tan fuerte, que se podia considerar como una de las mejores de la Europa. Quatro asaltos diéron los Alemanes sin mas fruto que dejar los fosos cubiertos de muertos, y lleno de orgullo al enemigo porque triunfaba del valor heróico de las tropas cristianas. Al fin la tomáron por un asalto el 2 de Setiembre, y los soldados lo pasáron todo à cuchillo sin oir la voz de los oficiales que procuraban contenerlos. Muchos infelices perdiéron la vida sin haber tenido mas culpa que el hallarse encerrados en una ciudad que se defendió hasta el extremo con el mayor valor. Dos mil Turcos que se atrincheráron con el segundo Bajá resueltos à defenderse hasta morir fuéron los únicos que salváron sus vidas. Los enemigos que estaban à una legua de la plaza no se atre-

viéron à socorrerla Luego que supiéron que se habia tomado pasáron el Drava cerca de Darda, y se atrincheráron, y el Duque de Lorena no se atrevió à seguirles. Se dice que si tomada la plaza les hubiera ido à atacar inmediatamente, su consternacion era tal que hubiera conseguido fácilmente una victoria completa. Los que censuran la conducta de este General famoso sin duda no están instruidos en el arte militar como este hombre célebre, ni tienen tan buenas noticias de la posicion que ocupaba el exército turco, ni de la calidad de las tropas y de sus oficiales y Generales, ni del estado de las Imperiales despues de un sitio tan largo y obstinado, sin cuyos conocimientos es una temeridad formar un juicio sobre el éxîto de un suceso. Nadie tiene mas interés que un General famoso en acabar de coronar sus victorias por una ruina total del enemigo; nadie lo desea con mayor ardor; y así, si no lo hace, es porque no lo juzga fácil. Yo creo que el Duque de Lorena no atacó al enemigo porque juzgó que se exponia con tropas tan cansadas à una pérdida que hubiera causado muchas desgracias al Imperio si se hubiera verificado.

1687 Las reformas continuaban con mucho acierto en todos los ramos del gobierno, y la España adquiria nuevas fuerzas. En el erario entraban sumas considerables, y se podian enviar socorros à los exércitos sin que causáran grave perjuicio à las demás obligaciones del Estado. Los Moros pusiéron de nuevo sitio à Oran. D. Diego de Bracamonte, que hacia poco tiempo que habia tomado el mando de la plaza, era un oficial de mucho valor pero de poca prudencia, y hombre de un carácter vivo y vano. Una multitud de Moros se presentó delante de esta plaza y taló los campos circunvecinos, quizás solo por provocarle y hacerle caer en una zalagarda que le habian armado. Su cólera se enciende, y sin considerar el peligro à que se expone sale de la plaza con ochocientos hombres, les acomete, ellos de propósito se retiran, y creyendo que el miedo les obliga à huir les persigue con el mayor ardor teniendo por cierta la victoria, y los que estaban en la celada salen y le cortan la retirada. Viéndose per-

Años de J. C.		*Era de España.*
	dido, conoce su error, anima à los suyos à vender caras sus vidas, y à no manchar su reputacion. El combate es obstinado y sangriento, porque los unos combaten con todo el furor de la desesperacion, y los otros con la esperanza cierta del triunfo. El campo queda cubierto de muertos de unos y de otros. Mas al fin despues de haber hecho esfuerzos extraordinarios para romper à los enemigos, sucumben los Españoles siendo vencidos mas por el cansancio y por el número que por el valor. Setecientos y cincuenta quedáron muertos de los nuestros en el campo con el Gobernador, y cincuenta solos se abriéron paso y entráron en la plaza. De los Moros quedáron muertos mas de mil con su geque y muchos heridos. El Duque de Veraguas socorre la plaza y impide que caiga en su poder. Al mismo tiempo acometiéron con grande ímpetu à Melilla, teniéndola sitiada mas de quarenta dias con un exército numeroso, y la atacáron diferentes veces estos bárbaros; pero D. Francisco Moreno su Gobernador, y la valiente guarnicion que tenia, se burláron de sus esfuerzos rechazándolos siempre con mucha gloria, y matándoles mucha gente. En fin cansados de sufrir pérdidas levantáron el sitio y se retiráron. El Gobernador fué muerto de un mosquetazo el dia 5 de Octubre en una salida que hizo con la guarnicion contra los sitiadores, atacándolos con tanta intrepidéz en sus mismas trincheras que los arrojó de ellas no habiendo perdido sino quatro hombres. Aunque la España estaba tranquila y sin necesidad de usar de las armas en la Europa para su defensa, no dejó de sufrir desgracias muy grandes y horrorosas en sus estados que afligiéron mucho el corazon de Cárlos. La América meridional fué sacudida con terremotos tan violentos que muchos pueblos quedáron del todo arruinados. En Lima pereciéron infinitas gentes quedando aquella ciudad casi enteramente desierta. En el reyno de Nápoles por la misma causa se experimentáron tantos estragos, que en diferentes pueblos y ciudades se dice que muriéron mas de treinta mil personas. El Elector de Baviera y el Duque de Saboya, que no se habian atrevido à entrar en la confe-	

Años de J. C.		Era de España.

deracion de los otros Príncipes el año anterior contra la Francia, descontentos de esta potencia que les trataba con poco decoro y les hacia sentir los efectos de su orgulloso imperio, resolviéron salir de la esclavitud en que estaban, y recobrar su independencia y antigua dignidad. El Abate Grimani diestro en manejar esta especie de negociaciones fué encargado por el Papa de persuadir à estos dos Príncipes que se unieran con los demás, y entráran en la liga que se habia empezado à formar en Auxbourg. Los dos Príncipes pasáron à Venecia con el pretexto de divertirse en las fiestas del Carnaval; y en esta ciudad se concluyó el tratado, obligándose por su parte à dar el contingente proporcionado à sus fuerzas para contener los progresos excesivos de la Francia que amenazaba la libertad de toda la Europa. La corte de Roma, aunque habia mudado de Soberano habiendo sido elegido Papa el Cardenal Odescarchi con el nombre de Inocencio XI despues de la muerte de Clemente XII en el año anterior, seguia el mismo sistema contra la Francia. Las discordias se aumentaban sin que ninguna de las dos cortes quisiera ceder nada de sus pretensiones. Inocencio, mas diestro que Clemente y mas disimulado, trabajaba en secreto para reunir à los demás Soberanos contra la Francia; mas se necesitaba tiempo para que se acabase de formar la tempestad que debia exponer toda la Europa à los horrores de una sangrienta guerra.

Las armas del Emperador estaban ocupadas en arrojar à los Turcos feroces de sus dominios que habian invadido con tanta intrepidéz. Los Venecianos confederados con la casa de Austria contribuían à esta empresa llenándose de gloria sus exércitos en la Morea, obligando à estos enemigos furiosos del nombre cristiano à levantar el sitio de Sing despues de veinte y quatro dias que atacaban esta plaza. Patrás, el castillo de la Morea, Lepanto, la Romelía, en fin toda la Morea se rinde y reconoce el imperio de Venecia. Por otra parte el Duque de Lorena y el Elector de Baviera con un exército de cincuenta mil hombres persiguen al Gran-Visir que estaba à la frente de ochenta mil, pasan el Drave, y en el llano

Años de J. C.		Era de España.
	de Mohari ò de Darda se dá el 12 de Agosto la famosa batalla de este nombre, en la qual sin embargo de los esfuerzos de los Turcos quedan enteramente derrotados dejando en el campo mas de diez mil muertos, una infinidad de prisioneros, ochenta cañones, diez morteros, las tiendas, el bagage y riquezas inmensas. Soliman huyó por la noche con solos quarenta mil hombres, y habiéndose fortificado en Essex no pudo el Duque de Lorena obligarle à un segundo combate.	
	La corte de Viena despues de esta famosa victoria, libre de los enemigos que la habian hecho temblar, empezó à respirar; y persuadida que sus fuerzas eran mayores de lo que habia creido, formó el proyecto de hacer con sus aliados una nueva tentativa contra la Francia prometiéndose mejor suerte que en la guerra pasada, pues la España recobraba sus fuerzas, y los demás aliados estaban animados de los mismos sentimientos.	
	Antes de entrar en esta nueva guerra quiso coronar Rey de Hungría al Archiduque Josef. Desde el 30 de Octubre manifestó à los estados de aquel reyno, que se habian juntado en Presbourg, los deseos que tenia de que se declarase aquella corona hereditaria en su casa y familia sin embargo que hasta entonces siempre habia sido electiva, pues los gastos que habia hecho para su defensa valian mas que toda ella. Despues de muchas contestaciones y disputas bastante acaloradas, la intriga, el oro, las amenazas y las promesas triunfáron del buen derecho, y se declaró por la mayoría hereditaria en la rama imperial de la casa de Austria el 9 de Diciembre, arreglando la sucesion con tanta precision que jamás pudiese haber la mas leve disputa llamando primero à los varones, y despues en su defecto à las hembras; y que si ésta faltase del todo, pasaria en la misma forma à la casa de España. Los Húngaros estuviéron muy descontentos de una determinacion que era tan contraria à la voluntad de los pueblos, y se llenáron de ódio contra los diputados (que consideraban como enemigos de la patria) por haber obrado sin autoridad ninguna en un negocio del mayor interés de la nacion, y contra el Emperador, que se habia vali-	

Años de J. C. | *Era de España.*

do de tantos artificios para obligarles à esta traicion. Esta declaracion tan contraria à las leyes del Estado, y al uso y costumbre en que se hallaba el reyno de elegir à sus Soberanos, fué la que hizo nacer una guerra cruel que si los Turcos se hubieran aprovechado, ò si los Franceses hubieran sido mas felices en Baviera, como dirémos despues, perdiera para siempre el Imperio la casa de Austria.

Quando se celebraban en Madrid las victorias y los triunfos de los exércitos Imperiales por la parte que la España tenia en ellos ayudando al Emperador con tropas y dinero, se renováron de nuevo las intrigas de los cortesanos. La Reyna madre empeñada en hacer volver de Philipinas à Valenzuela, à fuerza de súplicas consiguió del Rey la órden para que se le alzase el destierro con la libertad de venir à la corte. No bien se supo esta resolucion, temiendo los enemigos que la mano que lo sacaba del abatimiento podria volverlo à colocar en el destino que ántes tenia, hiciéron los mayores esfuerzos para hacerla revocar, representándole al Rey como un hombre sedicioso, capáz de trastornar el reyno, y causar los mayores desórdenes. Le atribuían todos los males que habian sucedido en tiempo de la Regencia, y la malignidad no omitió medio alguno para hacerlo odioso y detestable. Estas calumnias se imprimiéron profundamente en el ánimo del Rey; y con la mayor reserva, sin que su madre lo llegára à entender, se enviáron órdenes contrarias al Capitan general de aquellas islas para que no lo dejase salir.

Al mismo tiempo solicitáron que se levantase el destierro del Duque de Medinaceli que por influjo de la misma Reyna estaba detenido en Cogolludo, y por los mismos medios consiguiéron que volviera à la corte; pero despojado de los empleos y de las dignidades que aún conservaba. Así se burlaban del Rey estos dos partidos haciéndolo servir de instrumento para sus venganzas. Luis informado de la liga de Ausbourg, que hasta ahora habia estado impenetrable à los ojos perspicaces de sus Ministros, entró en grande inquietud. Hizo quanto pudo para romperla, ò à lo

Años de J. C.		Era de España.
	ménos para separar algunas potencias de ella, alhagando à unas con promesas lisonjeras, è intimidando à otras con amenazas; mas viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles entabló negociaciones de paz para tenerlos à todos descuidados hasta que estuviese en estado de ponerse en campaña. Hizo proponer à las cortes de Madrid y Viena que la tregua de veinte años que se habia convenido por el tratado de Aquisgran se convirtiera en una paz sólida con las mismas condiciones, pero sus proposiciones fuéron desechadas. Por estas respuestas conoció que las dos cortes obraban de concierto, y que no le quedaba otro recurso que las armas siendo la guerra inevitable.	
1688.	Desde luego empezó à armarse con el mayor secreto, aunque con una actividad tan extraordinaria que ántes de concluirse el invierno estaban los exércitos en disposicion de ponerse en campaña, quando los Españoles y los Imperiales, naciones de un carácter lento y pesado, aún no habian hecho los preparativos, sin embargo que el Príncipe de Orange les excitaba de continuo por sus emisarios para esta empresa peligrosa, con el fin al parecer de abatir el orgullo de la Francia; pero en la realidad para tenerla ocupada en esta guerra mientras que él formaba el gran proyecto de sentarse en el trono de Inglaterra lisonjeando à todos los partidos que habia en aquel reyno contrarios al Rey: de modo que los Anglicanos, los Presbiterianos, y demás sectarios, lo deseaban con ansia tenerlo por su protector. Hizo los preparativos para la guerra con la mayor actividad obrando de concierto con los confederados. La flota y el exército parece que se hallaban destinados contra la Francia. Su Embajador que estaba en el Haya fué el único que llegó à penetrar la intriga y la descubrió à su corte. Luis la comunicó al Rey de Inglaterra advirtiéndole que se armase ofreciéndole socorros, y que su esquadra se juntaria con la Inglesa; mas sus consejos y sus ofertas fuéron desechadas.	
	El Rey de España no cesaba de solicitar al Emperador que hiciera la paz con los Turcos para poder emprender con honor la de los Franceses.	

Años de J. C.		Era de España.

Pero las victorias que habia conseguido la hacian mas dificil, porque ni aquéllos querian pedirla, ni era justo que el Emperador se detuviese en medio de su brillante carrera sin acabar de abatir à su capital enemigo; y así la campaña continuó con el mayor vigor. Luis de Bade, que mandaba un exército de cincuenta mil hombres en la Bosnia, derrota quince mil Turcos que el Bajá de esta provincia llevaba al socorro de Belgrado, la qual sitiaba el Elector de Baviera y la tenia muy apretada. El 6 de Setiembre abierta brecha dió el asalto, y habiéndose apoderado de ella pasó à cuchillo nueve mil Turcos. Conquistada esta plaza el Sultan envió sus diputados para solicitar la paz; mas ántes de empezar las negociaciones les mandó retirarse.

Los Franceses se pusiéron en campaña para proteger al Cardenal de Furstemberg que solicitaba el Arzobispado de Colonia, y al cabildo de la misma Iglesia, que el Emperador, los Estados generales, y los Españoles querian obligar à que eligiese al Príncipe Joseph de Baviera hermano del difunto Arzobispo. Los votos estuviéron divididos entre los dos pretendientes, y en este caso el Papa debia decidir; mas como estaba por los de la liga era claro que lo habia de hacer à favor del Príncipe. La Francia se sirvió de este pretexto para entrar con sus tropas en Alemania. Antes de ponerse en accion preguntó por el Conde de Avaux su Embajador en el Haya por qué motivo la Holanda hacia un armamento tan considerable, pues el Rey su amo no se habia armado para hacerles la guerra sino para conservar la paz de la Europa: que si esta tempestad amenazaba la Inglaterra, siendo aquel Rey su aliado, no podria mirar con indiferencia estas hostilidades, y en virtud de los tratados se veria en la precision de defenderle. Los Estados respondiéron que se habian armado porque el Rey de Francia y los demás Príncipes habian hecho lo mismo, y que no debia extrañarse que hicieran preparativos estando toda la Europa en movimiento. Mas el misterio que con tanto secreto se encubria se descubrió muy pronto, porque se publicó una Memoria de los Ingleses implorando la proteccion del Prínci-

Años de J. C.		Era de España.

pe de Orange, y los Estados publicáron un Manifiesto declarando à toda la Europa las razones que tenian para darle tropas y bageles para que pasase con seguridad à Inglaterra.

En este Manifiesto decian que habian juzgado que debian asistirle, porque Jacobo despreciando las leyes fundamentales de aquella nacion gobernaba à su arbitrio, y como un verdadero déspota quitaba la libertad à sus súbditos: que queria restablecer la religion Católica en el reyno y destruir la reforma: que el Stathuder era justo que lo impidiera habiendo implorado su proteccion para restablecer la buena armonía que debe haber entre el Rey y los súbditos: que no era su intencion invadir aquel reyno ni quitar del trono à su legítimo Soberano para hacerse dueño con perjuicio de la sucesion legítima. El Manifiesto del Príncipe contenia poco mas ò ménos las mismas cosas, añadiendo que su único objeto era librar la nacion de los perniciosos consejos de los que tenian la confianza del Rey, y convocar un parlamento libre que protegiese la libertad pública y exâminase las pruebas de la legitimidad del Príncipe su hijo.

El Rey de Inglaterra lleno de una ciega confianza despreciaba altamente los avisos que recibia de todas partes, especialmente de sus amigos, del peligro en que estaba de las intrigas del Príncipe con los facciosos de dentro del reyno, y de la comunicacion que tenia con ellos. No dudaba que la tropa y la marina que habia colmado de favores sería capáz de contener à los reboltosos si intentaban con falsos pretextos turbar el reyno. Los protestantes y demás religionarios hacian correr la voz que estaba unido por un tratado con Luis à quien todos ellos aborrecian considerándolo como un tirano; y esto animó à los facciosos que con dinero y con promesas, y otros mil medios, procuráron atraer la tropa à su partido. La flota inglesa no tardó en amotinarse porque el Almirante hacia decir la misa en su bagel. Las tropas de tierra estaban dispuestas à la rebelion por estas mismas causas, y no esperaban sino una circunstancia favorable para declararse. El infeliz Jacobo corria ciegamente à su perdicion

Años de J. C.		*Era de España.*

sin preveer el peligro ni la desgraciada suerte que le amenazaba quando estaba para manifestarse la horrorosa tempestad que se fraguaba. La ilusion suele disiparse quando no tienen remedio los males. Luego que supo que el Príncipe de Orange estaba para hacerse à la vela con las tropas que se creían en toda la Europa destinadas para obrar contra la Francia, tembló, se turbó, y resuelto à defender un trono que tan legítimamente ocupaba por las leyes de la sucesion establecidas por la nacion, dió las providencias necesarias para que se ocupasen aquellos parages de la costa por donde se podria intentar algun desembarco. Imploró la proteccion de los Príncipes en quienes podia tener mayor confianza, pero era muy tarde para salvarle del peligro aun quando le hubieran querido socorrer. El de Orange despues de haber deslumbrado à la Europa con su Manifiesto, que solo habia publicado para ocultar mejor sus designios ambiciosos en el caso que la empresa atrevida no tuviera el éxîto feliz que se prometian los facciosos, se hizo à la vela con quinientos bastimentos comprendidas las naves de guerra y mas de catorce mil soldados. Desembarcó en Torbai sin ninguna resistencia, y luego corriéron à juntarse con él una multitud de descontentos que solo esperaban este momento favorable para declararse contra el gobierno.

Churchil, que hasta entónces se habia mostrado tan amigo del Rey de quien habia recibido tantos favores que de page habia llegado à ser Par y uno de los principales oficiales del exército, fué de los primeros que le abandonáron. Este hombre se hizo despues célebre con el nombre de Malboroug. El Príncipe de Dinamarca que estaba casado con una hija suya le hizo traicion, y consternado con tan pérfida inhumanidad exclamó: *Gran Dios, tened compasion de mí, pues mis propios hijos me abandonan con tanta crueldad.*

Este Príncipe que habia dado tantas pruebas de prudencia y de valor, no fiándose de la tropa ni del parlamento, perdió toda su firmeza y abandonó el trono sin atreverse à defenderlo. Se huye, y detenido le obligan à volver à Lóndres:

pide una conferencia al Príncipe de Orange; y éste le envia órden que salga de la capital y se vaya à Rochester ciudad situada poco distante de la mar, sin poner mucho cuidado en guardarle como prisionero porque queria que escapase, y saliendo del reyno dejase sin apoyo à sus partidarios, y à él con mas libertad para sentarse en el trono sin obstáculos y sin derramar sangre. Este ilustre prisionero no tardó en refugiarse à la Francia y dejar en libertad al usurpador, el qual siendo tan político no quiso por sí mismo ponerse en posesion del reyno por no incurrir la nota de haberse apoderado de él con violencia. Asegurado de las disposiciones del pueblo y del parlamento, que lo miraban como su libertador, quiso que estos mismos dispusieran con toda franqueza del gobierno.

Convocó el parlamento con el nombre de convencion por no dar à entender que obraba como Rey, pues aquel no puede juntarse sino por sus órdenes; y en la primera sesion declaráron, que habiendo querido Jacobo destruir su constitucion quebrantando el contrato nacional entre él y el pueblo, y violado las leyes fundamentales por la malignidad de sus perniciosos consegeros fugándose sin el consentimiento del parlamento, por el mismo hecho habia abdicado el gobierno y el trono estaba vacante. Esta declaracion de los comunes excitó vivas disputas en la cámara alta donde se exâminó con el mayor calor si habia un contrato nacional entre el Rey y el pueblo; y habiéndose votado, la mayoría se declaró por la afirmativa. Despues se disputó con la misma vehemencia si el Rey habia quebrantado este contrato, y se decidió igualmente contra él; y aunque se queria omitir la qüestion si habia dejado vacante el trono con su salida del reyno, los comunes les obligáron à decidirla. Tal fué el resultado del primer acto de esta tragedia, que se habia urdido con tanto secreto por los facciosos para derribar à este Príncipe, solo porque hacia profesion de la religion Católica, y con su zelo queria restablecerla en aquel reyno.

Las revoluciones de los imperios hasta este tiempo se hacian siempre con las armas en la

mano sin raciocinar ni discurrir. Rara vez el usurpador se sentaba en el trono sin estar bañado con la sangre de los ciudadanos y rodeado de sus cadáveres; mas ahora la nacion misma por medio de sus representantes discute sus derechos y los del Soberano, sienta los principios, y pronuncia su juicio conforme à ellos fijando la constitucion del Estado. Luego empieza el segundo acto de la tragedia tratando de la ocupacion del trono pues estaba vacante, y de la forma del gobierno que se habia de adoptar. Unos querian un Regente y otros un Rey. Los primeros decian que no se podian mudar los derechos de la sucesion sin destruir las leyes fundamentales. Los otros contestaban que si se ponia un Regente se dejaba un principio de confusion y de desórden, orígen de muchas discordias que destruirían el Estado, porque no teniendo sino una autoridad precaria no podria sofocarlas y restablecer la tranquilidad; y que siendo la salvacion de la patria la primera ley fundamental sobre la qual estriban todas las demás, ésta es la que debia observarse con preferencia. El Príncipe incomodado con estas deliberaciones se quitó enteramente la mascarilla, y habiendo llamado à algunos señores les dijo que no queria entremeterse en lo que era propio de la convencion, pues que à ella le tocaba elegir el sistema mas conveniente y mas útil; pero que no podia ménos de advertirles que no aceptaria el título de Regente, porque consideraba que en las circunstancias del dia estaba sujeto à mil inconvenientes, y era capáz de excitar grandes discordias: que si se daba la corona à la Princesa su esposa, aunque tenia gran mérito, preferiria la vida privada: que en ninguno de estos dos casos le sería posible protegerlos, porque no le parecia justo abandonar objetos de la mayor importancia (que le llamaban à otra parte) por una dignidad precaria. El temor les obligó à formar un bill para el establecimiento de la corona en la persona del Príncipe juntamente con su muger, reservando al primero la administracion pública, determinando por él mismo el órden de la sucesion, y añadiendo una declaracion que fijaba los límites de la prorrogativa Real. Este decreto, y este

Años de J. C.		*Era de España.*

ruidoso suceso que fué el último acto de la tragedia y su desenlace harto extraordinario, fué à principios del año siguiente, que por no interrumpir la narracion nos ha parecido ponerlo de seguida.

El Rey de Francia, conociendo por el Manifiesto de los Estados-Unidos y el del Príncipe de Orange sus intenciones, les declaró la guerra. El exército que se dirigió al Rhin con el pretexto de proteger al Cardenal de Furstemberg puso sitio à Philisbourg, y despues de veinte y quatro dias de trinchera abierta se apoderó de esta plaza, y declaró al Emperador que estaba pronto à restituirla juntamente con la de Fribourg, con tal que se pusiera en posesion de Colonia al Cardenal, y que la tregua de veinte años se convirtiera en una paz perpetua, quedando para siempre reunidos à su corona los paises conquistados que se le habian cedido por los tratados de Munster y de Nimega. El Emperador desechó todas estas condiciones. El Delfin continuó sus conquistas, y ántes del fin del año se apoderó de Manhein, de Spira, de Wormes, de Oppenhein, de Tréveris y de Frankendal, sin que hasta ahora hubiera habido declaracion de guerra.

Los confederados engañados por el Príncipe de Orange que trastornaba todos sus planes, no dejáron de trabajar en secreto para abrir la campaña la primavera siguiente con grande estruendo, y acometer à la Francia por todas partes para dividir sus fuerzas. La España con el pretexto de la guerra de los Moros armó una esquadra considerable, reforzó el exército de Cataluña, y confirmó en el gobierno de los Paises-Bajos al Marques de Gastañaga. Los Ministros que tenia en Saboya, y en las demás cortes de Italia, excitáron la actividad de estos Príncipes à levantar tropas para dar el contingente estipulado por el tratado de confederacion. El Emperador quiso hacer la paz con el Turco para estar mas expedito y emplear las fuerzas contra la Francia, pero no se verificó. El invierno se pasó en estos preparativos. Cerdeña y los estados de Italia hiciéron al Rey donativos quantiosos para la guerra. La isla de Cerdeña à persuasion del Duque de Monte-

Años de J. C.		Era de España.
	leon ofrecia al Rey por diez años setenta mil ducados en cada uno. Cataluña incomodada con los excesos que cometia la tropa empezó à alterarse, y fué necesario enviar de Virrey al Conde de Melgar, hombre prudente y de un carácter suave, el qual procuró conciliar los ánimos restableciendo el órden y la disciplina en la tropa.	
1689	A principios de este año murió la Reyna Doña María Luisa de una enfermedad aguda que en pocos dias la hizo bajar al sepulcro el 12 de Febrero sin haber dejado sucesion. Poco tiempo despues se empezó à tratar el matrimonio del Rey con la Princesa María Ana hija del Elector Palatino que era hermana de la Emperatriz y de la Reyna de Portugal. El 15 de Junio se casó por procurador, y con este motivo se encendió mas pronto la guerra. El Embajador de Francia Rebenac presentó una Memoria pidiendo al Rey de España que explicase sus intenciones, y con qué motivo aumentaba sus tropas en Cataluña y armaba por mar; y no habiéndole dado una respuesta categórica, los Franceses acercáron tropas à la frontera, y en el mes de Marzo nos declaráron la guerra.	
	La dieta de Ratisbona considerando las infracciones repetidas que Luis hacia à los tratados de Munster y de Nimega, apoderándose de algunas plazas y cometiendo otras violencias con el pretexto de proteger al Cardenal de Furstemberg, le declaró enemigo del Imperio, que se le debia hacer la guerra, y no tener ninguna comunicacion con él. A todos estos agravios añadia la dieta que habia fomentado la rebelion de la Hungría y excitado al Turco contra su Magestad Imperial, por cuya razon no solamente se debia considerar al Rey de Francia como enemigo suyo sino de los Príncipes cristianos, y que debian reunirse para vengar estos insultos hasta obligarle à separarse de la liga de este enemigo comun. Resuelta de este modo la guerra por la dieta general del Imperio à fines de Enero, las tropas tuviéron órden de ponerse en movimiento para acercarse à los puntos à que estaban destinadas con el fin de empezar las hostilidades luego que la estacion lo permitiera.	

Años de J. C.		Era de España.
	Los Franceses que habian pasado todo el invierno haciendo los preparativos para resistir à todas las potencias confederadas, formados los exércitos que debian obrar en diferentes puntos, los Generales que los debian mandar se pusiéron à su frente y abriéron la campaña con aquel ayre de confianza que tiene el vencedor despues que la victoria ha coronado muchas veces sus empresas. El 6 de Mayo salió de Brest su esquadra compuesta de veinte y quatro navíos de línea, dos fragatas y dos brulotes. Hizo vela à las costas de Irlanda para desembarcar tropas en aquella isla que sostenia el partido del Rey Jacobo II arrojado de Inglaterra por el usurpador, atacó la esquadra de los Ingleses entre el cabo de Clar y el de Kinsal, y despues de un combate muy obstinado obligó à los enemigos à retirarse muy maltratados; y hecho el desembarco se volvió à Francia, y el 18 del mismo mes entró en Brest con siete navíos holandeses que habia apresado en la punta de la isla de Ossant.	
	El Mariscal de Humieres que mandaba el exército de Flandes se puso en marcha el 29 de Mayo dirigiéndose à Peronna que está cerca de Mons. El 5 de Junio un destacamento de dos mil caballos quemó los arrabales de Tirlemont sin ninguna resistencia, porque el exército de los confederados aún no se habia puesto en campaña. El Príncipe de Valdeck que debia mandarlo habiéndolo juntado fué à apostarse à Helissein que dista poco de aquella plaza, y envió al Conde de Horne con un campo volante para observar los movimientos del exército enemigo. Las tropas Españolas mandadas por el Príncipe de Vaudemont se habian juntado en Arche, y desde aquí fué à sentar su campo en Leda sobre el rio Dimper para cubrir la provincia de Flandes. Hasta el 25 de Agosto no hubo sino algunas escaramuzas entre las partidas de los exércitos; mas este dia Humieres se fué à buscar à los confederados con ánimo de darles la batalla, y asentó su campo en Bossú pueblo poco distante de Valcourt donde estaba el exército de los confederados. Esta pequeña ciudad está rodeada de murallas con torres para su defensa, y situada en un lugar	

Años de J. C.		Era de España.
	alto que por una parte es muy escarpado de modo que es muy dificil llegar à él, mas por la otra tiene un terraplen que le hace muy accesible. El General Frances resolvió apoderarse de este pueblo, y despues de un combate muy obstinado en el qual perdió mucha gente abandonó su empresa. Mas de mil muertos quedáron en el campo y otros tantos heridos, entre los quales habia muchos oficiales recomendables por su valor è intrepidéz. Los confederados no perdiéron sino ciento y cincuenta hombres entre muertos, prisioneros y heridos. Aquella misma noche abandonáron esta ciudad y se fuéron à acampar en Gerpines. El enemigo los siguió con el ánimo de reparar el honor de sus armas en otro combate, mas quando llegó à este pueblo el Príncipe de Valdeck habia pasado el Sambra, y estaba acampado en Montigni que está situado en la ribera del mismo rio. Humieres puso su quartel general en Gerpines, su derecha estaba en Harlos y la izquierda en Tarehenes, y habiendo reconocido el campo de los enemigos resolvió atacarles. El 5 de Setiembre se puso en marcha, y luego que llegó cerca se formó en batalla. Colocadas las baterías se empezó un fuego muy vivo con el cañon que duró seis horas sin interrupcion; y despues de haber perdido alguna gente, viendo que no los podia atacar en la posicion ventajosa que ocupaban, renunció à su empresa y se volvió al campo de Hantes. Hasta el fin de Octubre no hiciéron mas que observarse los dos exércitos sin venir à las manos, porque asentaban tan bien sus reales que no podian atacarse sin exponerse à ser derrotados inútilmente. Entre tanto el Marques de Castañaga y el Príncipe de Vaudemont se acercáron à las tierras de los Franceses, y pusiéron sus tropas en quarteles de invierno en las plazas de la frontera, y los enemigos hiciéron lo mismo. El Duque de Noalles que mandaba el exército del Rosellon se puso en marcha el 14 de Mayo, y el 16 envió un destacamento de tres mil y quinientos hombres à embestir la plaza de Camprodon haciendo habilitar todos los caminos del Ampurdan para trasportar la artillería. El 19 pasó con mucho trabajo la montaña de Santa	

Años de J. C.		Era de España.
	Margarita que estaba cubierta de nieve, y hizo alto en la cumbre donde habia una capilla que hizo fortificar dejando en ella doscientos hombres de guarnicion para asegurar los convoyes de víveres y municiones que habian de pasar por este lugar, y continuó su marcha por el Coll de Aret hasta Plaingador que dista una legua de Camprodon, deteniéndose en este lugar quatro horas hasta que llegó la infantería y los bagages. Aunque no habia sino dos leguas de Prats de Mollo que es el último lugar del Rosellon hasta aquella plaza, los caminos son tan ásperos que la retaguardia sin embargo de haber salido muy temprano no llegó al campo hasta la noche. El Duque fué à reconocer la plaza, y dispuso los quarteles de la tropa para atacarla en forma. Aquella misma tarde se apoderó de los arrabales y de la villa, y asentó su quartel en el lugar de Llanes que está situado en un llano. Rivaroles se apostó con su division en el lugar de las Rocas que está al otro lado del rio en el camino de S. Juan de las Abadesas.	
	El castillo está situado en una eminencia escarpada por todas partes, y por algunos lugares inaccesible por las rocas que le rodeaban. Tiene quatro bastiones regulares con una triple muralla. Está rodeado de altas montañas que están un poco distantes, pero le dominan. Empezó el ataque, y hiciéron un fuego tan vivo que contribuyó mucho à la rendicion. Habia una torre situada en la punta de una roca donde no se puede subir sino por una escala y no se podia tomar sino por hambre. Noalles les intimó la rendicion la misma tarde que llegó. El que mandaba en ella le respondió que rendido el castillo veria despues lo que debia hacer. Indignado el Mariscal con esta respuesta, que nada tenia de injuriosa ni insultante sino que era qual correspondia à un hombre de honor, le hizo saber que si permitia que se disparase un solo tiro todos ellos serian enviados à galeras. El comandante y la guarnicion se intimidáron con esta amenaza y no hiciéron ninguna defensa, desmintiendo con esta vileza la intrepidéz y valor que con su respuesta habian manifestado.	

Años de J. C.		Años de J. C.
	Se abrió la trinchera con mucho trabajo penetrando por el mismo pueblo, y atravesando dos veces el rio con puentes se llevó hasta el pie de la muralla. Una compañía de fusileros franceses ocupaban la montaña de S. Antonio, la mas alta de las que están en torno de esta villa, para que los trabajadores no fueran sorprendidos por los miqueletes y pudieran continuar la obra sin inquietud alguna. Otro destacamento se puso en la cumbre de ella que tiene un llano de bastante extension, y conociendo la importancia de este puesto se atrincheráron en él para proteger à los fusileros, los quales fuéron atacados por los miqueletes españoles antes que llegase el destacamento; pero el Marques de Rivaroles que tenia el quartel mas inmediato les envió socorro y se retiráron. En fin los Suizos se apostáron en la cumbre de la montaña y construyéron una especie de ciudadela. Los miqueletes se juntáron en el lugar de S. Pau que distaba una legua del quartel de Rivaroles con ánimo de sorprenderle; mas ántes de estar preparados fuéron atacados por un destacamento frances. Se trabó una accion que fué muy reñida, disputando los Catalanes el terreno con la mayor obstinacion aunque eran muy inferiores en número; pero al fin fuéron dispersados habiendo quedado algunos muertos y heridos de las dos partes. Los Franceses se apoderáron de los almacenes que tenian, y saqueáron el pueblo.	
	El 22, acabada la trinchera y colocada la artillería, se empezó à batir la plaza, pero como eran piezas de campaña no pudiéron abrir brecha. La mosquetería que no cesaba de disparar les mató alguna gente de los que estaban en el camino cubierto. Los morteros echáron algunas bombas dentro de la plaza que hiciéron algun estrago; y habiendo caido una de ellas cerca del almacen de la pólvora se llenáron de costernacion, y el Gobernador temiendo que la guarnicion se rebelase capituló y salió el 23 con todos los honores. Conducido à Olot desde donde pasó à Gerona se le formó consejo de guerra, y convencido que la habia entregado por traicion fué decapitado en Barcelona. Conquistada esta plaza, todos los pue-	

Años de J. C.		Era de España.
	blos de las cercanías y de aquellas montañas se sometiéron al imperio frances, y dejando algunas guarniciones en los puntos mas importantes se volvió à la Junquera à descansar de sus fatigas. Puso una guarnicion fuerte en Figueras donde tenia los almacenes de los víveres, y se acampó entre dos rios donde tenia abundancia de forrages y estaba en disposicion de socorrer à las guarniciones que habia dejado en varios pueblos. Las escaramuzas entre las partidas y los miqueletes eran muy frecuentes, y siempre perdian los enemigos alguna gente.	
	Desde el mes de Marzo, no dudando que éstos invadirian la Cataluña, el Rey dió las órdenes mas activas para levantar gente por todas las provincias, de manera que à fines de Mayo y principios de Junio se formó un exército de diez y seis mil infantes y mas de cinco mil caballos. Se equipáron unas galeras para cruzar sobre las costas de Cataluña y observar los movimientos de ios Franceses. El 13 de Junio entró en Gerona una fuerte division para impedir los progresos de los enemigos, y habiendo descansado algunos dias salió un cuerpo de caballería para reconocer el país. Cerca del Coll de Pertus encontráron una partida que escoltaba un convoy, y habiéndola atacado los dispersáron y se apoderáron de él haciéndolos algunos prisioneros, los demás huyéron hasta ponerse bajo el cañon de la plaza de Bellegarde. Los habitantes ricos del Rosellon estaban tan intimidados que se retiraban con lo mas precioso que tenian à la plaza de Perpiñan, no dudando que nuestras tropas entrarian en esta provincia, y en venganza de lo que habian hecho los Franceses en Cataluña lo llevarian todo à sangre y fuego.	
	El Duque de Villahermosa que era Virrey de Cataluña esperaba que todo el exército se hubiese juntado para empezar las operaciones, y el 17 del mismo mes se hubiera puesto à la frente de él si no le hubiera detenido en Barcelona la esquadra Francesa de Tolon que se avistó creyendo que venia à bombardearla; mas viendo que tomaba el rumbo de poniente salió de la ciudad con una gran parte de la nobleza y otras mu-	

Años de J. C.		Era de España.

chas gentes que, llenas de zelo por la defensa de la patria, habian tomado voluntariamente las armas. El exército enemigo se fortificó en Santa Leocadia, y todos los dias le llegaban refuerzos. Una partida de caballería mandada por D. Pedro Sancho cayó en una zalagarda y le matáron alguna gente, y aunque se defendió con mucho valor fué mortalmente herido. Otro esquadron que llegó à su socorro quando estaban en la accion, cayó sobre los enemigos con tanto ímpetu que les mató y les hizo prisioneros algunos, poniéndolos en tal desórden que huyéron vergonzosamente abandonando los prisioneros que nos habian hecho. El Virrey llegó al campo que estaba en Salrra el 25, y luego se puso en marcha y pasó à Bascara con ánimo de ir à atacar à los enemigos. El Mariscal que estaba en Santa Leocadia recogió la gente que tenia distribuida en varios puntos del Ampurdan.

Nuestro exército continuó su marcha, y el 27 llegó à Bascara donde se supo que el enemigo estaba acampado entre Cabañas y Peralada, desde donde se retiráron al Rosellon no queriendo exponerse à la suerte de la batalla por tener ménos gente que los nuestros, y aunque se les persiguió no fué posible alcanzarlos. El Mariscal puso la caballería en Ylla y la infantería en varias plazas, porque incomodada la tropa con el demasiado calor enfermaba y perdia alguna gente. Los miqueletes interceptaban algunos convoyes que iban à las plazas que ocupaban, y no dejaba de haber algunas acciones aunque de poca consecuencia con las partidas que se encontraban muy à menudo, en las quales siempre sacaban los enemigos la peor parte.

D. Joseph Agullo oficial de mucho valor è intrepidéz pasó con una division à bloquear la plaza de Camprodon que tenia mas de quinientos hombres de guarnicion con un Gobernador muy valiente. Se acercó à ella provocando al enemigo, el qual hizo una salida para atacarle, y despues de una accion muy reñida en que dejáron algunos muertos en el campo se retiráron. Los nuestros les siguiéron con la mayor intrepidéz y se apoderáron de la villa, mas no pudiéron soste-

Años de J. C.		Era de España.
	nerla por el fuego de la plaza, y saliéron de ella para ocupar todas las avenidas colocándose en los pasos por donde le pudiera entrar socorro. Entre tanto nuestro exército hacia entradas en el Rosellon y saqueaba los pueblos sin que los Franceses salieran de las plazas para impedírselo. El General que sitiaba à Camprodon habiendo tenido noticia que venia un gran convoy à la plaza, reunió toda su gente y salió à interceptarlo esperándolo en las gargantas de los montes por donde era preciso que pasase. Luego que llegó al lugar de S. Pau envió los miqueletes à ocupar los pasos llamados la Bocazas y una parte de la infantería con dos compañías de caballos à ocupar el puente de Prat de Mollo, lo que aunque se executó con la mayor presteza no llegó à tiempo porque habia ya pasado, y entró en la plaza sin tropiezo alguno. Sin embargo de este socorro la guarnicion se hallaba falta de víveres, y por una carta del Gobernador que se interceptó se supo el mal estado en que estaban, y que no enviándoselos pronto le sería imposible defenderse. Nuestro exército se aumentaba todos los dias, pero el Duque de Villahermosa no emprendia ninguna cosa porque se le habia dado por sucesor al Marques de Conflans. A pesar de la vigilancia de Agullo y de los miqueletes, los Franceses introducian en la plaza algunas provisiones. Esto obligó al General à enviar mayor número de gentes para que ocupando todos los pasages lo impidieran y se obligase à la guarnicion à rendirse.	
	El 23 de Julio llegáron al puerto de Barcelona diez y siete galeras de Nápoles, Sicilia y Génova con dos mil y quinientos soldados que estaban en el Final; y un gran convoy de víveres y municiones con seis piezas de artillería se encamináron al exército. El 11 de Agosto se resolvió poner sitio en forma à la plaza de Camprodon porque con el bloqueo parecia imposible poderla reducir, pues por mas vigilancia que se pusiera para impedir la entrada de los socorros no se habia podido conseguir. El Duque de Villahermosa, deseoso de castigar la guarnicion que hacia burla de nuestras armas, fué al campo de S. Pau para activar	

Años de J. C.		*Era de España.*

las operaciones del sitio habiendo dado ántes órden para que se llevase artillería gruesa para batir la plaza, y sin embargo de las muchas lluvias y de que los caminos de suyo son intransitables por la mucha aspereza del terreno, el 17 de Agosto tenia en su campo quatro piezas de grueso calibre, quatro menores, y dos trabucos.

A este tiempo llegó el Marques de Conflans, y luego fué à reconocer la plaza con el Maestre de Campo general y otros varios oficiales, y juzgó que era mas fuerte de lo que le habian informado en la corte. Los enemigos en el poco tiempo que la tenian le habian aumentado sus fortificaciones, y por la situacion en que estaba podia defenderse mucho tiempo contra un exército numeroso. D. Josef Agullo que tenia el quartel en las Rocasas empezó à abrir trinchera con mucha actividad poniendo unas compañías de granaderos para proteger à los trabajadores; y aunque los sitiados asestáron su artillería à esta parte, y hiciéron una salida à las nueve de la noche, no tuvimos ninguna desgracia. La obra se continuó con tanta actividad que dos dias despues estaba abierta la comunicacion con las baterías. La artillería gruesa que estaba en Capsacosta detenida por las muchas aguas, y lo escabroso del camino, llegó al lugar donde debia colocarse. Entre tanto los Franceses entráron en la Cerdania, saqueáron aquellos pueblos indefensos sin perdonar lo sagrado de las iglesias, y cometiéron los mayores excesos por todas partes sin encontrar ninguna resistencia.

El Duque de Noalles reunió pronto sus tropas y se puso en marcha para ir al socorro de la plaza. Su exército se componia de cinco mil infantes de tropa veterana, mil y quinientos caballos, y quatro mil de sometenes con siete piezas de artillería de campaña. Salió de Ylla el 17 de Agosto y el 18 se detuvo en Villafranca. El 19 partió con todo el exército dirigiéndose à Canigo, que es la montaña mas alta de los Pirineos, y sentó su campo en la altura de Plat-Guillem. Langalleria que mandaba la vanguardia asentó su real en la altura del Tect puesto muy ventajoso, y desde este lugar envió un destacamento à echar

Años de J. C.		Era de España.
	à los Españoles de una altura muy inmediata que dominaba el camino y podia causarles mucho daño. El ataque fué muy vivo, los nuestros se defendiéron con mucho valor; pero siendo pocos, y viendo que los enemigos intentaban cortarles se retiráron. El Mariscal pasó la noche en esta altura haciendo repetidas salvas para avisar al Gobernador de la plaza que iba à su socorro. El Duque de Noalles estaba acampado con el resto del exército en otra montaña poco distante.	
	El 20 Langalleria continuó su camino formado en batalla hasta la altura que está sobre Camprodon siguiendo todo el cuerpo del exército. Quando llegáron à este lugar oyéron tronar la artillería gruesa de los Españoles que batia la plaza, y viéron su exército formado en batalla al otro lado del valle y sobre el declive de la misma montaña, estando apoyada su izquierda en el lugar de Llanas, y su derecha en la altura de tres Cruces, ocupando un quartel la Rocas en frente de Camprodon, desde donde se estendian por el valle hasta el lugar de S. Pau.	
	Tenian delante de sí el rio Ter que es rápido como un torrente, sus riberas muy altas y llenas de rocas que formaban una trinchera natural donde estaban atrincherados. Sus baterías las tenian puestas en el montecillo de las tres Cruces con un puente de comunicacion que les hacia dueños del valle que es muy angosto en este lugar. Los Franceses sentáron su campo poniendo su derecha sobre la altura de Llanas y apoyando su izquierda ácia Camprodon dejando la montaña en la espalda. Piton Gobernador de la plaza, oficial intrépido y valiente, animado con su presencia hizo aquella misma mañana una salida con su guarnicion, y arrojando à los nuestros de las trincheras llegó hasta las baterías, donde encontró una resistencia tan terrible en la compañía de las guardias Reales que defendian este puesto, que fué rechazado con mucha pérdida, persiguiéndole hasta la empalizada de la fortaleza donde el cañon de la plaza y la mosquetería les detuvo, y les mató algunos soldados y à su comandante que en esta accion se llenó de gloria.	
	Poco tiempo despues que los enemigos sentá-	

Años de J. C.		Era de España.

ron su campo, un cuerpo de infantería española pasó el rio y atravesó el llano para ocupar una pequeña casa que estaba en la mitad del declive del monte y se apoderáron de ella. El Duque de Noalles envió el regimiento de Suizos de Herlac à atacar este puesto, y despues de un combate muy reñido obligáron à los Españoles à retirarse. Todo el dia se batió la plaza con mucho vigor. El Gobernador hizo una salida por la noche, y aunque se acercó con mucho denuedo à las trincheras, no pudo llegar à ellas por el mucho fuego que se le hacia de mosquetería, y con pérdida de algunas gentes se retiró. El 21 por la mañana los Españoles se formáron en batalla en la ribera del rio, y las baterías de los enemigos les hiciéron un fuego muy vivo dos horas de continuo sin incomodarles mucho porque estaban à bastante distancia. Quatro esquadrones sostenidos de otros dos pasáron el rio, y atravesando el llano iban à atacar con la mayor intrepidéz la derecha de los Franceses. Quando el Mariscal vió este movimiento envió órden à unos dragones, que se habian adelantado demasiado en el valle, para que se retirasen à la altura. El Marques de Chatelet salió al encuentro à los nuestros con trescientos caballos, y à pesar del fuego que la infantería hizo los Españoles les acometiéron con tanto ímpetu con espada en mano que los dispersáron, obligándoles à huir vergonzosamente dejando muchos muertos y heridos en el campo, y los demás se salváron en los desfiladeros disparándoles de continuo la infantería desde las rocas para contenerlos, y obligándolos de este modo à soltar los prisioneros que habian hecho. Este cuerpo de la caballería francesa hubiera sido hecho pedazos si el Duque de Noalles que veía su ruina no hubiera hecho adelantar à los dragones y una gran parte de la infantería, segun refieren los mismos historiadores. La casa que el dia ántes habian perdido los Españoles, fué atacada al mismo tiempo por el regimiento de infantería llamado de los Amarillos porque estaban vestidos de este color, tropa excelente que en todos tiempos se habia distinguido por su valor, y siempre conservaba los sentimientos de honor, llenándose los

Años de J. C.		Era de España.
	soldados que entraban en él del mismo espíritu que animaba al cuerpo. Jamás se han visto marchar tropas con tanta intrepidéz à una empresa tan peligrosa. Los Suizos que defendian este puesto saliéron à su encuentro y se empezó un combate furioso. Dos veces llegáron à las mismas fortificaciones de la casa haciendo pedazos quanto se presentaba delante de ellos, no ya con el fusil sino con el arma blanca. El campo estaba cubierto de muertos y heridos habiendo entre ellos muchos oficiales. Los Franceses perdiéron en esta sangrienta accion mas de ochocientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Nuestra pérdida fué de mas de doscientos hombres, siendo muy sensible la muerte de D. Dionisio Obregon comisario general de la caballería y oficial de mucha reputacion. D. Fernando de Avila que mandaba el regimiento fué herido y hecho prisionero, y el mayor llamado Areola.	
	En todo este dia cesáron las escaramuzas entre los puestos avanzados, y por la tarde el General Español envió un trompeta pidiendo una tregua de media hora para enterrar los muertos con el fin de hacer los honores debidos à los que habian muerto con tanta gloria en la accion. El Duque de Noalles que habia perdido tanta gente y tanta multitud de oficiales empezó à augurar muy mal de esta empresa, y temiendo que si se exponia à un nuevo combate le era imposible salvar su exército y llegar al Rosellon debiendo pasar por tantos desfiladeros, retiró todos los puestos avanzados y reunió en su campo todas las tropas, donde estando bien atrincherado podria resistir à los ataques si intentaban forzarlo. El 22 presentáron los Españoles algunos esquadrones provocando à la batalla à los Franceses que no quisiéron salir, contentándose con hacerles un fuego continuo con el cañon que les obligó à retirarse; y así cesáron del todo las escaramuzas, y solamente tiráron contra la villa desde sus trincheras, pero sin causar perjuicio de consideracion.	
	El Duque de Villahermosa envió generosamente al Mariscal los prisioneros que tenia, y éste igualmente puso en libertad à los nuestros. Despues de esta famosa accion que fué tan fatal	

Años de J. C.		Era de España.

al enemigo, estuviéron los dos exércitos en la inaccion cerca de dos dias; y pasados éstos, los Españoles dirigiéron sus baterías contra el campo frances y no contra la plaza, con la qual tenia comunicacion por el lado izquierdo el Duque de Noalles, y todos los dias entraba la tropa para mudar la guardia. Resuelto à retirarse al Rosellon, ántes de emprender su marcha, quiso hacer saltar las fortificaciones para no dejar sino un monton de escombros. El 22 empezáron à trabajar en las minas con mucho secreto para executar esta operacion, mas como desde las trincheras de los sitiadores se veía todo lo que se hacia en la plaza, el 23 fué atacada con el mayor ardor con la artillería y los morteros para impedir los trabajos, y el 24 se cañoneáron los dos campos y hubo algunas desgracias en ellos. El 25 habia abierta una brecha muy ancha en los muros de la villa que eran muy débiles, y el General frances determinó executar su proyecto mandando que al entrar la noche estuviese todo preparado para la salida llevándose las municiones de guerra y de boca, y poner fuego en las minas. A las nueve se dió la señal. El Gobernador salió con setecientos hombres que tenia de guarnicion, y el comandante de la Roca con trescientos dejando encendida la mecha de las minas; y habiéndose incorporado con el exército empezó à desfilar el bagage y las provisiones con una escolta buena, y despues siguió la demás tropa formada siempre en batalla hasta que llegáron à la entrada de un desfiladero donde hiciéron alto aguardando que amaneciese, para que en el caso que se les disputase el paso se pudiera obrar con mayor conocimiento.

Entre tanto las minas reventáron y destruyéron las fortificaciones de las dos fortalezas. Los Españoles creyéron que se habia volado algun almacen de pólvora, y continuáron mucho tiempo disparando contra la villa y el castillo con la artillería y los morteros sin saber que habian partido hasta que estaban muy léjos. Abandonáron los enemigos en el campo una parte de sus municiones y de las provisiones de boca, muchas armas y algunos cañones. La pérdida que tuvié-

Años de J. C.		Era de España.
	ron desde el principio del sitio hasta el 25 de Agosto que se retiráron, segun las relaciones mas verídicas de aquel tiempo, fué de dos mil hombres entre muertos y heridos. La de los Españoles no pasó de trescientos.	

La Francia que excitaba enemigos contra los de la liga por todas partes para dividir sus fuerzas, persuadió à Muley Ismael Rey de Fez que acometiera la plaza de Alarache, ofreciéndole oficiales artilleros, y aun se dice que dinero. Seducido este bárbaro con estas promesas, el 17 de Agosto embistió esta plaza por mar y tierra con diez y seis mil hombres, y cinco fragatas que cruzaban por la costa impedian que la entrasen víveres ni ningun socorro. Abriéron trinchera, y la lleváron en poco tiempo hasta tiro de arcabuz de la plaza, y plantadas las baterías de grueso calibre la batiéron por la parte del rio con mucho ardor. Estaba bien provista de víveres y municiones. El Conde de Aguilar y el Almirante D. Nicolas Gregorio introdugéron en ella à pesar de la vigilancia de los Moros los socorros correspondientes. Sin embargo del fuego que se les hacia, adelantáron tanto sus obras que se temia que pronto abririan brecha y darian el asalto. El Gobernador no cesaba de avisar el peligro en que estaba, y que para poderse defender de tanta multitud de bárbaros que se habian obstinado en conquistar la plaza necesitaba tres mil hombres: que él y toda la guarnicion estaban resueltos à sepultarse debajo de sus ruinas antes que entregarla; pero que no podia ménos de hacerlo presente para que en ningun tiempo se le pudiera culpar de no haber informado con la exâctitud y puntualidad que pide un negocio de tanta importancia. Estos avisos repetidos produgéron su efecto y fué socorrido de todo lo necesario.

Los bárbaros apretaban el sitio de modo que llegaban con su trabajo hasta el camino cubierto, mas no por esto cayó de ánimo el Gobernador ni la guarnicion, ántes bien el mismo peligro servia de incentivo à su ardor. En fin habiendo tenido unas pérdidas muy considerables abandonáron la empresa. Lo mismo hiciéron los que

sitiáron à Melilla sin haber sacado mas utilidad de todos sus esfuerzos que perder mucha gente, y conocer por su propia experiencia que estando bien provistas estas plazas serian para ellos inconquistables.

En medio de todos estos cuidados que tenian en la mayor inquietud à la corte de Madrid, el Rey recibió la noticia de la muerte del Papa Inocencio XI que le llenó de dolor, porque en todo su pontificado habia manifestado à la casa de Austria una singular predileccion ayudándola en las guerras contra la Francia, y especialmente en la que actualmente tenia contra los Turcos. Este Papa tan recomendable por su piedad y por sus virtudes murió el 12 de Agosto, y fué elegido para ocupar el trono pontifical el Cardenal Ottoboni que tomó el nombre de Alejandro VIII. La España que hasta este tiempo habia tenido un Cardenal protector por cada reyno de los que componen esta monarquía, conociendo que esto era muy perjudicial à sus súbditos y à toda la nacion porque hacia salir mucho numerario sin ninguna necesidad, eligió al Cardenal de Médicis por su protector general y supremo, mandando que todos los negocios de la nacion pasasen por sus manos sin que ningun otro pudiera entender en ellos.

El dolor de Cárlos se templó con la noticia que tuvo de haber llegado el 23 de Agosto el Conde de Mansfeld à la ciudad de Neuburg, capital del Palatinado, que estaba encargado de acompañar à la Princesa à España, y que el 28 del mismo mes se verificó el desposorio por procurador celebrándose con grandes fiestas. Pasados algunos dias se puso en marcha, y el 26 de Noviembre llegó à Dort donde estaba pronta una esquadra inglesa de veinte y dos navíos de guerra para traerla à España, sin contar la de Holanda que debia acompañarla para su mayor seguridad.

Las potencias confederadas pasáron todo el invierno haciendo los mayores preparativos para continuar la guerra el año siguiente sin que quedasen esperanzas de paz, porque la Francia que habia sido poco feliz la campaña pasada hacia

Años de J. C.		Era de España.
	esfuerzos extraordinarios para reforzar sus exércitos, y recobrar el honor y la gloria de sus armas. La España que estaba mas animosa con la famosa victoria de Camprodon, envió refuerzos de tropas y dinero al Conde de Castañaga, Gobernador de la Flandes, por donde los Franceses habian de descargar su furia abriendo mas pronto la campaña con grande ímpetu como tienen de costumbre. Luis puso un exército poderoso sobre el Rhin para resistir al del Emperador que se habia aumentado considerablemente y estaba bajo las órdenes del Elector de Baviera porque habia muerto el Duque de Lorena que lo mandaba. El Delfin se puso à la frente del de los Franceses teniendo por su teniente al Mariscal de Lorges. El de Luxembourg tomó el mando del que estaba destinado para la Flandes. El Marques de Bouflers fué nombrado General del que debia ponerse en la frontera del Mosela para oponerse al Elector de Brandembourg que debia obrar por esta parte con un cuerpo numeroso de tropas. El Duque de Noalles conservó el mando del de Cataluña, y el Mariscal Catinat se destinó para estar con una division en el Delfinado, porque el Duque de Saboya trataba en secreto con los confederados y formaba proyectos contra los Franceses. Tantas potencias unidas contra Luis parece que le debian oprimir y obligarle à soltar sus conquistas reduciendo su imperio à los límites que tenia, ántes que su ambicion furiosa è injusta le obligára à tomar las armas para inquietar à los demás Soberanos quebrantando con frívolos pretextos la fé de los tratados; pero por una desgracia fatal, esta confederacion no sirvió sino para aumentar su gloria y sus triunfos.	
1690	El Mariscal de Luxembourg destinado para mandar el exército de Flandes, juntadas las tropas las pasó revista en Amant, y destacó para una expedicion secreta al Conde de Mauledrien y al Señor Ximenez Mariscal de Campo con ocho mil hombres, y el 18 se fué à sentar su real con el resto à Leusa desde donde hizo incursiones en el pais de los Españoles. Pasó el Escalda junto à Pontalaya y acampó en Autriva, apoyando su derecha en Evelhem y su izquierda en Bosu, y	

Años de J. C.		*Era de España.*
	continuando su marcha se acercó à Gand y à Bruselas sin oposicion. Las partidas llegaban frecuentemente hasta las mismas puertas de aquella ciudad viéndolo los Españoles que estaban al otro lado del canal sin hacer ningun movimiento. Entre tanto el Príncipe de Valdeck juntaba las tropas de Holanda que debia mandar en Nivella y Pieton, y el Mariscal de Luxembourg reunia tambien las que estaban divididas, preparándose para una batalla que segun las apariencias no habia de tardar en darse de poder à poder. El Príncipe, que ya se habia juntado con las tropas Españolas y las del Elector de Brandembourg, se fué à apostar en Fleurus ocupando un puesto ventajoso, y quando el General frances llegó al Sambra ya estaba en él. Sentó su real en un lugar que tiene un castillo en un montecillo de bastante extension rodeado de bosques. Al otro lado del Sambra habia un reducto para guardar un vado, y los confederados habian construido otros dos à derecha è izquierda para defender el paso.	
	Luxembourg hizo atacar el de la derecha por el regimiento de dragones y lo tomáron con espada en mano, y los que lo guardaban se retiráron al castillo de Frosdmont y à los bosques que están sobre la ribera. El de la izquierda fué tambien abandonado sin haber hecho mucha defensa los que estaban encargados de él. Tomados estos reductos y dueños del rio echáron sobre él un puente. El castillo de Frosdmont, despues de una descarga contra los Franceses que lo atacaban, se rindió ignominiosamente, por cuyo motivo no se quiso admitir la capitulacion que pedia el comandante, sino que le obligáron à rendirse à discrecion no mereciendo su cobarde conducta un tratamiento honroso. Despues de muchos rodeos y marchas por caminos dificiles è intransitables llegó toda la infantería francesa. Luxembourg mandó poner los bagages y los vivanderos ácia la Abadía de Ogny que está al otro lado del Sambra escoltados con mil caballos y mil quinientos hombres de infantería.	
	El Príncipe de Valdeck, mientras el Mariscal hacia estos movimientos con su exército, juntadas sus tropas en Deinse se puso en marcha ácia Wa-	

verhem donde se dispersáron para forragear en varios lugares de las cercanías. Los aliados creian que el exército de Holanda y el del Mariscal de Luxembourg obrarian en las riberas del Mosela contra el que mandaba Buflers, y habian formado el proyecto de sitiar à Philippevill ò Dinant; pero habiéndose puesto en campaña el de Holanda ántes que el del Elector, no pudo presentarse en los lugares que habian acordado y se quedó sin execucion el plan. Valdeck habiendo tenido noticia que los enemigos se acercaban al Sambra para pasarlo por Namur y Charleroy, y exîgir contribuciones, envió al Conde de Berlo con mil y quinientos caballos para observar los movimientos del Mariscal. El Conde de Flodorp siguió esta division con cinco regimientos de caballería para proteger su retirada en el caso de ser perseguido por los enemigos. Werbetnum se apostó en un desfiladero por donde era preciso pasar con otro destamento para que no se apoderasen de él y le cortasen la retirada. Berlo se acercó al lugar de Fleurus donde estaba la mayor parte del exército de Luxembourg que habia pasado el Sambra. Se apoyó sobre este lugar y dió aviso à Flodorp, y éste al Príncipe que estaba acampado entre Mesina y Fleurus. Esta es la situacion que tenian los confederados quando los Franceses pasaban el Sambra como he dicho poco ántes.

El Mariscal fué à reconocer los caminos y asegurar su marcha, y aún no habia andado una legua tuvo aviso que una columna de los enemigos ocupaba à Fleurus y que estaba sostenida por otras tropas; y tomados los conocimientos necesarios de la posicion que tenia dió las órdenes para atacarla. Estaban en un llano ancho y despejado y se formáron en batalla; mas los confederados mientras hacian estas operaciones los Franceses, se retiráron detras de un desfiladero con el fin de llamarles y atraerles hasta donde estaba su exército. El Mariscal los siguió, y habiéndosele juntado el Duque de Maine con su caballería resolvió atacarles en los puestos ventajosos que ocupaban, y en muy poco rato los arrojáron de sus puestos. En esta accion fué muer-

to el Baron de Berlo, uno de sus comandantes y muchos soldados, especialmente de los dragones de Lieja y de la caballería de Holanda. Los Franceses tuviéron tambien algunos muertos y prisioneros, y en su retirada padeciéron bastante quando repasáron el arroyo.

Estos combates fuéron los preludios de la gran batalla que se dió el primero de Julio. Luxembourg se fué à acampar al lugar de Velaines que solo distaba media legua del campo enemigo, y puso en él su quartel general. Era una posicion buena y segura apoyando su derecha en el castillo de Milmont, y la izquierda sobre el Sambra. Otro cuerpo ocupaba la altura del lugar de Avelas con tres brigadas de artillería. Descansó la tropa todo el dia, y el siguiente se pusiéron en marcha formados en batalla dirigiéndose à Fleurus. El Príncipe de Valdeck dió las órdenes el 30 de Junio para ponerse en órden de batalla. Su derecha estaba apoyada en Heppenie lugar situado en un alto, y su izquierda se extendia en el llano teniendo delante los castillos de S. Amant que ocupaban sus tropas. Habia delante del exército dos arroyos dificiles de pasar porque sus márgenes eran muy altas. Toda la tropa que ascendia à treinta y ocho mil hombres, entre los quales habia nueve mil y doscientos de caballería, era mandada por el Príncipe de Nasau.

El Mariscal de Luxembourg se puso en marcha, y se apostó en Fleurus cerca de la derecha del enemigo. Ocupada esta posicion formó en batalla su exército doblando siempre sobre la izquierda y extendiéndose ácia S. Amant, no siendo posible atacarles de frente por los muchos obstáculos que se ofrecian. Mandó hacer fuego por el flanco de la izquierda con el fin de ocultar mejor su designio y hacerles creer que el ataque principal sería por esta parte. Entre tanto las tropas estaban en frente del enemigo formadas y preparadas para executar las órdenes con la mayor prontitud è intrepidéz. El Príncipe de Valdeck y los demás Generales estaban sin ningun cuidado por esta parte persuadidos que no se les podia atacar, y esta fué la causa de su perdicion. Quántos males acarrea en la guerra un pequeño

Años de J. C. | Era de España.

descuido! Dadas las órdenes necesarias à los Generales para la execucion de su proyecto marchó Luxembourg con las dos columnas de la derecha por el castillo Ligni pasando el arroyo de Orme por dos puentes que se echáron sobre él, llevando quarenta cañones que se pusiéron en tres baterías. La caballería se puso delante para ocultar à los enemigos esta maniobra; y el Príncipe de Valdeck creyendo iban à atacar los castillos y lugares que estaban delante de la izquierda de su exército, no llegó à penetrar sus intenciones ni conocer estos movimientos.

Colocada yá su artillería continuó su marcha pasando una laguna y atravesando unas colinas con mucho trabajo, y habiendo llegado à una casa de campo llamada de Cheseau formó en batalla con toda presteza la caballería poniéndola en dos líneas. Quando el Príncipe vió este movimiento conoció su error; pero era muy dificil remediarlo, porque el enemigo estaba muy cerca, y sus dos álas le tenian como envuelto por sus flancos. En esta situacion tan peligrosa mandó que su ála izquierda retrocediese y se apoyase sobre Marbais. Si hubiera atacado con todas sus fuerzas la izquierda de los Franceses mandada por Gournai, que estaba aislada y sin poder ser socorrida quando el Mariscal tomó la resolucion temeraria de hacer una marcha tan peligrosa, indudablemente hubiera sido derrotada y se perdiera todo el exército frances; pero no teniendo ninguna noticia de los movimientos del Mariscal, no se podia tomar semejante resolucion. Estos golpes atrevidos no son propios sino de los Generales franceses, los quales obran con mas libertad y fian mas de la suerte, que de una prudencia demasiado lenta y tímida. Esta observacion debe hacer muy advertidos à los que tengan guerra con esta nacion, que por su carácter ardiente acomete los mayores peligros poniéndoles muchas veces esta audacia la victoria en las manos.

Luego que las tropas del ála derecha llegáron à Cheseau, el exército de los confederados se halló envuelto casi por todas partes, y à las diez de la mañana las baterías de la izquierda empezáron à disparar contra la infantería enemiga con

mucho acierto. Gournai pasó el arroyo con la caballería que tenia en su division para atacar la derecha, y fué muerto con muchos oficiales quedando el campo cubierto de cadáveres franceses. Toda su division se puso en tal desórden que huyéron ignominiosamente, y los que salváron de este modo su vida se reuniéron en S. Amant y en Fleurus. La caballería española, à la qual principalmente se debió esta accion tan gloriosa, hizo prodigios de valor.

El Marques de Mont Revel empezó el ataque de la derecha con órden de cubrir con tres esquadrones el flanco de dos batallones de guardias francesas que estaban en unas cercas, y por la parte que mira al llano eran protegidos de una batería de quatro cañones. Empezada la accion se adelantó la infantería del centro; y reunida con las tropas que se le juntaban de la izquierda, se formáron en batalla à tiro de mosquete de la línea de los enemigos siendo derrotada, y su izquierda tuvo la misma suerte. La derecha de los confederados atónita con esta derrota estuvo en la inaccion sin haber caido al mismo tiempo sobre la izquierda de los Franceses que pudiera fácilmente derrotarla; pero quando los Generales en el calor de una accion no conservan el alma tranquila, rara vez dan providencias acertadas. La infantería en este desórden abandonada de la caballería se retiró, y reunida en un lugar cubierto à un lado de Fleurus formó una línea y se presentó en una altura reforzada de nueve esquadrones delante de las tropas que Locmaria ponia en batalla. Le acometiéron con mucho ardor, y se trabó un combate terrible que costó la vida à muchos de una y otra parte, pero al fin los confederados fuéron rechazados con mayor pérdida.

Mientras esta division combatia, los aliados formáron una nueva línea que Choiseuil atacó con un cuerpo mucho mas considerable. El combate duró poco, porque habiendo sido derrotada por los Franceses la caballería de su ála izquierda se llenáron de consternacion, y viéndose combatidos por todas partes estaban para dispersarse sino les hubiera llegado al mismo tiempo un refuerzo de caballería que el Príncipe de Valdeck

Años de J. C.		Era de España.
	les envió. Luxembourg aprovechándose de este error, que dejaba muy debilitada la derecha, dió las órdenes para atacarla; y habiendo juntado sus Tenientes un número superior de tropas se presentáron delante de ella, y estuviéron mucho tiempo en la inaccion no obstante de que estaban à tiro de pistola los Franceses, porque esperaban su infantería que debiendo dar un gran rodeo tardó en llegar. Los aliados atónitos y confusos con tantas pérdidas no sabian tomar ninguna determinacion prudente. Los enemigos volviéron contra ellos seis cañones que les habian tomado, y cada descarga que hacian dejaban claros los batallones; pero en el momento volvian à cerrarse sin perder la forma de batalla. Luxembourg juntó todas las tropas que tenia mas cerca, y habiéndolos acometido los rechazó, y poniéndolos en desórden se retiráron. Despues atacó la izquierda de los aliados, que aún sostenia el combate con vigor, y batido un esquadron que apoyaba la infantería, ésta huyó desordenada, y quedáron rotas las dos líneas sin embargo de haber hecho la mas obstinada defensa. En este instante se vió la mayor confusion en el campo estando mezclados los combatientes de una y otra parte, hiriéndose y matándose sin ninguna compasion. Dos horas y media duró lo mas fuerte de la accion, y en este poco tiempo se viéron desaparecer regimientos enteros, y el campo cubierto de cadáveres. En medio de tanto desórden, los Generales de los aliados reuniéron un cuerpo considerable de infantería de catorce batallones que formáron un quadro sostenido de seis esquadrones, obligando con esta operacion al Mariscal de Luxembourg à reunir sus tropas, que unas perseguian à los que huian, otras guardaban à los prisioneros, y dejándolos en libertad se formáron en batalla para disiparlos ò destruirlos. El Duque de Maine atacó la caballería y la destruyó. Gasse se echó sobre la infantería y no pudo romperla; mas se defendió con tanto valor, que hizo morder el polvo à una infinidad de Franceses. Luxembourg irritado por su obstinada resistencia la envolvió por todas partes, y reducida à un estado que era imposible escapar le intimó la	

rendicion; y habiendo desechado esta propuesta con la mayor fiereza acercó la artillería que cada descarga hacia estragos sin que por esto abandonára su puesto. Tres veces fué atacado este quadro con el mayor furor, y otras tantas rechazó à los enemigos con un valor superior à todo elogio, que ni la caballería ni el cañon fué capaz de conmoverlo ni domar su fiereza.

Luxembourg temiendo que se reuniese la caballería de los enemigos que se habia dispersado, y viniera à renovar el combate para arrancarle la victoria de las manos, mandó venir otros regimientos de infantería, formó una línea de ellos, se acercó à tiro de pistola à este quadro invencible, y luego que estuviéron veinte pasos de ellos se pusiéron en movimiento para ocupar la altura de S. Fiacre que estaba poco distante, pero guardando siempre el órden. Los Franceses entráron por su flanco y los pasáron todos à cuchillo menos ochocientos que se salváron en la capilla que estaba en la montaña y fuéron hechos prisioneros. Así acabó esta famosa batalla que duró desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde. Los castillos de S. Amant en los quales habia tres mil hombres de guarnicion se rindiéron à discrecion. Los aliados dejáron en el campo de batalla seis mil hombres muertos y muchos heridos, y les hiciéron ocho mil prisioneros, entre los quales habia mas de setecientos oficiales. Perdiéron quarenta y nueve cañones, doscientos carros cargados de municiones de guerra, doscientos estandartes, cinco pontones y muchos pares de timbales. El exército despues de esta derrota fatal se retiró con solo un cañon à Nivella y desde aquí se fué à Bruselas. Su infantería hizo prodigios de valor, y jamás se ha visto una intrepidéz igual contra un exército vencedor. Los Franceses perdiéron catorce mil hombres entre muertos y prisioneros, y muchos oficiales distinguidos.

El Conde de Valdeck que se retiró despues de la derrota à Arenas que está à una legua de Bruselas reunió los restos del exército. Los Estados generales llenos de consternacion enviáron diputados para ver el estado en que habia quedado con órden de reparar las ruinas con la ma-

Años de J. C.		Era de España.
	yor presteza para poder resistir al Mariscal de Luxembourg si intentase entrar en las provincias. Sacáron las guarniciones de la plaza para completar los regimientos, hiciéron venir al Elector de Brandembourg con su exército, y las tropas que mandaba el Marques de Castañaga. Luxembourg recibió grandes refuerzos del Mariscal de Humieres y del Marques de Bouflers, y sin embargo no se atrevió à emprender ninguna otra expedicion, lo que manifiesta que quedó poco ménos descalabrado que los aliados. Éstos se reforzáron mas pronto y se pusiéron en estado de obrar. El 20 de Julio sentáron su campo en Diguen, y el 22 llegó el Conde de Tillí con diez mil hombres de Lieja, de Brandembourg, y de Holanda. El 2 de Agosto entró en Walsware donde se le juntó el Elector con sus tropas. Estos dos exércitos tenian cincuenta y cinco mil hombres. El 6 llegáron à Gemape y el dia siguiente à una legua de Nivella. El Mariscal de Luxembourg reforzó tambien su exército, y siendo casi igual à los enemigos se acercó à ellos para darles la batalla. El Elector de Brandembourg que era Generalísimo no quiso exponerse tan pronto à la suerte de una accion, que acaso hubiera sido desgraciada por estar tan impresa en la memoria de los soldados la idea de la derrota pasada.	
	Los dos exércitos estuviéron en la inaccion no pensando sino en hacer subsistir sus tropas. Los Franceses el 24 de Agosto llegáron hasta las puertas de Ath, y arrasáron las murallas de la Abadía de Cambron que está à una legua de aquella ciudad. El Marques de Bouflers se puso algunos dias despues con un cuerpo considerable entre el Sambra y el Meusa. El Príncipe de Valdeck envió tres mil hombres para forzar la fortaleza que habia sobre Ypres, pero hebiendo acudido al socorro se retiráron sin poder executar su proyecto. El Gobernador de Dinan salió de la plaza con un cuerpo de seis mil hombres con los quales fué à quemar varios pueblos que estaban en las cercanías de Bruselas porque no querian pagar las contribuciones, y concluida esta expedicion que executó sin ninguna resistencia se volvió à su gobierno.	

Años de J. C. | Era de España.

El Mariscal levantó su campo de Ham y se puso en marcha para encontrarse con el exército de los aliados que se habia puesto en movimiento. El 26 de Agosto se puso en órden de batalla cerca de Blequin con el fin de celebrar con tres descargas de artillería la victoria de Stafarde, y continuó su marcha hasta Lessina donde se decia que queria acampar el Príncipe de Valdeck; mas se quedó quatro leguas mas atrás, y hizo demoler las fortificaciones y las puertas de la ciudad, como tambien las de Gramont, de Ninove y de Brasne-le-Conte para que los enemigos no pudieran poner tropas en el invierno. Luxembourg se detuvo en esta ciudad hasta el 8 de Octubre mandando talar toda la campaña à seis leguas à la redonda, destruir todas las exclusas que habia desde Ath hasta Lessina en el rio Denre para que no pudieran llegar provisiones; y causó otros muchos daños irreparables en todos los pueblos, sin mas motivo que hacer la guerra como unos bárbaros. Despues de esto se fué à Dunquerque y puso las tropas en quarteles de invierno, y lo mismo hiciéron los aliados poniendo fin de este modo à la campaña.

El Conde de Tesse que mandaba un campo volante de dos mil caballos en el Mosela, entró al mismo tiempo en el pais de Juliers para hacerle contribuir à los gastos de la guerra; y habiendo llegado al llano de aquella ciudad las partidas que envió para exîgir las contribuciones, quemáron todos los pueblos de cinco leguas à la redonda porque se resistiéron à pagar. Despues de estas atroces execuciones, Tesse se retiró muy satisfecho de haber concluido esta expedicion sin alguna resistencia. En Alemania exîgiéron los Franceses contribuciones de todo el pais de Colonia, y los lugares que se resistiéron fuéron entregados à las llamas. El Rey tomó esta resolucion por el consejo de Louvois, y encargó la execucion de estas órdenes crueles à Melac, hombre de un carácter feroz y brutal. Mas de cincuenta pueblos quedáron reducidos à cenizas con un rigor excesivo, y las ciudades que se resistiéron al pago de las contribuciones fuéron entregadas à la rapacidad insaciable del soldado que no respe-

Años de J. C.		Era de España.

tó nada poniendo la mano en lo profano y lo sagrado, hasta los sepulcros de los Electores palatinos fuéron violados buscando en ellos el oro y la plata, y las cenizas de aquellos ilustres personages fuéron arrojadas al viento por el avaro Frances. Esta espantosa y sacrílega expedicion fué generalmente detestada. Quando estos grandes excesos que repugnan à la humanidad, y son tan contrarios à las leyes de la naturaleza se cometen en el furor de la guerra, tienen alguna excusa en la exâltacion de las pasiones; mas quando se executan à sangre fria, se miran con horror, manifiestan un ánimo atroz en los que los mandan y los que los executan, y excitan el furor, la rabia y el deseo de venganza, no solamente en los que los sufren, sino en todos los que tienen noticia de ellos.

El Delfin que estaba destinado para mandar el exército del Rhin salió de Versalles despues que el feroz Melac habia encendido la ira en todos los corazones. Visitó todas las plazas que encontró en el camino, y mandó reparar y poner en buen estado las fortificaciones; pasó revista à las tropas, y dió las providencias convenientes para su defensa. Luego que llegó mandó hacer algunas excursiones en el pais enemigo, tanto para buscar víveres, como para tomar informes de las fuerzas y de las posiciones que ocupaban sus tropas. Cincuenta mil hombres divididos en tres cuerpos estaban destinados para obrar contra él en el alto Rhin. El principal estaba al mando del Elector de Baviera, el de Brandembourg era General del segundo, y Dumenvald mandaba el tercero, el qual debia acamparse entre Maguncia y Heydelberg para estar en disposicion de socorrer à los dos si la necesidad lo pedia. Estos exércitos pasáron toda la campaña observándose mútuamente y haciendo varios movimientos esperando buena coyuntura para dar el combate; pero ninguno de los Generales tuvo algun pequeño descuido que pudiera ser ventajoso al enemigo para asegurarle la victoria.

El Duque de Saboya lisonjeado con las promesas que le hiciéron los aliados entró en secreto en la coalicion. El Rey de Francia que tenia

Años de J. C.		Era de España.

por sospechosa su conducta por la indiferencia que mostraba en oponerse à los rebeldes que le insultaban, envió algunas tropas al Delfinado para precaver los insultos y estar en disposicion de defender el pais y de atacar al Duque en el caso que se declarase contra la Francia. No tardó mucho tiempo en descubrirse este misterio que habia estado encubierto todo el año con los velos de la mas artificiosa política. El Duque concluyó su tratado de alianza con la España el 3 de Junio y el dia siguiente con el Imperio. Se firmó y ratificó, y aunque quiso que se guardase el mayor secreto hasta recibir los refuerzos que estas dos potencias le habian ofrecido por no exponerse al furor de la Francia, Luis tuvo aviso cierto de que se habia concluido, y desde luego mandó que el Teniente General Catinat entrase con doce mil hombres en el Piamonte, porque conociendo muy bien el pais nadie era mas à propósito para hacer la guerra en él.

El Duque, que no sabia que sus intrigas estaban descubiertas, ofreció à estas tropas el paso por sus Estados y los víveres necesarios creyendo que se dirigian al Milanesado. Catinat le dijo que el Rey estando poco satisfecho de su conducta le habia mandado que entrase en su pais, y quando estuvo cerca de Turin le pidió tres mil hombres de sus tropas. Luego que las tuvo en su poder le hizo saber la órden que tenia de que le entregase la ciudadela y la plaza de Verue para asegurarse mas de su fidelidad. El Duque lleno de indignacion escribió al Rey una carta muy sumisa con el fin de ganar tiempo ofreciendo entregar qualquiera otra de sus Estados en lugar de aquélla. En este tiempo hacia en secreto las mas vivas instancias à sus aliados para que le enviasen los socorros estipulados y poderse declarar libremente contra la Francia. Catinat conociendo sus artificios rompió la negociacion y empezó à pedir contribuciones. El Duque no pudo contener su ira y se declaró abiertamente concediendo la amnistía à los Valdenses rebeldes, y excitando à los habitantes de Mondovi y las milicias piamontesas que estaban ocupadas con las tropas del Rey en reducirlos y sujetarlos, à envolver à los

Años de J. C.		*Era de España.*

dos comandantes franceses y hacer pedazos su tropa, lo que sin duda hubieran conseguido si Catinat no les enviára refuerzos con tiempo para defenderse.

Luego que Luis tuvo noticia cierta de este hecho que era una hostilidad declarada envió tropa al Delfinado, mandó fortificar las plazas de la frontera y armar las galeras en Marsella. Hizo arrestar à todos los súbditos del Duque que estaban en sus Estados porque se habia hecho lo mismo con los Franceses que habia en Saboya. Los habitantes del Delfinado se armáron para su defensa Hasta ahora no eran mas que preparativos por todas partes. Catinat hacia cobrar con mucho rigor las contribuciones por todas partes, desarmaba los pueblos hallando en algunos mucha resistencia que siempre era funesto para ellos, porque qué puede la ira sin la fuerza? Se acercó con sus tropas à Turin, donde estaba el Duque con seis mil hombres, y luego le llegáron las tropas españolas mandadas por Louvifii, y no tardó en llegar el Príncipe Eugenio con quatro mil Alemanes. Reunido todo este exército se puso en marcha con resolucion de atacar à Catinat que no quiso aguardarle y se retiró à Nona dejando fortificados algunos puntos. Entre tanto llegáron refuerzos franceses que exîgian contribuciones por todas partes cometiendo los mayores excesos contra los que se resistian, y los que cogia con las armas en la mano los fusilaban sin misericordia para intimidar à los pueblos, porque habia muchos que esperaban à los Franceses por los caminos, y degollaban à quantos encontraban quando eran superiores en fuerzas. Esta severidad obligó à muchos à volverse à sus casas, mas muchos otros especialmente los Barbetos y trescientos bandidos que habian salido de las prisiones con condicion de hacer la guerra à los Franceses se refugiáron en los lugares escabrosos, y cayendo sobre los enemigos no daban quartel à nadie degollándolos todos con la mayor ferocidad. De manera que fué necesario destinar un cuerpo para perseguirlos y exterminarlos; mas ellos se burláron de toda esta tropa, y continuáron en sus incursiones. Quando eran perseguidos en una montaña se iban

Años de J. C.		Era de España.

con la mayor velocidad à otra. Nunca los podian sorprender porque el pueblo les daba aviso de todos los movimientos de los enemigos, y si alguna vez se encontraban con fuerzas superiores que los perseguian se dispersaban en un momento, y luego volvian à juntarse en los puntos convenidos.

El Duque pasó el Pó con el exército y sentó su campo en el llano de Mille-Fleurs. Catinat se acercó à Cariñan, y las partidas tuviéron una accion de poca consideracion en la qual hubo algunos soldados muertos. Pasados algunos dias atacó à Cahours plaza situada entre Villafranca y Saluces en un llano à la izquierda de Piñerol rodeada de murallas, la tomó por asalto el segundo dia, la mayor parte de la guarnicion fué pasada à cuchillo, y la ciudad saqueada y quemada. Los pocos que escapáron se retiráron à un castillo que habia en una montaña poco distante, y habiendo sido atacados se defendiéron algun rato con valor, mas tomándose por asalto fuéron pasados à cuchillo ménos la plana mayor y las mugeres. Los Franceses perdiéron algunos oficiales y soldados. Chamberi capital de la Saboya se rindió sin resistencia. Annici tuvo la misma suerte. Rumilli fué tomada por asalto, y fuéron dispersados tres mil milicianos y quinientos fusileros que defendian el rio la Ruë.

El Marques de Parelle Mariscal de Campo del Duque de Saboya, no habiendo llegado à tiempo para socorrer à Cahours, se fué à ocupar con seis mil hombres la garganta del valle de Lucerna para envolver al Marques de Feuquieres que debia pasar por allí con dos mil y seiscientos; y aunque los Franceses fuéron atacados con fuerzas tan superiores forzáron el paso con pérdida de seiscientos hombres entre muertos y heridos, y se retiráron despues de haber hecho saltar algunos fuertes y quemado el pueblo de Lucerna. El Duque creyendo por las noticias que habia recibido de los apuros en que estaba Feuquieres que sus tropas le habrian hecho pedazos, pasó el Pó por los puentes que habia un poco mas arriba de Poncallier. Los Españoles lo pasáron debajo de Viñon por un puente que ellos habian

Años de J. C.		Era de España.
	construido. Este movimiento lo hiciéron las tropas combinadas con el fin de cercar à Catinat, y cortando la comunicacion con los demás Generales, batirle fácilmente; mas no habiéndolo podido conseguir se retiráron à sus respectivos campos. El General frances recibió órden de su corte de dar la batalla al Duque. Salió pues de Hoquets y se fué à Saluse para apoderarse de esta ciudad, y hacerla el depósito de sus víveres, armas y municiones.	

Habia en ella cinco mil hombres de guarnicion. Está situada al otro lado del Pó sobre una eminencia, y tiene un castillo que domina todo el llano. Los Franceses los atacáron y se apoderáron de ellos despues de dos horas de combate en que se perdió alguna gente de una parte y otra. Mientras estaban en esta accion, tres batallones ocupáron los arrabales que están poco distantes de las murallas. Feuquieres y Catinat reconociéron por qué parte podrian minarlas.

Mientras se hacian los preparativos para atacar la plaza llegó aviso que el exército de los aliados estaba muy cerca. El General reunió todas las tropas y las puso en batalla sobre dos líneas, mandó pasar los bagages al cuerpo de reserva, y pasó así toda la noche del 17 al 18 de Agosto. Los aliados ocupaban un espacio que habia entre dos lagunas en una terrible disposicion, y sin embargo de esto Catinat resolvió atacarles.

Dadas las órdenes necesarias para que los regimientos ocupasen los lugares que les habia señalado, la infantería y la artillería se adelantáron para atacar la frente del exército enemigo pasando por los intervalos de la caballería. Los aliados tenian en la primera línea esquadrones de caballería, dragones de Saboya, de España y del Príncipe Eugenio. Se empezó el ataque que fué largo y obstinado haciendo mas de dos horas un fuego muy vivo con la artillería y los fusiles. Los Franceses le hacian cruzado, que en poco rato desconcertó à los enemigos y empezáron à echarse sobre la derecha, y alcabo de dos horas y media se apoderáron de dos casinas en que estaban apoyados los aliados. Las otras tres soste-

nidas por toda la línea de los enemigos se defendian con el mayor valór; pero habiendo hecho un esfuerzo extraordinario, unos batallones se apoderáron de tres cañones que les incomodaban en extremo causándoles mucho daño.

Plantáron su artillería delante de la infantería en el mismo lugar donde se habian apoderado de las tres piezas, y aunque al principio se habian replegado, despues extendiendo sus batallones se presentáron con la mayor fiereza. Los Franceses que se habian adelantado ocupando el lugar que habian dejado se hallaban expuestos al fuego de los batallones que ocupaban la cerca por la derecha, y los rodeaban, al de de toda la infantería del frente, y al de los que ocupaban las casinas de su derecha y la cerca que llegaba hasta la mitad de la línea. Toda esta infantería estaba sostenida por los coraceros. Los Franceses sufriéron este fuego con la mayor constancia, y le resistiéron con el mayor vigor hasta que llegó su segunda línea. Llegado este refuerzo acometiéron con tanto ímpetu quetomáron todas las casinas, y derrotáron toda la infantería y caballería poniéndola en el mayor desórden. Con espada en mano atacáron à los que tenian mas cerca, continuando la accion con tanto vigor, que no les diéron tiempo para reunirse huyendo los que estaban à la derecha à los bosques que habia en la ribera del Pó, los de la izquierda à las lagunas que están cerca de la Abadía de Stafarde, y la caballería no paró hasta llegar à Villafranca.

La derrota fué general; perdiéron los aliados entre muertos, prisioneros y heridos mas de quatro mil hombres, entre los quales habia muchas personas de distincion, algunas banderas y estandartes, once cañones, algunos carros de municiones y mucha parte de sus equipages. Los Franceses perdiéron en esta famosa batalla mas de tres mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El Duque de Saboya estuvo mandando la accion hasta el fin del combate, que viendo que todo estaba perdido se retiró recogiendo las ruinas del exército en Moret, desde donde pasó à Carmañol y de allí à Cariñan. Catinat pasó la

Años de J. C.		Era de España.

noche en el campo de batalla. El dia siguiente se fué à Saluses que le abrió las puertas, y habiendo descansado y curado à los heridos volvió à salir en busca de los enemigos.

Mientras que Catinat se llenaba de gloria en esta famosa batalla de Stafarde, S. Ruth hacia progresos en la Saboya arrojando de todas partes à los enemigos y apoderándose de todos los pueblos, de manera que en muy poco tiempo fué toda sometida à los Franceses à excepcion de Montmelian. El Duque de Fuensalida Gobernador de Milan, luego que supo la derrota del Duque, le envió quatro mil hombres para reforzar su exército. Villafranca cayó tambien en poder de los Franceses. Catinat continuó sus conquistas sin hallar resistencia abriéndole las puertas todas las plazas. Se acercó à Cariñan creyendo encontrar al Duque en esta ciudad para atacarle, pero quando llegó à Raconis supo que se habia retirado à Montcallier para reparar su exército habiendo dejado de paso quatro mil hombres en Cariñan y asegurado la plaza de Carmañol. Poco tiempo despues le llegáron siete mil hombres de Alemania.

Pasó revista à su exército y se componia de veinte mil hombres. Salió de Montcallier con el ánimo de buscar à los Franceses y darles la batalla, deseando con ardor vengar el honor de sus armas perdido en el combate pasado. Catinat aunque habia recibido algunos refuerzos se quedó en el campo de Raconis cincuenta y nueve dias sin oponerse à los progresos que el Duque hacia, ocupándose solamente en exîgir contribuciones de los pueblos, y castigar à los que les resistian entregándolos al saqueo y à las llamas. El 27 de Octubre levantó su campo, pasó el Pó, y hallando resistencia en el pueblo de Azcui lo mandó quemar despues de haber hecho morir à algunos paisanos que lo defendian. Continuó su marcha y fué à atacar la pequeña ciudad de Borges situada en unas montañas que tenia dos mil hombres de guarnicion, y tomados los fuertes que habia cerca de ella le puso sitio. La guarnicion se defendió con poco vigor, y se apoderáron pronto de ella, la saqueáron y la entregá-

Años de J. C.		Era de España.

ron à las llamas porque era el asilo donde se refugiaban los Barbetos. Desde aquí pasó à Mirandol, y quemó à los lugares de Bibiana y Lucerna.

El Duque llegó cerca de Turin mientras Catinat estaba ocupado en estas expediciones lucrativas y poco peligrosas, mereciendo la gloria de un capitan cruel de bandidos mas que de un prudente y generoso General. Mandó guardar los pasos de Susa y del Asne, y puso tropas en el fuerte de Lenas creyendo que los Franceses irian à sitiar la plaza de Susa, pues habiendo sacado la artillería gruesa de Piñerol se habian puesto en marcha con direccion à ellas por Fenestrellas, Seau y Barbut que está à media legua de la garganta de la Fenesta, donde algunas tropas del Duque se habian atrincherado para defenderlo y guardarlo; mas luego que supiéron que estaban cerca los Franceses se retiráron al de Collet que dista una legua de Susa, que tampoco tuviéron valor para defenderlo dispersándose sin hacer la menor resistencia dejando el paso libre al exército enemigo, que pudiendo ser destruido con poca gente por los desfiladeros que le fué preciso penetrar, pasó sin ningun obstáculo, y el 9 de Octubre sentó su campo à tiro de cañon de la plaza de Susa. Las tropas que guardaban diferentes puntos los abandonáron, y pasando por medio de este pueblo se fuéron à juntar con el exército del Príncipe que tenia sentado su real à legua y media.

La ciudad entregó inmediatamente las llaves porque estaba sin ninguna defensa habiéndose retirado la tropa à la ciudadela. Intimó Catinat la rendicion, y habiéndose resistido mandó ocupar los puestos necesarios para reducirla por la fuerza. Se reconociéron las fortalezas para ver por qué parte se podria abrir trinchera. El 11 se empezó à trabajar con tanta actividad, que sin embargo de las dificultades del terreno que casi todo era roca, se adelantó hasta la distancia de cincuenta pasos de las fortificaciones. Los sitiados hiciéron un fuego muy vivo con la artillería y los mosquetes. El 12 los sitiadores plantáron sobre una roca una batería de diez cañones que por la tarde disparó sin intermision contra un

Años de J. C.		Era de España.
	puente que terminaba en una media luna que cubria la puerta y lo destruyéron, y por la noche se acercáron à ella y se estableciéron en varias partes. Al amanecer los sitiados echáron muchas granadas que hiciéron poco daño; mas una de ellas incendió un pequeño repuesto de pólvora y causó un gran desórden, matándoles veinte hombres y hiriendo à uno de sus mejores oficiales.	

Por la mañana se batió el cuerpo de la plaza con mucha furia habiendo resuelto atacar por la noche la media luna, alojarse en el camino cubierto y en las rocas que estaban mas cerca para aplicar la mina. Mas por la tarde el Conde de Loza que era Gobernador de ella hizo llamada para tratar de la rendicion, que sin muchas disputas se concluyó luego, porque los Franceses deseaban entrar pronto en ella y los Piamonteses abandonarla para librarse del peligro de perder la vida ò de ser llevados prisioneros à Francia. La capitulacion fué firmada à media noche y ratificada por Catinat, y el dia siguiente 14 de Noviembre salió la guarnicion que era de quatrocientos cincuenta hombres con los honores de la guerra, armas, bagages, tres piezas de artillería, y la mitad de las municiones de guerra.

Horbeville Gobernador de Piñerol, hombre intrépido y de mucha sagacidad, hacia frecuentes excursiones por todas partes con su tropa, con tanta prudencia y precaucion, que siempre daba el golpe con toda seguridad y sin ningun tropiezo. Mientras estaba el Príncipe en su campo cerca de Susa hizo salir una noche de la plaza quatrocientos caballos y otros tantos infantes, y al amanecer entráron en Rivoli ciudad pequeña que está muy cerca de Turin, y la saqueáron y quemáron. El Duque tuvo luego noticia de este insulto, y envió al Príncipe Eugenio con un cuerpo de caballería Alemana è infantería Piamontesa para ocupar un desfiladero por donde debia retirarse. Informado el Comandante de este destacamento frances de la marcha de los enemigos, esperó al Príncipe Eugenio fuera del pueblo y se formó en batalla à la entrada de un bosque; mas luego que se presentó, viendo que era muy superior en fuerzas, se retiró despues de haber hecho una des-

carga huyendo por los bosques. Los enemigos le persiguiéron, le matáron muchos, le hiciéron algunos prisioneros, y recobráron casi todo el botin.

Conquistada Susa, Catinat envió sus tropas à quarteles de invierno y el Duque hizo lo mismo. Reunió à los Españoles en Turin, y à los Alemanes y Piamonteses distribuyó en Cariñan, Montcallier, Carmañol, y en las otras plazas vecinas que aún conservaba. Feuquieres salió de Piñerol donde habia descansado con su tropa algun tiempo el 16 de Diciembre, y el dia siguiente entró al amanecer en Lucerna donde sorprendió doscientos Barbetos que pasó à cuchillo, se apoderó de un puesto de los enemigos sin ninguna resistencia porque habia muy poca gente para defenderlo, interceptó parte de un convoy matándoles treinta hombres y haciéndoles veinte prisioneros de su escolta, y se retiró à Lucerna con la presa. Así se terminó la campaña contra el Duque, en la qual sin embargo de los grandes socorros que recibió del Austria y de la España perdió toda la Saboya ménos la plaza de Montmellian que S. Ruth hizo bombardear y llenó de consternacion.

En Madrid se estaban haciendo los mayores preparativos para las fiestas de la Reyna que deseaba el Rey con mucha impaciencia que llegase, y en todo el año estuviéron muy poco ocupados en los negocios de la guerra, que se abandonaban al juicio y prudencia de los Generales y Gobernadores. Desde que se supo à principios del año que se habia puesto en viage para la España, era el objeto de las conversaciones de la corte y de los elogios de los cortesanos que estaban al lado del Rey, porque sabian que le complacian con estas conversaciones. Cada noticia que llegaba encendia los deseos del Soberano y se llenaba de alegría; y creyendo que todos tenian en esto el mismo interés, la comunicaba con mucha franqueza à los que le acompañaban, y luego se hacia pública en toda la capital y en todo el reyno. El 27 de Enero salió de Flesinga en Zelanda embarcada en la esquadra inglesa que la estaba esperando, y pasó à Portsmuth; el 28 estaba à la vista de las Dunas de Inglaterra; el 29 pasó por la embocadura del Támesis, y el 3 de Febrero llegó

Años de J. C.		Era de España.
	à la isla de Wicht. El 13 estaba aún en Spithead, y en todas partes era tratada con el mayor respeto y magnificencia. El 26 de Marzo llegó la esquadra à la vista de las costas de Galicia con la navegacion mas feliz, y por la tarde entró en el Ferrol llenándose de gozo y alegría todo el pueblo, y celebrando su llegada con grandes fiestas. El Almirante Roussel mandaba la esquadra, y no bien habia entrado en el puerto se levantó una borrasca tan terrible que no le permitió pasar à la Coruña como tenia órden. La Reyna no quiso salir del navío para no perder ocasion luego que cesase la borrasca de hacerse à la vela para aquel puerto que estaba tan cerca, desde donde debia emprender su viage para Madrid. Sin embargo de esto resolvió despues saltar en tierra, y el desembarco se hizo con todo el aparato y pompa que correspondia à tan augusta Princesa. Luego que llegó à la ribera empezáron à hacer salvas los navíos de la esquadra y los demás que habia en el puerto, y las de los castillos y murallas de la plaza. En Puentes de Humes hizo noche, y el dia siguiente en Betanzos. El 8 de Abril entró en la Coruña siendo festejada por todos los habitantes de los pueblos por donde pasaba con demostraciones sinceras de júbilo y de respeto à su legítima Soberana. En esta ciudad, donde la esperaba toda la servidumbre de su quarto, y muchísimos Grandes y personas principales, fuéron las demostraciones de alegría y las fiestas que se hiciéron mas magníficas. Recibió con mucha benignidad à todas las personas que fuéron à prestarle su obediencia y respeto, y dió pruebas de su clemencia y bondad de corazon, pidiendo al Virrey que pusiera en libertad à todos los presos que sin perjuicio ni agravio de nadie pudieran indultarse; y al momento fué obedecida. Salió de la Coruña y llegó à Valladolid donde habia ido el Rey à recibirla. Se ratificáron las bodas el 4 de Mayo, y el 11 del mismo mes saliéron para Madrid donde entráron el 22 como en triunfo con las mayores demostraciones de alegría de aquel vecindario, y de infinitas gentes que habian venido de las provincias. Mientras en la corte estaban ocupados en los	

Años de J. C.		Era de España.

preparativos de las fiestas, el Duque de Noalles que continuaba en el mando del exército del Rosellon juntaba la gente que estaba en diferentes puntos, no para emprender alguna expedicion sino para defenderse, no dudando que los Españoles que aumentaban el suyo le habian de atacar en sus puestos. Pasó revista à las tropas, y halló que se componian de once ò doce mil hombres entre infantería y caballería. El exército de los Españoles era de doce mil infantes y de tres mil y quinientos caballos de tropa reglada. El Duque de Villahermosa envió un esquadron à Hostalnou que está cerca de la frontera del Rosellon para observar los movimientos del enemigo.

Noalles se puso en marcha dirigiéndose à Camprodon con el fin de arrojar de todas aquellas montañas nuestras partidas que les incomodaban en todos los movimientos que hacian, y ahuyentadas éstas se retiró dejando en S. Pau un Comandante llamado Bulond con mil y quinientos caballos y quatro batallones de infantería. Mandó construir un reducto en la montaña de Loscot que domina todas las que hay entre Camprodon y el Ampurdam. Los miqueletes se apoderáron de una casa que está al pie de aquella montaña, y habiendo enviado contra ellos doscientos granaderos tuviéron una accion muy fuerte defendiendo los Españoles su puesto con mucho valor, mas al fin perdidos doce hombres fué preciso ceder y se retiráron con buen órden. Despues de este pequeño encuentro, deseando Noalles apoderarse de S. Juan de las Abadesas, envió al Marques de Sepvilla con dos mil y quinientos hombres. Los Españoles que estaban fuera se retiráron dentro de la villa luego que se presentáron los enemigos. Éstos atacaron la plaza, y à poco rato se rindió quedando prisionera de guerra la guarnicion que tenia. El mismo destacamento tomada esta villa se apoderó de Ripoll y de otros seis puntos fortificados que estaban poco distantes de Gerona. Villahermosa envió un destacamento para recobrarlos, pero no pudo conseguirlo.

El General frances no teniendo suficientes fuerzas para sitiar à Gerona se fué al llano de

Años de J. C.		Era de España.
	Vich para mantener su tropa à costa de los Catalanes, y destruyó todo lo que no pudo consumir. El Duque voló con doce mil hombres al socorro de los de Vich para librarles de un tirano que los oprimia sin dejarles casi la libertad de respirar. Los Franceses se volviéron al Rosellon sin pensar en ninguna otra empresa, pues tenia órden de la corte de no exponerse à la suerte de una accion; y así los dos exércitos estuviéron observándose mútuamente sin hacer ningun movimiento. Algun tiempo despues hallándose los Franceses sin víveres, Noalles envió una parte de esta tropa à Prades, otra à Puigcerdá, y otra cerca de Thuis; y viendo que nada tenia que temer de Cataluña distribuyó sus tropas en quarteles de invierno. Una parte de la caballería entró en las provincias de Francia, los dragones se quedáron en el Rosellon, y lo restante de la infantería se envió de guarnicion al pais de Conflans y à la Cerdania.	
1691	Pasado el invierno resolvió el General frances abrir la campaña acometiendo la ciudad de Urgel para apoderarse de ella ántes que el Duque de Medina Sidonia, que era Virrey, pudiera juntar su gente y obligarle à desistir de esta empresa entrándose en el Rosellon à saquear los pueblos y penetrar hasta Perpiñan. Para evitar estos males dió la comision à Chaseron oficial de mucha reputacion, el qual con seis batallones y mil caballos se puso en marcha para executarla. Los Españoles que tenian noticia de este proyecto cortáron los caminos para impedir su marcha por unos paises tan quebrados como los que habia de pasar; pero todo fué inútil, porque la tropa los reparó muy pronto y los hizo transitables. El 4 de Mayo llegó con su exército delante de esta ciudad, y el dia siguiente le puso sitio. D. Joseph Agalo que mandaba en ella le habia añadido algunas fortificaciones, y hecho entrar algunos paisanos y miqueletes para defenderla. Noalles dejando guarniciones y tropa suficiente en el Rosellon para resistir à las invasiones que podrian hacer por esta parte los Españoles, marchó à la conquista de Urgel tomando el camino de Mon-Luis creyendo que llegaria mas pronto y hallaria ménos obstáculos. Mas apénas habia	

Años de J. C.		Era de España.

salido del camino real, yá no le fué posible adelantar ni trasportar la artillería. El Virrey de Cataluña viendo el peligro que amenazaba à Aragon y à la parte mas fértil de su provincia si no se reforzaba el exército con la mayor prontitud, hacia las mas vivas instancias à la corte para que le enviasen tropas, y expedir repetidas órdenes para que se levantasen los sometenes, como tenian de costumbre en iguales circunstancias, para rechazar à un enemigo que en los años anteriores les habia causado tantas desgracias, y en el dia debian temer mayores males si no se oponian con todas sus fuerzas à la invasion.

Noalles comprendió por todos estos movimientos que no tardaria mucho tiempo en ponerse en campaña, y que ántes de poder concluir su conquista entraria acaso por la Cerdania, y ocupando las gargantas de los montes impedirle la retirada; y así determinó quedarse en el puesto de Bellevert para conservar la comunicacion con Mont-Luis, de donde sacaba las municiones de guerra y de boca. Se fortificó en él de manera que no podia ser forzado, y hizo un grande acopio de todas provisiones de boca y de guerra para socorrer à los que sitiaban à Urgel. Los miqueletes que voláron al socorro de la ciudad, encontrándose con los fusileros franceses, tuviéron varias acciones en las quales les matáron algunas gentes y les obligáron à huir vergonzosamente, interceptáron algunos convoyes, y les causáron muchos males. El Duque de Medina Sidonia que habia puesto su quartel general en Vich se puso en marcha al parecer para acudir al socorro de los sitiados, pero en realidad para obligar à Noalles à abandonar el punto que ocupaba, y apoderándose de él cortar enteramente la retirada à los enemigos y destruirlos con mas facilidad. Mas el General frances que conoció sus designios se estuvo quieto, y el exército español despues de haber hecho algunas leguas de camino se volvió à Vich. Este movimiento hizo conocer à Noalles la necesidad de reducir pronto aquella plaza, y envió à Chaseron dos batallones además de los que escoltaban la artillería; y habiendo sabido que estaba indispuesto por un ataque de gota que padé-

Años de J. C.		Era de España.

cia, resolvió ir él mismo en persona para aplicar la mina y dar el asalto, temiendo que por la dificultad de los caminos no llegarian tan pronto los cañones para batirla; pero como el éxîto del sitio dependia de la conservacion del punto que ocupaba, no se atrevió à abandonarlo. Se quedó en él, y envió à Quinson Mariscal de Campo con un refuerzo considerable, y órdenes precisas para apresurar la rendicion de la plaza.

Luego que llegó la artillería se empezó à batir la ciudad con el mayor vigor, y à echar en ella bombas que causáron estragos considerables. Abierta brecha, el pueblo y la milicia temiendo que se daria el asalto y serian todos pasados à cuchillo, el 12 de Junio obligáron à D. Joseph Agalo que era el Comandante à hacer llamada para tratar de rendir la plaza. Se disputáron mucho tiempo las condiciones pretendiendo salir con los honores acostumbrados; pero los comisionados enemigos que veían que la presa no se les podia escapar ni costar muy cara, aun quando el Comandante quisiera hacer algun esfuerzo por un acto de desesperacion para defenderse, se obstináron en no admitir mas condicion que la de rendirse prisioneros de guerra, y fué necesario someterse. Habia en esta plaza novecientos hombres de tropas regladas, ciento treinta y seis oficiales, y mil y doscientos paisanos que todos fuéron llevados al Langüedoc.

Conquistada esta ciudad dejó en ella una buena guarnicion que hacia frecuentes excursiones en los pueblos de Aragon, los saqueaba, y cargada de botin se volvia à ella. Las quejas de estos pueblos obligáron al Capitan General de aquel reyno à enviar tropas à la frontera para contener à los enemigos, y yá no se atreviéron à salir de la plaza. El Duque dividió su exército en dos cuerpos, el uno se fué à forragear por parte de Cataluña y llegó hasta las cercanías de Barcelona sin hallar resistencia saqueando los pueblos, y exîgiendo contribuciones excesivas. Éste estaba mandado por el Marques de Chaseron, oficial intrépido y muy hábil en el arte de la guerra, y el General se fué con el otro à Bellevert para observar los movimientos del enemigo, fortificó es-

te punto con el fin de tener en él guarnicion, y dió las órdenes para demoler la fortaleza de Urgel, porque juzgaba que aquel lugar era mas à propósito para poder contener à todos los habitantes de este districto hasta Mont-Luis, y desde él se podian hacer excursiones y entrar en el reyno de Aragon; y así en el mes de Julio envió al Comandante Prechac con un cuerpo de mil hombres que penetró tres jornadas saqueando y robándolo todo sin encontrar ningun obstáculo.

Estos progresos que hacian los Franceses intimidáron à nuestra corte, y se diéron providencias muy enérgicas para contenerlos, mandando al Capitan General de Aragon que levantase gente y la distribuyese en los diferentes puntos por donde los enemigos podian penetrar en aquel reyno. Enviáron refuerzos al Duque de Medina Sidonia que estaba acampado en Vich sin emprender ninguna cosa, mas luego que los recibió se fué à Ripoll que no distaba del punto que ocupaba Noalles sino diez ò doce leguas. Este General dejando un fuerte destacamento para sostener este puesto que acababa de fortificar se fué con su exército à Puigcerdá. Medina Sidonia se acercó à Bellevert con la resolucion de destruir las fortificaciones. Noalles volvió con los refuerzos que tomó de las plazas y las montañas del Rosellon para impedir que los Españoles penetrasen hasta este punto. Se apoderó de los desfiladeros por donde necesariamente debian pasar, y colocó una batería de nueve cañones en los puntos que dominaban el camino. Sin embargo de esto los Españoles los penetráron, y el 15 de Agosto estaban sobre las montañas, desde las quales descubrian à Bellevert, hizo reconocer la posicion que ocupaba el exército de Noalles, è informado que estaba tan bien fortificado que no se podia atacar sin exponerse à perder mucha gente, resolvió abandonar su proyecto; y aquella misma tarde se puso en marcha dirigiéndose à Prats de Molló, pequeña plaza situada en las fronteras del Rosellon en la orilla del Tech sobre Camprodon, y tomó quarteles en las cercanías de la misma plaza. Noalles le siguió con resolucion de darle la batalla; y el Duque, aunque superior en fuer-

Años de J. C.		Era de España.
	zas, no queria comprometer ni el exército ni su reputacion, y así se retiró y distribuyó su tropa en quarteles de invierno. El General frances hizo lo mismo, y se puso fin à la campaña que fué poco gloriosa para la España despues de haber gastado sumas inmensas para reponer el exército.	

Mientras los Franceses estaban ocupados en la conquista de Urgel y en fortificar el punto de Bellevert, su esquadra mandada por el Conde de Etrees se presentó delante de Barcelona el 6 de Julio con quatro navíos de línea, cinco fragatas, tres galeotas de bombas, y veinte y seis galeras mandadas por Baslly de Noalles. El 8 echó el ancla, y habiendo reconocido el dia siguiente el Capitan Santis los puestos mas convenientes para bombardear la ciudad, colocó las galeotas en estos mismos parages. El dia 10 ancláron al amanecer, y à las ocho de la mañana empezáron à arrojar bombas à la ciudad, disparando de continuo contra ellas desde los baluartes. Por la tarde arreció el viento, y la mar que se agitó demasiado no les permitió continuar. Este dia causáron poco daño. El siguiente, que calmó un poco el viento, continuáron el bombardeo que siguió todo el dia haciendo estragos en la ciudad y llenando de consternacion à las gentes. Se dice que en los dos dias arrojáron ochocientas bombas, las mas de dos quintales cada una que arruináron mas de cien casas, algunas hasta los cimientos, y los habitantes quitáron el pavimento de la mayor parte de la ciudad para que las bombas causasen menos daño. Despues se hizo à la vela para Alicante con la resolucion de bombardearla si el temporal se lo permitia. El 22 al medio dia fondeó delante de esta ciudad, cuyo puerto es el mejor del reyno de Valencia y de mucho comercio. La esquadra francesa se habia aumentado y se componia de doce navíos de línea, veinte y cinco galeras, tres galeotas de bombas y diez tartanas. Habia en el puerto quando llegó la esquadra seis bageles genoveses, uno veneciano, y otro que estaba desarmado porque traía géneros de contrabando. Pointis luego que la esquadra dió fondo reconoció la plaza, y las galeotas echáron las anclas à tiro de mosquete de las murallas, haciéndoles

Años de J. C.		Era de España.

desde ellas y desde el castillo un fuego muy vivo y sin ninguna intermision, matáron algunas personas, y hiciéron daño en las mismas embarcaciones obligando à las galeotas à retirarse un poco; y habiéndose asegurado empezáron el bombardeo arrojando aquella misma tarde trescientas bombas, las quales arruináron muchas casas. El General envió quatro galeras para remolcar el bagel que estaba desarmado en el puerto para llevárselo, y dió órden que se quemasen nueve barcas que estaban en tierra à medio tiro de cañon de la plaza, de las quales quemáron cinco y las demás quedáron muy maltratadas.

Concluida esta operacion en la qual tuviéron los Franceses algunos muertos y heridos, Etrees mandó atacar un muelle que entra en la mar, y para executarlo se acercáron los navíos y galeras, y estando à tiro disparáron contra él con la artillería mientras que las galeotas arrojaban bombas à la ciudad. Pointis el 28 por la tarde fué al muelle con dos chalupas que cada una llevaba un cañon, lo hizo disparar contra las gentes, y todos huyéron. Los Españoles redobláron el fuego desde los baluartes, matáron algunas personas de la chalupa, y una de ellas fué muy maltratada de modo que estuvo à peligro de irse à pique. Las galeotas se acercáron, y continuáron arrojando bombas causando nuevos y mayores estragos. El 29 se retiráron las galeotas y se fuéron à poner cerca de los navíos. La fragata que estaba de guardia hizo señal que se avistaba un gran número de bageles, y con este aviso el Vicealmirante frances mandó poner toda la flota à la vela. Poco tiempo despues los que estaban sobre los mástiles descubriéron la esquadra española que se componia de diez y siete navíos de línea, de tres bruletes y de dos galeras, y la mandaba el Conde de Aguilar. Los Franceses no pudiéron descubrirla hasta que estaba muy cerca porque habia en este dia una niebla muy espesa. La mar estaba gruesa, y habia poco viento, de modo que si no es dando muchos bordos era imposible salir del fondo de esta rada. Se tomáron pues las galeras y las demás naves de carga, y las remolcáron hasta ponerlas al viento.

Entre tanto el Conde de Etrees iba dando bordos con sus navíos y los mandó poner en órden de batalla. La esquadra española se acercaba por el bordo que necesariamente habian de correr, y no dudáron por el órden que habian tomado que estaban resueltos al combate. El Conde de Aguilar dió las órdenes correspondientes, mas los Franceses que eran inferiores en fuerzas lo evitáron sirviéndose del viento que soplaba al Est para apartarse de nuestra esquadra. Los pequeños buques fuéron ayudados de las galeras que alguna vez remolcaban los bageles en quanto lo permitia la mar que era muy gruesa. La esquadra española los siguió algun tiempo disparándoles algunos cañonazos, mas el viento la impidió poderlos alcanzar; y aunque luego que los avistáron hizo el Conde disparar un cañonazo con bala provocándolos à la batalla, huyéron vergonzosamente sin atreverse à combatir. El 30 el Conde Etrees tuvo consejo de guerra para deliberar lo que se debia hacer, pues los Españoles no cesaban de perseguirles, y podria ser muy bien que los alcanzasen y les obligasen à dar la batalla. Una borrasca que habian tenido la noche anterior habia obligado à las galeras que remolcaban los bageles à separarse y algunos habian quedado atrasados, y era preciso esperarlos si se habian de salvar de caer en manos de los enemigos, especialmente una galeota que estaba mas cerca de ellos.

Dos galeras españolas con tres navíos se habian adelantado y estaban cerca de ella. Pointis forzó de velas para llegar mas pronto, la tomó à remolque, y la salvó encargándola à una de las galeras para esperar una tartana que venia mas atrás, y una chalupa cargada con el equipage de un navío mercante. En fin la esquadra francesa continuó huyendo, y aunque el Conde de Aguilar hizo quanto pudo para alcanzarla no lo consiguió. La guarnicion de Ceuta apresó una saetia francesa que comerciaba con los Moros por el rio de Tetuan, la qual tenia sesenta hombres de tripulacion y traía doce mil pesos; y pocos dias despues apresáron otras dos fragatas de la misma nacion en el mismo rio, que llevaban pertrechos

Años de J. C.		Era de España.

de guerra à los Moros por valor de veinte mil pesos. Los de S. Sebastian que saliéron à hacer el corso contra los Franceses les apresáron tres navíos y dos fragatas, la una de 44 cañones y la otra de 24. El navío llamado la capitana de cien cañones y una pequeña embarcacion de diez piezas que era muy ligera, los quales se habian construido en este puerto, se hiciéron à la vela para Cádiz con quatro naves mercantes. El Duque de Náxera, que mandaba las galeras de Nápoles, apresó sobre la isla de Borgoña en frente de Liorna un navío frances y dos tartanas despues de un combate de mas de quatro horas; el bagel llevaba veinte cañones y otros tantos pedreros, cuya presa valia mas de ciento quarenta mil pesos.

Los aliados hacian por su parte todos los esfuerzos posibles para abatir la terrible potencia de Luis que luchaba solo contra todos con gran confianza. Guillermo asegurado en el trono de Inglaterra, y con la promesa que le hizo el parlamento de darle los subsidios necesarios para los gastos de la guerra, pasó al Haya à principios de Febrero para tratar con los Ministros de las potencias aliadas del plan de la campaña, y animarles à seguir la empresa con el mayor teson, asegurándoles que al fin la victoria coronaria sus trabajos ofreciéndoles por su parte socorros poderosos. Casi todos los dias se tenian conferencias sobre los negocios de la guerra, y se discurrian y proponian diferentes medios para hacerla con felicidad; pero estas teorías que se hacen en los gabinetes con tanta exâctitud lisonjeando sus esperanzas, en un momento suelen desvanecerse por la multitud de circunstancias imprevistas que se ofrecen en su execucion. Luis abrió la campaña por la empresa mas atrevida y mas bien combinada que los dejó atónitos à todos y casi sin esperanzas de realizar sus proyectos.

Mientras que en el Haya se ocupaba Guillermo en formar planes con los Ministros de los aliados, y en diversiones y fiestas públicas celebrando sus triunfos, Luis hacia los preparativos con un secreto impenetrable para acometer la plaza de Mons con cien mil hombres. El Marques de Lou-

Años de J. C.		Era de España.
	vois Ministro de la guerra, el hombre mas activo que jamás se ha conocido, tenia à principios de Marzo el exército dispuesto, almacenes bien provistos, el tren de artillería, y las municiones necesarias para esta expedicion; de modo que à la primera órden los cien mil hombres podian ponerse en movimiento sin que nada hiciera falta. Mons era una de las plazas mas fuertes de la Europa. El Príncipe de Berghes que habia dado tantas pruebas de valor y prudencia en otras ocasiones era su Gobernador, tenia una guarnicion fuerte, y estaba provista de todo lo necesario para sostener un largo sitio, de modo que nadie podia persuadirse que se intentase atacarla. Quando todos estaban tan descuidados, el Marques de Buflers se presentó delante de ella el 15 de Marzo con una parte de las tropas destinadas para sitiarla, las quales hacian movimientos encontrados para mejor deslumbrarles; y así unos creían que solo pensaban en hacer correrías para saquear los pueblos, otros que intentaban conquistar à Charleroy ò alguna otra plaza de poca consideracion, y otros en fin que eran mas perspicaces temian que la tempestad iba à descargar contra Ostende, y no saliéron de sus dudas hasta que fué embestida Mons.	
	Luis llegó al campo el 21 de Marzo, el mismo dia reconoció las murallas acercándose à ellas à tiro de mosquete, le disparáron varios tiros; pero no dejó de continuar su reconocimiento con la mayor intrepidéz, y puso su quartel en la Abadía de Belen. Despues que comió visitó todos los puntos y el estado de las líneas, las quales sin embargo de que trabajaban en ellas veinte y seis mil hombres aún no estaban acabadas. Setenta y tres esquadrones las guardaban, y cincuenta y un batallones comprendido uno de artilleros. Se secáron las lagunas que estaban cerca de la plaza porque impedian los trabajos del sitio. El 23 por la mañana se colocó una batería de tres cañones para destruir el molino de la esclusa, y se empezó à abrir la trinchera formando una plaza de armas para recibir todo lo necesario. El Mariscal de Luxembourg estaba en las cercanías de la plaza con un exército para obser-	

Años de J. C. | *Era de España.*

var los movimientos de los enemigos. Este mismo dia quedáron concluidas las lineas y llegáron los cañones de batir. El 24 Luis visitó los dos únicos lugares por donde los enemigos podian venir al socorro, señaló el sitio que debia ocupar el Mariscal con su division, y la misma tarde se empezó à abrir la trinchera por dos partes. En ella trabajaban mil y quinientos hombres, y habia otros tantos sobre las armas para defenderlos. En la segunda habia el mismo número de trabajadores, y quando llegáron à la tarde habian hecho los primeros mil y doscientas toesas y los segundos ochocientas. Por la noche continuáron el trabajo para desaguar las lagunas y apartar el curso del rio Trouille. Los sitiados no hiciéron fuego hasta las once de ella, y se dispararon algunos tiros de mosquete contra algunos soldados que buscaban agua para beber.

El 25 se montó la trinchera à presencia de Luis à las quatro de la tarde. A las ocho de la noche atacáron el molino llamado del Rey, desde donde los sitiadores hacian un fuego muy vivo que incomodaba mucho à los trabajadores, y fué tomado muy pronto aunque las tropas que habia lo defendiéron con el mayor valor; pero siendo acometidos con fuerzas muy superiores, se entráron en la plaza sin hacerles mas que quatro prisioneros. Los Franceses perdiéron mas de cincuenta hombres en esta accion, y tuviéron muchos heridos. Los sitiados que no eran sino ciento tuviéron ocho muertos sin embargo de haber sido atacados por mas de mil hombres.

El 25 y 26 estaban yá muy adelantados los trabajos sin que los sitiados hicieran mucho fuego para impedirlos ni intentáran ninguna salida. Se colocó en una eminencia una batería de treinta y seis cañones para batir un hornabeque y una media luna que defendian la puerta de Bertamont que empezó à disparar à las diez de la mañana. A la parte izquierda se colocó otra batería de cañones que estaba concluida una hora despues, y por la tarde dos baterías de doce morteros cada una, las quales causaban la desolacion y la ruina en las fortificaciones que batian. Las bombas derribaban las casas y edificios públicos, y cau-

Años de J. C.		Era de España.

saban tantos estragos, que à media noche se veía arder la ciudad por muchas partes. Por la mañana del dia siguiente cesó el fuego, y los oficiales franceses se acercáron con música à las murallas celebrando los estragos que habian hecho. A las once empezó de nuevo el fuego. Los sitiados lo hacian yá con tanta lentitud, que manifestaba que sus ánimos estaban muy caidos. Los habitantes de la ciudad estaban divididos en dos partidos, los unos querian sostener el sitio hasta sepultarse bajo las ruinas, y los otros que eran mas numerosos y mas ricos querian que se capitulase.

Entre tanto el fuego continuaba sin interrupcion; y quando se mudó la guarnicion de la trinchera, la artillería habia disparado desde las once de la mañana dos mil quatrocientas balas, y los morteros trescientas bombas, algunas de ellas de un peso enorme. La trinchera el dia 27 por la mañana estaba à la distancia de ciento y cincuenta toesas del hornabeque y de la media luna. El Rey la visitó y subió sobre la banqueta para observar la plaza, y los sitiados hiciéron un fuego terrible ácia esta parte. Luego que se retiró, las baterías de cañones y morteros continuáron el fuego con tanto ardor que cesó la artillería de los enemigos, y se esperaba que de un momento à otro pedirian capitulacion porque habia abierta una brecha bastante ancha. La noche del 27 al 28 llegó la trinchera cerca del foso. Las bombas incendiáron la ciudad por varias partes, y la bala roja que disparáron aumentó el incendio y el espanto.

Quando los trabajadores tenian la trinchera à treinta toesas del hornabeque y de una media luna, encontráron agua, y les fué preciso mudar la direccion que la alargó alguna cosa, no queriendo el Rey que la tropa se empeñase à tomar esta obra por no sacrificar demasiada gente, porque los sitiados se defendian con la mayor desesperacion. Toda esta defensa heróica la hacian solamente las tropas españolas, de modo que hallándose yá rendidas despues de tantos dias de trabajo, y sin dormir, pidiéron que las tropas extrangeras vinieran à relevarles para poder descansar dos ò tres dias, ò à lo ménos que se les

enviase de refuerzo quinientos hombres; y nadie quiso venir à defender este sitio contra el qual se dirigia toda la fuerza y las baterías del exército frances, respondiéndoles que habiéndolo elegido como el mas honorífico lo defendieran ellos solos. A la parte opuesta de la ciudad colocáron los sitiadores una nueva batería y disparáron contra ella con bala roja, la qual puso fuego en muchos edificios.

Quando la plaza estaba tan apretada corrió la voz que el Príncipe de Orange venia à su socorro con un exército formidable. Luis temeroso que les arrancaria la presa de las manos, dió las órdenes mas precisas à los Mariscales de Humieres y de Luxembourg que tomasen las medidas correspondientes para impedir que se acercase, y determinó los puestos que debia ocupar cada uno de ellos para estar en disposicion de cubrir las líneas y hacer inútiles todos sus esfuerzos. El 28 por la tarde renovada la guarnicion de la trinchera, el Rey fué con toda la corte à la ribera de la laguna à ver el fuego de la artillería y de los morteros. En toda la noche se arrojáron mas de doscientas bombas, se disparáron mas de dos mil balas rojas, y se incendió la ciudad por varias partes, pero los sitiados apagaban el fuego con mucha facilidad. La media luna y toda la fortaleza contra la qual se disparaba con la artillería de batir, estaba muy maltratada. Las obras del sitio se continuáron con el mayor ardor hasta el primero de Abril en que se dió el asalto à la obra del ángulo saliente que estaba mas maltratada; y aunque los sitiados se defendiéron media hora con un valor que llenaba de admiracion à los sitiadores, al fin tuviéron que ceder, y se retiráron despues de haber dejado los fosos llenos de cadáveres franceses.

Dueños yá de la obra empezáron à trabajar en hacer los alojamientos, mas se les hizo un fuego tan terrible desde las demás obras y murallas de la plaza, que les obligáron à abandonar la obra que les habia costado tanta gente. La mayor parte de los que se ocupáron en ella fuéron muertos, heridos ò prisioneros, y los sitiados volviéron à tomarla llenos de gloria. El Rey sintió mucho

Años de J. C.		Era de España.
	esta desgracia, y resolvió con Vauban y otros Generales è Ingenieros asaltarla de nuevo el dia siguiente con un cuerpo de tropas escogidas de varios regimientos. Mas ántes de empezar el ataque, la artillería y los morteros hiciéron un fuego terrible. Los Españoles que las defendian, y que hasta ahora por sí solos se habian burlado de todos los esfuerzos de los Franceses, no dudando que se renovaria el ataque con mayor furia para reparar el honor de las armas que el dia anterior habian perdido, se preparáron à hacer una defensa mas gloriosa tomando todas las precauciones posibles que en semejantes circunstancias dictan el arte y la prudencia. Á las diez de la mañana se dió la señal del ataque. Los Españoles disputáron mucho tiempo con las alabardas y otros instrumentos lo alto de la brecha arrojando muertos à quantos se presentaban. Mas habiendo hecho pasar Vauban una compañía por un pequeño paso que estaba en la cortina cogió por la espalda à los sitiados, y no pudiendo defenderse de los que atacaban por frente y por la espalda se retiráron por el puente de comunicacion que habia de esta obra à la plaza, y muriéron muchos en su retirada por la artillería que estaba asestada contra este puente que disparaba de continuo. Trabajáron con la mayor actividad en hacer los alojamientos para establecerse à pesar del fuego que hacian los sitiados. Poco despues adelantándose un cuerpo de la tropa mas escogida por su valor y por su nacimiento, quando llegáron al puente de comunicacion de la plaza que habian cortado los Españoles, sufriéron todo el fuego de las baterías de los enemigos y la mayor parte quedáron muertos, de manera que fué necesario que el Rey pidiese à los sitiados una suspension de armas para enterrarlos y recoger los heridos, entre los quales habia muchas personas de distincion. Cesó el fuego de una parte y otra hasta concluir la operacion para que se habia pedido esta pequeña tregua, y luego volvió à continuar el ataque con el mismo calor que ántes. El dia 3 se trabajó en la zapa con la mayor actividad, y se hiciéron dos prisioneros, uno que	

salia de la plaza con pliegos para el Príncipe de Orange avisándole el de Berghes que si no le socorria pronto no podia defenderse sino cinco ò seis dias; y el otro los traía de Orange para el Gobernador asegurándole que pronto le iria à socorrer con un exército de ochenta mil hombres y obligaria al enemigo à levantar el sitio, y en el caso de haberse rendido la ciudad la recobraria. Los Franceses continuáron las minas y demás obras, y acercando mas las baterías hacian un fuego terrible contra las fortificaciones y contra el cuerpo de la ciudad disparando con bala roja, y arrojando bombas sin cesar. Estando ocupados en esto llegó la noticia de que la varguardia del exército que venia de socorro estaba acampada en Hall. Con esta novedad el Rey mandó venir al campo para reforzar el suyo diez y ocho mil caballos, y esta órden se executó con la mayor prontitud.

En la noche del 4 se adelantó la zapa à pesar del fuego de mosquetería que hiciéron por espacio de dos horas quinientos hombres. La mañana siguiente se hizo prisionero un soldado que estaba de centinela en el ángulo de la contraescarpa, el qual dijo que el cañon y las bombas habian hecho perder mucha gente à la guarnicion, y que no podia sostenerse en las medias lunas por estar tan arruinadas. El 5 por la mañana una batería de veinte y siete morteros que disparaba contra la ciudad puso en consternacion à la guarnicion, y no hiciéron fuego en todo el dia. El 7 tuviéron los sitiadores mas muertos que ningun otro dia, porque como hacia luna quando trabajaban, no se perdia tiro de quantos los sitiados disparaban. El Rey envió al Mariscal de Luxembourg diez y ocho mil caballos para oponerse al Príncipe de Orange si se ponia en marcha para acercarse à la plaza. El dia 8 el Príncipe de Berghes hizo llamada para tratar de capitulacion, y fué aceptada y firmada con algunas modificaciones, concediéndole que el 10 saliera con seis piezas de artillería y trescientos carros, algunos de ellos cubiertos, y la guarnicion con todos los honores. Los Franceses tomáron posesion de esta importante plaza al medio dia, y el

Años de J. C.		Era de España.

Rey dejó en ella diez mil infantes y quatro mil caballos. De seis mil hombres ya no habian quedado sino quatro mil quinientos cincuenta y ocho soldados con doscientos ochenta oficiales. El Príncipe Berghes salió con su hermana en un coche con tiro de caballos, y habiendo llegado donde estaba el Delfin le saludó tres veces con espada en mano diciéndole, que sentia mucho no haber podido defender mas tiempo la plaza para aumentar la gloria del Rey.

El Príncipe de Orange luego que supo que Mons se habia rendido envió tropas para reforzar las guarniciones de Namur, Malinas, Lovayna, Gand, Bruselas, y las demás de Flandes, y se fué al Haya desde donde pasó à Inglaterra esperando el tiempo para ponerse en campaña. Los Franceses dispersáron tambien sus tropas entre las plazas que tenian en Flandes, enviando las demás para reforzar los exércitos del Mosela y del Rhin, y el que estaba en las costas para su defensa en el caso que los aliados intentasen hacer un desembarco como se lo temian. El Mariscal de Buflers bombardeó à Lieja, porque contra el tratado de neutralidad que habia concluido con el Rey de Francia se habia declarado por los aliados. Incendió la ciudad con las bombas y bala roja que le disparó, y arruinó muchos edificios principales; y las casas de campo que tenian los mercaderes mas ricos cerca de la ciudad tuviéron la misma suerte. Las tropas aprovechándose de la consternacion en que estaban sus habitantes la saqueáron y cometiéron muchos desórdenes.

El Mariscal de Luxembourg juntó sus tropas entre Menin y Courtrai, y el 15 de Mayo les pasó revista en el campo de Kuerne; y luego que supo que los aliados habian juntado su exército, el 19 del mismo mes se puso en marcha y se fué à poner su real en Hauterive con el fin de acercarse à ellos. El 24 pasó à Arnai y el 26 à Lessines donde se detuvo hasta el 27. El dia siguiente acampó en Enguien, y el 29 por la mañana se puso en marcha y se fué à Thubise, desde donde pasó à Hall para ver si podia sorprender la guarnicion. Esta plaza la habia mandado fortificar el Príncipe de Orange despues de la rendi-

cion de Mons para cubrir à Bruselas. Las fortificaciones eran buenas y tenia tres mil hombres de guarnicion al parecer resueltos à defenderse bien. El Mariscal, determinando tomarla por asalto, mandó abrir la trinchera, el 30 de Mayo se empezó à trabajar en la obra à las once de la noche, y se sirvió de un camino bajo que iba de la derecha del campo à la ribera del foso. Los trabajadores se acercáron lo mas que pudiéron disparando los sitiados de continuo, y gritando de todos los puestos las centinelas *quién vive*?

Entre tanto el Conde de Thiern Gobernador de la plaza, no teniendo valor para sufrir el sitio y defenderla, se salió de ella por la noche con toda la guarnicion; y para que los habitantes no se opusieran à su infame y vil retirada, mandó que estuviesen encerrados en sus casas pena de la vida. Así el dia siguiente los sitiadores continuáron sus trabajos con el mayor ardor hasta que dos eclesiásticos les avisáron esta novedad. El Mariscal dió órden que se pusieran cuerpos de guardia en todas las puertas, y en la plaza, para impedir el desórden ántes que entrasen los soldados. El dia siguiente se empezáron à demoler las fortificaciones, y habiendo tenido aviso que el exército de los aliados estaba acampado en Anderlech fué à reconocerlo con ánimo de provocarles al combate. Llegada la tropa se formó en batalla enfrente de los enemigos que tambien saliéron con ánimo de venir à las manos. Los dos exércitos estuviéron en esta disposicion mas de dos horas, creyendo que habria una accion general muy pronto; pero como no se les podia atacar sin pasar un arroyo por un desfiladero en que necesariamente habia de perecer mucha gente, los Franceses que habian provocado con tanta insolencia à los aliados al combate tomáron el partido de volverse à Hall.

El Príncipe de Orange llegó el 2 de Junio à Anderlech donde debia juntarse el exército que ascendia à cincuenta y seis mil hombres, sin contar la division que mandaba Fleming Mariscal de Campo de Brandebourg, que era de catorce mil. Luxembourg salió de Hall el 5 y se fué à Braine-le-Conte, desde donde envió un capi-

Años de J. C.		Era de España.
	tan para informarle de los movimientos del enemigo. El Príncipe reunido todo su exército, y dejada una fuerte guarnicion en Bruselas, se fué à Dieguen el 17 del mismo mes. Dividió su exército en tres columnas, la primera pasó el Vart, la segunda atravesó la ciudad de Bruselas donde dejó seis regimientos à las órdenes del Marques de Castañaga que debia mandar veinte y cinco mil hombres para resistir por esta parte à las empresas de los Franceses.	
	Los dos exércitos hiciéron varios movimientos algunos dias sin venir à una accion considerable. El Príncipe que mandaba cincuenta y cinco mil hombres se fué à Gemblours, y Luxembourg que tenia muchas mas fuerzas le iba siguiendo esperando una buena proporcion para dar una batalla general. Buflers que mandaba un cuerpo considerable observaba los movimientos de Flemming que tenia à sus órdenes quince mil hombres, y era la segunda division; y Montal observaba con otro pequeño cuerpo el exército que mandaba el Marques de Castañaga que era la tercera division. El 21 de Julio el Príncipe de Orange sentó su real en Gerpines. El Frances, temiendo que los enemigos iban à atacar à Dinan, fué à roconocer su campo el 24 con una escolta de mil caballos. El Príncipe mandó extender la derecha cerca de un quarto de legua en un terreno que le pareció à propósito para dar un combate. Hizo lo mismo por la izquierda mandando poner las baterías de brigada en brigada toda la extension de la primera línea de derecha à izquierda, y trabajó en atrincherarse.	
	El exército de los Franseses estaba acampado en Florenas à dos leguas de distancia del de los aliados. El 7 de Agosto el Príncipe levantó el campo de Gerpines, y los Franceses le iban siguiendo porque temian que iba à acometer à Phelippeville ò à Dinan; mas sin detenerse continuó su marcha con ánimo de sentar su campo en Beaumont, que es una posicion excelente. Luxembourg que conoció su proyecto hizo una marcha forzada por bosques y caminos casi intransitables; y quando el Principe llegó, los Franceses ocupaban este punto y tenian colocada su artille-	

Años de J. C. | Era de España.

ría. Sin embargo continuó su marcha por la derecha entre dos pequeños bosques formada en batalla su infantería, y luego ocupó una altura y colocó unas baterías. Todas las disposiciones que tomaban los dos Generales parecia que anunciaban una gran batalla, y no hubo mas que unas pequeñas escaramuzas hasta el 14 entre las partidas de los dos exércitos.

El 17 de Setiembre despues de haber hecho muchas marchas y contramarchas observándose mútuamente, el Príncipe de Orange viendo que iba à terminarse la campaña dejó el mando al Príncipe de Valdeck, y se fué à Loo para volverse desde allí al Haya y despues à Lóndres. El 18 hubo en Leuza un combate cerca del arroyo de Blequi, que unos reputan de poca consideracion, y los Franceses lo celebran mucho como una victoria conseguida contra Valdeck que apénas habia tomado el mando del exército. Lo que resulta mas verosímil de las relaciones de unos y otros es, que Luxembourg atacó la retaguardia de los aliados que aún no habia pasado el arroyo; que el Príncipe viendo que los Franceses eran muy superiores en fuerzas hizo repasar el ála izquierda con la mayor prontitud; que los formó en batalla; que el Mariscal de Luxembourg viendo que no llegaba el ála izquierda de su exército que habia llamado, y que los enemigos se aumentaban considerablemente, se retiró despues de haber perdido mucha gente y algunos tenientes generales y otros muchos oficiales subalternos, lo que manifiesta que no fué tan gloriosa para los Franceses como dicen algunos de sus historiadores. El Mariscal de Lorges pasó el Rhin, hizo algunas conquistas, exîgió grandes contribuciones, y su exército vivió à espensas de los enemigos.

El Duque de Saboya sin embargo de los auxîlios de la España y del Emperador fué muy desgraciado en esta campaña. El Marques de Feuquieres que mandaba en Piñerol se apoderó del castillo de Benasque sin perder un solo hombre, y hizo prisionero al Marques de Angrona su Gobernador y toda la guarnicion. Savigliana ciudad situada à diez leguas de Piñerol tuvo la misma suerte. Atacó despues à Veillane ciudad si-

Años de J. C.		Era de España.

tuada à diez millas de Turin, pero fué rechazado con alguna pérdida. Los aliados, considerando que era muy importante no abandonar al Duque en unas circunstancias en que la Francia hacia los mayores esfuerzos para apoderarse de sus estados, le enviáron socorros considerables. Catinat acometió à Villafranca que está à una legua de Niza, y se apoderó de ella sin ninguna resistencia ántes que la socorriese el Marques de Parella que se habia puesto en marcha para este efecto con dos mil hombres. El castillo se defendió con mucho valor hasta que vió abierta la trinchera, y luego capituló con los honores acostumbrados. La guarnicion fué embarcada y llevada à Onell con el Conde de Rafi que era su Gobernador. Á los demás oficiales y milicias se les permitió que se volvieran à sus casas. Esta fortaleza que estaba sobre una roca inaccesible, y tenia diez y nueve cañones, siete morteros y muchas municiones, no costó à los Franceses sino un soldado muerto y quatro heridos.

Los habitantes de Niza abriéron las puertas à Catinat luego que se presentó con su exército. El Gobernador de la fortaleza que la domina, y está situada sobre una roca, quiso vengar esta perfidia disparando muchos cañonazos contra la ciudad; mas habiéndole hecho saber el Frances que si continuaba disparando pasaria à cuchillo toda la guarnicion, léjos de intimidarse con esta amenaza hizo un fuego mas vivo y le arrojó muchas bombas que causáron algunos estragos. Catinat puso sitio en forma à la plaza, y los sitiados se defendiéron con la mayor obstinacion hasta que la trinchera llegó al pie de la muralla; y puesta la artillería la batió con tanta furia que à pocas horas abrió una brecha muy ancha que podia darse el asalto. No teniendo los sitiados gente bastante para defenderse porque habia perecido mas de la mitad de la guarnicion en los dias que habia durado el sitio, capituló el 4 de Mayo con las condiciones mas honoríficas que le fuéron concedidas por haberse defendido con el mayor valor; y el 5 à las once de la mañana salió el Conde de Frosasco que era Gobernador à la frente de su valerosa guarnicion con armas,

Años de J. C.		Era de España.

bagages, tambor batiente, mechas encendidas y banderas desplegadas, y se embarcáron en quatro tartanas y fuéron llevados à Oneglia. Esta generosa tropa digna de mejor suerte se vió en la precision de rendirse porque las bombas habian hecho saltar el almacen principal de pólvora, haciendo morir à muchos soldados y dejándolos con muy pocas municiones. Por otra parte los almacenes de víveres fuéron enteramente arruinados quedando muchas personas sepultadas y perdidos todos los comestibles, de manera que en los tres dias últimos la tropa habia comido tan poco que no tenia fuerzas para ninguna operacion. Esta pérdida quitó al Duque de Saboya la esperanza de recibir socorros por mar porque era èl único puerto por donde le entraban.

Hecha esta importante conquista Feuquieres se fué à atacar à Lucerna, entró en ella, y la entregó al saco despues de haber degollado muchos soldados que estaban descuidados. Despues atacó à los Valdenses que se habian retirado à una montaña que estaba cerca de la ciudad, los arrojó de ella matándoles mas de cien hombres y haciéndoles algunos prisioneros. El Conde de Etrees que mandaba la esquadra del Mediterráneo, y habia contribuido à la conquista de Niza broqueando el puerto, se presentó delante de Oneglia y la intimó la rendicion. Los habitantes y la poca guarnicion que habia se hallaban resueltos à rendirse, y quando se estaba arreglando el tratado llegó el famoso Conde de Frosasco con mil hombres de tropa arreglada y dos mil paisanos armados que se habia llenado de gloria en la defensa de la fortaleza de Niza, y le hizo abandonar la presa que tenia yá en sus manos. Catinat atacó à Veillane, la fortaleza fué asaltada, y quando estaban para entrar en el cuerpo de ella el Gobernador que se habia defendido con todo el valor imaginable pidió capitulacion. El vencedor le respondió que era tarde, y que si queria salvar la vida era necesario rendirse à discrecion; y aceptó esta terrible condicion llevándole prisionero con los ciento y ochenta hombres que le habian quedado à Susa y à Brianzon, y despues de esto mandó Catinat demoler las fortificaciones.

Años de J. C. | *Era de España.*

Reducida esta plaza pasó el Pó por el vado que está debajo de Cariñan, saqueó los pueblos que se hallan en las cercanías de Turin porque no habian querido pagar las contribuciones, fué à poner sitio à Carmagnola, hubo muchas escaramuzas; y quando se abria la trinchera, los sitiados hiciéron un fuego tan terrible que matáron mucha gente à los sitiadores. Las obras sin embargo se adelantáron hasta la contraescarpa; y quando estaban para establecerse en la plaza de armas de la media luna, el Gobernador hizo llamada para capitular y se arregló pronto, la qual no fué muy decorosa, pues solo se le permitió salir con las tropas regladas con sus armas pero sin bagages ni cañon, y las milicias y barbetos quedáron en poder de los enemigos. Las milicias saliéron sin armas estando à su frente el famoso capitan Sebastian Sachin, que los años pasados habia defendido con tanto valor la ciudad de Mondovi.

El Duque de Saboya manifestó deseos de tratar de paz con la Francia con el fin de ganar tiempo para que le llegasen los socorros de los aliados, y entre tanto impedir el progreso de las conquistas, porque temia que Catinat se acercaria pronto à Turin, la pondria sitio, y la bombardearia. Se empezáron las conferencias; pero luego se conoció que no obraba de buena fé, y continuáron las conquistas. Feuquieres acometió à Coni, ciudad rica y comerciante situada à veinte y cinco millas de Carmagnola sobre una colina en el confluente de los rios Stura y Gesla, lo que la hace bastante fuerte. Su guarnicion pasaba de dos mil hombres mandados por el Conde de Rouere. El Duque hizo entrar socorros en ella. Catinat envió refuerzos de tropas, catorce cañones, y quatro morteros. Algunos dias despues se abrió la trinchera el 23 de Junio, se apoderáron los sitiadores del camino cubierto, y colocáron las baterías. El Príncipe Eugenio fué à socorrerla con quatro mil caballos debiéndosele juntar en el camino seis mil hombres de milicias de Mondovi. Catinat envió órden à Bulonde que mandaba el sitio que no saliera de las líneas, asegurándole que le enviaba dos mil y quinientos caballos al man-

Años de J. C.		Era de España.

do de S. Silvestre; mas lleno de consternacion, y no atreviéndose à esperarle, levantó el sitio con tanta precipitacion que dejó un cañon, dos morteros y muchas municiones de boca y guerra, y abandonó en un hospital cincuenta oficiales heridos y doscientos soldados. Esta expedicion costó cara à la Francia, porque perdió en ella mucha gente y la reputacion de sus armas.

Entre tanto llegáron al Duque los socorros que esperaba de Alemania, y se puso en disposicion de resistir à los enemigos y recobrar lo que habia perdido. En el mes de Agosto entró en la Saboya el Duque de Baviera con seis mil caballos y siete mil infantes de tropa veterana, y el exército ascendia con este socorro y el de la España à quarenta y cinco mil hombres. Catinat fortificó à Carmagnola y repasó el Pó porque no tenia fuerzas para resistir. El Príncipe Eugenio le siguió con un cuerpo considerable para atacar su retaguardia, cayó en una emboscada, y se vió rodeado de enemigos por medio de los quales se abrió paso con la mayor intrepidéz matándoles mas de doscientos, dejando él mismo en el campo de los suyos mas de ciento entre muertos, prisioneros y heridos. Los aliados dividiéron toda la tropa en tres cuerpos. El primero compuesto de veinte mil hombres estaba à las órdenes del Duque de Baviera, el qual tenia por su teniente à Carafa Mariscal general. El Duque de Saboya mandaba el segundo que era de veinte y cinco mil hombres, y el tercero tenia por General al Duque de Schomberg.

Mas habiéndose puesto en deliberacion si convendria socorrer à Montmelian que estaba sitiada por los enemigos y obligarles à salir del Piamonte, los Generales estuviéron divididos alegando cada uno de ellos fuertes razones para apoyar su opinion. El Duque de Saboya deseaba conservar la plaza por ser tan importante, y para esto era preciso dividir las fuerzas y atacar à los sitiadores con un cuerpo considerable. Este plan parecia à otros muy dificil y peligroso, porque para executarlo era preciso pasar por unos desfiladeros que Catinat habia fortificado muy bien, y no se podian forzar si no perdiendo mucha gente. Los

Años de J. C		Era de España.
	demás opinaban que convenia arrojar de la Saboya sin dejarles tomar quarteles de invierno à los Franceses, lo que consideraban mucho mas fácil acometiéndoles con todas las fuerzas; y conseguido esto, todas las plazas se rendirian de necesidad, se podrian ocupar y fortificar los parages por donde se podia entrar, y rechazarles fácilmente si lo intentaban. Al fin de muchos discursos prevaleció esta opinion, y se mandó retroceder à las tropas que habian ido al valle de Aost.	
	Reunido todo el exército tomáron víveres para diez dias, y levantando su campo de Cariñan, el 14 de Setiembre se pusiéron en marcha para Villafranca. Catinat persuadido que iban à atacar la plaza de Saluces fué à defenderla, y se apostó tan bien, que el Duque no se atrevió à atacarle aunque tenia fuerzas muy superiores, sino que pasó el Pó el 26 de Setiembre por Carde con el Príncipe Eugenio que era su teniente. Embistió el 27 la plaza de Carmagnola con mil y quinientos caballos: el 28 estaban acabadas las líneas de circunvalacion, y se abrió la trinchera el 1.º de Octubre: se colocáron unas baterías de cañones de grueso calibre y de morteros, y empezáron à hacer fuego contra la plaza con mucho estrago en las fortalezas y en la ciudad. El dia 6 de Noviembre los Españoles se apoderáron de un reducto cercano à la contraescarpa, y se estableciéron en él sin que todo el fuego de los enemigos fuera capáz de impedir sus generosos esfuerzos. Esta accion la mas brillante de todo el sitio llenó de gloria à la tropa española, quedando los Franceses admirados de su valor y de su constancia. Catinat que no podia socorrer la plaza, ni sostenerse en el puesto que ocupaba sin exponerse à ser derrotado, abandonó à Sossano, Savigliana y Saluces, y se retiró à Piñerol. El 8 de Noviembre el Gobernador de la plaza hizo llamada para capitular, y dió rehenes mientras se arreglaba el tratado. Aunque se concediéron à la guarnicion las condiciones honoríficas de salir con armas, bagages, tambor batiente, mechas encendidas, y tres cañones, quatro carros cargados de municiones, y seiscientos para conducir los efectos del	

Gobernador y los oficiales, nada de esto se cumplió, porque los Valdenses y Alemanes les quitáron las armas y les robáron sus bagages.

El Duque la mandó fortificar y poner en estado de defensa, y dejando una buena guarnicion repasó el Pó y se fué à Susa para conquistarla ántes del fin de la campaña. Catinat no teniendo fuerzas bastantes para poderle resistir, se sirvió del artificio, se apoderó de las gargantas por donde debia pasar para incomodarle en su marcha, y si se presentaba la ocasion atacar la retaguardia. Les armó una zelada de la qual se libráron por haber observado mucha gente en las alturas; y viendo que si continuaba el exército su camino se exponia muchísimo, resolvió el Duque retirarse y abandonar su empresa; y así sus tropas se distribuyéron en varios quarteles. Los Españoles se volviéron al Milanesado, los Piamonteses à su pais, y los demás al Monferrato.

Al mismo tiempo que Catinat hacia su campaña en el Piamonte, el Teniente General Hoguette hacia progresos en Saboya batiendo las tropas del Duque donde quiera que las encontraba, apoderándose de los pueblos, y saqueándolos si hallaba resistencia. Pontceran y Tuille le hiciéron resistencia, y despues de una accion reñida huyéron sus guarniciones, entráron en ellos con gran furia, se apoderáron de todos los pueblos del valle, pasáron por montañas llenas de precipicios desalojando à los enemigos que se habian refugiado en ellas, impuso contribuciones à los pueblos, y les obligó à dar rehenes para la seguridad del pago. Hecho esto se volvió à la Tarantana con sus tropas, habiendo impedido con esta expedicion que se secorriese à Montmelian, y quando tuvo reunidas tropas suficientes puso sitio à esta plaza. La noche del 27 al 28 de Julio se abrió la trinchera, y se llevó à doscientos pasos de la ciudad. Luego que estuvo à distancia proporcionada se colocáron unas baterías que hiciéron un fuego terrible contra las tres torres de la cortina. Los sitiados se defendiéron con un valor extraordinario. Hasta el 4 de Agosto continuáron los trabajos del sitio, y los ataques con la mayor actividad. Los sitiadores se sirviéron de la mina,

Años de J. C.		Era de España.
	y quando estaban para darla fuego pidiéron capitulacion, la qual se concluyó luego con condiciones ventajosas, y los Franceses entráron en ella. Las tropas se retiráron al castillo, y no teniendo Hoguette las suficientes para sitiarle en forma le bloqueó.	
	Catinat resuelto à apoderarse de él porque le hacia dueño de toda la Saboya, dió órden à Hoguette que preparase todo lo necesario para el sitio enviándole las tropas necesarias. Luego que llegáron empezáron à trabajar en el sitio, y el 17 de Noviembre abriéron una línea de comunicacion entre la plaza y la montaña para los dos ataques que se proyectaba darle, y para los quarteles que la tropa debia ocupar. Ochocientos hombres trabajaban en esta obra, y en muy poco tiempo la lleváron hasta cerca de una tenaza sin embargo del fuego de mosquetería que hacian los sitiados de continuo. El 22 estaba ya toda la tropa, y se distribuyó en los quarteles à dos leguas de la plaza. Los trabajos se continuáron con la mayor actividad, se colocáron cinco baterías de cañones y una de morteros, y el 24 estuviéron en estado de hacer fuego. La noche del 25 al 26 se abrió en forma la trinchera, se trabajó en poner los alojamientos en estado de que los mosqueteros pudieran estar en ellos sin peligro; y la misma noche, continuando la trinchera, se llevó à diez ò doce toesas del foso de la plaza. El 27 los sitiados hiciéron un fuego terrible con el mosquete y el cañon, y matáron algunos soldados y oficiales. Por la noche se colocó una batería de quatro cañones contra el bastion de Beauvoisin. La noche del 30 se echáron muchas bombas en la plaza que puso la guarnicion en gran consternacion. En fin los trabajos se continuáron hasta llegar al labio del foso, y se empezáron las minas à las quales se dió fuego luego que estuviéron preparadas, y produgéron tan grande efecto que obligó à los sitiados à pedir capitulacion que les fué concedida. La guarnicion salió el 23 de Diciembre con los honores acostumbrados, y fué conducida hasta Veillane en el Piamonte dándoles los víveres y los carros necesarios.	

Catinat acabó su campaña gloriosa por la conquista de esta plaza que era la mas fuerte de la Europa. El Rey de Francia, dueño de Saboya, deseando apartar al Duque de la liga y traerlo à su partido, le escribió una carta ofreciéndole restituir la soberanía y rentas de la Saboya, y que las plazas las retendria solamente hasta la paz general, y que hecha ésta se las devolveria en el mismo estado que ahora estaban; y para que no le quedase ninguna desconfianza, le aseguraba que pondria Montmelian y Suza en poder del Papa ò de la república de Venecia, y à Villafranca y Niza en el de los cantones Suizos como en secuestro, para que ratificada la paz las restituyesen, y que entre tanto mantendria las guarniciones y las pagaria de su cuenta. Añadia que la plaza de Casal la pondria tambien en poder del Papa, ò de los Venecianos, para quitar toda sospecha à los Españoles y librar de temores à los estados de Italia. El Duque temiendo algun artificio en las proposiciones que le hacia, por lo mismo que eran tan ventajosas, respondió con firmeza que no queria separarse de sus aliados sino continuar la guerra, que aunque ahora era funesta esperaba que en adelante se mudaria su suerte y le sería mas ventajosa. El Gobernador de la ciudad de Casal que era el Marques de Fassati nombrado por el Duque de Mantua formó en este tiempo una conjuracion para entregar la ciudad à los Alemanes, mas habiendo sido descubierto este proyecto fué preso por el Marques de Crenan que mandaba las tropas francesas de la ciudadela.

Los aliados puestas las tropas en quarteles de invierno no pensaban sino en hacer preparativos y formar planes para mejorar de suerte la próxîma campaña, habiendo sido este año tan desgraciados por todas partes, que sus esfuerzos parece que no servian sino para aumentar los triunfos de la Francia. En la corte de España desde la venida de la nueva Reyna Cárlos no pensaba sino en diversiones. Los Ministros obraban à su arbitrio, y daban las providencias para la guerra y para la administracion de todas las partes del gobierno de tan vasta monarquía. Mas no teniendo

Años de J. C.		Era de España.

ni las luces, ni la experiencia, ni la actividad que se necesitaba, los abusos se aumentaban y las quejas llegaban algunas veces à los oidos del Rey en medio de la distraccion en que estaba de los negocios públicos; y acordándose de los consejos que en otro tiempo le habia dado su confesor del grave peligro que corria su salvacion eterna si no se aplicaba à los cuidados del gobierno, resolvió apartar del ministerio al Conde de Oropesa, y poner en su lugar à D. Tomás Enrique de Cabrera Conde de Melgar. Esta mutacion de Ministros no hacia mas que agravar los males de la nacion, porque los que entraban de nuevo eran tan ignorantes como los que habian salido, y sin ninguna experiencia; y así no se veian por todas partes sino desórdenes, malversaciones de la hacienda pública, y las necesidades cada dia mayores. Los exércitos estaban mal asistidos por todas partes; los jueces, magistrados y empleados públicos pereciendo de hambre y de miseria porque no se pagaban su sueldos. Si llegaba algun dinero de América se gastaba en un momento en las locas profusiones de la corte. La falta de economía en la hacienda pública y los robos que hacian los administradores enriqueciéndose à costa del erario, tenia à la España en la situacion mas deplorable.

El nuevo Ministro empezó como sus predecesores cercenando sueldos, y suprimiendo pensiones y empleos; pero como no se llegaba à la raiz del mal con estos remedios, no se hacia mas que engañar à la nacion y al Rey que deseaba con sinceridad poner un remedio eficaz à todos ellos para dar al trono que ocupaba la estimacion que tan justamente habia tenido. El consejo de Estado que se juntaba frecuentemente para tratar de estos asuntos se componia de hombres que el favor y la intriga habia puesto en él, mas sin talentos y sin luces. Acostumbrados en los gobiernos que habian tenido, porque casi todos ellos habian estado en estos empleos ò dentro ò fuera de la península, à firmar las providencias que un secretario poco instruido les aconsejaba y proponia, no sabian mas que la rutina material que el hombre mas ignorante y mas bárbaro puesto en qualquier destino aprende en quatro dias. Su en-

Años de J. C.		Era de España.

tendimiento grosero no acostumbrado à las teorías del gobierno incapáz de remontarse à los principios mas altos para echar una mirada desde allí sobre todas las partes de la máquina del Estado; ver si todas ellas estaban bien ajustadas; si formaban un todo dirigido por un movimiento universal à la salud pública y à la felicidad de la nacion; si alguna rueda de esta máquina estaba entorpecida ò sin movimiento, y por qué causa, para quitar los obstáculos que tenia; en fin mirando todas las partes con relacion al todo, y la máquina entera con respecto al fin para que está destinada, que es el resorte principal que debe darle la vida y el movimiento, en el consejo de Estado no se tomaban sino determinaciones parciales, y no se aplicaban sino remedios paliativos que aumentaban el mal.

Quando el Rey estaba con el mayor sentimiento por las grandes pérdidas que habian tenido los aliados, y las desgracias que los Franceses causaban en nuestros Estados dentro y fuera de la península, sin que el consejo de Guerra que entendia en estos negocios hallase medio alguno para remediarlas, llegó la noticia de la victoria que nuestras armas habian conseguido contra los Franceses en la isla Española à fines del año anterior y principios de éste. El Gobernador Cussi de las posesiones de los Franceses en esta isla, hombre intrépido y ambicioso, formó el proyecto de apoderarse de toda ella, y juntó un exército de mil hombres de infantería y caballería, fuerzas que creyó suficientes para su empresa; y divididas en ocho banderas de infantería y un estandarte de caballería, teniendo por su teniente à un tal Fanchinet, oficial de valor y atrevido, no menos ambicioso y avaro que el Gobernador, se puso en marcha para apoderarse de la ciudad de Santiago de los Caballeros que esta ácia el norte de nuestras posesiones, y era el pueblo mas inmediato à las de los Franceses. Antes de llegar à la ciudad propuso à los habitantes que si querian entregarse y someterse à la Francia les conservaria todos sus privilegios y hacienda; pero que si se resistian todo lo pasaria à sangre y fuego, pues tenia fuerzas bastantes para reducirlos. Los de la

ciudad despreciáron sus promesas y sus amenazas, y se armáron para su defensa.

El enemigo lleno de corage continuó su marcha, y el 6 de Julio del año anterior llegó à la vista de la ciudad. En la ribera del Yaque que corre à poca distancia habia apostados quinientos de los nuestros la mayor parte lanceros, y se trabó un combate muy reñido en el qual tuviéron los enemigos mas de ochenta muertos, y perdiéron una bandera de infantería, mas de cien caballos, algunas tiendas, la mayor parte del bagage, y por entonces no pudiéron penetrar. Aquella noche concluida la accion se retiró al pueblo de donde habia salido por la mañana, y como tenia muchos heridos estuvo con grandes temores de ser atacado. Mas los Españoles no estaban en estado de hacerlo, porque habian tenido once muertos y algunos heridos, y muchos estaban sin armas de fuego. Los Franceses despues de haber reposado algunos dias, y curado sus heridos, se retiráron à sus poblaciones resueltos à volver à la misma empresa en habiendo reunido mas gentes. D. Iñigo Perez de Castro, que era Capitan General y Gobernador de toda la isla, irritado por esta injusta invasion, resolvió tomar la venganza y satisfaccion de esta injuria, y arrojarles de todas las costas para que en adelante no pudieran invadir nuestras posesiones. Mandó à los cabos de la ciudad de Santiago y à los de las villas de Ayba y Guaba que confinan con el enemigo que hiciesen invasiones en su territorio, y lo executáron con tanta felicidad que sin perder gente les matáron y apresáron algunos, les saqueáron y quemáron sus quintas y pueblos, y los hiciéron otros muchos daños.

Quando estaban preparando una expedicion en forma llegó al puerto de Santo Domingo la armada real mandada por D. Jacinto Lopez Giron con un pliego para la junta general de guerra del Conde de Galves Virrey de nueva España, con órden que se sirviese de ella para vengar los insultos de los Franceses en el caso que se intentase alguna empresa contra ellos. Leida esta órden se resolvió atacar al enemigo por mar y tierra, y reprimir su orgullo. Se juntáron mil y tres-

Años de J. C.		*Era de España.*

cientos hombres, y los víveres y municiones necesarias para la expedicion, se nombró para General à D. Francisco de Segura Sandoval y Castilla, por Maestro de Campo à D. Pedro Morel de Santa Cruz, y por Teniente al Sargento mayor Anigon Pichardo Vinuesa. Nombráron igualmente capitanes y otros oficiales del exército, y mandáron que con sus compañías se juntáran en Santiago que se habia elegido para plaza de armas.

El 21 de Diciembre del año pasado salió de la ciudad de Santo Domingo el Capitan General para tomar el mando del exército. La flota compuesta de nueve bageles dió la vela del puerto con direccion al de Manzanilla que está al norte de la isla distante catorce leguas del Guarico donde se debia arreglar el plan de la expedicion. El 13 de Enero de este año entró la armada en el puerto. El Capitan general se juntó con Giron, y despues de una larga conferencia resolviéron la marcha del exército por tierra el 16, y se embarcáron en las naves trescientos lanceros disponiendo que llegase un dia antes al Guarico, y echando la gente en tierra se apoderase y fortificase el paso por donde le habia de venir el socorro.

Dispuestas así las cosas por los dos, se volvió Sandoval al exército, y habiendo pasado revista despues que envió los lanceros à la armada, halló que tenia novecientos hombres y mas de quatrocientos caballos, y el 16 se puso en marcha despues de haber hecho oraciones públicas para el buen éxîto de la empresa. El 21 llegáron al llano de Puerto Real que dista una legua de la primera poblacion del Guarico, desde donde descubriéron los enemigos los dos cuerpos de nuestro exército, y se apostáron al fin del llano en número de ochocientos con resolucion de acometernos. El enemigo se formó en batalla, y habiéndoles animado el General continuáron su marcha con grande resolucion y confianza de conseguir la victoria, y llegados à tiro de mosquete se empezó el combate con el mayor ardor. Los lanceros invocando à Santiago arremetiéron con tanto ímpetu que rompiéron el esquadron enemi-

Años de J. C.		*Era de España.*

go, y desordenado se hizo una cruel matanza en ellos. El campo quedó cubierto de muertos entre los quales estaba el General Cussi y su teniente Fanchinet, y otros muchos oficiales y personas de las mas ricas del pais que habian tomado las armas en los apuros en que se hallaba su nacion. Mas de quatrocientos muertos tuviéron los enemigos y un gran número de heridos, los demás huyéron ignominiosamente para salvar sus vidas, porque el soldado castellano irritado por los agravios que habian hecho à nuestra nacion no daban quartel à nadie. Los Españoles perdiéron en esta accion entre muertos, prisioneros y heridos cien hombres. La batalla duró poco mas de una hora. Conseguida esta victoria tan célebre el Capitan General que era de una piedad insigne dió gracias à Dios por tan señalado beneficio, y despues dió las órdenes para la curacion de los heridos.

La noche la pasáron en el campo de batalla. El dia siguiente continuáron su marcha y entráron en el Guarico donde habia llegado la armada y echado en tierra la tropa que llevaba, la qual apostada à la espalda del enemigo contribuyó mucho à su entera ruina dando la muerte à los que venian huyendo del combate. Entráron en las poblaciones, y las saqueáron y quemáron. La armada apresó en el puerto dos navíos procedentes de S. Maló, uno de 24 y otro de 28 cañones, y una fragata de 16, y la tripulacion casi toda pereció en el pequeño combate que hubo, ò quando saltó en tierra. Estas tres naves estaban destinadas al corso con otros varios buques menores. Desde el Guarico se retiró la tropa no atreviéndose à emprender la reduccion del puerto Pec porque tenian muchos enfermos y heridos, y los que estaban buenos se hallaban demasiado fatigados con la marcha forzada que habian hecho de mas de cien leguas.

Esta noticia llenó de alegría à la corte porque nuestras armas triunfaban gloriosamente de los enemigos en aquellos paises, y con esta victoria tan completa quedaban aquellos mares libres de piratas que iban à refugiarse à aquellos puertos desde donde hacian sus correrías por todas partes. El Ministro que se hallaba en los ma-

Años de J. C.		Era de España.
	yores apuros por la falta de dinero para reforzar el exército de Cataluña, y enviar los socorros necesarios à los Gobernadores de Italia y de los Paises-Bajos, tuvo el sentimiento de saber que parte de la flota que venia de Indias habia perecido con ocho millones dejándole en el estado de la mayor desesperacion, porque era imposible hacer los preparativos para la próxîma campaña, quando se sabia que el enemigo comun iba à hacer un esfuerzo extraordinario para aumentar sus conquistas, y dejarlos à todos humillados y abatidos y en estado de recibir la ley que les quisiera imponer. La muerte del Marques de Louvois que era el alma de todas las empresas de Luìs no le causó ningun perjuicio, porque su hijo el Marques de Borbeneux que le sucedió en el mismo cargo era poco ménos activo que su padre, y el Rey tenia puesta en él su mayor confianza.	
1692	No teniendo que temer por parte de la Alemania ni de la Saboya, resolvió estar à la defensiva en estos paises, y hacer la guerra con el mayor calor y con todas sus fuerzas en Flandes y Cataluña para acabar de aniquilar nuestra potencia, y no hallar despues obstáculo al proyecto que habia formado de poner el cetro de la España en manos de uno de su familia si no podia reunirlo à su trono. Para no encontrar obstáculos al progreso de sus conquistas en estos dos paises mandó equipar dos flotas poderosas, la una debia obrar en el Océano para impedir que pasasen tropas de Inglaterra à Flandes, y la otra en el Mediterráneo para impedir que entrasen convoyes en España. Debia ser de veinte navíos de línea y estar à las órdenes del Conde de Etrees. Los Generales de tierra todos quedáron mandando donde habian estado el año anterior reservándose el Rey mandar el de Flandes en persona. El 19 de Mayo llegó à Mons y pasó revista à su exército, y al del Mariscal de Luxembourg. Hizo cargar seis mil carros de municiones de guerra y boca y se puso en marcha, y llegado al llano de S. Amant entre Ligni y Fleurus envió al Príncipe con siete mil caballos y mil y setecientos hombres à embestir à Namur, y luego dió órden para que la restante tropa ocupase los lugares que se	

le habian señalado quedando cerrada por todas partes esta plaza.

Namur tenia por Gobernador al Príncipe de Barbanzon, y habia de guarnicion en ella ocho mil doscientos Españoles, Alemanes, Holandeses è Ingleses, y estaba bien provista de todo. Luis llegó al campo el 26 de Mayo, y luego fué à reconocer las fortificaciones, mandó poner puentes de barcas sobre el Sambra y Meusa para la comunicacion de los quarteles, y trabajar en levantar las líneas de circunvalacion. Dadas estas órdenes fué con Vauban que debia dirigir las obras del sitio para señalar los lugares en donde debia abrirse la trinchera. Los de la plaza hiciéron fuego mientras el Rey y su comitiva visitaba las fortificaciones sin hacer mas daño que matar dos ò tres soldados. El 29 arregló los ataques que debian darse, y juntar todo lo necesario para abrir la trinchera en la qual trabajáron mas de quatrocientos hombres, y la primera noche la extendiéron mas de quatrocientas setenta y cinco toesas, y aunque los sitiados hacian fuego de continuo habia pocas desgracias.

Entre tanto el Príncipe de Orange, y el Elector de Baviera que mandaba los exércitos de los aliados, los juntáron en Anderlech cerca de Bruselas para socorrer à los sitiados. Se pusiéron en marcha con direccion à Lovayna y extenderse ácia el Thil poniendo su derecha ácia Capel, su izquierda à Terbank, y su quartel general en Bethlem. El Mariscal Luxembourg para oponerse à los movimientos de los aliados, ocupó el campo de Gemblours, y avisó à Luis los movimientos del enemigo. Los que estaban ocupados en el sitio adelantáron sus trabajos hasta llegar muy cerca del camino cubierto, y se plantáron diferentes baterías para hacer fuego à la plaza, y una de morteros que les causaba muchísimo daño les desmontó en poco rato algunos cañones. Una bala de los sitiados cayó en un almacen de pólvora, y lo hizo saltar sin haber muerto de esta desgracia mas de tres hombres. La plaza se atacó puestas todas las baterías, y se abrió una brecha capáz para dar el asalto con facilidad; y viendo el Gobernador que no podia defenderla,

Años de J. C.		Era de España.

capituló con los honores acostumbrados, y el 5 de Junio fué entregada à los Franceses despues de siete dias de trinchera abierta. El Príncipe y el Elector que querian socorrerla, despues de haber hecho varios movimientos con su exército renunciáron à su proyecto, porque estando en terreno cortado de bosques y de desfiladeros conociéron que era imposible verificarlo. Rendida la ciudad pusiéron sitio al castillo que se defendió hasta el 30, y en este dia capituló despues de haber hecho la defensa mas vigorosa.

El Príncipe de Orange quando supo que esta plaza famosa estaba en poder de los Franceses, hizo entrar en Mastrick un refuerzo de tropas y las provisiones necesarias de boca y guerra, cubrió à Lieja con un destacamento fuerte, envió una division considerable à la Flandes, y tomó otras providencias para impedir el progreso de las conquistas del enemigo. El Marques de Joyeuse mientras el cuerpo principal continuaba el sitio de Namur, hizo con su division una excursion en el electorado de Colonia, y obligó à sus habitantes y à los del pais de Juliers à pagar las contribuciones, disipó un destacamento de los enemigos que le salió al encuentro cerca de Valpick, y despues de haber disparado algunos cañonazos contra la plaza de Denskirken envió un cuerpo de caballería à saquear los pueblos de las cercanías de Colonia. Executada esta expedicion se volvió à su campo lleno de botin y de gloria por haber vencido dos partidas fuertes de caballería que le atacáron en el camino.

El Mariscal Luxembourg fortificada la plaza de Namur, y puesta en estado de defensa, el 7 de Julio se puso en marcha con todas sus tropas en busca del exército de los aliados que levantando el campo de Fleurus habian pasado à Genape. Luxembourg le siguió, y sentó su real en Ville-sur-Haine, y desde aquí envió una division para apoderarse de los desfiladeros que estan cerca de Soignies ántes que llegase el Príncipe de Orange, el qual por la mucha lluvia no hizo mas movimiento que extender su derecha hasta Nivella, y enviar una division de nueve mil hombres para cubrir à Bruselas. Hasta el fin de Julio los dos

Años de J. C.		Era de España.
	exércitos estuvieron en la inaccion en sus respectivos campos respetándose mútuamente sin querer empezar ninguna accion. El primero de Agosto el Príncipe de Orange fué à sentar su campo en las alturas de Hall cerca de Genape, y el General frances ocupó à Enghien apoyando su derecha sobre Steinkerque y su izquierda en Herinna. El dia 2 pasó con todo su exército el arroyo Senne, apoyando su izquierda sobre el lugar de Tubisa, teniendo el de Hall à la espalda, y los de S. Martin, Leinieck y S. Pio delante; y recibido el mismo dia un refuerzo de ocho mil hombres de infantería y caballería de las tropas del Hannover, formó con este cuerpo la tercera línea.	
	Habiendo tenido noticia que Luxembourg habia enviado su artillería à Mons por no poderla trasportar por las lluvias y los caminos quebrados, deseaba empezar una accion para vengarse de la pérdida de Namur. Para cubrir mejor su designio fingió que queria poner sitio à esta plaza, y mandó trasportar en barcas todo lo necesario desde Mastrick à Vise. Envió tambien tropas por el rio à Dunquerque obligando con este artificio al Mariscal à enviar algunos destacamentos para cubrirla. Viendo pues el Príncipe dispersado el exército frances, y en un terreno en que no podia obrar la caballería, dispuso todas las cosas para una batalla; pero con tanto secreto que el General frances no pudiera penetrarlo, mandando guardar con el mayor cuidado las entradas y salidas de su campo de Hall. Se distribuyó pólvora y balas à todos los regimientos, y à los dragones, y puso à la frente de cada columna en que estaba dividido el exército quatrocientos trabajadores para allanar el terreno. Dió à los oficiales generales las instrucciones correspondientes sobre el lugar que debian ocupar, el número de tropas que debian mandar, y lo que debian hacer dejando à su prudencia lo demás quando estarian en la accion.	
	Dadas estas providencias, y distribuidas las tropas del 2 al 3, en este dia ántes de amanecer se puso à la frente de la vanguardia que se componia de las mejores de los aliados. Salió	

Años de J. C.		Era de España.

de Hall todo el exército, y ocupando la altura de Stocou y el lugar de Beuf, y todo el pais de las cercanías, se formó en batalla. A las nueve de la mañana hizo adelantar algunas piezas de artillería que hiciéron un fuego vivo sobre los enemigos que estaban mas cerca. La presencia del Príncipe que no se esperaba desconcertó un poco à los Franceses; y si entonces hubiera tenido junto todo el exército consiguiera una victoria completa, porque el Mariscal estaba descuidado y esperaba al Elector de Baviera y al Príncipe de Valdeck que venian con un gran refuerzo de tropas; y esto los salvó, porque habiendo tenido aviso que todo el exército estaba en marcha dió las órdenes mas activas para que se reuniera al campo toda la tropa que ocupaba los diferentes quarteles de las cercanías. Puestos todos sobre las armas, luego que vió por donde querian atacar los enemigos, dió las órdenes à los Generales para ocupar los lugares que le pareciéron mas oportunos para la defensa, y formarles en batalla. Se empezó por una pequeña escaramuza que fué seguida de una accion general. El Príncipe que tenia colocada su artillería empezó à hacer un fuego vivo sin que de parte de los Franceses se pudiera corresponderle porque no les habian llegado aún los cañones. El combate fué largo y muy sangriento, especialmente quando pudo hacer fuego la artillería de los dos exércitos, porque entonces se veían caer en cada descarga filas enteras de los regimientos. Algunas baterías fuéron tomadas por dos veces con espada en mano, y otras tantas recobradas con la mayor intrepidéz combatiendo unos y otros como desesperados.

La caballería y la infantería estaban à un mismo tiempo à las manos sin que se viera por qué parte se declaraba la victoria, porque unas veces acometian con tanto vigor que hacian pedazos quanto encontraban, otras se paraban en medio de su impetuosa carrera sin que por ningun motivo se les pudiera hacer mover. La muerte del General Makai que mandaba los regimientos Ingleses y Escoceses entorpeció el ímpetu de esta tropa tan valiente que no se les pudo hacer ir al combate. Algunos regimientos

Años de J. C.		Era de España.
	Franceses que se habian distinguido tanto por su intrepidéz y valor, muertos sus coroneles y oficiales principales, perdiéron el órden y se retiraron. En fin despues de un largo combate habiéndose juntado el Duque de Chartrès con el Príncipe de Conti y con Vandoma, los regimientos que estos Generales mandaban que habian hecho prodigios de valor hiciéron el último esfuerzo, echáron à los enemigos de los bosques, y les obligáron à apostarse en las cercas que estaban en la extremidad del llano. La caballería del Príncipe estaba formada en frente de la infantería francesa, la qual le hizo un fuego tan vivo por espacio de dos horas que no se atrevió atacarla. Buflers llegó con su caballería, y resuelto à acometerla procuró hacer pasar à la derecha de la infantería algunos esquadrones. Este movimiento obligó à los enemigos à retirarse. La derecha y la izquierda de los aliados fuéron arrojadas de sus puestos y batidos desde el arroyo de Steinkerque hasta la derecha del bosque; y à la salida de él, como el terreno era muy quebrado y los aliados reforzaban fácilmente la tropa, se renovó el combate muriendo muchos de una parte y otra. Los batallones que estaban en las cercas de la derecha se extendiéron hácia los bosques de Triou y envolviéron à los Franceses que estaban en la izquierda, de manera que si no fuera socorrida por algunos regimientos que el comandante Busea llevó muy à propósito para contener un batallon de los enemigos que corria con gran ímpetu à atacarla, toda hubiera sido hecha pedazos. Buflers y Montal que mandaban unos cuerpos considerables arrancáron la victoria de las manos de los aliados. A las siete de la tarde cansados de pelear, y viendo el Príncipe que la tropa francesa se adelantaba demasiado temiendo alguna extratagema, se retiró en buen órden por el camino que pasa entre Rete y Santa Reguelda; y aunque los enemigos le siguiéron mas de media hora, no halláron coyuntura favorable para atacarles.	
	Este famoso combate se dió en un espacio de media legua que está entre el arroyo de Steinkerque y el camino del castillo de Warette forman-	

Años de J. C.		Era de España.

do los dos exércitos mas de doce líneas de infantería, y teniendo detrás la caballería. El combate casi todo fué de la infantería: empezó cerca del medio dia, y acabó à las siete de la tarde del 3 de Agosto; y se puede decir que hubo tantas acciones (*y todas muy sangrientas*) quantas cercas y barrancos fué necesario pasar, pues en cada una de ellas se hacian fuertes los aliados y era necesario emprender un nuevo combate. Esta victoria costó à los Franceses mas de diez mil hombres entre muertos y heridos, y muchos prisioneros. Los aliados perdiéron seis mil entre muertos, heridos y prisioneros, diez cañones, cinco estandartes y ocho banderas. Esta famosa batalla llamada de Steinkerque, por haberse dado junto al arroyo de este nombre, no sirvió sino para manifestar la habilidad de los dos Generales, el valor de las tropas, llenar de luto muchas familias distinguidas, y hacer perecer algunos millares de hombres dignos de mejor suerte. Los dos exércitos se retiráron à sus respectivos campos estando mas llenos de dolor que de satisfaccion.

Despues de haber descansado hasta el dia 11, el Mariscal Luxemburg levantó su campo, y se fué à Bassily sin que el Príncipe se atreviera à incomodarle en su marcha. El de Orange levantó tambien su campo, y los dos hacian sus marchas con la mayor precaucion sin estar muy apartados uno de otro. Los dos pasáron el Escalda; el 27 de Agosto los Franceses, y los aliados el primero de Setiembre por Gaura y el Lis por Deinse, y fuéron à sentar su real en Rousselar donde llegáron al de Orange refuerzos de Inglaterra que habian desembarcado en Ostende y en Niauport, y tomando el camino de Furnes se apoderáron de esta plaza y de la de Dixmuda. El Príncipe dejó el exército el 26 de Setiembre y se fué al Haya. El Mariscal Luxembourg se fué à Curtray, y aumentó las fortificaciones de esta plaza añadiéndole fosos, y un camino cubierto, haciendo trabajar en estas obras ocho mil paisanos y algunos centenares de soldados. Dividió su exército enviando varios destacamentos à los Generales Bufiers, Choiseul, Maulebrier, la Valet y otros.

Bufiers con este refuerzo fué à atacar à Char-

Años de J. C.		Era de España.
	leroy. El Príncipe de Orange habiendo tenido noticia de este movimiento volvió à Bruselas para tratar con el Elector de Baviera, y habiendo reunido algunas tropas las envió para oponerse à los designios del Frances y cubrir la plaza, mas no por esto dejó de bombardearla. El 19 de Setiembre hubo una pequeña accion entre las partidas que fué gloriosa para los Franceses, porque habiendo sorprendido la de éstos à la de los aliados por una accion atrevida que hizo su comandante, les mató veinte y siete, les hizo treinta y cinco prisioneros, y les apresó treinta y seis caballos, y esto lo hizo à la vista de doce esquadrones que estaban para sostener estos dos, y se retiró sin haber sido perseguido, sin duda porque estaban distantes y no lo observáron.	
	El Marques de Harcourt, que estaba en el pais de Namur con un campo volante, tuvo un encuentro con un destacamento de los aliados en que fuéron éstos derrotados con alguna pérdida; mas en otras acciones que se diéron entre las partidas que salian de las guarniciones de las plazas, se vengáron completamente haciendo pedazos à muchos Franceses con sus respectivos comandantes, cayendo sobre ellos quando mas descuidados estaban. Estas sorpresas eran muy frecuentes en tiempo que los exércitos estaban retirados en quarteles de invierno, porque siempre habia hombres atrevidos que querian dar pruebas de su valor en esta especie de combates particulares que piden mas intrepidéz que prudencia y talento. En el Rhin el Mariscal de Lorges se llenó tambien de gloria contra los aliados haciendo subsistir su exército al principio de la campaña en el territorio enemigo, y derrotándolo en Spirebach pasó el Rhin en Fort-Louis, se apoderó de la ciudad de Phorshein, batió seis mil caballos del Duque de Wetemberg haciéndole prisionero à él mismo y à muchos oficiales y soldados, y se apoderó de sus bagages. Despues de esta victoria saqueo muchos pueblos del mismo ducado y del palatinado, y exîgió de otros contribuciones excesivas sin que ninguno se atreviera à resistirle. Repasó el Rhin lleno de riquezas y de gloria, y coronó su expedicion haciendo levantar el sitio de la ciudad de	

Años de J. C.		Era de España.

Hebernbourg à las tropas del Langrave de Hesse.

En Italia los aliados fuéron mas felices que la campaña pasada. Su exército se empezó à juntar entre Turin y Piñerol, y los Alemanes que llegáron los primeros hiciéron algunas excursiones por este pais mientras se juntaba toda la tropa. Catinat se apostó entre esta última plaza y Susa para socorrer la que fuese atacada. Fortificó la altura de Santa Brígida, que era lo único que podia hacer hasta que le llegasen los refuerzos que la corte le habia prometido. El Duque de Saboya reunidas las tropas al fin de Julio las dividió en dos cuerpos. El primero era mandado por el General Palfi que tenia bajo sus órdenes à los Generales de batalla Santa Cruz y Hauchin: ascendia à diez y seis mil hombres Alemanes, Italianos y Españoles. Esta division se puso en marcha, y sentó su campo cerca de Piñerol para observar los movimientos de Catinat. El segundo cuerpo se dividió en otras dos partes para entrar en el Delfinado por dos lados diferentes mientras que el Duque de Schomberg entraria por otra parte con las tropas inglesas que mandaba. La primera division del segundo cuerpo se componia de diez mil hombres mandados por el Duque de Saboya que tenia bajo sus órdenes à los Generales Caprara, el Príncipe Eugenio, y al Conde de las Torres. Estos tres iban de parte del Emperador. De la suya iba el Conde de Bernes à Essay, el Marques de Taxe y el Conde Prosusco. El Marques de Leganés Gobernador de Milan debia juntársele con un cuerpo de nueve mil hombres, de manera que el Duque habia de entrar en el Delfinado con veinte mil.

La segunda division de ocho mil estaba al mando del Marques de Parella y del Príncipe de Commeras. El Duque de Schomberg que mandaba quatro mil habia de entrar en el Delfinado por el valle de Lucerna y por Miraboue. Todos estos cuerpos se pusiéron en marcha al fin de Julio para executar el plan que se habia formado en el consejo de guerra. El Marques de Pianez continuó con algunas tropas el bloqueo de Casal, y el General Palfi se quedó cerca de Piñerol de observacion con la division de su mando.

Años de J. C.		Era de España.

Catinat nunca creyó que el Duque intentase pasar al Delfinado porque los desfiladeros por donde se podia penetrar estaban bien fortificados y guardados, y parecia imposible forzarlos sin exponerse à perder mucha gente. Mas los Barbetos le mostráron al Duque caminos que hasta entonces habian parecido intransitables, y pasó por ellos sin ningun peligro aunque con alguna dificultad. Éstos le guiáron, y habiendo llegado al pequeño lugar de Guillestro situado en la ribera del Duranzo, encontró alguna resistencia porque habia ochocientos hombres de guarnicion; pero lo atacó en forma, y à los tres dias se apoderó de él y envió prisionera toda la guarnicion à Coni. Encontráron en el pueblo algunas provisiones de boca y de guerra y tres cañones. Tomado este pueblo envió el Duque un destacamento para embestir à Embrun, ciudad situada sobre una roca escarpada que hace parte de una montaña cubierta de viñas. Al pie de ella corre el Duranzo, y tiene bellísimos prados. A la otra parte del rio hay montañas muy altas. Por la puerta de Gap no puede atacarse sino con mucha dificultad, porque no tiene mas que un camino angosto y súmamente escabroso. La roca es inaccesible, porque es muy escarpada; pero por la parte opuesta se puede batir con facilidad, porque la domina una montaña que está bastante cerca. Por parte de Guillestre, que solo dista tres leguas de esta ciudad, el camino tiene un declive tan suave que apénas se conoce, y parece enteramente llano. Está rodeada de una muralla con algunas torres y especie de bastiones por el lado de la montaña que la domina, exceptuando la caida del rio que no tiene ni murallas ni fosos. Esta roca tiene mas de ciento y cincuenta pies de altura.

El Marques de Larre que mandaba una division en las cercanías de esta ciudad para defender la provincia de las invasiones de los enemigos, luego que tuvo noticia de la marcha del exército del Duque, conoció sus intentos y se entró en la plaza con tres mil hombres y lo demás necesario para su defensa. El 5 de Agosto fué embestida y el 6 llegó el Duque: intimó la rendicion al Marques con la amenaza que no le da-

Años de J. C.		Era de España.
	ria quartel si le obligaba à atacar en forma la plaza; y le respondió con mucha valentía que se defenderia hasta el último extremo, como lo exîgia su honor y la fidelidad que debia à su Soberano. Schomberg pasó el valle de Lucerna y se fué à juntar con el exército del Duque. La noche del 6 al 7 se abrió trinchera por los Piamonteses por una parte, y por los Españoles por otra. La noche del 8 continuáron sus trabajos, y llegáron hasta cerca de la plaza; pero les hiciéron un fuego tan vivo los sitiados, que tuviéron mas de doscientos hombres entre muertos y heridos.	

La noche del 10 llegáron cerca de una media luna que el Marques de Larre habia mandado construir desde que entró en la ciudad para defenderla. Hizo toda la noche un fuego muy vivo contra los trabajadores y los que estaban de guardia, y temiendo que no intentasen el asalto estuvo con hachas encendidas por varias partes. El mismo dia hizo tres salidas y destruyó una gran parte de las obras, obligó la tropa à retirarse, y mató à los sitiadores mas de doscientos hombres. Habiendo llegado al Duque la artillería gruesa se plantáron las baterías, y el dia 15 estaban en disposicion de hacer fuego à la plaza. En este estado, no teniendo yá municiones la guarnicion ni medios de defensa, resolvió el Gobernador capitular; y despues de algunas disputas sobre las condiciones del tratado, se concluyó y firmó con los honores acostumbrados, obligándose el Duque à conservar los privilegios que gozaban los habitantes, que se restituirian mútuamente los prisioneros, que à los desertores no se les aplicaria la pena de la Ordenanza, que no se saquearia el pueblo, y que respetarian las propiedades.

Concluido de este modo el tratado, la guarnicion salió el 19 y fué conducida à Piñerol. Los aliados pasáron el 20 à Gap, y habiendo hallado abandonada esta ciudad la saqueáron y entregáron à las llamas, y la misma suerte tuviéron los lugares vecinos. Catinat que no tenia fuerzas para impedir los progresos del Duque de Saboya se fué con sus tropas à Brianzon, y defendió esta ciudad del furor de la caballería que se acercaba à ella mientras que la infantería se dirigia à Sis-

teron. Este fué el término de las conquistas de este exército victorioso porque el Duque cayó enfermo y fué trasportado à Embrun. El General Caprara tomó el mando de él, pero no continuó la expedicion, y se detuvo en este pais hasta el 17 de Setiembre haciendo correrías por los pueblos vecinos para saquearlos y quemarlos porque se resistian à pagar las contribuciones. Viendo que se acercaba el invierno, y que no podian mantenerse en esta provincia por no tener ninguna plaza considerable, y por estar arruinado el pais, resolviéron en un consejo de guerra retirarse; y el 17 tomáron el camino de la montaña por tres partes diferentes que estaban guardadas con tropa suficiente para que los Franceses no les cortasen la retirada. Antes de partir demoliéron las fortificaciones de Embrun y de Guillestre, y el 21 llegó el exército al Piamonte disminuido en mas de cinco mil hombres por las enfermedades, deserciones, y por los que perdiéron en los sitios y en las diferentes excursiones que hiciéron en los pueblos del Delfinado, porque teniendo que pasar por algunos desfiladeros, las gentes del pais procuraban vengar sus injurias desde estos lugares escabrosos donde no podian ser ofendidos.

El Duque pensaba entrar en la campaña siguiente en el Delfinado y la Provenza, y por esta razon dejó algunos regimientos en el valle de la Barceloneta que es la puerta de estas dos provincias, y puso fuertes guarniciones en las plazas de la frontera. Las demás tropas las envió à quarteles de invierno en los estados de diferentes Príncipes de Italia que estaban en la confederacion. Susa y Piñerol sin embargo de haber estado tanto tiempo bloqueadas no las pudo recobrar el Duque; y así esta campaña que costó sumas inmensas à los aliados no tuvo mas efecto que saquear y quemar algunos pueblos, y enriquecer con el pillage algunos particulares, sin que resultase ninguna utilidad ni al Duque ni à los confederados.

Noalles que mandaba en el Rosellon un cuerpo de tropas de poca consideracion no emprendió ninguna conquista, porque el Marques de Medina Sidonia que era Virrey de Cataluña tenia

diez y siete mil hombres à sus órdenes, con los quales se puso en campaña con ánimo de entrar en aquella provincia y hacerlo subsistir en ella. Se puso en marcha muy pronto y se fué à apostar en los montes que dividen esta provincia de la Cataluña, y habiendo fortificado el Coll de Portells para asegurarse la retirada en el caso de sufrir algun revés, se fué à apostar en las alturas de Morellas. Noalles juntó sus tropas en el Boló, y se acercó al campo de los Españoles para reconocerlo è informarse de los designios del Virrey; y habiendo sabido que se apoderaba de algunos puestos mandó ocupar con la mayor presteza las alturas mas importantes enviando para este efecto algunos destacamentos; y luego que tuvo todas las fuerzas reunidas las fortificó, dejando en todos estos puntos las guarniciones competentes. Medina Sidonia viendo los movimientos del exército frances, y temiendo que le cortase la retirada, tuvo la cobardía de retroceder y abandonar un proyecto que no podia dejar de ser muy útil y glorioso; pues teniendo fuerzas superiores à los enemigos, al paso que se adelantase en el Rosellon, todas las tropas que estaban en las alturas habian de volar à la defensa de Perpiñan y dejar libres los pasos, y le hubiera sido fácil apoderarse de toda la provincia, mantener las tropas à costa de ella, exîgir contribuciones, y hacer todos los preparativos necesarios para otra campaña, suponiendo que en ésta no hubiera tomado la capital, que siempre era una falta que se hubiera atribuido à su poca habilidad en el arte de la guerra.

Despues que Noalles le cerró todos los pasages del Rosellon, se adelantó por la derecha y por la izquierda para estrechar mas al enemigo que estaba sobre las alturas inaccesibles rodeadas de precipicios y bien atrincherado. Mas como no podia subsistir ni llegarle los convoyes porque los Franceses se acercaban demasiado resolvió retirarse; y lo hizo con tanta precaucion, que quando ellos lo advirtiéron estaba dentro de Cataluña, y sus partidas no pudiéron incomodarle por ser el pais tan quebrado, y Noalles entró sin dificultad en la provincia. El 6 de Junio puso su

Años de J. C.		Era de España.

campo en Junqueras debajo de Bellegarde en el Ampurdan, y desde aquí consumió todos los víveres de las cercanías. El exército Español estaba en Figueras, y quando el Frances se preparaba para embestirle recibió órden de su corte para que una parte del suyo pasase al Delfinado à reforzar el de Catinat, y le fué preciso retirarse. Desde este tiempo se quedáron en la inaccion estando entrambos ocupados solamente en defender su frontera sin embargo que eran iguales en fuerzas. Hasta ahora hemos omitido hablar de los sucesos desgraciados que Luis tuvo por mar, por no interrumpir la narracion de los que sus armas tenian por tierra contra los aliados.

El Rey de Francia formó el gran proyecto de restablecer à Jacobo sobre el trono de Inglaterra, lo que no se pudo realizar por la derrota de la esquadra francesa en la batalla naval que se dió cerca de la Hogue. Los emisarios y los partidarios de aquel Rey desgraciado, que estaban en Lóndres y demás ciudades del reyno, trabajaban vivamente en su restablecimiento; y el mismo Jacobo publicó un Manifiesto que anunciaba la empresa à toda la Europa en que renovaba à sus súbditos la memoria de la usurpacion injusta del Príncipe de Orange, y los artificios de que se habia servido para arrojarle de un trono que habia heredado de sus mayores. Les hacia presente la dureza de su gobierno, los enormes gastos que habian hecho para sostenerle, la necesidad de romper un yugo odioso y reconocer à su legítimo Soberano, prometiendo el perdon y recompensas à los que reconociendo su falta volviesen à su obediencia; que se ocuparia en su felicidad, y en hacer florecer el comercio y la marina, asegurándoles que protegeria la Iglesia anglicana, y que todos gozarian de la libertad de conciencia. Estas bellas promesas no hiciéron impresion en el corazon de los Ingleses, porque estaba mas reciente en su memoria la idea de su despotismo, y los agravios que les habia hecho, abusando arbitrariamente de la autoridad soberana sin respetar mas ley que sus pasiones. La Reyna María encargada del gobierno del reyno en ausencia de su esposo, que se hallaba en Flandes

mandando el exército de los confederados, trastornó los proyectos de su padre con las medidas que tomó, haciendo prender à muchas personas sospechosas, à otras salir de Lóndres y de Westminster, y tratando à Jacobo su padre de enemigo. Dió órden para que las milicias tomasen las armas, y se distribuyesen en aquellos parages de la isla por donde se pudiera intentar un desembarco: que las justicias en todo el reyno velasen y observasen con todo cuidado la conducta de los ciudadanos reboltosos, y tomasen las providencias que juzgasen mas eficaces para conservar la tranquilidad pública y reprimir los alborotos que por qualquiera título pudieran excitarse, para que los enemigos del gobierno no se sirvieran de este pretexto para efectuar sus malvados designios.

Mientras Luis estaba en el sitio de Namur, la flota francesa dió la vela para hacer el desembarco que se habia proyectado tomadas todas las medidas para el restablecimiento del Rey Jacobo en su trono. Este Príncipe estaba en las costas de la Bretaña con su corte y algunos regimientos que Luis le habia dado, y las tropas Irlandesas con trescientos bageles de trasporte para embarcarlas con las provisiones de municiones de guerra necesarias. El Conde de Etrees debia escoltar esta expedicion con doce navíos de guerra, y el Conde de Turville debia cruzar con la esquadra grande por el canal de la Mancha amenazando las costas del reyno, para que dividiendo de este modo la atencion del gobierno se pudiera hacer mas fácilmente el desembarco, no dudando que si llegaba à verificarse los partidarios del Rey se declararian inmediatamente por él, y sin derramar mucha sangre se volveria à sentar en el trono arrojando al usurpador para siempre del reyno.

El proyecto estaba tan bien combinado que nadie dudaba de su execucion; pero Dios lo disipó en un momento, porque los vientos no permitiéron al Conde de Etrees de juntarse con este Príncipe, ni dejáron salir de la rada de Berteaume la esquadra de Turville. La Reyna de Inglaterra tomó las providencias mas enérgicas para poner en estado de defensa las costas de su rey-

Años de J. C.		Era de España.

no, y el Príncipe de Orange su esposo que estaba en Holanda hizo salir à la mar la flota de la república para juntarse con la inglesa. Turville salió del puerto el 12 de Mayo con treinta y siete navíos y siete brulotes con órden de entrar en la Mancha y dar la batalla à la de los enemigos donde quiera que la encontrase, sin atender si era mas fuerte ò mas débil. Sin embargo de tener que luchar con el viento contrario del Nordeste desde su salida, el 25 estaba en la altura de Plimouth donde se le juntáron siete navíos de línea y quatro brulotes que madaba el Marques de Villetta, con lo qual la fuerza de la flota francesa se componia de quarenta y quatro navíos de línea y once brulotes.

La esquadra combinada tenia ochenta y un navíos de línea y diez y ocho brulotes, llevaban treinta y cinco mil seiscientos setenta y un hombres, y cinco mil ochocientos quarenta y seis cañones, y quando se empezó el combate se le juntáron otros siete navíos de guerra. Salió à la mar el 27 de Mayo de la isla de Santa Elena, y sorprendida de una calma no pudiéron este dia llegar sino al otro lado de la isla de Wight. El 28 habiendo soplado el viento continuáron su viage, y el 29 quando salió el sol descubriéron la francesa à cerca de tres leguas, y Turville descubrió el mismo dia la combinada à siete leguas entre el cabo de la Hogue y la punta de Barfleur; pero no pudo distinguir bien el número de bageles porque no estaba el dia claro. Desdel Hogue y Cherbourg le habian enviado diez barcas largas con pliegos avisándole que los enemigos habian juntado su esquadra en la isla de Wight, y con órden que no se acercase ácia esta parte sino que estuviese en la entrada de la Mancha, ò sobre el Ovesant, esperando al Conde de Etrees y los demás que se le habian de juntar. El General frances no habiendo recibido ninguno de estos avisos juntó los oficiales para notificarles las órdenes que tenia, y mandándoles formar en batalla, cada uno se colocó en el puesto que le correspondia forzando de velas los que estaban mas distantes. En esta disposicion se acercáron à los enemigos, y aunque viéron que

tenian fuerzas muy superiores, executáron puntualmente las órdenes precisas que tenian. El Marques de Anfreville, que mandaba la vanguardia compuesta de catorce navíos, montaba el Formidable de noventa y dos cañones. El Conde Turville que mandaba el cuerpo de batalla montaba el Sol Real de ciento y seis cañones; y la retaguardia estaba à las órdenes del Sr. Gabaret que montaba el Maravilloso de noventa y quatro.

En la esquadra enemiga el Almirante Russel mandaba el cuerpo de batalla teniendo por vicealmirantes al caballero de Laval y al de Shouel. El vicealmirante Allemonde mandaba la vanguardia que formaban los Holandeses; y la retaguardia estaba à las órdenes del caballero Ashbi, que tenia por vicealmirante à Rooke y por contra-almirante à Caster. Luego que Russel vió la esquadra francesa que venia contra ellos mandó formar en batalla, y para que todos pudieran ver mejor las señales que daria, se puso à barlovento lo mas que pudo, y despues acortó de vela para dar tiempo à que los navíos tomasen la posicion que habia ordenado. À las ocho de la mañana estaba formada la línea extendiéndose de Sud-ovest al Nordest.

El Conde de Turville, viendo que algunos de sus bageles aún no se habian colocado en el órden dispuesto, hizo segunda señal mandándoles lo mismo, y llegando cerca de los enemigos se acercó al Almirante ingles observando todos sus movimientos para no perder la ocasion de combatir contra él. Lo mismo hizo el Marques de Villetta con el vicealmirante. El Marques de Langeron que formaba la tercera division del cuerpo de batalla entró tambien en la línea y tomó su puesto. La vanguardia de los Franceses se acercaba à la de los enemigos, y habiendo calmado el viento, el Marques Anfreville que la mandaba se hizo remolcar por sus chalupas. Un bagel holandes de la vanguardia fué el primero que disparó algunos cañonazos contra el navío S. Luis y mató un artillero: otro impaciente disparó otro cañonazo que fué la señal del combate sin que los Generales la hubieran dado, y à las

Años de J. C.		*Era de España.*

diez de la mañana empezó el fuego mas terrible en toda la línea, principalmente en el cuerpo de batalla; de manera que en esta parte cada navío frances tenia que combatir con dos ò tres de los enemigos. Turville combatia con el mayor furor contra el Almirante ingles, y otros dos navíos de cien cañones cada uno. El combate duró sin intermision hasta las diez de la noche sostenido por unos y otros con la mayor desesperacion, y al fin la victoria se declaró enteramente por la esquadra combinada. La francesa fué dispersada, catorce navíos de línea quemados en la rada del Hogue, y los demás muy maltratados, pero los Ingleses no apresáron ninguno. Ellos quedáron tambien muy maltratados y compráron muy cara la victoria. Las consecuencias que tuvo esta desgraciada batalla fuéron terribles para la Francia, porque perdió el imperio de la mar que habia tenido dos años con la mayor reputacion; mas sus marinos se llenáron de gloria, y se hiciéron respetables à sus mismos enemigos por su valor.

Los Holandeses no tuviéron sino ciento quarenta hombres muertos, trescientos heridos, y dos navíos muy maltratados. Los Ingleses dos mil muertos y tres mil heridos, dos navíos suyos saltáron en el combate, y tres mas quedáron tan estropeados que tuviéron mil trabajos para llegar à los puertos de Inglaterra. El Rey Jacobo que estaba para embarcarse presenció este desastre y lo atribuyó à su mala fortuna. La tropa se distribuyó en varias partes, y el Rey se volvió à S. German perdida del todo la esperanza de volver al trono, y vivió una vida retirada dedicada enteramente à la piedad hasta su muerte. Los Ingleses destruida la esquadra enemiga formáron el proyecto de hacer un desembarco en las costas de Francia, si con sinceridad ò solo en apariencia no se sabe. Lo que sí es cierto que por este medio dividiéron en parte sus fuerzas y sus atenciones, obligando al Rey à tener un cuerpo considerable de tropa reglada en la costa de Normandía, y disminuyendo la que oponia à los aliados.

Despues de la batalla trabajáron con la mayor eficacia en preparar todo lo necesario para

Años de J. C.		Era de España.

esta expedicion. Todas las barcas de trasporte pasáron al puerto de Portsmouth con provisiones para tres meses para catorce mil hombres, sesenta piezas de artillería, veinte morteros, bombas, y otras municiones de guerra. El 29 de Julio estaba yá todo preparado. Poco tiempo despues salió toda la esquadra à la mar, pero no pudo llegar à las costas de Francia y se volvió à la isla de Santa Elena. La corte envió órden al General para que volviera à salir, y léjos de acercarse à aquel pais, desembarcáron toda la tropa que llevaban en Nieuport y Ostende, desde donde pasáron à reforzar el exército del Príncipe de Orange. Esta conducta nos manifiesta que el proyecto de esta expedicion se fingió para facilitar el desembarco en Holanda, y tener ocupadas una parte de las tropas en la Lombardía. Sin embargo de la gran pérdida de los Franceses en la batalla de Hougues, sus naves no dejáron de hacer presas muy considerables à los aliados, no solamente en los mares de la Europa sino en los de las Indias occidentales.

La guerra consumia enteramente las rentas de España, y ya no se hallaba medio ninguno para encontrar dinero para gastos tan exôrbitantes, pero tan precisos que era imposible cercenarlos, pues era necesario sacrificar los Estados de Flandes y de Italia à la ambicion insaciable de Luis, ò continuar la guerra. La junta que se habia formado para poner órden en la hacienda pública, de la qual era presidente el Conde de Monterey, habia dado unas providencias muy oportunas que no dejáron de producir algun efecto saludable, porque quitáron muchos gastos inútiles, y se arregláron los que se consideraban mas precisos proporcionando el dinero necesario para los ordinarios; mas como la guerra los causa excesivos, no dejó de hallarse por esta parte muy embarazada la junta para la campaña siguiente.

Los consegeros, los empleados inferiores, los Grandes, las principales ciudades del reyno, y las iglesias catedrales, hiciéron quantiosos donativos por una sola vez, con lo qual se pudo socorrer à los exércitos de Flandes, Milan y Ca-

Años de J. C.		Era de España.

taluña, y armar una flota considerable de muchas galeras y navíos, no solamente para defender nuestras costas, sino para cooperar à los designios de nuestros Generales. Tambien se nombró una junta superior de guerra compuesta de quatro tenientes generales, que despues fué reducida à tres, porque el Conde de Monterey que era uno de ellos hizo su dimision, y no se nombró otro con el objeto de que se ocupase únicamente en el reemplazo de los exércitos. Se exâminó la conducta del Marques de Gastañaga en los Paises-Bajos el tiempo que fué Gobernador, y se justificó completamente que habia mandado con la mayor integridad y justicia, y fué nombrado Virrey de Cataluña, mas no aceptó este empleo tan distinguido por su falta de salud. La voz que corrió del preñado de la Reyna llenó de alegría toda la España, porque se veía que la falta de sucesion envolveria la nacion en un abismo de males, encendiéndose la guerra civil por estar divididas las provincias en diferentes partidos. Las esperanzas saliéron vanas y se aumentáron los temores.

Para precaver las desgracias, ò por los intereses particulares, se empezáron de nuevo las intrigas entre los cortesanos que estaban divididos en dos partidos, procurando unos y otros que el Rey arreglase la sucesion al trono; pero cada uno de ellos la queria à su modo. Unos estaban por la casa de Austria ganados por el Ministro del Emperador, que no se descuidaba en aumentar el partido usando de promesas y de todos los medios capaces de mover à los hombres. Otros estaban por la casa de Francia ganados por su Embajador, hombre artificioso y muy hábil en el arte de negociaciones y de intrigas. La Reyna madre y el Conde de Oropesa que tenia mucho favor con el Rey, estaban por el Príncipe Electoral de Baviera. Los Cardenales Portocarrero y Córdova, D. Juan Henriquez de Cabrera, el Conde de Aguilar, el Marques de Villafranca, y otros grandes políticos, sostenian los intereses del Archiduque Cárlos hijo segundo del Emperador; y éste era por entonces el partido mas fuerte. El de los Franceses por ahora estaba en ob-

Años de J. C.		Era de España.
	servacion, y trabajaba en secreto y con mucho disimulo. El Rey estaba muy incomodado que se hablase de este negocio, que queria decidirlo por sí mismo declarando el derecho de los pretendientes.	
1693	Sin embargo de estas intrigas, los Ministros y los de la junta suprema de guerra trabajaban con la mayor actividad en preparar todas las cosas necesarias para abrir la campaña. Los demás aliados hiciéron tambien grandes preparativos porque deseaban contener los deseos ambiciosos de Luis, y poner fin à una sangrienta guerra que desolaba la Europa. El Rey de Francia, acusando à los aliados de perturbadores de la quietud pública porque no le dejaban gozar en paz de lo que les habia usurpado, reforzó sus exércitos para obligarles con las armas à aceptar la ley que les proponia, y aumentó sus esquadras para recobrar el imperio de la mar que habia perdido en la batalla de Hougues. Las grandes provisiones de municiones de boca y guerra que mandó almacenar en todas las plazas de la frontera de la Flandes, todo anunciaba que se habia proyectado una grande empresa en este pais, y que Luis mismo se pondria à la frente del exército para executarla. En toda la línea habia tanta tropa, que en menos de veinte y quatro horas podian formarse ochenta mil hombres. El Marques de Harcourt estaba sobre el Mosella con un campo volante para observar los movimientos de los enemigos, y pasar à Flandes ò Alemania si lo pedia así la necesidad. Los Mariscales de Buflers y Luxembourg juntáron con mucha presteza los exércitos que habian de mandar, y acabada la primavera estaban prontos para ponerse en campaña. Los aliados por su parte hacian lo mismo juntando las tropas que habian de componer su exército en dos lugares diferentes.	
	En el Piamonte se aumentáron considerablemente las tropas francesas para vengar los ultrages que el Duque de Saboya y los aliados habian cometido el año anterior en el Delfinado. Nuestro exército de Cataluña se aumentó algun tanto; pero no de manera que pudiera emprender ninguna conquista, ni aún defenderse siendo atacado	

Años de J. C.		Era de España.
	por un General bueno, porque casi todo se componia de soldados recien levantados, y de somatenes que solo pueden servir para incomodar al enemigo quando está medio derrotado y con pocas fuerzas. La corte léjos de recibir los socorros acostumbrados de los demás estados en hombres y dinero, este año era preciso que se los enviase de la España porque el fuerte de la guerra habia de ser en Flandes y la Saboya, y debia dar el contingente estipulado con los aliados. La Sicilia que contribuía con gruesas cantidades de dinero era imposible que pudiera dar nada, porque los terremotos que en ella se habian sentido desde el 9 de Enero hasta el 20 del mismo habian destruido à Catana, Siracusa, Noto, y otras siete ciudades con mas de ciento quarenta pueblos pequeños, y debajo de sus ruinas habian quedado sepultadas mas de ciento cincuenta mil personas. Estas desgracias que hiciéron derramar lágrimas à Cárlos le obligáron à dar las providencias mas prontas y mas activas para socorrer à la humanidad afligida de sus súbditos. Los Indios en la nueva España se alborotáron por un motivo levísimo y causáron infinitos desórdenes, especialmente en México, donde quemáron el palacio del Virrey que los habia irritado prohibiéndoles por sus edictos la bebida del pulche à que son muy aficionados. Mas al fin se sosegáron revocando las órdenes que se habian dado, pero despues de haber cometido muchos daños à la hacienda real.	
	Los Moros de Mequinez, viendo à la España envuelta en tantas guerras, persuadidos que era el tiempo oportuno para apoderarse de los castillos y plaza de Oran, acometiéron esta empresa con veinte mil caballos y seiscientos camellos cargados de víveres, municiones y bagage. Sentado su campo à una legua de la plaza, la reconociéron para ver por qué parte la podrian atacar con ménos peligro y mas facilidad. Acometiéron à un mismo tiempo los castillos de Santa Cruz y de S. Phelipe, y à la ciudad con grande estruendo y gritería como tienen de costumbre. Llegáron sin órden y con gran confusion hasta las murallas intentando el asalto; la arti-	

llería y mosquetería que disparaban de continuo contra esta multitud de gentes, hacian tales estragos que cada descarga mataba y heria infinitas gentes; mas los bárbaros estaban tan ciegos de cólera, que sin embargo de estas pérdidas insistian siempre en su insensato proyecto. Siete horas estuviéron pugnando para apoderarse de las plazas, hasta que viendo que sus esfuerzos eran inútiles, que los fosos y las cercanías de ellas estaban llenos de cadáveres, que el exército estaba tan disminuido, y que se hallaban las plazas en el mismo estado que quando llegáron, tomáron de repente la resolucion de retirarse; y el dia 8 de Julio se vió un momento despues de haber dado una furiosa acometida huir precipitadamente como si fueran seguidos de los nuestros, dejando en el campo muchos bagages y municiones. Perdiéron en esta insensata empresa mas de quatro mil hombres entre muertos y heridos, sin que de nuestra parte hubiera mas de siete muertos y algunos heridos.

El Mariscal de Noailles abrió la campaña por el sitio de Rosas, plaza fortificada y rodeada de muros con cinco bastiones. Tiene además un castillo fuerte construido sobre una roca cerca de la mar, y aunque está dominada por una montaña que tiene à la espalda, se puede incomodar poco desde ella à la guarnicion. Los bastiones están revestidos de piedra sillería. Los tres que están à la parte del llano tienen contraguardias delante. Hay una plaza de armas desde la punta del bastion de Santa María hasta el de S. Juan en la qual pueden colocarse quatro mil hombres. Por estar la mar cerca no tiene foso sino una empalizada à distancia de diez toesas. Por la parte de tierra la rodea un foso muy ancho y alto con una hermosa contraescarpa revestida de piedra sillería. Regularmente está seco, pero quando es necesario se puede llenar de agua. Hay tambien un buen glasis y cinco medias lunas revestidas con sus fosos correspondientes. Es muy dificil hacer los aproches porque la fortaleza está enterrada y rasa

Desde el principio del invierno se mandó armar una esquadra en el puerto de Tolon, y à

Años de J. C.		*Era de España.*

principios de Mayo el Conde de Etrees salió con ella para impedir que entrasen socorros à la plaza, y el dia 27 del mismo fondeó en el golfo de Rosas. Noalles que habia juntado sus tropas en el Boló se puso en marcha con el exército, y llegado à Santa Leocadia que dista dos leguas destacó al Teniente General S. Silvestre y al Marques de Genlis Mariscal de Campo con dos mil hombres de infantería y dos mil caballos para embestirla, y el 29 llegó delante de ella con todo el exército. El Ingeniero Lapara la reconoció, y el mismo dia se distribuyó la tropa en los quarteles que se señaláron. La plaza tenia dos mil hombres de guarnicion y quatrocientos caballos, cuyo Gobernador era D. Pedro Robi. La esquadra estaba à tres millas formada en una línea en la entrada del golfo. Las galeras no llegáron por el mal temporal hasta el 4 de Junio. Noalles no recibió la artillería hasta el dia 3, y luego se colocó una batería que empezó à hacer fuego.

La trinchera se abrió la noche del primero al segundo dia del mes por dos partes, trabajando en una de ellas por donde se debia dar el ataque principal mas de mil y trescientos hombres. La obra se adelantó en muy poco tiempo, de modo que el dia 5 estaban yá colocadas las otras baterías de cañones y una de morteros, sin que pudiera estorbarlo el fuego continuo que hacian los de la plaza con la mosquetería y la artillería. El 7 por la mañana los sitiadores tenian colocada una batería de cinco cañones de grueso calibre en el mismo borde del foso para batir en brecha. El 8 se empezó la mina, y Noalles envió al Ingeniero Lapara para intimar la rendicion al Gobernador, el qual le respondió que queria merecer la estimacion del General que la atacaba, haciendo una defensa vigorosa; mas habiendo perdido un brazo por un casco de bomba, el dia 9 à las quatro de la tarde quando estaban para poner fuego à las minas y dar el asalto, hiciéron llamada para capitular presentando los artículos que fuéron admitidos sin detencion ni disputa, y el 10 salió la guarnicion con armas, bagages, mechas encendidas y tambor batiendo, estando à la frente el Gobernador en una litera-

Años de J. C.		Era de España.
	porque el dia anterior le habian cortado el brazo. El castillo de la Trinidad no se comprendió en la capitulacion, y habiéndosele intimado la rendicion al Gobernador respondió que no habiendo sido atacado no podia hacerlo. Se abrió la trinchera el dia 11, se colocó una batería el dia siguiente, y el 13 capituló con los honores acostumbrados. El 14 salió la guarnicion y fué conducida à Gerona donde habia ido la de la plaza. Rendida esta fortaleza el Conde de Etrees salió el 10 de la rada para irse à juntar con Turville que mandaba la esquadra del Océano y lo estaba esperando en el cabo de S. Vicente. Con esta conquista se terminó la campaña habiendo estado en la inaccion los dos exércitos, el de los Franceses por no tener bastantes fuerzas, y el de los Españoles porque el Duque de Medina Sidonia no tenia la intrepidéz ni la habilidad para emprender conquistas; y así ámbos se contentáron de estar à la defensiva. Noalles puesta Rosas en estado de defensa se retiró al Rosellon. Medina Sidonia que habia pensado quitar à los Franceses à Bellevert para recompensarse de la pérdida de Rosas, luego que supo que los pasos y desfiladeros estaban bien fortificados, y que sería muy peligroso empeñarse en esta empresa, se retiró à las cercanías de Camprodon, y la caballería se fué à Ribes y se puso en quarteles de invierno. El exército frances hizo lo mismo, y se puso enteramente fin à la campaña. En Flandes los aliados fuéron muy desgraciados, apénas se daba un combate en que no triunfasen los Generales franceses. El Príncipe de Orange desde que habia usurpado el trono de Inglaterra no tenia ni la actividad ni la intrepidéz que ántes habia mostrado. El genio y el carácter de los hombres parece que se muda con la fortuna. El Mariscal de Luxembourg que estaba acampado entre Villemont y Judoina à una legua de los aliados, que tenia su real en la Abadía del Parc, habia formado grandes proyectos, pero no podia executarlos porque estaba falto de provisiones. Luego que recibió un convoy de setecientos carros de trigo, y dos carretas de plata, se puso en estado de hacer la guerra ofensiva. Un	

Años de J. C.		Era de España.
	destacamento del exército aliado quiso interceptar este convoy en Bossu y se dió una accion que fué muy reñida, pero triunfáron los Franceses, y dispersáron à los aliados matándoles mucha gente y haciéndoles algunos prisioneros.	

El Mariscal pasó con su exército desde Judoina à S. Tron, y habiendo sabido el 7 de Julio que Tillí mandaba una division de los aliados, y que estaba acampado debajo de Tongres con cinco regimientos, intentó sorprender este campo. Mas el General aliado que tuvo aviso del proyecto de Luxembourg, pocas horas ántes que llegase con diez mil hombres se retiró con buen órden, pero fué alcanzada su retaguardia cerca del Jar, mas no la pudo atacar el enemigo por los muchos barrancos que habia que la caballería no pudo atravesar con la presteza necesaria. Tillí se salvó con una marcha forzada que hizo hasta Mastrick, sin haber perdido mas que ciento y veinte caballos que habiéndose cansado se quedáron rezagados. En los diferentes tiroteos que tuviéron quedáron algunos muertos y heridos de una y otra parte.

Luxembourg se puso en marcha para atacar à Hui. El Príncipe de Orange le iba siguiendo. Villeroy embistió la plaza, se levantáron las líneas de circunvalacion, se intimó la rendicion al Gobernador, y luego que vió colocadas siete baterías que iban à romper el fuego capituló el dia 20. El fuerte de Picard situado sobre la punta de una roca muy escarpada se rindió el 23, y el mismo dia capituló el castillo despues de haber sido bombardeado y batido con la artillería con el mayor furor. El Príncipe de Orange hizo destruir las líneas que los Franceses habian construido para defenderse de pagar las contribuciones, se apoderó de algunos castillos y puestos ventajosos, y reduxo à su obediencia muchos pueblos situados en el llano de Artois. Luxembourg, sabiendo que el exército del Príncipe se habia debilitado con los destacamentos que habia separado para enviarlos à otras partes, tomó la resolucion de atacarle pues era un tercio superior el suyo. Para este efecto fingió querer sitiar à Lieja.

El Príncipe de Orange estaba acampado en la

ribera del Gheta apoyada su derecha sobre el Emat y la izquierda en la laguna de Lewen. Luxembourg salió de Hellie al amanecer, y el mismo dia à las quatro de la tarde la vanguardia estaba à la vista de los enemigos habiendo hecho siete leguas de camino. Quando llegó con el cuerpo del exército al molino de Varem hizo alto esperando que el resto de la tropa pasase el Jar; y habiendo encargado al Mariscal de Joyeuse la guarda de este pasage poniéndose à la frente del ála derecha, se dió priesa de llegar à la vista de los enemigos para contenerles en su mismo campo, ò atacar su retaguardia si resolvian repasar el rio. Envió órden al Príncipe de Conti para que hiciera adelantar las columnas de infantería, pero como la distancia era larga no pudiéron llegar tan pronto como el Mariscal queria. Los aliados conociéron por los movimientos del Mariscal el proyecto que habia formado que hasta entonces no habian podido penetrar. El Príncipe que no habia sido informado de la marcha de los enemigos, no podia pensar que vinieran con ánimo de atacarle en su mismo campo. Luego que llegó la columna en la qual estaba el Mariscal, hizo ocupar los lugares de Landen, de Santa Gertrudis y Hautevinda para ser dueño del terreno que tenia delante, y hubo algunas pequeñas escaramuzas entre las partidas. Dió las órdenes para que así como llegase la tropa se formase en batalla. El Príncipe de Orange viendo esta novedad no esperada, mandó hacer lo mismo con la suya delante de su real, y juntó los Generales para deliberar si repasarian el Gheta para poner este rio entre los dos campos, y aunque la mayor parte opinaban que convenia executar esto con la mayor brevedad porque sería mucho mas fácil su defensa, el Príncipe resolvió combatir en el mismo lugar.

El Frances pasó la tarde del 28 en disponer el órden de batalla, mandando que cada uno de los cuerpos ocupase los lugares destinados, y formó las líneas que permitia el terreno. Toda la noche estuvo la tropa en esta disposicion esperando que amaneciese para empezar el combate. El 29 viéron el exército enemigo puesto en órden de batalla, estendiéndose su ála derecha desde el

Años de J. C.		Era de España.

lugar de Lixem y el castillo de Wau que está sobre el Gheta hasta el lugar de Nerwinda, estando defendida de un arroyo, de algunas cercas, y caminos profundos. Delante de esta ála habian puesto cinco batallones, y lo restante de la infantería estaba detrás de una trinchera que habian levantado aquella misma noche. La izquierda empezaba en el lugar de Dormal, tenia delante de sí desde Landen hasta Neerlandem un arroyo, formando la infantería un arco detrás de la trinchera para sostenerla. Luxembourg fué à reconocer el campo de los aliados al amanecer, y se empezó el ataque por Nerwinda que era la extremidad de los enemigos.

En este tiempo empezáron à hacer fuego ochenta piezas de artillería que tenian colocadas en la trinchera, derramando la muerte por las filas de los Franceses, y poniendo su caballería en el mayor desórden. Luxembourg mandó adelantar su artillería y disparó sin cesar contra las trincheras de los aliados, que les causó poco daño porque la tropa estaba cubierta con el parapeto. A las nueve de la mañana se empezó el ataque de Nerwinda, y luego siguió insensiblemente el de Neerlandem. Estos dos lugares eran los únicos puntos por donde podian ser forzados, porque lo demás del terreno por ser tan quebrado estaban los caminos cegados con multitud de árboles, y defendidos con algunos reductos que impedian la entrada. La tropa mejor de los aliados estaba en estos dos lugares, la qual los defendió con una intrepidéz y un valor heróico. Dos veces acometiéron los Franceses con aquel ímpetu tan propio de esta nacion quando está su espíritu exâltado con las victorias, y las dos fuéron rechazados con tanta pérdida que el campo quedó cubierto de muertos y heridos.

Acometiéron por tercera vez, y los que atacaban el lugar de Nerwinda se apoderáron de él; mas el Príncipe de Orange que conocia de quanta importancia era este puesto, lo hizo atacar con tropas frescas y arrojó à los Franceses. Poco despues se renovó el combate con el mayor furor empeñados los aliados en defenderlo, y los enemigos en apoderarse de él. Los dos exércitos te-

Años de J. C.		Era de España.

nian vueltos los ojos à esta accion que parece que habia de decidir la suerte de la batalla, y despues de un combate muy largo y sangriento la victoria se declaró por los Franceses y se estableciéron en él. El Príncipe volvió al ataque con nuevas tropas, y los echó hasta la cerca que estaba en la extremidad opuesta del pueblo dejando las calles cubiertas de muertos. En esta cerca se hiciéron fuertes, y estando à cubierto sufriéron el fuego vivo que les hacian esperando los refuerzos que se habian pedido de la segunda línea. La brigada de Stoppa que debia sostener las otras que habian de atacar fué la primera que llegó, pero la violencia del fuego de los aliados la detuvo al pie del lugar sin que le fuera posible pasar adelante. Toda la caballería y infantería atacó al mismo tiempo la trinchera del frente de los enemigos llenándolos esta audacia de admiracion y de terror, mas como los dos puntos no estaban aún tomados se defendiéron con el mayor vigor haciendo morder el polvo à infinitos Franceses, llevándose cada descarga de la artillería filas enteras, de manera que huyéron hasta ponerse à cubierto en un terreno bajo, y esperar allí un momento feliz para atacar sin tanto peligro. En los dos puntos se peleaba con desesperacion enviando de continuo tropas de refresco corriendo el Príncipe de Orange de unos puntos à otros para dar sus órdenes. Las doce del dia eran quando el combate estaba tan encendido como quando se empezó; y viendo los Generales franceses que habian perdido yá la mejor tropa, eran de parecer que se abandonase la empresa.

El Príncipe de Conti dijo à Luxembourg, que si se insistia en arrojar à los enemigos de este punto de Nerwinda que se habia atacado y defendido con el mayor empeño, se sacrificaba inútilmente la mayor parte del exército. El General era de opinion contraria, persuadido que la conquista de este lugar les ponia la victoria en las manos, y que no era posible retirarse sin perder toda su gloria y cubrirse de ignominia las armas del Rey; y así que su parecer era que se hiciera un nuevo esfuerzo con tropas de refresco que aun no hubieran peleado, y que él mismo se pon-

Años de J. C.		Era de España.
	dria à la frente de ellas; que si no llegaba à apoderarse de él, à lo ménos tendria el honor de morir con la gloria de haber hecho el último esfuerzo para conseguirlo, y no sobrevivir à la ignominia de haberse retirado con un exército que tantas veces habia vencido à los enemigos. El Príncipe le respondió que veía en él un nieto del Gran Condé, que atacase con confianza el puesto que parecia invencible, pues no dudaba que imitando las tropas su exemplo triunfaria de todos los obstáculos; y con su prudencia, intrepidéz y valor conseguiria una victoria que hasta ahora habia costado tanta sangre al exército frances.	
	Dicho esto se renovó el ataque con mas furor que ántes. Las tropas francesas con las suizas iban al ataque con aquella fiereza acostumbrada à mandar à la victoria, sin que el fuego vivísimo de las trincheras pudiera conmoverlas ni hacerlas perder un momento el órden, porque los claros que la artillería y mosquetería hacian en las filas se cubrian muy pronto sin detenerse. El Príncipe viendo su intrepidéz mandó abanzar cinco batallones para cogerlos por la espalda à los Suizos. Luxembourg hizo un movimiento con las guardias francesas para sostenerlos, y así destruyó su proyecto que hubiera causado la ruina del exército frances. Hora y media se sostuvo esta brigada con toda la firmeza posible, y quando se les acabó la pólvora y balas se defendiéron con sus bayonetas. Las otras atacáron por su parte con el mismo valor, y à las dos y media de la tarde arrojáron à los enemigos de sus puestos.	
	Dueño ya Luxembourg de Nerwinda mandó atacar las trincheras de enfrente. Las primeras tropas acometiéron con mucho denuedo, pero viendo que caía sobre sí una lluvia de balas que dejaba los regimientos casi sin gente retrocediéron; mas vueltas en sí, y avergonzadas de una accion que aunque indeliberada tenia señales de cobardía y hacia poco honor à unos cuerpos que siempre se habian distinguido por su valor, volviéron à ocupar sus puestos con la mayor fiereza para lavar una mancha que no habian contraido sino en apariencia, y esta firmeza desconcertó à los enemigos que empezáron à desordenarse, y	

Años de J. C. | *Era de España.*

entrando la caballería francesa todo se puso en la mayor confusion. El Marques de Harcourt se puso en marcha, y habiéndose juntado con Ximenes y Besons tomáron el flanco enemigo por la derecha mientras que los otros atacaban por el frente. En esta situacion tan favorable à los Franceses se valiéron de toda su habilidad y prudencia para fijar la victoria que estaba todavía vacilante, porque los cuerpos de caballería hacian por todas partes prodigios de valor. Los Españoles que estaba à la derecha sostuviéron el combate con mas fiereza que los demás. Tres embestidas les dió el regimiento del Rey ya victorioso de los de Brandenbourg y de Hanover, y las tres fué rechazado con mucha pérdida. Despues volvió al ataque con nuevos refuerzos, y los Españoles defendiéron su puesto con aquella obstinacion que es propia del carácter de esta nacion, que quando está poseida del entusiasmo de la gloria jamás cede por mas desgracias y reveses que tenga. El Príncipe de Orange mandó venir una parte del ála derecha de su exército para remediar el desórden, pero como estaba léjos no fué posible que llegase à tiempo; y así viendo que la batalla estaba perdida sin remedio, mandó à los Generales de infantería que se retirasen por Lewen, los dragones y granaderos por Dormal, y una parte de la caballería por Osmal; y así hizo despues de la derrota una retirada que manifestó bien su prudencia y habilidad, y que merecia ser contado entre los Generales mas famosos de su tiempo. Una retirada buena en semejantes circunstancias à la vista de un exército victorioso es tan gloriosa como la victoria, porque no se pueden salvar los restos del vencido sino por la prudencia y habilidad singular de un hombre consumado en el arte de la guerra.

Villeroy le siguió con la caballería, mas no se atrevió à atacarles. El exército de los aliados continuó tranquilamente su marcha à Lewen y à Belhem que está cerca de Lovayna, y despues reunidas estas tropas acampáron en Diest. Los Franceses en esta famosa batalla tenian un tercio mas de fuerzas que los aliados, y esto fué lo que les dió la victoria, quedando dueños del campo de

Años de J. C.		Era de España.
	batalla, tomándoles setenta y seis cañones, ocho morteros, nueve pontones, y muchas municiones de guerra; sesenta estandartes, veinte y dos banderas, y doce pares de timbales. La pérdida de hombres prisioneros, muertos y heridos fué casi igual en los dos exércitos. Algunos historiadores, mas amantes de la gloria de su nacion que de la verdad, refieren que los aliados dejáron doce mil hombres muertos en el campo y los Franceses solos seis mil; mas los Ingleses y Holandeses rebajan mucho de la pérdida de aquéllos y aumentan la de éstos, lo que parece mas verosímil atendidas las narraciones que hacen los mismos Franceses de esta batalla. Entre el número de los muertos y heridos de los dos exércitos, se cuentan muchas personas distinguidas por su nacimiento y por sus virtudes militares. El de Orange, despues que se le juntó en Ellingen con sus tropas el Príncipe de Wirtemberg, tenia un exército tan numeroso como ántes de la batalla, y fué siguiendo con él todas las marchas y contramarchas que hizo el Mariscal de Luxembourg para observar todos sus movimientos y oponerse à sus designios, lo que no le impidió de poner sitio à Charleroy el 12 de Setiembre. El 10 de Noviembre despues de haberla defendido con el mayor valor la rindió el Marques del Castillo que era Gobernador, y la guarnicion salió el 13 con todos los honores acostumbrados. De los quatro mil y quinientos hombres que tenia quando se empezó el sitio, ya no le habian quedado quando capituló sino mil y doscientos. Tomada esta plaza el Mariscal envió sus tropas à quarteles de invierno, y el Príncipe de Orange dejó à Ninove donde estaba acampado, destacó algunos regimientos y esquadrones para guarnecer algunas plazas, y los demás los distribuyó en diferentes ciudades para pasar el invierno con tranquilidad y descansar de las fatigas de la campaña. El Mariscal de Lorges que mandaba el exército del Rhin pasó este rio y acometió à Heydelberg, plaza fuerte situada entre dos montañas sobre el rio Neckre, que entonces era uno de los principales almacenes de las tropas del Empera-	

Años de J. C.		Era de España.

dor. Tenia tres mil hombres de guarnicion para su defensa, y estaba bien provista de todo. La sitió en forma, y habiendo entrado por fuerza fuéron pasados à cuchillo todos los que se encontráron con las armas en la mano. Reducida esta plaza envió destacamentos considerables por diferentes partes à exîgir contribuciones. Luego que llegó el Delfin, reunido todo el exército bajo sus órdenes, se internó en el pais haciendo varias marchas y contramarchas, cometiendo mil vejaciones intolerables contra los pueblos, irritándolos tanto con semejantes excesos que llenos de cólera sacrificáron muchos à su venganza, y otros pereciéron en las diferentes acciones que tuviéron con las partidas de los enemigos. Se introdugéron en el exército las enfermedades y el hambre y se perdió casi todo, repasando el Rhin los que quedáron en el estado mas deplorable.

El Duque de Saboya que estaba à la frente de cincuenta mil hombres hizo pocos progresos en esta campaña. Juntado el exército en Cariñan envió un destacamento de tropas españolas à atacar el castillo de S. Jorge que está cerca de Casal. El Marques de Leganés que las mandaba embistió el fuerte el 23 de Junio, y lo batió con artillería y morteros hasta el 4 de Julio que le obligó à capitular. Catinat se apoderó del valle de la Barceloneta, y de algunos otros, penetrando por desfiladeros que ocupaban las tropas de los aliados. El exército español que se componia de diez y seis mil hombres pasó por Turin el 14 de Julio, y el 18 estaba en S. Segundo cerca de Piñerol. Las demás divisiones marchaban por otras partes tomando los fuertes que los Franceses habian construido y arrojándolos de los valles. El Conde de Caprara se apoderó de los fuertes de Mirandola y de Turine, y no pudiendo sostenerse Catinat cerca de Piñerol para defenderla, reforzó su guarnicion y la abandonó à su suerte, retirándose à Fenestrelles quando la division de los Españoles marchaba con gran diligencia por detrás de los montes para formar un campo en Perusa y cortarle la retirada; mas el General frances que tuvo aviso por las espías de este movimiento, se retiró con tiempo y dejó fustradas sus esperan-

Años de J. C. | Era de España.

zas. El Conde de Tesse que era Gobernador de Piñerol, no dudando que los aliados acometerian esta plaza la proveyó de todo lo necesario para tres meses, trabajó con la mayor actividad en el fuerte de Santa Brígida para ponerlo en estado de defensa, y tomó las demás precauciones que pide la prudencia en semejantes circunstancias. El Duque de Saboya que estaba acampado en el Coll bajó con sus tropas arrojando de los puestos abanzados à los Franceses para poner sitio en forma à la plaza. El cuerpo principal de su caballería estaba en Fronsasco, y los Españoles ocupaban todo el valle de Perusa habiendo arrasado todos los reductos, y esto anunciaba que se atacaria pronto à Piñerol. El 26 se cortó enteramente la comunicacion que tenia el Conde de Tesse con Casal. El exército de Catinat que habia ido à reforzar las guarniciones de Guillestre y de Brianzon, y à dar órden para fortificar los valles de Colmort y de Senes, se fortificó tan bien en su campo que no era fácil poderle reducir. Entre tanto el Duque de Saboya hizo venir de Turin artillería gruesa y morteros, y se preparáron faginas y todo lo necesario para el ataque de Piñerol.

Esta plaza está situada en la montaña sobre el rio Chison, su ciudadela es muy buena por estar colocada sobre una roca, el fuerte de Santa Brígida está en un monte que la domina, tiene quatro bastiones y un camino cubierto el qual estaba muy bien defendido. Por este medio se renovaba fácilmente la guarnicion y se concertaban entre sí los dos comandantes para hacer salidas y acometer oportunamente à los sitiadores. Abierta la trinchera el 30 de Julio con dos mil trabajadores, el 2 de Agosto tenia colocada una batería de quatro piezas que empezó hacer fuego contra la plaza; y la tarde del mismo dia la aumentáron con otros cañones, y colocáron una de morteros que causáron mucho daño. El 13 del mismo mes estando el fuerte de Santa Brígida muy maltratado y en estado que era imposible defenderlo, su comandante hizo minar las fortalezas y se retiró à la ciudadela. Los sitiadores continuáron batiéndolo, y las minas à las quales habian

Años de J. C.		Era de España.

puesto el fuego hizo saltar el puente, se abrió la cortina, y todas las obras inmediatas se resintiéron. Los cascos de las bombas y de las piedras llegáron hasta las trincheras, y habiendo cesado desde este punto enteramente el fuego empezó el de la ciudadela con gran vigor para dar lugar à la guarnicion del fuerte à que entrase en ella.

Poco tiempo despues llegáron al Duque seis mil Españoles de refuerzo con doce piezas de artillería gruesa, y esperaba muy en breve una gran provision de bombas con mayor número de cañones y morteros. El 19 mandó colocar una batería de los últimos entre la ciudadela y el castillo, y otros dos à la otra parte de la plaza, trabajando en esta obra hasta el 25 disparando de continuo la ciudad y causándoles algun daño. Viendo la obstinacion de los sitiados empezó à hacer preparativos para construir barracas, creyendo que sería preciso bloquearla el invierno; y para impedir la entrada del llano hiciéron cortaduras y trincheras de parte de Veillane y S. Ambrosio. El 20 empezáron el bombardeo que duró hasta el primero de Octubre, quemáron algunas casas, y otras destruyéron. Las veinte y quatro piezas de artillería disparáron quatro mil tiros, y los morteros arrojáron quatro mil bombas.

El Duque de Saboya tuvo varios consejos de guerra para deliberar lo que se debia hacer, pues tenia noticias ciertas que Catinat se acercaba con fuerzas muy considerables; y despues de muchas disputas, viendo que era inevitable la batalla, resolvió que se debian preparar para el combate. Catinat se acercaba con resolucion de atacar à los aliados si podia hacerlo en lugar oportuno, y habiendo sabido que iban ácia Marsalla y Chisola formó su exército en un llano que está à poca distancia. El Duque hizo lo mismo de su parte, poniendo su campo en otro que tenia à su izquierda un bosque que en lo interior hacia como una especie de seno. Delante de sus líneas puso buenas trincheras con artillería, y detrás doce batallones sostenidos de una línea de caballería. Todo lo demás estaba en muy buen órden, y en el flanco de la derecha habia una parte de la segunda línea de tropa española. El Duque de Sa-

Años de J. C.		Era de España.
	boya estaba en el ála derecha con el Conde de Caprara, y el cuerpo de batalla lo formaban la infantería alemana y la de los Ingleses que mandaba el Príncipe Eugenio, teniendo por segundos el Marques de Parella y el Conde de las Torres. La artillería francesa empezó à disparar contra la izquierda de los aliados que estaba atrincherada y tenia montados doce cañones. Catinat se puso à la frente de la derecha, y habiendo avisado al Duque de Vandoma y à los demás Generales que estaban à la izquierda que iba à empezar el ataque, toda la línea se puso en movimiento à un tiempo, y acometió con tanta fiereza y tan buen órden que destruyéron todo lo que encontráron, pusiéron en desórden la infantería, y con las bayonetas disipáron los esquadrones de caballería que estaban puestos de distancia en distancia.	
	Los Franceses cayendo sobre el flanco de la izquierda la hiciéron retroceder; pero los aliados resistiendo su ímpetu, en muy poco rato se viéron mezclados unos con otros combatiendo de continuo con la mayor obstinacion. Quatro horas y media duró el combate con gran confusion. La infantería enemiga fué puesta en mucho desórden, y la caballería que se conservó firme pereció casi toda. Los regimientos de los religionarios y la infantería alemana fuéron hechos pedazos. Los aliados perdiéron en la accion entre muertos, heridos y prisioneros seis mil hombres, veinte y quatro cañones, y ciento y seis entre estandartes y banderas. Los Franceses tuviéron mas de quatro mil muertos y cerca de tres mil heridos, entre los quales habia personas de distincion.	
	Los restos del exército del Duque se reuniéron cerca de Turin, desde donde se fuéron à Moncallier y se atrincheráron. Se reforzáron las plazas que podian ser atacadas, y se diéron las providencias mas activas para reparar las pérdidas. Las tropas que sitiaban la plaza de Casal la abandonáron dejando muchas provisiones que se introdugéron en la plaza. Tres castillos que habia en las cercanías cayéron en poder de las tropas francesas que saliéron para perseguir las guarniciones que se retiraban, y las derrotáron entera-	

Años de J. C. | Era de España.

mente quitándoles todo lo que llevaban; de modo que los soldados à quienes se abandonó el pillage, con esta presa se hiciéron ricos.

Despues de esta victoria exîgiéron contribuciones los Franceses casi en todo el Piamonte, y pusiéron tropas en Saluce y Villafranca. El exército victorioso continuó su marcha y llegó à Polonghera sin ninguna oposicion, encontrando por todos los pueblos grandes almacenes bien provistos de víveres y municiones. Las pequeñas fortalezas que habia en algunos parages estaban abandonadas, y Catinat las mandaba destruir. El Duque de Saboya se fortificaba en Moncallier, que era la plaza de armas donde se reunia toda la tropa que se levantaba de nuevo. Los Generales estaban tan divididos entre sí, que habia pocas esperanzas de mudar de suerte. Caprara y Leganés atribuían la desgracia à los consejos del Príncipe Eugenio y del de Comerci en quienes el Duque tenia la mayor confianza. Esta division los tenia encerrados en su campo, sin que ningun destacamento saliera à oponerse à las diferentes partidas que enviaban por todas partes para exîgir contribuciones, tratando à los pueblos que se resistian con todo el rigor de la guerra. Quando Catinat estaba en marcha para sitiar à Coni recibió órden de su corte para que no acometiese esta plaza, y se volvió con la artillería y demás instrumentos necesarios à Saluce. Desde aquí, puestas en estado de defensa las plazas de Piñerol y de Susa, repasó los Alpes con mucha diligencia para no ser sorprendido de las nieves que empezaban à caer en las montañas. En el camino perdió mucha gente por el mal tiempo, y porque siendo mas de la mitad de Noviembre, los frios habian empezado con mucho rigor. Los paisanos, llenos de furor por las vejaciones que habian sufrido, los esperaban armados en los parages mas ásperos, y mataban à todos los que se separaban mucho del cuerpo del exército ò entraban en los pueblos à robar. Llegó en fin à Brianzon y puso la tropa en quarteles de invierno. Dejó algunos destacamentos fuertes en los valles de Susa y de la Barceloneta para tener expedita la entrada quando llegase la primavera.

Años de J. C.		Era de España.
	Los aliados este año fuéron derrotados por todas partes, y no se presentaban delante de los Franceses sino para aumentar sus triunfos y su orgullo. La desgracia que sufriéron en el combate del Hogue, léjos de abatirles, encendió en sus ánimos un deseo vehemente de vengarse y recobrar el imperio de la mar que habian perdido. Luis mandó construir con la mayor prontitud tantos navíos como los que habia perdido, y el 15 de Mayo salió Gabaret de Rochefort con una esquadra de diez y seis de línea, y ocho bageles menores entre fragatas y brulotes, y entró en el puerto de Brest para juntarse con los que allí se armaban. El 26 dió la vela toda la esquadra mandada por el Almirante Turville. Se componia de setenta y un navíos de guerra, nueve brulotes, y veinte bastimentos de carga que servian de hospital y de almacenes. Chateau-Renault mandaba la vanguardia, Turville estaba en el cuerpo de batalla, y la retaguardia estaba à las órdenes de Gabaret. Cada division se componia de tres esquadras mandadas por sus vice-almirantes y contra-almirantes.	
	El Conde de Etrees salió el 14 de Mayo del puerto de Tolon con veinte y dos navíos de línea, y poco despues le siguiéron algunos otros que se acabáron de armar y treinta y cinco galeras. Esta esquadra se detuvo en el golfo de Rosas hasta que se rindió la plaza, y el 17 de Junio se hizo à la vela con direccion al cabo de S. Vicente donde le esperaba Turville. Por el camino se le juntáron diez fragatas y seis barcos largos cargados de toda especie de municiones. Los Ingleses y Holandeses armaban con la mayor diligencia y actividad todos los buques que tenian, y recogiéron todos los barcos de trasporte para embarcar en ellos abundantes provisiones de boca y guerra, y un exército considerable para hacer un desembarco en las costas de Francia. Todas estas fuerzas debian reunirse en Spitead para emprender esta expedicion famosa que habia llenado de confianza à la corte de España de ver à la Francia abatida por este medio, y poder recobrar lo que Luis le habia usurpado en los Paises-Bajos. Pero estas esperanzas fuéron vanas, porque la expedi-	

cion no tuvo el efecto que se habian propuesto.

El Almirante Turville el primero de Junio estaba con su esquadra en la altura del cabo de la Roca, que es una punta de tierra que está cerca de Lisboa. El 3 el Conde de Villars llegó à bordo del de Turville con una presa que habia hecho, avisándole al mismo tiempo que el gran convoy de los enemigos destinado para Italia y para Levante habia salido, y no podia dejar de caer en poder de la flota. El 4 la esquadra entró en la rada de Lagos para refrescarse pasando à tiro de cañon del cabo de S. Vicente. El 26 por la tarde se viéron dos de los navíos que habian quedado de guardia tirando de tiempo en tiempo cañonazos, y haciendo señal que se avistaba el enemigo. Luego que llegáron informáron al Almirante que desde las siete de la mañana habian descubierto ciento quarenta velas à quince leguas, y que venian con direccion à la esquadra divididas en tres columnas. El Almirante los hizo partir inmediatamente para reconocer con mas seguridad y distincion la flota, y dar aviso de todo. Entre tanto dió la señal de levantar el ancla y se hizo à la vela, y el dia siguiente estaba à doce leguas de Lagos en una situacion, que si la flota que se habia descubierto era superior en fuerzas podia evitar el combate, pero si era el convoy, revirando caeria sobre él y lo apresaria.

A las siete de la mañana se oyó un terrible estruendo de un navío que se voló; y despues se observó un humo denso sobre la costa, y las llamas de dos naves de carga que el caballero de Santa Maura habia apresado y las pegó fuego. La escolta era de veinte y siete navíos de línea, el menor de cincuenta cañones, el Almirante de ochenta, y el del vice-almirante y contra-almirante de setenta. Asegurado Turville que era la flota mercante forzó de velas para alcanzarlos; mas como estaba à sotavento fué necesario bordear para llegar à ellos: y los mas veleros alcanzáron la retaguardia à la noche, y despues de una hora de fuego dos navíos holandeses de sesenta y quatro cañones arriáron bandera y se rindiéron.

Toda la noche hiciéron esfuerzos para ganar el varlovento, y los mas ligeros encerráron la mayor

Años de J. C.		Era de España.

parte de la flota. Luego que amaneció hiciéron un semicírculo tan espacioso que los cogiéron como en una red à quince leguas de tierra, sin quedarles mas arbitrio que entregarse ò ir à varar en la costa; y así se perdiéron muchos por haberse acercado demasiado, y mas de veinte se quemáron. Se apresáron algunas urcas cargadas de madera de construccion de mástiles y de cordage, y otras que llevaban géneros de mucho valor. Los que no pudiéron doblar el cabo, que eran mas de cincuenta, reviráron y se largáron. Con esta noticia se reuniéron los navíos de la esquadra que estaban muy dispersados, enviando quatro de ellos à limpiar la mar apresando ò quemando todos los que se encontrasen, y despues dirigiéron su rumbo à Cádiz para cerrar la entrada del puerto à los que habian escapado, pues la mayor parte de las mercaderías que llevaban eran para esta ciudad.

Treinta de ellos que se habian adelantado estaban yá en aquel puerto. Otros dos que entráron à su vista fuéron quemados por la noche. Hasta este dia que era el 29 de Junio llevaban apresados veinte y siete, dos de ellos de guerra, y quarenta y cinco quemados. Los capitanes prisioneros calculaban la pérdida de los Ingleses y Holandeses en treinta y seis millones de libras esterlinas.

El proyecto de hacer un desembarco en las costas de Normandía, ò cerca de Brest, se habia propagado tan rápidamente que todos le creían como cierto. Por esta razon Luis mandó fortalecerla, hacer en ella trincheras y reductos poniendo baterías de cañones y de morteros. El Príncipe de Orange señaló el campo à tres leguas de Vitre. Se acercó à S. Maló para reconocer las fortificaciones, y vió las fragatas, galeras, barcas largas, y otros buques menores destinados para la defensa del puerto que estaban à la vela, y hiciéron su descarga así como todos los fuertes reales que habia sobre las rocas. La flota enemiga que estaba à poca distancia fué tambien visitada por el Príncipe, y el 20 de Agosto se retiró à Torbay. El vice-almirante Rook llegó el 8 de Agosto à Kingsal en Irlanda con once bageles de

Años de J. C.		Era de España.

guerra ingleses, dos holandeses, dos brulotes, una galeota de bombas y quince mercantes ingleses que estaban destinados à Smirna, y otros veinte holandeses. Desde esta ciudad pasó à Torbay donde estaba lo restante de la tropa, y se mandáron desarmar todos fuera de quince destinados para una expedicion.

El Mariscal de Turville que habia estado algun tiempo en Tolon salió de este puerto el 4 de Octubre con veinte un bageles y tres brulotes. Repasó el estrecho de Gibraltar y llegó à Brest el 20 de Octubre. Chateau-Renault sálió con los demás ocho dias despues, y llegó al mismo puerto. De los noventa y tres navíos que tenian los Franceses desarmáron quarenta en Brest, veinte y seis en Tolon, y veinte en Rochefort, quedando solos tres armados para cruzar por el Mediterráneo. Los Ingleses bombardeáron à S. Maló porque sus armadores les habian hecho muchas presas, y causáron mucho daño en ella destruyendo muchos edificios. Pero de esta expedicion que emprendiéron con tanta animosidad, ni de la que hiciéron contra la Martinica, sacáron poca gloria y utilidad, porque halláron tan prevenidos à los Franceses que no pudiéron sorprenderlos.

1694 Siete años de guerra que habia sido tan funesta à los Franceses como à los aliados por los males que habia causado en todos los pueblos, dejando despobladas las provincias, reducidas à cenizas las ciudades mas opulentas, y sacrificados infinitos hombres à la rabia del espíritu de venganza, no habian sido bastantes para hacerles caer las armas de las manos. La paz que propuso Luis al fin del año último fué desechada con desprecio por las potencias beligerantes, porque conociéron que no queria sino adormecerles con este artificio y justificar à los ojos de toda la Europa sus violentas usurpaciones; y así no pensáron unos y otros sino en hacer preparativos para continuarla con mayor vigor. Luis con el ánimo de acabar de conquistar y agregar à su Imperio lo poco que le habia quedado al Rey Cárlos en los Paises-Bajos, y apoderarse de Cataluña, Aragon y Navarra, para que si muriese en este tiempo, los Castellanos se sometieran à sus órdenes y reco-

Años de J. C.		Era de España.
	nocieran por Soberano al que él mismo les daria de su familia. Los aliados estaban persuadidos que si no llegaban à interrumpir sus conquistas, se debilitaria tanto con ellas, que no sería dificil tomar una satisfaccion completa de las ofensas y agravios que les habia hecho entrando en el reyno de Francia y destruyendo para siempre un trono de una nacion que por su carácter es bulliciosa, y mas inclinada à la guerra que à las artes de la paz. Las hostilidades se empezáron por Cataluña con mayor aparato que los años anteriores, porque Noalles tenia un exército de veinte y quatro mil hombres de infantería y seis mil caballos. El 15 de Mayo pasó revista à las tropas en el Boló, y el dia siguiente se puso en marcha por el Coll de Pertus, y se acampó à la vista de Bellegarde. El 17 dividido en tres columnas hizo alto en la Junquera junto al pequeño rio que corre por este pueblo. El 18 se formó en batalla en el llano y se encaminó à Figueras; mas habiendo llegado à Burasa muy temprano, el 19 estuvo acampado en este lugar tres dias. Al mismo tiempo que se puso en marcha el exército salió de Perpiñan para Coliubre un convoy de quince cañones de grueso calibre, doce morteros, y una gran provision de balas y bombas para llevarlo todo à Rosas. Turville que estaba en Tolon se hizo à la vela con una parte de los navíos que debian componer su esquadra, y el Conde de Chateau-Renault salió de Brest el 7 del mismos mes con treinta y cinco de línea para juntarse en el Mediterráneo con Turville, y obrar de concierto con Noalles para executar el proyecto que se habia formado.	
	El 23 se puso en marcha el exército, y llegado à la ribera del Fluvia echó dos puentes para pasar este rio. El 24 al medio dia dos navíos de guerra ancláron en el golfo de Rosas, y por la tarde entró el Almirante con otros siete. Saltó en tierra el dia siguiente, y despues de haber tenido una larga conferencia con Noalles se volvió à bordo. El 26 pasó el exército adelante, y la vanguardia llegó à las nueve de la mañana à Berghes que está en la ribera del Ter. Los Españoles mandados por el Duque de Escalona es-	

taban atrincherados en la ribera opuesta con quince mil hombres de infantería y quatro mil caballos. Noalles formaba en batalla la tropa así como iba llegando, y colocadas unas baterías hizo fuego toda ella contra los nuestros, lo que obligó à la mayor parte del exército à retirarse à las alturas para fortificarse, dejando un cuerpo considerable en la ribera del Ter para impedir el paso à los enemigos. La noche del 26 al 27 se adelantó la vanguardia hasta Torrella de Mongri, reconoció los vados para pasar el rio, delante de los quales estaban apostados los Españoles. Habiendo visto que ninguno sería mas fácil de forzar que el de Toroella resolvió atacarlo luego que llegó todo el exército à Berghes. Se empezó el fuego de la artillería por una y otra parte que duró todo el dia, y el siguiente formada en batalla la tropa de los enemigos emprendió el paso del Ter y acometió à los Españoles en sus mismas trincheras, y habiéndolas forzado hiciéron pedazos à los que no se salváron huyendo. Un destacamento que venia à sostenerles llegó tarde, y viendo que habia pasado el enemigo se retiró. El cuerpo de tropas que defendia el vado de Ouilla fué tambien enteramente derrotado.

Los Españoles se formáron en batalla en frente de Berghes teniendo delante de sí un canal muy profundo que no podia pasarse sino por un puente y tenia las márgenes muy altas. Esto no obstante llegáron à pasarlo y se trabó un combate muy reñido que fué desgraciado, porque viéndose envueltos casi por todas partes huyéron à los montes dejando algunos muertos y prisioneros en el campo, siendo de estos últimos el Marques de Griñi que era General de la caballería; y aunque el exército victorioso siguió mas de quatro leguas à nuestra tropas no pudo alcanzarlas, porque nuestra caballería que cubria la retirada se batia con mucho valor y les obligaba à retroceder, dando entre tanto tiempo à la infantería que se adelantase por paises escabrosos hasta ponorse enteramente en salvo. En esta desgraciada accion perdimos mas de tres mil hombres entre muertos y prisioneros, cincuenta carretas

Años de J. C.		Era de España.
	de municiones, todo el equipage comprendido el del Virrey con toda su correspondencia, la bajilla de plata de Conflans, y todas las tiendas. Los Franceses tuviéron mas de dos mil hombres muertos y heridos, entre ellos algunos oficiales distinguidos, y el combate empezó al amanecer y duró hasta las once del dia. Despues de esta derrota el Duque de Escalona reforzó las guarniciones de Barcelona, Palamós y Gerona, y con el resto del exército ocupó una posicion donde no era fácil ser atacado.	

El General frances despues que descansó la tropa dos dias envió el 30 de Mayo al Marques de Chazeron con un cuerpo de exército para embestir à Palamós, y à las nueve de la mañana se presentó delante de esta plaza con veinte piezas de campaña, y se plantó una batería de quatro cañones que hizo fuego el mismo dia. La esquadra de Turville llegó al puerto el 31 para impedir que le entrasen socorros.

Se empezó à trabajar en las obras del sitio con mucha actividad, y abierta trinchera y colocadas algunas baterías de la artillería gruesa y de morteros, se hizo fuego contra la plaza. La guarnicion que era de tres mil hombres se defendió con mucho valor; y habiendo hecho algunas salidas destruyéron una parte de las obras, poniendo en confusion y desórden no solamente à los trabajadores sino à la tropa que defendia la trinchera; mas reforzados éstos les obligáron à entrar en la plaza. En fin apoderados los sitiadores del camino cubierto, y abierta brecha aunque no muy ancha, diéron el asalto y pasáron à cuchillo todo lo que encontráron. La guarnicion se retiró al fuerte que está separado de la villa, y habiendo sido batido dos dias por mar y tierra capituló quedando la guarnicion prisionera de guerra.

Tomada esta plaza Noalles resolvió atacar à Gerona, y el dia 15 se puso en marcha habiendo enviado delante para embestirla à S. Silvestre con tres mil caballos y dos mil infantes, el qual se presentó el 17, y el 18 llegó todo el exército. Esta ciudad está situada en un valle y está rodeada de murallas. Tiene tres fuertes con sus bastio-

nes regulares y la ciudadela quatro reductos. El del Calvario lo habian fortificado muy bien, y habian construido una fuerte trinchera en la altura de Capuchinos que por una parte es muy escarpada, y por la otra que es mas suave la habian flanqueado con fuertes y reductos à distancia de doscientas toesas unos de otros. La ciudad tenia una guarnicion de cinco mil hombres de à pie y seiscientos caballos, y un Gobernador que se habia distinguido mucho por su prudencia y su valor.

Mientras Noalles fortificaba à Palamós, hizo correr de propósito la voz que iba à poner sitio à Barcelona para que el Virrey dividiera sus fuerzas y su atencion y no reforzase à Gerona, haciendo verosímil la noticia los desembarcos que Turville hacia en los pueblos principales de la costa, y acercándose con su esquadra delante de la ciudad para tenerla en consternacion. Este artificio produjo el efecto que se habia propuesto, porque se dejó à Gerona abandonada à su propia suerte. Luego que el exército llegó delante de esta ciudad se distribuyó la tropa en quarteles, se echó un puente sobre el rio para su comunicacion, y se trabajó en levantar las líneas y construir dos baterías en la alturas vecinas al fuerte de Capuchinos que empezáron à hacer fuego el 22 à las dos de la tarde contra este puesto; y habiendo sido atacado por un destacamento de infantería y de miqueletes, lo abandonáron los Españoles despues de haber hecho alguna resistencia.

El 23 se levantáron nuevas baterías. La trinchera se empezó à abrir el 24 en un terreno que era roca viva, y fué necesario servirse de tierra y fagina con mucho trabajo. Los sitiados hiciéron una salida, y acometiéron con tanta violencia que matáron algunos soldados, al coronel Monluc, y à un teniente de Noalles. El 25 plantáron una batería de veinte y cinco cañones sobre el Calvario y otra de quatro morteros al pie; y arruinó una parte de las defensas del fuerte del Condestable. El 28 se abrió brecha en las murallas de la ciudad por una batería de 16 cañones, y otra de morteros que estaba à poca distancia. El

Años de J. C. | Era de España.

29 llegó la trinchera cerca de la ciudad, y las baterías que hacian fuego de continuo abriéron una brecha tan ancha que el dia siguiente se podia dar el asalto. Viendo los sitiados que era imposible defenderse mas tiempo pidiéron capitulacion, que fué convenida y firmada aquella tarde misma con D. Cárlos Suero Maestre de Campo general del exército de España, y D. Horacio Copula Gobernador de Gerona con condiciones poco decorosas, obligándose la guarnicion à no servir lo restante de la campaña, à salir à pie la caballería fuera de diez caballos por compañía. Habia en esta plaza quarenta y dos cañones, dos morteros, muchas arrobas de plomo, seiscientos sacos de harina, y muchas otras municiones. D. Cárlos de Suero salió à la frente de tres mil y quinientos hombres y quatro mil paisanos formados en regimientos que habian tomado las armas para su defensa. Se rindió despues de cinco dias de trinchera abierta. El Rey de Francia para recompensar los grandes servicios del Mariscal de Noalles le nombró Virrey de Cataluña, y el 9 de Julio tomó posesion de esta dignidad con grande ceremonia.

Este Mariscal aprovechándose de la superioridad de sus fuerzas y de la consternacion de nuestras tropas continuó sus conquistas. Envió al Conde Quinzon y al Mariscal de Campo Longueval con mil doscientos caballos, mil hombres de infantería, y ochocientos miqueletes, para atacar à Ostalric que está situada entre Barcelona y Gerona, y el 17 de Julio la embistiéron dispersando un destacamento de caballería que estaba apostado en Granollers en el camino de Barcelona. El dia siguiente llegó Noalles, y habiendo dado órden de poner una batería de quatro cañones de à 24 contra un reducto que estaba delante de la villa, la guarnicion se retiró al castillo y los habitantes capituláron. La fortaleza está situada sobre una montaña que tiene quarenta toesas de alto, y domina el pueblo y todas las cercanías. Las fortificaciones estaban revestidas de piedra de sillería, tenia un camino cubierto bueno, y comunicaba con la villa por dos murallas. El espacio que habia en medio de ellas estaba

cortado con siete trincheras. Su guarnicion era de setecientos hombres. Estos pudieran haberse defendido muy bien porque estaban provistos de todo lo necesario, y el castillo por su naturaleza y por el arte era muy fuerte; pero un terror pánico se habia apoderado de estas almas viles, y tan pronto como fuéron atacados por muy poca gente abandonáron los primeros reductos à los enemigos, que llenos de audacia por la cobardía de estos hombres continuáron persiguiéndoles y entráron con ellos en la fortaleza, y sin disparar un tiro todos rindiéron las armas. Es verosímil que los Franceses que siempre han sido buenos mercaderes comprarian la plaza à los oficiales y al Gobernador, el qual dispondria la cosa de manera que los que estaban en el secreto de la infame traicion guarneciesen los reductos y los abandonasen à los enemigos, pues es constante por la misma relacion de los historiadores de aquella nacion que muchos soldados sorprendidos de este suceso quisiéron hacer alguna resistencia, y conociendo que era imposible porque estaban yá dentro huyéron à los bosques. Los Españoles tuviéron cien muertos, ciento y ocho heridos, y quinientos prisioneros. Los Franceses ocho muertos y doce heridos.

El exército de los Españoles estaba acampado en Granollers, y Noalles tomada la plaza envió à Bellecourt con seiscientos caballos y quinientos hombres de infantería para observar sus movimientos. Hizo fortificar à Ostalric porque conoció que era un punto muy importante para sostener las conquistas que habia hecho y las que en adelante hiciese. Entre tanto el Duque de Escalona levantó su campo, y se fué ácia Barcelona. Noalles descansada la tropa el primero de Agosto se puso en marcha con direccion à la costa. Llegado à Blanes se apoderó de Corbera, y exîgió contribuciones de los pueblos inmediatos. Pasó à Bañoles con la intencion de sitiar à Castelfollit, y tomar esta plaza por donde no pensaban los Españoles. Para este fin hizo abrir un camino por la montaña para transportar la artillería, y en seis dias mil y ochocientos hombres que se ocupáron en esta obra abriéron uno de ochocientas toesas, por

Años de J. C. | Era de España.

el qual se subió la artillería gruesa à la cumbre de la montaña, pero costó infinito trabajo de bajarla al llano. El 3 acampó en Argelaguez, y el 4 se presentó delante del Castelfollit, señaló los lugares que la tropa debia ocupar y por donde debia atacarse. Se abrió la trinchera, y colocada una batería de diez y ocho piezas hizo un fuego muy vivo contra una torre, dos reductos y una cortina; y al mismo tiempo se arrojáron muchas bombas que causáron bastante daño en los edificios, y llenáron de consternacion à los habitantes. Las obras del sitio se adelantáron tanto, que la brecha se llevó hasta cerca de la torre y del reducto que cubria el bastion. Reducida à este estado, y no teniendo fuerzas bastantes para resistir el Gobernador la rindió, quedando prisionera la guarnicion que era de mil hombres.

Mientras que los Franceses estaban ocupados en este sitio, los Españoles acometiéron à Ostalric con dos mil caballos y quatro mil hombres de infantería, habiendo desembarcado en Blanes las municiones necesarias para el sitio. Abriéron la trinchera el 5 de Setiembre, y colocada una batería de seis cañones y quatro morteros empezáron à hacer fuego. Noalles voló à su socorro, y el 11 sabiendo que estaba cerca la vanguardia levantáron el sitio y se concluyó la campaña. Turville desembarcó tropa y municiones para poner sitio à Barcelona ántes que entrase el invierno, mas no pudo verificarlo; y aseguradas las plazas que habia conquistado, y proveyéndolas abundantemente de provisiones de boca y guerra, puso sus tropas en quarteles.

Las conquistas que habia hecho en esta campaña llenáron de consternacion à la corte de Madrid, porque estaba sin medios para resistir à los enemigos. El Marques de Villena representaba que se hallaba sin fuerzas para defender aquel Principado pues no tenia mas que diez mil hombres, y los enemigos mas de treinta mil y todos los dias recibian refuerzos: que los Catalanes estaban cansados de la guerra, y no se les podia hacer tomar las armas sino por la fuerza: que no se podia contar con ellos para nada, porque en viendo al enemigo todos se dispersaban, y eran

Años de J. C. | *Era de España.*

causa de las desgracias que se sufrian: que era preciso enviarle tropa, pues de otro modo no podia conservarse la provincia.

La corte creyó que Noalles despues de la batalla del Ter, y las conquistas que habia hecho, iria à poner sitio à Barcelona. Los apuros en que se hallaba el gobierno le hiciéron reclamar con vigor los socorros estipulados por el tratado de alianza de los Ingleses y Holandeses, haciéndoles entender el Rey por medio de sus Ministros que si no le socorrian pronto se veria en la precision de hacer la paz separado con la Francia, que es lo que Luis habia intentado poniendo fuerzas superiores en el Rosellon. Los aliados, que tenian interés en que la España no se apartase de la confederacion porque las demás potencias no siguiesen su egemplo, enviáron luego al Mediterráneo una flota de ciento treinta velas entre las quales habia setenta y cinco navíos de línea, con el fin de que esta esquadra formidable protegiera las costas de España y socorriera al Duque de Saboya para reconquistar à Niza, quemar à Marsella y à Tolon, y bombardear à Génova, para obligar à esta república à entrar en la confederacion y separarse de la liga de Francia; pero nada de esto se executó porque se introdugéron en las tripulaciones las enfermedades y hacian morir mucha gente. Lo único que hiciéron fué impedir que la esquadra francesa bloquease à Barcelona, y salváron esta ciudad porque Noalles no se atrevió à sitiarla.

Quando España estaba afligida por todas partes, especialmente por los enemigos que tenia en Cataluña, los Moros acometiéron à Ceuta y à Melilla y pusiéron sitio à estas dos plazas à principios de Noviembre con mas de veinte mil hombres: se crée que fuéron excitados por los Franceses para esta empresa con el fin de dividir nuestras fuerzas, y poder ellos adelantar las conquistas por Cataluña.

Mientras que en esta provincia triunfaba tan gloriosamente Noalles de nuestras tropas derrotándolas por todas partes, y tomando las plazas y fortalezas casi sin ninguna resistencia, el Mariscal de Luxembourg y el Delfin estaban en Mons don-

de su exército se habia juntado para abrir la campaña de Flandes. Los aliados reunian sus tropas en Belhen cerca de Lovayna, desde donde podian socorrer à Bruselas, à Malinas ò à Lieja si los enemigos las atacaban, poniendo al mismo tiempo una division bajo las órdenes del General Tetteau y Tongres para cubrir à Mastrick, ò introducir tropas en Lieja si la necesidad lo pedia. Despues se aumentó la fuerza de este cuerpo, y se dió el mando de él à Atlhona. El Príncipe de Orange llegó el 11 de Junio. El Frances se puso en movimiento el mismo dia, pasó el Sambra, se acampó en Fleurus, y desde aquí fué à Gemblours. El Delfin envió un destacamento de caballería à reconocer el campo de los enemigos, y continuó su marcha hasta Tongres donde el 19 se le juntó el Mariscal de Buflers con el cuerpo que mandaba.

El Príncipe de Orange levantó su campo de Belhen, y pasando por Doer, Betun y Tillemont sentó su real en Rosbeck. Los dos exércitos estuviéron hasta el 10 de Julio en sus respectivos campos sin inquietarse ni provocarse al combate, no atreviéndose à atacar en las posiciones que ocupaban. El Frances se puso en marcha este dia dividido en siete columnas y sentó su campo en Orella, pueblo situado sobre el Jeckeo distante legua y media de Tongres, y se acercáron à él Buflers y Harcourt con sus divisiones. El Príncipe de Orange levantó su campo el 22, y fué à poner su real en el monte de S. Andres que está cerca del Mehaigne habiéndosele juntado en Jodoigne el Elector de Baviera, el qual tomó el mando de la derecha. El General de los aliados tomó esta posicion para impedir la comunicacion de los enemigos con Namur y con Huy; pero el Delfin que entendió su proyecto se puso inmediatamente en marcha dividido en nueve columnas, y ocupando à Mehaigne conservó franca la comunicacion.

Toda la Europa estaba esperando una gran batalla que decidiria la diferencia que tenian los Príncipes confederados con el Rey de Francia, porque la mayor parte de las fuerzas estaban reunidas en los dos exércitos, sus Generales eran

los mas hábiles de su siglo, y no dejáron de aprovecharse de la victoria. Hasta el 7 de Agosto no hubo sino pequeñas escaramuzas entre las partidas. El 18 de Agosto levantó su campo el de Orange con la resolucion de ir à atacar à Courtray. El Frances que le siguió con mucha rapidéz rompió todas sus medidas. Todo este mes y el siguiente lo pasáron en marchas y contramarchas para ver si podian emprender una accion y dar una batalla general, mas la habilidad de los dos Generales evitaba todos los defectos y pequeñas faltas que sirven de ocasion para empeñarla.

Sus marchas se hacian con la mayor vigilancia: sus campamentos en las mejores posiciones, fortificándolos siempre con el mayor cuidado. Los convoyes iban escoltados con fuerzas muy respetables, y tomados los puntos correspondientes con tropas mas valientes para mayor seguridad. De manera que apénas se encontrarán en la historia antigua y moderna marchas de exércitos tan numerosos hechas à presencia de unos y otros, enemigos entre sí, y mandados por Generales tan hábiles en un pais de tan poca extension, y con vivos deseos de atacarse y llenarse de gloria. Despues de haber consumido inmensas riquezas los aliados en mantener ochenta mil hombres, no consiguiéron sino conquistar à Hui y à Dixmunda, dos plazas de poca consideracion que estaban mal fortificadas, sin provisiones, sin la guarnicion correspondiente, y casi abandonadas.

Los Mariscales de Lorges y de Joyeuse que mandaban en el Rhin pasáron este rio. El Príncipe de Bade que tenia fuerzas iguales no pudo impedir esta invasion. Atacáron un destacamento que habia enviado para cortarles los víveres y lo hiciéron pedazos, y se lleváron prisionero al Conde de Merci que lo mandaba; de modo que los aliados obraban con tan poco vigor en esta parte, que se retiraban luego que sabian que los enemigos se acercaban. En el Piamonte Catinat continuaba con el mando, pero con tan pocas fuerzas que solo estaba à la defensiva. El Duque de Saboya que mandaba el exército combinado, en el qual habia doce mil Españoles, temiendo que el General frances entrase en el llano del Piamonte hizo

Años de J. C.		Era de España.

fortificar à Turin, à Coni y otras plazas para resistirle. Catinat reunió sus tropas en Piñerol, y hizo ocupar el valle de Perusa por un destacamento que envió para oponerse à los Valdenses que hacian correrías en este pais, y con el resto del exército se fortificó en Fenestrelles habiendo dejado su caballería en el campo de Sablons. En fin con quarenta y dos mil hombres no emprendió el Duque ninguna expedicion en el Delfinado y la Provenza, ni reconquistó los principales estados que estaban en poder de los enemigos, lo que se atribuía à las divisiones que tenian los Generales. Un exército tan numeroso devoró su pais, y no hizo mas conquista que la del castillo de S. Jorge. En toda la campaña no hizo mas que marchas y contramarchas inútiles hasta que llegó la estacion del invierno, que se separáron los soldados de las diferentes naciones y se fuéron à tomar quarteles de invierno.

1695 En Madrid se tenian frecuentes consejos de guerra para ver si se podian hallar algunos medios eficaces para impedir el progreso de los enemigos en Cataluña, pues si se internaban era muy de temer que hubiese alguna sublevacion en los pueblos de la corona de Aragon que estaban yá cansados de sufrir tantas vejaciones, y este incendio se comunicaria à las demás provincias que estaban oprimidas con el peso enorme de los tributos. Todos convenian que el único medio que quedaba era traer tropas de Italia y Alemania, lo que era muy fácil estando la esquadra de los aliados en el Mediterráneo para trasportarlas. La dificultad estaba en hallar dinero para mantenerlas, porque el erario estaba exhausto, los pueblos no lo tenian, el clero estaba reducido à la mayor miseria por los subsidios extraordinarios que habia dado, no solamente para las urgencias del reyno, sino para la guerra que el Emperador hacia à los Turcos. En estas tristes circunstancias se acudió al medio mas funesto para los estados, es à saber, al empréstito, tomando dinero al doce y quince por ciento de los extrangeros, y aun así no se pudo allegar sino una pequeñísima cantidad. Se recurrió à la venta de los destinos, medio mil veces mas funesto que

Años de J. C.		Era de España.

el anterior, porque el que los compra es para tener un motivo seguro de enriquecerse à costa de los pueblos. Se vendió el virreynato de México por doscientos cincuenta mil pesos à D. Francisco Villavicencio Marques de Cañete, y el del Perú por igual cantidad; y así con estas y otras ventas de la misma especie se pudo pagar à la tropa extrangera. Se mandó à los Grandes que cada uno pusiera cien hombres sobre las armas, y à sus expensas los enviára al exército de Cataluña, ciento los Títulos, y los demás señores à proporcion de sus rentas. Los caballeros de las Ordenes cada uno un hombre. El Emperador Leopoldo envió quince mil Alemanes bajo las órdenes del Príncipe de Darmstat Landgrave de Hesse, y el de Orange tres mil Walones.

El Marques de Villena Duque de Escalona renunció el virreynato de Cataluña desde el principio del año, porque ni se hallaba con fuerzas bastantes, ni con la capacidad correspondiente para sostener la guerra contra un General tan hábil y tan experimentado como el Mariscal de Noalles. La corte estaba muy poco satisfecha de él, y le insinuó que hiciera voluntariamente esta renuncia porque se iba à nombrar otro en su lugar. Se eligió para Virrey de Cataluña y General del exército al Marques de Gastañaga, que aunque habia servido en los Paises-Bajos y en la guerra de Italia, era de estos hombres que los años de servicio los ponen en los destinos, y no los talentos y la habilidad. Antes de estar junta toda la tropa hacia la guerra à los Franceses por partidas de paisanos que mandó instruir en el exército de las armas, y por los miqueletes que interceptaban sus convoyes y les perseguian por todas partes; de modo que no podian tener comunicacion unas plazas con otras sino enviando mucha gente, y aun ésta era atacada en los desfiladeros y perdian muchos soldados. Mientras se hacia la guerra de este modo por Cataluña en medio del invierno, los Moros continuaban con el mayor calor el sitio de las dos plazas de la costa de África sin que ni las lluvias, ni los temporales, ni las desgracias que sufrian, fueran capaces de hacerles desistir de su empresa. Aunque eran

Años de J. C. | Era de España.

poco diestros en el arte de sitiar las plazas, su rabia y su furor les hacia emprender acciones atrevidas, y dar ataques que no habian de producir sino su ruina. Se acercaban à las murallas con grande gritería, y el cañon y los mosquetes sin perder tiro dejaban el campo cubierto de muertos; mas no por esto retrocedian. Algunas veces llegáron à plantar las escalas y subir por ellas para asaltar las plazas, pero todos perecian sin remedio; y viendo que era imposible apoderarse de ellas de este modo, recurriéron à las minas, que no haciéndose con arte no servian sino para su ruina. En fin despues de infinitos trabajos y las grandes pérdidas que habian tenido, sin que de parte de los nuestros tuviéramos mas que cien hombres muertos y algunos heridos, estuviéron mucho tiempo tranquilos en su campo, sin duda para aumentar la gente y reemplazar la que habian perdido; y quando estuvieran los nuestros con la mayor seguridad, cogiéndolos desprevenidos, acometer de repente las fortalezas y apoderarse de ellas, porque hasta esto llega la industria y la habilidad de los bárbaros en el arte de la guerra.

Entre tanto se iba juntando gente en Cataluña para formar el exército. Los Franceses aumentaban considerablemente el sitio con resolucion de extender mas sus conquistas en esta campaña hasta Aragon. El Mariscal de Noalles cayó gravemente enfermo antes de llegar el tiempo de abrir la campaña, y lleno de gloria se retiró à Francia sucediéndole en el mando el Duque de Vandoma, General hábil que habia dado muchas pruebas de valor, de intrepidéz y prudencia en Italia, Alemania y Flandes.

Gastañaga à fines de Marzo mandó bloquear la plaza de Castelfollit, de la cual Juigne que era Gobernador de ella habia salido pocos dias ántes con ochocientos hombres para castigar algunos pueblos del llano de Vich que se resistian à pagar las contribuciones, y dos de ellos fuéron entregados à las llamas. El Veguer de Vich recibió la noticia de esta bárbara crueldad quando pasaba revista à los miqueletes, à las milicias y tropas regladas que habia en el pais, y lleno de indigna-

Años de J. C. | Era de España.

cion resolvió vengar este insulto. Se apostó con quatro mil hombres en el camino por donde debia retirarse, y el 10 de Marzo le atacó. Perdidos algunos soldados, viendo que no podia penetrar por los desfiladeros que ocupaba nuestra tropa, dirigió su marcha al puente de S. Roque, que le fué preciso forzarlo para abrirse paso, no sin grave peligro de ser enteramente destruido; pero siendo paisanos los que lo guardaban, à la primera descarga huyéron. Continuó su marcha hasta Olot sin poder descansar porque los Españoles le iban siguiendo, y aumentándose en tanto grado por los somatenes que acudian, que le fué preciso hacerse fuerte en la iglesia de los carmelitas de esta villa donde se defendió con mucho valor; pero al fin fué forzado à rendirse despues de haber perdido mucha parte de la tropa, y estar herido él mismo de muerte.

En este tiempo otro cuerpo de miqueletes y paisanos bloqueó à Ostalric con tanto cuidado que no podia entrar ninguna cosa. Los Franceses que querian conservar estas dos plazas importantes hiciéron esfuerzos para socorrerlas. El teniente General S. Silvestre fué con un destacamento à introducir un convoy en la última, y entró en ella sin ninguna resistencia porque los Españoles se retiráron luego que supiéron que estaba cerca; y aunque atacáron los miqueletes la retaguardia fuéron rechazados, y se huyéron à los montes despues de haber perdido en la accion cerca de cien hombres entre muertos, prisioneros y heridos, costándoles à los Franceses algunas gentes esta pequeña victoria.

El teniente Hervaux fué con quatro mil milicianos del Rosellon à atacar à los Españoles por parte de Prats de Mollo para llamar su atencion y facilitar el socorro de Castelfollit. Los tenientes S. Silvestre y el Conde de Cogni emprendiéron esta expedicion con un cuerpo considerable de tropas, y quando llegáron cerca de la plaza viéron que no era posible entrar en ella porque estaba muy bien fortificada. Colocáron sus baterías, y luego se empezó un combate muy reñido que se sostuvo por una y otra parte con la mayor obstinacion; y mientras estaban en la

Años de J. C.		Era de España.

accion penetró el convoy con trescientos hombres para reforzar la guarnicion, y el capitan Chapins que debia mandar en ella. Los Franceses perdiéron mas de quinientos hombres entre muertos, prisioneros y heridos; y los Españoles no tuviéron sino quarenta porque combatian separados, dice uno de sus historiadores, y no se presentaban en cuerpo delante de sus tropas. Luego que el Duque de Vandoma llegó à Perpiñan procuró acariciar los miqueletes franceses que el Duque de Noalles habia exâsperado tratándoles con ménos aprecio que à la demás tropa sin embargo de los buenos servicios que hacian, y ganado su afecto se fué à poner à la frente del exército que estaba acampado en Servia junto al Ter. Mandó hacer grandes almacenes de toda especie de provisiones de boca y guerra en Gerona; y dadas algunas otras providencias, que manifestaban que habia formado algun gran proyecto, salió con su exército à atacar nuestro campo que sitiaba à Castelfollit y tenia la plaza tan apretada que estaba para rendirse. Distribuyó tan bien la tropa, que los nuestros fuéron atacados à un tiempo por diferentes partes, y arrojados del campo y de las montañas vecinas; mas no sin disputar el terreno, y sin que à los Franceses les costase cara esta accion porque se hizo un fuego muy vivo casi todo un dia. En fin la victoria se declaró por los enemigos, y nuestras tropas fuéron dispersadas por todas aquellas montañas quedando ellos enteramente dueños del campo.

Despues que estuviéron tranquilos, y sin ningun peligro, resolvió Vandoma con el parecer de los Generales demoler las dos plazas y los demás fuertes que habia en sus cercanías, para que no pudieran en adelante abrigarse en ellas los Españoles. Entre tanto llegáron à Gastañaga los refuerzos extrangeros y de dentro de la Península, de modo que su exército era superior en fuerzas al de los enemigos. Reunió todas las tropas, les pasó revista à tres leguas de Barcelona, y se puso en marcha en busca de los Franceses para darles la batalla. Vandoma sentó su campo en Masanet que está cerca de Gerona junto al Ter.

Años de J. C.		Era de España.
	Los Españoles llegáron à Ostalric apoyando su derecha en esta plaza y su izquierda en Fougas. El General enemigo, habiendo tenido aviso que Gastañaga queria reconquistar à Palamós, puso sus tropas entre Toruella de Mongri y Palafuguel que dista tres leguas de aquella plaza para poderla socorrer si los Españoles la atacaban. El 18 de Agosto acampó el exército español en Valdeharo à tres leguas de la plaza; y la esquadra de los aliados compuesta de treinta y cinco navíos de línea, diez y nueve galeras, y muchos otros buques, fondeó en el golfo à tiro de cañon para impedir que no entrasen provisiones, y el dia 19 quedó sitiada. Vandoma reunidas todas sus tropas ocupó las alturas y los puestos ventajosos; mas como los Españoles tenian bien fortificado su campo, y habian recibido un refuerzo de tres mil hombres que el Almirante Russel les habia enviado, no se atrevió à atacarles y se retiró. Un destacamento de quinientos hombres y algunos miqueletes le fué siguiendo à la retaguardia que se defendia lo mejor que podia, y en estas escaramuzas siempre quedaban algunos muertos de una parte y de otra. El sitio se continuó con alguna lentitud porque la esquadra combinada salió al encuentro de la francesa que venia de Tolon, y volviéron à embarcarse los tres mil hombres que habia recibido de refuerzo. Gastañaga privado de este socorro no emprendió yá nada en esta campaña. Vandoma demolió las fortificaciones de Palamós, y trasportados los víveres, municiones y artillería à Rosas, distribuyó el exército en quarteles de invierno, y se acabó la campaña sin que ninguno de los exércitos emprendiese alguna expedicion.	
	La esquadra de los aliados que estaba en el Mediterráneo hizo grandes servicios à la España trasportando las gentes desde Flandes y Italia para reforzar el exército de Cataluña; pero no se consiguió lo que el Rey se prometia, que era recobrar las plazas que el año anterior se habian perdido. La del Océano no pudo hacer en las costas de Francia los desembarcos proyectados, solamente bombardeáron à S. Maló y quemáron diez ò doce casas. En Dunquerque arrojáron dos	

Años de J. C.		*Era de España.*

mil doscientas bombas y dos mil cañonazos causando muy poco daño; y aunque intentáron quemar las obras del puerto con quatro brulotes de nueva invencion que llamaban máquinas infernales, los oficiales que habia con infinitas chalupas los apartáron con la mayor intrepidéz aunque estaban inflamados y diéron su estallido en alta mar. El bombardeo de Calais que poco despues emprendiéron produjo tan poco efecto como los dos anteriores. En la Flandes fuéron poco felices los Franceses en esta campaña, y la pérdida del Mariscal de Luxembourg à principios del año parece que marchitó todos sus laureles. La prudencia, el valor y el genio desapareciéron casi enteramente, y se viéron pocos Generales capaces de executar las empresas grandes que aquel hombre célebre concebia. Las tropas tenian en él puesta la mayor confianza è iban con gusto donde queria llevarlas. La tranquilidad de su alma en los combates mas sangrientos era capaz de remediar las mayores desgracias aun quando la victoria hubiera abandonado sus estandartes, porque nada anima tanto al soldado como ver en el rostro del General pintada la confianza. No hay cosa mas funesta para un estado como la pérdida de un hombre de este carácter, porque al paso que abate los ánimos de la tropa que manda, llena de audacia à los enemigos para acometer las mayores empresas. Villeroy sucedió à Luxembourg, el Mariscal de Buflers mandaba un exército en las cercanías del Meusa, y Montal estaba con diez mil hombres en Furnes y Dunquerque.

Estas fuerzas eran inferiores à las de los aliados, y aunque Luis hubiera podido aumentarlas haciendo nuevas lebas en el reyno, el erario estaba exhausto. La capitacion que estableció en todos sus estados como ménos gravosa que otro qualquiera impuesto no daba sino de treinta à quarenta millones de libras, cantidad muy escasa para hacer la guerra con vigor por tantas partes como en los años anteriores; y así resolvió estarse solamente à la defensiva en Flandes. Se mandó al Mariscal de Buflers que construyese nuevas líneas entre el Lis y el Escalda para contener à los aliados, y se empezó esta grande obra

con veinte mil trabajadores el 6 de Abril y el 13 estaba acabada. Se extendia desde la puerta de S. Juan de Courtray hasta Avelghem que está sobre el Escalda. A una legua del puente de Espieres tenia fosos profundos con su parapeto correspondiente, ángulos salientes en forma de bastiones, y reductos.

Aun no estaban acabadas estas líneas quando salió de Bruselas el Elector de Baviera con doce mil hombres para impedir la continuacion de esta obra; y otros tantos de Bruges, de Gand, y de otras plazas, y se reuniéron en Ninove, donde informado del estado que tenian y de las precauciones que Buflers habia tomado para su seguridad se retiró. El Príncipe de Orange llegó al exército el 6 de Junio, y dió las órdenes para que las diferentes divisiones de que se componia se pusieran en movimiento. Villeroy arreglaba sus marchas por las de aquél, y así pasáron algun tiempo sin emprender nada, hasta que resolvió el Príncipe sitiar à Namur. Buflers que conoció su designio entró en la plaza con un refuerzo grande de tropas, municiones, y todo lo necesario para su defensa; y quando los aliados le pusiéron sitio tenia una guarnicion muy fuerte, víveres y municiones para mas de seis meses; ciento veinte cañones, ocho morteros, pólvora, balas, bombas y granadas mas que suficientes. El 3 de Julio llegó todo el exército à presencia de la plaza, y se distribuyó en quarteles ocupando cada General el lugar que se le destinó. Buflers hizo todo lo que el arte y la prudencia dicta para la defensa de ella. Las bombas y las balas lo habian arruinado casi todo; y viendo que era imposible defenderse mas tiempo, el 4 de Agosto capituló, y el 6 entráron los aliados en la ciudad.

Villeroy se puso en marcha para bombardear à Bruselas si no la podia tomar. El Príncipe de Vaudemont que mandaba un exército considerable iba observando sus movimientos; y luego que conoció su proyecto dió aviso al de Orange, el qual dejando la tropa suficiente para continuar el sitio de Namur, con la demás voló à su socorro. Quando llegó el General frances, los aliados esta-

Años de J. C.		*Era de España.*

ban acampados en la altura de Bruselas y muy bien atrincherados. El pais cercano del fuerte y de la ciudad estaba inundado, y todo dispuesto de manera que parecia imposible que se acercase el enemigo. Sin embargo Villeroy mandó atacar varios puntos fortificados y los tomó. El Príncipe de Berghes que era Gobernador de la plaza tomó todas las medidas para su defensa. Villeroy colocadas unas baterías de morteros arrojó muchas bombas y balas rojas que causáron muchos estragos abrasando muchos edificios, iglesias, palacios y casas particulares, consumiendo en ellas efectos muy preciosos que valian sumas infinitas. Desde el 13 al 15 arrojáron los Franceses tres mil bombas y mil doscientas balas rojas para vengar el bombardeo que la flota de los aliados habia hecho en las ciudades marítimas de Francia, y se retiró todo el exército.

El sitio del castillo de Namur se continuaba con el mayor vigor defendiéndose Buflers y toda la guarnicion con la mayor intrepidéz. Villeroy voló à su socorro. El Príncipe de Orange salió à su encuentro, y los dos estuviéron tan cerca que no se dudaba que habria muy pronto una accion general. Villeroy fué à reconocer el campo del Príncipe con quinientos caballos y todos los oficiales, y viendo que era imposible atacarles sin exponerse à una pérdida cierta renunció à su empresa. Entre tanto en el sitio unos y otros hacian prodigios de valor; los sitiados con las salidas mas atrevidas mataban mucha gente à los aliados, y éstos à pesar del fuego mas vivo de la fortaleza seguian con sus trabajos hasta llegar al camino cubierto. Colocadas las baterías destruyéron los reductos y las murallas, de manera que no quedaba à los sitiados medio alguno de defensa. Sin embargo rechazáron dos asaltos con tanta desesperacion que quedáron los fosos cubiertos de muertos y heridos, y fué necesaria una suspension de armas para retirarlos.

Despues de esto empezó de nuevo el fuego con el mismo vigor que antes hasta el 2 de Setiembre que capituló con todos los honores que se debian à una guarnicion tan valiente, y el 5 salió Buflers à la frente de sus dragones por

Años de J. C.		Era de España.
	una de las brechas à las nueve de la mañana, y fué preso y llevado à Namur con una escolta sin que las tropas que le acompañaban tuvieran noticia de la prision porque se hizo apartándolo de ellas con mucho artificio. Esta la mandó hacer el Príncipe de Orange en represalias de las guarniciones de Dixmunda y de Deinsa que los Franceses habian conquistado y se habian rendido à discrecion.	
	Los sitiados perdiéron siete mil y quinientos soldados y quatrocientos treinta oficiales, y los aliados cerca de veinte mil entre muertos y heridos. Por mas esfuerzos que hizo el Mariscal de Villeroy no le fué posible ni socorrer la plaza, ni atacar à los aliados en su campo, y luego que supo la rendicion se retiró à Leuza y desde aquí à sus líneas. El de Orange se fué al Haya el 24 de Setiembre dejando el mando al Elector de Baviera, y el Frances pocos dias despues tomó quarteles de invierno; y así concluyó esta campaña de Flandes que fué gloriosa para los aliados.	
	La campaña de Alemania toda se redujo à unas pequeñas escaramuzas entre las partidas de los dos exércitos, sin emprender ninguna cosa los Generales por la poca tropa que tenian. El Mariscal de Lorges pasó el Rhin por Philisbourg, y hizo subsistir sus tropas en el pais enemigo hasta que éste aumentó sus fuerzas; y luego que vió que eran mayores que las suyas repasó el rio, y se quedó en la misma ribera para impedirles el paso. En el Piamonte el Duque de Saboya, despues de haber tenido bloqueada todo el invierno la plaza de Casal, en la primavera la puso sitio en forma teniendo en el exército seis mil Alemanes y seis mil Españoles, y el 11 de Julio la rindió el Marques de Crenan que era su Gobernador con la condicion que se habian de demoler las fortificaciones y restituirse al Duque de Mantua; y aunque el de Saboya habia formado otros proyectos, no se executó ninguno, porque Catinat habia tomado tales medidas que trastornó todos sus designios.	
1696	Las victorias conseguidas por los aliados les hiciéron mas orgullosos, y no quisiéron dar oidos à las proposiciones de paz sin embargo que todos	

Años de J. C.		Era de España.
	los pueblos estaban cansados de una guerra que era tan funesta. Todas las potencias hacian los mayores preparativos para continuar la guerra con mayor vigor que la campaña anterior. El Rey de Francia ocupado en el proyecto de restablecer sobre el trono de Inglaterra al Rey Jacobo, tenia ocupada una gran parte de las fuerzas de mar y tierra en Calais para pasar à aquel reyno. Por esta razon dió órden à Villeroy que mandaba el exército de Flandes que tomase algunas posiciones fuertes, y estuviese solo à la defensiva haciendo subsistir la tropa en el pais enemigo, ò exîgiendo contribuciones, ò entrando en él para saquear los pueblos. A Buflers le mandó que el exército que tenia en el pais del Meusa lo dividiese en varios cuerpos de manera que pudieran juntarse pronto siendo necesario, y que al mismo tiempo cubriesen las plazas y aquel pais. Quando el Príncipe de Orange tomó el mando los halló en una disposicion que no los pudo atacar, y los demás aliados se viéron reducidos à mantener sus tropas en su propio pais sin emprender ninguna cosa. Tres exércitos muy considerables tenian, y no pudiéron impedir que los Franceses llegasen hasta las puertas de Gand exîgiendo contribuciones. El Príncipe de Vaudemont mandaba uno de veinte y cinco mil hombres. El de Orange y el Elector de Baviera otro de cincuenta mil. El Landgrave de Hesse Casel tenia otro de veinte mil. Todos estos exércitos no hiciéron sino marchas y contramarchas consumiendo su propio pais sin entrar en el de los Franceses; y así se pasó toda la campaña sin emprender nada ni unos ni otros. El Mariscal de Choiseul pasó el Rhin, y poco tiempo despues quando el exército de los aliados se aumentó, se retiró y atrincheró en Speyerbach sin que el Príncipe de Bade que le siguió pudiera atacarle. El exército que estaba en el Piamonte era mas numeroso que el del año anterior, y obligó al Duque de Saboya à abandonar la liga ofreciéndole restituir todo el pais que le habia quitado à excepcion de las plazas de Susa, Niza y Montmelian que el Rey conservaria hasta la paz general. El Duque se obligó à proponer à los aliados la neutralidad de Italia, y en caso de no admitirla	

juntarse con el Rey para forzarles à aceptarla. Mientras que se negociaba este tratado hubo una tregua de treinta dias, que despues se prolongó à solicitud del Papa y de otros Príncipes italianos; pero las potencias aliadas no solamente no quisiéron admitir la proposicion, sino que se sirviéron de promesas y amenazas para apartar al Duque de lo convenido. Espirada la tregua entráron el exército del Rey y el del Duque en el Milanesado y pusiéron sitio à Valencia, y quando estaba para rendirse aceptáron la neutralidad, y las tropas alemanas evacuáron la Italia. Libre el Rey por esta parte, reforzó con las tropas que tenia en el Piamonte los demás exércitos para obligar à las potencias beligerantes à admitir las proposiciones de paz, ò continuar la guerra con vigor.

El Duque de Vandoma que mandaba en Cataluña empezó à juntar sus tropas el 20 de Mayo cerca de Gerona, y habiendo pasado el Ter el 30 sentó su campo en Villaroy. Este exército se componia de veinte y ocho batallones y de treinta esquadrones, y llevaba algunas piezas de veinte y quatro y de diez y seis. El de los Españoles era de catorce mil hombres de infantería y quatro mil caballos, además de quatro regimientos que estaba esperando. El General frances tuvo aviso de su marcha y resolvió atacarle. La noche del 31 lo emprendió con un cuerpo considerable, y habiendo llegado al rio de Arenas à las cinco de la mañana hizo alto esperando que llegase la infantería. Desde aquí continuó hasta cerca de Ostalric à donde se habia retirado Darmstat, y reconoció el campo y el terreno para dar la batalla en llegando su tropa.

No tardó en empezarse una pequeña accion con un destacamento que estaba en un llano fuera del campo. La caballería de los Españoles se formó en batalla en tres líneas por ser el lugar muy angosto y no quererse extender ácia la izquierda. El Conde de Cogni atacó la derecha con siete esquadrones, estando sostenido por Vandoma con un esquadron de carabineros y lo restante del destacamento. Un cuerpo de mil hombres de infantería que estaba con la caballería española les hizo un fuego tan vivo que les mató mucha gen-

Años de J. C.		Era de España.
	te y los desconcertó. Dos veces acometiéron con el mayor denuedo à los nuestros, y las dos fuéron rechazados con mucha pérdida. Vandoma lleno de desesperacion y de rabia los reforzó con tropas nuevas que no habian entrado en el combate, y en pocas palabras procuró inspirarles ánimo y valor, haciéndoles presente que de su esfuerzo pendia el honor de las armas francesas que tantas veces habian triunfado de los mismos enemigos; y llenos de furor, acometiéron con tanto ímpetu, que destrozáron todo lo que encontráron delante de sí. La primera línea rota y desordenada introdujo la confusion en las demás, y todos huyéron vergonzosamente sin que los oficiales pudieran contenerles por mas esfuerzos que hiciéron. La caballería francesa los persiguió hasta que se subiéron à los montes y se metiéron en los bosques. Los miqueletes de los enemigos matáron algunos, y otros hiciéron prisioneros. Perdimos en esta batalla doscientos hombres entre muertos, prisioneros y heridos, entre los quales habia nueve oficiales subalternos y el Conde de Tilli comisario general de la caballería Walona, que peleó con la mayor intrepidéz, y pereció casi toda llenándose de gloria. Los enemigos que tenian quatro veces mas fuerza perdiéron mas de quatrocientos hombres entre muertos y heridos, entre los quales habia muchos oficiales subalternos y algunas personas de distincion.	
	Mientras que Vandoma estaba ocupado en esta expedicion, el caballero de Aubeterre entró en la Cerdania española con quatro mil hombres para llamar por esta parte la atencion del General. Se apoderó del distrito de Borida, que tenia veinte y dos pueblos, y del castillo de Aristot que está situado sobre una roca cerca de Urgel, sin que lo pudieran impedir los miqueletes y somatenes que se habian juntado para estorbarle la entrada del pais, porque las tropas que estaban en Tiedo cayéron sobre ellos quando estaban mas descuidados y los disipáron. Vandoma levantó su campo del rio de Arenas el 16 de Junio, y se acercó al de los Españoles hasta Vidreres que está sobre un pequeño rio con intencion de atacarlo y forzar sus trincheras; pero viendo que	

Años de J. C.		*Era de España.*

no podia executarlo sin perder mucha gente, se fué à Tordera para cortarle la comunicacion con Barcelona. Envió un destacamento de seiscientos hombres para ocupar à Calella que está en la ribera de la mar con órden de fortificarse, teniendo por cierto que serian atacados por los Españoles, como lo fuéron pocos dias despues que se habian establecido, y fué necesario enviarles caballería para poderse sostener.

Vandoma se acercó à Ostalric con un cuerpo de caballería y infantería, y la gran guardia luego que los vió se retiró al campo. La tropa que estaba en Calella saqueó todos los pueblos de las cercanías, y se volvió al exército donde habia llegado un gran convoy de Gerona. Las galeras de España se apoderáron de muchas barcas que venian cargadas de municiones para su exército, y para recompensarse de esta pérdida exîgió una contribucion de veinte mil escudos de los lugares de S. Feliu de Guijols, de Tossa y Lloret, porque habiéndolas visto pasar no diéron aviso. El General español, habiendo sabido que se conducia otro convoy muy grande à Gerona escoltado con trescientos caballos y quatrocientos miqueletes, envió un destacamento considerable para interceptarlo, lo que obligó à Vandoma à salir del campo con dos mil caballos y las compañías de granaderos que habia en el exército hasta Masanet porque por aquella parte corria mayor peligro. Los Españoles que tenian ménos fuerzas se retiráron, y el convoy pasó sin ningun obstáculo.

Los Franceses, no pudiendo sostenerse en el campo de Tordera por la falta de víveres, lo abandonáron para volverse à su antiguo campo de Vidreres. En el camino fuéron atacados por los Españoles, y en las diferentes acciones que tuviéron hubo algunos muertos y heridos de ambas partes, pero esto no les impidió continuar su marcha hasta llegar à su destino. En Vidreres tampoco se pudo detener por la falta de víveres, y se acercó à dos leguas de Gerona à poner su real en la derecha del Ter cerca del lugar de Angles. El 30 de Junio hubo una accion muy reñida entre las partidas de los dos exércitos, en la qual perdiéron los Franceses mas de doscientos hom-

bres entre muertos, prisioneros y heridos; de estos últimos fué Resenac Mariscal de Campo y otros varios oficiales. Los nuestros no tuviéron sino quince muertos y veinte heridos. Para vengarse de esta desgracia saqueáron y quemáron el lugar de Amer.

El 9 de Setiembre Vandoma levantó su campo y se acercó à los Pirineos dejando à Gerona y el Ter en medio de los dos exércitos. Hizo demoler las fortificaciones de S. Feliu de Guijols, otros pequeños fuertes que servian de asilo à los Españoles, y las pequeñas plazas que habia en la costa desde Barcelona hasta Rosas. Se detuvo algunos dias en Valdoro, desde donde pasó à Palamós, y despues à Perellada. El 22 de Setiembre distribuyó el exército en quarteles de invierno, y lo mismo hizo el General español. Con esto quedó un poco tranquila la corte, porque temia que el exército frances continuaria sus conquistas y se acercaria à Barcelona. Los Moros seguian siempre con su empresa de Ceuta y Melilla, haciendo minas, batiendo las murallas, y arrojando bombas contra estas plazas; pero lo hacian con tan poca habilidad, que acostumbrados los habitantes y la guarnicion à ver el poco daño que causaban à las personas y à los edificios, se reían de sus esfuerzos, que no servian sino para sacrificar mucha gente suya sin ninguna utilidad; pero reponian con facilidad la tropa que perdian, persistiendo obstinadamente en su designio por mas que se les escarmentase, lo que manifiesta que estaban animados por alguna potencia superior que à fuerza de oro les hacia despreciar todos los peligros. Los Marqueses de Valparaiso y de Avellaneda con su zelo, actividad y valor hiciéron inútiles todos sus esfuerzos, y despues de haber perdido los Moros quince mil hombres abandonáron su empresa temeraria.

El 16 de Mayo murió en Madrid la Reyna madre Doña María Ana de Austria à la edad de sesenta y un años y cinco meses, y su cuerpo fué llevado al Escorial à la magnífica habitacion de los muertos de la familia real de España. En el mes de Setiembre cayó enfermo el Rey de unas tercianas malignas que pusiéron en gran peligro su

Años de J. C.		Era de España.

vida, y recibió el viático con la mayor devocion. En todas las iglesias de la corte se hacian rogativas por su vida, se lleváron à su quarto los cuerpos de los gloriosos S. Isidro y S. Diego, y recobró su salud, mas no de manera que llegase à estar del todo fuerte y robusto. Salia de casa y paseaba, pero recaía con frecuencia, y todo anunciaba que se acercaba su fin. Se dice que en esta enfermedad hizo su testamento designando por sucesor en la corona al Príncipe electoral su sobrino.

1697 La paz estaba muy cerca, porque todas las potencias beligerantes la deseaban de veras mas por falta de fuerzas que por voluntad, porque Luis estaba mas lleno de ambicion que quando empezó sus conquistas; pero conoció que el reyno no podia darle los auxîlios que eran necesarios para continuar la guerra. Por otra parte tenia puestos los ojos sobre el trono de España, y conocia muy bien que habia de tener competidores fuertes, y que si no conservaba las fuerzas que tenia, ò padecia alguna derrota, todo estaba perdido. Quizás este mismo motivo obligó à las demás potencias el año anterior à no empeñar ninguna accion considerable en Flandes, en Alemania, en Saboya, ni sobre mar, no siendo sino amagos y paseos militares lo que hacian los exércitos. Todos habian aceptado la mediacion que habia ofrecido el Rey de Suecia, y no podian dudar que la paz aunque se dilatase algun tiempo llegaria à concluirse. Mas para que las negociaciones fuesen mas eficaces y se sacase mejor partido, en el invierno cada potencia hizo los mayores preparativos para abrir la campaña con el mayor aparato de fuerzas que le fuera posible, manifestando en lo exterior un poder que no tenian.

El Rey de Francia que solo pensaba adelantar las conquistas en los Paises-Bajos y Cataluña, aumentó los exércitos de estas dos partes con las tropas que estaban en el Piamonte que ascendian à treinta mil hombres. Las que tenia en Flandes estaban divididas en tres cuerpos mandados por los Mariscales Villeroy, Catinat, y Buflers. Los aliados no teniendo fuerzas bastantes para resistirles reforzáron las guarniciones de

Años de J. C. | Era de España.

las plazas, y de las demás tropas formáron un buen cuerpo que mandaba el Príncipe de Orange y el Elector de Baviera. Estos dos exércitos aunque parecia que iban à disputarse con el mayor esfuerzo el imperio de todos los Paises-Bajos, era fácil comprender que se habian de estar en la inaccion, pues la Holanda habia dado oidos à las proposiciones de paz y se habian nombrado plenipotenciarios. El Rey de España y el Emperador aunque la deseaban tanto como los otros mostráron mayor resistencia, y no quisiéron nombrarlos ni admitir el castillo de Riswik que está cercade Delft, elegido por los Holandeses y el Rey de Francia para tener las conferencias; pero al fin se viéron en la precision de consentir, puesto que no accediendo se hubiera tratado la paz con estas dos potencias, y hallándose solos se exponian à perderlo todo.

Los plenipotenciarios de Francia Harlay y Creci llegáron à Delft el 18 de Marzo, donde estaba el Sr. de Callieri que era el que habia dado los primeros pasos para la paz con la república de Holanda, y estaba igualmente autorizado que los otros dos para esta negociacion importante. Los demás Ministros de las potencias enemigas de la Francia fuéron llegando poco à poco. Entre tanto los Franceses empezáron à ponerse en movimiento en Flandes à principios de Abril para juntarse en los campos de Valcour y Harlebec. Los confederados que estaban acantonados en las cercanías de Tillemont se preparaban para ocupar el campo de Deinse, y el Duque de Baviera se hallaba en él à fines del mismo mes con treinta mil hombres, y se fortificó. Al mismo tiempo estaba en marcha el exército grande del Príncipe de Orange para juntarse y ocupar el lugar de Bois-le-Seigneur-Isac, habiendo tomado esta medida para prevenir los designios de los Generales franceses por todas partes, pues tenian reunidas las fuerzas en diferentes puntos, y no se sabia por dónde empezarian sus operaciones. El Mariscal de Villeroy que estaba en Tournay mandó embestir la plaza de Ath, y luego despues pasáron al campo el mismo Mariscal y Catinat con sus tropas y le pusiéron sitio en forma. El

Años de J. C. | Era de España.

Príncipe de Orange y el Elector de Baviera se pusiéron en movimiento para socorrer la plaza. Sus fuerzas se componian de cien mil hombres divididos en dos exércitos, y las de los Franceses eran de ciento veinte mil divididas en tres cuerpos mandados por los Generales que hemos dicho arriba. Mas habiendo sabido que los sitiadores tenian tan fortificados los puntos en que estaba su tropa, y que era imposible forzar las líneas, renunció à su empresa. El sitio continuó con el mayor vigor hasta arruinar las fortificaciones, y quando los sitiados no podian defenderse y los sitiadores trataban de dar el asalto, pidiéron capitulacion el 5 de Junio, la que les fué concedida con todos los honores de salir por la brecha con armas, bagages, tambor batiente, mechas encendidas, banderas desplegadas, pero sin cañones, para ser conducidos à Derdemonda con la obligacion de darles cincuenta carros para llevar los enfermos y heridos, y otros seis cubiertos, y el 7 saliéron por medio de las filas de los vencedores.

Conquistada esta famosa plaza estuviéron algunos dias los dos exércitos en sus campos respectivos sin hacer ningun movimiento, el del Elector en Deinse, y el Príncipe de Orange delante de Bruselas, para cubrir esta capital y impedir que los Franceses se acercasen à ella. El Elector hizo despues algunos movimientos mas con ánimo de amenazar que de conquistar, sin que hubiera ninguna accion porque se estaba tratando de la paz, y todos se pusiéron en estado de defenderse y no de atacarse. El de Orange dejó el mando del exército al Elector y se fué al Haya; el de Nasau-Sarbruc tomó el mando del segundo, y se acampó en Heusen à una legua y media de Gand; y Villeroy puso tropas en Alost, Ninove y Gramont.

La campaña en Alemania toda se redujo à paseos militares exîgiendo contribuciones de los pueblos, y empeñándose en combates particulares quando se encontraban las partidas, unas veces vencidos y otras vencedores, pero siempre costándoles algunos muertos y prisioneros. El Príncipe de Bade sorprendió una partida de caba-

Años de J. C.		Era de España.
	llería que habia ido à reconocer su exército, y la apresó toda sin que le costase un solo hombre. Despues atacó la plaza de Ebernbourg situada sobre el Naw que se entra en el Rhin en Bingen quatro leguas debajo de Maguncia, y el 27 de Setiembre capituló despues de un largo sitio concediendo todos los honores à la guarnicion francesa que salió el 28 de ella. No se hizo mas conquista en toda la campaña porque en estas partes los Generales obraban con poca actividad.	

En España se hacia con el mayor calor y esfuerzo la guerra porque el exército frances se habia aumentado considerablemente, pues constaba de veinte y cinco mil hombres de infantería y cinco mil caballos superior enteramente al de los Españoles, que solo tenia diez y ocho mil. Vandoma recibió órden de la corte de emprender la conquista de Barcelona creyendo que sería fácil apoderarse de ella. El Rey de España conoció por los preparativos que hacia que meditaba algun gran proyecto, y que no podia ser sino el sitio de la capital del Principado, y dió las órdenes mas activas de reparar las fortificaciones, proveerla de víveres, municiones, y todo lo necesario para su defensa, reforzar la guarnicion y enviar dinero para pagar la tropa. La ciudad es muy grande y ocupa mucho espacio, de modo que para sitiarla se necesitaba un exército numeroso, y además una esquadra para cerrar el puerto impidiendo que la entrasen socorros por mar. Las tropas francesas se juntáron cerca de Gerona en el mes de Mayo, y poco tiempo despues llegó Vandoma con el gran Prior y el ingeniero Lapara que debia dirigir las obras del sitio. El exército español demolió las fortificaciones de Ostalric y se retiró, porque era imposible resistir à fuerzas tan superiores, dirigiéndose à Barcelona para cubrir esta ciudad que no dudaban era el objeto de la expedicion de los enemigos.

Informado Vandoma que los Españoles habian abandonado à Ostalric, se puso en marcha con todo el exército, y el 29 del mismo mes llegó à S. Salony que está à cinco leguas de Barcelona, y continuando su marcha llegó à Roca.

Años de J. C. | Era de España.

El exército español se retiró detrás de Barcelona dejando once mil hombres de infantería y mil y quinientos caballos bajo las órdenes de Darmstat, y otros quatro mil ciudadanos estaban à las órdenes de un conseller conforme à los estatutos de esta ciudad. El Conde de Corsana Maestre de campo general era Gobernador, y el Marques de Florida General de la artillería. Lo restante del exército lo mandaba el Conde de Velasco Virrey de Cataluña, el qual se retiró à dos leguas de la plaza donde debian reunírsele las milicias del pais.

La corte de París sabia muy bien que el sitio de Barcelona no podia adelantarse, ni reducir la ciudad si primero no se cerraba su puerto; y desde luego que se formó este proyecto se dió órden para que se armasen treinta galeras en Marsella y salieran à la mar con la mayor brevedad dirigiéndose à Palamós dando el mando de ellas al Bailío de Noalles. Al mismo tiempo se envió órden à Tolon para que en su puerto se armase una esquadra de nueve navíos de guerra, una fragata, dos bruletes, una urca y muchas naves de trasporte, mandando que en estando armados saliesen bajo las órdenes del Conde de Etrees dirigiéndose al mismo puerto. Las galeras llegáron el 4 de Junio y tuviéron órden de Vandoma para acercarse à Barcelona, y el 6 fué à acampar con su exército à Badalona que dista sólamente legua y media de la ciudad. La esquadra fondeó el mismo dia en Palamós. Se componia de ciento cincuenta velas, y traía cañones de batir, morteros, municiones de guerra, y todo lo necesario para el sitio, harinas y demás provisiones, y se pusiéron en tierra sesenta cañones de grueso calibre y veinte y cuatro morteros con las municiones necesarias.

Llegado el exército delante de la plaza se colocó la tropa en S. Martin y en Sarria, y habiendo abandonado Darmstat el puesto de Capuchinos lo mandó ocupar Vandoma con seiscientos hombres. Se abrió la trinchera por dos partes à doscientas cincuenta toesas de la ciudad, en un parage lleno de barrancos y de caminos profundos, que ponia los trabajadores à cubierto de

Años de J. C.		Era de España.
	los tiros de la plaza. Este terreno está en frente del bastion de S. Pedro que bate el mar. Al mismo tiempo las galeotas arrojáron à la ciudad algunas bombas que incendiáron algunos edificios, y un almacen de harina que se abrasó todo sin poder apagar el incendio. La trinchera se extendió trescientas toesas comunicándose los dos ataques por medio de los barrancos. Los sitiados hiciéron un fuego muy vivo con la artillería, que causó à los Franceses mucho daño y les mató mas de treinta hombres, y hiciéron una salida con mucho denuedo; mas los recibiéron tan prevenidos los sitiadores, que les obligáron à entrar en la ciudad con alguna pérdida. Los trabajos de la trinchera se continuáron con la mayor actividad por izquierda y derecha, sin que las salidas que hiciéron los de la ciudad con la mayor intrepidéz pudieran impedirlos ni retardarlos. Las galeras arrojaban de continuo bombas que produgéron tan buen efecto que incendiáron muchas casas y pusiéron en consternacion los habitantes, y en desconfianza à la guarnicion de poder sostenerla mucho tiempo.	
	Quando los sitiadores lleváron la trinchera hasta poca distancia del cuerpo de la plaza, colocáron las baterías de cañones y morteros, y se empezó un fuego terrible de una y otra parte. Entre tanto el Virrey que estaba en las montañas vecinas à poca distancia con seis mil hombres de tropa reglada y otros seis mil de somatenes, acometió el quartel de Sarria sin que pudiera forzarlo, porque Vandoma que habia sabido por las espías su proyecto habia reforzado este punto con gente escogida. Luego que se presentó la vanguardia compuesta de mil y quinientos hombres fué derrotada y forzada à retirarse con mucha pérdida, persiguiéndolos los Franceses hasta que llegáron al pie de las montañas. En fin llegáron los sitiadores al camino cubierto, y despues de un ataque muy obstinado y sangriento se apoderáron de él, y se alojáron sobre el ángulo derecho y sobre los tres del centro. Como en los ataques precedentes se habia perdido mucha gente de unos y otros, pidió el Frances una tregua de cinco hòras para enterrar los muertos, y pasadas	

Años de J. C.		Era de España.

éstas se empezó de nuevo el fuego. Los enemigos se estableciéron muy bien en la contraescarpa, y trabajáron con la mayor actividad en colocar veinte y quatro cañones de grueso calibre para batir la cortina y la frente de los dos bastiones, abrir brecha, y dar el asalto. Al mismo tiempo se colocó una batería de diez y seis morteros para derramar el fuego y la muerte dentro de la ciudad.

Los Españoles hacian los mayores esfuerzos para conservarla, disputando à palmos el terreno à los sitiadores, y no cediéndolo hasta regarle con su sangre. El Virrey que tenia comunicacion abierta con el Príncipe de Darmstat formó el proyecto de atacarlos con todas sus fuerzas, y que al mismo tiempo la guarnicion haria una salida contra ellos, que si eran felices en esta empresa introducirian la confusion y el desórden en los enemigos, y sería fácil derrotarlos y vencerlos. Para executar este plan que estaba muy bien concertado, el Marques de Griñi se acercó con dos mil y quinientos caballos al pequeño lugar de Cosuella, situado en la ribera del Llobregat, à una legua de distancia de la derecha del campo enemigo. D. Miguel Gonzalez de Otaza ocupaba las montañas con seiscientos caballos, mil hombres de los regimientos que habia en Barcelona, y otros tantos paisanos y miqueletes, estando distribuidos en varios puntos. Griñi tenia comunicacion por la parte de Monjuich con los de la ciudad, y hacia entrar los convoyes con toda seguridad y sin ningun peligro, animando de este modo à la guarnicion à que se defendiese hasta el último extremo, porque en todo evento siempre tenian la retirada segura bajo la proteccion de esta tropa, y ofreciéndoles que el exército del Virrey vendria pronto à atacar el campo de los enemigos.

Vandoma, viendo que esta confianza los hacia mas obstinados, resolvió acometer al Virrey en sus mismos puestos, para que perdida la esperanza de socorro la guarnicion capitulase mas pronto. El dia 14 de Julio se puso en marcha dos horas antes de amanecer con dos mil y quinientos caballos y tres mil infantes, enviando por la de-

Años de J. C.		Era de España.
	recha à Usson para subir à las montañas con mil fusileros y quinientos caballos. Vandoma llegó al Hospitalet al amanecer pasando por unos desfiladeros muy dificiles. Desde este punto dió las órdenes para el ataque. La infantería subió por las colinas, y la caballería por el camino real. Las pequeñas guardias avanzadas que tenian los Españoles se disipaban tan pronto como se acercaba el comandante Legal que iba delante à la descubierta con doscientos caballos. Estando cerca de nuestro campo mandó Vandoma al caballero la Farre, que habia trepado hasta la montaña, que atacase à los Españoles tomando consigo algunos esquadrones de la caballería que estaba en la retaguardia, mientras que él iba à embestir la caballería enemiga que hacia yá algun movimiento para retirarse.	
	Los dos entráron à un tiempo en el campo de los enemigos, los quales viéndose de repente atacados se llenáron de confusion, y sin venir à las manos huyéron con desórden. Legal los persiguió hasta el pequeño lugar de S. Feliu sin darles tiempo para volver en sí y reunirse; y el Virrey Velasco que estaba en la cama no tuvo noticia de esta derrota hasta que llegó la tropa toda azorada, y no deteniéndose sino muy poco, pasáron el Llobregat con la mayor confusion sin que los oficiales pudieran detenerlos. La caballería cobró ánimo, y habiéndose formado hizo frente à los que venian siguiéndolos, los acometió, dejó muertos à muchos de ellos, y los demás se salváron hasta incorporarse con los suyos. Esta accion fué muy ignominiosa para nuestra tropa, porque manifiesta la poca precaucion del General y de los oficiales, el descuido en que vivian como si tuvieran à mil leguas los Franceses, y la cobardía que mostráron todos desde el soldado hasta el General, à excepcion de la poca caballería, que animada de sentimientos de honor y avergonzada de su huida hizo frente y rechazó à los enemigos. Pero éstos le acometiéron con mayores fuerzas y la obligáron à retirarse, saqueáron el quartel general de S. Feliu cogiendo al Virrey y à los Generales su bagilla de plata, su baston, el dinero que tenia, y mas de seiscientos mulos y caballos. Nosotros perdimos	

mas de trescientos hombres, el enemigo muy pocos, y Vandoma se volvió à su campo no atreviéndose à acometer à los nuestros que se retiráron à las montañas por ser muy ásperas, y el camino largo y escabroso. El caballero Usson que por otra parte fué à atacar à los Españoles no llegó à las manos con ellos, porque Otaza creyendo que venia una division fuerte à acometerle en el puesto que ocupaba donde no podia defenderse, se retiró con tiempo à otro punto mas alto donde el comandante frances no se atrevió à perseguirle. Pero se hiciéron un fuego continuo mas de diez horas con muy poco daño de una y otra parte.

Vandoma dió órden à Usson para retirarse, y los nuestros le picáron la retaguardia, le matáron algunas gentes, y si el General no le enviára refuerzos hubiera sido derrotado enteramente. En esta accion los Franceses perdiéron mucha mas gente que nosotros. Antes de salir éste del campo para su expedicion mandó minar el bastion de la puerta nueva, y el 14 de Julio se puso fuego à la mina que produjo un efecto asombroso abriendo una brecha de ocho à diez toesas. Los tres dias siguientes los sitiadores se alojáron en el foso hasta el pie de los bastiones y de la cortina, mas no por esto desmayó la guarnicion, pues detrás de estas obras exteriores habian levantado nuevas trincheras resueltos à defenderse hasta el último extremo, especialmente estando seguros que podrian retirarse libremente quando ya no les quedase recurso. Por esta razon no hubo ningun dia en los treinta que estuvo abierta la trinchera que la guarnicion no hiciese alguna salida, y aun dos, con tanta intrepidéz que dejaba admirados à los sitiadores y llenos de terror, porque siempre les causaba mucho daño y algunas veces quedaban los fosos cubiertos de muertos. El exército frances estaba cansado, y tan debilitado, que desde que se abrió la trinchera habian perdido mas de diez mil hombres. El 22 de Julio mandó Vandoma tener dispuesta una gran parte de la tropa con resolucion de asaltar los dos bastiones luego que se pusiera fuego à las minas que estaban yá acabadas, y à las diez de la noche estando abierta una gran brecha los atacáron con

Años de J. C.		Era de España.
	mucha intrepidéz, y se apoderáron de ellos retirándose la guarnicion à sus trincheras. Al amanecer los sitiados recobráron el bastion de la izquierda; pero no pudiéron volver à tomar el de la derecha. El 27 hubo un ataque furioso en el de la izquierda que hizo morir mucha gente del exército de los Franceses que se obstináron en apoderarse de él y arrojar à los Españoles, lo que al fin consiguiéron despues de la pérdida de muchos soldados y oficiales.	
	Siete combates consecutivos se diéron sobre los dos bastiones, pero tan obstinados y sangrientos, que unos y otros querian perder la vida antes que ceder. Mas de dos mil hombres quedáron muertos en los fosos, la mayor parte Franceses. La noche del 26 al 27 llegáron con la zapa hasta las trincheras, y los Españoles las abandonáron cerca de la brecha. Hiciéron un alojamiento en el foso en frente de la cortina, y luego aplicáron tres minas para abrir mayor brecha; pero los nuestros las hiciéron inútiles. Vandoma alargó su campo hasta Llobregat para impedir que entrasen socorros en la plaza, principalmente un convoy muy considerable que tenia aviso que venia, y para escoltarle salió casi toda la caballería de la ciudad. Para dividir las fuerzas de los Franceses, y llamar por otra parte su atencion, bajó de los montes un cuerpo de infantería española sostenido de alguna caballería para atacar sus puestos, pero fuéron rechazados con mucha pérdida.	
	El 7 de Agosto la corte de Madrid nombró de Virrey al Conde de Corsana y General del exército en lugar de Velasco, se empezó à tratar de capitulacion, y aunque hubo algunas dificultades todas se venciéron. El 10 se firmó y ratificó el tratado obligándose por él los sitiados à entregar el castillo de Monjuich el mismo dia que se firmase, y que entregarian una puerta de la ciudad para que entrasen los Franceses; y éstos por su parte à no cometer ningun insulto contra los habitantes, conservarles todos sus privilegios, y que la guarnicion saliese por la brecha con los honores acostumbrados: que abria una suspension de armas desde el primero de Setiem-	

Años de J. C. | Era de España.

bre, y que el rio Llobregat separaria los dos exércitos. Esta capitulacion fué executada con la mayor puntualidad. En cumplimiento de lo estipulado salió la guarnicion que se componia de seis mil hombres de infantería y mil y doscientos caballos con treinta cañones, seis morteros, y pólvora para tirar cada pieza treinta tiros.

El Conde de Etrees partió el 16 con su esquadra en busca de las galeras de España, y llegó hasta Amposta cerca de los alfaques y se volvió sin encontrarlas. Se halláron en la ciudad doscientas piezas de artillería y seis morteros, y no se rindió sino despues de cincuenta y dos dias de trinchera abierta en cuyo tiempo se diéron infinitos ataques, en los quales los Españoles mostráron un valor heróico y de que son capaces quando tienen buenos oficiales que los manden; pues siendo ellos el alma de todas los operaciones, en perdiendo los sentimientos de honor y entregándose à la molicie y el vino, y à otros vicios, todo está perdido sin remedio, sin que la mejor tropa manifieste su valor que honra tanto à los militares, sino una cobardía que la envilece. Los Franceses perdiéron en el tiempo del sitio ciento y sesenta capitanes, trescientos veinte y dos tenientes y treinta ingenieros, y por las enfermedades, las deserciones y las balas mas de catorce mil soldados, siendo así que los Españoles no perdiéron sino tres mil y quinientos.

Vandoma fué recompensado generosamente por el Rey de Francia que le dió cien mil escudos para pagar sus deudas, y aumentó considerablemente sus pensiones. Mas el Rey de España que estaba muy descontento de Velasco lo desterró à sus tierras prohibiéndole que entrase en la corte y sitios Reales hasta nueva órden, atribuyéndole la pérdida de esta ciudad importante por haberse dejado sorprender quando se estaba preparando para atacar el campo de los enemigos. Darmstat fué nombrado General del exército que estaba en Martorell donde fué à juntársele la guarnicion de Barcelona, y estuvo acampado en este pueblo hasta que se concluyó la suspension de armas en que habian convenido. Vandoma formó el proyecto de sorprender al Conde de Cor-

Años de J. C.		Era de España.
	sana, y dió para este fin todas las providencias necesarias. Advertido se retiró con tanta precipitacion que dejó en el campo algunos equipages y su coche, pero Vandoma se lo devolvió con mucha atencion y generosidad.	

A fines del año precedente se armó una flota en Brest de diez navíos de línea, de una corbeta para ir à la descubierta, de una galeota de bombas, de dos urcas, y cinco barcos menores con todo lo necesario para un sitio y víveres para mas de un año. Los aliados estaban con mucho cuidado, especialmente la España, la Inglaterra, y la Holanda, porque no dudaban que estaba destinada à alguna grande empresa con tantos preparativos; y así todos tomáron las providencias mas activas para defender las costas y no ser sorprendidos. Mas luego que se supo que llevaban tan gran provision de víveres se libráron de sus temores, teniendo por cierto que estaba destinada à un viage largo y acaso à esperar la flota en España que venia de América con muchas riquezas, y si no la encontraban llegar hasta la Havana y atacarla en el mismo puerto. Todos formaban congeturas sobre el destino de esta esquadra sin que ninguno pudiera descubrirlo. Los Ingleses y Holandeses para calmar sus temores armáron otra muy poderosa con el ánimo de seguirla y observarla.

El caballero Schowel partió de Santa Elena à principios de este año con treinta navíos de línea y seis fragatas, y se fué à cruzar delante de Brest mientras que Pointis continuaba su viage con direccion à la América y acometer la ciudad de Cartagena situada en el nuevo reyno de Granada, que en este tiempo era el depósito de las mercaderías del Perú, y tenia inmensas riquezas. Los Franceses hacia mucho tiempo que formaban el proyecto de apoderarse de ella, pero por no tener medios para executarlo lo habian suspendido hasta este tiempo. Consideraban la empresa poco ménos que imposible; tan llena de dificultades y peligros la concebian! Los Generales mas acreditados no se atrevian à emprenderla. Pointis que deseaba distinguirse se ofreció à vencerlas todas, y el gobierno resolvió encargarle esta comision; y

Años de J. C.		Era de España.

no teniendo los fondos necesarios para los gastos del armamento, los suplió una Compañía de comerciantes con la condicion de partir las ganancias. Se armó la flota que hemos dicho con mucha prontitud, y el 9 de Enero de este año se hizo à la vela.

El Almirante ingles llegó à la altura de Brest el 2 de Enero. Despachó el mismo dia al contra-almirante Benbou con una division para reconocer la rada, y no descubrió ningun bagel ni en la bahía de Bertheaume ni en la de Camaret; mas habiéndose acercado à la entrada de Brest observó que en el puerto habia quince ò diez y seis navíos de los quales uno llevaba el pabellon en el gran mástil, y algunos otros barcos menores, siendo la misma esquadra de Pointis, la qual con el aviso que tuvo que los Ingleses cruzaban por aquellos mares con fuerzas muy superiores, habia vuelto à entrar en el puerto. Los vientos contrarios obligáron al caballero Schowel à retirarse à Inglaterra y el 21 de Enero llegó à Spithead. En este tiempo Pointis volvió à salir del puerto. El 14 reconoció el cabo de Finisterræ, mas el viento que hasta entonces le habia sido muy favorable cesó de serlo, y puso la esquadra en gran peligro. Cambió à las 24 horas, y se dirigió à las islas de la Madera donde empezáron à soplar los vientos alisios; y continuando su viage sin ningun obstáculo, el 12 de Abril fondeó delante de Cartagena à dos tiros de cañon de la ciudad à las dos de la tarde, y à las cinco empezó à bombardearla. Continuó toda la noche el fuego por unos y otros sin hacerse mucho daño porque estaban demasiado distantes. A media noche intentó echar en tierra mil doscientos Flibutiers, mas como el viento era muy fuerte no fué posible verificarlo. El 13 toda la esquadra marchó en una línea con órden de disparar cada uno una andanada quando pasase; pero como estaban demasiado distantes, las balas apénas llegaban al pie de la muralla. El Vicealmirante se acercó algo mas; pero como habia poca agua le fué preciso revirar inmediatamente para evitar el peligro, y aunque hizo fuego mas de media hora fué absolutamente inútil. Todos los bageles se acercáron à

Años de J. C. | *Era de España.*

tiro de cañon y la galeota bombardera hizo lo mismo. Esta empezó el fuego con el mayor acierto porque todas las bombas las arrojaba dentro de la plaza. Los enemigos no cesáron de disparar en todo el dia desde las murallas contra la flota, pero no le hiciéron ningun daño.

El 14 la esquadra y los Flibutiers se fuéron à anclar delante del fuerte de Bocachica que está à poco ménos de seis leguas, el mejor que hay en la entrada del rio, y por mar dista poco ménos de quatro. Pointis fondeó à la parte de medio dia, disparó un cañonazo, y enarboló pabellon blanco, que era la señal para que todos se preparasen para hacer el desembarco. El Almirante y Vice-almirante se pusiéron delante del puerto, y disparáron de continuo contra el fuerte, en cuyo tiempo embarcándose las tropas en las chalupas y otras embarcaciones partiéron en buen órden à las dos de la tarde, y saltáron en tierra à tiro de cañon sin hallar ninguna resistencia. Se pusiéron en marcha por un bosque en número de tres mil hombres, y atravesáron unos desfiladeros donde muy poca gente los pudiera haber destruido fácilmente; y llegados à un camino angosto que era el de Cartagena para ir al fuerte de Bocachica, se atrincheráron para pasar la noche en este sitio, para que si los Españoles querian enviarle socorros no pudieran penetrar. Continuáron su marcha luego que amaneció, y llegáron à un pequeño pueblo que está à tiro de fusil del fuerte; la guarnicion les disparó algunos tiros con la artillería y solo les mató seis hombres. Se acampáron para pasar la noche tomando todas las precauciones para no ser sorprendidos, reconociéron todos los lugares, pusiéron destacamentos en varias partes, y diéron las órdenes necesarias para executar su proyecto. La galeota disparó bombas toda la noche y el dia siguiente al castillo causando mucho daño; y habiendo sabido Pointis por unos prisioneros que no habia en la fortaleza sino doscientos hombres, y que este mismo dia habian de entrar en ella refuerzos, intimó la rendicion al Gobernador amenazándole que si no la entregaba sería pasada à cuchillo toda la guarnicion. A esta ame-

naza respondió que su honor, y la obligacion que tenia, era defenderse quanto fuera posible.

Los Franceses viendo que no podian reducirle con las amenazas recurriéron à la fuerza batiéndolo por mar y tierra con balas y bombas. Los de la plaza hiciéron tambien un fuego muy vivo à metralla, y disparáron muchas bombas que matáron y hiriéron muchas personas. A las dos de la tarde viniéron las galeras que traían víveres y refuerzos al fuerte, y les hiciéron un fuego tan vivo que las obligáron à retroceder y volverse à Cartagena. Entonces la tropa de los Franceses y los Flibutiers acometiéron con tanta furia à pesar del fuego de la plaza que llegáron al puente levadizo y al pie de la muralla, y estando para asaltarlo pidiéron capitulacion. Pointis no quiso admitirla sino con condicion de quedar prisioneros de guerra, y tuviéron la debilidad de someterse, quando un poco mas de valor hubiera salvado el fuerte, su honor, y su libertad.

Los Franceses entráron en la fortaleza, y la guarnicion que era de ciento veinte hombres fué desarmada y encerrada en la capilla. El Gobernador tuvo por prision el fuerte en el qual habia treinta y seis cañones montados. Luego se acercáron al de Santa Cruz que defiende la entrada de Cartagena, y sin defenderlo lo abandonáron los Españoles despues de haber quemado todo lo que habiá en él y clavado algunos malos cañones que tenia. Desde aquí pasó alguna tropa al convento de nuestra Señora de la Pupa situado en la cumbre de una montaña en frente de Cartagena, que es el único lugar desde donde se puede atacar el fuerte de S. Lázaro situado à un tiro de fusil del principal arrabal de la ciudad. Los Flibutiers llegáron los primeros y se apoderáron de él.

Despues reconociéron el fuerte de S. Lázaro lo mas cerca que fué posible, y aunque tomáron todas las precauciones para no ser sentidos, las centinelas los viéron y les hiciéron fuego; pero ninguno fué herido, y no obstante esto llegáron hasta el pie de las murallas. El dia siguiente se puso en movimiento toda la tropa ménos los Flibutiers, y ocupó un montecillo que estaba muy

Años de J. C.		Era de España.

cerca de la fortaleza; pero aunque la guarnicion hizo mucho fuego les causó muy poco daño.

Luego que se colocáron baterías de cañones y morteros disparáron contra la plaza, y la guarnicion la abandonó y se retiró à Cartagena, siendo así que domina la ciudad y está distante solamente un tiro de fusil. Tomado este fuerte sitió Pointis la ciudad en forma, y batió con dos cañones la puerta que está en frente del arrabal; mas los Españoles desmontáron los de los enemigos, les matáron mas de cincuenta hombres, y les obligáron à retirarse detrás del fuerte de S. Lázaro para ponerse al abrigo del cañon de la ciudad que les mataba mucha gente. Desembarcáron su artillería y morteros, y con mucho trabajo pudiéron trasportarla à su campo. Entre tanto los Flibutiers hiciéron una excursion en los caseríos y pueblos vecinos para saquear, robar, quemar y matar. Plantadas quatro baterías de cañones de grueso calibre empezáron à batir la puerta que está en frente del arrabal y dos bastiones que habia en la extremidad de la cortina, y luego fué derribada la puerta y desmontados los que tenian los Españoles cerca de ella. Las bombas que no cesaban de caer en la ciudad dia y noche hacian estragos en los edificios. Teniendo suficiente brecha abierta para dar el asalto, los de la plaza se defendiéron con el mayor valor y matáron muchísimos soldados y oficiales de distincion; pero al fin se apoderáron del bastion, quantos encontráron pasáron à cuchillo, y doscientos que se habian retirado en una iglesia fuéron muertos en ella. La mayor parte de los soldados viendo perdidos los arrabales se retiráron à la ciudad.

Descansada la tropa de tantas fatigas como habia sufrido, y curados la infinidad de heridos que en las acciones precedentes habia tenido, acometiéron la ciudad colocadas yá las baterías en diversas partes para batir su muralla; y aunque tenia un buen foso lleno de agua, una guarnicion fuerte, víveres y municiones para seis meses, y ochenta piezas de artillería en sus murallas, se llenó de consternacion el Gobernador, y antes de ser atacado pidió capitulacion. Se disputo

Años de J. C.		Era de España.
	mucho sobre las condiciones, y recibió la ley que Pointis le dictó excusándose con la sedicion del pueblo que le obligaba à admitirla. Fué firmado el tratado reducido à que saldria con los honores acostumbrados: que los mercaderes y habitantes de la ciudad no podrian ocultar ni oro, ni plata, ni piedras preciosas; y que no podrian sacar sino lo que ellos en persona ò por sus esclavos podrian llevar: que si querian quedarse en la ciudad no serian turbados ni inquietados: que nadie entraria en sus casas, con la precisa obligacion de entregar, sin ocultar nada, todas las riquezas que tuvieran; y que los que descubrieran dinero oculto se les daria en recompensa la tercera parte. Confirmados y ratificados estos artículos entráron las tropas y se apoderáron de las puertas y de las murallas. Se prohibió con pena de la vida que ningun marinero ni soldado entrase en ninguna casa, y habiendo contravenido à esta órden un carpintero del General, inmediatamente fué fusilado. Todos los que saliéron de la ciudad hombres y mugeres fuéron registrados en las puertas. Despues que el Gobernador y la guarnicion evacuáron la plaza, Pointis que estaba en el puente entró con grande acompañamiento, y se fué à la catedral para hacer cantar el *Te Deum* por su victoria.	
	Concluida esta funcion, y dadas las órdenes para impedir los excesos de la tropa, se ocupáron enteramente en recoger las riquezas que presentáron los particulares, buscar las que habian ocultado, registrar las casas, y sacar de las iglesias y monasterios todo el oro, la plata y alhajas preciosas que habia en ellos. En fin se saqueó enteramente la ciudad, y Pointis se llenó de diamantes y otras piedras preciosas. Las campanas de todas las iglesias y conventos se diéron à los oficiales de artillería por gratificacion, y embarcados ochenta cañones de hierro colado diéron la vela. Estando navegando, el General tuvo aviso que habia llegado una esquadra inglesa à la Barbada que venia à buscarle y atacarle, y le puso en mucha inquietud; de manera que no sabiendo qué hacerse llamó à consejo à los capitanes, y de comun acuerdo se determinó mudar de rumbo	

Años de J. C.		Era de España.

para evitar su encuentro. Sin embargo quatro dias despues la viéron à sotavento à una legua de distancia. La consternacion se apoderó de todas las tripulaciones porque todos los navíos tenian muchos enfermos y no habia hombres bastantes para las fatigas, y además la mitad de los oficiales estaban tambien inútiles. Pointis y los que estaban buenos los animáron, y resolviéron todos defenderse hasta morir si eran atacados. La flota de los Ingleses los persiguió, pero no los pudo alcanzar. Tres de los mas veleros no los perdiéron de vista en quatro dias disparando de tanto en tanto algunos cañonazos para avisar à toda la esquadra el rumbo de la francesa; pero no pudiéndola alcanzar, desapareciéron enteramente los tres que estaban siempre à la vista, y otros nueve que por la mañana habian observado à alguna distancia. El 29 de Agosto volvió à entrar esta esquadra en el puerto de Brest llena de riquezas, pero perdida la mitad de la gente que llevaba. Los Moros desde el mes de Mayo continuaban con grande empeño el sitio de Melilla arrojando muchas bombas à la plaza, y sirviéndose de hornillos para derribar las fortificaciones; pero con tan poca habilidad, que sus esfuerzos fuéron tan inútiles como los de los años anteriores.

Los plenipotenciarios que estaban en Riswik para tratar de la paz tenian frecuentes conferencias, en las quales defendian los derechos respectivos con mucho calor; pero los enviados de Cárlos XII Rey de Suecia, que todas las potencias beligerantes habian reconocido por mediador, procuraban calmar los ánimos; y despues de muchas disputas el 20 de Julio los de Francia presentáron los artículos bajo los quales Luis estaba resuelto à concluir la paz, con tal que fuesen aceptados antes del fin de Agosto. Mas no habiéndose concluido nada en este tiempo, se dilató hasta el 20 de Setiembre con la firme resolucion, que si en este término preciso no admitian las condiciones, se separaba enteramente del tratado y las armas decidirian sus pretensiones. Esta declaracion obligó à los plenipotenciarios à admitirlas, à excepcion de los del Emperador que disputáron las suyas algunos dias con calor. D. Fran-

Años de J.C. | Era de España.

cisco Bernardo de Quirós y el Conde de Tirmont, que eran los plenipotenciarios de España, sacáron el partido mas favorable de lo que en la corte podian prometerse, porque por este tratado la Francia se obligó à restituir à la España las plazas de Gerona, Rosas y Bellaver en el estado que fuéron tomadas y la artillería que tenian en el tiempo de su conquista, y generalmente todas las villas, plazas, fuertes, lugares y castillos que fuéron ocupados en tiempo de la guerra por las armas del Rey Cristianísimo sin deterioro en ninguna cosa: que Barcelona se restituiria con las mismas fortificaciones y artillería que tenia, y todos los pueblos dependientes de ella: la ciudad de Luxemburg con todo su distrito: el condado de Chini con todo lo que le pertenece: la fortaleza de Charleroy con la artillería que tenia, y el estado en que estaba: la ciudad de Ath con las mismas condiciones: la de Curtray y de Mons con todas sus dependencias; y que Dinant y su castillo se restituirian al Obispo de Lieja en el mismo estado que estaban ántes de su conquista. El Rey de Francia se obligó por este tratado restituir en los Paises-Bajos todo lo que despues del tratado de Nimega habian ocupado sus armas, à excepcion de ochenta y dos pueblos que pretendia pertenecian y debian estar agregados à Charlemont y Maubeuge, y otros lugares que se habian cedido à S. M. por los tratados anteriores. El Rey Cathólico ofreció restituir al Duque de Parma la isla de Ponza situada en el Mediterráneo. Este tratado fué ratificado por Luis XIV el 3 de Octubre y el 8 por Cárlos II.

Luego que los Ministros del Emperador supiéron que los del Rey de España habian concluido su tratado, y habian hecho lo mismo las demás potencias, se quejáron de la injuria que se les hacia en haberse separado de la union y haberles dejado solos contra lo que tenian estipulado. D. Bernardo de Quirós respondió sin acalorarse que los Ministros alemanes sabian muy bien que tenian órdenes precisas de Cárlos II para concluir quanto ántes la paz: que esto no obstante por complacer al Emperador lo habian dilatado con gran sentimiento suyo y perjuicio de la Es-

Años de J. C.		Era de España.
	paña, pues en este tiempo se habia tomado la importante plaza de Barcelona: que S. M. C. estaba cansado de perder plazas y ciudades de sus estados por defender intereses agenos: que era preciso aceptar las condiciones que la Francia proponia, que no eran despreciables, ò resolverse à continuar la guerra que todo lo consumia. Los de Holanda è Inglaterra respondiéron à estas quejas alegando razones muy poderosas para justificar su conducta.	

Los Ministros del Emperador no tuviéron que replicar à estas razones, pero no se atreviéron à firmar el tratado hasta recibir nuevas órdenes de su amo y del Imperio, por cuya razon se dilató el término hasta el primero de Noviembre, se convino en una suspension de armas, y se enviáron correos para que en este tiempo cesase todo acto de hostilidad. Ratificada la paz se publicó con la mayor solemnidad, y fué recibida de los pueblos con las mayores demostraciones de alegría. El Emperador viéndose solo envió órden à los plenipotenciarios para que accediesen al tratado, y lo firmáron el 30 de Octubre cesando la guerra por todas partes.

El Rey recompensó al Príncipe de Hesse Darmstat nombrándole Virrey de Cataluña, creándole Grande, y honrándole con el Toyson de oro. Esto se hizo principalmente por influjo de la Reyna, que siendo alemana estaba decididamente declarada por la casa de Austria, y deseaba que uno de aquella familia subiese al trono de España; y como la salud del Rey estaba tan quebrantada, procuraba inspirarle que le nombrase su heredero y sucesor del trono. El Emperador Leopoldo envió un Embajador à la corte de España con el fin de intrigar con la Reyna y los Grandes para ganarlos à su partido. Todas estas gentes no dejáron de trabajar en secreto para este efecto, y yá que no pudiéron conseguir que el Rey eligiese al Archiduque por sucesor, à lo ménos le persuadiéron que colocase en los principales gobiernos à los señores alemanes para que éstos estuviesen por la casa de Austria.

Por esta razon principalmente trabajó en que Darmstat fuese nombrado Virrey y Capitan Ge-

Años de J. C. | Era de España.

neral de Cataluña, el Príncipe de Vaudemont Gobernador de Milan, y el Elector de Baviera de los Paises-Bajos. Esta determinacion que parecia efecto de la política mas profunda, y el medio mas eficaz para sostener las pretensiones del Archiduque en el caso de que hubiera un rompimiento que parecia inevitable, fué lo que arruinó el partido del Austria, porque los Grandes viéndose excluidos de estas dignidades que hacia mas de un siglo que estaban como vinculadas en sus familias, creyéndose despreciados, se irritáron contra la casa de Austria, y los mas de ellos se declaráron por la de Francia.

1698 Lo que principalmente encendió su envidia, y causó el mayor descontento, fué que se acumuláron tantos favores en un extrangero como era Darmstat, oficial militar à su parecer de mas fama que habilidad, y poco acreedor por sus méritos à las distinciones que se le hacian, porque la defensa de Barcelona mas se debia à los oficiales españoles que no al General, el qual mientras habia mandado no habia hecho ninguna cosa que mereciese elogios, ni que manifestase su habilidad y prudencia. Sin embargo la Reyna persuadió al Rey que le diera una cantidad muy considerable, ella misma le hizo regalos de mucha consideracion, y algunos Grandes por complacerla hiciéron lo mismo. Se formó un regimiento de guardias de à caballo compuesto principalmente de oficiales subalternos de caballería que estaban reformados, y se le hizo Coronel dejando à su arbitrio el nombrar los principales oficiales, y luego que estuvo formado pasó à Toledo. Esto encendió mucho los ánimos, porque se hacia en un tiempo en que se reformaban la mayor parte de los cuerpos nacionales; pero la Reyna que era de un genio vivo y ardiente en sus deseos, se detenia poco en semejantes consideraciones. El Cardenal Portocarrero Arzobispo de Toledo se oponia por lo comun à sus proyectos, y así se hiciéron diferentes variaciones en este regimiento como en otras cosas del gobierno, segun la mayor ò menor influencia que tenia cada uno de estos dos ilustres personages. En este tiempo el ascendiente de la Reyna sobre el espíritu del

Años de J. C.		Era de España.

Rey era mucho mayor que el del Cardenal, y así consiguió que no se dejase venir à la corte al Conde de Monterey porque hablaba en el consejo con demasiada libertad, y fué nombrado presidente de Castilla el Conde de Oropesa. La salud del Rey se debilitaba de manera que se temia una desgracia fatal; tenia frecuentes congojas, disenteria, y se le hinchaban los pies y las manos. Pasó à Toledo por consejo de los médicos creyendo que mudando de ayres podria recobrar su salud. En esta ciudad estaba mas divertido que en Madrid, hacia mas exercicio, paseaba mas à menudo, comia mejor, y esto contribuyó para que cesasen en gran parte los males que le afligian; pero luego que regresó à la capital volvió à sus dolencias antiguas, y à sentir la misma debilidad que ántes tenia. Quizás los disgustos y los sinsabores que le causaban las intrigas de dos partidos poderosos, que hacian esfuerzos para que declarase su voluntad sobre la sucesion al trono, agitáron demasiado su ánimo, y causáron el trastorno que se observaba en su salud.

El Conde de Harrach Embajador de Viena, que era muy estimado del Rey y de la Reyna, se servia de este favor para promover las pretensiones que el Emperador tenia à la sucesion de España. El Marques de Harcourt Embajador de Francia, que era mas sagáz, obraba en secreto con mayor eficacia à favor de Luis; y su muger la Marquesa, que era de un genio vivo y de mucha penetracion, trataba à las Grandes con el mayor miramiento, procuraba ganar su afecto con regalos, y aumentó considerablemente el partido. El Marques puso en su casa el retrato del Delfin y de sus tres hijos los Duques de Borgoña, de Anjou, y de Berri, y procuraba hacer observar à los que concurrian à su casa quán semejantes eran à la Infanta Doña María Teresa hermana mayor del Rey, y abuela de los Infantes, para excitar de este modo en su corazon los sentimientos de amor por sus nietos, puesto que la amaban tiernamente, y desde que habia casado con Luis no se habia borrado la estimacion que le tenian. El Marques ganó tambien à su partido muchos eclesiásticos, porque sabia la grande influencia que tenian con

todas las gentes; socorrió en secreto à muchas familias ilustres que estaban en la indigencia, y ofreció una esquadra al Rey contra los Moros que de nuevo acometiéron à Ceuta con grande ímpetu sin que pudieran adelantar nada.

Quando los aliados viéron que el Rey tenia la salud tan quebrantada, que podia morir muy pronto, y que no teniendo hijos se encenderia una guerra sangrienta por la sucesion à la corona de España, en la qual tomarian parte todas las potencias, para impedir que ninguna se engrandeciese demasiado, tuviéron una junta en el Haya el Conde de Tallard por parte de Luis XIV, y por la de Guillermo III Rey de Inglaterra el Conde de Portland y el caballero Williamson, y ocho diputados generales por parte de la república de Holanda. Despues de una larga deliberacion, y muchas conferencias, concluyéron un tratado de division de los estados de la monarquía de España como el único medio que habia para conservar el equilibrio de la Europa, y precaver las guerras que necesariamente habian de nacer por la sucesion à este trono. Este tratado que fué muy secreto se firmó por los Ministros que hemos dicho el 11 de Octubre, y ratificado por los Soberanos y la república el 24 del mismo mes.

Segun lo convenido el Príncipe de Baviera debia tener la España y las Indias; el Delfin los reynos de Nápoles y Sicilia, y las plazas que pertenecian à la España en la costa de Toscana, las islas adyacentes, la ciudad y marquesado de Final, la provincia de Guipuzcoa, especialmente las plazas de Fuenterabía, S. Sebastian y el puerto de Pasages; y el ducado de Milan debia ser para el Archiduque Cárlos, segundo hijo del Emperador Leopoldo. Obligándose además las partes à impedir con todas sus fuerzas, que si el Emperador, el Rey de Romanos, ò el Elector de Baviera, no querian acceder à él, impedir que su hijo ò hermano entrase en la posesion de lo que se le habia asignado. Luego que llegó à noticia de Cárlos esta escandolosa particion que habian hecho de sus estados, envió órden al Marques de Canales, su Embajador en Lóndres, para que se quejase de este insulto que se le hacia, y pre-

Años de J. C.		Era de España.
	sentó una memoria breve pero enérgica dirigida à los regentes, al Rey, al Parlamento, y à la nacion británica, quejándose de la ingratitud de Guillermo III, porque disponia de la monarquía de España viviendo su Rey, y no teniendo ningun dominio ni derecho en ella.	

Se dice que Cárlos, irritado contra estas potencias que le hacian una injuria tan atroz, hizo su testamento nombrando sucesor de la monarquía de España al Príncipe electoral de Baviera, porque tenia algun resentimiento contra la corte de Viena porque se hablaba en ella con mucho desprecio de la nacion española. Mas ésta no parece causa suficiente para que un Soberano tan religioso tomase una determinacion tan pronta en un negocio tan grave, y así algunos historiadores dicen que Cárlos no hizo tal testamento. Sea lo que se fuere de él, es cierto que al paso que el Rey se agravaba se aumentaban las intrigas de los partidos; y Cárlos para proceder con la mayor rectitud en un negocio de esta naturaleza, en que se trataba de los derechos à una corona, formó un consejo extraordinario de los jurisconsultos mas hábiles de la nacion, con órden que exâminasen este asunto con la mayor imparcialidad. Algunos se declaráron à favor de la Infanta Doña María Teresa, hermana mayor del Rey, sin que pudiera evitarlo la renuncia que habia hecho quando casó con el Rey de Francia porque no habia sido autorizada por las cortes, que eran las únicas que podian darle fuerza y hacerla válida, pues la ley de la sucesion habiendo sido establecida en cortes por el bien del Estado, era necesario que las mismas dispensasen en ella y autorizasen la renuncia: que ni el Archiduque Cárlos ni el Elector podian pretender derecho ninguno siendo nietos de las hermanas menores, mientras hubiese descendientes de la mayor: el Cardenal Portocarrero era de la misma opinion; y el Marques de Harcourt no dejaba de hacer valer estas razones por todos los medios que podia.

El Conde de Harrach solicitaba por el Archiduque Cárlos con tanto mayor zelo, quanto veía que muchas personas principales abandonaban el partido del Austria, y se declaraban decididamen-

Años de J. C.		Era de España.

te por el nieto de Luis y de la Infanta Doña María Teresa, y la cosa se ponia de manera que se habia de terminar por las armas y no por las leyes, y no habia de haber mas tribunal que el campo de batalla. El espíritu del Rey se agitaba mas con estas intrigas, porque aunque consultaba à los hombres hábiles del reyno y fuera de él, y à sus consejos, todos opinaban conforme à sus preocupaciones ò al partido que habian tomado.

1699 Los que estaban por el Príncipe de Baviera, à quien los aliados destinaban el trono de España y de las Indias en su tratado primero de division, abandonáron enteramente este partido porque murió en Bruselas el 6 de Febrero, pues aunque por un artículo secreto se habia estipulado que si moria este Príncipe, su padre el Elector sería subrrogado en todos sus derechos, se halló en esto tantas dificultades, que estas potencias tuviéron por mas conveniente hacer un nuevo tratado. Los Ministros de España para librar al Rey de la agitacion en que le tenia este negocio tan considerable, le aconsejáron que hiciera un nuevo testamento consultando ántes al Papa sobre el artículo de la sucesion y valor de las renuncias, y le pareció tan acertado este dictámen que resolvió executarlo. Los partidarios de la corte de Borbon y de la casa de Austria temian igualmente al Conde de Oropesa, al Almirante de Castilla D. Juan Henriquez de Cabrera, y al Marques de Melgar, que habian ganado enteramente la confianza del Rey, y éste no hacia sino lo que aquéllos le insinuaban.

El Cardenal Portocarrero y el Inquisidor general, que estaban llenos de envidia y de rabia por verse excluidos del favor que ántes gozaban, se sirviéron del mas extraño medio para recobrarlo y derribar à sus contrarios, que eran los que sostenian con la Reyna las esperanzas de la casa de Austria. Urdiéron una trama que solo en un pais de salvages pudiera haberse mirado con alguna seriedad. Fingiéron que el Rey estaba hechizado; y luego añadiéron que tenia los demonios en el cuerpo, y que sus contrarios le habian puesto en este deplorable estado. El Embajador de Francia por quien éstos representaban esta ridícu-

Años de J. C.		Era de España.
	la farsa apoyaba exteriormente con mucha seriedad estas locas ideas, burlándose interiormente de la simplicidad de los Españoles, y de la malicia de los cortesanos que se prestaban con tanta facilidad à una intriga tan vergonzosa, y hacian pasar à la faz del mundo à su legítimo Soberano por estúpido. En fin llevando adelante su superchería hiciéron entrar en ella al P. Froylan Diaz nuevo confesor del Rey, el qual por el mas sacrílego atentado se sirvió de la confianza que inspira un ministerio tan sagrado para autorizar la intriga. Este hombre le hizo exôrcizar por un capuchino aleman llamado F. Mauro Tenda. Los anatemas terribles, y el aparato espantoso de esta santa ceremonia, inspiráron al Rey la mas negra melancolía, que devorándolo interiormente abatia su espíritu, debilitaba las fuerzas de su cuerpo, y lo precipitaba al sepulcro.	
	El partido de estos intrigantes se aumentaba todos los dias de personas igualmente audaces y diestras para qualquiera empresa. Se les agregó D. Manuel Arias que habia sido Presidente de Castilla, y D. Francisco Ronquillo que habia sido Embajador extraordinario en Inglaterra, y en este tiempo era Corregidor de Madrid: dos hombres que por sus destinos hiciéron entrar en su plan una gran parte del pueblo, influyendo no poco para esto el oro que derramaba pródigamente el Embajador de Francia, porque el pueblo que en todas las naciones es venal, jamás resiste à una tentacion tan poderosa. A los demás que estaban llenos de ambicion los animaba con las esperanzas, que no son ménos poderosas para la gente de esta clase.	
	La Reyna conocia muy bien à dónde se dirigian las intenciones de estos intrigantes, y qué objeto se proponian; pero no tenia bastante autoridad para disipar la intriga enteramente. Hizo desterrar al confesor; pero no pudo hacer sentir su indignacion à los demás, que viendo que no podian llevar al cabo su proyecto por medio de los hechizos, recurriéron al pueblo que lo tenian yá preparado, y excitáron un alboroto con el pretexto de la carestía del pan y de los comestibles que se atribuía al Almirante y al Conde de Oro-	

pesa. Se juntáron infinitas gentes, y como frenéticos fuéron à la plaza de palacio dando grandes gritos que llenaban de consternacion à todos los que no estaban iniciados en el misterio de iniquidad. Las calles y las casas resonaban con las voces *viva el Rey y mueran los que le engañan.* El Rey y la Reyna llenos de espanto y temor se escondiéron, la guardia se puso toda sobre las armas, pero ninguno intentó entrar, solamente pidiéron que saliese al balcon y se dejase ver al pueblo; y habiéndoles dicho que estaba durmiendo, respondiéron los sediciosos: *que hacia mucho tiempo que dormia, y que era tiempo que dispertase.* Fué pues preciso presentarse delante del pueblo, y les preguntó qué querian, à lo que respondiéron que pedian pan. El Conde de Benavente, Sumiller de Corps, les dijo en nombre de S. M. que fueran al Conde de Oropesa que estaba encargado de los abastos. El pueblo furioso llegó à su casa, la saqueáron y robáron, y el Conde con su muger è hijos salvó su vida huyendo poco ántes que llegasen. El tumulto duró todo el dia. Ronquillo estaba en medio de los sediciosos montado sobre su caballo y con un crucifijo en la mano, si para sosegarlos ò para encenderlos no se sabe. Lo cierto es que luego que se les dijo que entraba en Madrid un cuerpo de caballería de doscientos hombres con espada en mano, se apoderó el terror de ellos, y todos se dispersáron en un momento retirándose à sus casas. En fin los de la intriga consiguiéron lo que deseaban, pues el Conde de Oropesa y el Almirante de Castilla fuéron desterrados de la corte.

El Rey que habia ido al Escorial para divertirse, y disipar sus melancolías, quando volvió à la corte concedió à la Condesa de Berlips una pension sobre las rentas de los Paises-Bajos. El Conde de Monterey que era Presidente del Consejo de Flandes se opuso, diciendo algunas cosas poco decorosas contra el gobierno aleman, por cuyo motivo fué desterrado de la corte. Esto excitó un nuevo alboroto en el pueblo, que siempre estaba dirigido por una mano oculta al mismo fin de la intriga del Embajador de Francia, gritando los sediciosos por las calles y en la plaza de palacio

Años de J. C.		Era de España.
	que se llame à los patriotas, y se destierre à los que roban el tesoro de la nacion. Rara vez dejan de representarse escenas semejantes en gobiernos débiles y pobres!!!	
1700	Los aliados concluyéron segundo tratado de particion de los estados de la monarquía de España, por el qual se daba al Archiduque Cárlos la España y las Indias. Al Delfin se le añadia à lo que se le habia distribuido en el primero la Lorena, y el Duque Leopoldo debia tener en recompensa el Milanesado. El Emperador debia manifestar dentro de tres meses si accedia à él, y se declaraba que si el Duque de Lorena no queria el estado de Milan se daria al Elector de Baviera ò al Duque de Saboya, con la condicion que si lo aceptaba el de Baviera, se daria al Delfin la Navarra; y si pasaba al segundo, tendria por recompensa el ducado de Saboya y el condado de Niza. Este tratado fué firmado en Londres por los Ministros de Inglaterra y Francia el 3 de Marzo del año siguiente y el 25 del mismo en el Haya por los plenipotenciarios de los Estados generales. El Conde de Harrach declaró de parte del Emperador à los Ministros de las potencias que habian hecho el tratado, que en virtud del testamento de Phelipe IV él solo tenia derecho à la corona de España sin ninguna diminucion ni desmembracion, y faltando su línea debia pasar à la casa de Saboya; suplicando al mismo tiempo à los aliados, que aunque por ahora no accedia al tratado, no nombrasen otro Príncipe; y se prolongó el término hasta los cinco meses como estaba estipulado por un artículo secreto. La desavenencia con la Inglaterra se acomodó amigablemente por la mediacion de la Holanda, y se restableció la correspondencia ordinaria entre las dos naciones. Los diversos puntos que habia que arreglar entre la Francia y la España por las fronteras de Flandes, los comisarios nombrados de las dos naciones los determináron fijando la línea de demarcacion, la qual fué ratificada por los dos Soberanos con muchos testimonios de estimacion.	
	Cárlos sin embargo de esto conservaba en su corazon un afecto particular à la casa de Austria, que siempre miraba como su propia familia, y	

Años de J. C.		Era de España.

deseaba que ocupase su trono con preferencia à todas las demás. Por esta razon envió de Embajador à Viena à D. Francisco Moles, Duque de Perata, encargándole que asegurase al Emperador que éstos eran sus sentimientos; y como le dió estas instrucciones en secreto, los cortesanos que estaban por la casa de Borbon y lo observaban todo, hiciéron correr la voz que habia llevado à aquella corte el testamento à favor del Archiduque. Los del partido contrario que procuraban inspirar ódio al pueblo contra los Alemanes, no cesaban de intrigar para que se echase del reyno à la Condesa de Berlips y las demás personas de aquella nacion que la Reyna tenia à su servicio, porque mientras estuviese la primera dentro de palacio no podian estar seguros de la voluntad del Soberano. Excitáron al pueblo para que tumultuariamente pidiera su salida, y los Ministros que estaban vendidos à la Francia representáron que convenia así para la tranquilidad. El Rey que deseaba con sinceridad la felicidad de sus súbditos, y no tenia el talento necesario para penetrar la malignidad de sus intenciones, la mandó volver à su pais con su sobrina, su hija, y los de la familia de la Reyna, haciéndoles à todos muchos regalos.

Empezó à hablarse en público de la necesidad de juntar cortes para nombrar sucesor, pues la nacion era la que lo debia elegir, y no recibirlo de ninguna otra; mas éstas no fuéron mas que ideas de algunos particulares, que no siendo adoptadas por los que podian darles vigor, no produgéron ningun efecto. La salud del Rey se debilitaba todos los dias, tenia frecuentemente vómitos y evacuaciones extraordinarias que lo postraban tanto, que se temia no quedase muerto en alguna de ellas; pero luego se reponia, se presentaba al público para manifestar que no estaba tan malo como se decia, paseaba, hacia exercicio à caballo, se divertia, y se ocupaba en otras cosas que léjos de contribuir para el restablecimiento de su salud lo debilitaban mas. Lo que le puso en la melancolía mas profunda, y dió el último golpe à su salud, fué la noticia de la segunda particion que los aliados habian hecho de sus estados.

Años de J. C.		Era de España.
	Desde luego escribió al Emperador pidiéndole que con la mayor brevedad le enviase al Archiduque Cárlos haciéndole salir de Viena con algun pretexto honesto para ocultar mejor su venida, pues convenia tener la cosa secreta por algun tiempo. La dilacion de la respuesta, las intrigas de los Ministros, y las memorias que presentáron los Embajadores de los aliados, lo tenian puesto en tanta agitacion, que no reposaba ni de dia ni de noche; y no teniendo nadie con quien poder desahogar su corazon, paseaba solo por su quarto, y como si estuviera fuera de sí decia con frecuencia: *¿Dónde estás, hijo mio? ¿dónde está mi querido Cárlos? ¿dónde está el Archiduque?* Luego que recibió la respuesta de que no podia enviarlo por la poca salud que tenia perdió enteramente la paciencia.	
	El Ministro de Francia presentó en estas circunstancias una memoria llena de amenazas para intimidarle, y le causó tal pesadumbre que se agraváron sus males, y ácia el medio de Setiembre tuvo un ataque tan violento que todos creyéron que habia llegado la última hora. Recibió los sacramentos con mucha devocion y piedad, y recobró su salud poniéndose mas robusto que ántes, con grande admiracion de los que le asistian y de los mismos médicos. El Cardenal Portocarrero que no perdia ocasion para ganarle al partido de la casa de Borbon, le hizo presente que era preciso arreglar la sucesion por el testamento: que el Papa Inocencio XII y la congregacion de los Cardenales, à quienes se habia remitido el negocio de órden de S. M., lo habian exâminado con la mayor imparcialidad, y conveniéron en que las renuncias hechas por su tia y hermana eran nulas: que habiéndose hecho solo para que no se reuniesen en una misma persona las dos monarquías tan poderosas, ni se dividiesen, se conciliaba todo eligiendo por sucesor al Duque de Anjou, segundo hijo del Delfin de Francia. El Rey miró con mucha atencion al Cardenal y le dijo que lo pensase bien, y que tuviese entendido que él solo sería responsable delante de Dios. El Cardenal contento con esta respuesta, que era el grande objeto de todas sus intrigas, mandó inmediatamente ex-	

Años de J. C.		Era de España.
	tender el testamento, y el 2 de Octubre lo firmó el Rey, pero con mucha repugnancia le echó su sello; y cerrándolo dijo à presencia del secretario de Estado D. Antonio de Ubilla y de los dos Cardenales Portocarrero y Borja, D. Manuel de Arias Presidente de Castilla, el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Benavente, y los Duques de Sesa y del Infantado, que dentro de aquel pliego estaba su testamento y última voluntad, y todos lo firmaron juntamente con el Rey.	

Tres dias despues hizo un codicilo con varias mandas y legados, y dejó à la Reyna el gobierno de los Paises-Bajos ò de sus estados de Italia à su arbitrio. Hecho este testamento, que pondrémos al fin de esta tabla, escribió al Duque de Perata que hiciese presente al Emperador que aunque el estado en que se hallaba su salud le hubiera obligado à hacer el testamento en aquella forma, esperaba recobrarse y vivir aún mucho tiempo, y que haria seguramente otra disposicion en favor de S. M. I. sin perjudicar al bien de sus pueblos. Con efecto salió de estos apuros y recobró su salud de manera que todos le creyéron yá bueno, y se hiciéron fiestas públicas en Madrid y en Bruselas.

El 26 de Octubre se puso de nuevo enfermo y se agravó su mal con síntomas que dejaban poca esperanza de su salud; y el 29 del mismo mes nombró para el gobierno del reyno mientras estuviese enfermo al Cardenal Portocarrero, y à los Presidentes de los consejos de Castilla, Aragon, Italia, y Flandes, D. Manuel Arias, el Duque de Montalto, el Marques de Villafranca, el Conde Monterey y à D. Balthasar Mendoza Inquisidor general, añadiendo despues à D. Pedro Pimentel Conde de Benavente, y por su codicilo al Conde de Frigiliana, dejando solamente à la Reyna voto en el consejo de Estado, mandando que los decretos se dieran à pluralidad de votos, y que volviesen de su destierro el Almirante de Castilla, los Condes de Monterey, el de Baños, el Duque de Montalto, y el Conde de Oropesa; mas el Cardenal que no miraba bien à este último impidió su venida. El dia primero de Noviembre murió entre las dos y tres de la tarde con grandes

Años de J. C.		Era de España.
	sentimientos de piedad à la edad de treinta y nueve años menos cinco dias, y treinta y cinco de su reynado. Fué llorado de sus súbditos porque siempre deseó su felicidad, les alivió los tributos, y si las guerras en que se vió envuelto le hubieran dejado seguir el impulso de su corazon, nada hubiera dejado de hacer en beneficio de ellos, pues los miraba como sus hijos. Su cuerpo fué llevado al Escorial y colocado en el panteon.	
	Despues de su muerte se abrió el testamento, y viendo que nombraba heredero y sucesor del reyno al Duque de Anjou, el consejo de la regencia y la Reyna, escribiéron al Rey Cristianísimo pidiéndole que si aceptaba el heredero la corona viniera con la mayor brevedad à tomar posesion, pues así convenia para la tranquilidad pública y bien del reyno. Luis respondió que la aceptaba, y que se pondria pronto en viage. El Duque de Orleans protestó por sí y en nombre de su hijo en París contra el testamento en quanto se daba en él la preferencia al Archiduque contra el órden de sucesion al trono de España en perjuicio suyo y de su familia. El 4 de Diciembre salió de París el Duque de Anjou Phelipe de Borbon para tomar posesion de la corona. — Quinci, *Hist. Milit. de Luis el Grande.* — *Relacion de la salida de Esp. del P. Nitard.* — *Memor. de la Cort. de Esp.* — Le Clerc, *Hist. de las Provinc. unidas.* — Riencourt, *siglo de Luis XIV, y Cuerp. diplom. tom. 7. part. 1.ª* — *Hist. de las Neg. de la paz de Nimega.* — *Actas y Memorias de la paz de Riswick.* — Brandt, *Vida de Miguel de Ruyter.* — Basnang. *Memorias hist. y cron.* — *Merc. hist. y político de Hol.* — *Mem. de todo lo mas notable en las Cort. de Europa.* — *Mem. y Negoc. del Conde de Harrach.* — *Mem. de Feuquieres.* — Lamberti, *Mem. para servir à la Hist. del siglo XVIII.* — *Mem. de la Torre.* — *Mem. para la Hist. Univers. de la Europa desde* 1600 *hasta* 1716 *por el P. de Aviñi.*	

TESTAMENTO DE CÁRLOS II.

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, y de la Gloriosísima Vírgen María, Madre del Hijo, y Verbo Eterno, y Señora nuestra, y de todos los Santos de la Corte celestial. Yo Don Cárlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Cerdeña, de Sevilla, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, de Athenas, y de Neopatria; Conde de Habspurg, de Flandes, de Tirol, y Barcelona; Señor de Vizcaya, y de Molina: Conozco, que como mortal no puedo escapar de la muerte, pena en que todos incurrimos por el pecado de nuestro primer Padre; y hallándome, como me hallo, enfermo en la cama, de enfermedad que nuestro Señor ha sido servido de darme, por tanto hago mi Testamento, ordeno, y declaro mi última voluntad por ésta Escritura, estando en mi libre, y sano juicio, qual nuestro Señor fué servido que le tuviese.

1. Primeramente suplico à Jesu-Cristo, nuestro Dios, y Señor, verdadero Dios, y hombre, que por los méritos de su Pasion y Sangre, use conmigo, el mayor de los pecadores, de su misericordia, y clemencia; y aunque le he sido tan desagradecido, que no le he servido como debo, ni reconocido los singulares beneficios, y mercedes que me ha hecho, espirituales, y temporales, obedeciendo, y cumpliendo en todo su Santa Ley, y amándole con el amor à que tan aventajados, y extraordinarios favores me obligan, me dé su gracia, para que como he vivido siempre en su Santa Fé, muera en ella, y en la obediencia de la Iglesia Cathólica Romana, y así lo protesto, y quiero hacer, como fiel hijo de ella.

2. Y para que me duela de mis pecados con verdadero dolor, qual quisiera, y desearia tener para remedio de mis culpas, con la virtud, y gracia de los Sacramentos, que para bien, y remédio nuestro con piedad de Dios instituyó en su Iglesia, suplico à la Santísima Vírgen María, su Madre, que como Abogada de los pecadores, y mia para todo el tiempo

que me quedare de vida, y especialmente al fin de ella, me socorra y ayude con su intercesion, para que su precioso Hijo me conceda su divino favor, y gracia. Siempre la he tenido por Señora, y Abogada con especial devocion, quanta he podido con mi floxedad y flaqueza, y espero en su misericordia, y clemencia la usará conmigo en todos tiempos, y mayor en el aprieto de la muerte; y particularmente por la devocion, y afecto que siempre he tenido al soberano, y extraordinario beneficio que recibió de la poderosa mano de Dios, preservándola de toda culpa en su Immaculada Concepcion, por cuya piedad he hecho con la Sede Apostólica todas las diligencias que he podido, para que así lo declare, y en mis Reynos he deseado, y procurado la devocion de este Misterio; y en conformidad de lo que ordenó el Rey mi Señor, y mi Padre, la he mandado llevar en mis Estandartes Reales, como empresa; y si en mis dias no pudiere conseguir de la Sede Apostólica esta decision, ruego muy afectuosamente à los Reyes que me succedieren, continúen en las instancias que en mi nombre se hubieren hecho, con grande aprieto, hasta que lo alcancen de la Sede Apostólica. Tambien suplico à los Bienaventurados S. Miguel Archangel, y al Angel y Angeles Santos, de mi Guarda, y à los Santos Apóstoles S. Pedro, S. Pablo, Santiago, Patron de España, S. Cárlos, y S. Phelipe, Sto. Domingo, S. Benito, S. Francisco, Sta. Teresa, (de quien me he mostrado con tan particulares demonstraciones devoto) Santos mis Abogados, y à todos los demás de la Corte celestial intercedan por mí con mi Dios y Señor al mismo fin, y para que me dé gracia eficáz para que yo me duela de mis pecados de todo corazon, y con todas veras de él ame à este Señor y Dios mio, que tanto merece ser amado.

3. Mando, que despues de mi fallecimiento, mi cuerpo sea llevado con la menor pompa que mi estado Real permite, al Monasterio de San Lorenzo el Real, y allí sea sepultado en el Panteon deputado para los cuerpos de los Señores Reyes mis predecesores, y para mis succesores; y el mio se ponga en el lugar que le corresponde, segun la órden que el Rey mi Señor y mi Padre dejó dada para la colocacion de los cuerpos Reales, quando feneció esta obra.

4. Y por quanto de mi órden se han hecho algunas fundaciones en dicho Monasterio, y para ello señalado algunas rentas, mando se conserven en la misma forma que lo he dispuesto en sus mismas fundaciones y dotaciones.

5. Mando à los Reyes mis succesores, que tengan muy especial cuidado de la conservacion de este Real Monasterio en la forma, y con la mayor grandeza que le fundó, y dotó el

Señor Rey Don Phelipe II mi Bisabuelo.

6. Mando, que el dia de mi muerte todos los Clérigos, y Religiosos del lugar donde muriere, digan Misa por mi alma, y en los Altares privilegiados se digan todas las que se pudieren decir por tres dias, y quiero que demás de esto se digan por mi alma à cumplimiento de cien mil Misas; y es mi intencion, que las que por la misericordia de Dios no tuviere necesidad, se apliquen por mis Padres, y por los demás predecesores; y en caso que tampoco las hayan menester, se apliquen à las Animas del Purgatorio mas necesitadas, segun mi intencion; y mis Testamentarios encargarán à los que las hubieren de decir, las digan, y apliquen conforme à esta intencion, y ellos tambien señalarán la limosna que por ellas se hubiere de dar.

7. Y por quanto el Rey mi Señor, y mi Padre, mandó situar tres mil ducados de renta (que con efecto se situáron) en el servicio de los ocho mil Soldados, que el reyno concedió por menor en esta villa de Madrid, y su Provincia, con consentimiento de ella, para redimir Cautivos, casar Huérfanas, y sacar Pobres de la cárcel, y despues aumentó dichos tres mil ducados à seis mil de renta en cada un año, situados en el mismo servicio de los ocho mil Soldados; y si no cupiesen en él, se situasen en las rentas mas ciertas, y seguras que hubiese desembarazadas, y fuesen vacando, ò vacasen despues de sus dias; y que estos seis mil ducados de renta se empleasen los dos mil de ellos en redimir Cautivos, prefiriendo los que hubiesen servido en sus Exércitos, y Armadas; y en defecto de éstos, se redimiesen otros sus vasallos, prefiriendo los niños, y mugeres, y los que estuviesen en mayor peligro espiritual: otros dos mil ducados de renta se empleasen en casar Huérfanas, hijas de Criados de las Casas Reales; y los dos mil ducados restantes en sacar Pobres de la cárcel, dexando la eleccion de las personas en todos los dichos géneros (en lo que no fuese contrario à lo dispuesto de los Cautivos) al arbitrio, y voluntad de los Reyes sus succesores, y de su Confesor, y Limosnero Mayor, que habian de proponer las mas necesitadas, y en quien concurriesen las mayores causas para gozar de esta limosna, prefiriendo en todo sus Criados, y los de los Reyes, y Reynas que por tiempo fuesen, y ante todas cosas el pagar las deudas de S. M.: declaro, y es mi voluntad, que esto se observe, cumpla, y execute puntual, y literalmente, como está dispuesto.

8. Por lo mucho que debo à Dios nuestro Señor, y por lo que deseo el bien espiritual del que me succediere legítimamente en estos mis Reynos, y Señoríos, le ruego, y encargo afectuosamente, que como Príncipe Cathólico, para bien suyo, y

de sus Reynos, sea muy zeloso de la Fé, y obediente à la Sede Apostólica Romana; viva, y proceda en todas sus acciones como temeroso de Dios, observante de su Santa Ley, y Mandamientos, procurando en todo la divina gloria, y exâltacion de su nombre, propagacion de su Fé, y aumento de su servicio; honre mucho à la Inquisicion, la ayude, y favorezca por lo que zela y guarda la Fé, cosa tan necesaria, especialmente en estos tiempos, en que tanto se han derramado las heregías; honre y ampare el Estado Eclesiástico, y le guarde, y haga guardar sus exempciones, è immunidades; honre y favorezca las religiones, y procure con veras su reformacion en lo que la hubiere menester; administre en sus Reynos justicia con igualdad; ame à sus Vasallos, y con entrañas y amor de padre los procure relevar, y en todo cuide de su bien y prosperidad, y con esto tendrá el corazon de todos, y nuestro Señor con particular providencia le asistirá y ayudará à la medida de la caridad con que mirare por ellos; y en particular le encargo zele mucho y vele sobre los Ministros, no consintiéndoles defecto alguno en la parte de la entereza, è incorruptibilidad, aun en las mas mínimas cosas, por ser el daño mayor que puede padecer el Gobierno, y por haber sido yo tan enemigo de semejante abuso.

9. En todos mis Reynos, Señoríos, y Estados, se ha guardado, y guarda la Religion Cathólica Romana, y mis gloriosos predecesores la han guardado, y mantenido, y gastado, y empeñado en defensa de ella el Patrimonio Real, anteponiendo la honra, y gloria de Dios, y de su Santa Ley à todas las cosas, y consideraciones temporales; y porque ésta es la primera obligacion de los Reyes, ruego y encargo à mis succesores, que cumpliendo con ella, hagan y executen lo mismo: y si (lo que Dios no quiera, ni permita) alguno de mis succesores profesare alguna Secta, ò Heregía de las condenadas, y reprobadas por nuestra Santa Madre Iglesia Cathólica Romana, y se apartare y separare de esta única y verdadera Sagrada Religion; por el mismo hecho le doy y declaro por incapáz, è inhábil para la gobernacion, y regimiento de todos los dichos Reynos y Estados, y de qualquiera de ellos, y del oficio y dignidad del Rey, y le privo de la succesion, posesion y derecho de ellos, abrogo, y derogo, y doy por ningunas qualesquier Leyes, Fueros y Ordenanzas que lo puedan impedir, y me conformo con las Leyes Canónicas, y de los Santos Concilios y disposiciones Pontificias, que privan à los Hereges, y Apóstatas de los Dominios temporales, usando (como para esto uso) de la plenitud de mi potestad, con cierta ciencia, y con todas las fuerzas y cláusulas necesarias, para que lo aquí con-

tenido se cumpla, guarde y execute, y tenga fuerza de Ley, como si fuera hecha y publicada en Cortes con las solemnidades que son necesarias en cada uno de mis Reynos, y Estados.

10. Tambien ruego y encargo à mis succesores, que por tiempo fueren, gobiernen mas las cosas por consideraciones de Religion, que no por respeto de Estado político, que con esto obligarán à Dios nuestro Señor à que con particularidad los ayude y asista, posponiendo las comodidades propias al servicio y exâltacion de su Fé; y Yo en las cosas grandes que se han ofrecido, tuve por mejor y mas conveniente faltar à las razones de Estado, que dispensar, y disimular un punto en materia que mire à la Religion.

11. Item mando y encargo à todos los succesores de esta Corona, que por quanto en reconocimiento y obsequio de la suprema veneracion, que todo Fiel Cristiano debe tener al Soberano Misterio del Santísimo Sacramento, y Yo en especial, por la mas estrecha y singular que le reconozco, y toda la Augustísima Casa de Austria, dispuse, que para merecer mayor favor suyo y consuelo mio, se colocase en la Real Capilla de Palacio, se continúe para siempre, como Yo lo fio, y espero de mis succesores; y tambien les encargo y mando se continúe la solemnidad de las Quarenta Horas, que en cada principio de mes está fundada, haciéndose con toda aquella devocion y autoridad que mas se pudiere executar: y que asímismo se continúen los Oficios Divinos en la dicha Capilla con el mismo cuidado que hasta aquí lo he procurado, y mas, si mas puede ser; y para este fin se conserven todos los Ministros, y Oficiales de dicha mi Capilla Real, así de música, como de instrumentos, y de voces, y los demás asistentes que se hallan de presente y fueren succediendo en sus vacantes, para lo qual tengo hecha dotacion en diferentes medios, y rentas, que para este fin están aplicados.

12. Si Dios, por su infinita misericordia, me concediere Hijos legítimos, declaro por mi universal heredero en todos mis Reynos, Estados y Señoríos al hijo varon mayor, y à todos los demás que por su órden deben succeder; y en falta de varones, las hijas, en conformidad de las Leyes de mis Reynos; y no habiéndose dignado Dios al tiempo de hacer este testamento de hacerme esta merced, siendo mi primera obligacion mirar por el bien de mis súbditos, disponiendo se conserven todos mis Reynos en aquella union que les conviene, guardándose por ellos la debida fidelidad à su Rey, y Señor natural, no dudando de la que siempre han profesado, se arreglarán à lo mas justo, corroborado con la suprema autoridad de mi disposicion.

13. Y reconociendo, conforme à diversas Consultas de

Ministros de Estado, y Justicia, que la razon en que se funda la Renuncia de las Señoras Doña Ana, y Doña María Teresa, Reynas de Francia, mi Tia y hermana, à la succesion de estos Reynos, fué evitar el perjuicio de unirse à la Corona de Francia; y reconociendo, que viniendo à cesar este motivo fundamental, subsiste el derecho de la succesion en el Pariente mas inmediato, conforme à las Leyes de estos reynos, y que hoy se verifica este caso en el Hijo segundo del Delphin de Francia: por tanto, arreglándome à dichas Leyes, declaro ser mi succesor (en caso que Dios me lleve sin dexar Hijos) el Duque de Anjou, Hijo segundo del Delphin, y como à tal le llamo à la succesion de todos mis Reynos, y Dominios, sin excepcion de ninguna parte de ellos; y mando y ordeno à todos mis súbditos y vasallos de todos mis Reynos y Señoríos, que en el caso referido de que Dios me lleve sin succesion legítima, le tengan, y reconozcan por su Rey, y Señor natural, y se le dé luego, y sin la menor dilacion, la posesion actual, precediendo el juramento que debe hacer de observar las Leyes, Fueros, y costumbres de dichos mis Reynos, y Señoríos. Y porque es mi intencion, y conviene así à la paz de la Cristiandad, y de la Europa toda, y à la tranquilidad de estos mis Reynos, que se mantenga siempre desunida esta Monarquía de la Corona de Francia; declaro consiguientemente à lo referido, que en caso de morir dicho Duque de Anjou, ò en caso de heredar la Corona de Francia, y preferir el goce de ella al de esta Monarquía, en tal caso deba pasar dicha succesion al Duque de Berri, su Hermano, Hijo tercero del dicho Delphin, en la misma forma; y en caso de que muera tambien el dicho Duque de Berri, ò que venga à succeder tambien en la Corona de Francia, en tal caso declaro, y llamo à la dicha succesion al Archiduque, Hijo segundo del Emperador mi Tio, excluyendo por la misma razon, è inconvenientes, contrarios à la salud pública de mis vasallos, al Hijo primogénito del dicho Emperador mi Tio; y viniendo à faltar dicho Archiduque, en tal caso declaro, y llamo à dicha succesion al Duque de Saboya, y sus Hijos; y en tal modo es mi voluntad que se execute por todos mis vasallos, como se lo mando, y conviene à su misma salud, sin que permitan la menor desmembracion, y menoscabo de la Monarquía, fundada con tanta gloria de mis Progenitores. Y porque deseo vivamente, que se conserve la paz, y union, que tanto importa à la Cristiandad entre el Emperador mi Tio, y el Rey Cristianísimo, les pido, y exhorto, que estrechando dicha union con el vínculo del Matrimonio del Duque de Anjou con la Archiduquesa, logre por este medio la Europa el sosiego que necesita.

14. Y en el caso de faltar Yo sin succesion, ha de succeder el dicho Duque de Anjou en todos mis Reynos, y Señoríos, así los pertenecientes à la Corona de Castilla, como la de Aragon, y Navarra, y todos los que tengo dentro, y fuera de España, señaladamente en quanto à la Corona de Castilla, Leon, Toledo, Galicia, Sevilla, Granada, Córdoba, Murcia, Jaen, Algarves, Algecira, Gibraltar, Islas de Canaria, Indias, Islas, y tierra firme del Mar Océano, de el del Norte, y del Sur, de las Philipinas, y otras qualesquiera Islas, y tierras descubiertas, y que se descubrieren de aquí adelante, y todo lo demás en qualquier manera tocante à la Corona de Castilla; y por lo que toca à la de Aragon, en mis Reynos, y Estados de Aragon, Valencia, Cataluña, Nápoles, Sicilia, Mallorca, Menorca, Cerdeña, y todos los otros Señoríos, y derechos, como quiera que sean, pertenecientes à la Corona Real de él; y asímismo en mi Estado de Milán, Ducados de Brabante, Limbourg, Luxembourg, Gueldres, Flandes, y todas las demás Provincias, Estados, Dominios, y Señoríos que me pertenezcan, y puedan pertenecer en los Paises Baxos, derechos, y demás acciones, que por la succesion de ellos en mí han recaido; y quiero que luego que Dios me llevare de esta presente vida, el dicho Duque de Anjou se llame y sea Rey, como *ipso facto* lo será de todos ellos, no obstante qualesquiera renuncias, y actos que se hayan hecho en contrario, por carecer de justas razones, y fundamentos; y mando à los Prelados, Grandes, Duques, Marqueses, Condes, y Ricos Hombres, y à los Priores, y Comendadores, Alcaydes de las Casas Fuertes, y Llanas, y à los Caballeros, Adelantados, y Merinos, y à todos los Concejos, y Justicias, Alcaldes, Alguaciles, Regidores, Oficiales, y Hombres Buenos de todas las ciudades, villas, y lugares, y tierras de mis Reynos, y Señoríos, y à todos los Virreyes, y Gobernadores, Castellanos, Alcaydes, Capitanes, Guardas de las Fronteras de aquende, y allende el Mar, y à otros qualesquiera Ministros nuestros, y Oficiales, así de la Gobernacion de la Paz, como de los Exércitos de la Guerra en Tierra, y en Mar, así en todos nuestros Reynos, y Estados de la Corona de Aragon, y Castilla, y Navarra, Nápoles, y Sicilia, y Estado de Milán, Paises Baxos, y en otra qualquier parte à Nos perteneciente, y à todos los otros nuestros vasallos, súbditos naturales, de qualquiera calidad, y preeminencia que sean, donde quiera que habitaren, y se hallaren, por la fidelidad, lealtad, sujecion, y vasallage que me deben, y son obligados, como à su Rey, y Señor natural, en virtud del juramento de fidelidad, y homenage que me hiciéron, y debiéron hacer, que cada, y quando que plu-

guiere à Dios llevarme de esta presente vida, los que se hallaren presentes, luego que à su noticia viniere, conforme à lo que las Leyes de estos dichos mis Reynos, Estados, y Señoríos en tal caso disponen, y en este mi Testamento está establecido, hayan, tengan, y reciban al dicho Duque de Anjou (en caso de faltar Yo sin succesion legítima) por su Rey, y Señor natural proprietario de los dichos mis Reynos, Estados, y Señoríos, en la forma que vá dispuesta: alcen Pendones por él, haciendo los actos, y solemnidades, que en tal caso se suelen y acostumbran hacer, segun el estilo, uso y costumbre de cada Reyno y Provincia: presten, exhiban, hagan prestar, y exhibir toda la fidelidad, lealtad y obediencia, que como súbditos y vasallos son obligados à su Rey, y Señor natural. Y mando à todos los Alcaydes de las Fortalezas, Castillos, y Casas Llanas, y à sus Lugares-Thenientes de qualesquiera Ciudades, Villas y Lugares, y despoblados, que hagan pleyto homenage, segun costumbre y fuero de España, Castilla, Aragon, y Navarra, y todo lo que à ello les toca, y en el Estado de Milán, y à los otros Estados, y Señoríos, segun los estilos de la Provincia, y parte donde serán por ellos, al dicho Duque de Anjou, y de los tener, y guardar para su servicio, durante el tiempo que se les mandare tener, y despues entregarlos à quien por él les fuere mandado de palabra, ò por escrito; lo qual todo que dicho es, cada una cosa, y parte de ella, les mando que hagan, y cumplan realmente, y con efecto, só aquellas penas y casos feos en que caen, è incurren los rebeldes, è inobedientes à su Rey, y Señor natural, que violan, y quebrantan la lealtad, fé, y pleyto homenage.

15. Si al tiempo de mi fallecimiento no se hallare mi succesor dentro de estos Reynos, conviniendo la mayor y mas autorizada providencia al gobierno universal de todos ellos, y la mas conforme à sus Leyes, Fueros, Constituciones, y costumbres, segun lo consideró el Rey mi Señor, y mi Padre, mientras dicho succesor pueda por sí dar providencia al gobierno, mando, que luego que Yo falte, se forme una Junta en que concurran el Presidente, ò Gobernador del Consejo de Castilla, el Vice-Canciller, ò Presidente del de Aragon, el Arzobispo de Toledo, el Inquisidor General, un Grande, y un Consejero de Estado, los que Yo dexare nombrados en este mi Testamento, ò Codicilo, que Yo hiciere, ò papel firmado de mi mano; y el tiempo que la Reyna, mi muy chara, y amada muger, se conservare en estos Reynos, y Corte, ruego, y encargo à su Magestad asista, y authorice dicha Junta, la qual se tenga en su Real presencia, en la pieza, y parte que su Magestad señalare, tomando el trabajo de intervenir en los

negocios, y en ellos tenga voto de calidad, de modo que siendo iguales los votos, prefiera la parte donde el voto de su Magestad se arrimare, y en todo lo demás se esté à la mayor parte; y que este gobierno dure mientras mi succesor, si estuviere en la mayor edad, pueda proveer de gobierno, sabido mi fallecimiento.

16. Y en caso que mi succesor sea de menor edad, tocándome (como me toca) por Padre universal de todos mis vasallos dar la mejor gobernacion que sea posible à mis Reynos, y la mas conforme à sus Leyes, Fueros, Constituciones, y costumbres, nombrando Gobernadores naturales de ellos, para que segun mi Alta, y Real disposicion, y en nombre de mi succesor, gobiernen dichos mis Reynos en toda paz, y justicia, provean à su defensa de modo, que mis súbditos se conserven en aquella quietud, è immunidades, que por las Leyes, Fueros, Constituciones, y costumbres de cada uno deben gozar, y en la lealtad à su Rey, y Señor natural, en que tanto se han esmerado: nombro por Tutores de dicho mi succesor, durante su menor edad, hasta los catorce años, à los mismos que dexo nombrados en la dicha Junta, para que gobiernen, en caso que mi succesor se hallare fuera de estos Reynos al tiempo de mi fallecimiento, hasta que venga à ellos; à los quales nombro por tales Tutores, y Curadores durante la menor edad de mi succesor, usando para ello de toda la potestad, y arbitrio, para que en su nombre gobiernen dichos Reynos en la misma forma que Yo viviendo lo pudiera hacer, ò mi succesor, llegando à la mayor edad, guardando la forma que adelante se dirá en el modo de la Gobernacion; y à todos los dichos Tutores los relevo de la obligacion de dar fianza; y quiero, que con solo este nombramiento, y juramento que han de hacer, y prestar, puedan gobernar, y gobiernen, sin otra aprobacion, confirmacion, ni diligencia; para cuyo nombramiento uso de toda mi Real potestad lo mas ampliamente que puedo, dispensando, como dispenso en caso que sea necesario, qualesquiera Leyes, Pragmáticas, Fueros, y costumbres, como en caso extraordinario, y necesario, al mayor bien de mis dominios, y vasallos, y que esto sea por esta vez, atendiendo à todas las circunstancias que ocurren, y obligan à dar esta providencia, evitando los daños que de otras pudieran sobrevenir.

17. El Vice-Canciller, à quien dexo nombrado por Tutor en la Junta, lo ha de ser, y Yo le nombro por Tutor especial, y particular, por lo tocante al Reyno de Aragon, en aquellos casos, y negocios que fuere necesario, y en conformidad de sus Fueros, y privilegios, para que administre la Tutela de mi succesor en aquel Reyno: y si el que presidiere en el Con-

sejo de Aragon no pudiere serlo, conforme à ellos, deseando (como deseo) ajustar mi disposicion à solo lo que puedo, como Señor natural de aquel Reyno, sin derogar, ni alterar lo que no pudiere dispensar, y dispensando en todo lo que puedo, y cabe en mi suprema potestad; nombro por Tutor de mi succesor al Regente mas antiguo Togado de los dos naturales de aquel Reyno, que al tiempo que Yo muera, ù despues, sirviere en el Consejo de Aragon, para que como tal Tutor tenga la administracion, y authoridad que Yo le puedo dar, y doy en aquellas cosas, y casos, que conforme à los Fueros, y Privilegios fueren necesarios: teniendo entendido, que en las materias y negocios de Estado, Guerra, Gobierno, Gracia, y provision de oficios, no se ha de hacer novedad, y han de correr por los Consejos de Estado, Guerra, y Aragon, como hasta aquí se ha hecho, y hace; y las consultas que por los dichos Consejos se hicieren, se llevarán à la Junta de los Tutores, para que en ella se tome resolucion en la forma que ordeno en los demás negocios; y en caso de morir, ò faltar al exercicio el Regente mas antiguo del dicho Reyno, nombro por tal Tutor al que se le siguiere, y así succesivamente irán subintrando en la Tutela del dicho Reyno de Aragon, hasta que mi succesor gobierne; y relevo al dicho Tutor de la obligacion de dar fianzas, y de todo lo demás que Yo puedo dispensar, y fuere dispensable, en virtud de mi soberanía, y plenitud de potestad, para que con este nombramiento y juramento pueda el Regente à quien tocare administrar la dicha Tutela por la forma que dexo.

18. El dicho Regente que fuere Tutor, ha de residir en esta Corte, y servir su plaza en el Consejo, y asistir en la Junta de los demás Tutores, por lo que conviene se halle con las noticias universales; y en la misma Junta dará las particulares por lo que tocare al Reyno de Aragon, para que oyendo à los demás Tutores, y conformándose con la mayor parte, se encaminen, y dispongan los negocios de aquel Reyno como mas convenga al servicio de Dios, y de mi succesor, mejor administracion de la justicia, bien, paz, y sosiego de aquel Reyno.

19. A todos los Ministros, y personas que dexo, ò dexare nombrados, doy el poder, authoridad, y facultad, que como Padre, Rey, y Señor de mis vasallos, les puedo dar, y el mismo que les dán las Leyes, Fueros, Constituciones, y costumbres de mis Reynos, sin diminucion alguna, y toda la que fuere necesario, para que en el tiempo de la menor edad de mi succesor puedan gobernar en paz, y en guerra, hacer Leyes, proveer los oficios, y cargos menores, y mayores, así en lo Po-

lítico, como en lo Militar, presentar las Prelacías, Obispados, Abadías, y demás Dignidades Eclesiásticas, en la forma que Yo lo hago, y puedo hacer, exerciendo el oficio de Tutores, y disponiendo en nombre de mi succesor todas las cosas como él las pudiera disponer siendo mayor; y para el dicho efecto los discierno, y hé por discernida la dicha Tutela, con que antes de exercer, hayan de hacer todos, y cada uno de ellos el juramento de fidelidad à mi succesor, y guardar su vida, procurar su provecho, y el bien de mis Reynos, y vasallos, y apartar de mi succesor todo mal, y daño, y hacer todo lo que tales Tutores están obligados à hacer; y que en todos los negocios darán su parecer con atencion al mayor servicio de Dios, y exâltacion de su Santa Fé, execucion de la justicia, y administracion de ella, y de obedecer à mi succesor, y que guardarán secreto de todo lo que se tratare en la Junta; y este juramento ha de hacer el Presidente, ò Gobernador del Consejo en manos de los demás de la Junta, despues que cada uno de ellos lo haya hecho en manos del mismo Presidente, ò Gobernador.

20. Los dichos Tutores que nombro, y dexaré nombrados, han de administrar juntos, y no los unos sin los otros; y para esto se han de juntar en una pieza de palacio todos los dias, y horas que sea necesario, à ver y conferir las consultas, y negocios, así de oficio, como de partes, prefiriendo aquéllos à éstos, haciendo relacion de ellos el Secretario que me asistiere en el Despacho Universal, à quien nombro para que continúe en la misma ocupacion; y siempre que la Reyna, mi muy chara, y amada muger, se mantuviere en estos Reynos, que (como vá dicho) ha de intervenir en dicha Junta, se hará en la pieza de palacio que S. M. señalare, y se votará cada negocio, y se executará lo que resolviere la mayor parte; y à los enfermos, y ausentes se les ha de pedir su parecer en los casos árduos, si pareciere à la mayor parte.

21. Todas las consultas que hicieren los Consejos, se entregarán en la Secretaría del Despacho Universal al Secretario que lo fuere de él, las quales se abrirán en la Junta, dándose su parecer en ellas en la forma dicha: apuntará el Secretario del Despacho la resolucion que por la mayor parte quedare resuelta; y al dia siguiente las traerá puestas, sino es que necesite la brevedad de que baxe luego; y esta resolucion se rubricará, asistiendo la Reyna, mi muy chara, y amada muger (como dicho es) por S. M. en el lugar que Yo lo hago, y mas abaxo por dos de la Junta; y en caso de no asistir S. M., se rubricará por todos los que asistieren en la Junta, segun las precedencias en que se hallaren, contando que à lo menos sean quatro los que rubriquen; y que por los que tocan al Consejo

de Aragon lleven siempre la rúbrica del Vice-Canciller, ò Regente mas antiguo, que asistiere en la Junta; y en la remision de los negocios, así de oficio, como de partes à los Consejos, y Ministros, se executará por Decretos rubricados en la misma conformidad que las resoluciones de las consultas, ò por papeles firmados del Secretario del Despacho, uno y otro segun lo resolviere la Junta.

22. Y en los Despachos que Yo firmo, así de mi Real mano, como de estampa, se firmarán por la Reyna, mi muy chara, y amada muger, en el lugar que Yo firmo, y por todos los demás de la Junta en inferior lugar; y si estuvieren impedidos algunos, firmarán por lo menos quatro de ellos, con tal que por los que toca à Aragon lleven siempre la firma del Vice-Canciller ò Regente mas antiguo del Consejo de Aragon, que asistiere en la Junta; y los Secretarios de Estado los refrendarán en el lugar que lo executan, y los demás pondrán *Por mandado de su Magestad*, pues todos los Despachos deben empezar con el nombre de mi succesor reynante, ù de su Real dignidad; y todos ellos quiero con toda la potestad Real, que para el bien de mis súbditos debo, y puedo usar, sean obedecidos, como Cartas, y Cédulas del Rey, y Señor natural de estos Reynos; y los que no las obedecieren sean castigados por ello con las penas que corresponden à quien no obedece las Cartas, Cédulas y Despachos de su Rey, y Señor natural.

23. Y porque la Junta no solo ha de despachar lo que viene representado por los Consejos, sino proveer à todo aquello que tuviere por mas conveniente à mi succesor, y al bien universal de mis Reynos, y vasallos; si alguno de la Junta diere alguna noticia, ò hiciere alguna proposicion en órden à esto, se votará tambien en la Junta, y resolverá lo que por mayor parte de votos se acordare.

24. En caso de haber igualdad de votos, por no asistir la Reyna, mi muy chara, y amada muger, ò por otro accidente, se ha de llamar al Presidente del Consejo à quien perteneciere la materia que se tratare, ù al Decano del mismo Consejo, en caso de no tener Presidente, ò que concurra en la Junta el que lo fuere; y si el Decano fuere de la Junta, se ha de llamar al siguiente en grado.

25. La hora mas conveniente para la Junta será todas las mañanas, à la que se sale de los Consejos, y los dias de fiesta se continuará, empezando una hora ántes; y si no pareciere bastante para el despacho este tiempo, se señalará alguna tarde menos ocupada entre semana; y ofreciéndose à qualquiera hora negocio grave, de que se dará cuenta inmediatamente al Secretario del Despacho, ò por los Ministros de la Junta, ò los

Presidentes de los Consejos, subirá el Secretario à dar cuenta à la Reyna, mi muy chara, y amada muger, que comunicándolo al Presidente del Consejo, resolverá si se necesita de convocar luego la Junta para dar providencia en la tal materia; y en caso de ausencia de S. M., lo comunicará el Secretario del Despacho al Presidente del Consejo, y al Vice-Canciller, ò Presidente de Aragon, y resolviendo éstos se convoque la Junta, se executará; y en lo que pidiere prompta providencia dentro de la Corte, lo executará el Presidente, ò Gobernador del Consejo, dando cuenta despues à la Junta, si fuere caso que lo pida por su gravedad.

26. Encargo à los de la dicha Junta corserven la mayor union, por lo que esto importa al buen gobierno, y bien de estos Reynos; y aunque espero de la Reyna, mi muy chara, y amada muger, que por su parte los encaminará à este buen fin, dándoles exemplo, por cumplimiento de mi obligacion, ruego, y encargo à S. M. que así lo execute.

27. La mayor importancia para el bien de estos Reynos es la presencia de mi succesor en ellos; y así, en caso de hallarse en mayor edad, le ruego, y encargo venga à ellos con la mayor brevedad posible; y en caso de estar en la menor edad, mando, y encargo à la Junta lo solicite, como cosa de tan grande consideracion, y conveniencia, atendiendo à la seguridad, y brevedad de que llegue à estos Reynos.

28. En caso que mi succesor esté en la mayor edad, luego que llegue à esta Corte se le dará por la Junta cuenta del estado de todos los negocios, y de lo que por su gravedad mereciere estar noticioso de haberse executado en su ausencia.

29. Y en caso que mi succesor sea de menor edad, quiero, y es mi voluntad, que segun la edad de mi succesor se le dé cuenta de los negocios que se trataren en la Junta, así porque se reconozca reside en su persona la suprema potestad, como para que se vaya instruyendo, dexando para mejor estimacion de la Junta la forma que en esto se deba guardar; y por los mismos fines, llegando à la bastante edad, segun la estimacion de la Junta, para oir la consulta ordinaria del Consejo de Castilla, se la hará el Consejo en la misma forma que à mí, por ser acto de la suprema regalía, que deben reconocer mis vasallos reside en su Real Persona, aunque por su menor edad la administren los Tutores, y Curadores que dexo nombrados; y mientras no pudiere executarse esto, se observará por el Consejo de Castilla en la consulta ordinaria lo que se executa quando Yo estoy ausente, ò por algun impedimento no la oygo.

30. Declaro, que en la Junta que dexo nombrada así, tan-

to por la ausencia de mi succesor, estando en la mayor edad, como para su tutoría, y gobierno de estos Reynos, mientras no ha llegado à ella, deben succeder en los quatro puestos de Presidente, ò Gobernador del Consejo, Vice-Canciller, ò Presidente de Aragon, Arzobispo de Toledo, y Inquisidor General, para entrar en dicha Junta, en caso de faltar alguno de ellos por muerte, ò otra justa causa, los que entraren en sus mismos oficios; y que succediendo esto despues de mi fallecimiento, se deben proveer dichos oficios en el tiempo de la menor edad de mi succesor por los mismos de la Junta, y por la mayor parte de los votos. Y en quanto al Grande, y Consejero de Estado, si Yo no dexare papel escrito de mi mano, declarando los que deben succeder en falta de los primeros nombrados por mí (que si esto Yo daxare hecho, quiero que se observe inviolablemente tambien) se elegirán por la Junta en caso de vacante, en la misma conformidad que vá dicho, atendiendo mucho en el nombramiento del Grande à la gran representacion de la nobleza de mis Reynos, por cuya estimacion y aprecio, que siempre han hecho de ella mis Predecesores, y Yo, he querido, y dispuesto, que éste tan estimable Gremio tenga parte tan principal en el gobierno de todos mis Reynos; y por lo que mira al Consejero de Estado, se atenderá à que sea persona de toda inteligencia, y práctica en los negocios de Estado, como conviene à quien en esta Junta representa aquel Consejo, de quien mis Predecesores, y Yo, hemos hecho tanta estimacion.

31. En los lugares que deben ocupar en la Junta, siguiendo las órdenes que hay para esto, y lo que se observó en mi menor edad, declaro deben sentarse en la forma que los nombro, y despues el Grande, y Consejero de Estado, conforme el que primero llegare entre los dos; y en caso de ser Cardenal de la Santa Iglesia, precederá en el asiento solo el Presidente del Consejo, y Vice-Canciller de Aragon; y hallándose presente la Reyna, mi muy chara y amada muger, se le pondrá silla; y en el votar se observará la forma de Junta, y no de Consejo de Estado.

32. Los Tribunales que Yo dexo en mis Reynos se conservarán indefectiblemente en la misma forma que hoy tienen sus manejos, para lo qual les comunico de nuevo toda aquella autoridad que hoy exercen, usando para ello de toda mi regalía; y los Ministros que concurrieren en ellos al tiempo de mi fallecimiento, y todos los Virreyes, y Gobernadores, y otros qualesquiera que exercen jurisdiccion, se mantendrán en ella, hasta que por mi succesor, ò por la Junta que dexo nombrada, segun los motivos que tuvieren, hagan novedad, segun la potestad que les dexo; y para que exerzan dichos oficios les doy

toda la que debo, y puedo darles; y mando à mis Reynos, y súbditos les obedezcan en la misma conformidad que lo hacian hasta dicho caso.

33. Por lo que conviene todo esto para el bien y defensa de mis vasallos, y que vivan en paz y justicia, à lo qual deben atender tanto, así la Junta, como à quien pertenecerá especialmente la Gobernacion de mis Reynos, como todos los Tribunales y Ministros; y así se lo encargo de nuevo muy especialmente, y que cuiden mucho de que se observen todas las leyes, disposiciones, y providencias que yo dexare dadas, para la mejor administracion, y autoridad de la justicia, y buen gobierno de mis vasallos; y porque la forma y distribucion de Tribunales que hoy corre y se conserva, se ha hallado la mas útil por mucho tiempo para el gobierno de esta Monarquía, por los grandes y diversos Reynos, cuyo gobierno se expide mas justa y fácilmente con esta planta, usando bien de ella, encargo à mis succesores la mantengan con los mismos Tribunales y forma de gobierno, y muy especialmente guarden las leyes y fueros de mis reynos, en que todo su Gobierno se administre por naturales de ellos, sin dispensar en esto por ninguna causa; pues además del derecho que para esto tienen los mismos Reynos, se han hallado sumos inconvenientes en lo contrario.

34. Mando, que à la Reyna Doña María Ana, mi muy chara y amada muger, se restituya todo lo que hubiere recibido de dote, y se le pague por mi succesor y testamentarios todo lo demás à que yo estuviere obligado; y demás de esto durante su vida y viudedad, desde el dia en que Yo falleciere, se la dén quatrocientos mil ducados cada año para sus alimentos.

35. Y por la voluntad que he tenido y tengo à la Reyna, mi muy chara y muy amada muger, la dexo todas las joyas, bienes y alhajas que no quedaren vinculadas, y otros qualesquiera derechos que tenga y puedan pertenecerme: y mando à todos mis vasallos respeten, veneren y sirvan à la Reyna, mi muy chara y amada muger, para que en el amor y reverencia de todos halle alguna parte del consuelo que yo holgára poder dexarla; y à mi succesor en estos reynos ruego muy afectuosa, y encarecidamente encargo, que en caso que la Reyna, mi muy chara y amada muger, por su voluntad ò mayor retiro suyo, gustare de pasarse à alguno de los Reynos de Italia, y por bien del que eligiere se dedicare à gobernarle, lo disponga mi succesor, dándole los Ministros que para ello fueren mas condecorados y de mayores experiencias; y si quisiere vivir en alguna ciudad de estos Reynos, se la dará el Gobierno

de ella, y de su tierra, con la jurisdiccion; y esto lo cumpla qualquiera de mis succesores.

36. Si al tiempo de mi fallecimiento se hallare mi succesor en la menor edad, mando que se conserve mi Real casa en la forma que hoy está, para que sirva à mi succesor en los mismos oficios que hoy tiene, ò entonces tuviere, por la grande representacion, y servicios que concurren en los de su primera gerarquía, por lo que se debe atender à lo que han servido, y razones que concurren en los demás que la componen; y si mi succesor se hallare en mayor edad, le encargo atienda à estas estimables, y dignas razones, para elegirlos y conservarlos en los oficios que hoy tienen los de primera esfera, por el lustre que la misma casa Real conservará así, y se servirá de los demás, segun sus oficios, por la satisfaccion que han dado en ellos.

37. Quiero que à los criados, así de mi Real casa, como de la Reyna, mi muy chara y amada muger, y de la Serenísima Reyna mi Señora, y mi madre (que está en gloria) se mantengan los goces, raciones, y demás emolumentos que les estuvieren señalados, con el empleo y exercicio de cada uno, por todos los dias de su vida, caso que alguno se hallare imposibilitado de continuar sirviendo en su empleo à mi succesor, quando llegue el caso de poderlo hacer, porque desde entonces ha de ser de su obligacion y cuenta satisfacerlos.

38. Por quanto mi noble Guarda de Corps se formó con la precisa Ordenanza de servir à la Real Persona del Rey actual, y no à otra; mando, que si Yo faltare sin dexar succesion, la dicha Guarda se levante y quite su cuerpo de guardia de palacio; pero manteniéndose en el mismo número de soldados, con su Capitan, ò Gobernador, y demás oficiales que tuviere, hasta que pueda continuar el servir à mi succesor; y el gobierno de ella, y provision de sus plazas ha de correr en la misma forma que hasta aqui.

39. Las guardas Españolas y Alemana continuarán su asistencia en palacio, como hasta aquí, para su mayor decoro, servicio de la Reyna, mi muy chara y amada muger, y llevar los pliegos que se dirigieren por la Junta y Secretaría del Despacho, como lo han observado viviendo Yo.

40. Por quanto el Rey mi Señor, y mi Padre, dexó vinculadas, y anexas à la Corona de Flor de Lis de Oro con muchas reliquias, que fué del Señor Emperador Cárlos Quinto, mi rebisabuelo, y sus antepasados, y el Lignum Crucis, que unas y otras están en el relicario de la Capilla Real, y en la Guardajoyas, conformándose con esta disposicion, mando se observe y cumpla en la misma conformidad que su Magestad lo mandó.

41. Por quanto tambien el Rey mi Señor, y mi Padre, dexó vinculadas otras alhajas, que asímismo están en la Guardajoyas de este palacio de Madrid, y varios adornos de pinturas, y bufetes que hay en dicho palacio, mandando que à sus acreedores se les diese satisfaccion por la Corona hasta la concurrente cantidad, por juzgar de la decencia de la misma Corona las dichas alhajas, conformándome con esta disposicion, mando se observe, y cumpla en la misma conformidad que S. M. lo ordenó.

42. Por quanto, así en el dicho palacio que tengo en esta Corte, como en los demás alcázares reales, que están dentro, y fuera de ella, y en otras ciudades, villas, y lugares, mando, que todas las pinturas, tapicerías, espejos, y demás menage con que están adornados, quede todo vinculado, como desde luego lo vinculo, con todas las fuerzas, y firmezas que dispone el derecho, y de que para ello uso, para mi succesor, y succesores en esta Corona; y desde luego y para siempre los privo de que puedan dar, ni enagenar en manera alguna los dichos alcázares, y casas reales, ni ninguna de las cosas que quedaren en ellas; para cuyo cumplimiento mando, que dichas alhajas se reconozcan por los Inventarios que hubiere en las mismas casas, y se formen de nuevo, añadiendo las que en ellos no estuvieren puestas; y en sus oficios de veeduría, y contaduría, y en los de mi Real casa, se pongan copias autorizadas de ellos con insercion de esta cláusula, para que en todo tiempo conste están vinculados, y que no se han de dar, ni en manera alguna enagenar por mi succesor y succesores, sino es que en caso de que para la defensa de nuestra Sagrada Religion, y de mis Reynos, necesiten valerse de los medios que las dichas cosas puedan producir para tan principales fines; para cuyos casos dexo en la calidad de libres todas aquellas alhajas de que sea necesario valerse para los efectos referidos, y no otro alguno, por urgente y grave que sea; esto por quanto he gastado por mi parte algunas sumas considerables en diferentes obras, y adornos, y porque tambien mis reynos y vasallos me han dado muchas de ellas por hacerme este servicio, y complacerme; y por quanto estas alhajas que he añadido, pueden ser afectas à mis deudas, mando se tasen, y pague su precio à mis acreedores por la Junta de Descargos.

43. El Rey mi Señor y mi Padre me dexó à mí, y à mis succesores en el Reyno, un Santo Crucifixo, que tiene muchas indulgencias, y está en mi guarda-ropa, con el qual murió el Señor Emperador mi rebisabuelo, y los demás Reyes hasta S. M., y Yo espero hacer lo mismo, conformándome con esta disposicion, le dexo à mi succesor y succesores en la Corona

por esta tan piadosa devocion, y memoria.

44. Declaro, que yo he deseado hacer siempre justicia à mis vasallos, nunca he tenido ánimo, ni voluntad de agraviar à nadie; pero caso que alguno ò algunos hayan tenido quexa, ò pretension, por resolucion ò disposiciones mias, mando se les dé satisfaccion enteramente, y de la misma manera se pague todo lo que pareciere que yo debo à mis criados, como à otras personas; y ruego y encargo à mi succesor, y à los demás que en su caso gobernaren en menor edad, suplan la que faltare de mi Real hacienda, hasta la verdadera y cumplida satisfaccion de mis deudas, y de los agravios, y daños que pareciere haber Yo hecho.

45. Ruego y encargo à mis succesores, segun que por tiempo tuvieren el gobierno de estos mis Reynos, procuren con todo cuidado escusar gastos supérfluos, y relevar los Reynos de tributos, è imposiciones, porque aunque voluntariamente sirven con ellos, el ruego y voluntad de los Reyes siempre aprieta à los vasallos, y no se pondrian, ni pueden llevar, si los Reyes tuvieran con que acudir al remedio, y socorro de sus necesidades, por urgentes y precisas que fuesen, y segun esto quando quiera que les cesaren las necesidades, han de cesar los tributos.

46. Igualmente encargo à mis succesores legítimos en mis Coronas y Señoríos, que por tiempo los poseyeren, honren à sus Reynos, y se desvelen en su conservacion y aumento, honren, favorezcan y amparen à sus vasallos por lo que merecen; y aunque esto es general en todos los Reynos, en particular les encargo el amor y cuidado de los Reynos de España, y muy especialmente de la Corona de Castilla, que es notorio las fuerzas de gente y dinero que hemos sacado de esta Corona en tiempo de los Señores Reyes mis abuelos, en el del Rey mi Señor, y mi Padre, y en el mio, para las guerras de Flandes, Alemania, Francia, Italia, y otras partes, y los servicios, y derramamiento de sangre, que en todo han hecho y hacen cada dia en defensa de la Religion Cathólica.

47. Item, que à todos los dichos mis Reynos y Señoríos, vasallos y personas de ellos, les administren y hagan administrar justicia con igualdad, sin respeto humano alguno; y que en esto sean padres, y amparo de los huérfanos, viudas, y personas necesitadas, y miserables, para que no sean oprimidas, ni vexadas de los poderosos y ricos, que este es propio oficio de Rey, para que à cada uno se le guarde su derecho, y todos vivan en paz y quietud, amor y obediencia à su Rey.

48. Encomiendo muy particularmente à mi succesor y succesores el favorecer, y amparar à todos los vasallos forasteros, y fiar de ellos como de los mismos propios de Castilla,

por ser este el medio eficáz para conservarlos en amor donde falta nuestra presencia Real.

49. Y por quanto he hallado estos Reynos muy cargados de tributos, y aunque de algunos les he aliviado, no han permitido las guerras, y necesidades de mi tiempo hacer en esto todo lo que quisiera en beneficio de mis súbditos, y ser muy conveniente à la misma Corona el darles estos alivios; mando à mis succesores, que, dando lugar à ello las necesidades públicas, procuren quitar lo mas que pudieren estos tributos; y que de estos subsidios, y rentas, y del patrimonio, no gasten, ni consuman en mercedes, ni rentas voluntarias ni un solo real, que no se puede, ni se debe, por ser sangre de tales vasallos, que solo la defensa, y causa de la religion puede justificar la incommodidad que en esta parte se les hace; y para conseguirlo mejor procuren por todos los medios posibles desempeñar las mismas rentas.

50. Conformándome con las leyes de mis Reynos, que prohiben la enagenacion de los bienes de la Corona, y Señoríos de ellos, ordeno y mando à mi succesor, y à otro qualquier succesor, que por tiempo fuere, que no enagenen cosa alguna de dichos Reynos, Estados y Señoríos, ni los dividan, ni partan, aunque sea entre sus proprios hijos, ni en otras personas algunas; y quiero, que todos ellos, y lo que à ellos, y à cada uno de ellos pertenezca, ò pudiere pertenecer, y qualesquiera otros Estados, y que por tiempo me tocare la succesion, y à mis herederos despues de mí, anden y estén siempre juntos, como bienes indivisos, è impartibles en esta Corona, y en las demás de mis Reynos, Estados y Señoríos, segun que al presente lo están; y quando por grande, y urgente necesidad, grandes y loables servicios, enagenaren algunos vasallos, lo harán de consejo y voluntad de las personas interesadas, y contenidas en la ley que hizo el Señor Rey Don Juan el Segundo, porque de pacto y concierto en las Cortes que tuvo en Valladolid, año de mil quatrocientos y quarenta y dos, y despues la confirmáron y mandáron guardar los Señores Reyes Cathólicos Don Fernando, y Doña Isabél, mis predecesores, el Señor Emperador, mi rebisabuelo, en las Cortes que tuvo en Valladolid, año de mil quinientos y veinte y tres, y últimamente mi bisabuelo y abuelo, y el Rey mi Señor, y mi Padre por sus testamentos, y Yo de nuevo la confirmo, quiero, y mando se guarde, y cumpla.

51. Por quanto la Señora Reyna Doña Isabél, y despues de ella el Señor Emperador, mi rebisabuelo, y los demás Señores Reyes sus succesores hasta el Rey mi Señor, y mi Padre, dexáron dispuesto en sus testamentos, que de todos los Gran-

des, Caballeros de estos Reynos, y Señoríos se cobren las alcavalas, tercias, pechos, y derechos pertenecientes à la Corona Real, y patrimonio de mis Reynos, y Señoríos, Yo tambien lo dispongo, y mando de la misma manera.

52. Y porque por las grandes ocupaciones de paz, y guerra, y negocios graves, y árduos que me han ocurrido en tiempo de mi reynado, no lo he podido executar; por ende, porque los dichos Grandes, y otras personas, à causa de dicha tolerancia, y disimulacion que habemos tenido, y tuviéremos de aquí adelante, en qualquiera manera, no puedan decir, ni alegar que tienen uso y costumbre, ni que se haya seguido, ni causado prescripcion alguna, que pueda perjudicar al derecho de la Corona, y Patrimonio Real, ni à los Reyes que despues me succedieren en los dichos mis Reynos, de mi proprio motu, cierta ciencia, y poderío Real absoluto, de que en esta parte quiero usar, y uso, como Rey, y soberano Señor, no reconociendo en lo temporal superior en la tierra, revoco, caso, anulo, y doy por ninguna, y de ningun valor, ni efecto la dicha tolerancia, y qualquiera disimulacion, permiso, ò licencia que haya concedido, y concediere de palabra, y por escrito, y qualquiera transcurso de tiempo, aunque fuese luengo, luenguísimo, y aunque sea de cien años, y tal, que no hubiese memoria de hombres en contrario, para que no les pueda aprovechar, y siempre quede el derecho de la Corona ileso, y pueda Yo, y los Reyes que despues me succedieren en dichos mis Reynos, reincorporar en la Corona y Patrimonio Real de ellos las dichas alcabalas, tercias, pechos, y derechos, como quiera à ellos pertenecientes, como cosa anexa à la dicha Corona, y que de ella no ha podido, ni puede, ni podrá apartarse por alguna tolerancia, permiso, ò disimulacion, ò transcurso del tiempo, ni por expresa licencia, ò concesion que hubiere de Nos, y de los Reyes nuestros predecesores, en fuerza, y observancia de lo que dexáron dispuesto la Señora Reyna Doña Isabél, el Señor Emperador, mi rebisabuelo, y los demás Señores Reyes sus succesores, hasta el Rey mi Señor, y mi Padre.

53. Declaro, que siempre he tenido cuidado, que de mis sotos, y bosques que tengo en diferentes partes de mis Reynos, no reciban daño los vasallos en sus haciendas y heredades; mas si al tiempo de mi fallecimiento no se hubiere dado satisfaccion à los lugares, que hubieren recibido daño con las monterías, mando, que mi Montero Mayor ajuste el interés, y por lo que él dixere, sin otra averiguacion, ni diligencia, se dé satisfaccion luego.

54. Asímismo declaro, que las obras que he mandado ha-

cer, así en el Buen-Retiro, Palacio, y demás casas de Campo que no corren por órdenes de la Junta de Obras, y Bosques, he consignado los gastos de ellas por mis Reales gastos secretos, distribuyéndolo por mano de Joseph del Olmo, Maestro Mayor de las Obras Reales; y porque será posible se continúen estas obras por la misma mano, ù del Maestro Mayor que le succediere, quiero, y es mi volnntad se le satisfaga lo que por sus relaciones juradas constare debérsele de las referidas obras, por haber sido para mayor adorno, y conveniencia de las mismas casas Reales; y pudiendo tambien por esta razon tener suplidas algunas cantidades, así Don Phelipe de Torres, mi Secretario de Cámara actual, como el que le succediere, por entrar en su poder las mesadas del Bolsillo, y otras partidas, mando se esté à lo que dixeren, respecto de la confianza, y experiencia que tengo de estos criados.

55. Mando se paguen todas mis deudas en la mejor, y mas breve forma que sea posible, concurriendo todos los testamentarios que dexo nombrados en Junta, que para esto se tenga con el Secretario de Descargos, dándose las providencias convenientes para lo que instare mas, y fuere con especialidad del cargo de mi Real conciencia.

56. Y porque en los testamentos de los Señores Reyes mis predecesores hay varias cláusulas, que se han ido repitiendo hasta el Rey mi Señor, y mi Padre, en órden al descargo de sus conciencias, que por los accidentes, y estrecheces de los tiempos no se han podido executar, y à este fin desde el Señor Emperador se han situado varias rentas de la Corona, que corren por la Junta de Descargos: mando, que éstas se administren en la misma forma, añadiendo à ellas las que deputó el Rey mi Señor, y mi Padre, para que con su producto se vayan satisfaciendo estas deudas, sin que lo aplicado à la testamentaría se minore nunca, ni haga baxa, ni descuento, sino que sea íntegro y efectivo, pagándose siempre muy puntualmente, en cuya disposicion son tan interesados los Reyes succesores en la Corona, para que se observe lo mismo con las que ellos dexaren.

57. Y en el remanente de todos mis bienes, derechos, y acciones, que en qualquiera manera me puedan tocar, y pertenecer, cumplido, y pagado enteramente este mi Testamento en todo, y por todo, como en él se contiene, y vá expresado: dexo, y nombro por mi heredero al dicho succesor de mis Reynos, para que con la bendicion de Dios, y ésta mi voluntad los herede.

58. Para la breve execucion de este mi Testamento, y última voluntad, nombro por mis albaceas, y testamentarios

universalmente en todos mis Reynos, Estados y Señoríos, así los que son dentro de España, como los que están fuera de ella, en qualquiera parte, y forma à la Reyna, mi muy chara y amada muger: al que fuere Sumiller de Corps; y no le habiendo, al Gentil-Hombre de Cámara mas antiguo, hasta que le haya: al que fuere mi Mayordomo Mayor; y no le habiendo, al Mayordomo mas antiguo, hasta que le haya: à mi Caballerizo Mayor, el que lo fuere, ò hiciere su oficio: à mi Limosnero Mayor: à mi Confesor, y al que le succediere en este empleo: al que fuere Presidente, ò Gobernador del Consejo de Castilla; y no le habiendo, al que fuere mas antiguo de él, hasta que le haya: al que fuere Vice-Canciller de Aragon; y no le habiendo, al que fuere mas antiguo, hasta que le haya: al que fuere Inquisidor General; y no le habiendo, al mas antiguo del Consejo de Inquisicion, hasta que le haya; al que fuere Presidente de Indias; y en falta de él al mas antiguo hasta que le haya: al que fuere Prior de San Lorenzo el Real: y quiero, y mando, que los dichos mis Testamentarios puedan hacerse informar, y cometer à los que gobernaren en qualquier parte de mis Reynos y Señoríos, dentro y fuera de España, y otros Ministros, y personas residentes en ellos, lo que vieren convenir para la buena execucion, y cumplimiento de este mi Testamento.

59. Es mi voluntad, y mando, que esta mi Escritura, y todo lo en ella contenido, valga por mi Testamento, y última voluntad, en la mejor forma, y manera que pueda valer, y mas útil, y provechoso sea, y pueda ser; y si alguna mengua, ò defecto tuviere este mi Testamento, ò falta de solemnidad, por grande que sea, Yo de mi proprio motu, cierta ciencia, y poderío Real absoluto, de que en esta parte quiero usar, y uso, la suplo, y quiero, y es mi voluntad, que se haya por suplido, alzo y quito de él todo obstáculo, ò impedimento, así de hecho, como de derecho: y quiero, y mando, que todo lo contenido en este mi Testamento se guarde, y cumpla, sin embargo de qualesquier leyes, fueros, y derechos comunes y particulares de los dichos mis Reynos, Estados y Señoríos, que en contrario de esto sean, ò ser puedan; y cada cosa, y parte de lo en este mi Testamento contenido, y declarado, quiero, y mando que sea habido, y tenido por ley, y que tenga fuerza, y vigor de ley, hecha, y promulgada en Cortes Generales, con grande y madura deliberacion, y no lo embarace fuero, ni derecho, ni otra disposicion alguna; porque es mi voluntad, que esta ley, que aquí hago, derogue, y abrogue, como postrera, qualesquiera fueros, leyes, derechos, costumbres, estilos, y otra disposicion qualquiera que la pudiere contradecir en ma-

nera alguna: y por este mi Testamento revoco, y doy por ninguno, y de ningun valor, ni efecto qualquiera otro Testamento, codicilo, ò codicilos, ù otra qualquiera postrera voluntad que ántes de él haya hecho, y otorgado, con qualesquier cláusulas derogatorias, en qualquier forma que sea, los quales y cada uno de ellos que parezcan, quiero, y mando, que no hagan fé en juicio, ni fuera de él, salvo este, que hago ahora, y otorgo, que es mi última voluntad, con la qual quiero morir: y vá escrito en cincuenta y dos hojas, todas en papel de pliego entero de esta letra, y de papel comun, y tres y media en blanco: en testimonio de lo qual Yo el Rey Don Cárlos le otorgo, y lo firmo en la villa de Madrid à tres de Octubre de mil y setecientos años. = YO EL REY. = El Conde de Gramedo y de Francos.

Copia del codicilo.

Yo Don Cárlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, &c.; Conde de Flandes, &c. Digo, que hallándome con la enfermedad que nuestro Señor fué servido de darme, pero con mi entendimiento natural, otorgué Testamento cerrado en tres de Octubre del año de mil y setecientos, ante Don Antonio de Ubilla y Medina, Caballero del Órden de Santiago, de mi Consejo, mi Secretario de Estado, de la Negociacion de Italia, y del Despacho Universal, Notario público en todos mis Reynos, y Señoríos, y de los testigos que en él se expresan.

1. Y porque una de las cláusulas que contiene es la de mandar, que si la Reyna Doña Mariana, mi muy chara y amada muger, despues de mi fallecimiento gustáre, por su voluntad, ò mayor retiro suyo, pasarse à alguno de los Reynos de Italia, y por bien del que eligiere se dedicare à gobernarle, lo disponga mi succesor, dándole los Ministros que para ello fueren mas condecorados, y de mayores experiencias; y si quisiere vivir en alguna ciudad de estos Reynos, se la dé el gobierno de ella, y de su tierra, con la jurisdiccion; y ahora, para mas extension de la dicha cláusula, y satisfaccion de la Reyna, y à mayor abundamiento, quiero, que si tuviere por de su mayor decoro, conveniencia, y gusto retirarse à vivir en los Estados que Yo tengo en Flandes; y si tambien se dedicare à gobernarlos, se la dé por mi succesor en la misma forma el mando, y gobierno de ellos, como se haria para qualquiera de los Reynos de Italia, que eligiese, en virtud de la cláusula del dicho mi Testamento, señalándola los Ministros mas apropósito para ello.

2. Mando, que la obra, que por mayor decencia y culto al Santísimo Sacramento se empezó en la capilla de Palacio, que Yo tengo en esta villa de Madrid, y de cuenta mia se pagaban los gastos de esta obra, y los adornos de ella, se concluya por mi succesor, hasta ponerla en forma, siguiendo en todo las plantas, y conciertos que están executados, y se adelante quanto fuere posible, para que vuelva à colocarse en ella con la debida solemnidad el Santísimo Sacramento.

3. Mando à los conventos Reales de las Descalzas Franciscas, al de la Encarnacion, Agustinas Recoletas, al de Santa Teresa, y al de Santa Ana, Carmelitas Descalzas, una alhaja à cada uno para su adorno, la que eligiere la Reyna, mi muy chara y muy amada muger, à quien ruego, y encargo lo cumpla asi.

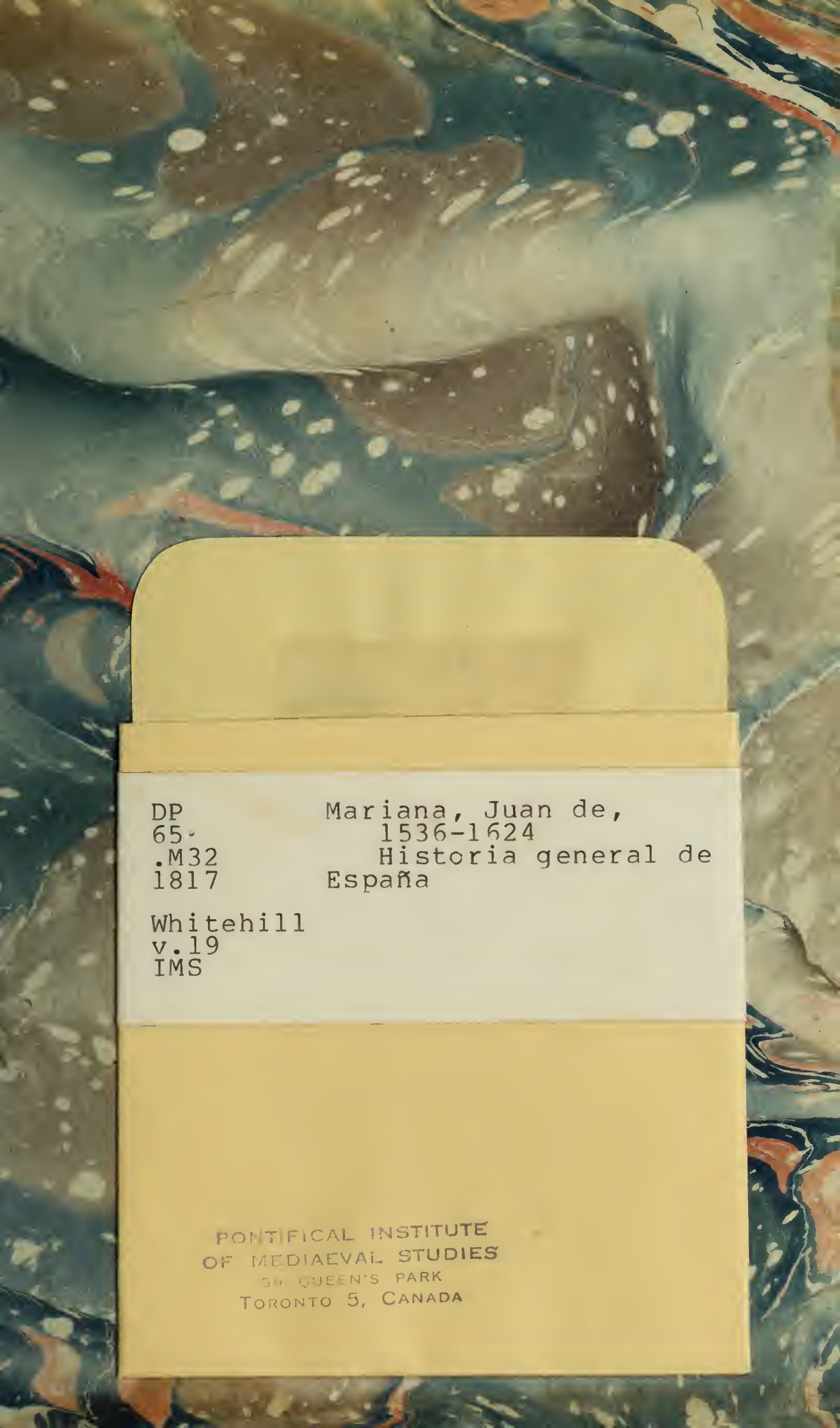
4. Item quiero, y es mi voluntad, que el convento de Religiosas Carmelitas Descalzas, intitulado San Joseph, en Avila, se incorpore y agregue al patronato Real, señalando para ello la cantidad, ò cantidades que se necesitaren, disponiéndose todo por la Cámara de Castilla, en la forma que se acostumbra.

5. Ordeno, y mando, que quando se satisfagan las deudas que Yo dexáre, se pague tambien todo lo que estuviere debiendo hasta el dia de mi fallecimiento la Reyna, mi muy chara y amada muger, de cuya órden se presentará relacion de ello.

6. Habiendo deseado toda mi vida tenga el compatronato de mis Reynos de España la gloriosa Santa Teresa de Jesus, mi Abògada, por la especial devocion que la tengo, encargo à mi succesor, y à mis Reynos lo dispongan, como tan importante para sus mayores beneficios, que debe esperar por la interposicion de esta Santa.

7. Y para que así tenga cumplimiento lo prevenido aquí, hago este codicilo, que quiero que valga, como si todo ello se hubiese insertado en el dicho mi Testamento cerrado, el qual dexo todo en su vigor, y fuerza en lo que no fuere contrario à lo que aquí ordeno, y mando; y quiero que valga, y que quando se abra con la solemnidad del derecho, se haga lo mismo con este codicilo, y se ponga con él, para que tenga el mismo valor, y firmeza, y vá escrito en quatro fojas con esta; y para otorgarle cerrado lo firmé en la villa de Madrid à veinte y un dias del mes de Octubre del año de mil y setecientos. = YO EL REY. = El Conde de Gramedo y de Francos.





DP
65
.M32
1817
Mariana, Juan de,
1536-1624
Historia general de
España
Whitehill
v.19
IMS
PONTIFICAL INSTITUTE
OF MEDIAEVAL STUDIES
59 QUEEN'S PARK
TORONTO 5, CANADA

